

LA REVELACION.

R.R-860

LA REVELACION

LA REVELACION.

REVISTA DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

CONTIENE:

Los hechos y manifestaciones de los Espíritus y todas las noticias relativas al Espiritismo.—Instrucciones de los Espíritus sobre las cosas del mundo visible y del mundo invisible; sobre las ciencias, la moral, la inmortalidad del alma, la naturaleza del hombre y su porvenir. La historia del Espiritismo en la antigüedad; sus relaciones con el magnetismo y sonambulismo; la explicación de las leyendas y creencias populares, etc.

Todo efecto tiene una causa.

Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente. La fuerza de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.

ALLAN KARDEC.

PUBLICADA

POR LA

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Año V.—1876.

ALICANTE.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE COSTA Y MIRA.

Calle de San Francisco, 21, duplicado.

1876.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

El presente número de la Revista de Estudios Psicológicos, dedicado al estudio de la personalidad, contiene una serie de trabajos que abarcan desde los aspectos más generales de la personalidad hasta los más específicos de la conducta humana. Los autores, que son de reconocida fama en el campo de la psicología, han tratado de proporcionar una visión integral de la personalidad, considerando tanto los factores biológicos como los ambientales que influyen en su desarrollo y funcionamiento.

Los trabajos que se publican en esta revista son el resultado de investigaciones rigurosas y de un análisis crítico de la literatura existente. Se espera que estos trabajos contribuyan al avance de la psicología y a la comprensión de la conducta humana.

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año V.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 1.

ALICANTE, 20 DE ENERO DE 1878.

AÑO NUEVO, VIDA NUEVA.

Este es el propósito que hacemos todos los hombres, cuando volvemos la vista atrás, ahogando en el corazón las emociones que, al afluir al rostro, lo enrojecen, fijos los ojos en el tiempo que pasó, en el año que se fué, y que nos parece vá á delatar á las sombras de ayer, todo el cúmulo de nuestras torpezas, de nuestras indiferencias, sumergidos en el pensamiento de una felicidad jamás hallada, y de unos goces siempre apetecidos y nunca satisfechos; ilusión de la vida, como ilusiones son el límite del horizonte y el fondo azul de ese cielo, que nunca podemos determinar en el infinito.

Si en los últimos días del año que acaba de espirar, fijamos nuestra atención en los pensamientos que han surgido del fondo de nuestra alma, en las obras que hemos realizado á impulsos de una voluntad rebelde, en las acciones ejecutadas al calor de la pasión sentida; si el hombre, en los últimos días de la existencia traslacional del planeta, se confiesa á sí mismo y pesa en el balancín de la conciencia sus obras buenas y sus malas tentaciones, y hechos consumados,

hallará el desnivel en la virtud, y cargado y abrumado, por un peso enorme, el platillo del vicio, de las infinitas aspiraciones mal realizadas las unas y palpitantes de deseo las otras, podredumbre todo, y pesar, y remordimiento, que en vano trata borrar de su imaginación, y que le acosan, cual si fuesen los silenciosos postes del tormento en la penosa marcha de su vida.

¡El deseo! Hé aquí el aguijón que nos impele y que nos envenena con su hálito, llenando nuestro corazón de sufrimiento! Para cada alma erige un altar diferente, un objeto distinto de emulación, según las tendencias, los sueños, la vida, la aspiración que crece en nosotros, y palpita y se desarrolla como la voraz y solitaria gangrena en nuestro cuerpo, hasta extinguir sus fuerzas.

¡El deseo! Este será siempre el resultado de nuestras acciones; de su moderación ó intemperancia pende el destino de la criatura, y el mundo, en su mole inmensa de generaciones que pesan sobre él, no es mas que la suma de todos los deseos humanos hasta donde alcanza la relativa bondad, la relativa ciencia, y en su grado mínimo, lo más bárbaro, lo más atroz, lo inconcebiblemente perverso.

Cruza por nuestra imaginacion una idea, como por el cielo la dorada nube que nos encanta, la ilusion más bella, la dá forma y brillo, y el deseo, como la travesura de un niño corriendo en pos de la linda mariposa, corre, con la fuerza de la palpitacion, tras de realizar aquello que contempló entre sueños ó en el ardor de su delirio. Por el amor todos los ojos son de la espresion de Vénus, y si incita y enardece al corazon el deseo de la riqueza, por todas partes que mira halla venas de oro que explotar, y hasta en las lágrimas y en la desventura más horrenda, encuentra oro con que saciarse el avaro, y como el amor y el oro halla la bacanal el apasionado á los manjares y á la libacion, y enemigos la ira donde clavar la punta del aguzado puñal en el odiado pecho, y víctima la envidia donde ensañarse con la cruel mordedura de la calumnia; por todas partes halla el deseo su objeto apetecido, por doquier sembrar puede la impureza que constriñe; porque el corazon del hombre alentado por el deseo es un misterio, es un abismo á donde el alma desciende para beber la vida, y muchas veces se retrata en el cieno, que arrastra el torrente de la passion más execrable.

Recuerde el hombre un año de su pasado, recordemos en un momento de hastio y de fastidio cuánto hemos hecho, y hallaremos en el fondo de todo, un amargo pesar, un desengaño funesto, un tiempo perdido, una desesperacion profunda é infinita, el eco de nuestra conciencia que nos amenaza y nos reprueba para el porvenir la vida de la bienaventuranza y de la felicidad; porque en medio de tanto desvario, de tanta alucinacion, ¿quién vá á entrever la verdadera senda, la del Evangelio, que conduce á la perfeccion y á la sabiduría del espíritu?

A últimos del año ó en cualquier tiem-

po, cuando el cansancio nos abruma y las ideas se revuelven y se atropellan en nuestra imaginacion, reflejándose todas en nuestra conciencia; cuando la melancolia hace presa de nosotros y nos devora un malestar que no acertamos á definir, y queriendo evitarlo buscamos distraccion en cualquier objeto, en un libro, el primero que nos viene á la mano, y providencialmente lo único que leen nuestros ojos, son alguna de las máximas que tienden á moralizarnos, por ejemplo la de Jesús, cuando dice: «Por tanto, si tu hermano pecare contra tí, vé y corríjele entre tí y él solo. Si te oyere ganado habrás á tu hermano.—Entonces Pedro, llegándose á él, dijo:—Señor, cuántas veces pecará mi hermano contra mí y le perdonaré? ¿hasta siete veces? Jesús le dice: No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete veces.»

El pensamiento se detiene aquí, el corazon palpita con fuerza, la imágen de un hecho acude á la memoria, hay un vacío grande que llenar con la dulce penetracion de cualquier máxima, la del amigo ofendido, la del rencor, ¿por qué no he perdonado, se pregunta el hombre? ¿por qué no he corregido con benignidad, se dice? ¿por qué el orgullo me arrastró al extremo de que me hiciera apostrofar duramente? ¿Cómo practiqué la máxima del Redentor, yo que en el fondo me precio de buen cristiano? ¿Dios mio! ¿Dios mio! yo te prometo que aunque tarde, me reconciliaré con mi enemigo, le hablaré, conquistaré su aprecio y amistad; en lo sucesivo no he de apartar de mi memoria la caridad, el perdón de las ofensas, que tanto sublima al espíritu y tan inefables goces le hace experimentar, estrechando con efusion al amigo corregido ó al hombre perdonado con la sincera generosidad del alma.

Estas á otras reflexiones semejantes

se hace el hombre, que en el ardor de la vida, olvidó lo más sagrado de los deberes, olvidó el Evangelio, esto es, la manera de ennoblecer su espíritu. En el silencio de la noche, en el recogimiento, en la soledad, cuando conversamos con íntima ingenuidad con nosotros mismos. ¡Cuántas veces no nos hemos reprochado alguna culpa y sentido remordimientos, teniendo las lágrimas cerca de los ojos y á punto de oprimirnos el aleteo de nuestro corazón? En la juventud todo es brillo, y luego, fuego que quema, pesar que turba la tranquilidad de los sueños, fiebre que devora, pesadillas que atormentan. ¡Quién no ha visto en sus lúbricos deseos á la mujer, que implora un pedazo de pan á costa de su vida y del precio de su belleza? el deseo nos la muestra con su felicidad sonriente, palpitante, animada de atractivos, llena de juventud, de amor, semejante á un cielo, sus ojos donde en un momento pensamos, con exaltación, el infinito de dicha y de ventura. ¡Oh! cómo ciega la pasión y el desvarío! Si la viésemos bien, si penetrásemos en el recinto de su alma, desolada por una eterna pena, por una eterna vergüenza, por un dolor eterno, ¿cómo no afluiría la generosidad y el amor desinteresado y puro para ella, para ella, que solo necesita ver una lágrima del hombre para llorar á raudales su pérdida dicha y conmoverse con extraño sentimiento á la vista de nuestra compasión, y sentir el calor de la regeneración más sublime, la primavera de otra vida, la savia correr por el tallo y dar color y frescura á la marchita flor, agostada por el vendaval del desierto? ¡Maldita la pasión que nos ciega! Hallamos risa y alegría hasta en el mismo borde de una tumba. Pero, ¿por qué hemos mentado la mujer, cuando el epigrafe de este artículo dista mucho de las tristes re-

flexiones á que hemos venido á parar?

Año nuevo, vida nueva. Este es el propósito que todos nos hacemos y que fácilmente olvidamos, aún en el comienzo del año entrante, y cuando tenemos en el corazón reciente la huella del pesar que nos afijia, recordando las pasadas emociones, los daños causados, los bienes no hechos, las promesas tiernamente pronunciadas en el misterio de la soledad y profundamente afectados de un religioso respeto á Dios, á la virtud, al bien, al amor de nuestros semejantes; promesas que se lleva el viento, porque el hombre duda ante el mundo que le halaga y que le brinda engaños y torpezas; amor que ofusca sus sentidos y que embrutece las facultades de su alma, cuales son, el sentimiento de generosidad, el sentimiento del estudio, el sentimiento del bien y la fé inquebrantable que jamás cede á las doradas tentaciones de la vida, esperando con los ojos fijos en el cielo el momento de su desencarnación, para hallar en la felicidad de otros hemisferios la vida real, verdadera, la del espíritu con su libertad, con su grandeza, éter en que envolverse, miriadas de mundos que recorrer, y luces y armonías en el firmamento que preside Dios, derramando la ternura por todos los ámbitos, por toda la vida y por toda la inmensa creación de los seres infinitamente grandes, é infinitamente pequeños.

Año nuevo, vida nueva. ¡Si pudiésemos cumplir cuanto prometemos en el momento de nuestra sincera contrición!

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

—
POR UN CRISTIANO.

XXI.

Al señor abate Pastoret, canónigo honorario y capellán de la casa de ... en Valencia.

Paris 1.º Marzo 1865.

Apreciable abate: En la presente, permítame V. que le cite textualmente algunos párrafos del R. P. Pailloux.

«Como prelado y como religioso puedo ofrecer mi libro á manos inexpertas; á muchas familias que tiemblan á la vista de un libro nuevo sobre una materia tan delicada; á muchas bibliotecas cerradas por necesidad ó por prudencia, á mil producciones que no presentan semejante garantía.

«Como teólogo y filósofo católico, he podido con más facilidad que muchos otros, y con datos mucho más seguros, interrogarla esencia misma, y la constitucion de los agentes naturales á que se atribuyen semejantes fenómenos, para obtener de ellos la confesion de su impotencia, y he tomado su enseñanza de las más grandes autoridades de la religion y de la ciencia.

«Ni la ciencia profana, ni la teología han podido aún tocar seriamente estos prodigios contemporáneos, cuya súbita invasion hemos experimentado hace poco tiempo, pero ofrecen tradiciones y doctrinas que con facilidad nos servirán de hilo conductor entre las encrucijadas de un laberinto casi inexplorado.»

Ya V. vé, mi querido abate, que esta entrada promete y si puede preguntarse con legitima inquietud ¿qué será del santo religioso Pailloux en este *laberinto inexplorado* donde, segun él afirma, su principal guia ha sido San Tomás explicado por Suarez? Igualmente se puede preguntar *qué enseñanza* ha podido prestar al eminente jesuita á una ciencia y á una teología que, como él dice, no han podido tocar seriamente estos prodigios contemporáneos? Confieso que semejante lógica me confunde y me aturde! Pero escuchemos todavía al digno reverendo:

«Pero ¿qué mision pienso cumplir ofreciendo mi trabajo al público? añade modestamente.

«La mision de un centinela en su puesto, quien llamada su atencion por los ruidos tumultuosos que oye exclama: «¡Alerta que viene el enemigo!» Pero ¿quiénes son estos enemigos y cuál es su número? El infierno me parece ha desencadenado todas sus legiones; mil indicios alarmantes demuestran con su presencia los males que preparan al pueblo fiel que Dios ha escogido.

«¿Lo confesará? no todas las guerreras de nuestras santas cohortes han participado igualmente de mis terrores.

«Unos han respondido:

«Los únicos enemigos temibles en este momento son los que lanzan la impiedad y la revolucion contra el santuario y contra el Santo de los santos. Los demonios permanecen encadenados en el abismo, mientras que la ambicion entre los hombres no conoce ya freno. Acallad vuestros temores, y que solo Dios nos ayude para romper la espada del fuerte; tenemos más poder contra el infierno que tiros contra el motin.

«Los otros:

«Nuestra época no es ya aquella en que Satanás se complacia en dejar su tenebrosa prision, para venir á respirar el aire puro y fresco de nuestro luminoso globo, y á conversar con los mortales, ocupándose de sus más minimos intereses, pues ha dejado marchitar sus laureles en Delfos; sus ántros sagrados ya no dan oráculos; las pitonisas han caido de sus carcomidos tripodes, y hasta los terrores de la edad media han desaparecido con los sortilegios y la magia. Nuestra época es más conforme, más formal y en vez de darnos una representacion Satanás, preferiria animar los caminos de hierro, hilos telegráficos, ó las máquinas gubernamentales, en lugar de los veladores y mesas. Centinela, al ruido que ha herido tus oidos no era más que el murmullo del viento entre la hojarasca y los árboles de la selva.

«Los otros:

Elevais á la altura de hechos sobrenaturales unos hechos que á la verdad maravillan,

pero que no traspasan de ningún modo las fuerzas de la naturaleza, sean las inocentes estratagemas de una reunión de amigos, sean las bromas interesadas de los intrigantes y truhanes, sea la impulsión nerviosa é involuntaria de las fibras de la mano, sea el feliz desorden de una imaginación vivamente herida y hasta sea un poder desconocido que proviene espontáneamente de una revolución en nuestros órganos. Pero todas estas cosas no son, en resumen, más que meras recreaciones, atrevidas charlatanerías, ilusiones de los sentidos ó juegos de la casualidad.

«Los otros:

«No, no son juegos, ilusiones, ni bromas de petardista, sino los efectos materiales de un fluido precioso que perturba favorablemente el organismo humano, que produce destellos y que rompiendo así los lazos y rasgando los velos, deja á la vista del espíritu su libertad de acción, le abre un mundo nuevo y horizontes desconocidos; de tal modo que nuestra alma libre puede entrar por intervalos á tomar parte en su vida de puro Espíritu, que desempeñará más tarde y definitivamente en la esfera de los Ángeles. El magnetismo es la llave de oro que abre el jardín de las maravillas.

«Y los otros:

«Centinela, habéis sido engañado y las apresuradas legiones que se adelantan hacia nosotros, de los confines del otro mundo cuyo movimientos y pasos tumultuosos sentís, cuyas armas veis brillar, y cuyo grito de guerra y cantos belicosos oís, lejos de ser fuerzas enemigas lanzadas contra nosotros, son nuestros vecinos de ultra-tumba, las almas de nuestros parientes que nos protegen, los ángeles benditos del cielo á los cuales está confiada nuestra guardia y aún espíritus desdichados, que la fatalidad conmina á nuestro servicio: son fuerzas aludidas que vienen á prestarnos ayuda y á socorrernos entre las dificultades de la vida.

Así, Sr. abate, según la opinión formal é ingenuamente expresada por el R. P. Pailloux, las cinco sextas partes del clero no son hostiles á la doctrina espiritista, así por una sexta parte que se declara adversaria deter-

minada de ella y de la cual forma parte como un centinela avanzado nuestro R. P. Jeanita, reconoce que una tercera parte «de las santas cohortes» clericales niega rotundamente la influencia y el poder de Satanás, que una sexta parte no ve en los fenómenos espiritistas más que fantasmagorías, juegos de amigos, ó la casualidad, y en fin que otra tercera parte cree firmemente en el magnetismo y en la nueva revelación.

En semejante situación parece, pues, que un sentimiento de pudor debiera impedir al pequeño campo de nuestros adversarios tomar las cosas de tan alto y hablar en nombre de toda la religión, pues evidentemente es dar un golpe supremo á la autoridad con que se abriga el R. P. Pailloux, que de seis falanges que componen al ejército clerical una sola nos es opuesta. En cuanto á mí, no puedo menos de dar las gracias á nuestro nuevo antagonista, de un acto de sinceridad, de una confesión que en el fuego ardiente de su filípica contra nosotros, ha dejado caer aturdidamente de su pluma. Pero el hecho queda admitido en los debates y adquirido. No se puede, pues, sin justicia desconocer el origen providencial del Espiritismo, puesto que tiene todos los caracteres indicados para que una obra extraordinaria sea considerada como milagrosa y venida de Dios.

¡La naturaleza tiene tantos secretos, dicen los Escribas y los Marouzeau, el diablo tiene tantos artificios, esclaman los Nampon y los Fariseos ¡que Dios es impotente! Si tal es el resultado mas claro de nuestras singulares tergiversaciones y efigios! Negáis el Espiritismo; y cada año, y en día dado vais á prosternaros ante la redoma de San Gervasio, cuya sangre continúa llenándose con aplausos de los lazaroni napolitanos; yabgais el Espiritismo! y vais en romería á Vicavaro para contemplar los ojos moribundos de una santa Virgen; dé aquí lo que puede responderse, querido abate, á nuestros obstinados detractores que pretenden, con el R. P. Nampon, sostener que es una grave impiedad turbar el reposo de los muertos llamándoles y evocándoles, y que éstos no pueden

manifestarse, puesto que Santo Tomás, discípulo, prohibió á las almas separadas de los cuerpos, obrar de ningún modo sobre éstos. «A pesar de toda la admiración que profeso por la vida y escritos de este gran Santo, no creo en su infalibilidad en cuestión de doctrina y puesto que se ha engañado tan manifiestamente, enseñando que la tierra estaba inmóvil en medio del universo, y que no tenía antipodas, su infalibilidad sobre las almas separadas, se hunde consiguientemente con su teoría terrestre. Por lo demás, nunca me cansaré de repetirlo, no son los videntes los que han llamado las almas de los muertos; sino éstas que han venido por tales medios diferentes á despertar nuestra atención y á manifestársenos. En efecto, ruidos extraños, continuos, sin causa aparente, se han hecho oír en los muebles, en las paredes, en los techos, en los pavimentos; se han hecho oír de las personas con quienes los espíritus querían hablar; hasta que éstas por fin se han decidido á entrar en conversaciones, según los medios indicados por esos espíritus. Sin contradicción, si los Espíritus hubiesen sido reducidos á sus solas fuerzas, á su sola iniciativa, la doctrina contraria hoy, todo lo más un centenar de adeptos y éstos serían considerados por la parte de ciegos que no es hostil, como á sectarios impotentes é inofensivos. No se predicaría ciertamente contra el Espiritismo, porque en ningún tiempo la Iglesia ha predicado contra una doctrina sin adeptos.

«Pero la propagación de nuestras verdades prueba cierta de los Espíritus.

«Esta persistencia en oponernos la ley moral que no nos alcanza, prueba la falta de argumentos en que se basan nuestros adversarios. No quieren comprender, que la ley hecha por los circuncidados no es aplicable á los cristianos y que el fuego del cielo no devora ya á Coré. Hace dos siglos que se ahorcaba al vilano que había muerto á un príncipe, y se descuartizaba al que leñaba una tumba temeraria sobre la cara real, ¿qué se dirá del gobierno que quisiese en 1865 prevalecer de esas leyes draconianas?

«En suma, querido abate, acuerdense nues-

tros adversarios de estas significativas palabras de San Mateo: «*Nolite judicare ut non judicemini*, no juzguéis, si no queréis ser juzgados como habreis juzgado vosotros mismos, y éstas no ménos características de San Pablo «*Tu quis est qui judicas alienum servum? Sui domine stat, aut cadit, stabit autem, potens est enim Deus statuere illum?* ¿Quiénes sois para juzgar al servidor de otro? Si cae, ó si permanece firme, esto es cuenta de su Señor, pero permanecerá firme, porque Dios es Todopoderoso para afirmarla.» Así, pues, los Espíritus permanecerán firmes en su fe, porque ésta es la voluntad del Eterno.

Por otra parte, he prometido probarle á V., mi excelente amigo, que lejos de proscribir el Espiritismo, Moisés y las leyes judaicas lo recomiendan implícitamente; para esto vamos, si V. quiere, á echar una rápida ojeada sobre los libros Santos: no se arredre V., a guisa páginas más, y estas cartas, que sin duda le parecen demasado largas, concluirán.

Primeramente ¿quién era Moisés? El mismo dice de una manera tan evidente cuál era el papel que llenaba entre el Señor y el pueblo de Israel, que es preciso ser ciego para no ver en él á uno de los primeros y más importantes médiums, que tuvo el pueblo judío, antes de la venida de los profetas y del más grande de entre ellos, Jesucristo: en efecto, en ese Deuteronomio, que se empre se nos opone, leemos este significativo versículo: «Yo fui el terciador y MEDIADOR entre el Señor y vosotros, para anunciaros sus palabras (1).»

Claro está, pues, que el texto primitivo está traducido mucho más sinceramente por la palabra médium, y por el sentido que le atribuímos nosotros, que por el de mediador.

Si de Moisés pasamos á los setenta ancianos de Israel (2) que tuvo que escoger para conformarse con el mandato de Dios entre

(1) Deuteronomio, cap. V. v. 5.

(2) Números, cap. XI, v. 16, 17, 24, 25, 26, 27, 28, 29 y 30.

los más sabios del pueblo, vemos á estos hombres hasta entonces incapaces de profetizar, volverse de repente profetas despues de haber recibido cerca del tabernáculo el influjo divino ó medianimico. ¿No son también médiums éstos? Y cuando Moisés responde á Josué, hijo de Num, que acusaba á dos ancianos de profetizar en Israel sin haber recibido el influjo cerca del tabernáculo: «Ojalá que todos profetizasen:» ¿no anuncia con anticipacion que vendria un dia en que se cumpliria este fenómeno en toda la tierra? Es evidente que el Espiritismo está enteramente en estas previsiones: no se diagnostican por ello los canistas y dialécticos de la ilustre compañía de Jorda.

Moisés fué evidentemente un médium completo, auditivo y vidente, mientras que María y Aaron no fueron más que auditivos (1). Josué (2) Débora (3) Gedeon (4) Gephthá (5) Manné (6) Elias, Eliseo, y Samuel fueron igualmente médiums: los textos son exactos.

Hallamos además en la Biblia, el ejemplo de un médium pasivo é inconsciente, que habla contra su voluntad, y no expresa más que palabras contrarias á las que él desearia hacer entender: los capítulos XXII, XXIII y XXIV, del libro de los Números, están enteramente consagrados á los hechos y gestos de este médium particular. Se trata aquí, ya lo sabe V., mi querido abate, del divino Balaam, que Balac hijo de Saphor, rey de los Moabitas, habia mandado buscar hasta las orillas del Eufrates donde habitaba para ir á maldecir al pueblo de Israel que amenazaba invadir el pais de Moab y de Madian.

Por otra parte, este adivino conocia muy bien las particularidades de su facultad medianimica, puesto que respondió á los ancia-

nos de Moab y de Madian, á quienes el rey de los Moabitas habia comisionado: «Aún cuando Balac me diese su casa llena de oro y plata, no podria yo cambiar las palabras que el Señor mi Dios ha puesto en mi boca.» Este texto es indiscutible (1), y cuando Balac y Balaam hubieron levantado tres veces siete altares, en los altos lugares de Baal, de Pharga y de Phogor, las memorables profecias que se escaparon de los lábios del adivino, helaron de terror y espanto al rey de Madian, que volvió á enviar al que habia hecho venir, sin salario y sin recompensa, porque habia bendecido, en lugar de maldecir, al pueblo conducido por Moisés.

Se dirá quizá, que Balaam pertenecía á un pueblo que no reconocia al verdadero Dios; pero esto no es más que una miserable anti-leza, que no resiste el más mínimo exámen. En efecto, no solamente Dios no pone en boca de este adivino más que profecias notables, y de un alcance inmenso, sino que le envía un ángel, para recomendarle expresamente que no diga ni haga nada contrario á las prescripciones que el le ha dado. Por poco que se examinen y comparen los textos de todas las profecias sagradas, se reconoce que todos los profetas que se han sucedido en Judea é Israel, no han hecho más que reproducir las prescripciones y enseñanzas que Dios habia puesto en boca de Balaam. Esto está asimismo atestiguado por todos los teólogos concienzudos.

Si pasamos á los profetas, vemos á Isaías, médium auditivo, porque exclama, cap. V. v. 9: *In auribus meis sunt hec. Domini exercituum. Nisi domus multa deserta fuerint, grandes et pulchre absque habitore.* «En mis oídos resuenan estas palabras del Dios de los ejércitos. ¡Acaso vuestras casas, por hermosas y vastas que sean, no estarán desiertas cuando se hallarán sin un sólo habitante.» El mismo Jeremias nos indica también ser médium al expresarse así cap. I. v. 9. «Entonces el Señor extendió la mano, tocó mi boca y me dijo: «Yo pongo ahora mis palabras en

(1) Números. C. XII, v. 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7.
(2) L. de Josué, cap. X, v 13 y 14, c. X., v. 11 y 14.

(3) Jueces, cap IV v. 4 y 5.
(4) Jueces, cap. VI, v 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39 y 40.

(5) Jueces, cap. X, v. 29.

(6) Jueces, cap. XIII, v. 1 á 28.

(1) Números, cap. XXII, v. 17 y 28.

vuestra boca.» Es imposible rehusar un carácter medianímico á las visiones de Ezequiel, quien dijo con sobrada claridad: «Habiéndome hablado de esta manera, el Espíritu entró en mí, y me afirmó sobre mis pies y lo que me hablaba y me decía:» etc.

«Este estado está perfectamente definido en el Libro de los médiums. «Todo lo está escrito en el libro de Daniel, prueba que Ananías, Misael y Azarias, eran igualmente médiums. En fin, Zacarías nos enseña que estaba de las mismas facultades diciendo: *«Angelus qui lo quædatur in me»*. El Angel que hablaba en mí me dijo: Yo os haré ver lo que es esta vision.» cap. I. v. 9. Luego, pues, si la mayor parte de los profetas han poseído este estado particular á los médiums del Espiritismo, ¿por qué se ha de rehusar á éstos la autoridad que se concedía á aquellos? No ha dicho el Salmista S. LXXXIV v. 8 y 9: «Yo enseñaré lo que el Señor dirá en mi interior» y San Pablo no ha exclamado de una manera más categórica aún en su epístola á los Gálatas: «Los espíritus exclamaban en nuestros corazones: ¡Padre mío! ¡Padre mío! *«Clamantis in cordibus nostris»* cap. VI. v. 6.» En fin, no nos enseña el mismo Apóstol en su epístola á los Corintios cap. XVI. v. 22, que: El Espíritu de los profetas está sometido á los profetas, á fin de que éstos lo tengan en su poder tanto si callan, como si hablan.» Podría multiplicar las citas hasta el infinito, pero éstas bastan y sobran para probar que los que poseen el Espiritismo como obra de Satanás reprueban igualmente toda la tradición Sagrada.

En más atento y humilde servidor

N. N.

SOÑEMOS.

«Abstraído completamente, fuera de mí por la atracción que ejerce sobre mi espíritu lo nuevo, que por lo bello encanta y por lo bueno enamora, me quedé casi en un estado de somnambulismo, estático, gozando antic-

padamente de las delicias de la nueva Sión, que en sueños, y solo en sueños, vieron los profetas de la antigua como de la moderna civilización.

Sin darme cuenta de lo que por mí pasaba, me senti atraído hacia el espacio, y abandonando dulcemente los fuertes lazos con que la materia sujeta al independiente espíritu, me dejé llevar por las ondas del blando y suave éter, meciéndome en caprichosos giro, cual águila caudal remontando las alturas y siguiendo un derrotero marcado de antemano por una voluntad extraña, á la que sin embargo placíame obedecer y encontrado ventura sin igual, gozo cual nunca sentí, á medida que avanzaba por el ignoto camino de lo desconocido.

Cuanto tiempo trascurrió en mi marcha á través del vacío, no puedo determinar, por que en la región interplanetaria, no se mide el tiempo, y si acaso se piensa en esto, serán los segundos allí la v. la quizás de un planeta ó mas bien la de un sol; solo puedo decir que el cabo de algún tiempo díme cuenta del camino recorrido y de la distinta realidad que me rodeaba.

¿Qué era aquello? Por qué mágico secreto se habían variado las condiciones de la vida y de la humanidad? Un mundo hermoso se presentaba á mi atónita vista, cual no lo imaginara mi loca y ardiente fantasía! Paisajes de indescriptible belleza, seducción y encanto; vida y animación por todos lados, máquinas que trabajaban encargadas de cuanto hace el hombre esclavo de la ignorancia en nuestro planeta; abundancia, por que la tierra toda estaba roturada, rindiendo sabrosísimo fruto, que se repartía entre todos los habitantes de aquel dichoso mundo. Allí no se conocía la planta maldita del avaro, ni la consumida y raquítica del pobre, allí no habia malvados que detenteran la propiedad ni la vida ajena, ni tribunales que tuviesen que dirimir las contiendas de los hombres; porque ellos eran demasiado ingenuos y buenos para saberse gobernar y ceder en derecho en los pocos casos que recurrían al arbitraje de los amigos; allí no habian inútiles armadas para destruir al hombre y destrozar

las naciones en continuadas guerras, sino grandes fábricas, inmensos talleres, centros de instrucción, donde se producía y se enseñaba lo mejor y más bueno para el alma y para el cuerpo.

Recorrí en un momento, que la admiración me concedió libertad, por todos lados, vagando con el espíritu nuestro en busca de los grandes almacenes donde hacíamos nosotros á los enfermos pobres, y me admiré de no encontrarlos; y ya iba á echar en cara á los felices esta omisión, cuando observe con pena por el desengaño, con alegría por lo que reveaba, que no necesitaban estancar el mal los buenos habitantes de aquel planeta, cuando alguno de ellos contrae una de las mayores enfermedades de allí, que es la vejez, pues donde no hay abusos pocas pueden contraerse, y donde hay higiene pocas serán las endémicas, recoge el vecino al decrepito ó achacoso y lo recibe en su propia casa, como una carga más que le envía Dios, como un nuevo deber, así como al huérfano y desvalido, no lo recoge el Estado, que no existe, en esas casas benéficas, donde los transforman en inensurables seres, en números ó cosas, que de antemano se ha sentido y pensado por ellos para todas las funciones de la vida.

Admirado quedé viendo desterrado el vil egoísmo, que seca entre nosotros la caridad, amenguando el sentimiento fraternal y mirando á un hombre, que pena y llora, con la misma imposibilidad que á una bestia!

Todos unos! Concierto armonioso que al unísono vibrará tan solo el dulce nombre de *Padre nuestro*; porque en sus oraciones proceden como hijos queridos, sin distinción de castas y creencias!

La bondad, la masedumbre, la inteligencia, el ingenio se reflejaba en aquellos rostros varoniles y bellos, de formas correctas, académicas, que revelaban espíritus elevados, ya conocedores de las leyes porque debe regirse el sentimiento y la razón.

No encontré ni una cara que me fuera antipática, ni una tan sola, y es que allí no se conoce la fealdad; porque lo feo es anti-esté-

tico, y aquellos moradores tienen ideas muy altas sobre la belleza!

Gobiéranse patriarcalmente, es decir, con sencillez suma; porque el individuo eslo allí todo, gracias al gran concepto que tienen del deber por encima siempre del egoísta derecho.

El aura de la libertad se respiraba allí con toda la pureza, que la da la fé, las creencias en la inmortalidad, en la nueva vida. Orden, concierto, armonía en todo, en el hogar, en el pueblo, en la nación, en la federación de naciones, que trabajaban cada día más por llenar la alta misión civilizadora, que en concepto de Humanidad tenía que cumplir el todo humano, amparando al individuo y facilitando todos los medios para que no las perdiesen fuerzas ni voluntades, aptitudes ni conocimientos; pero que se desarrollara el sentimiento, abarcando más extensa esfera de sensaciones, y el pensamiento fuera por límites tan altos, donde nuestra imaginación terrena sintiera el vértigo que nos cautiva el abismo.

Seducido por tanta magnificencia moral, no por la ridícula ostentación material de nuestro aún muy atrasado planeta, hubiera continuado mi viaje al rededor de la Utopia: —un hombre debe nos dar a, y en el mejor que la que á una le darian todos los escépticos! —si la imperiosa vida que circunscribe nuestras voliciones á la exigencia del cuerpo y al límite de la materia, no hubiera hecho caer algunos pocos granos de arena en el reloj del tiempo; un accidente imprevisto me hizo partir de aquel hermoso lugar celestial, y como súbita aparición, que se desvaneca por encanto, el dolor me trasportó sin mis ilusiones, casi reales, á la áspera tierra y despertar de mi letargo, breve como de algunos segundos, á la vida de la penitencia, á la cárcel del cuerpo, teniendo que recibir las sensaciones externas, por órganos expresos y determinados, que no alcanzan ni más que concibo que hay más allá de las notas que me dá, ni mas allá del menos dónde por falta de vigor para su tono no recibian ni acusar sensación.

¡Aquí otra vez! cuándo apenas habe ojeado en rápida carrera algo de lo mucho, que me ofrecía en vistoso panorama Utopia!

¡Desilusión dolorosa! Vivir aquí, donde todo lo grande parece quijotesco y fabuloso, y todo lo pequeño y ruín hacadero y digno de tomar forma y de eternizarse á pesar de las maldiciones de los que sufren por el atraso!

Mi ángel protector; no creas que malidigo al verme reducido á la impotencia, no! Espero en Dios, que me concederá siquiera la ventura, la aparente libertad—¡que aún así me es tan grata!—de que me lleves de vez en cuando por los espacios, donde el bien tiene su asiento, para aprender á sentir mejor, á amar más, á creer con más fé racional, á esperar con más calma, y así el ciego tendrá su día de sol, el frío por la ausencia del vivificante calor de la libertad, se calentará y resultará á su presencia, recibiendo sus caloríficos rayos, y el que se desespera, porque gime en esta cárcel oscura, dará gracias á Dios que le conceda la merced de tener en el paraíso un lugar para todos los que aman la justicia.

Espero en tí, mi guía, que me consuelas alguna vez, adormeciendo con tus benéficos flúidos los sentidos materiales para dejar en libertad al alma, espaciándose libre, con rápido vuelo por las regiones de la fantasía y de la quimera, acá en la tierra, pero de realidad en lo eterno é imperecedero, en el seno de Dios.

Abi no llegan censuras, ni persecuciones; no hay más que verdad. ¡Bendito seas, verbo divino, palabra que pudiera reproducirse hasta el infinito si se escribiera con la sangre que se ha derramado por ella.

Consuélome en esperar, ¡ay del que perdió la esperanza y no tiene ya fé en su corazón!

Esperar es creer: y yo creo en la ventura soñada; por eso no desespero; el tiempo, que me combate, que ha puesto la muralla de la realidad fatal entre mi ideal y yo, es también y á la par mi mejor compañero; obrero incansable que no cesa, y que vá trasformando todos los días y á lanando dificultades y facilitando medios para conseguir mi pensu-

miento! El tiempo me dará la razón, por eso no puedo enojarme con él. ¡Espero y creo!

ANTONIO DEL ESPINO.

RECUERDOS DE VIAJE.

La aurora de los muertos.

Cada pueblo indistintamente tiene su caracter especial, y para estudiarle es necesario tomar una parte activa en sus costumbres: y de no hacerlo así, nuestra permanencia en el país de nada nos sirve, es como si fijáramos nuestra atención en un libro en blanco.

En las grandes capitales donde la vida es esterioriza tanto, hay muchos volúmenes donde estudiar: paseos, cafés, teatros, casinos, centros, comerciales, sociedades literarias, academias, científicas, dejando como índices los templos, los hospitales, y las cárceles para mirarlos lo último.

Todos los libros tienen generalmente sus notas y su fé de erratas, y en los parages últimamente citados se escriben los epílogos de muchas existencias.

En las capitales de provincia, la biblioteca social es mucho más reducida; en unas se encuentran libros de caja, en la partida doble encierran el alfa y el omega de la vida; en otras el *anillo* y el año cristiano.

Múrcia, es de estas últimas, población agrícola, conserva aún las costumbres de antaño: sus mujeres tienen época fija para pasear, y únicamente en las iglesias es donde se encuentra á Múrcia, como ha dicho muy bien Martínez Torner, poeta murciano.

Por su fértil huerta, y por sus hermosos paseos, solo se vé alguno que otro transeúnte, aquí se desconoce por completo el gusto de pasear; aquí se vive la vida rutinaria de la campaña, la población en masa, se mueve cuando oye tocar á misa y cuando escuchan la señal de que dan principio á las novenas, y á la hora del *angelus*, cuando las sombras quieren envolver una parte de la tierra, aún se ven devotos que se paran en la calle y rezan la oración, descubriéndose la cabeza como si saludaran á la luz que se va.

Ante este modo de vivir nos creemos traspor-

tados á otra edad; parece increíble que la línea férrea, tenga una estación en esta ciudad, cuando por sus calles solitarias, esperamos ver pasar la helada sombra de Felipe II, seguida de sus fieles inquisidores.

Para las almas pensadoras, Murcia nos parece la fotografía del pasado.

Tiene muchos conventos, innumerables hermandades; las mujeres no se contentan con rezar en el templo, salen en comunidad, y van por la calle entonando el *era pro solis*.

El siglo XIX, llegó á las puertas de esta ciudad, la huella de su paso es el camino de hierro; en el interior de la población todo quedó como estaba.

Un día se detuvo en Murcia un enviado de Lutero, pero los creyentes murcianos lo despidieron ignominiosamente.

Más tarde resonó en sus oídos la elocuente voz del Espiritismo, que por medio de un periódico difundía la luz de la verdad; pero... no encontró eco; y no es extraño que no lo hallara, puesto que el fanatismo domina en absoluto.

Los murcianos en general, (dejando aparte honrosas excepciones no tienen que ocuparse en pensar; porque unos cuantos ministros de Dios, dicen continuamente á sus cándidas imaginaciones las palabras que puso Zorrilla en los labios de la duquesa de D.^a Inés en el célebre drama *D. Juan Tenorio*.

«Aquí está Dios, la digeron,

Y ella dijo.—Yo le adoro:

Aquí está el altar y el coro

Y dijo:—No hay más allá.»

Esto le han dicho al pueblo murciano: y pobres y ricos todos acuden presurosos á las iglesias, y aunque algunos sientan germinar en su mente otras ideas, les falta valor para emitirles, no se atreven á poner la primera piedra de una nueva creencia, y unos por fé profunda (los más); otros por entretenimiento (los más); y esotros temiendo al qué dirán, todos van como mansos corderos representando la comedia religiosa.

El genio místico tuvo su época: en algunas naciones ya no slantan su influjo, y en la pensadora Alemania, que se la puede llamar *el cerebro de la humanidad* como Víctor Hugo llamó á la capital de Francia, han desechado por completo el fanatismo religioso de otra edad.

España no ha seguido su grandiosa huella, porque de 17 millones de habitantes que cuenta la tierra de Guzman y el Cid, 11 millones no

saben leer, y los pueblos más ignorantes, sabido es que son los más fanáticos.

En las grandes capitales donde la población flotante es tan numerosa, pierden los pueblos la especialidad y originalidad de su carácter; porque no viven de su propia vida, viven con la vida de los demás, se mezclan las razas, desaparece el tipo primitivo, se debilitan las fuerzas de las costumbres, y van perdiendo una gran parte de su valor, las leyes que éstas formaron.

El siglo XIX, aventurero, cosmopolita, es el que más ha trabajado en la demolición de las muralias; por su ciencia no existen á Dios gracias las fronteras. Sus buques de vapor; sus ferro-carriles, y sus telégrafos, tanto en la tierra como submarinos, han acortado de tal modo las distancias, que los discursos que se pronuncian en el Congreso de la corte de España, cinco ó seis horas después se leen en Nueva-York.

El siglo actual vá cumpliendo cual bueno su misión; pero todos, absolutamente todos, debemos ayudarle en su gran empresa, que muchos granos de arena forman con el tiempo una montaña.

No será Murcia por cierto la que deje su dolo para levantar el templo de la civilización: ella se basta por sí sola; su féráz campiña, le ofrece abundantes cosechas y sabrosos frutos; tiene su comercio agrícola, sus fábricas de seda, su catedral, sus conventos y sus ermitas, sus procesiones y sus cantos especiales; es grande en medio de su oscurantismo: que también la ignorancia tiene su grandeza en la constancia de sus ideas.

Y en la época presente, en esta deánivelación social, en esta crisis definitiva en que luchan encarnizadamente los principios de ayer, y las libres ideas de hoy, por medio de las armas, usando al mismo tiempo la prensa de su derecho, dando publicidad al libro científico, al mordaz folleto, al discutidor periódico, donde se encuentran palpitantes los elocuentes discursos de inspirados tribunos; en este día prolongado del juicio final, en que el progreso vá á pesar en su balanza la civilización del presente, y la ignorancia del pasado, tiene su mérito relativo el pueblo orgulloso, que se estaciona y repite las palabras de Hércules: *aeq. plus ultra*.

Bajo este supuesto, si se quiere conocer algo de Murcia, es necesario acudir á sus templos, pues como dice uno de sus poetas, aquí la literatura más trascendental es la de los sermones, no hay más música que la religiosa y el culto en el Mecenas del arte.

Nada más cierto; Torna! conoce muy bien el espíritu que domina en su país; sólo en las iglesias se puede estudiar algo, centros de atracción donde refina la vida de esta capital.

Ese *dices* que *dices*, ese murmullo callejero que cuenta muchas cosas, trajo á nuestros oídos una noticia sumamente sencilla, puesto que era la celebración de una novena, dedicada á las Ánimas y que al final de la función se cantaría la *aurora de los muertos*: esto último despertó nuestra curiosidad, y nos dirigimos al templo donde los muertos tenían auroras.

La iglesia antes citada pertenecía á un convento de monjas; era grande, de severa arquitectura, y en sus altas bóvedas resonaron las voces de las reclusas, voces que hallaron eco en nuestro corazón; porque eran gemidos del alma, porque en aquellos acentos reflejaba el dolor y la ternura, el sentimiento y la pasión.

No eran esas voces gangosas que se escuchan en los conventos, eran notas dulces, argentinas, vibrantes y conmovedoras; allí irradiaba la vida, allí reberberaba la juventud y algo grande, sublime y poderoso pugnaba por salir de entre aquellas rejas dobles.

Nuestra mente las veía, ¡pobres mujeres! jóvenes, quizás bellas... guardando en su corazón la dosis de ternura suficiente para hacer feliz á un hombre y formar más tarde una familia, siendo útiles á la sociedad, con sus consejos y con su buen ejemplo, fortaleciendo su espíritu en la lucha, perfeccionándolo con la abnegación y el amor, en tanto que en la egoísta clausura ¡qué consiguen! remegan de su familia, olvidando los primeros y agradados afectos de la vida, los que forman el corazón, consagrándose á un Dios forjado á su antojo, Dios, al que llegan á odiar, cuando una voz les dice que en la tierra amar es vivir, siendo la unión de los seres el lazo divino por el cual se perpetúa la humanidad.

Entonces, cuando la pasión humana domina y vence al místico éxtasis, su caída es su purgatorio; su reclusión es su infierno, y el Dios que adoraron, la negación de la justicia, el símbolo de la opresión.

La decantada paz de los conventos es una amarga ilusión de la verdadera tranquilidad.

Ni la mujer ni el hombre han sido creados para un celibatismo forzoso, y todas las leyes que están en oposición de la ley natural, no han producido, ni producirán otra cosa que escándalos y desórdenes.

Fatal aberración ha sido creer que un Dios

Misericordioso y Omnipotente, exigiera á sus hijos el ayuno y el cilicio, consagrando su vida á la más austera penitencia, uniéndolo á esto la más completa indiferencia para el dolor ajeno, y el retraimiento más absoluto; convirtiéndose en autómatas los seres dotados de libre albedrío, de razón y de justo criterio.

Asunto es este que dá margen para escribir muchos volúmenes á plumas más autorizadas y aventajadas que la nuestra; dejemos pues las cosas como están y volvamos al canto dulcísimo de las monjas, que como todo tiene fin, su melodía la tuvo también.

Pensando en lo que habíamos oído, decíamos interiormente: si esta es la aurora de los muertos, felices aquellos que escuchan semejante armonía al despertar.

Estábamos en un error que pronto se disipó; apagaron las luces, y sólo en el altar de la virgen de la Aurora dejaron seis velas encendidas, delante de ella se agruparon varios hombres del pueblo, y entonaron, acompañados de una pequeña campana, una canción, salvo ó plegaria que nunca habíamos escuchado.

Es un canto especial, forma á veces un ritmo suave, que la campana acompaña admirablemente con su metálico y ligero tic tac, imitando en las estrofas finales el torrente de distintos aúidos, que producen las orquestas en sus últimos acordes.

Una voz poderosamente acentuada elevó cantando su voz al cielo, voz cadenciosa y grave á la que siguió un coro pausado y monótono, cuyos ecos se perdieron en el espacioso templo.

Nuestro pensamiento retrocedió muchos siglos atrás, y nos creímos transportados á las primeras pagodas que se formaron en el seno de las montañas; y aquella ruidosa y grotesca plegaria, aquella campana tocada con cierto gusto y maestría, nos hacía creer que teníamos delante á los primitivos pobladores de la tierra. Aquella escena no era de este siglo, nó; el estruendo de la locomotora, rechaza el sonido de la campana, hay algo incompatible, é ilógico entre las dos.

Un padre nuestro rezado con rapidez puso término á tan extraña y original salmodia: y entónces nos enteramos que aquel canto se llamaba «la aurora de los muertos.»

La hermandad de los *carros* debe datar su origen desde los primeros siglos, porque la orquesta que usan bien claro lo manifiesta.

Después de escuchar la célebre aurora de los

mueritos, comprendimos perfectamente que el Espiritismo no encontrara aquí adeptos, hay todavía mucha maleza y muchas zarzas en sus campos para que el arado del progreso pueda profundizar y hacer surco.

La hora de redención no ha llegado todavía para esta melancólica ciudad, duerme esclavizada por su ignorancia, y canta al compás de su mchosa cadena.

Pero es bueno contemplarla por algunos días, porque es un libro en cuyas hojas se lee la historia de ayer, y comparándola con la presente, se aprecian mejor las innegables ventajas de la verdadera civilización.

Plegue al eterno que su esplendente luz irradie un día en todos los confines de la tierra, por que sólo entonces el hombre será, después de Dios, el absoluto rey del Universo, cuando la razón y la ciencia sean la única brújula que le guíe en el mundo, cuando la caridad ardiente y pura sea la estrella polar de su camino.

Amalia Domingo y Solar.

Murcia 1876.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesión del 8 de Enero de 1876.

Medium Perez.

La muerte: ¿qué es la muerte? Horror causa imaginar su quietud, su silencio; el ánimo se abisma contemplándola, ¿qué frío, qué imponente vemos á nuestro sér amado en el mortuario lecho! le llamamos y no nos contesta; le gritamos con todas nuestras fuerzas y sólo el eco dolorido de nuestra desgarradora voz resuena en la estancia; le lloramos y él siempre impasible; nos retorremos por la fuerza del dolor y él siempre silencioso. ¡Dios mío, Dios mío! ¿qué es la muerte? ¿qué es ese sueño tan profundo, qué es esa postración tan desconsoladora? La muerte, ¡no la veis! en figura de serpiente sale de las entrañas de la tierra, se enroscas y sube, su lengua maldita lame el corazón, su cola arrolla la garganta, oprime, ahoga y el alma escapa huyendo

apresuradamente de su sombra, de su cuerpo inerte, que no le sirve para sus manifestaciones. ¿Qué triste es la muerte!

La vida ¿qué es la vida? un misterio, ¿qué es vuestra razón? un misterio, ¿qué es vuestra grandeza? algo que personifica vuestra razón, porque el hombre es lo que sabe, lo que inquiere; es el conocimiento de sí mismo y de cuanto le rodea; vive más, quien más grado de inteligencia alcanza, vive pobre, quien es pobre de pensamiento; se acerca más á Dios, quien más caudal de conocimientos posee, y esto es claro, al que cree que solo existe un mundo, acorte, reduce su esfera de irradiación y de ventura. La vida en un mundo, es triste, desesperada, la nave que cruza sola el Océano, pero un Océano sin orillas, cielo y aguas, calma y tormenta, luz y tinieblas, monotonía que cansa, porque navegar sin destino ni puerto, es horrible, es atroz. Así vive el que cree en la existencia de un solo mundo, así vive lleno de pobreza, el que cree que la vida es en lo intelectual el dogma, en lo material el estacionamiento, y en el porvenir de la vida del espíritu, el cielo y el infierno, Dios y Satanás, el castigo ó la redención, gozando una felicidad idíota en medio de suaves armonías, que no acierta á descifrar, y oyendo el lenguaje de Dios que no comprende, embrutecida su razón por el poco estudio y por el miedo de despreciar lo que la infalibilidad del hombre en la tierra ordena, el dogma y la servidumbre de la razón ciega y fatalmente estúpida.

La muerte, el espíritu se desprende de la carne y se encuentra cara á cara con el espejo de sus creencias; el malvado cristiano, frente á frente del demonio; el malvado budista, convertido por la trasmigración; el malvado espiritista, frente á sus padecimientos y venganzas. El buen cristiano atónito de su error, el buen budista con esperanza, mientras el buen espiritista goza de una sublimidad que le encanta, mandos que le brindan deliciosas moradas, éter que le envuelve y dulcifica sus recuerdos y por norte Dios, magnífico puerto de su destino, al que ha de llegar después de atravesar los límites que significan la perfección y la escala de esos mundos, que reverberan para él, y lucen y brillan como templos de la inteligencia, donde ha de cursar y perfeccionarse para merecer el abrazo del Eterno. Maravilloso premio, que ha de concederle en su amorosísima ternura por su aplicación.

Esto es la vida y la muerte, todo es relativo,

porque la vida no es la materia sino el alma, y el alma vive, abarca, dilata su esfera de irradiación á medida que se penetra de las grandezas que encierra la hermosa creacion, y el sér espíritu, el yó, cuanto más inteligente, más empapa su existencia de verdad, de luz y belleza, y por lo mismo más se acerca á la mansion del Todopoderoso.

Si vierais en el espacio al espíritu ignorante os causaria compasión; aturrido como está de cuanto le rodea; para él todo es incomprendible, todo es extraño, por lo mismo que su imaginación estaba muy lejos de pensar las armonías de la naturaleza y lejos también de formar concepto alguno respecto de la morada de las almas, el espacio, en donde converge la luz y en donde el espíritu comunica por medio de la voluntad, maravillosa telegrafía que confunde á los espíritus torpes y atrasados, que tienen la voluntad boba y el ánimo apocado en la vida espiritual.

¡Amigos míos; me despido de vosotros con sentimiento de no poder explicaros mejor la filosofía de la vida y de la muerte; es el problema que preocupa á todos aun á nosotros mismos, que no acertamos á definir nuestros propios sentimientos; el espíritu no podrá conocerse hasta que no haya dejado en el eterno crisol de la vida todas sus imperfecciones; por eso la vida es para él un misterio y la muerte una impresión profunda, terrible; su hielo espanta, su presencia construye, es un sér, miradle formado como el Ideal de la vida, pero mudo, silencioso, triste, solitario y sombrío como las tinieblas de una tumba.

Amigos míos, aunque espíritu de poco criterio filosófico, sin embargo, perdonad esto que voy á deciros y que podríais interpretar por alabanza.

Yo, amigos míos, tengo buen fondo, deseo el bien y la felicidad de todos, y quien piensa y siente así, creo que no vá mal encaminado. Yo he sido espiritista y doy gracias á esta doctrina, porque ella, en los últimos días de mi vida, enderezó mis pasos y me puso en estado de recibir la muerte con valor y santa resignación. Hace poco tiempo que estoy en el mundo de los espíritus, muy ageno de lo que creí seria esta inmensa creacion en donde me columpio; pero si fuese más inteligente sería más feliz. ¿De qué le sirve al hombre viajar sino á cierta á describir la grandeza de los monumentos que contempla? ¿De qué le sirve al espíritu ignorante el espacio,

el encanto de la naturaleza, sino sabe cuántas maravillas contiene? Dichoso el espíritu puro, que sabe apreciarlo todo, describirlo todo y crear imágenes de análisis y comparación, que hacen su vida un continuado encanto y un placer jamás interrumpido.

Miguel.

Sesion del 7 de Noviembre de 1874.

¿El hombre no comete un delito oponiéndose al progreso?

Medium El.

Desgraciado del que pidió una misión suprema para lavarse en el Jordán de la vida las impurezas del pasado, y no cumple su encargo, y falta á su deber. ¡Desdichado de él! Llorará miles de años en la región de lo invisible, sin que se atreva á pedir el encargo honroso de guiar á las humanidades en el camino del progreso.

Mas no creais que Dios deje de serlo nunca. La Providencia es siempre constante, fija, invariable, y conoce aún, ántes de sentir el espíritu el deseo de obtener la misión, que habrá de saltar, y al encarnar, otros también visten la carne para que no falte jefe que impulse el movimiento de avance de una generacion.

Así como un buen deseo no os engaña y conocéis bien que el que siente tan buen ánimo no tiene fuerzas para cumplir lo que á sí propio se promete, del mismo modo se podría conocer en Ultratumba, á no existir la presciencia, que adelantando los acontecimientos hace prever las necesidades providenciales.

Los que por su posición pueden y deben ayudar al progreso y no lo ayudan, y aun lo combaten, colocando obstáculos á su paso, son como los locos, que se empeñaran en no permitir que una locomotora recorriera el trayecto señalado, poniéndose por débil muralla para impedirle la marcha. Serán arrollados por la revolucion, que es inmensamente mas potente que la locomotora, y luego sin fuerzas, enfermos del alma, irán á otras partes donde habrán de trabajar por el progreso á la fuerza, como en los presidios de cierto país hacen con los haraganes, que han de machinar de mal grado en una bomba si quieren salvarse; porque el agua les amenaza constantemente con ahogarles.

Los retrógrados nacerán con mejores deseos é

irán á otros países atrasados, y allí parecerán por el progreso que ellos llevan en sí hoy y que para donde vayan será una completa revolución. En el mundo todo se encadena. Ellos emigran de ahí, rehuyen de la luz; pero ellos la amarán cuando á su vez toque ser mártires de su conciencia, cuando los maten por revolucionarios.

Todo es progreso. Los que se oponen dan fuerza á las ideas nuevas como el dique al río y además van siendo derribados por la impetuosidad del progreso, que tiende á nivelar las conciencias rehusando los espíritus reacios. Dejados, son extranjeros ya en Europa, quizás el África los tenga por visionarios y la Australia por dioses. Ellos os vengarán, ellos recordarán el mal-bien que hicieron.

Q.

Medium Perez.

No pueden detenerla, sus fuerzas son impotentes, su soberbia vana, y loca su pretensión. El hombre (qué es sin la providencia, si ella es la vida de la humanidad, ó el alma de la gran colectividad humana ó universal? El hombre, por más que crea que de su mano pende el porvenir y el destino de un pueblo, se equivoca soberanamente; el destino, desde el principio de la vida, está fijado para cada cosa y será lo que está escrito con caracteres indelebiles por el genio de la Providencia, este genio invisible, que conduce el progreso á su verdadero fin, sin que nadie pueda entorpecer sus misteriosos designios.

A. M. Y. H. Q.

¿Cuál debe ser la conducta del hijo á quien su padre maltratase injustamente y calumniara en público, pretendiendo deshonrarle?

Medium E.

Perdonarle. Contra el padre no hay derecho. Magnánimo debe mostrarse el hombre con todos sus hermanos; pero con sus padres, ha de llegar siempre á los límites del heroísmo.

Es posible, que racionalmente hablando, pueda calumniar un padre á un hijo? No es su mayor deber, la primer prueba de cariño, perdonar las flaquezas de su familia y ocultar los vicios y defectos de sus hijos? Pues cuando un padre falta á su deber pragonando su deshonra y envileciendo á parte de su propio ser, se conde-

na á sí mismo, escape al cielo para que le castigue, en el rostro y nadie pueda creerle. Está desautorizado.

Quiere más el hijo? No, no debe estimar mayor pena que el proceder de quien trata de perdonarle siendo su padre el mejor guardador de su propia honra. Si ocurriese al mundo, á la justicia, en queja contra el autor de sus dias, sería por falta de amor y de paciencia y no tendría de seguro fé en la Providencia, en esa justicia divina, que dá á cada cual segun sus obras. Perdonarle es el amor del cristianismo, encausarle es el interés pagano.

Justicia, que la haga Dios; haced vosotros la misericordia, porque ya os dijo Jesús: que si que estuviere sin pecado que arrojase la primera piedra. Ni aún él, tan elevado, tan bueno, tan justo, tan casto, se atrevió á mirar á la muger adúltera. Era demasiado ángel para portarse como los hombres!

Seguid aquel santo ejemplo, perdonad todas las injurias, olvidad las ofensas, despreciad los perjuicios que irroguen otros á vuestros intereses, que sólo hay uno que pueda tomar cuenta de los agravios, y ese no sois vosotros. Respetad á todos, y olvidaos entre ellos, esa es la ley y lo demás es el orgullo y la pasión.

Perdonad, porque el que juzgue será juzgado, y si millera con vara, con ella le medirán; el escrupuloso se muestra con el prójimo; celoso, en extremo se mostrará con el Juez Supremo; porque su enviado ha dicho: ojo por ojo, diente por diente; el mal que se causa, se sufrirá.

Huid de juzgar, para no sufrir ese suplicio. El perdón llena el alma de inefabiles gozuras. Perdon y olvido.

N

Medium Perez

Perdonadle siempre; rogar á Dios por él para que torne el corazón paternal á derramar los effluvios de ternura que poseía en los primeros dias de su existencia, pedirle perdón aunque sea inmerecidamente, con el objeto de conmoverle y que vuelva con este procedimiento el estinguido cariño; sufrir silenciosamente y con las lágrimas en los ojos toda la inelemeencia de sus enojos; callar, obedecer, asentir y defenderse con el sentimiento más delicado de los injuriosos ataques que dirija, porque el espíritu de la ley, dice: ama á tu padre de todo corazón, y por tu serán aminoradas las faltas del que te dió el ser, si desgraciadamente fuese impio con

Dios es indiferente á las dulces emociones del amor paternal. ¹

El hijo, para ser un retrato fiel de la bondad predicada en la moral de la doctrina espiritista, ha de oír en las fuentes del sentimiento todos los dolores que causen los extravíos de los padres; es la orfandad más terrible, nacer y ser abandonados ó de otro modo esquivar las caricias de la juventud, de los gozos y alegrías, vale más confiar absolutamente en los designios de la providencia, que esperar la mirada cariñosa de un padre cuando brilla en sus ojos el fuego de la cólera, de la soberbia y de la tiranía, pero cuando se tiene un padre desgraciadamente esquivo é indiferente al amor de sus hijos, se sufre, se cae, se ruega á Dios en silencio para que toque su corazón y lo desvanezca las nieblas de su pesadumbre para que entrelacen sus brazos la orfandad y el desconsuelo que precisamente siente la criatura y el hombre ajado de tan dulcísimo camino, cual es el amor paternal. —P.

Medium B.

El hijo probo no debe por ningún concepto volverse contra su padre, porque después de Dios, se lo debe todo. Más vale que sufra con sentimiento la sin razón del padre, que no faltar á las leyes más vulgares de la buena educación.

En el perfeccionamiento del espíritu, es primero el adelanto intelectual, que el moral?

Medium E.

Este tema ha sido ya contestado y debatido por más señas en vuestras reuniones de estudio. El adelantamiento intelectual es preciso para que venga el moral, la razón antes del deber, la necesidad de la ley para respetarla luego. El hombre camina unas veces por la senda tan sólo de la moral, apareciendo amortiguada su inteligencia, y digo amortiguada, porque un error sería creer, que se conoce el deber sin tener conocimientos; también otras veces se dirige por el camino de la inteligencia, y entonces sí que alcanza indudablemente más razón que bondad, cuyo desequilibrio viene á establecerse en las siguientes encarnaciones, para dar al espíritu las fuerzas necesarias, el equilibrio preciso en sus dos grandes elementos.

Todos pueden escoger el camino que apetez-

can, porque seguros estamos que, guiados por el instinto, tomarán el que cuadre á sus necesidades; si bien no hay tan completa separación en estas dos vidas del espíritu como pretendéis; porque siempre se aprende cuando á practicar se viene, y siempre se practica cuando la aspiración es la de aprender. Y esto es naturalísimo en extremo. El hombre está predispuesto por su generosa voluntad á hacer el bien, á practicar lo que verdaderamente cree una virtud ó una verdad y á indagar la noción de lo justo, la ley de lo bueno, el *qué* de lo verdadero. Por esto os digo, que alternativamente los hechos de la vida se registran en el corazón y en el entendimiento. So o en las misiones especiales y en esas exageraciones del espíritu, se nota una vida á espensas de la otra, una inteligencia desarrolladísima con moral rudimentaria aún para la práctica y una moral elevada sin los conocimientos filosóficos del bien sin el saber que necesita otro, para vislumbrar la bondad de estos hechos.

Ya conocéis que la vida no es más que eslabones de una existencia eterna, y que por esto no hay solución de continuidad; el santo que no sabe y el sabio que no es bueno, ganan en otro curso ó en otros, lo que les falta para equilibrarse. Creéis que es por casualidad ó simpatía, sin razón de ley, porque unos estudian y otros aman? Pues el que estudia, falta á su espíritu lo le hace aquel alimento, y el que practica con fe, es el que pone en acción la sabiduría que tiene guardada en su conciencia y que como intuición se despierta en su ser.

Estudiad mucho y practíquese más. No tratéis jamás de reglamentar la acción. Cada uno tenderá á buscar su equilibrio para que por la emulación consigan que trabajen todos; es preciso que inviteis al mutuo trabajo, así los conoceréis y podréis graduar los discípulos; unos serán muy caritativos y poco estudiosos aun, otros al contrario, muy estudiosos y débiles en la caridad; y otros, por fortuna, estudiarán y amarán y dentro de estas tres arbitrarias divisiones que hemos hecho, habría mil matices diversos si aquilatarlos quisiéramos.

Estudiad y amad mucho, mucho, y cada cual busque su jornal en tan buena tarea en esa obra regeneradora. Estudiad y amad.

Por qué la sociedad no pone en armonía sus leyes con las aspiraciones individuales?

Medium E

Porque la falta de saber y moralidad. ¿Credéis que siendo los hombres todos justos y sabios se gobernarían como hoy y habría tantas injusticias en pie? La ignorancia es la causa de vuestro estado de atraso. Instruíos, instruíos y de ese modo conseguiréis moral; y siendo buenos e inteligentes, es decir, consiguiendo la sabiduría de la vida, la ciencia del ser, entonces transformaréis con vuestras bondades al hombre y con vuestro talento a la sociedad.

La luz de la inteligencia brilla aún por desgracia demasiado poco en el cielo de vuestra razón; la noche es grande, la oscuridad lo llena todo, y en tal trance no basta que quieran unos pocos, es preciso que su voluntad se convierta en duro y diamantino acero, y que quiera con tal intensidad que adquiera fenomenal potencia para conseguir, con el aumento de fuerza, ese poder que le falta, para alumbrar, consumiéndose con tan honroso sacrificio la conciencia del mundo civilizado, esclavo aún de la tiranía y del vicio.

¿Queréis redimir al hombre? Instruilde, sí; no de otro modo se resucita a ese Lazaro que muere a la vida intelectual.

Registrad las horribles páginas que guardan vuestros presidios, y en ellos encontraréis que el crimen engancha casi todos sus partidarios en los enjambres de la ignorancia, en las muchedumbres de los que no conocen nada del saber.

Ilustrad, multiplicad en la caridad moral para que la oscuridad ceda, para que las nubes se evaporen al soplo regenerador de la fe, al calor del sol de la razón libre. Iluminad el espacio con la antorcha de la ciencia, y caerán desplomados como por encanto esos oscuros y cuarteados paredones, esos alcázares del feudalismo, esos ennegrecidos establecimientos del mal, en cuyas estrechas celdas y tenebrosos calabozos, anidan aves de mal agüero, y graznan las aves de rapina, monstruoso bando que con furia se estiendo por el cielo, para tapar la luz que asoma por el horizonte de vuestra existencia.

Ilustrad y haréis la mayor de las revoluciones, a menos costosa y la más trascendental, la más grande y más sensata, la imperecedera reforma, sin derramamiento de sangre; pues el mal social nace del que lleva el individuo, quitad éste, curadle, y habréis transformado a la vieja sociedad.

No penseis redimiros de otro modo. Las dos terceras partes de esos desgraciados seres, que moran en presidio y en galeras, no saben leer y escribir. Os extrañais que no sepan amar, temer y respetar?

Iluminad, iluminad, apóstoles de la luz, ¡que ésta no se hizo para estar bajo del celéstin! El trabajo os espera. Enseñad mucho con la palabra y más aún con el austero ejemplo, y así no podrá quejarse mañana la humanidad, que no haya sido reconocida en el mundo la noble y alta gerarquía de la moral y el talento, de la virtud y el saber.

Hasta que no se eduque el hombre, no transformaréis la sociedad. Tenedlo muy presente.

Q

Por qué se pena lo mismo al que más vale, como al que vale menos?

Medium E.

No, parate, no juzgas bien. Quién es capaz de medir, de saber, lo que merece el hombre que crees grande y magnánimo?

Sabes acaso si en otra parte obró mal, abusó de su talento y viene a este mundo muy por bajo de su valor intelectual; a sufrir, estrellándose en la indiferencia general, para purgar así su falta anterior y servir su pena de adelanto para los que están en la tierra?

No comprendes que si en ese planeta se alligieran a los justos y a los sabios para todas las empresas, no sería ya el mundo de expiación, y ya hubiera pasado los límites del atraso? No reparas, que el que elige no es hoy dueño de sí mismo, porque ni su moral, ni su conciencia, ni su razón están hechas? ¡No ves que el malo, el osado, ambicioso político halaga las pasiones de la multitud y engaña al hombre para explotar la ignorancia del hombre? No imaginas que el ser hoy no es ángel para abandonar espontáneamente el vicio y dejar el paso franco a la virtud, que por humilde que sea hiere la mejilla del réprobo con su excelsa bondad?

Juzga con más acierto y repara qué no se abre paso a la virtud sin la virtud, y siendo el vicio aún bastante fuerte, se protege y abusa, lo que ni puede ni debe hacer el elemento de bondad.

Ya llegará el día en que el justo y el sabio serán los primeros, pero entonces ni el crimen ani-

dará entre vosotros ni se conocerá esa grosera ignorancia que os rodea. Convertidos los terrenales seres en hombres, elegirán el mejor, el más inteligente; pero siendo cosas aún muchos de ellos, ¿cómo quieres que tan buenos sean en un momento para elegir sino conocen lo que les conviene?

Deja, deja que ellos llegarán. Hoy es imposible. Otro cuadro espera; el actual está muy recargado de negras tintas y con los horrores de la pasión, todavía tenéis terribles guerras y quitéis que el humilde, el bueno, el sábio reine? Si todavía es la razón de la fuerza ¿cómo quieres que el talento sano gobierne? todavía hay miles de esclavos negros y miles de esclavos blancos, ¿y esperas que la virtud gobierne hoy mismo? ¡Estás en juicio!

Esa es la santa indignación que te causa la injusticia! Ella cederá: no lo dudas; pero cuando? aún tardará mucho tiempo, mientras no sea religión universal el espíritu que anima vuestra doctrina.

Contempla siempre el porvenir, pero mira el presente, y no olvides el pasado que deja la experiencia.

Será la virtud y el talento su premio; pero cuando lo merezca por la elevada condición de de los moradores de la tierra.

A cada uno lo suyo; todavía es imposible. Espera que ya lo alcanzarás

O

Medium J Perez.

El espíritu debe perfeccionarse intelectualmente para conocer la virtud y darse cuenta y razón de por qué se es virtuoso. Toda virtud aparente carece de mérito, desde el instante que deja de pasar por la alternativa de la tentación, pues el espíritu virtuoso, es aquel que puede decir que ha pasado por infinitud de pruebas.

El espíritu para adelantar ha de estudiar y robustecer con la ciencia los principios de la moral. El alma ignorante está próxima á caer en el pecado del fanatismo, peor quizá que el mismo crimen, porque pone, para realizar el mal de la ignorancia, la justicia de Dios.

Estudid y luego dirigid vuestras creencias en armonía con vuestra razón filosófica, de este modo se tiene más conciencia en lo que se cree y el corazón se siente impelido á practicar el bien, por el dulce afecto que produce este sentimiento.

Q

Medium Perez

Hay mucho desgraciado, haced mucha caridad; esa es la misión que tenéis; dad ejemplo de mansedumbre y amor. No tengais pereza para enjugar una lágrima al desgraciado que sufre; pues si sois activos y buscáis la paz de vuestro corazón, estrechando sobre vuestros pechos los corazones tristes y afligidos, contad aquí en la erraticidad con una aureola de ventura.

G

ESPONTÁNEO. 6 116

Sois valientes para el bien, para la virtud y para la caridad? Alentad á vuestros hermanos para que os sigan en la caridad, en el bien y en la virtud. Sois enemigos del vicio? Evitad sus estragos y defended á los débiles, buscad á los hombres, hermanos vuestros, y sacadlos del vicio. Jesucristo estaba siempre con los publicanos y los convertió. Convertid también como Jesucristo á la doctrina del Espiritismo, propagad entre los viciosos la moral y los sanadlos de la lepra que cubre sus cuerpos. Llegad á ellos, mostradles la paz del alma que encontrar desean en la impureza y en el anonadamiento; esto sería una magnífica caridad, una caridad heroica, grande, sublime, una de las que tienen más mérito y estimada recompensa.

VARIEDADES

A mis hermanos los Espiritistas.

Epístola. (1)

Nos encontramos hoy de enhorabuena,
Porque el *Siglo Futuro* ha declarado
Que en el Espiritismo, cosa buena
No se puede encontrar; pero ha fallado.
Que esto es una verdad, mas que el demonio
Es el que esta doctrina ha propagado,
Y que al espiritista en patrimonio,

(1) Epístola inspirada por la lectura de un artículo que con el epigrafe de *La Magia moderna* publicó *El Sentido Común* el 26 de Diciembre del año 1875, tomándolo de *El Siglo Futuro*.

Le ha dado Satanás las *bragetas*,
Que turbaron la paz de San Antonio.
Y que somos los *mages* de estos días
Y que nuestro poder se vá estendiendo
(Cumpliéndose olvidadas profecias)

Esto lo digo yo, porque leyendo
En la Biblia encontré que Joel dice: (1)
«Que segun vaya el tiempo trascurriendo,

Para que algo la tierra solemnice,
Los mancebos verán raras visiones
Y los viejos harán se immortalice

Por medio de proféticos enueños.
Una época de amor, y que en el mundo
Ni existirán esclavos ni habrá dueños.»

Esa época ha llegado, y bien me fundo.
Porque el Espiritismo ¿Que ambiciona? ,
De que los siglos vuelen cual segundo

Y podamos ceñir triple corona,
De ciencia, de virtud, de amor divino,
Que es el que al universo lo eslabona.

Esa es nuestra misión, nuestro destino,
Y es el Espiritismo *malhadado*,
Quien nos ha de llevar á ese camino.

¡Eres tú Espiritismo calumniado!
Al que la humanidad deberá un día,
Borrar con él *presente*, su pasado.

La caridad será la *hachasorda*,
Pues la *magia moderna* en sus secretos
Y entre sus *malas artes* se extravía,

Buscando del amor los *amuletos*,
Y el misterio sagrado de la ciencia,
Que hace á los hombres grandes y discretos.

Queremos derribar la indiferencia,
Queremos derribar el ateísmo,
Que envenena del hombre la existencia;

Que se practique el bien, por el bien mismo,
Que la verdad domine á la injusticia;
Esa tu misión es, ¡oh! Espiritismo!

Y por mas que se ensañe la malicia,
Y tengamos potentes detractores,
La verdad brillará, porque propicia

La razón triunfará de los errores:
Y el germen fecundante del *progreso*,
Hará brotar en el desierto flores.

Es el Espiritismo el *gran suceso*
Que ha de cambiar la faz de lo existente,
Por eso lo calumnian, sí; por eso.

Porque en él vén la prueba convincente
Que unificando antiguas religiones,
Queremos la *unidad* tan solamente;

Un Dios, un solo Dios, sin tradiciones;
Sin tiempo, sin figura, sin medida,

(1) Profecía de Joel, cap. II. v. 28 y 29

Causas, efectos y por qué de las creaciones;

Un Dios que eternizando nuestra vida,
Nos deje conquistar en nuestro anhelo,
La perfección del alma ennoblecida.

Estos son nuestros dogmas; si en el apelo
Todo lo grande tiene, sus falsarios,
No por esto se acorta el raudo vuelo

Del águila real; nuestros contrarios,
Examinen el *lego* de la idea, *en su vida*
No á una parte de pobres visionarios

Y un algo encontrarán, que *patellex*;
Difundiendo la luz esplendorosa
De la razón, que á la justicia crea.

Por eso con sonrisa lastimera,
Contemplo á los que dicen que ofrecemos
Un culto á *Satanás*, ¡Es deliciosa,

La inventiva por Dios! y que seremos
La causa de que pierdan los mortales,
Su eterna salvación; ¡Cuanto valíamos!

¡Lo que pueden los géniolos infernales!
El mal domina al bien, esto aseguran,
Los que á Dios y á Satán hacen rivales.

Perdónalos Señor, de tí per,uran,
Perdónalos Señor; si en su delirio
De tu grandeza y tú poder murmuran.

¡Tú que le diste su perfume al lirio
Y memoria á la hormiga, es imposible
Que al hombre lo condene al martirio,

Absurdo sin rival, inconcebible,
¡Oh! Supremo Hacedor! ¡cuando en la tierra
Comprenderán tu amor inextinguible!

Hermanos en creencias; etuda guerra
Tenemos que sufrir, Dios los perdone
Y á nosotros tambien, que amor encierra

Nuestro lema, y á amar nos predispone,
La sátira y la burla, ¡qué son? Nada;
Aunque la vieja sociedad se encorve

No logrará su fin; la luz sagrada
No se estingue jamás y brillá tanto,...!
Que cuando en ella fijen su mirada

Tienen que confesar que hay adelante,
Que del Espiritismo el poderío
Se estiende y esto les produce espanto.

Confiesan en su triste desvario,
Lo que quieren negar en su locura;
Y entre el contra y el pró queda el vacío

¡Espiritistas! yá la luz fuguera, *en su vida*
Y las sombras disipa del mañana, *en su vida*
La victoria en la lucha se asegura

¡Luchemos por salvar la raza humana!

Analla Domingo Soler,

Murcia 1875.

A los niños expósitos.

Siempre que voy á la Inclusa
Y miro á los pobres niños,
Sin halagos, sin cariños,
Sin el maternal amor,
Sobre las cunas heladas
Reclino mi sien marchita;
Diciendo: aquí se halla escrita
Una historia de dolor.

Estos seres no han tenido
Madre que los hendijera
Ni padre que los quisiera
En su amarga soledad
Nacieron por su infortunio,
Meció su cuna el olvido,
Y son el fruto podrido,
Que arroja la sociedad.

Claustro materno encontraron,
Pero madre no tuvieron,
Materia sólo pidieron
Estos espíritus, si;
Por eso les fué negado
El hogar y sus placeres;
¡Sabe Dios lo que estos seres,
Vendrán á pagar aquí!.....

Tal vez se inclinó su frente
Al peso de una diadema,
Y su voluntad suprema
A los pueblos subyugó
Quizá fueron los tiranos
Que dominaron el mundo;
Y Dios justo, sin segundo,
Su soberbia destruyó.

Lanzándolos á la tierra
De espacion y de tortura;
Sin tener en su amargura
Un padre que bendecir.
Sin que un recuerdo bendito
Encuentra asilo en su mente;
La miseria es su presente
Y el crimen su porvenir

Por estas pobres criaturas
Sin hogar y sin familia,
Todo en ellas se concilia
Para inducir las al mal.
En su corazon albergan
Mil odios justificados,
Al verse desheredados
Por el código social.

Filtrando en sus corazonces
Algo terrible y sombrío;
Sintiendo en el alma el frío,
Que produce el padecer,
Frio que en su sér penetra
Y que hiela el sentimiento,
Petrifica el pensamiento,
Automatizando el sér.

Que perdiendo la conciencia
De su poder, el derecho,
Nada les importa un hecho
Más ó menos criminal.
Quien nada le debe al hombre
Dice con indiferencia,
«Si el infortunio es mi herencia
Y mi mundo un erial.»

«Si yo sin haber pecado,
Desheredado me encuentro,
Si para mí no hay un centro
De verdadera atraccion,
Si estoy como el pária errante,
Como el leproso maldito
Yo vengarme necesito
De mi injusta expropiacion.»

«Que crimen he cometido
Para que de mí se alejen?
¿Me desprecian? no se quejen
Si tengo ferocidad,
Pan duro me tira el hombre
Mi venganza vá á su cargo;
Que no hay nada más amargo
Que el pan de la caridad.»

Esto dicen, y realmente
No conociendo el pasado,
Casi está justificado

Su criminal proceder.
Por ese el Espiritismo
Encierra la dicha humana;
Pues de su razón emana
La historia de nuestro ayer

No hay lágrima, no hay lamento,
No hay suspiro, que no tenga
Algo de donde venga,
Y que de algo vaya en pos.
¡Bendito por siempre seas!
¡Racional Espiritismo!
Conociéndose así mismo
El hombre; comprende á Dios.

Sin él, Dios es utopía,
Una esperanza irrisoria,
Con el infierno y la gloria
Y con la inactividad,
¡No Dios límites...! locura,
Quien tal cree ¡tiene seso?
El símbolo del progreso
Es Dios y su eternidad.

Siempre que voy á la Inclusa
Miro con pena á los niños,
Que crecen sin los cariños,
Que forman el corazón.
Siempre digo con tristeza
Y amarga melancolía,
¡Pobres séres! qué sombra,
Hallaréis esta mansion

Mas, ay! vuestro pensamiento
Sin duda fué más sombrío,
Cuando por libre albedrío,
Quisisteis aquí venir.
¡Qué historias! ¡qué de episodios
Tendréis en vuestra existencia...!
Cuando vals con la indigencia
Rescatando el porvenir

¡Hermanos espiritistas!
Propaguemos nuestra idea,
Para que más dulce sea
De esta niñez la orfandad.

Inculquemos en su mente
Los principios de justicia;
Para que su alma propicia
A conocer la verdad,

Comprenda que Dios es grande,
Que en su poder infinito,
A nadie deja proscrito
En el valle del dolor.
Que á todos sus brazos tiende
Siendo universal su amparo,
Que nunca se apaga el faro
De su inextinguible amor.

Amor que á nada se iguala,
Amor inmenso, y profundo,
Fiuído que da vida al mundo
Fuente de eterno raudal.
Causa y efecto, problema
Que el hombre no ha descifrado,
Porque delcida ha formado
Un Dios como el hominal.

Y, el hombre, sér embrionario
Qué vale su inteligencia
Para dar supervivencia
Al que los mundos formó?
¡Dios! .. luz, calor, alma y vida,
Por qué del poder Supremo?
Perdona al hombre blasfemo
Porque no te comprendió.

Perdónale su locura
Cuando su forma te ha dado,
Al espíritu increado
Cómo se le ha de copiar...
Sólo enaltecen su gloria
Las brisas con su murmullo,
Las tórtolas con su arrullo,
Y con sus olas el mar

La naturaleza entera
Su grandeza patentiza,
Ella sola diviniza
Al infinito Creador.
Adoremos al Eterno
Dándole holocausto y gloria;

Grabando en nuestra memoria,
Esperanza, fe y amor

Amalia Domingo Soler.

Murcia.

A mi querida nieta

AUROHA CHAPULI Y AUSÓ.

Una palabra hechicera
Por tu madre pronunciada
Fue, al verte la vez primera,
Frase dulce y delicada,
Que le dice al hombre *espera*,
Expresión fascinadora,
¡Te digo cuál es! *aurora*.

Un mundo de poesía
Llevas en tu nombre sólo,
Nuncio de la luz del día,
Eres vanguardia de Apolo,
Quien sus fulgores envía,
Conduciendo al más fecundo
De los astros de este mundo.

Y cuando Febo, en Oriente,
Sus magníficos cabellos
Despliega, resplandeciente,
Ván, Aurora, tus destellos
Peroviéndose en Occidente,
Y equilibrantes los dos
Marchando la noche en pos.

Las tinieblas presurosas
Huyen delante de tí,
Te sourien cariñosas
Las camelias y las rosas,
El tulipán y alelí,
Todas te dan, á porfía,
Sus aromas y ambrosía.

Las canoras avecillas
Retozando en el ramaje,
Ponen paz á sus rencillas,
Atusando su plumaje
Y cantando maravillas,

En cuanto asomas riente
Por los balcones de Oriente.

Cantan también los pastores
Cuando abren sus apriscos,
Y el eco de sus amores
Salvando los altos riscos,
Despierta á los ruiseñores,
Y todos en la floresta
Forman dulcísima orquesta

Ya ves, Aurora querida,
Que nombre tan lisonjero
Te dió quien te dió la vida,
Sé tú ahora el mensajero
De su dicha apetecida,
Y que esta dedicatoria
La grabes en tu memoria.

Manuel Ausó,

MISCELÁNEA.

NUOVO PREMIO.—Los adeptos del Espiritismo, animados por una idea tan viril y entusiasta, que da convicciones profundas, elevando el pensamiento hacia regiones inexploradas hasta hoy por el espíritu humano, se presentan en los certámenes á mantener su doctrina, llevando la nueva y regeneradora savia á todas partes.

Ayer era nuestro hermano Eduardo de los Reyes, quien merecía honroso lauro por cantar las excelencias de la Caridad, con un tono tan cristiano y filósofo, que ganóse la opinión del Tribunal, y hoy lo es á su vez, nuestro digno correligionario Manuel Navarro y Murillo, que ha ganado en Cádiz el primer premio de 500 pesetas, ofrecido por la Sra. Viuda de Delfus, á la mejor Memoria escrita contra las *Corridas de Toros*.

Loor á los sostenedoras del Espiritismo, que acuden con modesta empresa á romper una lanza con el pasado, defendiendo ideas nuevas, que mueven aún á risa á los *sprit fort*.

De todo corazón felicitamos al distinguido

escritor por el triunfo alcanzado, que prueba palmarmente, que la instruccion y el progreso han desterrado de consuno las fiestas taurinas, como un espectáculo bárbaro, donde el hombre se degrada y se hace insensible al dolor del prójimo.

Los espiritistas sinceros, que tengan una conviccion profunda, deberán haber rechazado ya tan repugnante diversion, y haran esfuerzos desde hoy, porque desaparezca esa mancha, que nos muestra el gusto estragado de una civilizacion muerta. Exposiciones y Certámenes, Conferencias públicas, Catedras y Ateneos, Sociedades cooperativas y Cajas de ahorros, Bibliotecas y escuelas de artes y oficios, todo, en fin, lo que pertenece al espíritu y exige la ardua mision que hemos de cumplir en un siglo, apellidado de las luces, en que el invento continuado redime al hombre de la pesada y dura esclavitud del trabajo corporal.

Mas no olvidemos al elevar la razon cultivar el sentimiento, y ejerzamos la caridad mas santa en todas las esferas en que giremos, y los Asilos y hospitales, casas de reclusión y presidios, sean por nosotros vigilados, buscando constantemente la solucion de los problemas que presentan sin resolver con la defectuosa organizacion que actualmente tienen, sin descuidar, antes bien, aumentando si es posible el socorro material y el consuelo del alma apenada de los pobres vergonzantes, que quieren y lloran sin otra esperanza que nuestro Padre celestial.

Cuánto bien se haria empleando el dinero inútil y fútilmente gastado en las inciviles corridas en obras de Misericordia, protegiendo y amparando!

No ceje nuestro hermano de Soria, y continúe por la senda emprendida, y dé fuerte contra esa aberracion de nuestro pais hisdalgo.

LA LUZ ESPIRITISTA.—Con este título hemos recibido el número 4 de una revista quincenal, que se publica en Saltillo, consagrada á la propaganda de nuestras doctrinas, como órgano en la prensa mejicana del *Círculo de Rafael Sancho*.

Hé aquí la empresa de su escudo:

«Será nuestra base

La razon.

Paciencia y trabajo

Nuestro lema.»

Saludamos con verdadero júbilo á este nuevo campeón del Espiritismo, que viene á sostener la buena nueva en el antiguo imperio de los Aztecas, donde por desgracia dejó nuestra dominacion, entre otros males de caracion tardía, la ignorancia y el fanatismo, y en donde han de luchar con fé y perseverancia nuestros hermanos.

Ruda campaña les espera; deseámosles largos años de vida y de prosperidad, y una abundantísima cosecha de adeptos que despierten á la vida del pensamiento.

CERTÁMEN LITERARIO.—Los iniciadores de este laudable pensamiento, nos han remitido el siguiente programa que insertamos, seguros que nuestros lectores han de leerlo con gusto, deseando con nosotros que tenga buena acogida, y que no sea el último que se celebre en esta culta capital.

«Varios amantes de las letras, sin aspiracion personal alguna y animados únicamente del vivo interés que tienen por el mayor esplendor del arte; deseosos al mismo tiempo de estimular á la juventud y de facilitar la creacion de los juegos florales á la manera que vienen celebrándose en otras provincias, han resuelto abrir un certámen literario.

Modesto en sus proporciones, desinteresado en sus propósitos, ageno á toda pasion mezquina, tan solo grande, dada su pequeñez, en la noble aspiracion que alimenta para el porvenir, el certámen que anunciamos es un ensayo hoy, que quizás dé inmensos resultados mañana.

Los que iniciamos el pensamiento sólo nos proponemos preparar el terreno para que otros, con más medios y más fuerzas que nosotros, prohíen la idea y hagan con sus trabajos fecundo el suelo en donde hoy sembramos la semilla.

Si esta no arraiga, sentiremos haber acariciado una ilusion; si fructifica, abriremos el pecho á la esperanza y nos congratularemos de haber hecho algo en honra del arte y en provecho de la provincia.

Programa.

El certamen se celebrará el primer domingo de Mayo, del presente año 1876.

Se adjudicarán seis premios y seis accesits á las mejores composiciones que entre las presentadas, á juicio del Jurado, merezcan esta honor.

Las obras que opten á los premios, deberán ser inéditas y estar escritas en castellano.

Los premios consistirán:

Primero. En una corona de laurel, á la mejor Oda «A la Patria.»

Segundo. En una rosa de oro y plata, ofrecida por el Sr. D. Alejandro Harmsen y Garcia, Barón de Mayals, á la mejor composicion poética «A la Virgen,» con libertad de metro.

Tercero. En una pluma de oro y plata, al mejor romance, basado en un asunto histórico del reino de Valencia.

Cuarto. En una lira de plata ofrecida por el Sr. Alcalde de esta ciudad, D. José Bas y Moró, á la mejor poesia «A Alicante.»

Quinto. En un pensamiento en oro, ofrecido por la Comisión provincial, á la mejor leyenda en prosa, sobre un episodio de la guerra civil.

Sexto. En una pluma de oro ofrecida por el Casino de Alicante al mejor canto «A la Libertad.»

Los accesits consistirán en menciones honoríficas consignadas en diplomas.

Las composiciones se admitirán hasta el día 15 de Abril proximo. Estas se remitirán en pliego cerrado á D. Juan Vila y Blanco, calle de los Angeles, 4 y 6, principal, Alicante. Estos pliegos, además del lema que deben llevar, contendrán otro pliego cerrado, en el cual constarán el nombre del autor y las señas de su domicilio.

El Jurado que censurará las obras y adjudicará los premios, lo compondrán.

El Ilmo. Sr. D. Francisco Penalba, Abad de la Colegiata de esta ciudad, y Catedrático del Instituto provincial.

El Sr. D. Manuel Senante, Director y Catedrático de dicho Instituto, é individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia.

El Excmo. Sr. D. Eleuterio Massonave.

El Sr. D. Luis Gonzaga Llorente.

El Sr. D. Juan Vila y Blanco, Cronista de la provincia, é individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia.

El Sr. D. Nicasio Camilo Jover, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia.

El Sr. D. Alejandro Harmsen y Garcia, Barón de Mayals.

Los detalles para la celebracion del acto, se anunciarán con oportunidad.

Alicante 14 de Febrero de 1876.—En representacion de los iniciadores del Certamen, Juan Vila y Blanco.—Antonio Sanchez Alcaráz.

El BURN SKATMO.—Nuestro querido colega de Lérida, ha reaparecido al fin despues de haber cumplido la condena que le impuso el gobernador de aquella provincia.

Le felicitamos por tan buen suceso, nun que por esta vez no le hayamos visto aún en esta Redaccion, y lo deseamos buena suerte para no tropezar en el caso 8.º del artículo 1.º del decreto sobre imprenta, que guarda á los que somos cristianos, por dicha nuestra, mas de ocho disgustos si queremos emitir nuestro libre pensamiento sobre ciertas y determinadas formulas y dogmas, que nada tienen que ver con la verdad del Cristianismo.

Dejar á los neo-católicos con libertad ilimitada para zeherirnos y calumniarnos, combatiendo nuestras creencias, burlándose de nuestras practicas y ridiculizando á nuestros hombres, y no permitirnos en cambio, por la redaccion de un pequeño párrafo, la natural defensa ni la critica de ciertos actos que caen en el dominio de la publicidad, es duro, muy duro, y tan incomprensible, que no sabemos cómo puede un criterio racional disponerlo de tal modo, sin que la pasion no le guie y le ciegue para que no vea lo absurdo é ilógico de tal medida. Cuándo mereceremos ser iguales y tener libertad?

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sra. doña C. Z.—Madrid.—Recibido el importe de la suscricion del presente año 1876.

Sr. D. B. R.—Alcázar.—Id. id.

Sr. D. G. O.—Id. id.

Sr. D. E. Z.—Fragata Blanca.—Id. id.

Sr. D. M. S. R.—Toledo.—Id. id.

Sr. D. L. L.—Barcelona.—Id. id.

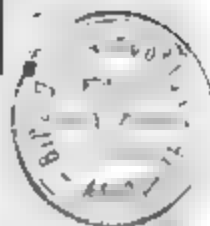
Sr. D. P. Q.—Almansa.—Id. id.

Sr. D. D. P.—Petrel.—Id. id.

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION

REVISTA ESPIRITISTA.



Año V

SALE UNA VEZ AL MES.

Num 2

ALICANTE, 20 DE FEBRERO DE 1970.

LA PRÁCTICA.

La mediocridad, como hemos manifestado ya otras veces, no es un objeto que atraiga la distracción, no es un juguete, no es un adorno, una fruslería que recree y halague el amor propio, convirtiendo al hombre en inocente niño que amando lo maravilloso, camina tras la pintada mariposa, apuroso de cautivarla y contemplarla entre sus infantiles manos, y dorar sus dedos con el polvo de orquídeas que las alas de aquel insecto precioso.

El hombre debe dar a la razón el imperio que merece, y dejar al niño el recreo de la fantasía que lo encanta, pues las edades y los deberes son distintos, y diferentes deben ser por consecuencia los medios que ha de emplearse para conseguir los fines de toda vida.

Amar lo maravilloso, lo sorprendente, lo fenomenal, es en nosotros necesidad imperiosa, ley ineludible a la que no nos podemos sustraer, pero exagerar esta tendencia necesaria que nos hace progresar sintiendo por intuición el bien no realizado y previendo lo que las maravillas no gozadas por los humanos seres, es precipitar la carrera veloz del pensamiento, acumular los hechos sin el necesario estudio, y provocar con el continuado fenómeno, una vida anormal, ficticia, que nos

mantiene en el estado de una fiebre continua, de una exaltación, de un delirio enloquecedor, que agotando las fuerzas físicas consumidas en esa descomunal batalla, cayendo en la prostración y en el marasmo intelectual ante el mundo de sensaciones múltiples y distintas, que en intervalos cortos han abrumado nuestra inteligencia.

Es un axioma fisiológico, que no se nutre el hombre por lo que come, sino por lo que digiere, y tanto es así, que cuando el gloton acumula en la cavidad de su estómago tal cantidad de alimentos, que aquel no tiene fuerzas para digerir, se alteran las funciones de la quimifuración y la indigestión se presenta con todo su acompañamiento, afligiendo al espíritu del hombre, que no supo ejercer su inteligencia y maliciar sus necesidades proveyendo a ellas con su justa medida, sino que abusando y convirtiéndose en un momento en insatiable y devoradora bestia, comió y comió para que no lo sobreviera, antes al contrario, para producir un trastorno en su organismo con aquella torpeza.

Lo mismo exactamente lo mismo acontece a los que, ávidos de contemplar lo nuevo, lo admiran a todas horas con el frenesí de lo inesperado, y locos se dejan llevar de la imaginación sin sacar las lógicas consecuencias y el necesario estudio y la experiencia moralizado a de cuanto ven y oyen, y en especial de cuanto les pasa a ellos mismos en ese período excepcional. Glotones, y permitánnos esta comparación en gracia de su

R.R-860

y que con tal de conocimientos han adquirido, y d'án allá para sus a lentros, avergonzándose de su obra. Soy el mismo con un vicio desarrolla lo la curiosidad. Curioso y nada más, curioso, sin instrucción, sin conocimiento de la doctrina, sin haber leído las obras fundamentales, huyendo de toda disertación filosófica indigesta por lo regular, anatematizando los centros monotónicos por lo grave de sus aburridas sesiones, donde se medita lo que se hace y no se va al caso. Ellos quieren emociones fuertes, trágicas, contundentes razonamientos, que lleguen más que penetren, o manifiestaciones físicas que pasionen, ó dictadas alegres. Variedad teatral sobre todo.

Amigos del payaso o a lo más del gracioso en la escena, gozan y se atraen la relación de los espíritus inferiores, complacientes y burlescos, que luego se vengan de ellos y les llevan un interés excesivo.

No se desengañarán jamás, que como no es la sensual? no comprenderán nunca, que así solo son los fanáticos religiosos á quienes ellos mismos motejan de *beates*, y que sin embargo imitan, sin saberlo, porque todavía hay en ellos mucho del fanatismo antiguo con sus continuadas prácticas, mucho de las oraciones *pro-formula*, y poco del corazón fuerte, de sentimiento puro y elevado; mucho del milagrero y amigo de lo sobrenatural, y poco del hombre nuevo, razonador, inteligente, morigerado y bueno.

Ese no es el Espiritismo, ese es el abuso de facultades de las que ha de darse cuenta en su día, y su mal empleo acarreará sobre los médiums, penas añejas, y su perfeccionamiento padecerá, se detendrá por las torpezas de hoy. Hay que comer con el cuidado de que se ha de digerir, hay, pues, que ir estudiando poco á poco, viendo con la moderación de aquel que desea sacar jugo, aprovechar lo que estudia, para que le sirva de algo, y pueda con el tiempo perfeccionarse y ayudar al progreso moral de los hermanos.

La divaricia rompe el saco. Este vulgar adagio debiera grabarse en la mente de los incántos que quieren hacerse en un perique-

te santos y sabios, cuando son por desgracia sencillos é ignorantes. Si empuerquecieran el objetivo y lo humanizaran, lo conseguirían realizar, porque el que quiera ser el siguiente día mejor que el anterior, cuán poca cosa y cuán difícil—y el otro mejor aun en progresión ascendente, logrará un triunfo grandísimo cuando compare por años o por siglos. El que todo lo quiera puede perderlo todo.

ANTONIO DEL ESPINO,

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO

XXII

Al señor abate Pastoret, canónigo honorario y capellan de la casa de ... en Valence.

París 16 Mayo 1865.

Querido abate prosiguiendo el tema de mi anterior, si yo balase en los textos bíblicos a prueba de que los adivinos y encantadores no eran proscritos por la ley mosaica, sino que, por el contrario ocupaban un lugar honorífico entre los funcionarios de Israel, no refutaría de una manera victoriosa las objeciones de los que pretenden que los adivinos, los augures y los encantadores eran por el Deuteronomio, los Números y el Levítico absolutamente excluidos de centro de Israel? Pues bien: lo que ningún prelado ha visto en las Sagradas Escrituras, lo que ningún padre de la compañía de Jesús ha observado, lo que ninguno de nuestros *encarizados ad-versarios* ha querido atestiguar, lo he descubierto yo, gracias á mis excelentes guías espirituales, en las profecías de *Isaías*. Hé aquí el pasaje textual sobre el cual reclamo toda su atención.

Isaías CAPÍTULO III

«V. I. Porque hé aquí que el Señor Jehová de los ejércitos quita de Jerusalén y

do Judá el sustentador y el fuerte, todo sustento de pan, y todo socorro de agua:

«V. II. El valiente, y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano

«V. III. El capitán de cincuenta, y el hombre de respeto, y el consejero, y el artífice excelente, y el habil orador, y los que tienen la inteligencia de la palabra mística.

«V. IV. Y pondréles mozos por príncipes y muchachos serán sus señores.

Aquí me voy obligado á reclamar su atención más especialmente sobre este pasaje «y los hombres que tienen la inteligencia de la palabra mística» ateniendo que, según San Jerónimo, Teodosio, uno de los traductores autorizados, traduce el texto hebreo con estas palabras: «*et prudentem incantorem*». De consiguiente, si el Dios de Israel amenaza á Jerusalem con quitarle todo lo que constituye su fuerza, su valor y su vigor y notablemente sus profetas, sus adivinos y sus encantadores, es preciso reconocer en éstos una existencia y posición regales. De estos versículos de Isaías se deduce incontestablemente que la prescripción mosaica no se contenta más que á aquellos que empleaban los ritos, costumbres y ceremonias extranjeras y cuyas evocaciones se hacían en nombre de Chamos ó de Baal, pero que todos los profetas, los adivinos y los encantadores, que evocaban un nombre de Jehová, del Señor Sabaoth, tenían el derecho de proceder á sus practicas segun los ritos, usados para con el Dios de Israel.

Creo, querido abate, haberle demostrado que los Angeles ó Espíritus se manifestaron perpétuamente durante todo el periodo mosaico, y que el Espiritismo era ciertamente practicado en medio de Israel y de Judá. La única diferencia que se puede señalar entre nuestra creencia actual y la de aquel tiempo, es que nosotros afirmamos que estos Angeles ó Espíritus no son otros, en su mayor parte, que las almas de los que nos han precedido en la muerte, y que en aquella época el Judaismo se limitaba á atestiguar la presencia de los Espíritus sin explicarse claramente sobre su origen particular. Sin em-

bargo, un bello ingeniero nos dará luz sobre la opinion hebrea relativa á los Espíritus, y es la evocación de Samuel. Poco me importa que se pretenda que la pitonisa de Eitor estaba en oposicion con los decretos de Saul, me basta que éste haya recurrido á ella, para establecer la realidad de las evocaciones, la certeza de sus resultados. Nadie sostendrá cuando la Biblia lo afirma, que la samaria no fuese la de Samuel luego es evidente que la pitonisa que nos ocupa, era conocida por su facultad evocadora, melampánica, y que debía haber dado pruebas irrecusables de su poder á otros, además de Saul, con evocaciones tan manifiestas como la de Samuel, para que el rey de Judá se decidiera á recurrir á su ministerio.

No insistiré, pues, más en este incidente. Yo mismo deduciré de él que los israelitas sabían que los Espíritus no eran más que las almas de los muertos. Esto es tan verdadero, que hasta los apóstoles Pedro, Santiago y Juan asistieron á la transfiguración de su Maestro, Nuestro Señor Jesucristo, y en nada se admiraron de ver á su lado, en lugar de Angeles y Arcangeles, «dos de sus más grandes figuras históricas del pueblo de Israel, Moisés y Elías. Estas fueron incontestablemente las grandes almas que hablaron con el Mesías, de su futuro holocausto y de su próxima glorificación. S. Mateo, S. Marcos y S. Lucas, lo atestiguan simultáneamente. Luego, si Pedro y sus compañeros, sorprendidos de tomar no se sorprendieron de esta doble aparición, fué porque en muchas circunstancias olvidadas hoy, se habían ya manifestado fenómenos semejantes. Esto me conduce á hacerle presente una observación muy importante, y es que si el hijo de María, á quien los Angeles servían respetuosamente en la montaña, después de la tentación, no se transfiguró entre Arcangeles y Serafines, fue porque éstos eran probablemente inferiores á Moisés y á Elías. En efecto, Dios no podía confiar más que á los más dignos, y elevados de sus ministros el cuidado de conversar con su tan querido Hijo, en la víspera del inmenso sacrificio de la redención, es preciso, pues, ver en la elec-

cion que hizo, una prueba patente de la grandeza y rango de los Espiritus. Si carácter augusto de la mision que llenaban y que iluminaba ya la cruz de Gólgota, prueba evidentemente que eran superiores á todas las falanges celestes.

Por otra parte, su recuerdo estaba aún en la memoria de todos, puesto que habian vivido algunos siglos antes. El Espiritismo está, pues, en la verdad, cuando enseña que los Angeles, los Espiritus ó las almas no forman más que una sola familia en el reino de Dios.

Yá lo vé V., pues, mi querido abate; á pesar de todos los anatemas, de todas las censuras y calumnias de nuestros adversarios, no hay un solo pasaje del antiguo ni de nuevo Testamento que no milita en favor de nuestra querida doctrina. Además, á pesar de todas las afirmaciones contrarias, queda con exceso demostrado que, en la antigüedad, la evocacion de los muertos era generalmente admitida como he probado superabundantemente, pero estas practicas se perpetuaron tambien despues de Jesucristo, segun resulta del siguiente texto entresacado de S. Gerónimo: *«Hoc scire debemus quod nunquam gens propius consulat Deos, et de virorum salvis mortuos sollicitatur. Vobis autem in auxilium legem dedit Deus, ut possitis decere. Non est talis ethnicorum divinitas qui cultores suos saepe decipiunt sicut nostra quae absque ulla munere profertur ex lege. Yá debéis saber que cada nacion consulta á sus Dioses particulares é interroga á los muertos por la salvacion de los vivos. Pero en cuanto á vosotros, Dios os ha dado una ley que os guía á fin de que podais decir: Nuestra adivinacion no es como la de los paganos que á menudo engañan á sus acerrimados, sino que resulta de la ley en donde nosotros la hallamos gratis.»* Le suplico á V. toda su atencion sobre esta cita, que nos enseña, que la grande objecion hecha por los cristianos de los primeros siglos contra la adivinacion, era que ésta se vendia y no ofrecia por lo tanto todas las garantias que se debian esperar de ella, atendido que muchas veces engañaba á los que la solicitaban. En efecto, el Espiri-

tismo hoy enseña asimismo, que toda mediunidad que tiene por objeto el lucro ó la especulacion de parte de los que poseen esta facultad, se hace sospechosa por el sólo hecho de hacerse pagar; y que no se deben considerar como dignos de confianza sino los médiums absolutamente desinteresados. Pero, gracias á Dios, nuestra querida doctrina cuenta con millares de médiums, que no se sirven de sus facultades sino en interés de sus hermanos y para la propagacion de la idea. Por esta razon las evocaciones modernas no pueden ser sospechosas, no siendo asalariadas como la de los paganos, señalados por S. Gerónimo. Resulta, en fin, del texto precitado que, si la adivinacion engañaba á menudo á los que habian recurrido á ella, no por esto engañaba siempre. ¡Y qué no era ya una cosa eminentemente útil á la humanidad, en aquellas épocas primitivas, el obtener de un tiempo á otro con estas practicas una certidumbre que no se hallaba de ningun modo en otra parte! Se puede objetar que la ley escrita y dada en el Sinai á Moises, respondia á todo, y que no era necesario haber recurrido á la ugoreria y otros medios para consultar la voluntad divina. La misma Biblia responde victoriosamente á esta objecion de los casuistas, atestiguando que Aaron, Eleazar, y los otros grandes sacerdotes habian debido en casos graves e imprevistos, consultar en el Tabernáculo, la voluntad de Jehová por el Urim y el Tummin. Pero que era el Urim y el Tummin, que los grandes prebados israelitas ponian en el pectoral cuando querian consultar al Señor? Unas piedras místicas, mas preciosas que el topacio, la sardónica, la esmeralda, el carbunclo, el zafiro, el jaspe, el liguro, la ágata, la amatista, la crisólita, el ónix y el berilo. Sobre estas estaban inscritos los nombres de las doce tribus, mientras que las del pectoral, el Urim y el Tummin, brillaban como dos espejos ardientes en los bucles de oro en que iban engastadas. Aun hoy se sabe par-

(1) Exodo cap. XXVIII, v. 30; Levítico capítulo VIII, v. 8; Números cap. XXVII, v. 21, y Los Reyes, lib. I., cap. XXVIII, v. 6.

fectamente de que manera Aaron, Eleazar y sus sucesores consultaban a Dios por el Urim, y cuando ningún indicio, ningún signo aparecía sobre la superficie de los reflejos de púrpura de la piedra consultada, era que la petición no era aceptada. Esto es lo que sucedió a Samúel, cuando después de la muerte de Samuel quiso consultar al Eterno, que no le respondió por los adivinos, ni por el Urim, ni por los profetas.

2. Cuando David que por los celos de Saúl temía amenazada su vida, se había refugiado en Geta y Abiathar hijo del gran Sacerdote Achimelech, fue a reunirse con él, después del asesinato de su padre y de su familia que Saúl había ordenado, rogó a Abiathar se vistiese el efodo de gran sacerdote y el pectoral, para consultar al Señor, que le respondió varias veces por el Urim. 27. 17

No se pretenda con esto, querido abate, decir que el Espiritismo es una resurrección de las antiguas supersticiones cuando no hay más que seguir escrupulosamente las antiguas tradiciones mosaicas. 1. 2. 5. 7. 10. 11

No me estendere demasiado en estas cuestiones: creo haberlo probado cuán poco formales son las alegaciones de nuestros adversarios; cuán ligeramente condenan una doctrina que no conocen, y que es en definitiva la que enseñaba y practicaba San Juan Evangelista. Apremio debidamente el conocimiento que tiene V. de las Escrituras y de los Padres así es que estoy seguro de la determinación que tomaré V. respecto a mi prima. Estoy convencido de que le permitiré V. como él a éstos haría, el hablar con sus amigos de ultra-tumba, con su padre su ángel guardián y con mi excelente guía Erasto, con el cual estaría V. satisfecho de hablar por el a. Suplico á V. le diga que mi próxima carta contendrá el fin de estas conversaciones, abordando la cuestión de pluralidad de mundos y la de las penas eternas que me quedan aún por tratar, cumpliendo la promesa que le he hecho al empezar esta correspondencia.

Queda de V. affmo. S. & Q. B. S. M.

N. N.

Habiéndose publicado en el número 330 del periódico ilustrado «El Globo», un artículo titulado «Los encantadores de serpientes», en el que se hacen gratuitas suposiciones por su anónimo autor, que perjudican á los espiritistas, el Presidente de la Espiritista Española Sr. Vizconde de Torres Solanot, nuestro respetable é ilustrado amigo, ha dirigido al director de aquel periódico un artículo que ha visto la luz pública en el núm. 337, dando una sucinta explicación de lo que es el Espiritismo é invitando á sus detractores á que lo estudien para combatirlo. La importancia que tiene este escrito nos mueve á insertarlo á continuación.

Felicitemos á nuestro correligionario por su concienzudo trabajo.

LOS QUIETISTAS Y LOS INNOVADORES.

En todo tiempo han sostenido encarnizado combate las ideas caídas, llamadas á desaparecer, y las ideas nuevas, sustentadas por el impulso civilizador que precede á las grandes eroluciones en la historia de la humanidad. Esta nos muestra la lucha titánica de los quietistas y los innovadores, aheridos los unos al pasado, como el molusco a la roca, con entusiasta entereza, sosteniendo los otros la bandera del progreso, y desafiando las vicisitudes sin temor al desprecio, al ridículo, a las persecuciones que se levantan intentando cerrar el paso a las nuevas manifestaciones del pensamiento.

Deploramos es que así se atente contra las ideas, pero es más deplorar e aun que se las juzgue y consueven sin conocerlas, por hombres ilustrados y por personeros representantes del progreso racional y científico, que caracteriza a la época. Por eso vemos con dolor profundo los juicios y los ataques que ciertos órganos de la prensa dirigen al espiritismo, colocándose al nivel de los quietistas, que son sus acerrimos impugnadores, ya que no pueden ser los verdugos de una

en Toledo daban profesoras públicas de nigromancia. No se trata, en fin, de la alquimia, de la astrología ni de la ciencia hermética. Prozelemas, sí, de la magia, como la que nace prole de la alquimia, nada más. Hemos elevado a empirismo a ciencia, y con ella puede explicarse lo que hasta ahora no fue satisfactoriamente explicado.

Las que se llamaron ciencias ocultas, no podían escapar el examen de racionalismo de nuestra época, y bajo ese aspecto estudiadas, la historia nos ha señalado un hecho constante que aprovecharon todos los grandes dogmas religiosos, y sirvió para afirmar la fe de los creyentes, pero también para perpetuar ciertas supersticiones. Veánse todos los libros sagrados, desde los Vedas al Korán.

Para los que rechazan esas autoridades, nos referiremos al célebre orientalista Louis Jacolliot, cuyos estudios llaman hoy la atención del mundo ilustrado. En su libro publicado en 1874, *Histoire des Vierges*, capítulo VII, Faquires y Bavaderas, y capítulo X, Magia y hechicería de la antigua India, y en *Le spiritisme dans le monde*, recientemente impreso, expone fenómenos y manifestaciones, no solo que la historia y la tradición han conservado, sino presenciados por él mismo, que le hacen decir en el primero de los libros citados: «Es un hecho probado que estos hombres (los fakirs), en el terreno del magnetismo, puro, han llegado a producir realmente fenómenos, de los cuales no se tiene idea en Europa». En el segundo libro citado avanza un paso más el racionalista acérrimo, como á sí mismo se llama, y confiesa que en los hechos de que ha sido espectador y en parte actor, no puede darse explicación si no es recurriendo á la propia alucinación, á menos que no se quiera admitir una intervención oculta de fuerzas que rigen á otros fenómenos, cuya ley aún no ha descubierto el hombre. Esta nueva fuerza, que Mr. Jacolliot llamaría *fuera espirítica*, y que el químico inglés W. Crookes llamó ya *fuera psíquica*, como el sabio Cox, hace aventurar al primero la hipótesis de la alianza de la inteligencia con

la fuerza física para obrar sobre objetos inanimados, sin prejuizar por eso en modo alguno la causa que hace obrar á esta fuerza.

Y concluye diciendo que «no lo toca á él pronunciarse ni en pro ni en contra de la creencia en los Espíritus mediadores». Esta prudencia que harían bien en tener los que sin conocerlos niegan los fenómenos espiritistas con otras recientes declaraciones de la ciencia, permiten esperar que dentro de poco tiempo serán de su dominio estos hechos que hoy solo unos pocos estudiamos.

Ya antes habíamos dicho Cesar Cantu en su *Historia Universal* t. I, pag. 160, habiéndolo de la filosofía india: «Atribuyen os indios á los yoguis la facultad de ver al través de los cuerpos, y digo que no los atrevemos á negar, mientras no se nos de una explicación satisfactoria de los fenómenos magnéticos; contentándonos por ahora con admitir las numerosas fuerzas ocultas del organismo humano, y la energía de una voluntad elemental que reconcentrada en un solo punto nos saca de la vida exterior y también en parte de la interior, produciendo una lucidez y un poder sobrehumanos».

En mismo historia por escrito, ocupándose de las costumbres del Jex, no sexto siglo, título V pag. 188. La causa de algunos fenómenos referidos acerca de la alucinación, tal vez no está lejos de alcanzarse por medio del magnetismo animal, arcano que debe estudiarse pero no negarse — El hecho asustista y estabafitraculo natural, a ciencia y a las oídas de la época, incitaba a averiguar sus causas.»

Eso mismo lo nos hoy nosotros, respecto á los fenómenos del Espiritismo. La razón, el hombre serio, antes de fallar y negar *a priori*, debe comprobar los hechos, y aguardar su aplicación del tiempo y de la ciencia. En este terreno afortunadamente se ha entrado ya, contra lo que esperaban los quietistas.

En 1871, la Sociedad Dialéctica de Londres publicó un extenso informe, impreso en aquella capital, y que forma un volumen de más de 400 páginas; con el título *Report on Spiritism, of the Committee of the Lon-*

don Dialectical Society. Este informe era el resultado de las investigaciones llevadas á cabo por la comision nombrada para estudiar los fenómenos espiritistas; y contenia, además, las opiniones de seis sub comites, la de los académicos Edmunds, Wallace, Siffery, Geary, Cox y Atkinson, y el testimonio de mas de sesenta personas respetables, entre ellas Lord Lindsay, Guppy, Chevalier, Carpenter, Tyndall, Huxley, Flammarion y otros hombres de ciencia no ménos conocidos. De dicho informe resultaba probada la existencia de los fenómenos espiritistas, aunque no se trataba de darles explicacion.

En 1874 el célebre químico inglés William Crookes publicó tres folletos con el título *Researches in the phenomena of Spiritualism*, resultado de sus trabajos de cuatro años en averiguacion de la existencia y causas de los fenómenos espiritistas, que le llevaron desde luego á la siguiente conclusion: «Aquí hay algo,» y se propone seguir estudiándolo, «pues me he llegado, dice, al descubrimiento de una fuerza nueva, que llama *psíquica*, no sospechada siquiera de la ciencia.»

En 1875, por última, una comision de la Universidad de San Petersburgo en la que se cuentan al conocido publicista Alex. Aksakof y el profesor Butlerof, ha comenzado á estudiar los fenómenos espiritistas, llevando para ello á Rusia algunos de los notables médiums ingleses y norteamericanos. Sus resultados, desde luego, han sido testimoniar la realidad de dichos fenómenos.

Los nombres de Juan Reynaud, Andrés Pexzani y Camilo Flammarion, filósofos del Espiritismo, son bien conocidos, especialmente los dos últimos, cuyas obras traducidas al español, se han hecho ya populares, y dentro de poco se conocerán otros nombres ilustres, á quienes las ciencias físicas les son deudoras de importantes trabajos, figurando en el catalogo de estos *alcanadas* ó *locos* que, despues de todo, solo intentan penetrar los secretos de la naturaleza por medio de la induccion y la experiencia com-

binadas, sin despreciar la tradicion religiosa y científica. ¿No es ese el método para llegar al conocimiento de la verdad?

Cierto es que la inteligencia humana en todas épocas se ha entregado á delirios; más tambien es cierto que casi todos los grandes inventos y las conquistas de la civilizacion se deben á esos soñadores estigmatizados un día y luego glorificados.

No teman, pues, los quietistas; contra los extravíos de la razon, tenemos la filosofía, que nos enseña á comprobar los hechos antes de indagar las causas, á repetir los experimentos para cerciorarnos de la realidad; y nos convence de que en el órden intelectual como en el órden físico existen misterios cuyo velo irá levantando el hombre, no con obstinadas negaciones, sino con el estudio y la ciencia. Para que les estudien llama á todos el Espiritismo esa utopia de hoy que será la verdad de mañana.

El Visconde de Torre-Solanot.

Sr. Director de LA REVELACION

Mi hermano en creencias. La mision de la prensa es propagar todo lo que tiende á moralizar las costumbres, y á engrandecer nuestras ideas.

Debe ser eco fiel de todo lo bello y de todo lo sublime, para que las columnas de los periódicos nos ofrezcan útiles enseñanzas.

Las sesiones de Cortes tienen su publicacion especial, denominada segun creo el *Diario de las Sesiones*. ¿Por qué las controversias espiritistas no han de tener tambien sinó un órgano oficial, al ménos un crónista que las comente en sus reseñas?

Sin taquigrafo es imposible formar un extracto detallado de los discursos; pero la esencia de ellos queda en la mente del que con atencion escucha, y ese eco, ese recuerdo, que van dejando en mi memoria los diputados de las cortes espiritistas, esas remi-

Discursos son las que yo quiero participar á los lectores habituales de *La Revelación*, cumpliendo el proverbio de que *algo vale más que nada*.

El 20 de Febrero del corriente año publicó el doctor Pulido en *La Revista Europea* un notabilísimo artículo, con el epígrafe de *La loca de la casa*, y sabido es, que la *imaginación* es la monomaníaca de todos los siglos.

En dicho artículo el Sr. Pulido, lamenta que el Espiritismo, uno de los muchos delirios de la imaginación, amenace invadir á la mitad de los españoles, contándose en las filas espiritistas, generales, jurisconsultos, letrados, escritores, poetas, artistas, hombres de Estado y de todas las demás clases de la sociedad.

El 22 de Febrero último, nuestro hermano Huelves, en el local de la sociedad espiritista española y ante una numerosa concurrencia, con la galana fraseología que le distingue, y á guisa de conferencia, hizo distintos y elocuentes comentarios sobre el citado artículo, congratulándose que nuestro ilustrado adversario, confesara que la mitad de España tenía la monomanía ó demencia espiritista.

Estamos de enhorabuena; no hace mucho tiempo que el Sr. Villamil daba la voz de alerta en *El Siglo Futuro* con su *Magia Moderna*, confesando á pesar suyo, que el poder espiritista se iba haciendo temible y daba en qué pensar su rápida progresión.

Pulido y Villamil nos llaman locos, y el último nos dirige frases más ofensivas, pero los dos afirman y aseguran que el Espiritismo es un *Acño*, ¡loado sea Dios!....

Las controversias de la sociedad espiritista española no tienen siempre adversarios científicos, que es lo que hace falta para discusiones de esta especie, porque hay hombre que empieza su discurso diciendo ya adnamente: «Yo no sé una palabra del Espiritismo, ni de ciencia alguna, pero vengo á negar el primero, porque no lo entiendo:» ante este *por que es* de la ignorancia, es impotente toda la elocuencia de los siete Sabios de la Grecia; en cambio, cuando los combatien-

tes poseen iguales conocimientos, nada más agradable ni más instructivo, que estos pugilatos de la inteligencia.

Actualmente un eloquentísimo racionalista-espiritualista nos ataca, especialmente á los médiums, negando la mediumidad en absoluto; diciendo que el hombre tiene sus horas de alucinación y de fascinación especial y que en ellas crea y da vida á los más profundos pensamientos.

Con este motivo citó el Sr. Calleja en la sesión del 22 de Febrero último, los gustos y caprichos de algunos de los primeros hombres de nuestro siglo, y espico los objetos que necesitaban para confiar al papel sus más recónditos pensamientos.

Dijo que Victor Hugo no podía escribir sus obras inmortales sin tener en su mesa una calavera llena de rosas.

Alfonso Karr, al vendedor de violetas, sino juega con su hermoso perro de Terranova, no tiene inspiración, y Chateaubriand, sino tenía á su vista un globo de cristal con inquietos pecesillos, no podía escribir sus *Martires* ni su *Genio del Cristianismo*.

Calleja pedía explicación de estas pequeñeces en tan grandes hombres y la prueba innegable de la revelación ultra-terrena.

Nuestro hermano Huelves demostró cumplidamente la existencia de la comunicación de ultra-tumba, pero lo avanzado de la hora no permitió á nuestro distinguido adversario ni negar ni conceder.

Podía el Sr. Calleja explicación sobre los gustos y escentricidades de los grandes hombres, y muchos de ellos se encuentran en sus mismas obras.

¡Victor Hugo! el hombre de los contrastes, el que se detiene escuchando la conversación de tres niños en su poema-novela *El noveno y tres*, y describe á renglón seguido con épica entonación los horrores y los estragos de la guerra civil, ¿es de extrañar que le guste mirar la calavera de un hombre, símbolo de la muerte, de la disgregación de nuestro sér, y sobre ella, robando vida y perfumes á las gentiles rosas emblemas de la belleza y de la juventud? ¡la sombra y la luz! ¡la nieve y el fuego! ¡el

desencanto y la esperanza!... La imagen de la existencia que también analiza Victor Hugo, justo es que le agrade contemplarla para objetivarla en su pensamiento.

¡Chateaubriand! admirador profundo del Universo, necesitaba ver un átomo que le recordara el mar, porque esto es la fotografía del infinito.

Todo en la vida tiene su explicación si con atención estudiamos las cosas y los hombres, las causas y los efectos.

En las sesiones experimentales estamos obteniendo muy buenas comunicaciones; de una de ellas recuerdo la siguiente definición digna de transcribirse:

La razón es la justicia de la inteligencia.

En este resumen escrito a vuelo de pluma, vea V. Sr. Director la introducción, el prólogo ó prefacio de las revistas mensuales que le quiero enviar, para que las inserte en LA REVELACION.

Lástima es, y grande, que tan brillantes discursos no tengan mejor comentarista pero ante no tener ninguno, repetiremos al antiguo adagio: que del agua vertida, alguna sea siquiera recogida.

Adios hermano, salud y paz.

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

NOTAS PARA UN LIBRO.

Nacer llorando es vivir muriendo; luego llorar es nacer, morir es vivir.

La esperanza es la brújula de la vida; cuando no hallamos esta, entra la desesperación.

No todo el que ama sabe amar; el amor tiene como primer fibra la fe, y la fe parte de lo infinito.

Entra el ser que ama y el que es amado, allí está Dios, y donde está Dios existe la verdad; la verdad es por lo tanto la síntesis del amor.

El triángulo emblema del amor, tiene grabados en sus tres vértices estas palabras: verdad, asistancia y sufrimiento.

El amor es la ambrosía de la vida; para vivir, se necesita amor, y el que no ama no vive.

El corazón es un libro que no todos saben leer en él: el *Syllabus* de tan bellas páginas es la fe.

El amor es una nota que Mozart no pudo traducir en melodías.

El amor es un canto que Ovidio no pudo traducir en sentimiento.

El amor es una flor pereable que abre sus hojas ante Dios.

El amor es un trino, que no hay ave que lo pueda siquiera parodiar.

El amor es una gaza, que nadie trata de rasgar; se alienta, pero no se vé; se percibe, pero no se rompe.

El saludo del amor es el «hasta luego» de mi espíritu.

El que en tu amor vivió, en tu amor te dejó y en él te espera; vivo, pues, para tí, mis brazos te esperan ante Dios para ceñirte la aureola de la felicidad.

A Dios, bien mio eterno.

LOLA.

Madrid 23 Mayo 1875.

I.

Hermanos del alma; ¡Sabéis quién es Lola? es un alma buena que dejó la tierra hace diez años, cuando había visto florecer los almendros diez y nueve primaveras.

Escogió para escenario de su vida a la oriental Sevilla, la del morisco alcázar, la del templo gigante, cuya torre, cual osado areonauta, quiere elevarse por el espacio.

¡Sevilla!... la que mereció que el célebre Rodrigo Caro le dedicara una magnífica poesía que termina con estos dos inspirados versos.

¡Salve! primera fábrica española!

¡Madre de todas, hija de tí sola!

En sus bosques de naranjos y limoneros, en las márgenes de su tranquilo Guadalquivir, y en las artísticas capillas de sus templos pasó Lola los años de su infancia, y las horas benditas de su juventud.

De precoz inteligencia, á los cuatro años sabía leer y escribir.

Una de sus compañeras de colegio tenía un hermano que contaba 6 años y se llamaba Eduardo; éste y Lola se vieron y se amaron. estas afecciones son muy generales en los niños: pero la de mis pequeños héroes presentaba carácter distinto.

Todas las tardes los llevaban á paseo á una

plaza situada en el centro de la ciudad; la iglesia del Salvador da generosamente su nombre á la plaza y como apéndices de dicho templo hay dos capillas, dedicada una al Señor de los Desemparados y otra á la Virgen de las Aguas; esta última tiene unas gradas de piedra, donde nunca faltan ancianos que duermen ó rezan y chiquelos revoltosos jugando á la pelota y haciendo ejercicios gimnásticos, que acaban muchas veces con la paciencia de los devotos, convirtiendo aquel parage en un nuevo campo de Agramante.

Lola y Eduardo también eran asiduos concurrentes de aquel circo en miniatura, aunque ellos no jugaban; subían al último escalon y asistiendo á la raja que cierra el santuario, decían la niña dulcemente.

— ¡Madre mía! Virgen de las Aguas, haz que Eduardo sea bueno. Este se arrodillaba junto á ella mirando de reojo á los muchachos que se asustaban sendas pedradas. Lola lo advertía y haciendo visages con su fresca boca y sus lindos ojos le decía medio mandando y suplicando: — Rezas? si no rezas no te quiero, y viendo que el chico no cambiaba de actitud, replicaba con enfado: — ni te daré mis postres. Estas palabras producían más efecto, y permanecía quieto al lado de su compañera — la que no rezaba las oraciones rutinarias que se enseñan á los niños, únicamente repetía — ¡Madre! haz que Eduardo sea bueno.

Cuando bajaban solía Eduardo saludar con la cartera en que llevaba los libros á los chicos que encontraba al paso, y estos no se quedaban atrás al emprenderse la lucha. Lola lloraba y entonces su compañero corría á su lado: los muchachos le llamaban cobarde y él decía:

— Si no llorara mi novia... ya verías lo que yo era.

— ¿Ese feo es tu novio? le preguntaban á la niña en son de broma.

— No, no es mi novio, contestaba ella con gravedad impropia de sus cortos años, es que yo le quiero.

Grande y profunda contestación! ella revelaba la santa misión que traía á la tierra y que solo después de abandonar este mundo se podría apreciar y comprender.

II

Iban juntos al colegio: Lola, Eduardo y una hermana de éste; la primera entregaba al segundo todas las mañanas sus postres del día

anterior y una carta en que solía explicarle cómo se llamaban las frutas ó los dulces que le daba y si le había refrito su madre por haber roto la muñeca ó haberse manchado el vestido.

Inocentes epistolas que servían de base para la eterna comunicación que había de enlazar á aquellos dos seres.

Los años pasaron y los niños naturalmente fueron creciendo: á ella la sacaron del colegio y á él lo enviaron á Córdoba á seguir sus estudios.

Tres inviernos estuvieron separados; pero sus pensamientos siguieron en comunicación por medio de la más activa correspondencia, pues era diaria.

Al fin él volvió y los dos adolescentes continuaron representando los papeles de Pablo y Virginia, de Julieta y Romeo.

Se veían, se hablaban, y se seguían escribiendo sin interrupción.

III

El padre de ella ocupaba una gran posición social, y cuando vió que su hija había dejado las alas del ángel para adquirir las gracias de una joven llena de atractivos, á la cual dispensó la alta sociedad la más favorable acogida, le pareció muy oportuno que Lola dejara sus amores de niña, y pensara en casarse con un hombre rico y opulento: condiciones que Eduardo no reunía, porque si bien pertenecía á una buena familia, ni era conde ni millonario.

Lola suplicó, rogó, y apeló á todos los medios y recursos que tiene la ternura filial para conmover el corazón de un padre, más ¡ay! todo fué en vano: entonces se revistió de seriedad y dijo sencillamente:

— Padre mío, no se quiere más que una vez en la vida, yo no tengo más que un corazón y ese será de Eduardo eternamente.

IV.

Viendo su negativa, se la llevaron sus padres á viajar; pero todo fué inútil; ni en Inglaterra, ni en Francia, ni en Alemania, ni en Rusia lograron verla sonreír; pálida, triste, y serena cruzaba por las ciudades como si recorriera distintos cementerios.

Volvieron á Sevilla y Lola volvió á ver á Eduardo más enamorada que nunca.

Su padre supo estas furtivas entrevistas, se encolerizó y la encerró en un convento, donde

una hermana suya se encontraba ejerciendo el alto cargo de abadesa.

Los días pasaron, los meses transcurrieron, y la salud de Lola se alteró hasta tal punto, que su tía mandó llamar á su hermano y le dijo: que ella no podía consentir semejante asesinato: que Lola se moría sino dejaba el convento; y ante tal disyuntiva, el padre cedió y la pobre joven abandonó la clausura.

V

La salud de Lola fué agostándose por momentos y al ver que iba á morir la dejaban hablar con el prometido de su alma, que era digno de tan puro amor.

La hermosa niña llegó un día en que no pudo abandonar su lecho, y entonces su padre tardamente arrepentido, fué á buscar á Eduardo, que durante cinco meses no se separó de la enferma ni un solo instante, exceptuando las indispensables horas de descanso.

Lola se moría lentamente; pero revelaba su rostro la más santa resignación, diciéndole repetidas veces al amado de su alma.

—No temas quedarte solo, yo siempre, siempre estaré á tu lado, no te abandonaré jamás.

Ni el uno ni el otro eran espiritistas, de consiguiente no podían apreciar en todo su valor la certeza que tenía Lola en no separarse de su amante.

Conoció cuando iba á morir, y estrechando las manos de Eduardo entre las suyas, sin exhalar una queja, se sonrió tristemente y cerró sus hermosos ojos para no abrirlos más en la tierra.

El cumplió religiosamente con todos los deberes que impone un verdadero amor, la acompañó hasta el cementerio y arrojó el primer puñado de tierra sobre su blanca caja.

Guardó la llave del ataúd, fué á su casa y encerró en un cofrecito las cartas que durante quince años le había escrito su amada y después emprendió uno de esos viajes en que se consigue cansar el cuerpo y fatigar el alma.

Pasaron años, y Eduardo siempre recordaba á Lola, conoció el Espiritismo, y apenas hubo leído las obras de Allan Kardec, sintió deseos de comunicarse con su inolvidable Lola, la evocó y hé aquí la primera comunicación de ella.

VI

«Gracias á Dios que conoces el Espiritismo, porque así puedo velar más directamente por tí.

«Hace algunos siglos que te conocí en el espacio y te amé, porque ví que sufrías; eras un espíritu débil muy apegado á la materia.»

Durante tres encarnaciones hemos estado juntos en la tierra, siempre nos hemos amado; pero nunca nos unió el lazo del matrimonio, ni tú ni yo merecíamos esa terrestre felicidad.

He muerto joven para que tu espíritu rebelde se dominara por el sufrimiento y adelantara en su perfección; tú necesitas del dolor para progresar; la molice y placar te convierten en un miserable libertino, y gracias que mi recuerdo te salva muchas veces de caer.

Estoy satisfecha de tu cariño, me quieres así; pero á veces para olvidar tu pena te entregas en brazos del desorden y es necesario que pongas un correctivo.

Quiero que te cases para que formes una familia, de la que yo seré el espíritu protector, velando especialmente por tus hijos.»

Este es el resumen de la estensa comunicación que recibió por primera vez el protagonista de mi verídica historia.

El cumplió religiosamente el mandato de Lola, se casó con el mesenológico-convencimiento que viviría tal vez tranquilo, pero nunca feliz.

Desgraciadamente no se engañó; cambios de fortuna le dejaron sumido en la pobreza, y su esposa no quiso consolarle en su triste situación sino que egoísta y despreciable, volvió á su hogar paterno, diciendo que no estaba acostumbrada á pasar miserias y no podía vivir en la escasez; y dejó á su esposo luchando con las adversidades de la vida, llevándose un niño, fruto de su unión.

El pobre Eduardo la vió marchar sin sorpresa alguna, el hijo de su alma era lo que más sentía; pero en la impotencia de su desgracia, como reclamar á su hijo, sino tanta pan que darle!

Lola se comunica con él diariamente, fijándole la línea de conducta que debe seguir.

De un hombre indolente, ha hecho un ser laborioso y resignado, rindiendo culto á la moral más pura; trabaja humildemente para buscar los medios de subsistir, con la paciencia evangélica de un mártir.

Perdona todas las ofensas, y trata de hacer bien al que le perjudica. recobrar á su hijo es su única aspiración en la tierra, todos sus pensamientos, acciones y palabras van dirigidas á él; su hijo es su mundo Lola es su eternidad.

Esta le dice que espere, que todavía su esposa

reconocerá su falta, se regenerará, y de una mujer material y egoísta, se trocará en una santa y la hará feliz.

El vive más en el pasado que en el presente: cien y cien veces me ha contado con innumerables detalles la historia, que yo he compendiado en estas líneas.

El Espiritismo es una verdad, pero aunque fuera una utopía deberíamos aceptarla, porque con ella se regenera el hombre, y se eleva por medio del trabajo, y del sufrimiento hasta la apoteosis del sacrificio, santificándolo la abnegación.

Bendito sea una y mil veces el Espiritismo! dichosos de nosotros el día que sea su doctrina el código que rija en el universo: su luz inextinguible irradiará en el abismo del dolor, la fe razonada reemplazará á la duda, a la indiferencia, y al fanatismo; triunvirato fatal cuyo poder ha pesado tantos siglos sobre la humanidad.

Amalia Domingo y Soler.

Alicante.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

SOCIEDAD ALICASTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion de 29 de Octubre de 1874.

¿De qué modo puede contribuir el Espiritismo al progreso de la humanidad?

Medium El.

Cumpliendo todos sus adeptos lo que de ellos exige el Espiritismo. Si los espiritistas son en la vida práctica dechados de bondad y de virtud, si aman con vehemente pasión á todos los hombres, si se sacrifican por todos los progresos, si estudian todos los adelantos, si son, en fin, la encarnación viva del bien, del genio, del Cristianismo, trasformarán de día en día las condiciones de la humanidad, aumentándose prodigiosamente el número de sus adeptos.

Una doctrina de paz convierte al mundo, y la nuestra en efecto viene á amenguar hoy la guerra y haría desaparecer. Las barreras que dividen á los hombres caerán ante la propaganda de la fraternidad espiritista. el egoísmo que

reina hoy en los pueblos, dará pase á la virtud, y las naciones borrarán de sus códigos todo lo que amengua y mancha la conciencia, sustituyéndola con leyes sábias y humanitarias.

¿Crecéis que esta puede realizarse en un día, en una década, en lo que vá de siglo? No pongáis al progreso plazo. El se realizará pausada, pero seguramente. El tiempo es suyo y vuestra la eternidad. Obreros de la civilización, si queréis aminorar las distancias, trabajad con ahínco, mejoraos, instruos y practicad á todas horas el bien, y estad seguros que cada buena acción por vosotros realizada, es una batalla ganada al enemigo común, al egoísmo.

No titubeéis. El Espiritismo es la paz entre los hombres; pero hay que comprarla vendiendo antes la vuestra, sacrificada ante el interés común. En las filas del progreso solo caben razones generosas, que tengan fé en las ideas del porvenir, en la justicia de Dios.

Trabajad en cuanto os salga á mano, que hoy os ofrecen trabajo la política, la religion, la ciencia, la filosofía, la medicina, la economía política, el arte, la literatura, todo, en fin, el campo vasto de la especulación. En todas partes hace falta que brille la convicción, la moral, la fé, la consecuencia, la caridad, las buenas costumbres. Trabajad y podreis aún alcanzar óptimos frutos de vuestro trabajo actual.

No repareis en la obra. Ella se realizará. Millones de obreros esperan la señal, ganad vuestro salario sino queréis ser despedidos de la obra, pues ya sabéis que el gran Arquitecto que la dirige, no teme á los acontecimientos que provoca el despecho, el interés y el fanatismo.

R

Medium Perez.

El Espiritismo puede contribuir al progreso de la humanidad, practicando la virtud que el Espiritismo demanda. El Cristianismo ha contribuido relativamente al progreso, y habiéndose fundido hoy en otra doctrina más elevada, esta última realizará definitivamente cuanto el Cristianismo no ha podido conseguir.

El Cristianismo necesitaba razón y esta se la ha dado el Espiritismo, esta hermosa filosofía ha contribuido á formar el conocimiento exacto del porvenir del hombre, y cuando el corazón estaba próximo á cerrarse, perdida la esperanza de la Religion, el Espiritismo, como un bálsamo de inefable consuelo, ha vigorizado el espí-

ritu. Mucho necesitáis trabajar para llevar á la humanidad por el camino de su reforma á los tiempos en que la caridad sea la ley de las razones.

Q.

Hacen un cargo los adversarios de nuestra escuela, diciendo: ¿por qué no ha venido antes el Espiritismo á regenerar la Humanidad?

Médium E.

Los espíritus que hoy han enseñado el Espiritismo, fueron también los que conversaron con Moisés y los Profetas, los que escribieron la visión del festín de Baltasar, los que descifraron á José el sueño de Faraón, los que se mostraron á los Magos y á las Pitonisas, los que inspiraron á los Apóstoles, los que ayudaron á los Padres de la Iglesia y á los primeros heresiarcas, los que siguieron á los astrólogos, hechiceros y brujos, los que se divertían con los condenados y andemoniados, los que trastornaron las casas como duendes, los que inspiraron á los Santos, los que conversaron con Sócrates y Svendenberg los que dieron notable comunicación á Lavater, los que ayudaron á Mesmer y sus discípulos, los que trastornaron á Teresa de Jesús, los que siguen aún diciéndole á la humanidad que despierte. ¿Qué culpa tienen ellos que esta fuera sorda á sus ruegos y que tan egoísta se mostrara? ¿Qué culpa tienen, si los doctores de la ley han querido acaparar el don del Espíritu Santo, y elevarlo á lo sobrenatural, erigiéndole en privilegio de los suyos, para aceptar la comunicación de lo que ellos quieren y desechar la que no les convenga?

No se ríen de vosotros, no se moñan de vuestros curanderos, no ríen de vuestras inspiraciones, pues hoy creen y propagan la maravillosa cura del agua de *Nuestra Señora de Lourdes*, hoy tienen á una pobre *Lucia Latour* con llagas incurables, que rehusan todo tratamiento terapéutico.

Ellos quieren lo sobrenatural para poderlo dignificar; de aquí que hasta hace poco tiempo que la conciencia no se ha hecho independiente, no se ha fijado el hombre en la danza de las mesas que venían danzando con todos los muebles desde que los hay sobre la tierra. Pero el hombre vulgar era pequeño para recibir tan fuerte alimento, su razón no podía digerirlo y los que sabían, tenían que negar el fenómeno ó vincularlo para esclavizarle; de aquí los siglos que duró su imperio, de aquí su próxima ruina.

Cada revolución viene cuando los elementos están dispuestos á provocarla. En 1648 trastornó á los Estados-Unidos la danza de las mesas y si en 1868 no hubiesen proclamado la libertad de cultos, hoy no podríais propagar vuestra salvadora doctrina por la persecución que sufríais.

A su tiempo se realiza todo, antes no; porque la humanidad es demasiado numerosa para convertirla en un momento. Estad la historia y os convencereis de ello. La lucha de Galileo, la de Colón, la de Guttemberg, etc., son tantas etapas que marcan el apego del hombre á la tradición.

R

Sesión del 22 de Enero de 1878.

Médium Perez.

ESPONTÁNEO.

Miradle, acurrucado en un rincón, él solo con su pensamiento; tentado por la envidia, excitándole el alma el deseo de ser, de tener, de adquirir, de rodearse de felicidades; clama al cielo y no le oye; ruge en los profundos abismos y el propio eco le ensordece; llora y sus lágrimas son hiel amarga, que prueba sin querer; cuando el hipo le hace gesticular, el labio murmura, digo mal, refunfuña, se inquieta lanza miradas de impaciencia por doquier, maldice, escupe al cielo y le ciega su propia imprecación. Es el vivo retrato de la impureza, la sociedad es su enemiga, el hombre su verdugo, su estrella la más negra, su porvenir el más oscuro, su cielo el que más luto viste; él no tiene conciencia de Dios, él no piensa de donde viene su desventura, él solo considera que el mundo puede ocultar la llave de su felicidad y se la niega, y por eso desprecia al mundo y guarda sordidamente en su corazón una cruel venganza y en su alma estereotipa con fuego el sello de la perdición; porque no no sabe otra cosa, ni ve otro destino para el hombre, que el dinero, el goce, el desenfreno de la pasión en la juventud, la infamia más refinada en la edad madura, el recuerdo de su dorado bullicio en su vejez.

Este es el hombre materialista. Esta es la fiera del siglo actual y esta fiera vive, pulula, se agita y en sus convulsiones muchas veces hace presa, sale victoriosa y se pasea triun-

fante en la carroza del mundo, á la vista de las víctimas sacrificadas é inmoladas en su torpe ambición.

En las luchas políticas, estos repugnantes tipos asoman á la faz de la tierra y tiran con desesperación del carro del progreso, lo conducen por el precipicio más horrendo y lo vuelcan para apoderarse luego, en la confusión, al desbordamiento y la inquietud del rico botín, que arrancan á la sociedad asenánfiola y desquiciándola. París, Madrid, Londres, Roma, las grandes capitales del mundo se han estremecido ante esas fieras que existen siempre, que viven disfrazadas de hombres, que se rodean con él y que se presentan con su repugnante ropaje, cuando el clarín de las revoluciones suena en el ámbito de las ciudades y en el corazón que palpita por la dignidad del derecho conquistado á la opresión y á la tiranía. La política y el destino del hombre corren parejas por el camino de la vida, y se enlazan en extraño consorcio; por poco que reflexionéis, encontrareis la verdad de este hecho, la sociedad tiende á perfeccionarse, de qué manera? rodeándose de todas las felicidades de la vida conquistadas á fuerza de inteligencia, la sociedad será perfectamente feliz, cuando ninguno de sus miembros carezca de trabajo y por consecuencia de riqueza con que satisfacer todas sus aspiraciones; el hombre parte integrante de la sociedad, será feliz cuando éste contribuya á ennoblecer con su dignidad y con su ciencia ese cuerpo colectivo llamado sociedad.

El, amigos míos, el hombre que se querella de Dios y le niega; que se querella de su destino y le insulta, que maldice al hombre y le escupe, que reniega del sol que calienta sus ateridos miembros y que se afana en las tinieblas, pensando á quién burlar sus esperanzas, á quién usurpar el fruto de su trabajo y á quién hacer llegar la punta de un puñal al corazón para afrecharle su existencia en ansia de su engrandecimiento, menospreciando así la voz de su conciencia, el respeto á la ley humana, desprecia á la Divina; el hombre que rugé en su solitaria estancia cuando la miseria le acosó y el destino implacable le persigue; ese hombre no recuerda su pasado ó desconoce la inflexible ley de la Providencia que le hiere por dónde él mismo hirió, y no se atreve á soportar con santa resignación todo el peso de sus crímenes y el repugnante escándalo de sus

desaciertos y de sus maldades. Desgraciado de él y mil veces desgraciado! si rompe la barrera que se impuso y se arroja al torrente de la vida á costa de la virtud ultrajada, que con airada mano escarpeó en la sombra de la noche. Desgraciado y mil veces desgraciado!

Q

COMUNICACION FAMILIAR.

18 de Junio de 1875.

M. J. B.

Hijo mío; te espero en este mundo de felicidad moral, para que disfrutes de las delicias y goces que Dios proporciona á los buenos hijos, que practican la caridad cristiana con fé, humildad y benevolencia, así como los consejos de buenos espíritus.

También espero ahora que has llegado á ser adulto, á la pubertad, que es la edad más peligrosa y de perdición para la juventud, que te abstengas y no te juntes con jóvenes de moralidad dudosa, viciosos y libertinos, que los tales con su depravada conducta é inclinaciones sensuales, te arrastrarían con sus consejos al precipicio de las malas pasiones, y estas á la perdición de tu alma: á esto llamáis vosotros pasatiempo y diversion, siguiendo las malas influencias del espíritu del mal.

Hijo mío: te suplico, te ruego en nombre de Dios, practiques y pongas por obra los sanos consejos que te doy, y te dé tu cariñosa madre por influencia de espíritus buenos, vuestros guardianes y protectores; no desprecies tan santa moral, y si eres bueno, serás bendecido por nuestro padre Eterno y te cubrirá con su effluvio divino y no tendrá cabida en tu corazón la influencia del espíritu del mal; pero si desoyeres mis palabras, lo que no espero, entonces no tendrías tranquilidad en la tierra, y cuando vinieras al espacio y reconociera tus malas obras, entonces sería el llanto y el crujir de huesos, y rechinar de dientes, como dice nuestro hermano Jesús en el Santo Evangello. Es decir, el sufrimiento y la separación de tus faltas, el estacionamiento y paralización de tu alma en el progreso moral, que debía haber realizado en esta existencia terrena. Tal vez tardarías centenares de siglos en realizar y poder llegar á la altura perdida, que por tus vicios y

negligencias dejaste de alcanzar. Hijo mío, aquí no tan sólo sufre el espíritu por haber hecho el mal, sino también por no haber practicado el bien; no basta decir no he hecho mal á nadie, es preciso haber hecho todo el bien posible á todos sus hermanos, hijos de un solo padre, que es Dios.

Francisco, yo inspiro y hago escribir al médium para poder realizar mi pensamiento y hablar contigo, y otro espíritu elevado me inspira á mí, porque mi inteligencia es limitada, esta es la fuerza que nos induce á obrar bien, esta es la armonía que rige y gobierna á los ángeles; y en todo lo creado esta es la relación indestructible, que armoniza todas las cosas, que ha existido y existirá entre los encarnados y desencarnados; esta es el amor y simpatía que nos une por todos los siglos de los siglos á lo-eternum, y esta unión y armonía nos conduce de encarnación en encarnación de erradicación en erradicación, á la perfección relativa por nuestro trabajo incesante, realizado en ella para el bien, practicando de este modo la caridad.

El bien á nuestros semejantes se hace sin pensamiento de retribución.

Hijo, las diversiones salvajes que pertenecen á otros tiempos mas atrasados moral y materialmente, cuando se gobernaban por el instinto y no por la inteligencia, no son buenas para el siglo XIX, en el que la moral de Cristo reina en los corazones.

Esas horas de descanso dedícalas al estudio de las doctrinas espiritistas para que seas buen cristiano.

Las corridas de toros, las rifas de gallos, etcétera, etc., no son buenas; los animales debes respetarlos sino tienes necesidad imperiosa de matarlos para alimentar vuestro insaciable y grosero estómago.

Contempla, estudia, reflexiona cuanto te digo, no hagas que algun día tenga que compadecer tus desaciertos por caprichos, que debiste desear y que te hicieron desatender tus deberes de amor filial.

No me olvides, yo te acompaño á todas partes, presencio todo lo que haces, inspecciono tus trabajos, veo tus juegos y leo en tus mas recónditos pensamientos: ama á Dios Nuestro señor, ama á tu madre, ama á todos tus hermanos, y campadece á los malos, no los aborrezcas y serás buen cristiano.

T. C.

VARIETADES

De la materialización de los Espíritus

(Traducción de L. de Aldana).

REFLEXIONES SOBRE LOS ESTUDIOS DE EMMA

HARDINGE BRITTON

Tal es, en el género de fenómenos que el médium William ha presentado en París, el título de un estudio hecho por Emma Hardinge Britton, inserto en el periódico *Banner of Light*, que analizamos á continuación.

La cuestión dice el autor, es compleja, difícil, tanto mas cuanto que las condiciones exactas en que el fenómeno se verifica son muy poco de apreciar, tanto á causa de la oscuridad de las lámparas reputadas por necesarias, cuanto por el corto número de observadores competentes y dignos de fé.

Verdad es que como hace tiempo lo estableció Allan Kardec, poseen los Espíritus medios de condensar en torno de sí los elementos constitutivos de la materialidad, comprendiendo en ellos al cuerpo humano, de obrar de la misma manera sobre la madera, los metales y roca es, descomponerlos ó recomponerlos, hacer atravesar las sustancias reputadas por impenetrables, y que la prueba de estos postulados reside en los innumerables hechos establecidos, estudiados y calificados desde hace veinte años en los anales del Espiritismo.

Partiendo de esas premisas, no hay dificultad en admitir que los Espíritus puedan en cierto modo revestirse de cuerpos que fabrican con gran facilidad. Las diversas fases de la vida fisiológica dan en efecto lugar á segregaciones constantes de productos humanos volátiles, en la atmósfera, á tal punto que el aire ambiente está si no saturado, al menos lleno de estas partículas esenciales que se hallan por esta razón á disposición de los Espíritus. Tal es la hipótesis presentada por el autor como de su propiedad y véase ahora la que sobre el mismo punto profesan los Espíritus.

La sustancia orgánica del periespíritu en

general, no es otra cosa más que una función de elemento universal, que electricidad animal, cuyo atributo ó manifestación es la fuerza propiamente dicha. Sin hablar aquí de la esencia distinta del espíritu, interior á él, cuyo atributo especial es la inteligencia y que hace con relación al periespíritu el papel que este hace con el cuerpo, es claro que siendo esta periespíritu ó electricidad animal un emanante de fuerza, esta la fuerza á disposición de los Espíritus. *Lección II*

La electricidad es, por otra parte, el gran motor por el que se producen todas las manifestaciones de la naturaleza, desde los gases invisibles hasta los sólidos más pesados. No se conocen todavía con generalidad sino algunos ejemplos, tales como la liquescencia de los gases, la descomposición de los líquidos por formación de las tormentas, la de los aerólitos, etc. pero no refiriéndose sino á aquellas manifestaciones que sabe el hombre representar, es al encarnos lo con sus conocimientos y sus malos imperfechos puede efectuar tan radicales transformaciones, que los resultados no puedan llegar seros más elevados, provistos sobre todo de un aparato eléctrico tan perfecto como el periespíritual. Antes, en efecto, como se verifica por la condensación de las emanaciones humanas la cristalización temporal de las formas materializadas.

En lo que concierne á las condiciones en que se encuentran estas medianidades particular, aparece que la electricidad animal ó lo que es la misma cosa, es magnética no personal, difiere en razón de la moral y de físico de cada uno. Imagínese desde luego un conductor cuyo fluido eléctrico personal procolente sobre todo de la organización física, sea abundante, de emisión fácil y negativo, y se tendrá constituido un buen médium de efectos físicos. Que surja un Espíritu alogamente dotado pero de electricidad positiva, y tenderán los dos fluidos á combinarse como en los dos polos de una pila. Que estas naturalezas apropiadas se encuentren rodeadas de otras naturalezas similares en un grupo, por ejemplo, y creciendo el poder de acción como lo hace una batería eléctrica

con el número de sus elementos, bien pronto efectos físicos que poco ó nada parecían imposibles llegarán á ser un juego y así sucesivamente. La reproducción de los fenómenos de la vida orgánica ó del movimiento, no es, pues, más que efecto de acción entendida del fluido eléctrico vital; y más bien la de los organismos enteros que un grado superior en la potencia desarrollada.

Ahora viene la materialización producida por el Espíritu humano, ó sea la representación de su personalidad. Para esto, es de la misma manera que las manifestaciones mágicas en general, varían según los sujetos. También las materializaciones que entran en la misma categoría de fenómenos de diferentes clases. El Espíritu que efectúa tal ó cual obra en el ámbito de los elementos físicos, que es el que en el mundo natural se encuentra con los fenómenos presentes, y como está relacionado con las condiciones no se encuentra sino una vez, de aquí que cuando en el espíritu que estas manifestaciones de este modo no encuentra el fluido complementario que le falta, el gran espíritu que preside la sesión. El más experto en la elaboración de los fluidos forma á sus propias expensas y siempre á la de los asistentes, la envoltura requerida para representar al Espíritu impetuoso. No se crea por esto, que estas representaciones sean generalmente engañosas ó la obra de Espíritus falaces. El funcionamiento de estos fenómenos está sometido á leyes precisas, y nada en esto algo de análogo con el modo constante, pero determinado, por el que un jefe del Estado, por ejemplo, transmite sus voluntades. Por no llegar á los administrados, sino por numerosos intermediarios, no deja de emanar del Presidente esta voluntad promulgada, con la diferencia de que este modo de transmitir, de todos conocido, ninguna duda implica, ninguna disminución en la autoridad de la palabra transmitida, y lo mismo sería de los fenómenos en cuestión si conociésemos más á fondo las leyes que los rigen.

Por último, habiendo conseguido un Es-

pirítu materializarse, ¿no podría en adelante conservar ó abandonar este estado á su voluntad? No habiendo sido formada y no siendo entretenida tal materialización sino por las emanaciones de los encarnados presentes, se deduce que no puede subsistir más tiempo que el de esta acción consiguiente con la presencia de estos asistentes; todo el tiempo que dura la reunión de estas emisiones las partículas constitutivas de la fuerza imaterializada permanecen agregadas, mientras que al momento de partir los medios, todo se disgrega, se disuelve, cesa de ser tangible.

Aquí termina el estudio de E. H. Britten. Lo que encontramos de más interés en este trabajo; es ménos el ensayo de explicación del fenómeno de la materialización de Espíritus, el cual sin ser aún muy explícito apenas difiere en sus generalidades de lo que sobre este punto ha escrito Allan Kardec, que ciertas indicaciones acerca de la asimilación directa de los fenómenos medianímicos con los fenómenos eléctricos que todo el mundo conoce, y esta asimilación, si la confirman trabajos u teriores, está preñada de consecuencias.

Todo lo que tiende, en efecto, á *unificar* los principios como los modos de obrar de la naturaleza, se acerca á la verdad y debe acogérsele á este título.

Además, aunque la verdad, eterna como Dios, tenga el tiempo para sí, es apresurar, por lo ménos al instante de su difusión general el de establecer que las investigaciones operadas y los resultados ya obtenidos no son letra muerta para la solución del *gran problema de la ciencia absoluta*, problema planteado desde los primeros tiempos á la humanidad, y que solo el Espiritismo tiene la fundada esperanza de resolver. Es tender también á enlazar á los sabios de buena fé, aquellos á quienes no ciegan, ni las preocupaciones ni resoluciones preconcebidas, sobre todo despues de los ejemplos ya dados por algunos ingleses eminentes, en el momento en que la Francia abandona voluntariamente la antorcha que la Providencia la había desde luego ofrecido; la Rusia, or-

denando á sus academias estudiar imparcialmente la ley espiritista, parece querer asumir, por el contrario, el brillante papel que se dispone á llenar en este momento, decimos, pueda que no sea inoportuno extractar como sigue la más saliente del estudio que acabamos de analizar.

Hé aquí estas consecuencias formuladas en estado de teoremas:

1 El fluido universal, ó fluido cósmico, es el principio del mundo creado.

2 El fluido eléctrico, ó electricidad, no es más que una *función* de este fluido universal.

3 La electricidad es manantial de fuerza; impregna todos los cuerpos, y varía de cualidades, según la especie de estos cuerpos.

4 La electricidad que emana de los seres animados (que desde 1789 manifestó Galvani sobre un animal) es de superior esencia á la que emana de los cuerpos inanimados (tal como la del vidrio, resina, etc.)

5 La electricidad humana es, verosimilmente, superior á la que emana de los animales.

6 El cuerpo humano emite una electricidad que le es propia, pero que se confunde generalmente con la emitida por el periespíritu.

7 El periespíritu es de naturaleza esencialmente eléctrica; es un aparato eléctrico casi perfecto.

8 El fluido magnético no es otro que el fluido eléctrico que emana del periespíritu; es de orden superior al fluido que emana del cuerpo mismo.

9 La materia tangible no es más que una *especie* de condensación del elemento universal, operada por una acción eléctrica análoga á la que constituye el agua de la combinación del oxígeno y del hidrógeno presentados en proporciones definidas, bajo la chispa eléctrica mineral. Por esto toda materia está impregnada de electricidad, y puede convertirse en manantial de fuerza.

10 La acción eléctrica entre dos seres, animada, es decir, el efecto análogo á aquel en que la chispa es la manifestación luminosa en la electricidad mineral no se produce, sino cuando se llenan ciertas condi-

ciones recíprocas, todavía poco conocidas por nosotros.

11 El número de personas presentes tiende á aumentar la potencia eléctrica desarrollable, como el número de elementos de una pila aumenta su fuerza.

12 La acción eléctrica humana puede producir la combinación de ciertos elementos en presencia, como la electricidad mineral produce diversos fenómenos conocidos, y entre los resultados de estas combinaciones se encuentra la materialización temporal de la sustancia adherente á los Espíritus.

13 No teniendo las mismas propiedades las electricidades de órdenes diferentes, el ensayo de curación de enfermedades humanas por la inmisión, más ó menos bien apropiada, de electricidad mineral, no puede producir sino resultados muy limitados.

14 Por el contrario, toda alteración en la economía eléctrica humana (causa de la mayor parte de nuestras enfermedades) puede ser eficazmente combatida por una acción entendida del fluido humano, es decir, por el magnetismo.

15 Etcétera, etc.

Cuando estos principios sean admitidos, precisados y *extendidos* como conviene, nos parece que deberán influir sobre el conjunto de nuestras ciencias y coordinarlas en un todo tan completo como armonioso, fin intelectual asignado á la humanidad.

Así es como la física podría enlazar más estrechamente que en la actualidad lo hace, al magnetismo mineral debido á los imanes, á la electricidad propiamente dicha; enlace que los descubrimientos de Faraday y de Ampere sobre las corrientes hubieran debido ya realizar, porque la base de esta rama, es decir, la demostración de un *común origen*, no se ha dado hasta el día.

Ahora bien; el magnetismo mineral no es verosimilmente más que electricidad aparente á ciertos cuerpos, electricidad que el estado de estos cuerpos hace más periférica ó más emisible. Modificaríase desde este momento la denominación particular del magnetismo para hacerla conexa de la electri-

cidad, y en el estudio de esta importante función del fluido universal, distinguiríase la electricidad perispiritual, la electricidad humana, la electricidad animal, la vegetal y otras de esta la mineral. Hemos comenzado por enumerar la electricidad perispiritual, es decir, la de la sustancia que envuelve más inmediatamente al Espíritu; pero ¿quien sabe, si el Espíritu mismo, manantial—hemos dicho—de la inteligencia, no ejerce este atributo por medio de una electricidad de orden superior todavía, que sería, por escalencia la electricidad espiritual? Esto es lo que el porvenir, las investigaciones humanas, auxiliadas por la permisión divina, lleguen quizá á establecer algún día! Entonces se resolverá la armonía de todas las creencias sinceras, tan disidentes todavía, aunque en apariencia solamente, porque no son mas que los horizontes de diversos puntos de vista de una misma causalidad, y *todo debe converger hacia la unidad*.

(Revue Spirite).

A RAFAEL.

Nunca mis brazos mecleron
A un niño recién nacido,
Solo para ti se abrieron:
Y al estrecharte sintieron
Un algo desconocido.

Un algo, que no tenía
Precedente que augurara
Lo que yo por tí sentía,
Pues ni aun vaga simpatía
A los tuyos me ligara.

Y sin embargo, mis ojos
Te buscaban con cariño:
Y olvidaba mis enojos
Al besar tus labios rojos.
¿Quién eres tú pobre niño?

¿Por qué al dejarte senti

Desconozco tan profundo?
¿Qué lazo te ha unido á mí?
¿Qué habré sido yo de tí?
¿En qué planeta? en qué mundo?

¿Serás tú el ángel-querido
De mis primeros amores?
¿Eres el ser bendecido,
Que me hizo dar al olvido
Rudimentarios dolores?

¿Serás la primera flor,
Que en mi camino encontré?
¿Serás el primer albor,
De la aurora del amor,
En el cielo de la fé?

¿Fuieste la estrella polar
De mi eterno porvenir?
¿Fui yo tu ángel tutelar?
Me enseñaste á rezar,
Y yo te enseñé á sufrir?

¿Dios es el que únicamente
Sabe lo que nos unió?
¿Algo fué que mi alma siente
Un cariño tan vehemente
Como nunca lo sintió.

Cuantas veces tu semblante
Miraba, buscando en él,
Esa expresión palpitante,
Que revela en un instante,
Todo un mundo, Rafael.

Al mirarme con fijeza
¿Me recordabas quizá?
Si llorabas, con tristeza
Inclinaba mi cabeza
Diciendo: ¿qué me dirá?

Y luengas horas pasaba
Mirándote de hito en hito,
Y al pasado preguntaba

El misterio que guardabas,
La sombra del infinito.

Te dejé, con amargura
Besé tu pálida frente;
Diciendo: ¡pobre criatura!
No me explico la ternura
Que por tí mi pecho siente!

Y lágrimas de dolor
En tus mejillas cayeron,
Y me aparté con temor
Oyando extraño rumor,
Que los ecos repitieron.

Y los ecos me contaron
Episodios de una historia
De los siglos que pasaron,
Y mil recuerdos dejaron
Perdidos en mi memoria.

Los que quiero hacer brotar
Dándoles color y vida,
Haciéndolos germinar,
Para poderme explicar
Mi aficción nunca sentida.

Y allá muy lejos, muy lejos,
Coronando altiva cumbre
Veo pálidos reflejos,
Tomar forma, y dar consejos
A una inmensa muchedumbre.

Son profetas enviados
Por quien nos hace vivir,
Son mensajeros sagrados,
Son géneos privilegiados,
Augures del porvenir.

Y allí te ví Rafael
Y fui de tu huella en pos;
Pero en la humana Babel
De tí me apartó el tropel
Y hasta me olvidé de Dios.

Pero tú, genio de paz y oración
De mansedumbre y quietud;
Siempre con tranquila faz,
Me seguiste en mi fugaz
E incrédula juventud.

Siempre á mi lado te vi,
Como un ángel protector;
Y cuantas veces nací,
Tu fluido eterno sentí,
Que es un manantial de amor.

Los siglos desapareciendo
Fueron en la eternidad;
Mi espíritu fué ascendiendo
Y desde entonces comprendo
Lo que vale la verdad.

Pero algo notaba yo,
Que faltaba á mi existencia;
Buscaba un algo que huyó,
Un acento que vibró
En mi dormida conciencia.

No podía definir,
No acertaba á descifrar
El por qué de mi sufrir,
Pero anhelaba morir;
Yo no sabía esperar!

Nacistes, y en el momento
Tu manecita estreché;
Y un extraño sentimiento
Despertó mi pensamiento
Y con amor te miré.

Y al dejarte, voz perdida,
Me contó pasada historia,
Y comprendí, que en mi vida,
Eras tu sombra querida,
El pedestal de mi gloria.

Que eras mi estrella polar,
Mi espíritu protector
Mi querube tutelar,

Que vuelves hoy á encarnar
Para inspirarme el amor,

Amor inmenso y profundo,
Santo y celestial cariño
De inocencia sin segundo;
Porque no hay nada en el mundo,
Mas inocente que un niño.

Y tus has despertado en mí
Esa bendita afección,
Que solo al verte sentí;
¡Siempre precedió de tí
Mi más noble aspiración!

Te reconozco, sí, eres
El genio de mis amores,
La causa de mis placeres,
Y como la diosa Ceres
Dejas á tu paso flores.

Sombra de ayer y de hoy,
Halito primaveral.
Adios, te dejo, y estoy
Triste, y doquiera que voy
Veo tu rostro angelical

Y el presente y el pasado,
Los confundo en uno solo,
¡Genio que por mí has velado
Y mis pasos has guiado
Desde un polo al otro polo!

No me dejes, porque quiero
Progresar en mi adelanto,
Mi propósito es sincero;
Sé que el goce verdadero
Se rescata con el llanto.

Y yo le rescataré,
Porque he aprendido á sufrir,
Inspirame eterna fé,
Y con ella alcanzaré
Un glorioso porvenir.

Niño, déjame esperar
Yendo de tu huella en pos.
Yo quiero vivir y amar,
Yo ambiciono progresar
Para conocer a Dios.

Madrid: 1911

A LA MEMORIA

DE MI INSOLVIBLE HIJA, Piedad. (1)

Cual capullo que lozano
Germinal, nacé, florece
Y en amén jardin crece
Ostentando su primor,
Y arrullado por la brisa
El puro ambiente embalsama
El perfume, que derrama
De su esencia al rededor,
Así, Piedad querida,
Fruto bendito de amores,
Tuvo ser entre las flores
De su paterno pensil
Y con sol cito anhelo
En su natural pureza
Demostrando su grandeza
Práctico virtudes mías
Mas, ay, también cual capullo,
Que el aroma quedará,
Cuyo tallo arrebatado
El furioso vendaval,
Lecho de dolor a mi hija
Sus encantos consumiera,
Y roda la pared, fiero
Le acoetó golpe fatal.

Aquel risueño semblante
Perdió su tez sonrosada,
Aquel dulce mirada
No expresa ya su candor.
La púdica sensitiva,
La de virtudes modelo
Solo sirve ya, en el suelo,
Al gusano roedor.

Para qué tantas bondades?
Para qué cariño tanto,
Si hoy por ello mayor llanto

Da el recuerdo de su ser?
A qué diez y seis abríles
De afán y desvelo miedas
Si hoy polvo, nada, es
Solo queda de su ser?

La nada! Qué triste humillación
El humano ser sentir
Mas, mi mente no contaba
Del no ser la realidad;
Y tras de la horrible duda
Sigue también la esperanza
De qué mas allá se alcanza
El premio de la bondad.

¡Oh! tu, Dios de bondad
Si es verdad tu omnipotencia
Y al que te pide clemencia
No desatiendes jamás
Dame fe, yo te lo imploro
Dime para mi consuelo
Que a Piedad, ángel del cielo,
Tu excelsa gloria le das.

—Aquí me tuces, padre, Dios que me creaste
al que evoca con fe hoy, en tu memoria
que presencias mis penas, mis dolores
la incertidumbre que en tu corazón late
y que, cual buena amiga,
lo que es la realidad mi voz te diga.

Deja tus dudas ya; cesa tu llanto
por el ser que, al morir, ya perdí
y a quien amabas tanto,
que ese ser tan querido
Bastante de un placer más puro gozaba

Tras la existencia breve y transitoria
de esa morada miserable, llena
de orgullo y vanagloria,
que al espíritu un cuerpo le encandila
y pierde del pasado la memoria,
está la eterna vida,
mansita, feliz, donde la justicia se halla,
y de materia el alma desprendida,
sin límites ni valla,
mura su historia a su presente unida.

Yo, padre, que estoy viendo
una tras otra multitud de etapas,
que progresivo el ser va recorriendo,
que miro en vuestro mundo
grosero sensualismo, las pasiones,
codicia, celos y rencor profundo,
comparo vuestras falsas ilusiones
con el dulce placer que aquí gozamos

(1) Pasó a lo infinito, a lo eterno, el 26 de Enero del corriente año

MISCELÁNEA.

los que tan solo amamos
la práctica del bien,
y bendigo sin fin haber trocado
la vida corporal por este edén.

De trabas libre aquí la inteligencia
su vasta concepción doquier se extiende,
y siendo solidaria la influencia
de la obra colosal, al fin comprende
que es solo el bien la positiva ciencia.

No temas, no, que por la dicha olvide
el tierno afecto que hacía el padre un día
tuviera el alma mía,
pues la ley del amor aquí nos mide
y es más pura y mayor la simpatía.

Tranquilo descansad: si de tu lado
apartóse tu amada compañera,
su prueba ha terminado;
feliz sigue el progreso, y de esa esfera
á regiones más libres ha pasado.

Adios, pues, padre mío: al consolarte
gratisimo placer al par sentí;
mas resta á mi deber hoy al dejarte
trazar la senda que conduce aquí,
y una última vez á recordarte
palabras que en tus labios siempre oí:
«Haz el bien por ser bien, pues este anhelo
es el camino que nos lleva al cielo».

Oh! Gracias, gracias Dios mío,
Que tu bondad infinita
En mi seno deposita
Bálsamo consolador.
Sí, Piedad, seguir prometo
El consejo que me has dado
Para gozar á tu lado
De ese porvenir de amor.

Emiliano Martínez.

Crevillente, Febrero 1876.

El Espiritismo cuenta en sus filas otro eminente hombre científico, recientemente convertido: el distinguido zoólogo ruso mon-sieur Wagner, profesor en la Universidad Imperial de San Petersburgo.

Victor Hugo, en su reciente obra acerca de Shakespeare, critica á los hombres científicos que se burlan de los fenómenos espiritistas.—«La misión de la ciencia, dice, es estudiar é investigar todas las cosas y no menospreciarlas sin conocerlas».

De un colega de Boston tomamos lo siguiente:

«Ya no es un secreto para los Italianos que Garibaldi es espiritista decidido. Demostró sus ideas acerca de nuestra doctrina en un banquete con que le obsequió una asociación de trabajadores en Frascati, cerca de Roma. Brindando por la prosperidad de Roma, dijo entre otras cosas, que la ciudad eterna habia tenido dos épocas de civilización, y exhortó á todos que siguieran ahora la religión de la verdad y la ciencia que existen en toda conciencia que no está pervertida. Concluyó diciendo que Roma tenia que iniciar su tercer periodo de civilización adoptando esta nueva religión».

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. F. P.—Elche.—Recibido el importe de su suscripción del presente año.

Sr. D. M. S. R.—Toledo.—Id., id., id.

Sr. D. R. L.—La Gineta.—Id., id., id.

Sr. D. D. M.—Palma.—Id., id., id.

Sr. D. F. M.—Murcia.—Id., id., id.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



AÑO V

SALE UNA VEZ AL MES.

Num. 5

ALICANTE, 20 DE MARZO DE 1876.

SOBRE LA LIBERTAD RELIGIOSA.

El eminente orador D. Emilio Castelar, pronunció, como todos los suyos, un elocuente y florido discurso, el día 16 de Marzo en la discusión del Mensaje. De él tomamos todos los párrafos que dedicó este estadista á la cuestión religiosa, capitalísima para nosotros, que hemos de vivir con la libertad y por la libertad, y hemos juzgado prudente darlos á conocer á nuestros lectores, ya que no nos sea posible por la índole de nuestra Revista, insertar íntegra toda la oración, joya riquísima añadida á la corona de gloria que ha ceñido la fama á nuestro compatriota, el primer orador del mundo.

Pálido fuera cuanto nos atreviéramos á decir comparado con las elucubraciones, las imágenes, los conceptos y las dolorosas y amargas verdades que siguen. Lean nuestros suscritores y mediten con calma lo dicho por el Sr. Castelar.

«Y que estais empeñados en ese camino, me lo demuestra, ante todo y sobre todo, cuanto aquí he oído yo acerca de la cuestión religiosa. Pues qué, ¿no he oído yo decir al Sr. Ministro de Gracia y Justicia, que una gran parte de la victoria obtenida sobre los carlistas se debe á concesiones hechas al clero? ¿Y no equivale esto á declarar oficialmente la rebelión del clero? Pues qué, ¿no he oído yo de labios de ese

orador asombroso, del Sr. Moreno Nieto, al cual oímos siempre con entusiasmo, por la riqueza de su elocuencia y por la variedad de sus ideas, no le he oído yo decir que deseaba la restauración de las relaciones entre la Iglesia y el Estado propias de la Edad Media? Otro menos conocedor de S. S. que yo, atribuirle la aspiración á que el Papa fuera el sol de las esferas políticas; á que se restauraran las pruebas del agua y el fuego; á que se restableciera el pacto de Carlo-Magno; á que volviesen aquellas antiguas instituciones, las cuales daban á la autoridad religiosa por todo báculo el estro y por todo altar el feudo; á que se reprodujera el milenarismo, el temor á la muerte, al juicio final, de aquellos seres que oían las trompetas de los ángeles en los aires y se preparaban para la ruina del planeta; terror repetido en las catedrales bizantinas y en sus esculturas medrosas; terror repetido en las estancias del Dante, donde hay algo más horrible que el rechinar de los huesos y el hervir de la sangre, y en el «dejad toda esperanza» verdadero lema de reprobación eterna, marcado en la frente del feudalismo y la teocracia. No, no; las sociedades modernas en su gran movimiento y en su gran transformación no han hecho otra cosa mas que destruir los Poderes sacerdotales y su intrusión en los Poderes civiles. La fundación de las Monarquías modernas; la invención de la imprenta, los grandes Concilios del siglo XV, el descubrimiento de América; las artes inspiradas en el paganismo; el espíritu galicano, que tanto combatió Roma en la persona augusta de Bossuet; la reforma religiosa; la revolución de Inglaterra y Holanda; el espíritu laico de siglo XVIII; el genio de la Enciclopedia, la re-

volucion moderna, todo eso no es mas que una especie de trabajo geológico por el cual se van los Poderes teocráticos petrificando en el frío pasado de la historia, mientras el calor, la vida, la idea, producen otra sociedad con el sentimiento de la libertad, dotada y movida por la vocacion incontrastable hacia el progreso.

Lo único que habeis concedido es la libertad religiosa, pero vuestra libertad religiosa me parece una verdadera entelequia, sin realidad en la vida. Libertad religiosa es libertad del pensamiento. ¿Y qué es de la prensa? Libertad religiosa es el derecho á optar á todos los cargos públicos, cualquiera que sea la religion y las creencias que se profesen, ¿Y dónde está ese artículo en vuestro proyecto de Constitución? Libertad religiosa quiere decir libertad de la ciencia, porque al fin, señores, ¿por qué nos hemos de engañar? aquí no somos protestantes. Yo no soy protestante, que haya yo de ser protestante! Aquí la mayoría de los españoles, y no digo nada de mí, que como Representante de la Nación guardo respeto á las creencias nacionales, la mayoría de los españoles que no son católicos, son libre-pensadores, y la libertad religiosa era un artículo escrito, reclamado y conseguido para todos los disidentes del culto oficial, y con especialidad para los libre-pensadores. Libertad religiosa quiere decir matrimonio civil, y habeis subrogado el matrimonio civil al matrimonio religioso. Habeis hecho mas habeis anulado ciertos matrimonios celebrados bajo el amparo de las leyes. Yo digo todo mi pensamiento á la Cámara. Será por respeto á las creencias de nuestros padres; será por sentimiento religioso; será por natural misticismismo; será por hábito; será por lo que se quiera pero yo profeso la opinion de que aquel que se consagra al ministerio religioso aquel que tiene la vocacion divina, aquel que vea sobre la cuna de la infancia, aquel que enseña el ideal de la eternidad, aquel que bendice la familia; aquel que asiste al moribundo; aquel que se postra sobre el sepulcro y endereza á Dios el alma de los muertos, no debe tener más esposa que la Iglesia, ni más amor que la aspiracion á la eternidad y á la bienaventuranza. Pero creo tambien que no se puede exigir á la naturaleza humana ese gran sacrificio, en el cual se inmolan, no solo incontrastables impulsos naturales, sino tambien afectos entrañables, sino cuando la espontaneidad del libre albedrio los ofrece. Casos se han dado de ilus-

tres hombres, como Miguel Angel, Kant, Piaton, Newton, Espinosa y otros tantos, los cuales no han tenido más esposa que la poesia ó la ciencia, ni más posteridad que la larga é inmortel de sus obras. Pero estos sacrificios, que son como la abnegacion de la vida en el guerrero, como la inoculacion del virus ponzoñoso en el médico, y como el abandono de patria, de hogar, de familia, en el descubridor y en el marino, ¡ah! no pueden exigirse con la frecuencia y con la universalidad con que se exigen hoy en nuestros pueblos latinos. Pueden venir, y vienen con frecuencia, conflictos entre una vocacion poco resuelta y una naturaleza impetuosa, como lo han pintado dos grandes poetas franceses en el *Jocelyn* y en *Nuestra Señora de París*, un gran poeta inglés en la admirable obra titulada *Fray Felipe Lipt*. Mientras el religioso persevera en la religion católica, la ley ha querido que no pueda romper sus votos. Pero en cuanto abandona sus creencias la ley ha querido que pueda abandonar tambien sus votos. Y dicho esto, no discutamos las leyes, no discutamos sus fundamentos, entremos con resolucion verdadera en el texto escrito y viviente. Será cuanto querais: *malis leges, sed leges*. No la discutamos. Podriais haberla revocado, temais derecho á revocarla por los procedimientos legitimos; pero á lo que no tenais derecho era á darle efecto retroactivo, á castigar á un ser inocente como la infeliz esposa, á castigar otro ser mas inocente todavia, el hijo, que solo ha cometido el crimen de nacer, y que por haber nacido, le condenais á la mayor de las penas, á la orfandad de la honra.

Pero se ha hecho más, Hros. Diputados, se ha hecho más. Esa teocracia implacable ha entrado en los cementerios, sublimes como los templos; se ha dirigido á las tumbas, henchidas de los misterios de la eternidad y rodeadas por el respeto de todos los pueblos conocidos y hasta de los pueblos salvajes; ha escarbadó aquella tierra consagrada por las oraciones y por las lágrimas; ha extraído los huesos por donde corrió la luz del pensamiento, el fuego de las pasiones, la electricidad de la vida, y los ha arrojado á los muladares y á los estercoleros como si fueran restos de perros; los ha arrojado al olvido, donde no puedan recibir el culto á la muerte, que es tambien el culto á la inmortalidad y á sus inefables promesas; y procediendo así, la teocracia implacable ha herido la santa maternidad de la naturaleza, y ha usurpado el

inapelable juicio del Eterno. ¡Ah! ¡Maldita intolerancia religiosa! ¡Mil veces maldita intolerancia religiosa! No le basta con habernos arrancado aquella gloriosa raza judaico-española que ha dado á Spinosa y á Maimon, quizás el primer filósofo y quizás el primer patriota de la historia moderna; no le basta con haber expulsado aquella raza de agricultores que derramaron por las tostadas costas del Mediterráneo la vida y la abundancia, no le basta con habernos aislado de la comunicacion con el espíritu moderno, reduciéndonos al aislamiento y asemejándonos al personaje simbólico de Calderon, que miraba y envidiaba la libertad del ave, del pez, mayor ciertamente que la nuestra; no le basta con haber encendido la guerra civil y haberla alimentado, porque la teocracia sola ha llenado de cadáveres los abismos de Monte-Jurra y la cima del Guadalemez; ella, la teocracia sola, ha teñido de sangre el Nervión y el Bidasoa, el Túrta y el Tar, sembrando este odio de unos partidos, los cuales se combaten con la injuria y la calumnia y el exterminio, vertiendo este odio, esta guerra semejante al odio y á la guerra de las especies inferiores; no le basta con todo esto: se ha dirigido á las tumbas, y ha llevado á las regiones de la paz, de la única paz perpétua, el furor de sus rencores y la tax de sus venganzas.

Pero, señores, no es de extrañar, no puede extrañarme esto de las autoridades religiosas, cuando lo han hecho tambien las autoridades civiles. El Sr. Ministro de la Gobernacion ha debido saberlo y ha debido evitarlo. Pero léjos de evitarlo, ¡ahí lo ha alentado. No saben los Sres. Diputados lo que cuenta este folleto que voy á entregar á la consideracion del Congreso? Existia y existe en San Fernando un presbiteriano inglés, el cual, en uso de su derecho, habia construido en pobre granero, por no tener otro sitio, modesta iglesia evangélica. Este presbiteriano puso el lema de su religion á la puerta de su templo, y pidió permiso á la autoridad competente para abrir su culto. La autoridad competente le negó el permiso, diciéndole sin razon y sin fundamento alguno, que era necesario ver si tenia condiciones de solidez y hasta de salubridad la iglesia. La iglesia era sólida y salubre; así lo declaraban los maestros de obras y los arquitectos; y sin embargo, se borró el lema de la iglesia evangélica, y hasta se impidió la inauguracion del culto. Este era un atentado; pero el atentado más grave consistia en la manera de llevarlo á cabo. Aquel

alcalde insultaba á la religion evangélica en su comunicacion oficial: aquel alcalde comparaba irreverentemente la magnificencia gótica de nuestras catedrales con la pobreza del humilde granero, cual si no hubiera tanto cristianismo en las oscuras calacumbas como en los bronces, en los mármoles y en los mosaicos de San Pedro: aquel alcalde comparaba el rótulo de «Iglesia evangélica» con el rótulo de una fábrica de naipes ó de una tienda de vino de peleon. aquel alcalde hablaba de una supuesta letrina, y se revolcaba en grandes consideraciones sobre la perturbacion que debian llevar los pútridos miasmas á las meditaciones de los presbiterianos: aquel alcalde, por último, decia que el Dios evangélico le importaba á él tanto como el zancarron de Mahoma ó el Dios Brahma de la India. ¿Cómo he de extrañar yo la guerra de nuestras provincias del Norte? No me extraña que en aquel país donde se habla la lengua euskara, en la cual nortaba el espíritu moderno, tenga el cura tan grande influencia para arrancar á los naturales de sus hogares y conducirlos á combatir por el clericalismo, cuando en la isla gaditana, en aquella encrucijada de los continentes, en aquel puerto donde han abordado todas las razas y se han reunido tantas veces todas las naves de la tierra, hay un alcalde que injuria los sentimientos religiosos, que maldice la conciencia humana, que blasfema del Dios evangélico, no sabiendo que aquel es el Dios de la Biblia y del Evangelio, el Dios del Sinaí y del Calvario, el Dios que le envía á la cuna de sus hijos los ángeles custodios y que recoge de las tumbas las almas de sus padres para engarzarlas en la eternidad, el mismo Dios que bendijo la victoria de las Navas de Tolosa, redentora de Andalucía y que dispensó próspero viento á la carabela de Colon descubridora de América, el Dios en cuya Providencia creen y en cuyo Verbo comulgan todos los pueblos civilizados en toda la redondez de la tierra.

En las demás Naciones europeas, alentar á la teocracia es una flaqueza; en España un error que amenaza á la integridad de nuestra Pátria. Y voy á varias consideraciones sobre la cuestion religiosa, no en son de queja, sino en son de reflexion, en son de meditacion, presentándoselas al Gobierno, presentándoselas al Congreso, porque sobre ellas debe recaer grande meditacion de los Poderes públicos. Y no miro la cuestion allí en las puras abstracciones de la

ciencia, como los filósofos, sino en la realidad, como los estadistas. Mi amigo el Sr. Moreno Nieto me hablaba de nuestra idea de la separación entre la Iglesia y el Estado. Es verdad, la hemos tenido cierto tiempo, quizá la tenemos todavía, y en periodos normales, apartados de guerras civiles, ¡ahí la tenemos resueltamente. Pero debe entender el Sr. Moreno Nieto que sobre este punto comienza á iniciarse en Europa, en todas las escuelas liberales de Europa, un movimiento digno de atención. Sabe muy bien S. S. que los grandes pensadores italianos tachan la fórmula de Cavour «la Iglesia libre en el estado libre,» de fórmula inaplicable á la realidad y á la vida y al momento presente. Sabe que la democracia francesa se ha alarmado de la extensa y peligrosa libertad dada al clero en la cuestión de enseñanza, y que indudablemente esa ley será revocada en la presente legislatura. Saba también que en Nación de tolerancia tan extraordinaria como la Nación alemana, donde la libertad de conciencia es un ejercicio tan antiguo, un derecho práctico tan arraigado, cierto republico ilustre por sus ideas y por su poder, intérprete del espíritu de aquel que, cuando se cerraban todas las Naciones católicas á los jesuitas expulsados y perseguidos, les abría las fronteras de su Reino, tiene hoy empeñada guerra á muerte con el elemento eclesiástico. Saba también que esa Suiza, por su territorio diminuto y por su derecho inmenso, consiente todas las asociaciones en su libre suelo, y no consiente, no puede consentir la asociación de los jesuitas, vedadas por las leyes. Saba también que un ilustre estadista de los primeros de Europa, aquel que abolió la Iglesia protestante en Irlanda, y que por lo mismo prestó un inmenso servicio á la religion y á la libertad, se alarma del peligro que corre la autonomía de Inglaterra y llama al conjunto de esos peligros el vaticianismo. Pues bien, señores; la teocracia podrá ser en todas partes, en todas las Naciones, un peligro más ó menos grande; pero en ninguna parte, en ninguna Nación, puede serlo tan grande como en España, donde la teocracia es mas que un poder moral, donde la teocracia es un Estado, donde la teocracia es un ejército; donde la teocracia pone en pie de guerra 100 000 hombres y los lanza á los furoros de la guerra civil. Aquí se ha dado en la mania de atribuir á las antiguas costumbres vascongadas la responsabilidad de la guerra, y el partido liberal se detiene ante esa apariencia

para no ver ni mirar la realidad del insondable abismo. Si algo prueba la existencia de ciertas libertades antiguas, es la inutilidad de emancipar política y administrativamente á los pueblos, si no se emancipa antes, ó el mismo tiempo, el motor verdadero de la vida, si no se emancipa antes la conciencia. Las Provincias Vascongadas no tienen la culpa de que las escuelas ultramontanas hayan elegido su conciencia sencilla como cebo de su propaganda reaccionaria; no tienen culpa de que, caldo el poder temporal de los Papas y ahuyentado el Imperio napoleónico, se hayan tomado como fortalezas de la teocracia sus desfiladeros; no tienen la culpa de que el cosmopolitismo jesuitico haya fijado en aquellas montañas el asidero último á su desesperacion irremediable; lo que ha luchado, lo que ha destruido nuestros caminos, lo que ha roto nuestros telégrafos, lo que ha talado nuestros campos, lo que ha desarraigado nuestras aldeas; lo que ha bombardeado nuestras ciudades mas libres, lo que ha segado una generacion entera en flor, ha sido el espíritu teocrático, pues ha tomado esas tierras de la fé para una restauracion de sus ídolos maldecidos, los cuales, como los antiguos dioses antropófagos, se alimentan de la destruccion, de los asolamientos y de la muerte.

Hay algo mas terrible que el utopista de la Internacional, más odioso que los cantonales de Cartagena, más abominable que los incendiarios de Paris, y son esos curas cabecillas que en vez de bendecir maldicen, y en vez de orar matan, y en vez de extinguir los incendios de las pasiones pelean, y en vez de edificar las almas destruyen las poblaciones, y en vez de desoir las tentaciones de la ambicion aceptan el reino de la tierra ofrecido por Satanás á la humildad de Cristo, y en vez de ser como ovejas entre lobos, cual quiere el Evangelio, van, como lobos entre ovejas, dejando la inextinguible estela de humo y sangre que se vé todavía desde Olot hasta San Sebastian, desde Cuenca hasta Bilbao, y que es la sombra más espesa proyectada sobre nuestra conciencia y la mancha más grande caída sobre nuestra limpia historia. ¡Y se dice continuador de Jesucristo! Señores de Jesucristo, cuyo corazon solo latió para amar, de Jesucristo, cuyos labios solo se abrieron para bendecir; de Jesucristo, que volvió á la vaina la espada de Pedro; de Jesucristo, que cuando estaba clavado en la cruz, lívido el rostro, empapados los labios en hiel y vinagre, extintos

los ojos, pedía caridad y perdón para sus enemigos y sus verdugos; de Jesucristo, que todos hemos entrevisto en el hogar, evocado por la elocuencia divina de nuestras madres, las cuales nos han dicho que encendió el sol, y tuvo frío; que alimentó la vida, y tuvo hambre; que condensó las aguas, y tuvo sed; de Jesucristo, que ha unido el cielo con la tierra por el lazo divino de la caridad y del amor! A la educación teocrática, que nos hace aptos solamente para la guerra civil, tenemos que oponer, debemos oponer la educación nacional, la educación científica, la educación moderna, que nos habilite para la vida propia de los hombres cultos, para esa vida en que respiran pueblos más felices, y en que nosotros debemos respirar también, porque, de lo contrario, vamos a precipitarnos en una decadencia semejante á la que aqueja á los Imperios asiáticos.

Pero ninguna esperanza tengo de que sigais estos consejos, cuando veo cómo ofrecéis en holocausto á la reacción implacable que todo lo avasalla, una víctima tan ilustre como la Universidad y tan divina como la ciencia. Cuando las ciencias físicas y naturales se han desavenido de la tradición y han consagrado á la experiencia, desde los siglos XVI y XVII; cuando las ciencias especulativas, antiguas alervas de la teología, han prescindido de la Summa y han admitido solo el raciocinio; cuando la geología ha roto las arbitrarias limitaciones puestas á su desarrollo por los comentaristas escolásticos, cuando la historia misma ha olvidado aquel sentido teocrático de Bossuet, por el cual se veían en los pueblos antiguos Babilonias y en los pueblos modernos cumplidores de una exclusiva doctrina; cuando la política ha condenado el derecho divino y lo ha sustituido con el derecho popular; vosotros queríais poner á la ciencia, infinita, eterna, absoluta, por límite, como si en el pensamiento humano pudiera haber columnas de Hércules, vuestras estrechas é individuales concepciones. Profesores que no admitían estos límites, ó que, aun admitiéndolos, no juzgaban digno de su ministerio el someter á ideas preconcebidas la ciencia, protestaron contra ese atentado en términos enérgicos, pero elevados y decorosos. Los habeis puesto fuera de las leyes, los habeis perseguido con saña, los habeis arrancado á sus cátedras. Vuestra autoridad, ó mejor dicho, vuestra fuerza ha triunfado; pero la Universidad ha muerto

El error de la restauración de parece por completo al error del antiguo régimen; sube más allá de los tiempos modernos, se pierde en la Edad-media para buscar su concepto en la ciencia. Este proceder, en todo tiempo funesto, es en nuestro tiempo mucho más funesto todavía á causa de las tendencias materialistas que aquejan hoy á la juventud y que la llevan derechamente á renegar de Dios y de la libertad

Cuando veo esta ciencia que nos dá por genealogía, por progenitores, el pólipo y la acedia, por padres el mono ó el perro, y que ha llegado á no ver en la inteligencia más que el fósforo de los fuegos fatuos, en el hombre más que el organismo de la máquina animal, en el universo más que materia y fuerza, con lo cual nos han arrastrado al fatalismo que reniega de la libertad, al atarismo que reniega de la democracia, al pesimismo que reniega del progreso, deploro la pérdida de aquellos hombres ilustres de fines del siglo XVIII, como Washington, como Franklin, como Condorcet, como Vergniaud y Mirabeau mismos, los cuales, creyendo en la sublime trilogía de Dios, la libertad, el progreso, arrancaron el rayo á las nubes, el cetro á los tiranos, rompieron todas las cadenas de las antiguas servidumbres, y alzaron en el altar de los espantos, como una hostia consagrada, la tierra despidiendo por cada uno de los poros á manera de irradiación misteriosa lo que hay de más divino en la naturaleza, el inmortal espíritu del hombre. Ahora bien; contra este materialismo no había más que un remedio, el idealismo, el espiritualismo, el optimismo si se quiere, racionalista, sí, pero elevado, de la Universidad. Lo habeis desarraigado en sus representaciones más ilustres, y prepararais á la generación venidera un estado mental verdaderamente peligroso. Esta doctrina tenía un representante ilustre en la Universidad, cuya irreconciliable enemistad política no me reñe reconocer su mérito y su ciencia. Los habeis proscrito á todos, lo habeis derribado todo; y mientras la juventud ilustrada se pierde en el materialismo, que tarde ó temprano traerá la demagogia comunistá, no como una redención, sino como un castigo, los campos, las aldeas, las provincias del Norte se sumergirán cada día más en ese absurdo ultramontanismo que las hace, no solo incapaces de la libertad, sino también peligrosas para la Patria. Mas condenados por la fatalidad á seguir la política del

antiguo régimen, habéis procedido con la Universidad como habéis procedido con las demás instituciones, con el criterio de la restauración.»

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XXIV.

Paris, 18 de Marzo de 1865.

Querida prima: Hallo en Pessani un capítulo intitulado: *De la inmortalidad del cuerpo*, que responde tan bien á la idea que el Espiritismo nos dá del perispiritu, que extracto de él los pasajes siguientes:

«Creo tan bien la inmortalidad del cuerpo como en la inmortalidad del alma. Si solo nuestra alma persistia, no seríamos en el porvenir el mismo sér. El alma sin el cuerpo, el cuerpo sin el alma no sería el yo. Lo que muere no es la esencia del cuerpo, es la forma, que no es otra cosa que su móvil manifestacion. La misma sustancia corporal no es visible ni tangible. No es color, el perfume, el sabor; el sonido, la figura que constituyan la esencia de la materia, fenómenos pasajeros y transitorios que la disolucion puede alcanzar sin penetrar hasta el sér. La union del alma y el cuerpo es eterna. No olvidemos que la dualidad humana se resuelve en definitiva en una indivisible unidad, y si la entidad del sér persiste en una diversidad de manifestaciones, no puede conservarse sino con la persistencia entera del elemento sustancial

La misma sustancia corporal puede ser concebida hasta cierto punto como imponderable, ténue y soberanamente ágil. Cuando morimos dejamos nuestros órganos, que son una de las condiciones de la vida terrestre; pero podemos llevarnos este a go que constituye la sustancia del cuerpo.

Segun Origenes, dice Juan Raynaud, el alma estará siempre unida al cuerpo, ó para hablar exactamente, al mismo principio cor-

poral (el perispiritu). Es preciso comprender que el principio de nuestro cuerpo será el mismo en los tiempos futuros que ahora, aun cuando el cuerpo deba sufrir increíbles perfecciones. Es, necesario, en efecto, que el alma, viviendo en lugares corporales, haga uso de órganos que estén en armonía con su posicion. Los que deben tomar posesion del reino de los cielos y ocupar moradas diversas, deben necesariamente tomar cuerpos etéreos, sin que se desvanezca, no obstante, la primera esencia de sus cuerpos, aunque se cambie en algó más brillante y más glorioso. Asi es como Jesús, Moisés, Elias, eran sus transfiguraciones, no habian tomado otra esencia corpora. que la que les habia sido unida primitivamente. No puede haber, pues, ninguna duda que, en la idea de Origenes, la perpetuadad no haya sido simplemente relativa al principio metafísico de la organizacion y no en la materia misma con que se han compuesto los órganos. No solamente, como él lo hace observar con gran rectitud, esta materia no está unida al alma por un contacto suficientemente sólido para merecer acompañarlo, de este mundo á otro mundo mejor, sino que no permanece siquiera unida durante su morada sobre la tierra, porque cambia y se renueva á cada instante, y la materia de nuestro cuerpo de mañana no será en verdad la misma que la de nuestro cuerpo de hoy; como la de hoy no es ya la de ayer. Asi, pues, dice: el cuerpo puede compararse con un río con bastante propiedad, porque si se consideran las cosas con atencion, se vé que la misma materia no subsiste dos dias sin cambiarse

El individuo, Pedro á Pablo, permaneció sin embargo el mismo, no solamente por relacion al alma, cuya sustancia no experimenta en nosotros ningun flujo, y no recibe tampoco ningun aporte de afuera, sino tambien en lo que la forma, que es como el carácter propio que permanece invariable, aunque la materia de este cuerpo sea llevada por una corriente continua.

Cárlas Bonnet, pensador eminente, á quien no se ha hecho toda la justicia que merece,

¿a quien debemos las más sublimes observaciones sobre la vida futura, ha reconocido también en el hombre la existencia de un cuerpo inmortal, esencialmente distinto de los órganos perecederos con que el alma se viste sobre la tierra.

La permanencia del alma, dice, no sería la permanencia del hombre; el alma no es todo el hombre; el cuerpo no lo es tampoco. El hombre resulta esencialmente de la unión del alma y del cuerpo.

El cuerpo que debe servir al alma, añade Pezzani, en sus vidas subsiguientes, existe ya en germen en el cuerpo actual, y la muerte no hace más que desprenderlo y desenvolverle.

Cualquiera que sea, pues, continúa Carlos Bonnet, la parte de cerebro que la anatomía considere como el lugar del alma, será siempre muy probable que esta parte que se puede ver y tocar, no es más que el exterior, la corteza ó el envoltorio del verdadero sitio del alma.

Esta parte es la que podría encerrar el germen de este nuevo cuerpo, destinado, desde el origen de las cosas, á perfeccionar todas las facultades del hombre en otra vida. Este germen es el que, envuelto en tegumentos imperecederos, sería el verdadero lugar del alma humana, y que constituiría propiamente lo que se puede llamar la persona del hombre. Este cuerpo grosero y terrestre que vemos y palpamos, no sería más que el estuche, el envoltorio ó el despojo.

Este germen, preformado por un estado futuro, sería imperecedero ó indestructible por las causas que ejercen la disolución del cuerpo terrestre. ¿Por cuántos medios diversos y naturales el autor del hombre ha podido hacer imperecedero este germen de vida? ¿No conocemos bastante claramente que la materia, de la cual ha podido ser formado y el arte infinito con el cual ha podido ser organizado, son causas naturales y diferentes de conservación?

La celeridad prodigiosa de los pensamientos y de los movimientos del alma, la celeridad de los movimientos correspondientes, de los órganos y de los miembros, parecen in-

dicar que el instrumento inmediato del pensamiento y de la acción está compuesto de una materia, cuya sutilidad y movilidad igualan á todo lo que conocemos ó concebimos más sutil y más activo en la naturaleza.

No conocemos ó no concebimos nada más sutil ni más activo que el éter, el fuego elemental ó la luz. ¿Le era acaso imposible al autor del hombre construir una máquina orgánica con los elementos del éter ó de la luz, y unir para siempre á esta máquina un alma humana? Seguramente ningún filósofo puede desconocer la posibilidad de la cosa; su probabilidad descansa principalmente, como acabo de decir, en la celeridad prodigiosa de las operaciones del alma y sobre la de los movimientos correspondientes al cuerpo.

Yo creo, decía Leibnitz, con la mayor parte de los antiguos filósofos, que todas las almas, todas las monadas (1), están siempre unidas á un cuerpo, y que nunca hay almas que estén enteramente separadas de él.

Leibnitz, dice Pezzani, aplicaba la ley de continuidad á los estados sucesivos de un mismo ser: Carlos Bonnet, apoderándose de esta ley, la ha aplicado al hombre y hasta á los animales, para los cuales supone perfeccionamiento en la vida futura.»

He aquí como se explica Swedenborg sobre el mismo asunto:

«No se tenía otra idea de la vida futura que la de la existencia del alma sobreviviendo al envoltorio terrestre al cual había sido unida. Pero ¿bajo qué punto de vista se consideraba el alma? Se la miraba como una sustancia dotada sencillamente de la facultad de pensar, pero por otra parte incapaz de ver, de oír, de hablar, porque se la suponía desprovista de los órganos, de los sentidos propios para estas funciones. *Se estaba en un error sobre este punto.* El hombre, después de su muerte continúa siendo hombre, tal como lo era en este mundo,

(1) Según Leibnitz, monada es el ente simple y sin parte de que se componen los demás entes ó sustancias.

con la sola diferencia de que al morir, deja su cuerpo terrestre y grosero para conservar el espiritual.... De lo cual se deduce que lo que nosotros llamamos morir, no es mas que una continuacion de la vida, ó un pasaje, de esta vida á otra más perfecta y más feliz para los unos; más desgraciada y más imperfecta para los otros.»

«Hay en el alma una fuerza plástica, dice Juan Raynaud, que le está íntimamente unida, que la acompaña en cualquier modo que esté, que le da el medio de ponerse continuamente en relacion con el mundo exterior, como conviene á su destino presente que se ponga; que constituye lo que podria llamar el cuerpo *virtual*: ese es inmortal....»

Si el alma viene á brillar en una nueva morada, son otras las acciones que debe cumplir, otras las funciones que debe tomar, otras las relaciones que debe andar. Aparece un cuerpo nuevo, y este cuerpo que el alma ha desprendido de la naturaleza por su fuerza plástica es precisamente el que le conviene para mantener relaciones con el mundo particular en el cual ha entrado. Este cuerpo es un instrumento que el alma se ha construido, porque lo necesitaba para algun tiempo; despues lo volverá á echar á la naturaleza, al lugar donde lo habia recogido para ir por otra parte á construirse otro que usará y renovará de la misma manera.

Pero siempre el alma se lleva un *cuerpo virtual* que la sigue en todas su peregrinaciones.» Esta reflexion es de Pezzani.

«A nuestro modo de ver dice finalmente Alfonso Esquivós, un sistema de resurreccion que deja el cuerpo por el alma, es un sistema incompleto. No es el cuerpo ni el alma quien debe sobrevivir á la muerte, es el hombre.... Lo que el hombre retiene, al morir, de la materia, nadie pueda decirlo; pero está fuera duda que retiene algo. El alma se lleva consigo, al estado de germen, la parte mas sutil de la sustancia corporal.»

Alfonso Esquivós, para establecer su sistema, se apoya en la creencia de los orientales, en el dogma de la resurreccion de la

carne y en las leyendas que siempre han revestido de una aparicion á las almas que vuelven sobre la tierra.

Ha querido, prima mia, darle integras estas diferentes opiniones, para hacerla comprender á V. que el Espiritismo no ha venido á traer un sistema extraño á las preocupaciones humanitarias, y que la idea suelta del periespíritu ha llamado sobre sí la atencion de la especulacion filosófica de nuestros más eminentes pensadores. Así, pues, varios filósofos cristianos y escritores fuera de la ortodoxia están de acuerdo sobre este gran principio de la inmortalidad compleja, es decir, del alma y del cuerpo individual. En cuanto á la envoltura grosera, el vestido carnal lo dejamos en el globo del cual lo hemos tomado prestado; hé aquí el principio ineludible de la entidad humana.

Los trabajos que Charrel, antiguo consejero en la corte de casacion, publicó en 1868, son igualmente muy curiosos para consultar sin hablar de su opinion, no bien resuelta sobre la preexistencia que resulta de su manera de atribuir la estupidez de los cretinos al abuso que las almas han hecho de su cuerpo en existencias anteriores, se reconoce en él un vago conocimiento del periespíritu y del cuerpo virtual; porque segun él, el alma, al dejar la tierra, arrastra la vida espiritualizada, que le rodea como un velo luminoso. Como V. vé, prima mia, es una fórmula confusa é incierta del periespíritu, pero se le aplica bien.

La historia de San Agustín nos prueba, que los fenómenos espiritistas no son de origen moderno; en efecto, cuando él hablaba con su amigo Alipo, de las relaciones maravillosas contenidas en los Hechos de los Apóstoles, recibió la visita de Ponticiano, que tenia un cargo considerable en el gobierno: y éste, apercibiéndose del objeto de su conversacion, los felicitó sinceramente, que él tambien era, desde mucho tiempo, un adepto celoso de las doctrinas cristianas.

Dado este momento, San Agustín se sintió movido por la gracia y oyó repetidas veces una voz suave que decia estas palabras: *Tolle lege*; es decir: *toma y lee*; entonces abrió

las Epístolas de San Pablo, y el pasaje que llamó su atención bastó tan ampliamente para convencerlo que, desde entonces, cesaron todas sus incertidumbres. ¿No es esto, prima mía, un hecho completamente espiritista? Pues bien! la historia de los santos está llena de ellos; pero no es este el lugar de hacer una narración completa. Por lo demás, ahora que está Vd. instruida sobre la naturaleza de todos los fenómenos mediúnicos, desde la aparición de Nuestro Señor Jesucristo a los Apóstoles y notablemente á Santo Tomás, hasta la vida del digno y santo párroco de Ars, el abate Vianney, hallará Vd. en la misma historia de la Iglesia una larga sucesión de hechos, que solamente tienen su razón de ser y su explicación en la doctrina espiritista.

Me queda un último argumento que oponer á todos nuestros adversarios religiosos, y sobre todo á nuestros detractores de la Compañía de Jesús. A las imprudentes aserciones de los Padres Matignon, Pailloux, Catiéres, Nanpon y *tantis caeteris*; á la opinión falsamente ortodoxa, de los señores Mirville y Gougeonot de los Mousseaux, el R. P. N. F. A. de Diesbach, responde victoriosamente:

Hé aquí este pasaje, mi querida prima, extracto del *Cristiano Católico* publicado en 1826 por la Sociedad católica de los buenos libros que heyo á sus meditaciones y á las de nuestro querido Sr. Pastoré:

«Tenemos en la historia eclesiástica varios ejemplos de otras conversaciones súbitas de los paganos que abrazaban la fe de Jesucristo, determinados por acontecimientos inesperados y por inspiraciones secretas y poderosas de la gracia, en un momento cambiaba sus corazones. El detalle de estos acontecimientos presenta un argumento que podría ser tratado con mucha utilidad por algún autor esclarecido y piadoso. Ofrece un gran número de hechos y circunstancias que tienen un no sé qué de conmovedor é interesante. Conmueve y enternece el ver á las almas errantes delante de las tinieblas del error, y entregadas á la tiranía del vicio, abrir los ojos á la verdad, y conocer y amar

ardientemente, y servir á este Dios de santidad y bondad, que la luz de la fe les manifiesta. Su actividad en afidesos de agradar á este soberano bien, y la vuelta de este Dios de misericordia hacia ellos, forman uno de los espectáculos mas consoladores para un corazón sensible y fiel. Me contentaré con citar un pasaje de Orígenes sobre este asunto:

Yo no dudo, dice, que Celso se burlará de mí, pero esto no me impedirá de decir que muchas personas han abrazado el Cristianismo, como á petar enyo, habiendo sido de tal modo cambiado su corazón POR ALGUN ESPIRITU QUE SE LES APARECIA, YA DURANTE EL DIA, YA DE NOCHE, que en lugar de la aversión que tenían por nuestra doctrina, la han amado hasta morir por ella. Nosotros sabemos muchos cambios de esta clase, de los cuales hemos sido testigos y que nosotros mismos hemos visto. Sería inútil referirlos en particular, porque no haríamos mas que excitar las burlas de los infieles que querrian hacerlo pasar por fábulas é invenciones de nuestro espíritu. Pero pongo á Dios por testigo de la verdad de lo que digo: y él sabe que no quiero haber recomendable la divina doctrina de Jesucristo con narraciones fabulosas, sino solamente por la evidencia y la verdad de varias razones incontestables.»

Ya vé V., pues, mi querida prima, cuán en lo cierto estaba, cuando te escribía, hace a guisa semanas que el acontecimiento del Cristianismo había sido acompañado de los mismos fenómenos, de las mismas manifestaciones que te brillan hoy por todas partes, teña, poca, completa razón al afirmarle que el Espiritismo no era mas que una nueva sancion, una confirmación brillante de la ley de amor dada de lo alto del Gólgota, y que los que se declaran adversarios de ella, cualesquiera que sean, desconocen por lo tanto, la ley una é indivisible de Nuestro Señor Jesucristo.

He acabado ya: ¡ojalá que estas cartas le sean un testimonio del afecto que le tengo, y de mi profunda veneración por el abate Pastoré! Cuánsa Vds. en sus plegarias para

que Dios desprenda nuestra vida de los lazos que pueden sembrar los malvados, y que se digna enviarnos pronto á aquel que deba venir á asegurar el triunfo de la nueva redención.

Mis afectos á toda su familia. Su primo que la quiere

— N. N. —

FIN DE LAS CARTAS.

LA PAZ.

Cuatro años de mortales angustias y zozobras, de sacrificios cruentos, de inmensos gastos, de desgracias y ruinas, de asolamientos y desastres; cuatro largos años de pruebas en cuya titánica lucha ha probado el temple de sus armas el progreso, que no pueden hacer retroceder de su camino los males más fuertes, ni los más temidos y fieros conjurados del atraso; cuatro años de incesante batalla, de guerrear continuo, no han bastado para que pudiera vencer la reacción de todo el mundo al capital pensamiento que luchaba contra todos los que se dieron cita en los riscos de las montañas de Navarra y provincias Vascongadas para crucificar á este noble pueblo español en nombre de no sabemos qué Dios batallador y fiero, que mandaba sus ministros á la lucha para avivar el fuego de sus secaces.

Y ahora es, cuando la paz es un hecho impuesto por las armas del ejército liberal, ahora es que preguntemos á los que han contribuido á tantos desastres, á los que han labrado para mucho tiempo la desventura de España, á los que han acobardado el rostro de esta nación generosa, resucitando esa cruzada infernal contra el progreso de los tiempos, mucho más odiado de ciertas gentes que la media luna que aún se enseña en la Tierra Santa; á los que han predicado el exterminio cruel de toda la raza liberal, ahora es que les preguntemos si quieren tranquilos, si son felices ante el cuadro

desgarrador que presenta el país desolado, asqueado por el vandalismo fanático que no perdona el crimen de pensar!

Tremenda responsabilidad en la historia les aguarda; pero tremenda, mil veces más tremenda es la que los espera cuando den cuenta de sus actos allá entre los albores del nuevo día del espíritu, cuando aún sollozcos abandonen la vida del planeta y despierten en la realidad de la existencia eterna. ¡Ah! entonces será el crujir de huesos y el rechinar de dientes de que nos habla la Escritura, cuando perdiendo la ofuscación que les cegara comprendan que han trabajado para envilecerse y envilecer á los otros, degradando, con su burocrático empuje, el espíritu humano que cumple con los destinos que Dios le trazara, arrojando ir hacia la meta de la perfección, que se fija en cada época como el resultado lógico de su adelanto en la ciencia.

Una vez más han probado lo deleznable que es la fuerza y lo imponente é invulnerable que es la razón y el derecho. No como enemigos los odiamos, porque desearan para nosotros el calabozo y la moribunda, la corona y la hoguera, no, no podemos odiar, nuestro corazón rechaza tan insoportable sentimiento, nuestras creencias recomiendan el amor, condenan el aborrecimiento; nosotros perdonamos y compadecemos á los que han batallado por la esclavitud, á los que nos hubieran negado con el triunfo hasta el aire para respirar; pero nosotros también tenemos el triste deber de señalar los inconvenientes, los perjuicios que hacen de las creencias oficiales, dominadoras, que avasallan la razón y se imponen con la dura ley de creó ó muere.

El catolicismo más puro, más rigurosamente ortodoxo, ha sido el que ha sustentado la gigantesca lucha contra la civilización que se empeña en librar á los pueblos de la tiranía del dogma infalible é inmutable, que condena la perfección. Mientras esto no se conozca, mientras la razón no se haga independiente y el hombre libre, estaremos abocados á sucesos como el que por fortuna de todos ha terminado hoy. Todas las ren-

giones oficiales tienden a lo mismo, la protestante como la budista, como la mahometana, como en su tiempo la hebrea y la pagana, se apoderan de la verdad y persiguen a los innovadores y estancan y embrutecen a los pueblos que las sirven.

Bendigamos a Dios por la paz, ventura del hombre honrado; bien de los pueblos, equilibrio de órden y de riqueza para las naciones que no aspiran al engrandecimiento sino por el trabajo, y reguémosle que los ciegos, los fanáticos hayan perdido en esta titánica lucha sus tomadas fuerzas para que sea la última con que ensangrienten el suelo de nuestra querida y desgraciada patria.

¡Bendita sea la paz; maldita sea la guerra!

ANTONIO DEL ESPINO

ECOS.

Sr. Director de La Revolucion

Hermano en creencias: Cumpliendo lo que le ofrecí, principio a darle cuenta del giro que ha seguido la controversia suscitada entre nuestros correligionarios y otras escuelas religiosas y filosóficas.

En la sesion celebrada el 7 del corriente, siguió en el uso de la palabra el Sr. Calleja, (que es racionalista-espiritualista), y negó en absoluto el consuelo inesfable que nos ofrece el Espiritismo; diciendo para dar fuerza a su razonamiento: que si el espíritu vive siempre en constante lucha, ¿de qué le sirve la eternidad de su vida, si con esto no consigue otra cosa que la perpetuidad de su dolor?

Que mucho más consoladora es la religion católica romana, porque en ella siquiera se encuentra el cielo, y que nosotros nos encaramos en un círculo vicioso, puesto que sin las encarnaciones sucesivas, no creíamos en el progreso del espíritu, y el adelanto de éste no era más que un dolor continuado; luego nuestro centro de acción era el dolor,

y por consiguiente una eterna amargura era nuestro único y triste porvenir.

No son estas frases precisamente la traducción, é mejor dicho, la copia literal del discurso del Sr. Calleja; pero al están impregnadas con la esencia de su pensamiento, que él engalana con las preciosas flores de la más razonada elocuencia.

Nuestro hermano Huámbra, demostró evidentemente el innegable consuelo, la ilimitada esperanza y el grandioso porvenir con que nos brinda el Espiritismo, no encerrado en una pequeña órbita, sino girando en miliares y miliares de mundos el espíritu, que es un eterno cosmopolita, activo, diligente, emprendedor, osado y atrevido que de planeta en planeta va pidiendo a los siglos el alfa y el ómega de la ciencia universal.

Retrató con vivos y brillantes colores al egoísmo de los *bienaventurados* que habitan en la celestial region, olvidando completamente a los seres queridos que gimen en el infierno, y que a lo *suprema perfeccion*, agostaba en nosotros el racial del sentimiento, debíamos renegar de esa vida de contemplacion y beatitud, si nos quitaba la facultad de pensar, y el derecho de querer.

Estoy en un todo de acuerdo con los pensamientos de nuestro hermano; si la indiferencia y el olvido nos han de automatizar, prefiero la lucha dolorosa, la continua agonía, el infatigable anhelo, a dejar de sentir, a perder lo mismo que nos exalta y nos santifica, el sentimiento purísimo de la compasion que nos hace ejercer la caridad.

¿Qué es el hombre encerrado en si mismo? peor, mucho en ocasiones, que las mismas fieras; el avaro, el egoísta, es cruel y aún sanginario en su torpo y mezquino cálculo, y este es más despreciable que el más feroz instinto, puesto que en el cálculo hay premeditacion.

Por eso la escuela espiritista es hasta ahora la única, absolutamente la única, que trata de formar la sociedad tal como debe ser, todos para uno y uno para todos.

Un nuevo adversario entró en la palestra defendiendo al materialismo, el que confeso que nada sabía, ni nada había estudiado de

la *religion*, espiritista; pero que negaba la mediumidad, puesto que él quería ser medium y no lo era.

Ante estas contundentes razones, y otras parecidas, como V. comprenderá, no se sabe ni una, qué contestar; porque el ciego de nacimiento, ¿cómo ha de objetivar en su mente el foco luminoso del sol, si al perder la memoria de sus pasadas existencias, solo ha vivido en la sombra?

¡Ni Pericles ni Demóstenes, le podrían hacer comprender la existencia de la luz.

En las vías de la humanidad, el mismo error ayuda al progreso; dice César Cantú, y es una gran verdad.

El joven materialista, que aseguraba que el efecto tenía que ser inherente á la causa, y que siendo el fuego el origen del mundo, nosotros, resultantes de aquel principio, no éramos mas que materia organizada, por una brusca transición, al calificar el Espiritismo de doctrina religiosa, aseguró que el sentimiento religioso era innato en el hombre. Entonces no todo es materia, puesto que hay en nosotros una aspiración espiritual, que se eleva y se pierde en el infinito buscando algo más grande que en su sueño entrevió.

El 14 de Marzo tuvimos el placer de escuchar nuevamente al Sr. Calleja, que volvió á repetir, con la erudición que le distingue, la mayor parte de los argumentos antes citados, refutando el discurso de nuestro hermano Huelbes, y alegando razones para negar el progreso individual, pero no el colectivo.

El Sr. Calleja, que se ha dado á conocer como espiritualista-racionalista, debe añadir al lema de su credo filosófico, el calificativo de panteísta, pues aunque no afirma en absoluto, que el espíritu al dejar la materia pierde su yo pensante, y se refunde en Dios: á esa idea es á la que más se inclina, si bien al mismo tiempo dice: que está conforme con lo que dijo Huelbes, respecto al progreso indefinido del espíritu; pero no aceptando como nosotros el progreso infinito; porque la palabra infinito significa *sine finibus* y el vocablo indefinido quiere decir sin término fijo,

sin lugar presente, pero al fin finito, en un plazo más ó ménos largo.

Repitió las célebres frases de lord Byron, *la ciencia es el dolor*, y reconló el triste fin de Sócrates bebiendo la cicuta, y el de Séneca bañándose en su propia sangre.

Dijo, y dijo muy bien: que el ser *parva* nos costaba muy poco, puesto que la naturaleza nos daba el sexo; pero el llegar á ser *hombre*, nos imponía muchos sacrificios, largas noches de estudio y toda una vida de abnegación.

Increpó á la raza latina con amargo desdén, diciendo, que el pueblo que todo lo sufre de Dios y del gobierno, no merece ser libre, puesto que tiene su razón y su voluntad para pensar, y querer, y hace caso omiso de estas dos grandes facultades.

Citó un dato estadístico sobre la instrucción de la mujer en España, afirmando: que de 7 700.000 mujeres 3 000 sabían leer y escribir, 4,000 leer un camente y los 7 000 000 restantes no conocían ni una letra del alfabeto.

¡Vergüenza y humillación para España! si los españoles supiéramos pensar, deberíamos repetir los versos que á Teresa dedicó Espronceda.

Y tus hijos de ti se avergonzaran,

Y hasta el nombre de madre te negaran

No me cansaré de repetir que sin taquígrafo el resumen ó extracto de los discursos es pálido, es como si viéramos el sol á través de una espesa bruma.

Atacó al materialismo con elocuente energía, y nuestro hermano el Sr. Rebollo, distinguido ingeniero, con fácil palabra y profunda erudición, demostró que el Espiritismo nos impulsaba al progreso, porque nos impulsaba á practicar el bien, y á estudiar en el gran libro de la creación: y después hizo la crítica de la raza latina estando en un todo conforme con la opinión del Sr. Calleja, diciendo: que nos dejábamos llevar de la impresión y de la sensación, sin entregarnos nunca á la contemplación ni á la abstracción; que nuestra educación era puramente francesa, superficial y cancanista, que los ingleses saben pensar, los alemanes

estudian y analizan y nosotros solo sabemos sentir ligeramente.

Encomió el engrandecimiento de los Estados-Unidos y el adelanto de Filadelfia, que en el siglo XVII era un yermo estéril y tiene hoy cuádruple número de habitantes que Madrid.

Deploró que en el siglo XVI España y el imperio Turco, que eran las dos primeras potencias del mundo, se viesen reducidas en el XIX á ser dos ceros sin valor alguno en la suma universal, y con amargo acento terminó apostrofándonos por nuestra insensibilidad durante la última guerra civil, en tanto que en Prusia mientras duró la guerra franco-prusiana, las damas alemanas más distinguidas vestieron de luto, y con amargura y vergüenza declaró, que éramos una raza embrutecida.

E. Sr. Calleja rectificó encomiando nuestro lema *hacia Dios por la ciencia y la caridad*, me refirió que era el pensamiento más gigante que hasta ahora había germinado en el cerebro de la humanidad, y concluyó afirmando que la disgregación de la materia era un hecho, y como tal creía en él, y que el espíritu existía realmente, pero que después de la muerte, nadie, absolutamente nadie, sabía á ciencia fija, donde terminaba su carrera; que cada escuela y cada religión tenía su distinta teoría, pero entre tantas hipótesis quedaba el eterno misterio, que aún no ha descifrado el hombre ni definirá con exactitud jamás.

En las sesiones medianímicas, se obtienen satisfactorios resultados, y siento vivamente no poder copiar una por una las buenas comunicaciones que se reciben; pero los estrechos límites de un periódico no permiten minuciosos detalles, y terminaré mi revista diciéndole, que nuestro hermano el distinguido poeta dramático D. Joaquín Guillermo de Lima, ha formado una academia de Espiritismo y magnetismo, y celebra sesiones jueves por la noche.

Laudables por más de un concepto son los afanes y el desinterés que demuestra el señor de Lima (qué hace 30 años conoce la doctrina espiritista) por la propagación de la

salvadora idea, que nos haga sufrir con resignación, y esperar apoyados con la fé razonada.

Roguemos á los buenos espíritus que en voz amiga encuentren eco en muchos corazones, porque así será mayor el número de los seres felices.

Adios hermano, paz y salud.

Ánalia Domingo Solar.

Madrid

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesión de 1.ª de Enero de 1876.

El Presidente hizo largas consideraciones sobre la celebración de la Noche-buena por los pseudos-cristianos.

Medium J. Perez.

Efectivamente, mucho se podría añadir á cuanto llevas expuesto, respecto á los abusos que se cometen en la noche del natalicio de Jesús. El templo, su casa, el santuario de su memoria, se transforma en miserable plaza del vicio, en donde el hombre, con sus maneras, que la vergüenza oculta, habla, grita con escándalo, ríe como si fuese predestinación del sarcasmo aquel lugar de oración, y allí el exceso se multiplica y ningún pensamiento va directamente al objeto del natalicio porque se reúnen; nadie recuerda á Jesús niño y busca á un recién nacido en miserable choza, en su soledad, en su miseria; nadie, conmovido ante ese cuadro, busca la miseria y desventura para aliviarle las lágrimas, para humedecerlas al dulce nombre de Jesucristo y en obsequio á él. Esto es el pueblo cristiano; costumbres paganas en la forma y en el fondo, costumbres egoístas y licenciosas, como las de los antiguos romanos en honor á Baco y á Venus y á las mil deidades fabulosas, que ornamentaban sus templos. Los mártires gemían cuando en sus creencias acariciaban la idea de

fraternidad universal, predicada por Jesús, y el pueblo se entregaba á toda clase de desenfreno en honor á las festividades de sus dioses. ¿Y no hace esto mismo el pueblo cristiano? Los pobres mueren de frío; los huérfanos se ahogan en su dolor y sus lágrimas recuerdan los mejores tiempos al lado de sus queridos padres; los desgraciados se retuercen en brazos de la desesperación, y mientras el hombre se embriaga recordando á Jesús, el objeto de su pia idolatría, y vá adorándole al templo completamente olvidado de la práctica de la Caridad; y si el hombre hace esto, la mujer se entrega á su egoísmo; la dicha, la felicidad en este día para ella, sin que la contagie el dolor de nadie; porque una noche buena de lágrimas, está también triste y desventurado y podrían traer fatales consecuencias al ánimo las impresiones desagradables; hay que vivir y gozar sin pensar cada cual más que en sí mismo; y el huérfano que llora, que prueba la amargura de sus lágrimas y que pide al cielo, no al hombre, el remedio á su desesperación; y el desgraciado que gima, que muera entre dolores, sin incomodar al vecino que necesita el tiempo para alborozarse y reír al son de la alegre zambomba y al canto mágico del hijo de Dios. ¡!

¿Qué noche más bella la Noche Buena! El cielo viste su orospon de resplandecientes estrellas, la calma tiende el alma al silencio y á la contemplación; el campo duerme, como si entre sueños estuviera bordándose el traje que ha de vestir en la próxima primavera; el mar, el Océano, con el murmullo que promueve la brisa rizando sus ondas, parece como que lleva al Eterno la silenciosa plegaria de una alma enamorada de la creación, y la ciudad con su movimiento, su alegría, completa el armonioso cuadro de la naturaleza, y parece como que la vida se dilata, hasta el infinito, mecida por la cariñosa dicha! Pero este espectáculo en la forma, es magnífico, en el fondo, en la realidad, incomprensible; hay dolores tan intensos, tan grandes, tan sublimes; tempestades en el alma tan negras, en esta noche de calma, que si el espíritu pudiese penetrar en el sentimiento de los desgraciados, se encontraría arrollado por los embates de la desesperación y por las oleadas de esa mar de la vida, que es tan imponente como el Océano cuando el aquilon le agita al soplo de su soberbia!

Hay muchas felicidades en el mundo, pero también muchos dolores: pesad ámbos extremos

y hallareis la relación; comparad y encontrareis que el ser en este mundo de espincion y prueba, vive para sufrir y que el egoísmo es una cobardía en esa región transitoria. Ayudaos todos.

OTRO ESQUIZU

El Espiritismo tiende á cortar de raíz esas rancias ideas, cuando el pueblo cristiano sea el pueblo espiritista, el fiel intérprete de las ideas del Redentor, se dedicará en la noche de su natalicio, á la práctica de la virtud y de la caridad, remediando á los infelices que sufren abandonados del espíritu querido por la ley imprescindible de muerte. No podéis imaginaros cuánto desconsuela la soledad; y si el hombre pensase en el dolor ajeno, no abandonaría ni un segundo á los que faltos de la luz y del calor de la familia, piensan en sus recuerdos y lloran lejos de las alegrías de otros el desconsuelo de sus corazones.

Sesión del 19 de Febrero de 1876

Medium Perez

La inmortalidad del alma es una idea que se generaliza por intuición, no puede haber otra clase de conocimiento. La filosofía puede decir mucho en su pró. Esta idea es la base de toda sociedad, de toda vida, de toda aspiración noble y generosa.

Suponed por un momento á la sociedad desposeída de todo sentimiento, sujeta nada más que al rigorismo de las leyes humanas, verías entonces el desenfreno en todas partes, el escándalo, la ruina; este sería el espectáculo que ofrecería á los ojos la humanidad atea.

Voltaire preparó con su sonrisa escéptica este estado de ánimo, cuando la sociedad francesa comenzaba á fastiarse de la intransigencia y fanatismo religioso, y qué sucedió? La historia puede daros detalladamente á conocer los horrores que por todas partes se esparcieron, con motivo de la falta de creencias.

El hombre, amigos míos, es el resultado de su filosofía. El hombre es bueno, porque cree en Dios; es caritativo, porque siente palpar en su corazón, un destello de esperanza, fuera de la idea de Dios, os lo repito, existe el caos y el vacío más espantoso.

Ahora bien, ¿y quien os enseña á Dios, la creencia ó la filosofía? esto es difícil... os lo enseña el presentimiento, la intuición; os lo

enseña el espectáculo de la naturaleza, los soles, la luz, el ambiente, la contemplación de lo grande, de lo bello, de lo sublime. El universo se espone á vuestra consideración. ¿Quién será capaz de negar á Dios á la vista de tanta magnificencia? Nadie: se necesita tener una perversidad muy grande para no temer ante la idea de la conciencia, de la responsabilidad y del castigo ulterior; se necesita ser un ignorante para lanzarse al crimen, devorarse a costa de la virtud y del bien sin pensar luego en las consecuencias de tanto delito y de tanta alevonía.

Existe el ateísmo aparente, no creáis en otra clase de ateísmo. Ved morir á un hombre que niega la existencia de la inmortalidad, en el fondo de su alma cree y espera. ¿No, es esto así?

De modo que realmente el ateísmo no existe, si fuese posible que un hombre filosófico pudiese convencer á su alma como trata de convencer con sus argumentos y doctrina á los demás, si fuese fácil que un hombre sabio degenerase su razón, al extremo de que evidentemente en nada creyera, por una ley de la naturaleza, este hombre dejaría de ser sabio, dejaría de ser hombre, para convertirse y rebajar su alma á la degradación más completa, perdiendo toda la memoria, toda la inteligencia, todos los trabajos adquiridos en el estudio de sus pasadas encarnaciones.

El hombre es ateo de palabra, en el fondo es delista, es bueno, porque cree en Dios. El verdadero ateo es el ignorante.

La inmortalidad del alma es un hecho que ayer presentíais, y que hoy habéis realizado evidenciar por la comunicación y por la historia religiosa.

El catolicismo, en su magnífica epopeya de héroes con su disposición de hombres virtuosos y santificados por el misticismo, encuentra manifestaciones tangibles de la supervivencia del alma.

La comunicación de ayer era necesaria, la de hoy, aunque distinta, se amolda á las aspiraciones humanas, á las conquistas de la ciencia y de la filosofía. La comunicación de mañana será más clara, más luminosa, más grande en relación á la ciencia y á la filosofía, vendrá basada siempre en la idea de la inmortalidad, pero más plena de viveza y de expresión.

Hoy, amigos míos, el progreso tiene su impulso muy marcado. El progreso aflige, asusta, impresiona á las almas demasiado místicas, que han bebido en la fuente de la confesión y

del temor de Dios, y en el fuego del infierno. Esta retrasa mucho; esta idea anonada al hombre, hace mucho daño; pero paciencia; no hay que desesperar de estas contrariedades; estas almas dejarán la tierra para volver á ella, trayendo del espacio el gérmen de la verdad, la idea espiritista.

18 de Marzo de 1876

Se leyó parte de la comunicación 26 de «Roma y el Evangelio», en la que el espíritu de Laménais anuncia el fin de los errores de la Iglesia Romana, á la que llama Iglesia pequeña, y el espíritu que se comunicó, dijo:

Médium Perez

Efectivamente; la comunicación que acabas de leer profetiza como Job, como Elías, como Daniel, y como muchos antiguos varones eminentemente asistidos por las voluntades del cielo. La profecía que acabas de leer, es la profecía de Savonarola, es la angustiada retractación de Galileo. Después de Savonarola y Galileo oprimidos, aherrcojados por la soberbia de Roma, Voltaire preparando los ánimos á una nueva creencia u otra filosofía, que tiende á la disolución social, y por consecuencia, á la reparación una tarde de los gravísimos errores del cristianismo. La piedra está lanzada y á tumbarse cae desde la eminente cima para derrocar el edificio, que se levanta gigante sobre todos los demás y desde donde parten las instituciones, que doman la conciencia, la razón, el espíritu del hombre, por su propia naturaleza llamado á progresar, las evoluciones del universo, el destino eterno, y la comunicación de su razón en el gran escenario de la vida y al través del tiempo y de las generaciones, que caminan sin cesar perfeccionándose.

La Iglesia pequeña lucha y combate desesperadamente y agota sus fuerzas, decidida á verter la última gota de su sangre en defensa de sus deleznales derechos. El ultramontanismo, esa institución que odia el progreso y escupe la libertad y desprecia á la Providencia, se afana en este desgraciado pueblo español para revivir el fuego que el heroísmo ha sofocado, para flotar en la superficie de la caldeada ceniza de los mártires, la llama que llené de honda tristeza y de profunda melancolía la faz del mundo, vilmente calumniado, escarnecido y pisoteado por el anacronismo de la Inquisición,

por la utopía de la monarquía absoluta, y por la infamia del derecho omnimodo de uno contra el derecho eterno de los demás!

El ultramontanismo agoniza y maldice como un esguerguemo en el último momento de su vida. La Iglesia pequeña ruge desde el Vaticano como el león herido, que estremece la selva y resuena y repercute su voz en la caverna profunda; el grito de Roma resuena en la conciencia humana como una amenaza que profiere la tierra al cielo. El sol se sonríe, el firmamento se embohece mas ostentando su claro azul y la conciencia, que se retrata en el fondo del cielo y en la luz del firmamento, oye a Roma como el ruiseñor el monótono graznido de los cuervos ó el estridente chirrido del renacuajo, sepultado entre las profundidades del ciano.

Nadie se conmueve ya al mandamiento de los hombres, nadie teme desde que la soberbia neo-católica arroja a la escena de la contienda á un Caixá, y á un Fax, monstruos del moderno fariseísmo, retrato fiel y exacto de ese partido, que aboga por la religion en los labios de estos religiosos, que llenan de sangre el agua con que pretenden lavar sus manos para consagrar el culto de la divinidad en la reliquia de inmaculada pureza.

La Iglesia pequeña sucumbió, toca á su término, es como el día que se acaba, como el astro que nació en el momento de la persecucion de los primitivos cristianos ocultos en las catacumbas, y que se apaga en el instante de la intolerancia, de la excomunion, de la amenaza, del castigo.

Miserables detractores de la ley natural poniendo un dique de odio entre la familia, y en el seno del hogar, la religion y culto mas hermoso del hombre, el amor consensado en el seno de la madre y en la mirada del hijo!

Si, amigos míos: la insensatez los ciega, como ciega al corazón las pasiones mas execrables, el delirio pone en sus almas y en sus ojos por donde esta asoma todo el odio que son capaces de sentir, y en la fisonomía que imbestiran, hacen ver la hipocresía con que se reviste el lobo con la piel de oveja. Es en vano que se esfuerzen, que se acumulen, que agiten su bandera para llamar al hombre á que defienda los mentidos derechos de la teocracia basados en la salvacion eterna; es en vano que intimiden con el sacrilegio y la excomunion á la familia, el hombre, por intuición consulta á su

conciencia y hay para cada espíritu de la tierra mil espíritus de los cielos, que le iluminan y le presentan la verdad con los colores mas puros y con la armonía mas llena del espíritu de Dios.

La Iglesia romana ó pequeña muere por su propia intemperancia; ¡dichoso el siglo que le prepare la mortaja á ese monstruo de historia tan desesperada! En su adolescencia se desvió, en su madurez ha cometido atrocidades y ahora en su vejez mata y conjura en sus labios las aspiraciones más nobles de la humanidad, los impulsos del progreso.

Q

VARIEDADES.

IMPRESIONES DE VIAJE.

Los dos templos.

I

Existen encontradas opiniones sobre los viajes; unos creen que el hombre puede cifrar su felicidad en vivir escondido entre las humildes casas de una aldea, cuyos habitantes nacen, viven y mueren en ella sin haber escuchado el sonido de otra campana, que la que llama á los fieles en la ermita del vecino monte.

Existencias vegetativas, que solo pueden hacer adelantar el individuo moralmente, la parte intelectual tiene que dormir el sueño de la ignorancia.

Cuando no se reciben impresiones, las sensaciones son una lengua muerta, de consiguiente el pensamiento no puede o getivar lo que no ha visto, podrá, si, darle forma gigantesca á lo que la tenga pigmea.

De una pequeña colina creará una cordillera de montañas de un débil arbolito un cedro centenario; porque la imaginación es muy artística, por más que luego no pueda demostrar lo que siente y lo que sueña; pero cuando nada se vé, cuando no hay base, ningún edificio se puede levantar.

Otros aseguran que el mayor placer de la vida es recorrer el mundo y estudiar sus usos y costumbres, analizando y comparando.

Esta segunda parte de la dicha humana me gusta mas que la primera, es decir, me he es-

plicado mal, hay seres que nacen para gozar de las dulzuras del hogar doméstico y todas las circunstancias y accidentes de su existencia cooperan a ellos; en cambio hay otras criaturas cuya misión es ser cosmopolitas, porque pierden su familia en edad temprana, porque sus intereses materiales ó son muchos ó ningunos, y en ambos casos se puede cruzar la tierra sin que nadie nos llame ni nos detenga.

El poderoso lleva consigo la varita mágica del *ore* que le alre todos los centros de la sociedad, y el que nada posee puede llevar esta vida nómada de los bohemios y de los desheredados de la fortuna.

La *relax* media está sujeta á una posición fija y no puede tan fácilmente abandonar su oficina, ó su taller, y entregarse á la vida contemplativa y analizada.

Así es, que el que puede, y nada le tiene á su país, cree que debe viajar y estudiar en el libro del mundo la historia de la humanidad.

II.

Siempre he mirado con profunda preferencia los templos dedicados á Dios y únicamente los que levantan á las artes, conocidos con el nombre de Museos, son los solos que he contemplado con placer porque he aspirado en ellos el aura vendida de la inteligencia que es emanación del Sér Supremo.

En mi niñez me hablaban del mar, y al haberlo visto su poder me cuenta de su grandeza y de su magnitud una voz secreta me decía: Allí se encuentra la imagen de Dios.

Mis presentimientos no me engañaban, cuando vi el mar por primera vez, que fue en Cadix, permanecí largo rato en la mas profunda meditación, y desde entonces principie á dudar y á inquirir, porque yo me encontraba tan pequeña para ser la última obra del Creador, mediana tan enorme tan *ingraciable* distancia de Él á mí, que yo decía:

Tal vez, haya otra raza mas privilegiada que esté mas cerca del Omnipotente, pero cuando me aseguraron que los descendientes de Adán eran los más perfectos, me pareció tan incorrecta la obra de Dios, que ni mente se convirtió en un verdadero maremagnum, que ni en la torre de Babel reinaria mas confusión.

La *adaptación* del materialista naufragaba ante mis ojos contemplando el mar, y el Dios del rayo y del trueno lo encontraba muy *arraigado*, muy puesto á nuestro alcance, cuando con

nuestras dadiyas se contentaba, perdonando á los pescadores, si estos poseían una suma considerable para pagar su cuota de entrada en el casino del cielo.

Existía para mí tanta desarmonia en cuanto contemplaba, soñaba yo un Dios tan grande, y veía manifestaciones tan pequeñas, que al fin concluí por dudar de todo, perdiéndome en un dédalo de conjeturas.

III.

Llego un día rendido en que conocí la *superabundancia*, y entonces cayó la venda que cubría mis ojos, y contemplé ilimitados horizontes al rto a la raza humana, á que era mas digna de llegar hasta Dios, puesto que Júpiter supo escalar el cielo, bien pueden los demás hombres, con el transcurso de los siglos, acercarse al regenerador de la humanidad.

Si antes nada decían á mi mente, los lagartos consagrados á la oración, desde que soy *serpiente*, *de la tierra* dicen mucho menos, si del *mundo*, muy puede rebajarse algo.

Aunque Dios se encuentra en todas partes, no en todos los parajes está nuestra imaginación en estado de comprenderle y adorarle, y en las calles céntricas de las grandes capitales, entre el tumulto y la confusión, en ese *pendemonium* donde el pensamiento fluctúa es imposible, absolutamente imposible que se consagre á la reconcentración de las ideas, porque las distintas corrientes fúlbicas influyen poderosamente en nuestro ser; pero dejemos digresiones y volvamos á la cuestión capital.

IV.

Decía que los templos nunca los ha concebido bastante grandes para adorar en ellos á Dios.

Ni la gótica basilica, con sus altas columnas y sus estrechas ventanas cuyos cristales pintados, coplan los colores del arco iris cuando el sol los baña con sus rayos; ni las sombrías iglesias de los conventos con sus magníficos coros, maravillas del arte por sus delicados trabajos en el alerce y en el cedro, maderas con que construían generalmente los altos sibilas que ocupaban los siervos de Dios, ni la blanca ermita con su risueña virgen coronada de flores, nada me ha parecido suficiente para adorar á Dios, pero contemplando el mar, mirando esa exacta fotografía del infinito, no puedo con-

cebir como en las ciudades situadas en las costas se ha empleado tanto dinero en levantar templos, cuando la provida naturaleza les ha ofrecido un santuario magnifico, admirable y sorprendente. ¿Dónde puede ir el hombre a comunicarse con su Creador.

V

Siempre he tenido costumbre de visitar en un mismo día (si me ha sido posible) diversos pargos, me ha gustado ir a un palacio y a un hospital, y así he podido comparar las distintas demostraciones con que se manifiesta la vida.

Siguiendo mi plan, una mañana fui a buscar en la playa la esperanza para vivir, la resignación para perdonar, y la fe para creer.

Dejándome llevar por el suave empuje de las rizadas ondas, admiraba en ellas el retrato fiel de nuestra existencia.

Franjas de púrpura orlaban el horizonte, velado este por azulada bruma, en tanto que en Oriente, el rey de nuestro planeta difundía con sus rayos el calor y la vida.

Más allá.

Nunca he envidiado ni el oro de los magnates ni la hermosura de muchas mujeres, bellas como el delirio del deseo, pero la inspiración, el genio y la maravillosa facilidad que tienen algunos escritores, para describir, para copiar los lienzos inimitables de la creación, ¡oh! a esos sí los envidio y los admiro, y daría al mar fuera por toda una vida de felicidad por conseguir la difícil facultad que tienen para escribir Lamartine, Chateaubriand, Victor Hugo, Castelar y Zorrilla.

Mi frente arde, mis alones laten apresuradamente, mis labios modulan un sonido, pero mis palabras son incoherentes. Y no llegan a formar una oración.

Dios mío! sin duda mi pasado ha sido horrible, porque Tú ves lo que yo siento y me dejas hundida en la impotencia.

¡Cuánto deseo que pise al tiempo por ver si llega un día en que pueda expresar lo que germina en mi mente....

Los momentos felices nos parecen que no tienen más que cinco segundos, pero tienen sesenta como los que pasamos dominados por el dolor.

El tiempo pasó y tuve que abandonar mi lecho de arena y regresar a mi morada, en el ca-

mino me detuve ante una iglesia vetusta y sombría, entré en ella y nunca me ha parecido el hombre tan pequeño como al hallarme en dicho recinto.

¡Qué imágenes! ¡qué atributos! ¡qué sombra y qué mezquindad. y allí va el hombre a pedir a Dios!... ante figuras raquíticas hechas por el mismo.

En los templos católicos romanos, el hombre se sobrepone a Dios, puesto que le da forma, expresión y ropaje. En las capillas evangelicas, Jesús se impone a los creyentes por medio de su santa palabra, ya esto es un adelanto, y a aquellos que vamos a orar en la playa la imagen del infinito nos domina, nos subyuga y nos despierta al mismo tiempo, haciéndonos conocer que nuestra raza tan orgullosa y tan despotica, es un simple átomo aislado en la creación que aun no ha podido formar una célula siquiera de las que se están uniendo para hacer la crisálida, de donde saldrá un día la civilización.

La naturaleza es el único templo digno de Dios; los templos de los hombres son la caricatura del culto divino.

En la primera la vida, la luz, el calor y el germen de la idea.

En los segundos la sombra, el absurdo y la parodia.

¡Bendito sea el verdadero cristianismo que elige el universo para adorar a Dios!

Los templos visité en un día; en el primero lloré al verme tan impotente para comprender al Eterno.

En el segundo, también derramé amargas lágrimas, pero fue lamentando los errores y los desaciertos de la fratricida humanidad.

Amalia Domingo Soler.

Mañana

A LA JUVENTUD.

Hay una lucha incessante entre la materia y el espíritu, entre lo finito y lo infinito, entre lo individual y lo colectivo, entre lo bueno y lo malo, entre la verdad y el error, entre las ideas y los hechos, entre el derecho y la fuerza, y de este eterno combate que ejercita la inteligencia y las pasiones del hombre, nacen todos los progresos de la

humanidad; y aunque á veces parezca zozobrar en medio del océano del olvido, en la furia estruendosa de la tempestad, las ideas grandiosas, los sentimientos generosos, las grandes verdades, las bellezas sublimes, las aspiraciones nobles, llegan felizmente á las playas á depositar sus frutos, y vuelven á correr los huracanes que jueguen sobre las olas, las esperanzas humanas que jamas naufragarán.

Y pasan los años, y las generaciones sepultando preocupaciones y errores, y la perfección á la cual todos aspiran, se cubre siempre en el horizonte seductora y divina, con todas las bellezas, con todos los encantos, con todas las verdades y con todas las virtudes de un infinito desconocido, de que revela cada generación uno que otro, acaso, que es al principio una locura, después una utopía, en seguida una revolución, y mas tarde una conquista definitiva, una práctica santa y noble que asombra á la generación que la plantea, no tanto por los beneficios que recibe, cuanto porque no atrevía á explicarse la coquedad de las generaciones pasadas que hubieran querido alagar á la reforma sucesivamente con reclinillas, con desprecios y luego con sangre, á última razón del orgullo y del fatalismo que sucumben iracundos y humillados ante la ley de Dios.

La justicia inexorable del Porvenir, lanza el anatema á las ideas caducas, perdona y olvida á los que lucharon por ellas, y hace la apoteosis de los locos, tributa su admiración á los utopistas, su agradecimiento á los revolucionarios, y eleva á los hombres nuevos que regeneran con el manantial de otras verdades, de otras bellezas y de otras virtudes, la filosofía, la literatura y la moral de las generaciones que suceden.

Tal es la historia humana, la ley de su desarrollo; ley moral que tiene un carácter que la diferencia esencialmente de las leyes físicas y que un estudio detenido nos pone en aptitud de comprender mejor. En efecto, las leyes físicas tienen una eterna inmutabilidad que las rige por el número con una exactitud grandiosa por su sencillez y fide-

lidad, no sucediendo así, con las leyes intelectuales y morales; el dogma de unas generaciones es la irrisión de las otras, la sencillez y virtud de las unas es el repugnante, el fatalismo de las otras, la bondad encantadora de las unas promueve en las otras ferocidades ó ideas lugubres, que en lucha por matar de ellas, ó asesinar, finalmente, por no comprender como las generaciones pasadas pueden gozar en espectáculos que no tienen atractivo para un corazón de pasiones ennoblecidas, para una fantasía cultivada a la luz de otra civilización. Las leyes morales, como las de la Providencia, debían tener también su inmutabilidad, y como es que en cada nueva generación se modifican, y la ley moral de hoy, era la herejía de ayer, la idea retrógrada de mañana?

Es simplemente que cada nueva generación, si bien tiene analogías con la que le precede, hereda su experiencia y sus progresos, y trae nuevas germinas de renovación que la diferencian de la precedente. La mano de la Providencia la dirige entonces, de una manera conforme á sus modificaciones, y de ahí resulta que pueden decirse que las leyes morales son eternas, pero progresan eternamente para acomodarse á los tiempos y á los hombres, que hoy son más perfectos que ayer, y que mañana habrán ascendido un peldaño más en la escala del perfeccionamiento.

En la primavera de la vida sienta el alma una necesidad de progreso y perfección, esa noble aspiración que hace al hombre que se deja arrebatar por ella, digno hijo de su siglo, apóstol de las ideas nuevas, obrero de las reformas del Porvenir. ¡Dichoso el que conserva siempre en su corazón, á pesar de los desencuentros, esta eterna fuerza moral, y la renueva; porque es un espíritu superior que ha comprendido que la lucha es la condición de la victoria, y que aún por desgracia, el martirio es la aurora del apoteosis!

Los que aún sintáis latir dentro del corazón los nobles impulsos de las grandes aspiraciones, leedme, porque traigo para vosotros un preservativo contra el escepticismo,

nas las para vuestra inteligencia, y una esperanza que os levante triunfantes y llenos de fuerza y de vida de las miserias y desengañados del siglo XIX y de los pasados. Joven también tengo fe en que la tempestad demostrará en las alayas de las conquistas eternas del futuro, frutos dignos de los valerosos esfuerzos que los cultivan con sus sudores y con sus penas.

Esahad vuestra vista. A vuestras afonzo tiene la batalla de agnita que abarca la estension, contemplad cómo la humanidad toda se revuelve para conquistar la unidad de las convicciones, tendencia fuertemente expresada por los grandes pensadores ved todas las ramas de la escuela eclectica agitarse y esforzarse para conseguir este resultado, al cual se oponen todas las pasiones exaltadas, todas las ideas infatuables, y finalmente, el exclusivismo de los reformadores, que suponiendo gratuitamente el derecho de implantar sus ideas, con execucion de las ideas, por amor a sus propias apreciaciones no pesan al valor científico de las que otros han empujado.

Las escuelas dogmáticas desesperarán porque en último resultado solo podrán obtener unidad de creencias, y como las convicciones no están a la orden de un dogma cualquiera por la diversidad de origen y fundamentos, aunque alguna vez pueden hallarse accidentalmente de acuerdo, ni es posible que los dogmas naídos de un capricho de cualquier *solus damus* infalible, lleguen a constituir verdades absolutas por casualidad solamente en este supuesto imposible los dogmaticos noirian aspirar a establecer la unidad de convicciones.

Los hechos históricos destruyen hasta la sospecha de que los dogmaticos consigan la unidad de creencias, ya que no son adecuados sus medios para producir convicciones. Las religiones pierden en su cénitidad el poder teocrático del que abusar en los dias de su esplendor, el progreso cuya guadaña es tan terrible y tan inexorable como la de la muerte, desgarrar el velo de los misterios, proclama los derechos de la ciencia, arroja el edificio de los dogmas, y hace apare-

cer las heréticas, fuentes para unos de exorcismo, le imputa, y de alismo, y para otros, a otros le son las contradicciones racionales. De los de las lenguas apartadas en la historia y el progreso, desordenados por, por, en agitando esfuerzos de la fe y el fismo para ser una obra inconcebible y los logros y los misterios, temas dignos de esa locura.

Observacion curiosa y esbozo de agua de aprovecharse, e idea de las causas que combaten a las ideas nacientes y que las hacen lesionar es el humano, pero, verso del que combate y a la idea de las causas. No está, pues, reservado a los francos de la inmensa historia, la idea de la fe, general de las convicciones de la humanidad, en el Porvenir, y una lección al excepticismo de mala que puede calibrarse, arrojando el hecho de Salvo, y de la necesidad, y todo necesidad.

El excepticismo es un sentimiento algo más multiplicado que el mistico. Un ejemplo es un contrasentido, una fuerza vigorosa. El excepticismo es el opuesto de los más grandes sentimientos, tanto por el alma o por el espíritu y por la fe, que caerá de los grandes de la vida es más sabida, por lo que tiene de los terribles. No es el resultado el exceso, cuya una estrofa resuena en los aires como una condenación lanza la por el sobran de la idea, las convicciones y a las virtudes del hombre.

El excepticismo, por lo tanto, es completamente transitorio: una de aquellas mal formas que revisten los que aún no tienen la fuerza moral e intelectual necesaria para decir lo que es la verdad. El progreso humano. Para peregrino que se acerca a una piedra del camino para tener la satisfacción de reirse de los que la sufren al pasar. Los místicos y los excepticos, y sus sucesores, los fanáticos, los necios y los indiferentes, en estos tiempos de transición, tan abundantes, serán muy escasos cuando pase la epidemia. Uno que otro misántropo será atacado de estas enfermedades intelectuales y morales, que se curan con el estudio, la reflexión, y sobre todo, con hacerse

el ánimo de arrostrar y vencer los obstáculos que halla á su paso el hombre que toma una resolución.

Las escuelas científicas son una especie de filosofías dogmáticas, que adoptan un principio verdadero para un orden de ideas, y lo anuncian como dogma y solución de todo, aunque pertenezca á otro orden y esté regido por otras leyes. Las que así hacen la naturaleza á su modo tienen muchos desengaños que los llevan al fin al escepticismo, después de haber desarrollado su principio en todos los terrenos, caen en que fastidia cuando pasa la moda. De estos y de sus escuelas puede decirse lo mismo que de las religiones dogmáticas y sus sectarios, con quienes guardan muchas analogías.

Sobre las ruinas de los exclusivismos, levántanse las ramas de la escuela ecléctica á combatir la herejía, el escepticismo y la indiferencia, hijos de un pereoso descontento de los sistemas exclusivos, ramilletes de las ideas del mundo civilizando mientras el ecléctico prepara la unidad científica, religiosa, moral, social y filosófica de la humanidad. ¿Por qué se combaten entre sí estos titanes, cuando á ellos está reservada la dirección de la humanidad á la consecución de sus destinos? ¿Por qué si el Racionalismo viene á quitar las trabas de la fe ciega, el Positivismo á aprovechar todos los elementos útiles de la naturaleza y el hombre, y el Espritismo á satisfacer todas las aspiraciones, se han de combatir tan rudamente cuando podían marchar juntos estableciendo bajo la base de la libertad del pensamiento, de la utilidad, y de las necesidades y aspiraciones del hombre el credo ecléctico de cada siglo? Tal vez porque el egoísmo sistemático no se ha abandonado aún, y porque á la luz de las preocupaciones del vulgo están las preocupaciones de los sabios y de las Academias, más arraigadas y menos discutibles. Así iránse absorbiendo estas escuelas, en la que tenga más elementos de vida y tiene las necesidades de la humanidad, porque los sabios, aunque muy pesados de su vanidad, son hombres generosos, y el orgullo no puede ser el motor de la

no podrá ser durante largo tiempo en una atmósfera artificial, y al fin se extinguirá y los sofoca.

Los que aspiran á la gloria y á la grandeza buscan, en estas escuelas, la fuerza de vuestras contradicciones, el escepticismo con que se empujan las grandes acciones. Intimadas todas estas y cada una a su vez, vuestra razón se debilita, porque estas son vuestras escuelas. Mucho tiempo ha que luchan entre sí el Racionalismo y el Positivismo, mezclado aquel por desgracia, antes de tomar su forma filosófica en la alta Alemania, á las disputas escolásticas de la Edad Media. Las herejías, excomulgadas por los concilios y los papas, fueron otras tantas emancipaciones de la razón, otras tantas aspiraciones á la libertad, que se prefería renegar en sangre, pero que surgieron después sus cenizas, cada vez más y más cargadas hasta levantarse en masa y pueblo nos por el de Europa, contra la tiranía y la corrupción del papado y el poder absorbente del clero. El principio utilitario del Positivismo favoreció durante toda esta época esos mezquinos intereses, que detuvieron largo tiempo el progreso humano dentro del círculo de las religiones y de los misterios. Mucho tiempo ha sido preciso para que el espíritu inglés se apoderara de ese principio, á fin de nacer el Positivismo contemporáneo, que en definitiva, quiere la Reforma respetando los derechos del clero. El Espritismo, aunque ha tenido sus mártires y su historia, porque sus hechos son resultado de una ley eterna, no se ha formado ecléctico y respetable sino al comenzar la primera mitad de este siglo por el ilustre filósofo y gran pensador Alan Karlec.

Pero una de estas tres escuelas hermanas tiene más elementos de vida y está destinada á plantear en el planeta más sólidos y abundantes principios de progreso, de libertad, de fraternidad, de igualdad, de grandeza y sublimidad artística y de otras cosas de las que asientan y gozan la humanidad. Todas estas aspiraciones son las que forman la base de la civilización y el progreso de la humanidad.

modo cada una marcha a conseguirlos. El Racionalismo se suele extraviar en el absoluto no de sus principios, acomodándose a los tiempos y a las épocas; haciendo abortar ideas espléndidas. El desarrollo desigual de las facultades humanas hacen nacer muchos sistemas absolutos y exclusivos, de que cada individuo es un representante, que nada tiene de común con los demás. millones de hombres colocados en distintos puntos de vista, no tendrán un espectáculo común, y en vano pretenderán hacer creer a los demás que su modo de ver es el único. El Positivismo, muchos menos elementos tienen aún, puesto que no satisface ni aún vagamente las aspiraciones a la inmortalidad que agita el Espíritu. Ni aún puede formular una moral digna del hombre sancionada con penas y premios positivos. Fuera de las acciones que caen bajo el dominio de la justicia humana, no puede promover ni las grandes virtudes que tienen su fundamento en la abnegación y el desinterés, porque mata las esperanzas del hombre al borde de la tumba.

El Racionalismo espiritualista siempre las conserva y vivifica, pero su vida futura, llena de vaguedad, no satisface al Espíritu ni le evita hundirse casi siempre en los abismos de la duda. No así el Espiritismo; siendo una fórmula concreta de la vida futura, mas positiva que la inmortalidad abstracta de la gloria positiva, más racional y demostrable que todas las concepciones de la razón, con un estímulo inmenso de hechos que la demuestran, halla en esta vida futura la satisfacción de las necesidades del Espíritu, y la fuerza necesaria para practicar la virtud. Entra por lo mismo en el terreno de la filosofía, sin otro credo que Dios y el progreso, investiga en todos los principios, en todos los sistemas, en todas las escuelas, para tomar de cada una la enseñanza de la razón y de la experiencia.

Escoged, pues, entre las tres ramas cuya historia y principios fundamentales hemos asentado, y sed de hoy en adelante campeones de la verdad, del bien, de la belleza, del derecho, de la libertad y de la fraternidad humanas. Y si llegáis a persuadirlos de

que sobre todas las miserias hay un Dios eternamente justo, podéis sufrir todos los dolores, emprender los mas penosos trabajos, decorar vuestro corazón con todas las virtudes, ilustrar vuestra conciencia y vuestra razón, porque mas allá de ese momento que nos separa del planeta, hay una existencia eterna, de infinitas delicias para quien quiere y hace por ser bueno a su paso por la tierra.

Joaquín Ontivero.

LOS GRANDES PROBLEMAS..

I.

Si de la nada a lo infinito abarca la finita razón que alumbró y ciega, ¿por qué la duda con la fé luchando es la historia cruel de mi existencia?

Mas, ¿qué es la nada? Si el vacío horrible niega el sentido y la razón condena, ¿dónde del ser la idea que no alcanzo, pues ley que ignoro, a mi querer lo veda. ¿Ser ó no ser! al borde de un abismo cual pendulo mi espíritu flaquea... y sin embargo, el trágico lo dijo: ¿ser ó no ser? en esto está el problema.

Yo pienso, luego existo, dijo el hombre, y durmióse al arrullo de la escuela, mas al abrir los ojos a la duda oyó dentro de sí ¿qué es mi esencia?

Si es el ojo un cristal; ¿quién la medida de las cosas me dá? ¿de qué manera podré fijar sus límites precisos si en mudando el cristal se mudan ellas?

Y cuando al seso del sentido pasan convertidas las cosas en ideas, ¿quién me asegura que el cristal interno como el ojo exterior infiel no sea?

¿Qué es el mal? ¿qué es el bien? ¿por qué mi alma

ha de reñir en desigual pelea contra esta masa de impalpable polvo, estrecho molde a su inmortal diadema?

¿Es la unidad concepto de la vida? ¿es la vida la forma de la fuerza? ¿dónde su origen está? Si creo ó dudo ¿quién piensa en mí, espíritu ó materia?

Hérnes tomó un crisol, y allí fundida
halló entre átomos mil una molécula
que al verbo unida, en indiviso instante
cruzó el espacio cual viviente flecha.

Y díjole al partir: «Si la palabra
entre mallas de acero corre y vuela,
en los nervios, que son mallas de carne,
acaso al pensamiento al fin sorprenda.»

«Y si al pensar en la materia existe,
ya la duda de Locke está resuelta,
dando á Dios el imperio de los átomos
y al átomo más vil materia y fuerza.»

¡Fuerza y material! ¿acaso estas palabras
se ajustan al concepto en forma cierta?
¿quién definió sus límites y modos,
halló sus esusas y alcanzó su esencia?

Dadme un compás que mida lo infinito,
un escálpelo que á la vida hiera,
otro crisol que al átomo divida,
el más ágil porque así ser anhela!..

II

Huyó la luz... el aura moribunda
su beso envía á la oscurada espesa,
dormita el ave y el reptil inquieto
busca las sombras en la hendida peña.

La noche avanza... en el carúleo espacio
una esflaje se asoma en cada estrella,
y la voz del silencio eco profundo
de otros globos sin nombre, al nuestro llega.

El astro de los pálicos amores
su prestado fulgor tibi-o refleja
sobre las tumbas que misterios guardan
sobre las almas que ilusiones llenan

Del sueño en la penumbra ya los párpados
caen velando la pupila incierta,
y allá en los senos que el cerebro oculta
alguien escribe en ignoradas letras:

«Crecer, sentir, pensar... por esta escala
sube hasta el Ser la creacion entera,
infinita en lo grande y lo pequeño,
como la causa que le dió su esencia»

«Mas no preguntes, no, de grado en grado
cómo cambia su ser naturaleza,
ni si en la fuente universal de vida
bebán juntos el hombre, el pez, la piedra.

«El grano dá á la espiga, y en el grano
hojas, tallo, en flor, nadie penetra...
mas su fosa cavaste en hondo surco
y en su mortaja á revivir empieza.

«Que es el sepulcro manantial de vida,
y el nacer y el morir doble faceta
del cristal que refleja en sus fulgores
el foco creador de luz inmensa.»

«Y es el tiempo, gemelo del espacio,
imagen móvil de la inmóvil Idea,
quien arranca á las sombras de la muerte
la vida universal que el Cósmos llena.

«Conócete en tí mismo y en la especie
hasta que un punto, que tinieblas veían,
en la espiral eterna del progreso
hombre y humanidad hallan su meta.

«Y cuando el globo en su última voluta
de otro soles penetre en las esferas,
el ~~se~~ de tantos siglos será acaso
la conciencia de edades más perfectas...»

III

El astro rey al despertar un mundo
al otro mundo su esplendor le niega...
¿Cuándo ha de ver el hombre en este símbolo
que á media luz se vive en esta tierra

G. Pasqual y Genís.

Febrero de 1870.

Á UNA NIÑA.

No llores, hermosa,
la muerte del padre
¿quién sabe, hija mía,
si en vez de llorarla
debieras reírte,
al ver que triunfante
dejó la envoltura
sin pena, que manche
su pura conciencia;
«No llores, quien sale
si pena al oírte
por no consolarte
Tu padre era bueno,
sufrido y amable;
quería á sus hijos,
cual no hubo otro padre;
su esposa mimada
por él, fué bastante;
amigos queridos,
de un modo entrañable,
socorro encontraron,
favores muy grandes.

que nunca á su puerta
 llamaron en balde
 ninguno se queja,
 y mal no hizo á nadie!
 ¿De qué, pues, tu pena?
 Quisieras hablarle...?
 Su blanca cabeza
 cuidar como antes,
 y aquellos mechones
 volver á peinarle...?
 El goce mas puro,
 qué en vida encontraste...?
 No flores, hermosas,
 que vés á enojarse,
 al vé, que prefieres
 tenerle delante
 ya viejo, enfermizo,
 con grandes achaques,
 sufriendo dolores
 de reuma, tenaces
 al pesar los años,
 que el tiempo nos trae!
 ¡Inútil obrero,
 quien fué tan gigante,
 tan fabuloso
 en otras edades.
 y ayer contrahecho
 se rió por los males,
 sirviendo de estorbo,
 quien fué un «Atletides»!
 No ves, hija mía,
 que hoy rutilante
 sus alas despliega
 y el éter le place
 hender, á capricho,
 surcando los mares
 de soles fulgentes,
 que en luces vivaces
 el iris le muestran,
 antecias brillantes,
 formados con trenzas
 de flores solares,
 qué arroba el sentido,
 qué ciega, qué atrae...!
 No flores, mi triste
 que allí goza el padre,
 delicias, que al justo
 promete aquel «Martir»,
 que en cruz afrentosa
 selló con su sangre
 el pacto solemne,
 que ofrece rescate
 al alma, que sufre
 y quiere elevarse,

pues dijo: no es bueno
 aquel que no nace
 de nuevo á la vida
 á fin de epurarse.
 Consuélate, hija,
 porque estos pesares
 aumentan la pena
 de aquellos que parten!
 Si Dios lo ha dispuesto
 con ley inmutable
 acepta cristiana
 la orden del Padre

ANTONIO DEL ESPINO.

Octubre 1873

MISCELÁNEA.

De una correspondencia de París, citamos el siguiente párrafo:

«La Academia de ciencias morales quedose poco ménos que perpleja el otro día, oyendo referir el caso de una *histerica* de Burdeos que ofrece el problema psicológico mas extraordinario. Suele á la histerica en cuestion cogerle unos ataques con dolor en las sienes y un ligero letargo, cosa este al poco rato y la histerica aun asustada, pero lucida, prosigue su vida usual, dá conversacion, rie, anda, se conmueve; para abreviar, obra en todo como en estado normal; éntrale otra vez el letargo, y el consiguiente dolor y vuelve la histerica en sí, con la maravilla de no recordar nada, absolutamente nada de cuanto ha hecho durante la crisis ó sea entre letargo y letargo. ¿Qué cerebro es ese, dicen los psicólogos, que al parecer cuenta con dos existencias y qué facultades las suyas, que alenan á regularizar la simultaneidad de dos personalidades dentro de un mismo ser? ¿y qué memoria tan especial, sobre todo, éan que se ausenta entre unos instantes de letargo! La Academia no ha terminado aún el examen de este por demás interesante fenómeno, siendo esperada con ansia la conclusion á que se inclinará.»

Como los fenómenos iguales ó parecidos á la *histeria* en cuestion, son tan frecuentes en nuestros Centros y los Espiritistas entusiastas saben á qué atenerse sobre el particular, no creemos necesario hacer comentarios acerca el *perplejo* asunto de que hoy estudia la Academia de ciencias morales de París, que si quiere encontrar el problema, una solución racional, tendrá que venir á parar á la comunicacion entre el mundo visible é invisible, al *sonambulismo* natural, y en una palabra: al Espiritismo con todas sus consecuencias.

Imprenta de Costa y Mira

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año V.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm 4.

ALICANTE, 20 DE ABRIL DE 1876.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

ANIVERSARIO DE ALLAN-KARDEC

31 DE MARZO DE 1876.

Discurso obtenido para esta sesion
por el médium Juan Perez.

Señoras y señores: Hoy hace años que vuestro amado maestro, Allan-Kardec, dejó su envoltura corporal para lanzarse libre al inmenso espacio, y contemplar desde allí, con inefable gozo, el objeto de sus incesantes aspiraciones, la vida del espíritu y el encanto de la naturaleza. La humanidad, que teja coronas de laurel y siempre viva a los hombres eminentes que dejan con su saber y sus virtudes una estela de redencion y un eterno consuelo de esperanza, la reserva a Allan-Kardec la suya, tegida por el amor universal, ya que todos los pueblos beben del manantial inagotable de su doctrina filosófica, del Espiritismo, la conquista más grande de la inteligencia, y el homenaje más sagrado que los hombres elevan al cielo, después de la ruda tormenta en que yacía el espíritu, su idea para sondar la profundidad de su destino, y sin espacio donde fijar el

ánimo de sus miradas y el anhelo de su pobre corazón.

Allan-Kardec ha sido, señores, el divino piloto que ha sacado el bajel de la creencia a feliz puerto, guiado por las sabias inspiraciones de los espíritus puros. Su memoria debe ser objeto de vuestro cariño y de vuestra afecion más grande; porque a él debéis la santa paz a la vista del templo de vuestro porvenir en el infinito, y la noble dicha de guiar vuestras aspiraciones al ideal de la perfeccion más pura.

Su obra religiosa ha sido inmensa, colosal, sublime, y ninguna por su trascendencia ha llegado a alcanzar en la humanidad tan beneplácito y universal asentimiento. A él le fué confiada la gran mision de unir el cielo con la tierra y encadenar la historia de la ciencia con la historia de la filosofía, ese eterno caos de la investigacion científica, aislada y en opuesta contradiccion con el sentimiento de la vida espiritual, y Dios, el materialismo y el culto de la conciencia, autítesis el más desdichado que como problema de algunos siglos, en vano ha tratado de resolver el hombre.

Allan-Kardec, señores, como espíritu de predestinacion vino al mundo a reiterar la sublime promesa de bienaventuranza, que el Cristianismo en boca de Jesús prometió al hombre, abismado en su incertidumbre y espuesto a derrumbarse en el vertiginoso ímpetu de sus pasiones, la única verdad que fascina a los espíritus indolentes en las tris-

tes etapas de la vida, y en esos momentos de transición en que las ideas fluctúan, se retroactúan y se precipitan desordenadamente, como el desnivel del agua, que espera en una gota abrirse paso para dilatarse en el reposo.

No es posible, considerando la trascendencia que imprime en el espíritu moderno la idea emitida por Allan-Kardac, hacer la apología de este espíritu elevado, sin detenernos en la contemplación de los vastos horizontes que se abren á la vida en todas las esferas que la circundan, materiales é intelectuales; desde la sima genealógica de nuestro globo hasta la cúspide que corona el edificio de la humanidad, la reencarnación, ese eterno peregrinamiento del alma en los mundos y en los espacios, caminando hacia la gran Jerusalén divina, el templo de la sabiduría donde se dilata, entre los esplendores más vivos del Universo, el espíritu puro.

Si en alguna época de la historia humana ha de incidir en el cielo el iris de la dicha universal, si como el mar retrata el sereno día, retrata e es el iris la ternura del espíritu que se consagra á Dios, emanaciones saturadas del sentimiento más noble, ascienden profusamente para ilustrarse en el éter donde habrán de aparecer merced á la influencia del Espiritismo, y como en una estereotipia sublime, todo el armonioso concierto que proclama la naturaleza, el progreso, con su libertad y democracia, y la inteligencia en toda su plenitud, batiente sus alas en los valladares del infinito como el ángel exterminador del Apocalipsis, ahuyentando á los espíritus de las sombras que construyen la vida.

Pero así como es evidentemente demostrable, que la naturaleza no altera sino á grandes intervalos los elementos que la constituyen para reemplazarlos con otros más poderosos y eficientes á la vida y al conjunto armónico de los seres y de las cosas, así es también soberanamente indiscutible, que á grandes intervalos y por gradaciones insensibles se sucede la inteligencia para dar impulso al sentimiento de nuevas creaciones, donde el espíritu contempla

desde las nuevas esferas intelectuales el pasado de su ignorancia, y aún llega desde allí en su ansiedad eterna hacia el nuevo presente que divisa envuelto en las púrpuras fúlgidas de otra aurora.

Si todo fuese imparcadero, aún sería odiosa la primera esclavitud de la vida. Sino se renovase todo, aún llenaría la luz de la tierra el imperio de la primera vegetación; pero como la naturaleza corre parejas con el espíritu en alas del tiempo, a la flora siguió la fauna como al bruto el hombre; y en el imperio magestuoso de la inteligencia a la idea le sucedió la idea y sucederá eternamente hasta el infinito de la sublimación. Por eso las grandes epopeyas humanas no tienen lógica fuera de la idea del progreso, y quien sea refractario á la ley de la renovación incessante, encontrará en la historia, geográfica y genealógica del globo, un desierto de ruinas y en la cronología de las generaciones, un caos horrible, un desconcierto monstruoso, en los pueblos y en las razas.

La creación que ninguna infatigabilidad humana podrá bosquejar en un pequeño crónis, respira, como la vida, el aire, las frases del progreso eterno; por eso se desgañaron los primitivos árboles y se desvanecieron las primeras ideas del culto al Sol y al fuego, el grosero fetichismo y mabeísmo de los bosques y de las desiertos; por eso al Sinal siguió el calvario y á Cristo la reforma en la era del renacimiento, cuando la teocracia implacable pretendía encausar el curso de la inteligencia en sus molinos de propaganda, la imprenta y sus medios de acción, la efuencia del sentimiento. El espíritu humano aún pasando por los más perdurables extravíos jamás no perderá, porque la ceguera del entendimiento durará una encarnación, un siglo de tormenta desencadenada, para corregir al fin después de la muerte en la serena región del espacio el derrotero de la vida y llegar á feliz término, sobrellevando en la intuición las huellas amargas de la inesperienza y en el espíritu el dolor que fomenta la aversión á las pasiones y á la ignorancia.

El mayor desconcierto de la humanidad,

lo produjo la tenaz lucha de las ideas patentes en contra de las ideas psicológicas, esto es, la guerra que en todo tiempo ha hecho la ciencia a la metafísica, el análisis experimental al sofisma teológico. Los partidos el uno, lleno de cofazón de indiferencia y el otro de la exaltación fanática, han consumido su vida en una odiosa rivalidad y en su orgullo se han desdenado investigar el campo de la lógica imparcial y severa para conciliar y harmonizar el rayo de lo descompuesto en el prisma y eficientemente demostrado por el físico, y la eficacia de la plegaria y el idealismo más puro en el corazón del hombre lleno de esperanza.

Muchos han intentado proponer el dilema de esta unidad tan necesaria a la armonía del espíritu; pero faltándoles el cuerpo completo de doctrina han cesado de sus propositos hasta que Allan-Kardec a quien le estaba reservada esta gloria la ha presentado al mundo revelando ingenuamente los medios que le han proporcionado tan feliz nueva: la comunicación. Por ella compilando las mejores concepciones de los espíritus de ultratumba, os ha pasado de relieve la vida y la esperanza, el pasado y el presente, la naturaleza y la ley, el espíritu y Dios. Su obra está iniciada todavía, porque el tiempo ha de agrandar lo más, según las necesidades de la inteligencia y los dones del espíritu, que son mayores al través de la perfección y de los siglos. Por lo pronto ancho campo os ofrece la sabiduría de ese compendio espiritista que lega a la humanidad el inolvidable Allan-Kardec. Estudiad su libro de los Espíritus como filosofía, el de los Médiums que os enseña la prudencia de provocar las manifestaciones espíritas, el Evangelio que os sirve como de gran enseñanza para beber en las fuentes del cristianismo puro, el Cielo y el Infierno para enfrenar vuestros instintos e inclinaciones, y por último el Génesis que es donde ha conciliado la naturaleza y el espíritu, la tierra y el cielo; la gran obra de la creación.

LAS VERDADERAS TRANSFORMACIONES.

¡Oh combustión universal de la vida que das calor y formas a todas las cosas creadas! ¡Oh luz que todo lo anima y lo conservas y lo transformas a tus besos de inefable amor!

¡Cuánto inspiráis al que os siente y os contempla pegado al núcleo de su existencia, como el insectillo a las trémulas hojas de la planta! Las fuerzas del Cosmos luchan en una batalla gigantesca, y se equilibran dulcemente en una armonía perfecta. Ningun ser, desde el oscuro escarabajo que se arrastra en la tierra hasta la canora alondra que canta en lo infinito, se exceptúa, ni de inscribirse en los ejércitos del combate universal, ni de anotarse en las escalas armónicas y en los coros innumerables del universal amor. Esto aliento que sale de mi boca, ese humo que se escapa de un pedazo de leña ardiendo por la boca de mi chimenea, van sobre las alas del aire a fortalecer las fibras y a pintar los tejidos de las grandes hojas que en las altas ramas se columpian. Todo se transforma. La misma fuerza empuja la ola que se encrespa sobre los abismos del mar y el témpano que se desmenuza en aludes de cristal y en torbellinos de hielo desde las desiertas y heladas cimas del monte. La destrucción universal sirve a la universal reconstrucción, y la muerte de todos los días a la personalidad de la vida. Una semilla que se pudre da el pan que me alimenta, y una flor que se marchita el oxígeno misterioso, cuyos glóbulos invisibles coloran y calientan en las venas mi sangre.

Arbol que recoges las sales de la tierra por tus raíces ocultas en la oscuridad y rogas aromas y aire vital con tus flores acariciadas por la luz; tú, que conviertes en místico incienso, allá por tu copa, las toscas materias absorbidas por los hilos y por los filamentos de tus pies. ¿No eres imagen fiel de nuestra vida que pasa desde los más rudimentarios sentimientos a las más etéreas ideas con sus plantas en el barro también y con sus alas en el cielo? Nuestros cuerpos, compues-

tos de invisibles celdillas, son como los panales donde los vientos, las aguas, los rayos del sol, la chispa eléctrica, el fluido magnético, depositan, á manera de invisibles abejas, la sabrosa miel de la vida. Esas columnas huracanadas, esos torbellinos gigantescos que alzan nubes de polvo, acaso traen el fosfato de cal necesario á mis huesos. Ese vegetal que se abre camino á través de las piedras, acaso busca el átomo de hierro necesario á caldear mi vida. El grano de uva transparente que apaga mi sed y satisface mi hambre en el otoño, me dá cal como el escultor dá cal á los bocetos de sus estatuas; y la hoja de té cuya infusión he bebido en las veladas de invierno, acaso me dá férreo maganeso y sirve á mi vida como sirve el férreo cincel á la estatua. ¡Cuántos golpes de ese hierro invisible transfundido en mí sér por una planta misteriosa habrán aumentado los golpes de mi sangre en la fragua del corazón y de los pulmones!

Átomos que andais como una lluvia eterna por lo infinito, moviéndoos en danza perpetua y formando misteriosos círculos, ora caiga vuestro polvillo brillante sobre las ténues alas de la mariposa, ora enrojezca las tintas de la aurora boreal, ora se condense en los cristales de roca, ora se disipe y desvanezca en el humo, al movimiento que os arrastra, á la afluencia que os junta, al inmenso crisol químico que os produce, estamos todos suborbinados y sometidos por nuestra respiración y por nuestra nutrición como el último de los infusorios. ¿Cada planta no es como una cocina alquímica, donde, sin conjuros, sin sortilegios, sin fórmulas cabalísticas, un alquimista invisible fabrica la verdadera piedra filosofal, más rica que el oro, á saber: la albumina, indispensable á nuestra alimentación? Sus tegumentos convierten el ácido carbónico y el agua en esa azúcar necesaria á nuestro sér, sacándola de la mina más transparente y más cercana y más rica del aire vital. La pobre planta es la grande organizadora de la materia inorgánica y la que más contribuye con sus exhalaciones de oxígeno á la universal

combustion de la vida, pues cada uno de nosotros ardemos en nuestra humildad como arden los soles en el inmenso cielo.

Nuestro cuerpo contiene cenizas y azufre como los volcanes, sales como los mares, electricidad como las nubes tonantes, fósforo idéntico al fuego que se agarra al mástil de los buques y que culebrea en las estelas de las ondas, hierro como las minas, cal y fosfato de cal como los campos, ácido carbónico como las ardientes llamas, oxígeno como la hermosa flor herida por la luz, cuyos aromas absorbemos con verdadero anhelo. Y está de tal manera en relación estrecha con el universo, que recibe de todo el Cosmos y por todo el Cosmos despidiendo en una circulación perpetua los átomos componentes de su organismo, sujetos á una eterna transformación en la naturaleza y á un continuo movimiento: que solamente á este precio es posible la vida, al precio de una descomposición y recomposición incessantes en cuyas operaciones se tocan y se confunden el nacer y morir perpetuamente. El cuerpo es como un horno, cuyas paredes y cuyas bóvedas fueran tambien candentes por sí mismas y en el cual echaran combustibles todas las cosas creadas. El ave que abre sus alas en los espacios inmensos, es como un haz de llamas, como un acorrito ardentísimo por la viva intensidad de su calor. Así no hay cadáveres. Su putrefacción es una serie de nuevas combustiones vitales. Con sus átomos se tiñe de colores una flor, con sus jugos se lincban de azúcar sus sabrosos frutos, con el fósforo de sus huesos se alimentan otros jóvenes huesos de los cuales se irradia la esperanza en el advenimiento de nuevas generaciones. La materia es una guerra perpétua; pero tambien es un perpétuo comercio; dos fuerzas que luchan se envían mutuamente sus átomos y se cambian sus respectivas sustancias. Así las excrescencias, los despojos, los restos, todo cuanto parece inútil, perdido, muerto, abriga los campos, fecunda como levadura de vida la tierra, se extiende en savia por las raíces, y se condensa en sustancias que calman el hambre de muchas generaciones y que usen-

guran la existencia de muchos pueblos. Hé ahí los eternos metamorfoseos.

Somos parte integrante de lo infinito. Desde el mundo donde estamos confinados vemos un fragmento del cielo, el cual es tan reducido respecto á la inmensidad, como las ténues alas de fugaz mariposa respecto á nuestro cielo. El sol no es más que una de las estrellas sembradas en los espacios. ¡Quién nos diera subir en alas de la electricidad á esos abismos cerúleos suspensos eternamente sobre nuestras cabezas y ver en los varios mundos las varias formas revestidas por la impalpable esencia de la vida? ¿Los nervios formarían, allí como aquí, arpas pulsadas por las chispas eléctricas? La ciencia ya nos ha dicho, descomponiendo la lejana luz, cuán universales son las primeras sustancias, y cuán verdadera la existencia real de los elementos diseminados en todo el Cosmos; pero nada nos ha dicho aún, ni quizá pueda decirnoslo jamás, como varia en lo infinito el riquísimo tejido de las formas y el inmenso colar del organismo. El oxígeno es la luz de la luz, como el pensamiento es el alma del alma. Y el oxígeno produce por todos los astros incabables tempestades, infinitas columnas de llamas en las cuales deben brotar sustancias que se cristalicen formas que se animen, vida que se alove del divino calor. En el lumínico de cuya luz es nuestro día; de cuyo fuego es nuestra vida, de cuyos rayos son nuestros colores, van extendiéndose grandes sombras, las cuales nos anuncian una noche eterna en que podrá extinguirse, no ya nuestra pobre tierra sino todo nuestro sistema planetario, envuelto en largos ataudes de vapores y de tinieblas. Entonces nuestro planeta será más triste aún que esa luna muerta, y nuestra atmósfera más ténue, y más gaseosa, y más indefinible que esos cometas, formas indecisas, sueños de la luz, pálidos fantasmas que vagan sobre los confines de la nada, fosforescentes fuegos fátuos de un cementerio sin límites, venidos á nuestra vista como almas en pena, ténues presentimientos de mundos por nacer, pobres pavesas de mundos ya extinguidos.

Los soles con sus coros de planetas, los planetas con sus coros de lunas, los innumerables aerolitos que brotan como enjambres en la flor azul de los cielos, las tempestades y las tormentas de fuego eterno, los hirvientes océanos de metales fundidos, las largas masas de materia cósmica llenas de evaporaciones y de condensaciones contínuas, toda esta erupción de la vida, toda esta incandescencia en el espacio, lanza á lo infinito mundos, hoy vivientes, para recibirlos acaso mañana muertos, y volver de nuevo á trasformarlos en una destrucción y renacimiento sin término, como el tibio calor de la primavera convierte las larvas en gusanos y los gusanos en mariposas, ó como la gota de lluvia despierta con sus vapores los infusorios caídos despues de largo tiempo en el polvo, y renacientes á virtud de una ley divina, á virtud de la ley universal de las transformaciones.

Nosotros contamos la vida solamente desde que hemos tenido conciencia de nuestro ser. Pero es mucho más dilatada y más larga. Como hemos existido ántes de que tuviéramos memoria de nuestra existencia, hemos existido ántes de nuestra vida humana. Esta materia nuestra ha estado adherida al sol. Quizá ha sido el re-ampago de una de sus tempestades, quizá el vapor de uno de sus volcanes; quizá la ténue gasa de la materia cósmica, perdida y dispada en las irradiaciones de la Vía láctea. Nuestro sér ha bajado por la inmensidad en alas de un cometa, perdido y errante, como el pólen de esas flores que al viento se lleva en sus giros y en sus torbellinos. Esta esférica gota de esencia cósmica llamada Tierra, ha temblado en el espacio como tiembla el rocío, y en esa gota hemos sido nosotros como invisibles infusorios. Esponjas del mar, ramas de coral, acedias informes representan las raíces de nuestro organismo. Y así como hemos cogido en el hogar de nuestro cuerpo las cenizas de los muertos y las hemos avivado, también hemos recogido en los anillos de nuestro organismo el *destritus* de todas las materias, el *substratum* de todas las operaciones químicas del Universo, y los hemos convertido en

filamentos, y los hemos fecundado con el caliente y vivificador riego de nuestra sangre. Y después de haber pasado por estas sucesivas transformaciones, por estas varias fases, hemos llegado al espíritu, y en el espíritu hemos entrevisto el Sér de los aires, el centro de los pensamientos, el alma de las almas, el sol eterno en que todas las cosas tienen su origen y todas las ideas su arquetipo, el infatigable, el infalible, el santo, nuestro Dios.

Y creemos; así como en la esfera del Universo material reina la fuerza y por combinaciones de fuerzas se produce todo, en la esfera del universo moral reina la libertad y todo por la libertad se produce. El calor, el magnetismo, la electricidad, el movimiento, la mecánica celeste, la dinámica vital todo es resultado de la fuerza cósmica; y el arte, y la ciencia, y el estudio, y el derecho son como cristalizaciones varias de la libertad moral. El infinito espiritual y el infinito material coexisten. A las miradas de astrónomos corresponden miradas de ideas. A la luz material, esa en que se bañan los mundos se une la luz material del pensamiento. Como el cielo completa la tierra, el espíritu completa el cuerpo. Como la tierra vaga en el éter, el alma vaga en Dios.

¿Y quien pueda manchar el espíritu y la Naturaleza? ¿Quién pueda cuando la evolución de los seres orgánicos se ha concluido, cuando la vida de la tierra se ha perfeccionado, levantarse sobre todos y hacer de todo un escabel para sus plantas, una corona para su frente? ¿Quién pueda empañar con su aliento la transparencia de los cielos y oscurecer con sus crímenes el mar de la vida? ¿Quién pueda sacar en este séñal del Universo la serpiente del mal? ¿Quién pueda coger el espíritu, oprimirlo, encadenarlo y borrar casi su luz? ¿Quién es capaz de todos estos crímenes? El que es capaz de sustituir a Dios mismo, un tirano.

Mirad esta isla de Capri, miradla en su hermosura. Mares de un color celeste como no los pueda soñar ningún pintor; grutas que no serian mas valles si las hubieran cortado en transparentes zafiros y cabos y promonto-

rios que abren deliciosas ensenadas; montañas por cuyas laderas se entrelazan las parras con los olivos y los naranjos con los pinos; crestas sobre cuyos despeños recortan vuelan las palomas mezcladas con las gaviotas; hermosas mujeres cuyos ojos iluminan como estrellas de amor; y todo ha sido profanado por la semura de los tiranos. El último de esos infames se cree con autoridad y con derecho bastante para sustituir a esta trilogía eterna: a la naturaleza, a la libertad y a Dios.

Emilio Castelar.

ECOR.

Sr. Director de LA REVOLUCION,

7.

Hermano en creencias, hay horas inolvidables en nuestra vida, hay momentos de abstracción suprema, en que cede ni nadie logra sacarnos del éxtasis profundo que absorbe todas nuestras facultades.

Horas de sol, de aromas y armonía (porque serán tan breves) pero hay instantes que, aunque se pierden en la eternidad, más veloces que nuestro desas, dejan tras de sí algo reberberante y luminoso y la sesión pública que celebró la espiritista española en la noche del 28 de Marzo último, fué uno de esos sucesos que no pueden olvidarse jamás; porque su recuerdo nos conmueve, agita nuestro corazón, evoca con nuestros pensamientos y un *no sé* que grato y sublimado se apodera de nosotros haciéndonos soñar despiertos.

El triángulo de la ciencia, presentó sus múltiples efectos, la trinidad de las ideas levantó sus alas, el transvirato de la razón propia, demostró todo el poder de su lógica: tres fuerzas iguales chocaron entre sí: un racionalista armónico, un materialista sábio, y un espiritista del porvenir, los tres eran discípulos de Hipócrates y Galeno. Los tres hablaron y los tres hicieron sentir a sus numerosos oyentes

Decía Aristoteles, que la ciencia era el movimiento de la razón; nada más cierto; por eso las discusiones científicas son para nosotros como el aire que respiramos: pero... dejemos las digresiones y entremos de lleno en la cuestión principal que motiva el que tracemos estas imperfectas líneas.

II

El Sr. Calleja siguió en el uso de la palabra, diciendo que el espíritu no se construye su cuerpo, y que no admitía el espíritu ni en los minerales, ni en los vegetales, ni en los animales, que el mineral estaba sometido á la ley de gravedad, y que era imposible, de todo punto imposible, que tuviese alma.

Demostió que estaba conforme con la opinión de Descartes, el cual decía: que el animal era una máquina, y ahora preguntamos nosotros al filósofo. ¿Y quién hace mover esa máquina? ¿quién es el motor? ¿quién le da la fuerza que le hace funcionar....?

Seguía diciendo el Sr. Calleja que el alma siente, piensa y quiere, y que la esencia del espíritu era la libertad, siendo el hombre superior al espíritu.

Y ahora le decimos al Sr. Calleja. ¿Y qué cree V. que es el hombre? ¿as quizás un compuesto de sustancias pasivas que nada tenga que ver el espíritu con ellas? ¿a qué decir que el hombre es superior al espíritu? ¿y qué otra cosa es el hombre, que un espíritu emancipado de su anterior esclavitud?

¿Serán más brillantes los rayos del sol, que el foco luminoso de donde irradian? ¿serán nunca los resurgientes más grandes que la misma causa? No; pues entonces como ha de ser el hombre inferior al espíritu, si este es el que modela la materia, el que la embellece y la perfecciona?

Nuestro hermano Huolbez con esa inspiración, con esa elocuencia admirable, (y envidiable) que le distingue, pronunció un discurso refutando cuanto dijo el Sr. Calleja, tanto de razones y de datos, tan erudito, tan profundamente lógico, tan irrefutable en sus afirmaciones que se elevó á gran altura,

y amigos y adversarios le interrumpieron con sus bravos y sus parabienes; recibía también nuestro voto de admiración.

III

Principió diciendo, que creía tan firmemente que el espíritu se formaba su cuerpo, que ni á Dios le concedía derecho para hacer sufrir indebidamente á ninguna individuo en ningún planeta; que nadie vive en un cuerpo defectuoso dado por Dios, sino por uno mismo, y que el padre al hijo en el momento de crearle no le da más que barro húmedo y luego el feto se va formando y perfeccionando paulatinamente; siguiendo el embrión humano por la escala zoológica en sus distintas transformaciones hasta llegar á la última manifestación que es el hombre.

Que no se puede creer que de una sola célula nacieran las demás, y que originariamente idénticos somos todos los seres en nuestra formación y desarrollo, y que la abstracción y la generalización son los grandes polos que sustentan las manifestaciones del alma humana.

Que el animal se convierte, luego quiere, que el número no existe para la materia sola y que afirma Bufon que la numeración existe en los animales, puesto que las gallinas echan de menos á los polluelos traviesos que se estravian, y que solo contando es como pueden notar la falta de uno entre muchos.

Dijo, que los vegetales sienten el calor y la luz, que la materia sola es pasiva; y que la planta viajera del Sahara manifiesta su deseo y su voluntad de propagar su especie, dejándose llevar impelida por el viento para depositar su pólen fecundante en apartadas payas.

Contó que en una mina de Alemania creció un espárrago de 120 metros de altura, el cual buscando la luz que le faltaba en el calabozo donde naciera, llegó hasta la boca de la mina. Manifestó que el hombre aisado es un animal, sin armas, puesto que su débil constitución se las niega propias, y solo la unión constituye su fuerza.

Que los minerales son necesarios á los planetas como los vegetales; que un planeta es una unidad en la suma de los mundos; que el carbono es la union del reino mineral y vegetal, y que el progreso de la raza blanca no lo admitiría, si dudáramos de la racionalidad de los animales; que él se crea rebajado cuando vela como destruíbamos el oloroso palo de Sándalo y heriamos sin piedad á la gacela del desierto, que la vida de esas especies la vea más grande que la nuestra, puesto que se debían sacrificar sin esperar recompensa y nosotros con conocimiento de causa despreciábamos nuestro ayer.

Cuanto tratemos de decir es pálido, sin esencia, sin vida, sin encanto ni poesía comparado con aquel torrente de palabras donde dominaban los pensamientos acumulados por las ideas.

IV

Habiendo perdido la palabra el señor Calvo, materialista empezó diciéndole que crea vulnerada su escuela, y que en el mineral y el vegetal su espíritu es su fuerza misma, nada hay sobre la materia, y sus diversas manifestaciones producen la idea.

Que los fenómenos fisiológicos y físicos no son mas que la sensibilidad de nuestro ser,

Que la fé, es el manual de todos los errores; y apostrofo al señor Calleja preguntándole qué diferencia encontraba entre el hombre y el animal que nada valía mas en el primero que en el segundo, y que únicamente se separaba la inteligencia de los sentidos y que proclamaba á la materia soberana absoluta de la creación.

El Sr. Calvo habla con pasión, con fé en su creencia, ama su idea, es un fanático de la ciencia helada pero aun es muy joven, y la juventud con su varita mágica embellece cuanto toca.

A Calvo se le escucha con placer y con pena á la vez, y hay que murmurar (porque este hombre tan grande será tan pequeño)

V.

Calleja usó nuevamente de la palabra diciendo con acento conmovido, que el discurso del Sr. Huelbes era un cuadro inmenso, divino, y el del Sr. Calvo, un caos horrible; que él se levantaba horrorizado al ver que un hombre le quería arrebatar su *yo pensante*, su razón, que le distinguía de los demás animales haciéndole superior á ellos; que él lloraba con llanto del corazón al ver que querían quitarle el tesoro bendito de la fé, de la fé que ayuda y engrandece á la ciencia, de la fé que nos da la esperanza.

Calleja realmente, sentía, el llanto brotaba de sus ojos, su voz era entrecortada, sus palabras ardientes, impregnadas de amor y sentimiento; sentimiento que se transmitía á su conmovido auditorio que aplaudía francamente inspirado por la más sincera admiración.

Bendita sea una y mil veces la verdadera elocuencia, que de seres extraños forma una familia; una familia! he dicho mal; un solo individuo, una sola idea, un pensamiento único, entonces es que es uno para todos y y todos son para uno.

Dijo Calleja: que los pensamientos como combinaciones químicas eran inadmisibles, que la materia ni aún los materialistas la comprendían, puesto que los cuerpos los confundían con aquella que es impenetrable, y los cuerpos sabido es, que son penetrables. Que él se declaraba racionalista armónico, que Dios mandó á la naturaleza que funcionara y funcionó la materia y el espíritu, y cuando la naturaleza no tuvo mas que dar, se unió el espíritu á ella y nació el hombre.

Que es cualidad inherente á la materia el movimiento, que el azoe, el carbono, el hidrógeno y el oxígeno con los componentes de nuestra vida material, y que el desarrollo humano no es mas que el de la ciencia.

Con tan hermosa palabra terminó la sesión donde lucharon tan encontrados sentimientos, pero donde hubo igualdad de fines; porque las tres escuelas van buscando la luz de la verdad.

Bendita sea la lucha de las ideas! ¡ella

únicamente puede darnos la verdadera libertad!

VI

Dicen que los días se suceden, mas no se parecen, y afirma Cesar Cantú, que el porvenir no es nunca la repetición de lo pasado, pero á veces los hechos echan por tierra todos estos aforismos.

Brillante fué como dijimos anteriormente la sesión del 28 de Marzo último en la Espiritista española, pero no ha sido menos la del 4 de Abril; y aunque nos esteñamos en estas revistas, creemos que *La Revelación* gana en el cambio de original, puesto que aunque imperfectamente guardarán sus columnas algo que digan de estudiar sea.

El Sr. Calvo, (materialista) siguió en el uso de la palabra diciendo: que el Sr. Collaño sostenía un absurdo inadmisble, esto es, la existencia de Dios: que la fé significaba la condenación de la ciencia, y solo la iglesia católica podía aceptarla, pero que las escuelas filosóficas no debían tenerla.

Dijo que la filosofía estaba dividida en dos casas: la dogmática de Tomás y Agustín y la que solo obedece á la razón, que no se dá un hecho fisiológico en el hombre que no provenga de la materia, que esta es infinita en su esencia y finita en sus diferentes efectos; que la conciencia es una función de nuestra misma inteligencia; que nos elevamos de lo concreto á lo abstracto; que Dios ni siquiera es posible ni verosímil; que la fé es el mayor de los crímenes que se han cometido contra la ciencia; que la inteligencia y la memoria se aumentan con el ejercicio; que cada animal tiene su conciencia relativa y terminó diciendo, que la fé todo lo agostaba, y que los materialistas buscaban la senda del bien por medio de la ciencia.

VII

Nuestro hermano Huelbes contestó con un discurso digno de transcribirse por sus razonamientos y sus avanzadísimas tendencias, que salen del círculo hasta ahora trazado por nuestra escuela.

Nuestro hermano Huelbes, sin duda alguna, es quizá el primer espiritista de porvenir que, con un siglo de anticipación ha venido á cumplir algo grande á la tierra.

Principió diciendo, que en esencia son idénticas las almas de los animales y los racionales; que la materia ó esencia es infinita en sus efectos y propiedades; que no todos los efectos eran resúmenes de la materia; que en la geometría ¿qué es un plano? ¿es una materia? no; es una idea, es un efecto de la esencia.

Que la materia es indivisible, y el amor de madre, que es un efecto, que no dividan en tres.

Que era imposible la existencia del universo sin algo anterior; que en el terreno ontológico y físico esta esencia única, infinita y eterna es la modificación del espíritu y de la fuerza, que á esta fuerza única se la llama Dios, pero que estaba conforme con el señor Calvo en creer, que en las discusiones científicas no se debía dar nombre determinado á lo que creíamos Causa de todos los efectos, mucho mas que para los espiritistas por encima de los hechos estaban las ideas, y que para nosotros no es Dios espíritu, ni materia, ni individuo, sino esencia; que entre el ser personal denominado Dios, y el impersonal, que es el universo, existe una división por la cual no somos ni seremos nunca panteístas, que la fuerza impersonal puede llegar á ser personal y que la fuerza no desaparece, solo se transforma siendo la individual indivisible.

Que cuanto en nosotros se realiza es efecto de la esencia y que son completamente eternos el antes y el después, el ayer y el hoy, la fuerza y la materia.

Que el espíritu puro no existe, sino la fuerza purificada; que una roca no podía existir si una fuerza no conglomerara los átomos.

Que nosotros no abandonamos la razón por la fe, que hay fe ciega y fe racional, pero esta última es convicción, no es fe.

Que la fé es un arte bello, es la tendencia involuntaria á unirse á algo mejor es una aspiración, un paso mas; pero la fé como

arte y sentimiento se destruirá, porque la verdad nos aparta de lo maravilloso y que, dentro de la fuerza racional, cada uno tiene su cauda de propios conocimientos.

Que las bellas artes son hermanas de la fe, y no se comprende bellas artes sin fe, ni fe sin bellas artes.

He aquí una verdad innegable. Murillo y Rafael, esos dos grandes idealistas de la belleza mística, que, en alas de su sentimiento religioso le dieron vida, expresión y forma al do orde la madre de Jesús.

Las grandiosas basílicas, las sombrías catedrales con su santos y sus profetas, con sus mártires y sus vírgenes son los álbums de piedra, donde inspirados creyentes estamparon su nombre, dejando por herencia á la posteridad, la epopeya de los pasados siglos simbolizada en colosales estatuas, en arcos y gigantes arcos, y en bajo relieves admirables; pero dejamos nuestras digresiones y sigamos extrayendo.

Dijo Huelbes, que el gran látigo del progreso de los hombres, es el conocer á Dios y que el universo está abierto ante nosotros para investigar.

Que nunca un individuo podrá llegar al solo á conocer á Dios; pero una cantidad de aquellos multiplicada formará el infinito y llegaremos hasta el creador.

Que un Dios espíritu es absurdo y por una ironía en brasa y rápida nuestro hermano Huelbes, á imitación de Victor Hugo, se detuvo un momento y pidió perdón á las señoras por haber estado demorando abstruso, por haberse elevado tanto á las esferas de la ciencia, que había hecho incomprendible su discurso para la mayor parte de ellas.

Los aconsejó que se ilustraran, que salieran del oscurantismo en que yacían, que la mujer española no sale sola y esto prueba que el español no la respeta, ó que ella no se hace respetar y que si no avanza mas en instrucción, la mujer española se convertirá en cosa, si sigue como hasta aquí, y terminó diciendo que la idea del alma es fuerza personal y la de Dios esencia única é infinita.

El Sr. Calvo contestó congratulándose que la filosofía de nuestro hermano Huelbes fuese materialista, y lamentaba no hubiese trascurrido que lo hubiera transcrito, porque aquel discurso debía publicarse por todo el mundo, puesto que levantaría un cisma contra la Sociedad espiritista española.

Que la esencia es cualidad, no es cosa, que la fe del Sr. Huelbes es una fe sugetiva, no es una fe ortodoxa, es una especie de confianza, ó de abandono de uno mismo, y que el principio y la causa primera es la fuerza; que esta y la materia se enlazan entre si como manifestaciones ambas de la esencia única.

IX.

El Sr. Calleja con el entusiasmo y la inspiración que le distingue, increpó al Sr. Calvo por una ligera alusión personal, diciéndole: que su materialismo era dogmático por que lo que se dice y no se prueba dogmático es.

Que solo en la ciencia creía, que en el pensamiento no había combinación química, y que le diera si el triángulo y el plano son efectos químicos.

Que había fe religiosa, fe científica, y fe histórica, que las tres eran los elementos de nuestra vida, y que solo por la razón podíamos vivir, pidiendo últimamente al señor Calvo la definición exacta de la materia.

El Sr. Calvo contestó: que la materia es concreta en su esencia y múltiple en sus efectos.

X.

El 11 de Abril nuestro hermano Huelbes usó de la palabra en tono de conferencia, diciendo: que el Espiritismo no era una ciencia sino que buscaba el secreto de todos los conocimientos humanos.

Dirigió una mirada retrospectiva sobre la historia universal, deteniéndose especialmente en el Atlántico cuyos habitantes echaron el ancla en el mar de las edades, como dijo muy bien Cesar Cantú.

Contó á grandes rasgos las tradiciones y leyendas de las religiones primitivas y expuso la causa que habia motivado los varios diluvios, que habian transformado el haz de la tierra, y cambiando de asunto, explicó con perfecta claridad la necesidad imperiosa que tenia el espíritu de sucesivas encarnaciones porque hemos de realizar por medio del número únicamente nuestra perfectibilidad relativa y absoluta.

Manifestó las misiones que traían á la tierra el hombre y la mujer; el primero nace para el estudio, la segunda para el amor, para la vida afectiva.

Dijo que los planetas son los individuos del mundo material.

Emitió su opinion particular sobre los niños que mueren de corta edad, diciendo: que estos hacen ensayos sobre la vida: dijo que sin el Espiritismo seria una desigualdad irritante comparar los géneos con los idiotas, y los que están dotados de todos los sentidos con los infelices sordo-mudos y ciegos.

Hizo referencia á la memoria y contó dos casos de dos niñas, la una en Londres, que de muy pocos años tuvo una enfermedad agudísima quedando sumida en un especie de letargo; cuando volvió á la vida real, la niña no habió el inglés, sino un idioma desconocido, que á fuerza de estudiarle se conjeturó que debia hablarse en el interior del Africa. Pasaron algunos meses y la niña olvidó su extraño é ininteligible lenguaje y volvió á hablar en inglés con perfecta claridad.

Otro caso idéntico pasó en Madrid con otra niña, lo que prueba que en ocasiones damos recordamos nuestras anteriores existencias ó encarnaciones.

Terminó la conferencia exortándonos al estudio, al trabajo, para que conociéramos las propiedades de la materia pasiva y de la activa, que son ambas la esencia de Dios.

XI

De la sesion celebrada el 31 de Marzo último en honor de Allan-Kardec, nada decimos, porque *El Criterio*, órgano de la Espiritista española, dará mejores detalles que

nosotros: solo diremos, que estuvo brillantísima y animada y nuestro hermano de Crevillente Emiliano Martinez ocupó la atencion, y despertó el sentimiento durante la lectura de su poesia á su hija Piedad; recibamos nuestro voto de admiracion y de afecto fraternal.

Ha desaparecido de nuestras filas uno de nuestros mejores capitanes, un adalid infatigable que propagó con fruto nuestra consoladora doctrina.

D.^a Maria Cerveró vino á Madrid á dejar su envoltura material el 27 de Marzo último.

Entre nuestros hermanos deberá recordarla especialmente D. Manuel Marfillo Navarro, pues á ella debió el conocer nuestra creencia en su círculo familiar de su casa de Soria.

No le enviamos á la familia de nuestra hermana el rutinario pésame.

Los espiritistas no miramos á la muerte cubierta de negros ropones, no; antes al contrario: como nuestra mejor amiga la consideramos, que nos arrebató de este valle de sombras donde la vida es tan triste, tan fatigosa, tan violenta, tan llena de impetuosas é ineludibles necesidades.

¡Venturosos de aquellos que se van!

¡Ay! de los prisioneros que aquí se quedan!

Pidamos á nuestra hermana Maria Cerveró, que ruegue por nosotros, y para merecer sus oraciones internemos su oficio, propaguemos con fé nuestra doctrina en la prensa, en la tribuna, en el hogar doméstico y especialmente en practicar el segundo artículo de la ley de Dios.

Amarás á tu prójimo como á ti mismo.

La fraternidad universal será la base donde el Espiritismo eleve un trono á la civilización.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

LOS TRES ESPÍRITUS DEL GÓLGOTA.

—

El Evangelio, ese acabado resumen de la moral más perfecta, ese libro admirable que nos ofrece símbolos maravillosos de todas las grandes verdades, presenta también á nuestra vista el cuadro de más horrible inhumanidad, la más desconsoladora prueba de ingratitud que concebirse pueda. Nos referimos á la triple crucifixión del Gólgota, que no vamos á analizar en sus mil variadas fases, sublimes todas ellas. Si esto nos propusiéramos, nuestro caso que supiéramos hacerlo, habríamos de llenar volúmenes enteros. Nuestro objeto, como proporcionado á nuestras escasas fuerzas, es mucho más humilde. Nos limitaremos á examinar el sangriento drama del Calvario, bajo el exclusivo punto de vista de los tres principales personajes del Espíritu, en su marcha progresiva hacia la perfección.

Tres cruces se levantan en la cima del Gólgota; tres humanos aëres penden de ellas condenados á la infamante pena de crucifixión. Jesús, el Maestro vendido por uno de sus discípulos—horrible ingratitud!—espera con resignación la muerte, entre dos ladrones; Jesús, el justo por excelencia, agoniza entre dos malhechores. Uno de ellos le suplica que impetre para él la misericordia del PADRE. El otro, por el contrario, le insulta y escarnece. Jesús es el Espíritu que ha llegado á la cumbre de la perfección. El *buena ladrón*—como vulgarmente se le llama—es el Espíritu que arrepentido, dá principio á la vida conscientemente progresiva. El *mal ladrón* es el Espíritu rebelde que no resiste al cumplimiento de su fin providencial. Estos son, á no engañarnos, los tres fundamentales peldaños de la escala espirituista.

Procediendo de ménos á más, como la naturaleza, de lo inferior á lo superior, empezemos, por los dos últimos Espíritus.

I

Para la humanidad, la vida del Espíritu

rebelde, es una página en blanco. No se destaca en ella ninguna de esas grandes acciones, que son como imbreras para los otros Espíritus, en medio de las densas tinieblas de este mundo. Ni un solo sacrificio en bien de sus semejantes, ni un ruego heroico que redunde en provecho de sus hermanos ignorante de la ley suprema de la vida, LA JUSTICIA, practicada bajo esta sublime forma: *No quieras para otro lo que para tí no quieras*; pero, por el contrario, en las redes del error, desenvuelto en la forma de satisfacer á todo tranco los instintos materiales; el Espíritu rebelde ha vivido falsamente para sí solo. Falsamente decimos, porque vivimos en realidad para nosotros mismos cuando, por medio del sacrificio, laboramos nuestra vida futura, y el Espíritu rebelde, no habiéndose sacrificado nunca, nunca ha pensado realmente en la vida futura. Con arreglo á sus creencias, el amor es una palabra hueca, el sacrificio una debilidad, cuando menos, y la justicia un valimiento levantado por los fuertes en perjuicio de los débiles. Idear medios para salvar esa barrera, sin que experimenten menoscabo ni la existencia, ni la reputación, ni los intereses propios; hé ahí toda la ciencia de la vida, según el Espíritu rebelde.

¿Qué faltas ha cometido ese Espíritu? Todas las que han sido menester para derribar los obstáculos que se interponían entre la justicia y su conveniencia. En su lucha con la culpa, mal decimos, al encontrarse frente á frente de la culpa, ésta ha imperado. El Espíritu rebelde no lucha nunca con el mal, lo evita, se pone á su servicio. Parecele cosa tan natural la satisfacción de su egoísmo, que ni siquiera se fija en los medios de llevarlo á cabo. El día en que haga esto último, —y así dice *llegaré tarde ó temprano*—dejará de ser rebelde, para ingresar en las filas de los Espíritus que están en vías de arrepentimiento.

El Espíritu rebelde no siempre es un aër atrasado intelectualmente, y ántes, por el contrario, puede haber progresado mucho en este sentido. Entonces es verdaderamente temible, pues escudado con la hipocresía y

favorecido por sus conocimientos, abusa de los corazones sencillos y se impone á los ignorantes, enno viéndolos en las infinitas tramas de sus redes. Es muy de notar, sin embargo, que los Espíritus rebeldes se dedican casi exclusivamente á las ciencias físicas. Las morales las desdeñan, juzgándolas inútiles ó falsas. Encadenados, por decirlo así, á la materia, sólo de lo físico se ocupan y sus empresas predilectas son aquellas en que ménos parte toma el elemento psíquico. Los negocios, en la significacion vulgar de la palabra, son su verdadero campo de batalla, y el bienestar material el objeto de todas sus miras.

Tal es, compediosamente descrito, la vida del Espíritu rebelde: una página en blanco. La vida del mal ladrón, del Espíritu rebelde del Gólgota, debió ser la que dejamos narrada. El Evangelio nos pinta sumariamente su muerte, citándonos las últimas palabras que pronunció en la cruz. De su vida nada nos dice.

Quizá en nuestro incansable deseo de ver la verdad, *toda la verdad*, en el Evangelio, nos equivocáremos; pero siempre nos ha parecido entrever que ese silencio de los evangelistas, respecto de la vida del Espíritu rebelde, responde á un hecho que cotidianamente observamos en la humanidad. Indagad el concepto que merece á los hombres la conducta del Espíritu rebelde: consultad la opinión pública, y no podreis ménos de sobrecogeros al oír las diatribas que contra aquél se pronuncian. Diríase que su mala reputación y que el recuerdo de sus muchas faltas no se borrarán nunca de la memoria de las gentes. Al cabo de poco tiempo, sin embargo, nadie se toma el trabajo de pensar en aquella vida de numerosas culpas. ¿Es esto quizá lo que significa el silencio del Evangelio? ¿Acaso semejante silencio es la consignación anticipada del hecho de que la humanidad, andando los tiempos, negaría su memoria á los males que se le ocasionan abriéndola solamente á los beneficios que se le hacen? Nada extraño sería que así fuese. Hay en el Evangelio tantas consignaciones anticipadas de hechos, que hoy se realizan,

que una más no pudo ser motivo de sorpresa para nadie.

Hemos hablado de la vida del Espíritu rebelde. Ocanémonos ahora de su muerte. ¿Cómo se desprende ese Espíritu de su envoltura material? ¿Cómo muere? El Evangelio nos lo dice.

Jesús, la encarnación del amor y de la justicia, la apoteosis viva del sacrificio, agonizaba en la cruz, despues de haber hecho el imponderable milagro de vivir treinta y tres años la vida de la abnegación y del sacrificio. Allí, á su lado, estaba el Espíritu rebelde, y dominando los agudos dolores que le atormentaban, desplegó los labios para dirigir al Justo estas odiosas palabras, simbolo de toda una vida de culpas: *Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros*.

El hombre de génio; el inspirado profeta del mundo espiritual, entreve las grandes verdades morales, y henchida el alma de satisfacción, porque tiene oportunidad de ser útil á sus semejantes, las anuncia al mundo. El Espíritu rebelde duda de las palabras del génio, le califica de iluso y visionario y se mofa de él, señalándolo á la burla de los otros hombres. Para creerle, exige que se someta á las pruebas que él ha tenido á bien elegir; y elige casi siempre un hecho extraordinario, un milagro. Esto que pasó, hace ya siglos, en la cima del Gólgota, pasa también hoy en nuestros días. ¿Quién que haya desrubierto algo fuera de lo vulgar, no habrá oído frases muy semejantes á éstas del Espíritu rebelde del Calvario: *Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo y á nosotros*? Y el Espíritu rebelde muere repitiendo esa frase, y á pesar de que, en no pocas ocasiones, se le dan todas las pruebas que desea, continúa negando. Este no es hecho casual, está sometido á una ley. Ciertos Espíritus no aceptan determinadas ideas; porque aun no están preparadas para recibirles.

El Espíritu rebelde no comprende nunca la grandeza del sacrificio; no acierta á explicarse cómo puede un ser darlo todo, hasta la vida, en provecho de los otros seres.

Cuando presencia semejantes heroicidades, se mofa del que las lleva á cabo y las atribuye, cuando ménos, á debilidad de carácter. Mas apegado á las cosas de los hombres que á las de Dios, le parece imposible que pueda darse espontáneamente la vida, para que vayan mejor los otros, y de aquí que trate de discutir á que se propone hacer o. *Si tú eres el Cristo, discútelo a ti mismo*, decía el mal ladrón al Justo, confundiendo de él y no comprendiendo al mismo tiempo, que, puesto que le fuese dado seguir la muerte, se sometiera a ella para dar mayor plenitud de vida á la humanidad.

Apegado á la materia, fuera de la cual no imagina otros placeres, sin perfecta conciencia de la inmortalidad, ya no es que la niegue, o. Espíritu rebelde toma la muerte. No ve nada más allá de la tumba que el sentimiento, que sufre no equivocarse en los instantes supremos, se revela una oscuridad impenetrable, y el Espíritu que nos ocupa, se retuerce en su agonía, muere siempre entre angustias, y entre blasfemias á veces. Lucha por asir la vida que se le escapa por momentos, y con los labios, y con los ojos, y con todos los medios de expresión, la solicita de los que le rodean. Por esta razón el Espíritu rebelde de Gólgota decía a Jesús: *Si tú eres el Cristo sálvanos á nosotros*.

Abandonemos ya al Espíritu rebelde, y pasemos al arrepentido.

II

Toda la existencia del Espíritu que hasta ahora nos ha ocupado, puede sintetizarse en esta sola palabra, negación. Niega el amor, el sacrificio, la justicia; niega todo lo que no sea material. Como que vive exclusivamente con el cuerpo, sólo presta asentimiento á lo que impresiona los sentidos.

La existencia—anterior arrepentimiento—del Espíritu arrepentido tiene también su síntesis. Hállala aquí: duda. En ciertos momentos, consigue elevarse hasta la noción clara del amor, que le cautiva, (pero producirá los resultados apetecidos, la práctica de ese amor?) Comprende el sacrificio en no pocas

ocasiones, se explica teóricamente sus encantos, lo aplaude en los otros, pero, sacrificándose él, no se expone á la burla, y sobre todo, no se pagará con ingratitud su sacrificio. Muchas veces se dice á sí mismo, que la justicia es la única condición indispensable para la salvación, que sólo a la puede hacer que venga á la tierra el reino de Dios; pero, si se resuelve á ser justo á todo trance, ¿no será el ludibrio de la inmensa mayoría de los injustos? Siente la apremiante necesidad de más amplia vida que la de los santos, la voz interna le asegura con frecuencia que debe haber un mundo en que el bien reciba siempre su merecida recompensa, ¿pero dónde está este mundo y dónde se realiza aquella vida?

La del Espíritu en vías de arrepentimiento es, como se ve, una existencia de problemas no resueltos aún. Ese Espíritu descubre una parte de la verdad, busca con anhelo la otra para completar el cuadro; pero no siempre la encuentra. No se somete al mal inmenso, tímidamente, no lo acata en todas las ocasiones sino que lucha con él, haciendo todo lo posible por vencerlo. Caen con frecuencia, es verdad; pero se levanta y vuelve al combate. Por punto general, se abstiene de practicar el bien, y cuando lo practica, es como obligado por las circunstancias en que se halla. Si le pedis un ruego de verdadera abnegación, os lo negará; pero estar seguros de que no dejará de concederos todo aquello que no implique un gran sacrificio. La vida del Espíritu rebelde es repulsiva, la del Espíritu en vías de arrepentimiento es expectante, la del Espíritu perfecto, impulsa.

¿Qué diferencia hay, pues, entre a uno los dos primeros? La que va de la negación á la duda, de la nada al caos. La una no puede producir nada. El caos es la confusión, el desorden, la ebullición de todos los elementos; pero esperad algún tiempo, y de aquella desorden, de aquella confusión, resultará un mundo armónico como todos los mundos. Del que le sigue en categoría puede separarse el principio de la vida, el arrepentimiento. Una circunstancia, un suceso, una palabra, muchas veces, consigue hacerle

franquear a barrera que le detiene; y esa palabra, ese suceso, esa circunstancia podrá tardar más ó menos, pero nunca falla. La Providencia ve a siempre sobre todas sus criaturas. ¿Queréis la prueba de esta verdad? El drama del Ca vatio nos la ofrece. El buen ladrón se arrepiente hasta el último momento de su vida pero se arrepiente.

Cuando el Espíritu rebeldes del Gólgota insufla a Jesús con aquella frase, que hemos catilado de boca, el Espíritu en las de arrepentimiento no pudo menos de reprehenderle con estas palabras: *¿Vienes tú a verme a Dios, estando en la misma condenación?* El primer efecto, y a la vez salubre, de arrepentimiento, es o que nuestros hermanos sagrados laman el *temor de Dios*, es decir, la inteligencia del principio del deber. Esto se despierta en nosotros, y nos amarece con toda su fuerza *categorica imperativa*, apenas abrimos nuestro corazón al arrepentimiento. A esta voz resolvemos a entrar de lleno en la práctica de la ley de la humanidad, la ley de la vida. Entonces y solo entonces, pasamos de un solo golpe y juntamente, de la primera a la segunda y tercera vida. De la vida del hombre en el cuerpo, a la vida en la ley que es la ley de la vida, y a la vida en Dios que es la ley de la práctica constante y desinteresada del bien. Y por la natural y lógico encuadramiento, no solo comencemos la justicia, sino que amamos a los que practican y practican. Los unos estrechamente a ellos, así que nos separemos de los que nos hacen daño de sus salidas y malicias. He aquí, el buen ladrón que se arrepiente, comprendido a Jesús, se ama y se defiende.

Pero hace más aún. Conoce sus culpas y proclama la justicia de castigo que por ellas se le impone. *Y vosotros a la verdad justamente padecéis porque recibís lo que merecéis nuestros hechos mas este—Jesús—ningun mal hizo.* Así prosigue el Espíritu arrepentido del Gólgota, al que se acerca la muerte, que se aproxima el último momento, en vez de desesperarse reconoce a ve-

cesidad que tiene de los Espíritus superiores, especialmente del que preside a todas las evoluciones de nuestro planeta y le dice: *Señor, acuérdate de mí, cuando vinieres a tu reino.* El arrepentimiento ha llegado a su plenitud, el hombre, deponiendo el orgullo, venciendo las pasiones, se inclina humildemente ante la justicia y la verdad, aunque las vea pisoteadas y despreciadas por la multitud y acatando su superioridad, impetra sus auxilios. El mal cuenta con un enemigo mas, y el bien ve acrecentado el número de sus defensores, pues el Espíritu verdaderamente arrepentido no vuelve nunca los ojos hacia atrás, y solo se cuida de ascender la jerarquía. ¿Como lo consigue? Veamos lo que hace el Espíritu perfecto, como vive cómo muere, y lo sabremos a ciencia cierta.

III.

La humanidad gemia entregada a la materia y sujeta a una ley ruda é inflexible. El Dispensador supremo juzga que ha llegado el momento de mejorar algun tanto la situación de sus hijos. Algo ha progresado, desde los tiempos de Moisés, algo mas debe poder enseñarseles. Se necesita para ello un Mesías, un enviado, que venga a la tierra con el Verbo, con la acción directa del Padre. Jesús acepta a noble, pero dolorosa misión, y toma carne.

Al iniciar el desarrollo de sus facultades, da principio a su obra, empieza a evangelizar a todas las gentes. Falso, basada en la justicia moral eterna hace del Dios iracundo y vengativo de Moisés, el Dios todo amor y misericordia del Eterno, da la fórmula de la religion universal con su diálogo con la Samaritana rompe sin violencia las cadenas del esclavo, inicia la emancipación de la mujer, trocandola de instrumento de poder que era, en compañera del hombre que es en la actualidad, proclama la igualdad ante Dios dejando sentada innegablemente la igualdad ante la ley, inicia los inquebrantables e inmortales de la libertad basandola en la posesión de nuestro propio ser por medio de la negación de nosotros mismos, sienta como realidad del

porvenir la fraternidad universal; toda esta sacrosanta obra la envuelve en una deleitable y purificadora atmosfera de caridad, y hace su entrada en Jerusa en, penetra hasta el mismo corazon del mundo de las creencias. El pueblo, entusiasta siempre, siempre abierto á sentimientos generosos, le recibe entre palmas y *hossannas*.

¿A qué vá Jesús á Jerusalen? Vá á romper el eslabon que más sujeta tiene el hombre á la materia; vá á *constituir la religion de las formas por la religion del Espíritu*, vá á echar de la cátedra de Moisés á los escribas y fariseos que, teniendo las llaves del reino de los cielos, ni penetran ellos, ni dejan penetrar á los que desean hacerlo, vá á arrojar del templo á los mercaderes que han hecho de la casa de Dios guarida de expoliadores, vá á derrumbar el mundo antiguo que caerá ante una cruz, símbolo de una idea noble y civilizadora. Jesucristo, sabiendolo, vá á Jerusalen á morir, para que fructifique su mision. ¡Abnegacion sublime! ¡quea, considerándote así, no te proclama divina?.

Tal es, sumariamente descrita, la vida del Espíritu que ha llegado á la cumbre de la perfeccion: un sacrificio perenne en aras de la verdad y de la justicia, llevado a cabo por amor á la humanidad.

Las que se llaman por antonomasia *clases conservadoras* nunca se avienen bien con la idea nueva, en la que siempre ven un enemigo irreconciliable. Si pudiesen matarla, la matarian, pero en la imposibilidad de hacerlo, matan al que propaga. Créan, insensatas, que la muerte del hombre lleva en pos de si la de la idea, cuando lo innegable es, que la muerte de aquél, aumenta la vitalidad de ésta.

Las clases conservadoras, los escribas y fariseos, decretaron la muerte de Jesús. Compraron á uno de sus discipulos para que se los entregase, buscaron testigos falsos que contra él depusieran; fueron de tribunal en tribunal, buscando lo que legalmente no podía concedérsales; impusieron con violencia á la debilidad de un juez incompetente, y engañando al pueblo, al pueblo que, ma. di-

rigido, se entrega á todos los excesos por lo mismo que es impresionable, arrancaron la sentencia de muerte.

Yá está el Justo, el Espíritu perfecto, clavado en una cruz entre dos ladrones. Oigamos sus palabras, que ellas nos darán á conocer su muerte.

Al verse pendiente de una cruz, suplicio infamante, en medio de malhechores, rodeado del populacho que por ignorancia le ultraja, y de humanas dignidades que por egoismo le escarnecen, despliega los brazos ya cárdenos y secos, y hace oír á ellos, desde el fondo de su alma, estas sublimes palabras: *Perdonadme padres mios, que no sé lo que os hacen!*

El Espíritu perfecto lo sufre todo con paciencia y resignacion. Sabe que el dolor no es resultado de la casualidad, sino una fuerza providencial, siempre encaminada á un objeto noble, y ni lo maldecir, ni por él, se desahoga. Lo acepta en gracia del fin á que está destinado. Y heos más aún; perdona á los instrumentos de su dolor, y por ellos eleva al Padre comun una fervorosa súplica. ¿Acaso no contribuyen á su purificación, si ésta es posible, y sobre todo á la obra que lleva á cabo? ¿A qué, pues, maldecirlos? Antes, por el contrario, debe pagarles su cooperacion, y así lo hace, orando por ellos.

Llega el momento supremo, el de la trasformacion de la vida, el de la muerte, como vulgarmente decimos, y el Justo, pronunciando estas palabras: *Padre en tus manos encomiendo mi Espíritu*, se adormece por un instante en el regazo del Eterno.

El Espíritu perfecto, satisfecho de la obra de toda su vida, vá llegar con tranquilidad al momento de la muerte. Sabe que ésta es un mero transito, benéfico siempre, está convencido de la inmortalidad, persuadido de que, habiendo practicado la justicia, se ha elaborado un porvenir venturoso; confía en Dios que da á cada uno segun sus obras, y muere ó se transforma sin temores ni sobresaltos. Algunas veces, aún vive la vida orgánica el cuerpo que le servía de instrumento, y el Espíritu perfecto cruza ya el es-

pacio, visita los mundos superiores, desde donde descendió a la tierra, y recibe directo e inmediatamente las órdenes del Eterno!

Ta. es, en concepto nuestro, la explicación del drama del Calvario, considerado bajo el punto de vista del progreso del Espíritu

Si amamos el progreso, trabajemos para alcanzarlo

Desde que en la tierra existen seres dotados de razón, vemos que la ley del más fuerte ha dominado.

La fuerza brutal, la opresión sacerdotal, el dolo, y el mal empleo del talento ya adquirido, siempre pesaron sobre las masas del pueblo, condenándolas a que alimenten y sostenga a sus tiranos.

Desde que existen en la tierra seres dotados de razón, vemos también la inmensa variedad de sus aptitudes.

Desde que existen en la tierra seres dotados de razón, encontramos oprimidos y opresores; pugnando estos por sostener su inhumano poderio, y aquellos, por romper los duros hierros de ominosa opresión.

Desde los tiempos históricos pasa en la tierra lo que hemos señalado; pero sin embargo, encontramos también que en esa continua lucha quien va ganando terreno es la parte oprimida, aunque dejando en su marcha ascensional rias de sangre y montañas de osamentas humanas, y mas tarde sufriendo desengaño, ó siendo martir de vetustas ideas, de preocupaciones, y ritos y dogmas cimentados en la comodidad y poderio de aquellos que los sostienen.

Esto, que el pasado de la humanidad nos enseña, para muchos hace aparecer como benéfico, como necesaria, y como el *finis* que marca el progreso humano; mas, as hecatombes pero, para nosotros representa lo contrario; por que la ignorancia fué y es la causa de que el mal solo se rechaza con otro mal, produciéndose así males y continua lucha; pues solo cuando los atletas se encontraban fatigados: solo cuando la paz lució y cesaron los estragos del rencor y de la ira, es cuando de la clase oprimida, de los que siempre fueron tratados como parias, partió

un rayo de luz é iluminando ésta, a vencidos y vencedores, los hizo progresar.

Si con calma registramos la historia del progreso humano, pronto encontraremos lo antes dicho, lo que nos demostrará que el progreso adquirido por la humanidad fué siempre obra voluntaria de seres nacidos en su mayoría, entre los humildes, entre los mansos.

Porque solo con mansedumbre se engendra la constancia: porque solo con la humildad que presta al hombre la razonada y firme fe, es como consigue ayudar al progreso general, y cómo soporta el estigma que siempre pesó sobre todo ser que en bien de otros se ha sacrificado.

Pero como nada en absoluto existe entre los hombres y como todo entre los humanos relativo es, de ahí que los dolores y trabajos que pasa todo aquel que en bien de los demás sacrifica el adelanto que su espíritu alcanzó, sean relativos también a la época y al estado de progreso en que se halla la humanidad para quien trabaja.

Los tormentos, los suplicios y la hoguera, fueron el premio que el hombre concedió por mucho tiempo a los seres benéficos que por su adelanto se sacrificaron.

Hoy se emplea el ridículo, arma que es temible solamente para todo aquel que no se conoce, y por ello no comprende que el amor propio es el peor consejero del hombre.

Hoy al ridículo se añade la calumnia.

Hoy aparecen en escena pseudos espiritistas, proteyendo en su ciego error y con sus manejos de explotación destruir el Espiritismo.

Hoy, en fin, que, para aniquilar a idea no se hiere a la materia orgánica sino al espíritu; hoy es cuando éste tiene el deber de rechazar o ridiculizar, rechazando también a la farsa y a la calumnia, con la verdad, demostrada por la consonancia entre la predica y los actos.

Hemos dicho que no creemos que, de las hecatombes humanas haya nacido o deya nacer nuestro progreso: por que siendo nosotros hijos del pueblo, y antes los mecánicos, y no científicos ó artistas, posible nos fué privarnos del descanso algunas horas, y dedicarnos a estudiar penetrarnos de la verdad precisa y clara de que el estudio es el áncora salvadora de las masas sobre quienes pesa la mano de hierro del dolo, y el poder del talento egoísta y opresor.

La época presente y por mas que se pretenda negarlo, amplia mucho y mucho más los medios

de estudiar, que aquella en la cual nos fue posible hacerlo, y empezar a conocernos, y si posible nos fué, y hoy existen mas recursos, y medios mas conducentes al objeto, por que huye, por que con la instruccion no se proporciona al pueblo el antidoto a sus dolores?

Porque teme que aquellos que quieran instituirlo o dominen

Porque herido está por los golpes que á su adelanto, á su libertad, á su consueto asento el talento egoísta y explotador

Porque no distingue aun verdadero amor y fraterno afán por sacarlo de su estado de ignorancia.

Porque generalmente nuestras obras no corresponden á la palabra

Porque es muy general amar con los labios y no con el corazón

Porque no sacrificamos gustosos tiempo descanso ó goce ayudando á que salgan de error y de la ignorancia nuestros semejantes

Porque aun no comprendimos bien la misión consoladora que por amor hacia nosotros tienen nuestros hermanos desencarnados

Porque en el Espiritismo fijamos la atencion en los efectos sin tratar de ir por ellos hasta la causa

Porque miramos antes por nosotros que por los demás reclamando el beneficio, y con él beneficiando poco ó nada al prójimo.

Porque con las comunicaciones de nuestros hermanos de Ultra-tumba errada y generalmente aspiramos a que nos eleven de la mano y nos hagan sabios.

Porque en fin amamos como deseamos ser amados, porque si amáramos con el amor que deseamos nos amasen dentro de los recursos que ofrece el número de creyentes Espiritistas encontraríamos el mismo eficaz para que la luz para las tinieblas, y que la verdad para la de la instruccion escapa de entre errores a las masas del pueblo ignorante y explotado

Tramamos todos de instruir, pero nosotros y cada uno el grano de arena que puede fuera a nuestro alcance, y el edificio se levantará robusto, firme y tanto que los principales trabajos de la época presente de sonoros y a saber mal empleados lo combaten sin éxito, y sus ataques serán cada vez mas y mas débiles porque la instruccion del pueblo les priva de instrumentos ciegos, y encontrándose a sus solos, su ficticio poder se irrompiendo hasta cesar completamente.

Esto, para muchos sera una quimera, un aborto de cerebro enfermizo, y para los tales un rapto de locura espiritista

Sea lo que fuere no pretendemos plaza de profetas, y nuevos muros nuevos de afables, ese título lo dejamos a Papa

Juzgamos solo por los hechos. Juzgamos á todos los humanos mas capaces que nosotros pero si por el estado en que nos encontramos hace años no sergala para que se este á ninguna poder dominar cuando ya como lo muy poco que hemos alcanzado saber fue instanté cuando lo vimos para que alguno mejorara su condición moral, por que no ha de conseguir mas y mejores frutos todo aquel que mas capaz fuera que nosotros?

Porque de la constancia en llamar al pueblo hacia la instruccion, propiamente anhelosa a todos los que amen el progreso, este progreso no ha de ser un hecho?

Se nos ojetara que esa marcha a mas de pedosa es lenta, porque decir que hoy no es posible instruir a que es un error desde que vemos que en todas partes se tiende a la instruccion pero a que es creer que se marcha esa marcha de verdad que en la creacion nada da saltos, y todo progreso es sucesivo, ensenanza que nos da la Creacion marchando hacia adelante con lentitud si bien constantemente

Y si lento seria segun algunos el progreso que no lo sera mas lo coadyuvando á él segun podamos no sacrificando algo en aras del adelanto del prójimo?

Concretándonos a instruir dando el ejemplo, hoy instruímos á un hombre privando de ese apoyo a que estúpida la ignorancia, mañana lo haremos con otro etc, etc y siguiendo esa marcha, será posible hoy cosechar el fruto que mañana en ese sentido alcanzará a nuestro esfuerzo, enjundado es por las acciones de creyentes que cultiva el Espiritismo

Perdónesele podemos recibir el apoyo que a esta obra presta la multitud que se creece las verdades de la ciencia en su cargo lo son?

Podemos recibir aun que á la humanidad se propaga el error, pero lo cual, sea de los muchos errores que se cometen?

La instrucción para los hombres que al hombre responde al comprender lo que es de donde viene y hacia donde va de propia voluntad que no tarda o tarda tarde?

No es posible no, no podemos tardar con

exactitud el beneficio que los humanos reportarían del trabajo, y los esfuerzos empleados en sacar de los errores y de la ignorancia al hombre; los únicos y verdaderos enemigos que lo asedian y combaten continuamente.

Que la vida es corta: que nuestra estada en la tierra no puede dar tiempo suficiente á salvar los escollos, que la malicia y la ambición levantan para estorbarnos el paso; que es una obra colosal; que es empresa superior á la voluntad humana: estas y otras mil observaciones se harán en oposición á esta idea (pero con justicia, y sin error se podrá negar que mas ó menos tarde sea un hecho).

No. Porque querer es poder, siempre que en el bien general trabaje el hombre; no, porque si escollos nos levantan y oponen, la mansedumbre y la constancia los superarán: no, porque si colosal es la obra, el hombre es señor de la tierra: no en fin; porque si superior aparece ser á la voluntad humana, esa misma voluntad responde y afirma con nosotros que posible es la obra.

Lo que necesitamos es voluntad: lo que precisamos es querer y si los Espiritistas tomáran con empeño sacar de la ignorancia á sus hermanos pronto, muy pronto quizás no los combatiría su mayor enemigo.

Pocos años de esfuerzos y constancia se precisan para no ser juguetes de ambiciones bastardas; para no dar apoyo á los errores sosteniendo á los ciegos que de ellos viven y para vivir bien quieren sostenerlos á todo trance.

Pocos años creemos se precisen para iniciar y hacer que empiece á germinar la verdadera fraternidad entre los hombres.

Pero, aunque fueren muchos, eternos somos. la medida y el tiempo no existen para nuestro espíritu que es inmortal; y en la tierra ó en el espacio etéreo, disfrutaríamos del goce celestial que ofrece á la criatura todo hecho benéfico que por amor á las demás llevaré á cabo.

Años hace que esta idea germina en nosotros: en nuestra muy pequeña esfera la seguimos, empleando nuestros infinitesimales recursos; y como algó conseguimos siendo tan poca cosa como somos, creemos firmemente que muy posible sea al hombre mas capaz, sacar de los errores á su semejante.

De los errores y de la ignorancia si; que son nuestro mayor y mas constante enemigo, y de los que han formado una columna los *seúdo espiritistas*, para explotar la credulidad en los tea-

tros y en las casas particulares fingiendo efectos físicos-espiritistas, como si las manifestaciones físicas fueran al Espiritismo.

El Espiritismo, mal que pese á desgraciados explotadores que siempre apuden á lo cierto fingiendo la verdad mal que pese á los fanáticos agentes del oscurantismo; el Espiritismo es luz, es la palabra y acción del Cristo, limpia de las impurezas con que pretendieron enlodarla la ambición y bastardo cristianismo.

El Espiritismo es la verdad del Evangelio.

El Espiritismo es Caridad, es amor al saber, es en fin, obra anunciada por Jesús y agitada solo al progreso del alma, por lo cual no se compra, no se vende ni se alcanza de otro modo que amando al hombre y estudiando la obra de su eterno Criador.

No solo creemos eso, sino que tambien estamos convencidos de que nosotros y por nuestra culpable indolencia somos la inmediata causa de la mayor parte de los obstáculos que á la propagación del Espiritismo oponen la ambición y la malicia humana; porque si verdaderamente amamos el progreso, debemos todos y cada uno dar á los demás lo que del estudio hemos alcanzado.

Démoslo si, á los que ménos consiguieron, y cesar en en gran parte de ser explotadas la credulidad y la ignorancia, no concediendo con esto armas al ciego fanatismo, ni á la antifraternaria explotación.

Trabajando constantes en la obra de nuestro progreso y en el de los demás, es como podremos decir que somos hombres y sinceros hermanos del hombre, y por lo tanto verdaderos Espiritistas.

J. de R.

(Revista Espiritista, México).

VARIEDADES.

A LA PAZ.

La paz debe ser para las naciones el germen de su felicidad.

¿Quién del antiguo mundo la grandeza
Destruyó con gigante poderío?

¿Quién el arte, el comercio y la riqueza,
Hizo desaparecer en el vacío?
¿Quién de ciudades mil gloria y belleza
En ruinas convirtió? Dímelo Clio,
Pues siendo tú, cronista de la historia
Debes guardar recuerdos tu memoria

¿Quién derriba los campos? ¿quién los mares
En inmensas necrópolis tornara?
¿Quién no encontró a su paso valldares
Y solo espanto tras de sí dejara?
¿Quién hundió las naciones? ¿quién los lares
Y la herencia legal no respetara?
¿Quién tanta vida y destrucción encierra?
Beona, que es la diosa de la guerra.

La guerra es el dragón, el monstruo horrible
Que destruye a su paso cuanto toca,
El Luchel de los siglos, que invencible
De la ignorancia esta sobre la roca.
Volcan que con su lava inextingible,
Con el fuego que arroja de su boca,
Abraza la creación, y ante su estrago
Sucumbieron Atenas y Cartago.

Y Méfia, Babilonia, Roma y Tiro,
Y Naxos, y Esparta y sus legiones,
Exhalan titánico suspiro,
El cual repitió Homero en sus canciones,
Desolación no mas tan solo muro!
Hundiéronse en el polvo las naciones,
Porque la guerra torpe y fratricida
Siempre agostó las fuentes de la vida.

Huye genio del mal! huye en buen hora
Y deja que la paz y la esperanza,
Estienda su mirada bienhechora
Y el naufragio suceda la bonanza,
Deja que Ceres, diosa productora
Nos impongan su ley de bienandanza,
Que la ofrezca el trabajo sus tributos,
Y ella en cambio nos dé sabrosos frutos.

La agricultura es mina inagotable
Si en ella se trabaja con paciencia,
Su explotación es útil y agradable
Y siempre necesaria a la existencia
Tesoro sin uso, incalculable
Que dá a los pueblos la mejor herencia.

Y ¡ay! del pueblo que queda sin braceros,
Que borrará la yerba sus linderos.

Las artes y la industria, el movimiento
Todo en su rotación se paraliza;
Enmudece del hombre el pensamiento
Y su ser y su acción se automatiza;
La inspiración, el dulce sentimiento,
Cuanto al genio en su vuelo inmortaliza,
Se pierde en el fragor de la pelea,
Y entré la sangre que al brotar humea.

Por eso dulce Paz yo te bendigo.
Simbolizas la hermosa primavera.
Por ti tienen las aves techo amigo,
Por ti crece la mies en la pradera,
La civilización vive a tu abrigo,
La abundancia difunde por doquiera
Y por ti los artistas en su anhelo
Audaces llegan a escalar el cielo.

Tú eres la luz, la irradiación suprema
Del Hacedor divino y prepotente,
Borras de la vanagloria el anatema
Concediendo perdón al delincuente.
Del progreso sin duda eres emblema.
¡Feliz el pueblo que tu insiglo siente!
Pues en medio de tantas alegrías,
Verá tranquilo deslizar sus días.

La vida del hogar... la dulce calma
De una existencia placida y dichosa,
En éxtasis de amor arroba el alma
Y la creación parece mas hermosa.
Mucho valdrá la inmarcescible palma
Que se alcance en batalla victoriosa;
Mas prefiero a esos inciertos laureles
El renombre de Fidias y de Apéles.

Grandes fueron los bravos espartanos
Dicen que a la sombra posean an

1) *Vienen los perros airo nosotros, pues bien,*
responde Leonidas, *marchamos sobre ellos*
¡ad, no un estado que su nombre es tan grande,
que sus flechas recorren el sol. Tanto mejor,
hijo D'iceo, que eso prima en tus a la guerra,
Esto fue en el paso de las Termópilas donde
murieron los mejores guerreros de la Grecia.

De la nube de flechas que inhumanos
Los persas á Leonidas dirigian!
Mas ¡ay! que fueron sus esfuerzos vanos,
Pues cobardes traidores los vendian.
Las Termópilas fué su sepultura,
Gloria y honor, á tan simpár bravura!

Grande la Grecia fué! pero su gloria
Mas la debió á la paz que no á la guerra,
Y el fasto más brillante de su historia
En su erocuencia sin rival se encierra
Sus salios en su vida transitoria
Tal recuerdo dejaron en la tierra,
Que aunque ésta vuelva al caos, eco profundo
Repetirá su voz de mundo en mundo.

Son de admirar los hélicos afanes
Que á César y Alejandro distinguieron,
Y en España, los Cides y Guzmanes
Indisputable gloria consiguieron,
Pero ¡ay! que en torno de sus nobles manes
¡Cuántas madres sus hijos les pidieron!...
!Guttemberg fué más grande con su invento
Que un mundo conquistó sin un lamento.

Un nuevo mundo sí, porque la imprenta,
La trasmisión del pensamiento escrito,
Un horizonte inmenso nos presenta
Donde irradia la luz del infinito;
El amor de los pueblos lo fomenta,
De la union es el símbolo bendito,
En el alma del mundo, que potente
Domina sobre todo lo existente.

Mas la voz de la Prensa no se escucha
En tanto que retumba la metralla,
Se estaciona el progreso ante la lucha,
Su calvario es el campo de batalla,
Por eso los gobiernos tienen mucha
Responsabilidad, cuando una valla
No oponen á los torpes desafueros
De locos amosiceros guerrilleros.

Que arrebatan la paz, cuando ella sola
Es la que hace á los pueblos venturosos,
La que ciñe á los genios su aureola
Y la que hace á los hombres industriuosos
¡Guerra á la guerra! sí, porque ella inmola
Todos los sentimientos generosos,

Que divide á los hombres en tiranos
Y en siervos; cuando todos son hermanos!

¡Paz bendecida! van, siendo tus alas
Y cubre á España con tu hermosa manta,
Tú eres la flor que más perfume exhalas
El angel que mejor secas el llanto.
Por tí visten los prados ricas galas,
A tí debe su gloria el adelanto,
Por tí se abren caminos y canales
Que son de la riqueza los raudales.

Por tí se eleva el globo en los espacios,
Por tí el túnel perfora las montañas
Y se levantan templos y palacios
Reinando al bienestar en las cabañas;
Y del cielo en los múltiples topacios
Y del rogiendo mar en las entrañas,
La mirada del sabio profundiza,
Y compara, y estudia, y analiza.

Y la creación armónica y sublime
Camina por la senda de la vida,
Y el progreso y su arado huella imprime
Y abre surco en la tierra endurecida.
La paz á los esclavos los redime
Que sea ella nuestro punto de partida,
¡Fijemos en la paz nuestras miradas;
Naciones que os llamais civilizadas!

¿El código divino qué nos dice?
¿El evangelio santo qué aconseja?
¿Ordena que el mortal se encolerice?
No! que escuche del misero la queja,
Que la paz nuestro nombre inmortalice,
Que es de los pueblos la industria alabeja,
Y si acatamos sus benditas leyes,
Serán grandes los pueblos, y los reyes.

Amalia Domingo Soler.

Madrid

Srta. D.^a Amalia Domingo y Soler

Muy ilustrada amiga mía: En el día de hoy he hecho una visita; después de cumplir con los deberes sociales me ha sido entregado un pliego para que en él me fijase, como en efecto me fijé: era tu artículo.

Tú concluyes suscribiendo el artículo y yo principio pidiendo para tí mucho progreso; recibe este sincero galardón de mi reconocimiento. Te has ocupado de mi buena ciudadana Lola, y con su recuérdo en la pluma no sabe cómo pagarte tanta bondad, me creo también autorizado para en su nombre saludarte; mi alma es grande y la de aquella era también „como no, al fin la que me educó en el sentimiento.“ Yo te saludo, pues, en nombre de esa Diosa á cuyo servicio me hallé un día, yo te saludo en nombre de la que has invocado, yo, en una palabra, derramo más de una lágrima ante tu artículo, recíbelas, pues tuyas son.

Culpas pasadas me trageron sin duda al erial de la materia, pero una martir, redimí á un tiempo su espíritu y el mío, el amor nunca es avaro de sí mismo, lo que quiere para sí, eso pide para los demás. Mi Lola se sacrificó por mí y yo me sacrificué por ella; ambos emprendimos la marcha á un paso, ella llegó al Gólgota de la vida en tanto que yo me quedé en la pendiente, pero sigo sus huellas y una disyuntiva se me presenta, tengo un hijo. No tengo mas que un corazón y un alma, partíalos ambos de buena gana con los dos; pero si he de ser yo el que falle estos derechos; si he de pasar yo por el trance amargo de sentenciar estos extremos: si aunque sea brotando lágrimas mis ojos he de pronunciar las últimas palabras de este proceso, déjame derramarlas y muy alto decir: *mi espíritu de Lola, mi corazón de mi hijo.*

Apenas acabo de verter estas palabras sobre el papel blanco que mi Lola me llama y me dice á su vez: *todo para tu hijo.* ¡Y para tí, bien mío, que mercedes! *Al recordar.* No es justo que yo me contente con recordarte; aún mas te quiero hoy que cuando conmigo sufrías y á mi lado enjugabas mis lágrimas; y si entonces no me contentaba con recordarte ¿cómo contentarme hoy? Imposible, Lola mía, imposible: por que si en los espacios donde tu habitas no hay noción del tiempo y del espacio mismo, en el planeta en que yo habito, en mí hay un ser para quien no has muerto y para quien reservo un abrazo ante el augusto Trono de Dios: los

seres son como Dios: no mueren nunca. Y si un día servi en tus banderas, hoy sirvo al pendón que me legaste; hoy sirvo á la *fl. de la verdad y el amor*, he aquí la herencia que me legaste y que vengo disfrutando siempre, ascendiendo en la pendiente hasta descansar sobre el monte de las cataratas; ¡cuál que al despertar de mi erracticidad, al dejar esta vida de transición te halla sonriente cual siempre estuviste conmigo!

Perdona amiga si me ha distraído del objeto de estas rengiones, pero quién había del amor que no levante un trono á ese niño vendado, pero coneciente.

No teido, créeme, tu artículo, con verdadero interés, te he visto enseñarte por la márgenes del Guadalupe, cual yo en otro tiempo me apostaba en sus orillas con el libro de moral, mas la moral que á mí me enseñaron no es la que la duena de mis encantos me comunicó ni tampoco la que despues ha regularizado los días de mi vida.

Faltábale algo grande; mi Edén había desaparecido de la tierra como una nube de verano; pero esta disipandose se pierdo y aquel desapareciendo de ante mi vista había tomado mas vitalidad, mi Edén vivía y busqué donde podía hallarse. Registré los libros romanos; el infierno me asustó, el limbo no era el lugar que podía destinársele, el purgatorio me conmovió, el cielo era poco para ella ¿donde estará? me preguntaba. Un libro había llegado á mis manos, mas cerrado se ocultaba entre otros muchos, instintivamente le busqué y hallé que trataba de la Pluralidad de mundos habitados; lo estudié y todo me parecia poco para mi ser querido, y despues de repetida su lectura por dos veces mas le cerré diciendo: *Lola está muy alta, Lola está donde Dios.* No tardó en confirmarme mi aserto, pues desarrollada mi medrumeidad, su espíritu se comunicó, cual siempre cariñoso y así me lo aseguro.

También has traído á tu verídica narración, nuestras oraciones de la infancia y has omitido un detalle que yo voy á referir: el día que habín de sufrir algun exámen, iba á la Virgen de la piedad del Salvador que citas y allí dejaba su ojo para que se saliese bien; mas no se contentó nunca con que yo recibiese el misero galardón que la generalidad de mis condiscípulos y pedía para mí la nota de sobresaliente, y cuando no era esta la que merecían mis ejercicios, me decía entre aplante y llorosa, la virgen me ha angu-

ñado, porque me dijo que si esto sucedía a los nueve años de su edad y cuando la lengua que fué de los romanos empezaba á saludarse por mí y esto lo repetía aquella alma pura meses antes de dejar la vida material.

Voy á concluir, porque voy siendo estenso y debo sin embargo confesar es materia que no me cansa jamás. El cuerpo de Lola pasó á la tumba y aun confundido con sus cenizas se hallan muchas lágrimas que vertí sobre ella, y que conservó en su pecho; pero Lola no ha muerto.... Lola voló á otro mundo mejor que la Tierra y en el que sirve á Dios; yo la veo con los ojos del alma y aún del cuerpo; yo la veo y la contemplo, fátame solo abrazarla, confío, no obstante, en que llegaré un día á conseguirlo, porque Dios así lo quiere y su justicia lo reclama, y entonces le haré ver tu artículo; pero en tanto, puedes estar segura, de que siendo buena amiga y hermana, así lo eres mía, te oye y atiende como lo hace siempre y de corazón el que á su vez es tu amigo y hermano.

Eduardo.

SOCIEDAD ALICASTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

ANIVERSARIO DE ALLAN-KARDEC

31 DE MARZO DE 1870

Poesías leídas en este Centro en dicho día.

A la memoria de Allan-Kardec.

Conforme voy cruzando de la vida
Su espinoso y tristísimo sendero,
Tu memoria sagrada y bendecida
Con fé mas razonada la venero
Cuando miro esta turba fraticida
Que únicamente piensa en el dinero,
Te recuerdo, y esclamo con ternura
Bendito Allan-Kardec, por tu alma pura!

Eras grande, tan grande, que tu acento
El eco repitió de mundo en mundo
Encontrando tu noble pensamiento

Un enemigo fuerte, sin segundo:
Encontrastes el yo del avariento,
Ese yo con su cálculo profundo:
¡Ah! pobre humanidad, cuán pobre eres!
Te compones no mas de mercaderes.

Ciega de nacimiento, que no miras
Mas que la oscuridad de tu presente,
Y el aire inficionado que respiras,
Te asfixia y debilita fatalmente.
Si á Dios quieres amar, si en él admiras
Algo grande, sublime y prepotente,
Por qué no te despiertas raza humana?
Y contemplas la luz en el mañana?

Por qué de Allan-Kardec la voz sonora
No queréis escuchar, decid mortales?
No sabéis que al llegar la última hora
Os dejare á aquí vuestros cadáveres!
Que los únicos bienes que atesora
El hombre, son sus dotes especiales,
Que caridad y amor únicamente
Nos harán progresar eternamente!

Eternamente, sí; las obras buenas
Y el consuelo que al triste prodiguen,
Darán á nuestra vida horas serenas
Y nos harán valer más que valemos;
Tus páginas Kardec se encuentran llenas
De profundos consejos, y debemos,
Estudiar en tus libros la doctrina
Que á practicar el bien nos encamina.

Debemos bendecirte y admirarte.
Debemos propagar tu gran idea,
La caridad también tiene su arte
Y monumentos eternos creas;
Y aunque la humanidad, la mayor parte
Rechaza la verdad, que esto no sea
Obstáculo ninguno en nuestro empeño
Que es despertar el hombre de su sueño

De ese sueño de oprobio ó ignorancia
En que hace tanto tiempo está sumido!
Es vergonzosa nuestra eterna infancia,
Y para algo mejor hemos nacido.
Despierta humanidad! que tu vagancia
Te arrojará en la tumba del olvido.

Y la misión del hombre es dejar huellas,
Para que otros después sigan por ellas.

No nos basta nacer, vivir, y luego
Entregarnos en brazos de la muerte,
Tenemos que dar luz al que está ciego,
Y dar la vida al que se encuentra inerte,
Tenemos que avivar el sacro fuego
Que en héroes á los hombres los convierte,
Tenemos que luchar, porque luchando
Es solo como iremos progresando.

Y siendo Allan-Kardec nuestro caudillo
Alcanzaremos eterna victoria,
Artes y ciencias, esplendente brillo
Ondrán con los lauros de la gloria,
El déspota orgulloso, hombre sencillo
Se tornará, el grave en su memoria,
Que ciencia y caridad, paz y consuelo
Serán la escala que nos lleve al cielo.

No lo olvidemos nunca espiritistas,
Que caridad y perdón sea nuestro lema,
Que dejemos de ser exclusivistas,
Que adoremos de Dios la ley suprema
Y aun que nos llamen locos y utopistas,
De Allan-Kardec sigamos el sistema,
Que nos dice, olvidando el egoísmo:
Al prójimo amado como á ti mismo,

Venid hermanos y entonaed conmigo
Hosanna y aléjate en alabanza,
Del que quiere y perdona á su enemigo
Y el pe acortado de su mente lanza,
Vivamos á la sombra y al abrigo
De la hermosa y dulcísima esperanza,
Que Allan-Kardec nos da! bendito sea!
¡Oh! regenerador de las ideas!

Amalia Domingo y Sáez

Madrid,

A la memoria de Allan-Kardec.

Ante la magestad de tus fulgores
Ya no hay tinieblas y huye el fanatismo;
Mueren la envidia, el odio, los errores,
Y solo brilla tú ¡oh Espiritismo!
Y te cantan ¡oh amor de los amores!
El átomo, la flor, el ángel mismo,
En esa gran cadena por dó sube
El infusorio, el hombre y el querube.

Si en los pasados siglos la ignorancia
Gérmén de tanto mal, siempre opresora,
La bondad de tu luz y su importancia
No conoció cual se conoce ahora,
Es que un genio faltó que, en su arrogancia,
Cumpliera mil hechos que atesora
El libro que á Kardec inmortaliza
Cuya moral le ensalza y diviniza.

Kardec ilustre! tu doctrina santa
En la humana conciencia fructifica,
Cual el árbol del bien que allí se implanta
Y al hombre regenera y purifica;
Y á su bendita sombra se levanta
El alma que en su amor se glorifica,
Que eres 'géneo la mortal' el más potente
Que irradió desde oriente al occidente.

M. Auro

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. G. U.—Murcia.—Recibido el im-
porte de la suscripción del presente año
Sr. D. J. T. R.—Villena.—Id. id. id.
Sr. D. A. S.—Torreón de las Uñas.—Id. id. id.
Sr. D. A. B.—Aragón.—Id. id. id.
Sr. D. A. L.—Idem.—Id. id. id.
Sr. D. J. C.—Idem.—Id. id. id.
Sr. D. M. S.—Idem.—Id. id. id.
Sr. D. J. J.—Idem.—Id. id. id.
Sr. D. M. B.—Cáceres.—Id. id. id.

Imprenta de Costa y Mira

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año V

SALE UNA VEZ AL MES

Núm 5.

ALICANTE, 20 DE MAYO DE 1876.

OTRA FASE DE LA SUBYUGACION

Hemos demostrado algunas veces los inconvenientes que presenta el estudio del Espiritismo para aquellos seres, que, llenos de amor propio ó cegados por la más supina ignorancia, se dedican á practicarlo, provocando sus fenómenos sin otro guía que su capricho, sin otro Mentor que la buena fé ó el fanatismo en las cosas que aparentan ser sobrenaturales.

Y como quiera que el principal afán de cuantos comienzan no es otro, y aun de los que merecen veneracion y respeto exagerado á la comunicacion ultra-terrena, que el de caminar de sorpresa en sorpresa por un mundo falso de realidad y vida, nos han de permitir nuestros amables lectores, que continuemos la tarea, que sin fuerzas emprendimos, guiados tan solo por el amor que á la doctrina tenemos y por el levantado propósito de evitar con nuestros humildes y desinteresados consejos, fallos de autoridad, pero libres de alguna experiencia, que caigan en el abismo de la obsesion algunos adeptos, demasiado cándidos ó sobradamente indulgentes, que se olvidan de hojear los libros fundamentales y de seguir la senda por ellos trazada para evitar los escollos de la medianoche.

Entre las justificaciones de que se valen

los espíritus inferiores para dominar á los infelices médiums, que se dejan engañar, figuran en primer término la magnetizacion espiritual y el aparente estado de sonambulismo. De este modo, combinando cada día los fluidos, queda el médium á merced de la voluntad del espíritu libre, que supo fingir una facultad que no existia y contestar ambiguamente á los que preguntaron al fingido sonámbulo, si á más de esto no adornaba grandes virtudes y dotes medianímicas al subyugado—hé aquí su verdadero nombre—poniendo en ridiculo al Espiritismo, escuela racionalista, que no puede aceptar el claritanismo, aunque este venga envuelto con los misterios de ultra-tumba.

Dedíquense con asiduidad al estudio cuantos quieran dirigir las pequeñas agrupaciones, donde tanto figuran estas resurrecciones de los estéticos católicos, y verán, por lo que consignan los más célebres magnetistas, que lo que les presentan en sus círculos, es una arperchería, una burla á sus escasos conocimientos sobre el magnetismo y á su sobrada buena fé.

Quien con cautela á los sonámbulos de nombre, y bágaules describir lo que encuentren á su paso, sin anunciárselo inocentemente por la impaciencia y aún el buen deseo de ayudarles á acertar; comparen, mediten, analicen lo que respondan, averigüen constantemente la verdad, y estamos seguros que, siguiendo á la razon, norma de todos nuestros trabajos, lograrán desenmascarar á

R.R-860

los espíritus inferiores que se solazan mintiéndoles y engañándoles con un magnetismo que dá risa á cuantos tienen cabal idea de lo que es.

Rechusen cuanto puedan esa clase de medumidad los que no tengan á su lado personas de sano criterio, que sepan hacer un severo juicio de lo que haga y diga el médium en el estado de dominio á que se aviene, para entregarse en brazos de un desconocido que no examina las mas veces. Generalmente la magnetización por los espíritus lleva á la subyugación, puesto que el médium queda á merced del desencarnado pero en su propio cuerpo, como queda el que se embriaga, y dispuesto tan solo á decir cuanto el conaneta invisible quiera decirle.

¿Quién no ha visto á los espiritistas poco prácticos tomar como realidad la traslación y viaje del espíritu del médium? Al contrario, en la magnetización de un encarnado por otro, el espíritu del magnetizado, si tiene condiciones y lucidez pasa del sueño magnético á la vida del espíritu libre y viaja y comunica sus mismas impresiones si por desgracia no estuviese obsesado, en cuyo caso padece por la persecución del desencarnado, hasta que, por el tratamiento magnético y por el esfuerzo de su voluntad, queda libre de aquella insufrible tiranía.

El somnambulismo más aceptable y siempre con las condiciones que exigen los libros que tratan de esta materia es el provocado por el hombre sano ni joven ni viejo, honrado, en presencia de otras personas de confianza que eviten dudas y temores. Entregarse á esta loca manía de querer obtenerlo todo sin dejar de ser optimistas los unos y amigos de la verdad los otros; sin sacrificar antes la ignorancia y el vicio estos, sin sugerir la voluntad al método que aconseja la esperanza aquellos, y sin inspeccionar los hechos desapasionadamente todos, es atraer sobre nosotros las burlas que con razón merecen los estócos exagerados con sus milagros y sobrenaturalismo.

Mas vale desear de esas verdades que se aceptan un error, se duda y puede aceptarse como regla de conducta. Entre la duda incierta

y la fé ciega, preferiremos la duda, que no cierra el mañana, y rechazaremos siempre la fé ciega, que fanatiza, niega la razón y el progreso.

Tengan en cuenta cuando declinemos los espiritistas y se evitarán disgustos, desilusiones y amargos desengaños, pues el camino que siguen les lleva al más estrechísimo descrédito.

Está bien el magnetismo cuando quieran conocerle y practicarle que buena falta hace su propagación y conocimiento científico, y a no empirismo y vulgaridades se podrán obtener, con el tiempo y el estudio, fenómenos mas verdaderos, mas claros y resultados mas positivos.

De que el fluído de un hombre sea bueno para normalizar un desarreglo del fluído vital de otro amnorar su dolor y aun mejorar y devolver a la salud no puede deducirse, que esta sér se convierta en una viriente panacea en un cura o todo, que haga innecesaria la existencia por hoy de los médicos.

Quédese esto para las sanas imágenes del Catolicismo, para los ídolos de los paganos, etc., etc., y que los fanáticos llenen las capillas con innumerables ex-votos colocados allí por su fanatismo y su ignorancia.

Nosotros no podemos dejar de ser racionalistas, y cuanto repugne á la razón y rompa la ley de trabajo, que es la del perfeccionamiento y del progreso, debemos rechazarlo con energía como vitando y perturbador.

Si el individualismo inspirado á los espiritistas por los seres que no desean nuestro engrandecimiento moral, dejara de ser y en su lugar sintiéramos todos con más fuerza ese noble deseo de asociar nuestras fuerzas, sin lo cual el hombre gemiría aún en la barbarie de la vida de cazador; si el atomismo, que vive el calor del amor propio desapareciera dando vida robusta á la asociación, los centros formales se verían mas asistidos y se dedicarían al mayor desarrollo posible de los fenómenos y estudio general de la doctrina.

Mas esto fuera lo mejor, y como el hombre camina lentamente, impulsado por la necesidad fatal que lo empuja, esperemos á que el dolor, como el dolor haga necesaria á

todos la sociabilidad, el cambio de ideas, el respeto á la experiencia; porque no de otro modo pueda manifestarse ese sentimiento regenerador. Mientras tanto, mientras se quiere vivir esta vida varia, sin cuidado ni direccion alguna, no olviden todos que están expuestos á caer, y que la fenomenalidad les arrastra convertida en un vicio feo: la curiosidad.

Del sensibulismo que tanto gusta á la subyugacion, no hay ni siquiera un paso, pues es ella misma.

ANTONIO DEL ESPINO.

Fotografía y telegrafía del pensamiento (1 ,

(OBRAS POSTUMAS

La fotografía y la telegrafía del pensamiento son cuestiones que hasta al presente, apenas se han tratado. Como todas las que no dicen relacion á las leyes, que, por esencia, deben ser universalmente divulgadas, han sido relegadas á la segunda fila, aunque su importancia sea capital y los elementos de estudio que entrañan están llamados á aclarar muchos problemas que, hasta hoy, carecen de solución.

Cuando un artista de talento pinta un cuadro, obra magistral á la que consagra todo el génio que progresivamente ha ido adquiriendo, traza ante todo las grandes masas, de modo que se comprenda por el bosquejo todo el partido que espera sacar. Sólo después de haber elaborado minuciosamente su plan general, procede á la ejecucion de los detalles, y aunque este último trabajo exija ser tratado con mas esmero quizá que el bosquejo, sin haberle precedido éste, seria empero, imposible. Lo mismo sucede en Espiritismo. Las leyes fundamentales, los principios generales cuyas raices existen en el Espiritu de todo ser creado, debieran ser cla-

borados desde el comienzo. Todas las otras cuestiones, cualesquiera que ellas sean, dependen de las primeras, y esta es la razon porque, durante cierto tiempo, se descuida su estudio directo.

En efecto, no puede lógicamente hablarse de fotografía y telegrafía del pensamiento antes de haber demostrado la existencia del alma, que maneja los elementos fluidicos, y la de los fluidos que permiten que se establezcan relaciones entre dos almas distintas. Y aun hoy, apenas estamos suficientemente ilustrados para la definitiva elaboracion de estos inmensos problemas. Sin embargo, algunas consideraciones capaces de preparar un estudio más completo, no estarán por cierto fuera de lugar en estas páginas.

Siendo el hombre limitado en sus pensamientos y aspiraciones, y circunscritos sus horizontes, le es forzosamente necesario concretar y designar todas las cosas, para conservar de ellas un recuerdo apreciable, y basar en datos ya adquiridos sus futuros estudios. Las primeras nociones del conocimiento las recibe por el sentido de la vista, la imagen del objeto es la que le hace saber que el objeto existe. Conociendo muchos, haciendo inducciones de las diferentes impresiones que producen en su sér íntimo, ha fijado la quinta esencia de ellos en su inteligencia por medio del fenómeno de la memoria. ¿Y qué es la memoria sino una especie de álbum, más ó menos voluminoso, que hojearnos para volver á encontrar las ideas borradas y constituir de nuevo los acontecimientos transcurridos? Este álbum tiene señales en los lugares notables: inmediatamente recordamos ciertos hechos, mientras que para otros nos es preciso hojear mucho.

La memoria es como un libro! Aquellos de los que leemos con placer ciertos pasajes, ofrecen fácilmente á nuestros ojos semejantes pasajes, las hojas virgenes ó pocas veces leídas, han de ser pasadas una tras otra para que ofrezcan el hecho en que nos hemos fijado poco.

Cuando el Espiritu encarnado recuerda, su memoria le presenta la fotografía en cierto modo del hecho que busca. En general los

1 Revue spirite.

encarnados que le rodean nada distinguen, el álbum está en un lugar inaccesible á su vista. Pero los Espíritus lo ven y lo hojean con nosotros, y en ciertas circunstancias, hasta pueden intencionadamente favorecer nuestra investigación ó perturbarla.

Lo que acontece de encarnado á Espiritu tiene igual mente lugar de Espiritu á vidente. Cuando se evoca el recuerdo de ciertos hechos ó la existencia de un Espiritu, la fotografía de la existencia se presenta á él, y el vidente evoca un Espiritu al es una copia de la del Espiritu, ve como él, y aun ven en ciertas circunstancias lo que el Espiritu no vé por sí mismo exactamente como un desencarnado puede honrar en la memoria de un encarnado sin que este tenga conciencia de ello, y recordarle hechos olvidados hace mucho tiempo. En cuanto á los pensamientos abstractos, por lo mismo que existen, toman un cuerpo para impresionar el cerebro; deben obrar naturalmente en él y esculpirse hasta cierto punto. También en éste, como en el primer caso, la semejanza entre los hechos ora existen en la tierra y en el espacio, parece perfecta.

Habiendo sido objeto de algunas reflexiones en la Revista anterior el fenómeno de la fotografía de pensamiento para mayor claridad, produjimos algunos párrafos del artículo en que se trató este asunto, y que completamos con nuevas observaciones.

Siendo el fluido el vehículo del pensamiento, ésta obra en los fluidos como el sonido en el aire; nos trae el pensamiento como el aire el sonido. Puede, pues, decirse con toda verdad, que hay en los fluidos ondas y rayos sonoros.

Hay más aún: creando el pensamiento imágenes fluidicas, se refleja en la envoltura perispirital como en un espejo, ó como esas imágenes de objetos terrestres que se reflejan en los vapores del aire; toma en dicha envoltura un cuerpo y se fotografía en ella hasta cierto punto. Si un hombre, por ejemplo, comete un crimen, por imposible que esté su cuerpo material, el fluido se pone en acción por el pensamiento del que reproduce todos los matces, ex-

cuta fluidicamente el gesto, el acto que tiene intención de realizar; su pensamiento crea la imagen de la víctima, y toda la escena se pinta, como en un cuadro, del mismo modo que está en su Espiritu.

Así es como los más secretos movimientos del alma se repercutan en la envoltura fluidica; como un alma puede leer en otra alma como en un libro, y ver lo que no es perceptible por los ojos del cuerpo. Estos ven las impresiones anteriores que se reflejan en la fisonomía; pero el alma ve en el alma los pensamientos que no se traducen al exterior.

Sin embargo, vi viendo la intención, el alma puede presentir el cumplimiento del acto que le seguirá, no puede empero, determinar el momento en que se realizará, ni precisar los pormenores, ni siquiera afirmar que tendrá lugar; porque circunstancias ulteriores pueden modificar los planes concebidos y cambiar las disposiciones. No puede ver lo que aún no está en el pensamiento; lo que vé es la preocupación del momento ó habitual del individuo, sus deseos, sus proyectos, sus intenciones buenas ó malas; y de aquí los errores en las previsiones de ciertos videntes. Cuando un acontecimiento está subordinado al libre albedrío de un hombre, aquellos no pueden mas que presentir la probabilidad, á partir el pensamiento que ven; pero no afirmar que tendrá lugar de tal manera y en tal momento. La mayor ó menor exactitud en las previsiones depende, por otra parte, de la extensión ó de la claridad de la vista psíquica. En ciertos individuos, Espíritus ó encarnados, está limitada á un punto, ó es difusa, al paso que en otros es clara y abarca el conjunto de pensamientos y voluntades que han de concurrir á la realización de un hecho. Pero, por encima de todo, está siempre la voluntad superior que puede en su sabiduría, permitir una revelación ó impedirla. En este último caso, es corrido un velo impenetrable ante la vista psíquica más perspicaz.

La teoría de las creaciones fluidicas y, por consiguiente de la fotografía del pensamiento, es una conquista del Espiritismo moderno, y puede en adelante considerarse como una de las aplicaciones

de detalle que serán resultado de la observación. Este fenómeno es incontestablemente origen de las visiones fantásticas y debe desempeñar un importante papel en los sueños.

¿Quién es el que sabe en la tierra la manera cómo se produjeron los primeros medios de comunicación del pensamiento? ¿Cómo fueron inventados, ó mejor encontrados? Por qué nada se inventa, todo existe en estado latente. A los hombres toca buscar los medios de poner en acción las fuerzas que les ofrece la naturaleza. ¿Quién sabe el tiempo que fue menester para emplear la palabra de un modo completamente inteligible?

El primero que dió un grito inarticulado tenía indudablemente cierta conciencia de lo que queria expresar; pero aquellos á quienes se dirigia, y sólo al cabo de una larga serie de tiempo existieron palabras convenidas, luego frases ó las que se prestó atención y finalmente discursos enteros. Cuantos miles de años no se han necesitado para llegar al punto en que se encuentra hoy la humanidad! Cada progreso en el modo de comunicación, de relación entre los hombres, ha sido constantemente señalado por un mejoramiento en el estado social de los seres. A medida que las relaciones de individuo á individuo se estrechan, se regularizan, siéntese la necesidad de un nuevo modo de lenguaje más rápido, más capaz de poner á los hombres en relación entre sí y de una manera universal. ¿Por qué lo que tiene lugar en el mundo físico por medio de la telegrafía eléctrica, no ha de tener lugar en el mundo moral, de encarnado á encarnado, por medio de la telegrafía humana? ¿Por qué las relaciones ocultas que unen mas ó ménos conscientemente los pensamientos de los hombres y de los Espíritus por medio de la telegrafía espiritual, no han de generalizarse de un modo consciente entre los hombres?

La telegrafía humana! Hé aquí lo que provocará la risa de los que se niegan á admitir todo lo que no impresiona los sentidos materiales. Pero ¿qué importan las burlas de los presuntuosos? Todas sus negaciones no impedirán que las leyes naturales sigan su curso y encuentren nuevas aplicaciones, á medida

que la inteligencia humana esté en disposición de percibir sus efectos.

El hombre tiene una acción directa así sobre las cosas, como sobre las personas que le rodean. A menudo una persona de la que poco ó nada se hace, ejerce una influencia decisiva sobre otras que tienen una reputación muy superior. Depende esto de que, en la tierra, se ven más caretas que caras y de que los ojos están deslumbrados por la vanidad, el interés personal y todas las malas pasiones. La experiencia demuestra que puede obrarse en el Espíritu de los hombres, á pesar suyo. Un pensamiento superior, fuertemente pensado, permitáseme la expresión, puede, pues, según su fuerza y elevación, impresionar mas ó menos lejos á hombres que ninguna conciencia tienen del modo como ellos ha llegado, de la misma manera que el que lo emite no tiene conciencia del efecto producido por su emisión. Este es un funcionamiento constante de las inteligencias humanas y de su acción reciproca.

Unil á esto la acción de los desconocidos y calculada, si podéis, la potencia incalculable de esa fuerza compuesta de tantas otras reunidas.

Si se pudiese sospechar el mecanismo inmenso que el pensamiento pone en juego, y los efectos que producen de individuo á individuo, de grupo á grupo, y la acción universal de los pensamientos de unos hombres sobre otros, ¿qué seríamos deslumbrados! Nos sentiríamos anonadados ante esa infinitud de detalles, ante esas innumerables redes entrelazadas entre sí por una poderosa voluntad, y obrando armónicamente para alcanzar un objeto único: el progreso universal.

Por medio de la telegrafía del pensamiento el hombre apreciará en todo su valor, la ley de la solidaridad, reflexionando que, no hay un pensamiento, sea criminal, sea virtuoso, que no tenga una acción real sobre el conjunto de los pensamientos humanos y sobre cada uno de ellos. Y si el egoísmo le hiciese desconocer las consecuencias para otro de un pensamiento perverso que le sea personal, será inducido por ese mismo egoísmo á pensar bien, para aumentar el nivel moral

general, pensando en las consecuencias que á él le resultarían del pensamiento malo de otro,

¿No son consecuencia de la telegrafía del pensamiento esos choques misteriosos que proceden de la alegría ó sufrimiento de una persona querida, alejada de nosotros? ¿No es ésto un fenómeno del mismo género que debemos los sentimientos de simpatía repulsión, que nos arrastran hacia ciertos espíritus y nos alejan de otros?

Ciertamente es este un campo inmenso para el estudio y la observación, pero de que sólo los contornos podemos descubrir. El estudio de los detalles será consecuencia de un conocimiento más completo de las leyes que rigen en la acción de unos fluidos sobre otros.

ALLAN KARDEC

El Espiritismo juzgado en Rusia por una comisión científica.

En un periódico serio de Barcelona hemos leído una correspondencia de París, correspondiente al 16 de Abril, entre cuyos párrafos vamos lo siguiente:

«La Comisión organizada un año atrás por la Academia de Ciencias de San Petersburgo para proceder á una información experimental tocante á las ráficas del Espiritismo, ha publicado la memoria de sus trabajos, concluyendo todos sus miembros por unanimidad: *que los fenómenos espiritistas proceden de movimientos inconscientes ó de una impostura consciente, y que por lo tanto, la doctrina en que se apoyan no pasa de ser una superstición.*» «Quien creyera que con ese dictamen cesarían de funcionar los espejos y las cámaras tramoyísticas, padecería un gran error. No agota tan fácilmente la humanidad su apago á las tontunas si se le presentan con destreza.»

— Cuando leímos esto, uno de los redactores de nuestra «Revista» no pudo menos de exclamar: «desde que se hace guerra al Espiritismo, no he visto yo nunca disparates mayores dichos en menos palabras.»

Y por cierto que tiene razón nuestro hermano, pues la redacción de los renglones que hemos transcrito, exige un esfuerzo de la inteligencia para penetrar el sentido que haya querido darles su autor.

Nosotros preguntamos á los impugnadores del Espiritismo.

¿Qué ráficas y qué fenómenos espiritistas son los sometidos al examen de la Academia rusa? Porque en el Espiritismo hay prácticas y fenómenos morales, filosóficos, artísticos, religiosos y científicos, y no sabemos á qué categoría se alude.

Y si hay fenómenos inconscientes ¿cuál es su causa real? De las imposturas puede deducirse que hay superstición; pero de los fenómenos inconscientes no sabemos qué opinará el articulista.

Por otra parte, se dice que la doctrina en que se apoyan los fenómenos no pasa de ser una superstición; afirmación que no comprendemos y que nos obliga á preguntar:

¿Se apoyan los fenómenos en una doctrina, ó la doctrina en los fenómenos? ¿Quién engendró á quién?...

Además: ¿qué espejos y qué cámaras tramoyísticas son esas de que nos hablan desde París? ¿qué tontunas se refiere el autor de ese inclito párrafo?

Franca y francamente; creemos que los directores de periódicos serios, no debieran dar cabida en sus columnas á sandeces que demuestran á la legua la ignorancia más supina de aquello de que se quiere tratar á ciegos: con insulas de ciencia é ilustración.

Pero dejemos al autor del párrafo y al periódico que se ha hecho solidario de su sententia verdadera, y vamos á la Academia de Ciencias rusa, en hipótesis de que el párrafo en cuestión sea fiel traslado de su dictamen científico, cosa que no podemos ménos de poner en tela de juicio.

Supongamos que los fenómenos que analizó la Academia son de *la* *mediumidad* y que efectivamente *los observados por ella* han resultado nulos.

¿Se desprende de aquí que los observados por los demás lo sean también cuando su testimonio es contrario?

¿Se deduce de un orden de fenómenos la misma consecuencia para todos cuando exigen diversa experimentación, exámen diverso y crítica separada?

¿Cómo se condenan unas cosas por otras, lo moral por lo físico, lo filosófico por los resultados nulos de un experimento contradictorio, puesto que en él se contienen fenómenos inconscientes y conscientes?

¿Os atreveréis á negar las manifestaciones históricas de la Revelación perpetua de Dios á los hombres?

¿Proscribiréis de un plumazo toda filosofía mística, todo supernaturalismo, todo unitarismo, todo renacimiento moral incubado bajo el caótico de ideas extraterrestres?

¿Alcanza vuestra crítica solamente al hecho fenomenal de la comunicación de los Espíritus, la cual negáis por lo visto, ó se extiende á las demás esferas espiritistas?

El Espiritismo no es sólo la comunicación; es principalmente una evolución sintética de la historia que unifica y armoniza los elementos ideales; y si le proscribimos en pretexto de un ligero exámen, caemos en una ridícula conducta, propia sólo del pasado, en el cual los falsos-sabios ejercían un verdadero vandalismo contra los inventores y reformistas que anunciaban las verdades nuevas.

No queremos hacer tan poco favor á la Academia rusa, comparando á con los perseguidores de toda novedad: pero si desgraciadamente saliera cierto lo que nos anuncia el párrafo susodicho, por el cual su dictámen combate al ligero el Espiritismo, nos veríamos precisados, contra nuestra voluntad, á esgrimir el arma de la verdad, para patentizar á nuestros impugnadores que nada significan sus esfuerzos cuando en un año dan por terminada la tarea de un exámen que exige alguna más calma y paciencia para penetrarse de sus detalles. No se guen los académicos rusos por la conducta de otros sajones.

Recuerden la resistencia que se ha opuesto á todo lo nuevo: á la química, á la astronomía, al vapor, á la vacuna, á la patata, al café, y á las reformas políticas y religiosas.

Recuerden los martirios que los sabios hicieron sufrir á los reformistas indios, á Sócrates, á Colón, á Galileo, á Stephenson, á Fulton y á otros más. Y no quieran hacer recaer sobre el Espiritismo y sus adeptos, una nota que no merece.

Se juzgan las cosas á la ligera; se dan oídos al charlatanismo.

Y se persigue en cambio á los hombres modestos que estudian á plomo y concurren á las ciencias más importantes.

¿Es esta una conducta sabia?

De aquí nace que unos sabios denuncian á otro su inconsecuencia; y que las naciones caen en el ridículo tratando de reivindicar las glorias de los genios que persiguieron, como sucedió á Francia á principios de este siglo, que por haber sido indiferente á esta cuestión, padeció un verdadero furor por adquirir glorias olvidadas. La vacuna, de Jenner se atribuyó á Rabaud; la enseñanza mutua de Lancaster, al francés Saint Poulet; el árbol enciclopédico de Bacon, á Lavigny de Bethel, el barco vapor de Fulton, á Jouffroy y á Papin.

Pero no ha sido solamente Francia la que tuvo ligera la cabeza en el asunto.

Ewans inventó en Flandes la locomotora. En 1782 un ingeniero, que presumía de sabio, escribió una Memoria erudita para demostrar que era imposible mover por el vapor un carruaje; y en 1812 Stephenson aplicó el invento de Ewans para producir una de las mayores revoluciones del mundo.

Con razón ha dicho un hombre prudente: *que el mayor de los tormentos es el anunciar las verdades nuevas.*

¿Sucederá á los académicos de San Petersburgo que mas tarde deban retractarse por haber calificado de superstición las doctrinas espiritistas, y de farsa sus fenómenos indubitantes?

¿Será esta Academia una rémora para el progreso, que incuba en su seno oscurantismos parecidos á los que condenaron á Galileo, Newton ó Colón? No lo podemos creer, aun que un periódico público nos haya dado motivos para sospecharlo.

Necesitamos la confirmación patente de lo que una Academia lanza su anatema contra el Espiritismo; y entonces, cuando lo vemos en ningún género de duda, cuando nos penetramos de esta realidad monstruosa, anti-científica, é hija de un juicio ligero en los que se precian de sabios; entonces contestaremos debidamente á una crítica colectiva, tal vez tergiversada por los que envían correspondencias desde París á los periódicos de Barcelona.

Pero entre tanto hemos querido demostrar que estamos con el arma en la mano para toda contienda racional sobre el espiritismo, el cual defendemos según las obras de Kardec propagadas en España, y según los desarrollos de nuestras publicaciones, y que no dejaremos de contestar á un párrafo completamente erróneo que tuercen al lector de la senda de la verdad científica.

Vengan todos nuestros impugnadores á discutir la filosofía espiritista con la amplitud que requiere su vasto conjunto; veogan en buena lid y con armas iguales en la libertad de emitir el pensamiento, vengán con las armas de la verdad amplia para el fenómeno, para la doctrina, para la moral, ó para el Ideal religioso ó social, que todo esto y más abarca la *gran síntesis moderna*; y si no les convencemos porque no quieren convencerse, ó por falta de ciencia en nosotros para ello; cuando menos tendremos la seguridad de demostrarles prácticamente.

Que el Espiritismo no rebaja jamás la discusión, ni toma el juicio de la luz.

(Revista Espiritista, Barcelona)

Sr. Director de LA REVELACION.

1.

Hermano mío. Consecuente en un decidido propósito de consignar los pensamientos más trascendentales que encierran los discursos de nuestros aliados y de nuestros adversarios,

le diré que el 25 de Abril último el señor Nalda pidió la palabra en el local de la sociedad espiritista española.

Con benévolas frases, pero con pobreza en su estilo, impugnó al espiritismo, diciendo, que las teorías espiritistas están fuera de las leyes naturales, y por lo tanto son un delirio, debiendo combatirse principalmente por sus hechos, puesto que el espíritu no puede comunicarse.

Que al alma se la puede llamar fuerza, siendo esta y la materia los componentes del mundo, no pudiendo existir la una sin la otra.

Que no puede vivir el alma sin el cerebro, y que los materialistas y los fisiólogos aseguran que solo en el cerebro reside el alma, transmitiendo todas las sensaciones á los demás miembros; siendo el cerebro el que elabora todos los pensamientos, afirmando que estaba conforme con Moleschot, el que asegura que el cerebro es lo que es el alma, siendo el peso de aquel una prueba del talento, puesto que á los hombres de genio les pesa mucho más. Que la inteligencia de la mujer es menor que la del hombre, puesto que el cerebro de aquella pesa 44 onzas, y el del hombre 50, es decir, el sitio donde funciona la parte intelectual.

Que á veces se observan extrañas anomalías, por que la raza europea, la raza caucásica, pesa en el cerebro mucho menos que el de la raza etíopica ó sea la raza negra.

Que el gran Behetewen tenía un cerebro de notabilísima estructura, y que cuando este enfermaba, el alma languidecía también.

Que cuando el cerebro crecía se aumentaba el alma, siendo la locura un cambio de estructura en aquel.

Que las leyes naturales son inmutables, infinitas y universales, que por medio del telescopio se han multiplicado los sentidos, y que la ley de gravedad, es la ley de la vida, demostrando el microscopio en el mundo pequeño las mismas leyes, siendo el movimiento giratorio la atracción y la repulsión.

Que las escuelas materialistas y espiritua-

listas niegan el espiritismo, pero que la primera no puede destruirlo.

Que es imposible la comunicación, y que el hombre como ser que piensa es obrador ó fructo de los sentidos.

Que ha dicho Moleschot; que para el cielo qué vale la luz, ni para el sordo las armonías; que la belleza es cuestión de gustos y que el doctor Mata en el Ateneo de Madrid impugnó el espiritismo diciendo: que sin los sentidos el hombre no puede sentir.

Que con los hechos del espiritismo se le puede combatir, puesto que unos son verdaderos, porque son hijos de las leyes físicas y otros son falsos ejecutados por médiums mercenarios.

Que hay leyes inmorales, pero todas fatales. Que se necesita ver, para luego soñar, siendo la memoria la base de los sueños, terminando su peroración con el aforismo de Descartes, el cual dice, que la verdad se recomienda por sí sola.

Lo avanzado de la hora no permitió á nuestro hermano Huelbes extenderse en la contestación que debía dar al señor Nalda y solo le dijo: que nosotros no perseguíamos lo *supernatural*, sino que antes al contrario vamos tras de lo *naturalismo*, reservándonos darle más cumplidos y contundentes razones en la próxima sesión.

II.

Como se deja comprender, el señor Nalda pertenece á la pobre escuela materialista, es uno de los muchos ateos adulterales que cruzan la tierra sin más luz que la que ven; para ellos el sol, la luna y las estrellas y la débil claridad que la industria del hombre nos proporciona para ahuyentar las sombras de la noche, es todo el mundo de luz, todo el prisma de vivos colores que tiene la naturaleza.

¡Pobres ciegos! que solo ven la sombra...

¿Qué es la tierra ante el infinito?....

¿Qué es el hombre? sino el infusorio de la creación....

Dice el señor Nalda, que la mujer tiene menos inteligencia que el hombre... Muy discutible es eso, señor mío, y no hay mas que

abrir el libro de la historia, y fijando una mirada en Grecia veremos que sus atemorizantes guerras, y su sempiterna lucha obedeció muchas veces á la influencia de la mujer, compartiendo las espartanas con el sexo fuerte, todas las fatigas y los azares de una vida puramente guerrera; lo que prueba que estaban á la misma altura que los mejores soldados de Leonidas.

¿Y en el tiempo más floreciente de Atenas, quién sino la cortesana Aspasia educó á aquella pleiade de genios personificados en filósofos profundos, en elocuentísimos oradores y en epigramáticos escritores?

¿Tendría Juana de Arco, monoxínteligenia que un hombre?

Quién comprendió los sueños del *logogenovés* los hombres científicos del claustro universitario de Salamanca y de Valladolid; ó una mujer que según cuenta la historia se llamó Isabel I?

Entre los santos padres de la Iglesia, ¿qué papel representa Teresa de Jesús?

¿Cuándo Cristo, el profeta de la civilización, vino á la tierra, ¿qué ser se adhirió á él con más fé y más espontáneo entusiasmo que María Magdalena, la arrepentida y buena pecadora?

Cuando los árabes perdieron el último florón de su corona en el territorio español, ¿quién apostrofó con amargo desden á la vencida raza, sino la madre del último rey de Granada?

¿Tendrán una vulgar inteligencia Madame Stael y la Jorje Sand?

¿Pasará por ser una medianía la Fernau Caballero, una, ó mejor dicho la primera de las escritoras españolas?

¿La Gertrudis Avellaneda y tantas otras que sería difuso enumerar, tendrán que inclinar su cabeza ante la inteligencia del hombre? No ¡y mil veces no! ¡y algo valdrá la mujer, cuando el primer orador de nuestros días, Emilio Castelar, dijo así:

Educad á la mujer y tendréis hombres.

Y ahora que hablamos de la mujer, no podemos resistir al deseo de copiar algunos fragmentos de la bellísima é inspirada composición que nuestro hermano Salvador Sa-

les dedico hace algun tiempo á la inseparable compañera del hombre

¡Muger! No es divina

Flor que cause más placer

Al columplarla la brisa,

Que de la dulce sonrisa

De Dios, nació la muger.

Dios que formó la castella

Del roncó trueno, y de nube,

Enjendró á la mujer bella

De una rosa y de una estrella,

De una aurora y un qüerube

¡Muger! Santa bendecida,

Triste mártir afligida

Por cuyo dolor nacemos.

Y en cuyo seno bebamos

El elixir de la vida: ¡Dios!

¡Muger! misterio profundo

Que es fuerza que al mundo asombre:

Ser tan inmenso y fecundo,

Que al besarle, nos dá un mundo.

Mundo que se llama... hombre

.....

.....

Madre! Magnifico abismo

De fe, delirio y ternura,

Donde anida el heroísmo,

Donde ha vertido Dios mismo

La copa de su dulzura,

¡Madre!... un algo como Dios:

No sé en qué punto diverso;

Madre y Dios,—¡He aquí los dos

Dulces imanes que en pos

Arrastran el universo

¡Y estoy en ellos pensando,

Y permanezco escribiendo,

Y no me postro rezando,

Y no rezo sollozando

Y no sollozo sonriendo'

.....

.....

(II)

En la noche del 9 de Mayo nuestro hermano Hualbes contestó al señor Nafsa en los terminos siguientes:

Que á dos rotundas negaciones se rodea su discurso, pues negaba el alma y la comunicacion de esta con los hombres

Que no era igual el alma y la inteligencia,

que los gorriones y los canarios tienen en su pensamiento superior en sus cerebros al nuestro, relativamente se cubren, y la Lirionga imastriosa y act va trabaja con orden, con admirable concierto y sin embargo no tiene cerebro

Que el alma se manifiesta por medio del sentimiento, e a ante gerencia y de la voluntad, y que nosotros no decimos que es alma esta dentro de nuestro organo sino, porque no habiendo relacion de espacio no hay comunicacion.

Que el tiempo y la eternidad con el tiempo es un abismo en una linea.

Que hay dos causas, una tangible y la otra intangible, a en la primera materia sin fuerza, no concienelose el movimiento sin algo que se mueva.

Que la materia tiene la condicion de la invisibilidad.

Lo que constituye la fuerza es indestructible, inaudable, no siendo posible que el creador en un momento de ocio hiciera la creacion

Que la inteligencia se encuentra en las plantas y en los animales, y que del primer mundo al ultimo mundo no hay distancia alguna.

Que en nosotros no es el alma mas que el perfume de nuestra ser

Progresar es demostrar la vida, y al morir dejamos una parte de la materia, no á la materia

Que del presentimiento y la intuicion se han conocido siempre sus efectos, prescuidando á principios de este siglo se dió en America la batalla de Ayacucho eon desconocidos para nosotros mas an mearon nuestra perdida y cuando se verificó la batalla de Lepanto no supo el éxito en toda España en el mismo día, igualmente pasó el día de Mayo de 1808 pues el alcalde de Mostos dió la noticia que el pueblo madrileño moria escuchado sin que nada ni nadie hubiese dado lugar á que él corroborara tal hecho.

La compañía de Jesús dice: que nuestras manifestaciones son exactas, pero inspiradas por el demonio y ha escrito siete tomos sobre la union del hombre con el utopico Satán con

esa formidable y deletorable sombra de todos los tiempos, menos de nuestro, gracias a Dios.

Conto despues el proceso de los 33 brujos que en Ramplona reinando Felipe II, barfaron al duque de Alba y á sus tercios compuestos de 8.000 soldados; recordó tambien á un médico de Felipe II que vivía en Valladolid y el que sin duda sería médico vidente en youto despues en éxtasis supremos, pues sólo así se comprende que pudiese ir á Roma, dicese caen a de lo mas n tance que a cada en garraba, no faltando al de Valladolid.

De que las levitaciones, y las suspensiones son hechos físicos, y que los faquires de Indostan no hacen milagros; sino que únicamente emplean las fuerzas naturales, siendo el magnetismo una fuerza del alma.

Que hay fascinacion en las culebras y fatal influencia en algunos árboles, siendo uno de ellos el nogal, cuya sombra no florece ninguna planta.

Que no deben llamarse hechos espiritistas mas que los hechos inteligentes, los demás fenómenos son hijos del magnetismo.

Que para nosotros no hay negacion en el mundo; todo lo que existe es, y el universo no muere.

Que somos partes infinitesimales de la esencia única.

Que nosotros no tenemos la presuncion de poseer la ciencia única y eterna, y que llamamos á todas las ciencias, alba y a todas, y las llamamos.

—Venid con vuestro contingente, tan verdad es el álgebra como la química, todos los amigos son obreros del progreso, venid, venid.

Que las religiones positivas son torpes ó corruptoras.

Que sabemos muy bien que hoy no hemos de triunfar; pero si estamos completamente convencidos que el hombre que sabe mas, es el que piensa mejor.

Que la materia cósmica es la que nos siempre los pensamientos, que pasarán los siglos, y caerán los mundos, pero nuestros afectos y nuestra inteligencia eterna nante vivirán.

El señor Nalda contestó diciendo: que en el discurso del señor Huelbes habia una gran contradiccion en sus argumentos y razones y que se inclina la balanza al lado del materialismo.

Que fuerza y materia componen el mundo, siendo el alma una fuerza compuesta.

Que la afinidad tambien es fuerza compuesta.

Que el señor Huelbes ha confundido el alma con la esencia vital.

Que los hechos de por sí no constituyen la fuerza, hay que analizarlos, y que no cree que el alma tenga manifestaciones fuera del cuerpo.

Nuestro hermano Huelbes le contesto diciendo: que no habia confundido el alma con el principio vital, pero si, que los habia juntado y que las leyes naturales discordes con los hechos están juzgadas.

Que debemos vivir con el pensamiento y el sentimiento y que ni el pensamiento ni la materia cósmica son el fin de nuestro ideal.

Que estamos obligados á dejar una herencia de progreso, á sentir y á amar, que luchemos denodadamente buscando la luz y que si la muerte nos dicta en la mitad del camino, la recibamos con profundo reconocimiento, porque ella viene á decirnos ven, en la tierra se enrarece el aire, para tí to falta espacio, ven, tu constante trabajo va á recibir el premio; sabido es que son siempre los mejores los que se van primero.

El señor Nalda contestó que no quedaba convencido, pero que siguiendo el consejo de Descartes, seguiria buscando la verdad por que esta debe siempre descubrirse.

Lo avanzado de la estacion hará que pronto terminen las controversias públicas en la espiritista española y los Escos se pierdan entre el humo del tiempo que da nosotros hoy, ó que nosotros huyamos de él.

En las sesiones experimentales obtiene el médium Daniel Suarez tan buenas y tan profundas comunicaciones, que deben transcri-

birse, porque son altamente filosóficas y nos hacen pensar y presentir, por lo que le ruego hermano mío que figuren en las columnas de LA REVELACION.

Las páginas sublimes que escriben nuestros hermanos de ultra-tumba deben merecer siempre nuestra especial predilección.

Felices de nosotros si podemos recopilar tan levantados y tan nobles pensamientos.

Las comunicaciones siguientes se han obtenido en dos sesiones y dicen así:

«Los nombres que se encuentran á la cabeza de todas las tradiciones religiosas de los tiempos antiguos y modernos, son una misma personificación, ó distintos Redentores de la humanidad terrestre?»

1.º Lo tenemos dicho ya. Todos esos seres no son más que reveladores de la verdad, que, para que encarnen en la humanidad, necesita de seres que vengan á decirle y á arrostrar todas las consecuencias que la verdad provoca al ser proclamada.

2.º Hay analogías en la historia que no se pueden negar; una de ellas es precisamente la que acabais de citar. El mundo tuvo siempre sus redentores, y vosotros tenéis la prueba de que no es nueva vuestra moral. Cristo tuvo sus predecesores, no como Juan, que dijo que Cristo vendría, sino predecesores como la Ciencia, que decía que Cristo ya había venido antes.

El Cristo es la verdad. Él lo decía: Yo soy la verdad. ¿Y por qué lo decía? Porque la verdad era lo que ya habían dicho los tiempos. La verdad es, yo soy lo que Dios, el primer ser, el ser esencial, el ser primitivo, lo que el ser absoluto tiene proclamado, no porque ese ser absoluto y verdadero se haya impuesto, sino porque la verdad no se podía negar al decir: yo, se, lo que se ha proclamado desde los primeros tiempos. La ciencia está abierta para todas las inteligencias.

3.º La verdad necesita crisoles de razón y de trabajo. La razón, la ciencia, no se alcanzan sino después de un áspero trabajo, después de depurarlas hasta el corazón. Hay en la vida, hay en la conciencia, vacíos, y estos vacíos solo, solo los puede llenar ese infinito, ese lleno de verdad que deseamos beber lo mismo los vivos que los muertos, lo mismo los que viven en la carne como los que no. La vida, tal como

nosotros la sentimos, es la vida de lo que espera, no la vida que realiza. Vivir es una realización.

Queréis darnos una definición de la pasión y el vicio?

El vicio es el hábito; la pasión es lo que espontáneamente brota del sentimiento. El vicio por eso siempre es frío. La pasión, aun siendo perniciosa, puede ser aceptable. El vicio conduce lentamente á la muerte moral, la pasión puede conducir al heroísmo. Hay héroes de malas condiciones que pueden ser admirados. Ningún ser vicioso puede ser capaz de un gran heroísmo. El vicio es una noche que no tiene día. La pasión es una noche que puede ser aurora. La pasión religiosa puede iluminar; jamás el hábito de adquirir puede conducir á días de verdadera gloria. Entre la pasión y el vicio hay la diferencia de la luz, de la naturaleza siempre viva, á la luz artificial, que cualquier mano la puede apagar.

El espíritu de conservación en el hombre que puede ser en muchos casos un perjuicio para los seres que nos rodean (hasta qué punto puede tener sus límites).

Vivir para sí, hé aquí la primera ley física, que se impone al hombre. Vivir para los demás; hé aquí la primera ley moral que al hombre se impone. ¿Cuál de estas dos leyes tan grandes y tan sagradas debe ser preferida? Cuando el hombre á sí mismo se conserva, y esta es la ley de todos los códigos humanos, el hombre cumple consigo mismo.

ESPONTÁNEO.

Hay un mal moral en el hombre, un mal moral que es un bien, es la necesidad casi absoluta, porque es imprescindible de su alma y su corazón este mal y este bien es la necesidad de encontrar intermediarios entre su corazón y el cielo, entre su inteligencia y la suprema salvación, entre su alma y Dios. Por eso, el que siempre se llamaba hijo del hombre, por eso el Cristo solo una vez proclamó al lado del pozo de Jacob, al lado del elemento que apagaba la sed de los hijos del mas grande de los Patriarcas, por eso dijo á la Samaritana, por eso dijo á la hija de los herodes de aquellos tiempos: «En verdad te digo, mujer, que ni en el templo de Samaria, ni en el templo de Jerusalem se adora á Dios de veras. Á Dios se le adora en espíritu y en verdad.» Con esto quiere decir que á Dios

se le adora cumpliendo con todos los deberes que imponen el mundo y la sociedad, la conciencia y la inteligencia. Y es que Dios no es partidario de esta ó de la otra religion ó régimen de conducta, sino que Dios es siempre del bueno; oye siempre al justo en el templo y en el monte, en el hogar y fuera de él, siempre que el corazón raya derecho á Dios en los momentos en que el hombre, no bastándose á sí mismo, busca fuera de sí algo que le ayude, algo que lo aliente, algo que le ilumine en esta peregrinación por la tierra, que, si no es una tierra de promisión, es, por lo menos, de esperanza.

Adios, hermano mio; terminaré diciéndole, que en el círculo espiritista de nuestro hermano el Sr de Lima, sigue mejorando en sus sesiones, que son más animadas, y de la cual espero buenos resultados.

Pidemos á los buenos espíritus que nos inspiren para que podamos por medio del progreso, ocupar un puesto preferente en el banquete de la eternidad.

Amalia Domingo y Soler

Madrid

EL POSITIVISMO

¿Es un simple método de investigación, ó es un sistema? Hé aquí lo que importe dilucidar para definir la actitud de los positivistas en el torneo filosófico que se ha iniciado. Como simple método de investigación, á nuestro juicio, el positivismo es el más prudente, sin por ello ser completo. Como sistema lo creo altamente defectuoso é imperfecto, pues careciendo de bases fijas no tiene otra conclusion que una duda obstinada y perezosa que no lo impele al estudio, y la negación de toda teoría por racional y probable que sea, en tanto que los hechos no la han comprobado y comprobada á veces, desfigura la inteligencia de ellos solo por no chocar con ideas preconcebidas. Abolir la fé en las especulaciones científicas de cualquier orden, ser cauto y precavido en la elección de las hipótesis, y no confundirlas con los

axiomas perfectamente comprobados, fabricando castillos en el viento, he aquí el método positivista al que sin cesar los espíritus, ante los libre-pensadores, ajustan sus estudios y sus conclusiones. Pero los partidarios de la secta positivista, sacando de sus justos límites este sistema de investigación, llegan al absolutismo y lo truncan en sistema.

Recorramos ligeramente los defectos en su aplicación como método, para examinarlo después como sistema y decidir si merece tal denominación.

El primer error que se comete por los pretendidos positivistas consiste en aplicar el mismo método de experimentación á fenómenos absolutamente heterogéneos, lo cual necesariamente tiene que engendrar la más completa confusión. Confundiendo la investigación encomendada exclusivamente al raciocinio con la experimentación fiada al frágil y falible testimonio de los sentidos, por más que su infirmitad sea el primer dogma de la *Doctrina Positivista*, confundiendo la explicación de los hechos con los hechos mismos, se ha querido llevar la experimentación física al orden de los fenómenos morales y necesariamente se ha fracasado no obteniéndose resultado alguno favorable.

El positivismo (como escuela) representa un fenómeno muy frecuente en la historia de la humanidad, la reacción. En la infancia de las ciencias careciendo los sabios de medios apropiados para experimentar, se entregaron de preferencia á especulaciones filosóficas que llevaron el mundo de sistemas más ó menos probables y verosímiles, pero ninguno comprobado por la observación y la práctica.

En aquella época de verdadera contemplación filosófica, invadió la ontología las ciencias físicas, sustituyendo los agentes naturales por entes sobrenaturales ó principios inteligentes. Nada se oponía en contrario á esta manía, estando descuidada la observación experimental que más tarde derribando estos errores, no desalojando el alma como se ha dicho alguna vez de todos los lugares en que sucesivamente se iba refugiando, si-

no comprobando que nunca había existido en ellos y descubriendo su verdadera órbita en los fenómenos inteligentes y morales. en una palabra, en todos los fenómenos de conciencia de cuyos reductos la ciencia fisiológica no se pudo sin desalojarla confesando su impotencia. Y no encontrando tropiezos en su marcha, la ontología, basada solo en afirmaciones afortunadas y en una falsa comprobación de hechos no comprendidos, pretendió y logró al fin, por espacio de mucho tiempo, espiritualizar a materia, adelantando el periodo de la ciencia mística, en que a la sombra de esa supersticiosa ignorancia, crecieron los errores de los modernos fanatismos. Los métodos de investigación comenzaron a aparecer, y en manos de los místicos condenados por la Iglesia se multiplicaron dando nacimiento a las conquistas más grandiosas de la ciencia. Trabajó la lucha, encaudaronse los unos, el espíritu iró y severo de investigación comenzó a perderse y se fundió en el de partides y escuelas, y la ciencia, sin detener su curso, siguió marchando, pero dominada ya por las prevenciones de sus apóstoles. No era ya el deseo de encontrar la verdad el que animaba a los contendientes. Los unos, más poderosos, porque fundaban en principios demostrados por la experiencia, aunque extrínsecos en su aplicación, pretendían desahogar todo principio de materia, de las leyes de la naturaleza. Los otros, menos fuertes, invocando la autoridad, explotando por otra parte su tradicional prestigio, proscribieron la ciencia como soberbia y ofensiva a las miras de esa Dios que necesita para conservar su prestigio entre los hombres, deprimílos, y para aparecer sabio, mantenerlos en la ignorancia a fin de que no lleguen a alcanzarle. Y unos y otros extraviaron el camino. La reacción sobrevino. Cegados por una serie de conquistas verdaderamente honrosas, creídas y perfeccionadas todas las ciencias físicas sujetas a la experimentación y llamadas naturales, no dejaron los sabios dominar por el orgullo científico, y ejerciendo las represalias, se rebelaron contra todo lo que no pudo demostrarse por los medios experimentales como

calos, olvidando que esa fue la conducta de los ontólogos en su época. Y materializaron la inteligencia y el espíritu, invadiendo el terreno de las ciencias morales, lo mismo que la ontología había invadido las ciencias físicas. De aquí nació el materialismo, extraño tan absurdo como la ontología, porque ambos son igualmente empíricos.

Sin embargo, el materialismo en el orden científico provocó grandes adelantos. El deseo vehemente de descubrir en el estudio de la materia el origen de los fenómenos inteligentes hizo tomar grandes proporciones a la ciencia fisiológica, y si bien no logró su objeto en el orden moral, realizó nuevos descubrimientos en el físico.

Pero aniquilando todas las ciencias morales, destruyeron el orden lógico metafísico y a sustituirlo con otras que no eran capaces de satisfacer las aspiraciones de la humanidad, destruyendo sin reconstruir, el materialismo se conquistó el desprestigio, inspirado un horror que hizo olvidar los beneficios con que en otra escala había concurrido al adelanto general.

Cada vez más apogados los investigadores al testimonio de los sentidos, hicieron a un lado la aplicación, y queriendo reducirlo todo a hechos, se encerraron en un estrecho círculo de ideas, repitiendo todo lo que con ellas pugnaba.

No obstante sus defectos, tanto el sistema ontológico como el materialista, el uno en el terreno de la especulación, el otro en el de los hechos aislados, han prestado su ayuda al progreso. El uno abundante en hipótesis y pobre de hechos y demostraciones prácticas, y el otro rico de hechos, pero pobre de aplicaciones han traído su consiguiente en sus respectivos ramos para fundar la ciencia del porvenir, la fisiología-psicológica.

Pero al perder su prestigio el materialismo, una nueva secta que reclutó sus adeptos entre los materialistas vergonzantes y los indiferentes, apareció con el nombre de positivista, negando toda teoría, rechazando toda hipótesis, dando solo en hechos palpantes, pero no ya ansiosa de estudio y de conquistas sino esperando tranquilamente que los des-

cuando los voy a leer, me voy de-
gando a la... de... y...
dos, y tomarse el trabajo de buscar los
boclos, un... en...
victorias de extrínsecas... la...
ción de comprobar su...
auto... como...
fruto de sus... para...
veros...

La...
lema, ref...
nomete...
cdo...
plida...
pro...
mil...
cualqu...
disfr...
No p...
del...
los...
vdes...
es...
Mad...
ra...
el...
da...
tend...
con...
ma...
arse...
bre...
re...

Si la humanidad fuese positivista en ese
sentido...
y esperar que la naturaleza, ávida de darse
a conocer, viniese espontáneamente a revelar
sus secretos; en una palabra, convertir este
planeta en el fabuloso Juja, peregrina in-
vención de la apatía.

Es necesario desconocer, por completo la
historia de la ciencia para no sorprender lo
absurdo de tal sistema, y sus perniciosas
consecuencias. Las verdades más aceptadas
hoy y plenamente comprobadas, han pasa-
do por la categoría de hipótesis, y hoy son
escarnecidos los que por ignorancia las bur-
laron en su cuna. Severa lección que debiera
revelar a los que siguen igual conducta lo
que del porvenir pueden esperar! Combatir,

pues, elegantemente las hipótesis en vez de es-
tardarlas y buscar su comprobación, llamar
las dudas a los que se apoyan en por de lo
desconocido por la escatrosa senda del estu-
dio y el trabajo, es matar la invención, es
proscribir el más noble, el más generoso
arriague: es en fin insultar y escarnecer un
buen sentimiento del que se carece, y poner
en evidencia una apatía que no se tiene bas-
tante energía para sacudir; es torner en
insultante compasión la vergüenza que hace
brotar en su interior su enojo abando; es,
en fin, arrojar al rostro de los obreros del
porvenir todo el oprobio de que se sienten
cubiertos ellos mismos, que nada...

El mismo error ha tenido numerosos
sectarios en diversas épocas, pero la reacción
solo recitara prometida en temperamentos
enfáticos y repugnantes...

El positivismo representa, pues, la inercia
y el retroceso, tendiendo la marcha de la
investigación por mas que se nos presenta
decorada con los triunfos obtenidos por la
ciencia y nos labie en su nombre...

La investigación no puede dejar de formarse
un sistema cualquiera aun cuando no pre-
tenda su infalibilidad es decir, una hipótesis
que lo guie en sus labores, que le proporcio-
ne un método, condición indispensable para
el estudio, pero el que no teniendo el orden
natural rechaza como utópica toda hipótesis,
truce que camina al acaso y sin éxito, y
facilmente desvirtúa volviendo a su sistema
la expectación de andar a otros una tarea
demasiado penosa. Esta no tiene derecho a
llamarse científico, ni a juzgar en asuntos
de que no tiene conocimiento. Solo la abus-
gación y la constancia en el estudio, no
esa fe inquebrantable en el resultado ha
podido lograr las magnificas conquistas que
forman nuestra ciencia actual, y solo ellas
dan el derecho de hablar en nombre de la
verdadera ciencia.

Pero no es eso todo, apenas comienza a
constituirse en sistema, descubre ya las
más extravagantes pretensiones...

Hemos examinado sus defectos como mé-
todo; pero al considerarlo como sistema
práctico y filosófico en sus aplicaciones al

orden moral é intelectual, en irregularidad patente.

La escuela de Compté, compendiada ó resumida en su catecismo positivista, que ha determinado ya su sistema en esa naciente secta, es el conjunto mas perfecto de todas las utopías más irrealizables, el más peregrino trastorno de la humanidad en sus hábitos y costumbres, fundando una moral sin sanción restableciendo la ya olvidada época del romanticismo; en fin, un hermoso sueño sin pies ni cabeza, fundado solo en los buenos deseos del fundador de una nueva escuela, y para no chocar con necesidades y aspiraciones de la humanidad cuyo imperio reconoce, celebra una curiosa transacción estableciendo un Dios y un culto los mas originales. Dios compuesto de toda la humanidad, conchado con los que han desaparecido; sin providencia, sin atributos propios, debe ser é su juicio el objeto del culto, y los sacerdotes todos los hombres que deben dedicarse al engrandecimiento del gran todo; de manera que imperando el positivismo en la tierra, tendríamos en último análisis un Dios que se rinde culto á si mismo, puesto que se compone de los sacerdotes mismos, pues como los que han muerto no pueden ya servir, quedan en calidad de servidos, resultando que la tarea de los vivos será engrandecer la memoria de los que fueron; en una palabra, el culto positivista es el verdadero culto de los muertos y no el de los espíritus para quienes la muerte es solo una transformación. ¿Cuál será el estímulo para sacrificarse á ese gran todo? En vida la lucha y el sarcasmo con que ha regado á sus más notables genios, y cuando mas honrar nuestra memoria después de muertos, cuando de ella no tengamos conciencia alguna, supuesta que en la escuela positivista la inmortalidad es un mito.

Y sin embargo, si como lo hemos demostrado, el positivismo es el culto de los muertos, de los que solo queda la memoria, que no es nada material ni tangible, sino una abstracción, tenemos ya fundada el culto de una abstracción con la que se quiere sustituir la abstracción que llamamos Dios y que mejor

satisface nuestras aspiraciones. Se ve como el positivismo se aparta del camino positivo, para entregarse á las más caprichosas especulaciones, refugiándose al fin en la abstracción de la que se muestra tan entusiasta adversario.

Como método, pues, pero como regla de conducta moral que presida el examen de los hechos y su aplicación, empleando para cada órden de fenómenos el sistema de experimentación apropiado, sin confundir el método deductivo con el experimental, sería el positivista de grandes resultados en el adelanto científico; pero mal comprendido como lo está por sus partidarios, será una rémora constante. Como sistema es el más caprichoso que se conoce y es el más fantástico, el más inverosímil de todos.

El papel de los positivistas es la expectativa en la inacción, y su ocupación (si toman parte) esotematizar como imaginario el fruto del ageno esfuerzo y esperar que buenamente la verdad, deseosa de obtener la honra de encontrarse en cerebros tan ilustres, venga humildemente á rogarles que tiendan sobre ella una benévola mirada y le hagan el favor de ocuparse de ella unos instantes.

¡Lástima que tantas inteligencias, muchas de ellas privilegiadas, se dejan hacer presa de tan humilde y vergonzosa apatía!

¿Por qué no prestar atención al fenómeno espírita, que sin pretensiones de sobrenatural abre un ancho campo al estudio experimental y razonado á la vez, fundiendo en uno cada dos sistemas opuestos durante tanto tiempo por reciprocas exigencias? El reconcilia las creencias con la ciencia, y logrará dar un día á la humanidad una religión única, que no encuentre contradictores; porque satisface tanto el testimonio de los sentidos como el del espíritu. Ni las ciencias morales proscribirán las físicas, ni estas pretenderán por sistema el aniquilamiento de aquellas, y cada una en su esfera realizará inconcebibles adelantos que en sus mútuas relaciones perfeccionarán las ciencias mixtas apenas indicadas hoy. Pero.... acaso no ha sonado la hora.

Juan Cordero

(La Ilustración Espírita, Méjico).

IMPRESIONES DE VIAJE.

I

Tiene la naturaleza en sus múltiples efectos, paisajes de tan vivos colores, horas de tan suaves, tan delicadas y tan diáfanas tintas, que los mejores paisajistas ni en sus cuadros campostres, ni en sus marinas, pueden nunca copiar, sino muy débilmente, los mantos de púrpura, y los velos de gasa, con que el cielo se cubre durante las horas crepusculares.

Mas á pesar de su imperfecto parecido, siempre se encuentra algo que nos conmueva, algo que hable á nuestro corazón en los lienzos de los pintores.

De la luz, no pueden menos que irradiar reflejos, pálidos por la distancia, si; mas sin embargo reverberantes.

De la rel gion cristiana, de la bíblica historia ó mejor dicho tragedia, que se verificó en el Gólgota, de esa gran epopeya, en que la civilización personificada en un hombre, dió un paso gigante, todas las generaciones la han simbolizado segun su adelanto moral é intelectual, y místicas leyendas, sagradas historias, dramas sacros y fábulas religiosas impregnadas de poesía, han tratado, y han querido mantener en nuestra memoria el recuerdo imperecedero de Cristo.

Las almas pensadoras no necesitan contemplar ni cuadros, ni estatuas, ni ver pasar ante sus ojos ninguna escena que conmemore los hechos de la vida de Jesús; porque su poderoso fluido llena los ámbitos de la tierra; y él vive en nosotros, y nosotros en él.

El engrandecimiento moral del hombre, y la emancipación de la mujer; el derecho sagrado de la familia, el santuario del hogar doméstico, el asilo para el huérfano, el hospital para el enfermo, que otra cosa son, que effluvia divinos de la moral evangélica, que predicó el primer legislador del mundo?

Desgraciadamente la raza humana forma un varío mosaico con sus diversos grados de progreso, y así como á unos les basta su

mente para guardar en ella los recuerdos palpitantes de la vida de ayer, así otros necesitan ver escenas de efecto, grotescas figuras y cuadros de abigarrados colores para sentir y recordar.

Todo tiene en la vida su razón de ser; cada inteligencia necesita su centro de acción, cada pueblo por pequeño que sea, su órbita donde girar proporcionada á su adelanto.

II

Me gusta detenerme en las aldeas, por que en ellas leo las primeras páginas de la historia universal y estudio los primeros rudimentos de la ciencia humana en sus humildes y oscuras casas, en su reducido y tosco mobiliario, en la rojiza llama de sus fogones, en la vacilante luz de sus candiles, en todo, en fin, veo los primeros pasos del adelanto; y como el pensamiento, más veloz que el daseo, salva las distancias, me traslado á las grandes capitales, y contemplo sus palacios donde el artista, el artifice y el obrero convierten la morada del magnate en un pequeño paraíso.

La luz del día penetra por medio de pintados cristales, que copian los colores prismáticos del arco iris, el calor se desprende de marmoreas chimeneas donde el carbon de cok encerrado en un cestillo de hierro, parece una roja granada exhalando calor y vida, y en los grandes salones, las estufas de gas se asemejan á estrellas de diamantes montadas al nire en acero.

Para reemplazar á la luz del sol, para ahuyentar las sombras de la noche, lámparas venecianas, y lujas perfumadas, de color de rosa, difunden suaves reflejos y velados resplandores al través de globos de cristal nevado.

¡Qué diferencia de ayer á hoy!...

El adelanto industrial es innegable.

El progreso moral es algun tanto problemático, que no siempre suelen caminar unidos el uno al otro.

¡Fatalidad! fatalidad por nosotros creada

Los asesores del cuadro son distintos, pero el fondo siempre es el mismo: ayer el ciego fanatismo religioso, hoy la fría indiferencia, y el científico materialismo, he aquí tres poderosas escuelas cuyos adeptos no comprenden, ni en lo más mínimo la infinita grandeza de Dios.

No, mil veces, no! la religión cristiana con sus templos y sus santos, con sus misterios y sus simbólicas alegorías, no copia, ni siquiera aproximadamente la increada figura de Dios.

La fotografía del creador es el mismo universo; pero entre las muchas parpajas que caen, ve una parte de la humanidad sobre la inabarcable historia de Cristo, hay algunas que conmueven.

El asunto de por sí, es tan grande, y tan sublime tan dulce y tan amoroso, que el más tosco píccol, y la más ruda puma, ha de obedecer al influjo de algo poético y de cado.

La fiesta de Navidad es fecunda en escenas conmovedoras.

¡Hay nada más sencillo, ni más elocuente a la vez, que el portal de Belén que forman los niños en la católica España, y el *Árbol de Navidad* que levantan los pequeños en la pensadora Alemania?

Aquí la infancia representa los primeros días de Jesús; allí la niñez espera el premio que ofreció Cristo a la humildad y al trabajo.

En España también esperan los niños ulces y juguetes de los Reyes Magos, que lo legan en el 6 de Enero a rendir homenaje al Salvador del mundo.

El día de Reyes es un día memorable para la cristiandad.

Los reyes de la tierra se visten de gala y reciben a sus vasallos.

Los ministros de Dios cubiertos de brocado elevan sus plegarias al cielo y en algunas aldeas representan anticuas comedias sus aunci los habitantes.

Nunca habia presenciado semejante función, y deseaba ver tal espectáculo; porque si bien el culto externo lo creía completamente

no necesario para los que ven con los ojos del alma, conozco al mismo tiempo que una gran parte de la humanidad necesita materializar y personificar una idea.

La materia tiene sus leyes ineludibles de atracción y ciertas inengendras, para objetivar algo en su mente. les es preciso e indispensable ver, tocar y labrar con los vidrios que para ellos representan los idolos que pretenden adorar.

Aún existen generaciones, que recuerdan la infancia de la humanidad.

IV

En la provincia de Murcia son célebres las fiestas de los Reyes que se celebran en una puebla y a las, y atraída por el ason que me domina constantemente de estimular nuestro progreso en los usos y costumbres de cada país, acudí presurosa a ver llegar los Reyes a *El Cabal de Torres*.

Sus casas, escalonadas en la montaña, las abandonaron sus pacíficos habitantes, corriendo a la desbandada, cuando escucharon los truenos que anunciaban la llegada de *angel* a una plazuela llamada la Ramala.

Llegó el enviado de Dios, que era un muchacho vestido con marplatado de seda, caballero en una pequeña yegua, se paró en medio de la plaza, la multitud se apiñó en torno suyo y escuchó con religioso silencio, la relación que pronunció el niño con voz clara y enfática.

Los versos del monólogo o soliloquio eran incorrectos en demasía; el pequeño actor no era discípulo ciertamente de Talma y Romeo; y sin embargo, cuando anunció el nacimiento de Jesús cuando profetizó que la luz irradiaría en todos los confines de la tierra, cuando el ángel anunció la llegada de los reyes, algo sentí en mi alma y algo afligió a mis ojos, miré en torno mío y nada vi en aquellos seres sencillos, pero cuando pasó el niño por medio de la muchedumbre, muchas mujeres murmuraron: ¡Dios le bendiga... Qué bien lo ha hecho!....

Algo habían sentido, (sin duda alguna), algo visible para ellas, para esto que pensaban

Enfermedad producida por el miedo.

Hé aquí lo que leemos en el *Monitor* del 26 de Noviembre de 1857:

«Se nos ha comunicado el siguiente hecho, que viene á confirmar las observaciones practicadas sobre la influencia del miedo

«El Dr. F... regresaba ayer á su casa después de haber visitado su clientela. Habiendo regalado, como maestra, una botella de excelente y legitimo rom de Jamaica, que el Dr. dejó olvidada en el coche. Algunas horas después, hizo saber al jefe de la estacion que en el cupé de uno de sus coches se le había quedado por olvido una botella de veneno muy activo, y que lo explicaba atraves á las cocheros que se abstuviesen de probar aquel líquido mortífero. Apenas hubo regresado el Dr. se le vino á llamar á toda prisa por tres cocheros de la infernal estacion, que tenían horribles dolores de vientre. Mucho trabajo se costó tranquilizarlos y persuadirles de que habian bebido excelente rom, y de que su indiscrecion no produciria mayores resultados que de propiciar al momento un fuerte purgante á los culpables.»

Considerando que este fenómeno era el resultado de estudio, hicimos la siguiente consulta al Espiritu de S. Luis: ¿Podrias darnos una explicacion fisiologica de esa transformacion de las propiedades de una sustancia inofensiva? Sabemos que puede producir la accion magnetica; pero en el hecho referido no habia emision de fluido magnetico. Sólo la imaginacion ha obrado; nó la voluntad.

—Vuestro raciocinio es muy exacto con respecto á la imaginacion; pero los Espiritus astrales que, ligeros las cosas, como motor semejante reproducible accion, lograron producir en la sangre de aquellos, en la parte material, un espeluzno de miedo, que podríamos llamar temblor magnetico, el cual pone rigidos los nervios y causa frio en ciertas regiones del cuerpo; y ya sabeis que toda sensacion de frio en el abdomen produce cólicos. Fue, pues, aquél un modo de castigar que dividí á los Espiritus que hicieron cometer el hurto y que les hizo caer á capuras de los que les indagarón á pecar.

Mas, en todo caso, de hechos como éste no suae resaltar la muerte, y se reducen á una leccion para los culpables y á un posatiempo para los Espiritus ligeros. No es, pues, extraño que estén soñolientos en empezar nuevamente cada vez que se les presenta ocasion propicia, y áun la buscan con ahinco. Esto podemos evitarlo—hablo por vosotros—eleván-

donos á Dios por medio de pensamientos más nobles materiales que los que acaricia el Espiritu de esas gentes. Tened cuidado, porque á los Espiritus ligeros les gusta mucho divertirse. Tal que se imagina decir una agudeza agradable á las personas que le rodean; tal que divierte á la reunion con sus chistes ó acciones, se equivoca á menudo creyendo que semejantes gestos, chistes y agudezas sólo de él provienen. Los Espiritus ligeros que se acompañan se burlan, al decir esas personas; las engañan á menudo sobre sus propios pensamientos, y lo mismo hacen con los que les siguen y escuchan. En semejante caso, creéis haberlos as con un hombre de talento y es un ignorante. Descended en vosotros mismos, y comprenderéis la exactitud de mis palabras. No creáis por esto que los Espiritus superiores son enemigos de la alegría. Tal vez, y en la, para seros agradables; pero las cosas á su tiempo.

Observaciones.—Dirigiendo que en el hecho referido, una vez que el fluido magnético, llamamos tal vez desafortunados. Vamos á aventurar una suposicion. Se sabe pues lo hemos dicho, que por medio del fluido magnetico, dirigido por el pensamiento, puede operarse la transformacion de las propiedades de la materia; ahora bien; ¿no podría admitirse que, en virtud de la voluntad del médium que queria hacer creer en la existencia de un fluido, y ocasionar á los laicos las angustias de un moribundo, hubo en aquél á distancia, una especie de magnetizacion del liquido que adquirió de tal modo nuevas propiedades, cuya accion se dio al favor de la por el estado moral de los individuos, á quienes pudo más impresionable el medio? Esta teoria no destruye la de S. Luis sobre la intervencion de los Espiritus ligeros en semejantes circunstancias.

Nos consta que los Espiritus obran eficazmente, valiéndose de medios físicos. Largo pueden servirse, para realizar sus designios, de los que ellos provocan, ó de los que nosotros les proporcionamos, sin saberlo.

(Resaca Espiritista, Barcelona)

D CTADOS DE ULTRA-TUMBA

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesión del 15 de Abril de 1876.

Med. um Perez

El hombre es monester que tenga idea de la encarnacion, de la sucesion de vidas en los mundos y en los espacios para que llegue á conocer la mision de los espíritus elevados y la de Jesucristo, que se creó la más dura en su objeto de redimir al mundo. Efectivamente; su obra es inmensa, colosal de una trascendencia infinita; la luz del sol llegó á alumbrar en lo más profundo de la sima; el amor del hombre ha llegado á soltar la bárbara presa que había hecho del pária y del esclavo. ¿Qué ley humana hubiera roto los indestructibles lazos del fuerte contra el débil? ¿Qué naturaleza humana hubiera realizado tan grande epopeya? Se necesitaba el sacrificio de un espíritu puro, la abnegacion de un alma superior á las demás, para arrostrar el peligro y lanzar al mundo el grito de redencion.

Jesús tenía presentimiento de su mision; era artesano, era carpintero, y en el trabajo escuchaba la voz de su inspiracion y en el trabajo pensaba; en la vida, se exaltaba á la vista de su ideal, y en casa, en el campo y en el monte, luchaba, combatía; las auras resonaban en el fondo de su espíritu, como voces subversivas que le contradecían, y suplicaba á las auras y el viento traían de lejanos sitios la voz y suplicaba en el monte, y como Demóstenes gesticulaba solo, como preso de un delirio para ensayarse en su elocuencia así Jesús ensayaba también en el lago de Tiberiades y al vago rumor de las rizadas ondas, contestaba con el torrente de ese amor que era inmenso, infinito. Su ideal era el pária, el esclavo; su pesadilla el despota y el tirano; sus majestuosas aspiraciones el símbolo de la fraternidad, su constante deseo, el que los hombres se congregasen á la sombra de una misma creencia de una creencia universal, que llenase el corazon humano y fundiese á todas las almas en el fuego de un nuevo amor, el amor al Padre.

Jesús se proponía espiritualizar al hombre y lo consiguió á costa de su vida, cuando estuvo

intimamente persuadido que su mision era grande como ninguna, no vaciló un instante y se lanzó al mundo en busca de hombres y los halló en la orilla del mar, pobres, miserables, andrajosos, pero sensibles, humildes, generosos, y les habló y le siguieron, y de entonces comenzaron sus magníficas predicaciones hasta la última palabra, que vertió en la cruz, mirando al infinito de los cielos como buscando á su Padre. Perdónales que no saben lo que se han hecho.

El mundo perdió un hombre y halló una idea más tarde, que llenaba de dulzura á los desterrados en este valle de lagrimas. La idea se propagó de Este á Oeste; á sus magníficas vibraciones temblaron los ídolos paganos y luego cayeron para no levantarse más. Mucha sangre y muchas victimas ha costado á la humanidad el cristianismo, pero al fin ha heredado esta sublime filosofía de Jesús para desvanecer en el hermoso cielo de la vida las negras tinieblas que le envolvían. El esclavo ha roto la cadena que le oprimía y condenaba á ser tratado como las bestias; los tiranos se han humanizado más y esta era de regeneracion impuesta por Jesús será de una trascendencia inmensa; porque el destino del hombre es el destino del progreso y de la perfeccion.

Comenzaba un periodo de reforma; esta reforma en nada desvirtuó la doctrina del Evangelio, de manera que toda la moral tiene por base la idea, el sentimiento de Jesús; la humanidad continuará legislando, armonizando la vida de perfeccion, teniendo por norma el lema del amor y de la caridad.

La Naturaleza del amor, es siempre una, invariable. El hombre perfecto, ama á su padre y á los ancianos y á los buenos lo mismo que á su propio padre; y el buen hermano ama á su hermano como al amigo, porque su gran corazon tiene amor para todos y alma para conmoverse por todos y abrazar en el delirio de su pasión pura al género humano.

El amor de Jesús fué inmenso; sus brazos hubieran sido suficientes para abrazar y llevar sobre su corazon el Universo, pero su alma era grande y ella llenaba por sí toda la extension de los cielos y todos los cielos y todos los espacios se conmovían al dulce afecto que emanaba de su imaculada pasión.

ESPONTÁNEA.

... el - Medium D. Suarez.

La vida... Hé aquí la existencia. Pero la vida ¿no es vivir sobre la vida? La vida ¿no es vivir de la vida? La vida es vivir de sí mismo. Por eso la vida del Géalo no es alimentarse de otros seres, sino que la vida del géalo es vivir de la vida de la Naturaleza. Por eso vivis en un continuo atraso. Por eso vivis muriendo, porque solo os alimentáis de la vida de otros seres. ¡Ómni! al las vidas de que vivis no sacras necesarias antes á sí mismas que á la vida que os hace falta! Vivis y ¡cómo vivis! Sobre la muerte de mil seres, vivis con la desgracia! vivis como viven los que suelen alimentarse del Géalo de otros Géalos. Y esto... los que sois Géalos. Vivis como mueren los que no saben morir; pues mueren sin saber cómo levantar su frente.

Las grandes virtudes, las virtudes de los que no ignoran que el bien esta fuera de la actividad, de la verdad que conocela, mueren, sí, pero mueren sabiendo que allí donde las grandezas del alma se realizan, existe tambien otra realidad más perfecta, la realidad de un arte, de una poesia y de una ciencia superior, que el hombre solo soñando, solo elevando su alma podrá completar.

El Bien, la Virtud, la Ciencia estan caminando lentamente hácia Dios por la abnegacion, el sacrificio y la sabiduria.

VARIEDADES

La fotografia del alma

¡Dios mío! Qué goces infinitos guardas en tus arcanos! Qué placer experimento, qué dulce emocion me exalta, cuando me reconcentro y me aislo en la abovedada cocha de mi mismo. ¡

Oh! qué placer! La veo, sí, allí está, ella, el sueño de mi vida, el encanto de mi alma, la flor candorosa cuyos perfumes me arrojan, mi adorada muerta, mi amor. La veo, tan divina como cuando á su lado la decia amores! Qué hermosa está, qué encantadora! No parece muerta, sino realmente viva; por su cuerpo parece que todavia se desliza el fluido vital y sus mejillas estan aún coloreadas por la ardiente sangre!

Dios mío, si vivo, si me muero, y en sus brillantes ojos bulle y retora la alegría, y sus coralinos labios se entrecierran para modular acordes rítmicos, armoniosos, como el canto de gracia que elevan las criaturas al Padre común! Me habla, sí, sé lo que dice, pero no puedo expresarlo. Sé que me oíste, que me oí esperanzas, que me promete más amor, más felicidad que la que encuentre en la Tierra. Dígame que ore al Hacedor, que ruegue por todos, que agradezca el bien que siento, viendo de nuevo á mi ángel, á mi segunda fé, al eco del de mi alma...

Sé, ángel mío! Si, yo oraré al Padre por tí y por todos los seres de la creacion! Tú no eres una mentira, una ilusion, un fantasma! No es la imaginacion calenturienta que bulle en mi adé y me forma tu imagen, no! Eso no es, ora tú, tú misma, te presento; tú la que te vales de tus fluidos perispirituales y obras sobre mi adé y formas combinaciones desconocidas para la química humana, y reacciones sobre mi cerebro y en la cámara oscura aparece tu imagen, sí, tu imagen para fotografiada con una luz muy viva, con los rayos que emanan del espíritu.

No eres ilusion, sarcasmo cruel. Te presento en mí, tu benéfico fluido me baña y por todos lados y por todas partes te siento. Tú eres mi triste muerta, mi ausente, y esta inesperada prueba de su cariño, me explica perfectamente la gran potencia del alma.

Adios, mi amor, ya te vas evaporando, ya te pierdo de nuevo. ¡Vé al Atitismo y ora por los descreídos, que este momento de dulce contemplación, compensa sobradamente las penalidades que he sufrido en la vida!

E

BELLEZAS.

Es bello contemplar la primavera
Al despuntar de Peto los albores
Y allí en el bosque oír y en la pradera
Requerirse, anhelante, sus amores,
La flor, con sus perfumes, la primera,
Y en sus trinos, alegres ruiseñores
Pero es más bello aún y más sublime
Defundir la verdad que nos redime

Bella es la mar cuando la riza el viento
Y la pálida luna la platea,
Bella es la soledad del pensamiento.
Concentrando nuestra alma ante una idea
Que levante y epure el sentimiento,
Bello es el ser cuando su dicha crea,
Pero tú lo eres más, oh Espiritismo!
Matando, con tu luz, al fanatismo.

Bello es también el sol y las estrellas,
Pobladoras de espacios infinitos,
Seguidas, en su marcha, todas ellas
De sus cohortes de mundos no descritos,
Zafiros y esmeraldas, las más bellas
Sola los ojos de Dios ¡astros benditos!
Cuánto es bello admirar á toda hora
El poder de la esencia creadora!

Bella es la vida cuando el hombre sigue
La senda de virtud que á Dios le guía,
Sin pena ni quebranto que atosigue
La pureza del alma en su alegría;
Cuando ataca al error y lo persigue
Y enseña la verdad que le extasia.
También la muerte en su pavor es bella!
¡Quién deja libre al alma sino ella!

Es bella la verdad de la familia
Si el amor santifica sus afectos
La caridad los nutre y los concilia,
La esperanza los hace más perfectos,
La fe los fortalece y los auxilia,
La razón los declara predilectos;
Pero es más bella la verdad que enlaza
Con lazos amorosos toda raza.

M. Auxó y Muxó.

MISCELÁNEA.

Dice el *Diario Español*.

«El *pálpito*, el *confesionario*, el periódico, la influencia del sexo débil en el santo hogar de la familia; todo se utiliza en esa cruzada rencorosa en que á los defensores de los fueros de la conciencia se nos quiere presentar nada menos que

como herejes impíos que trabajamos por la destrucción de la Santa Iglesia de Cristo.»

«El fanatismo de hoy, como el fanatismo de todos los tiempos, no atiende á razones, no oye á nadie, no reconoce prójimo, no consulta más que á su pasión exacerbada por el odio á todo el que no piense como él. Reconocemos á los intransigentes de hoy; son los herederos de aquellos que bajo el balcón de Pilatos, viendo al Cristo humilde y maniatado, expuesto á su execrable, gritaban como energúmenos: «Crucifícale, crucifícale!»

Del Buen Sentido.

«El Príncipe de Gales, de religión protestante, y por consiguiente hereje; presunto jefe de la Iglesia anglicana y gran Maestro de los masones del Reino Unido, ha sido recibido con su herética servidumbre en la Catedral de Toledo por su Eminencia el Cardenal Arzobispo, Príncipe de la Iglesia católica, apostólica, romana. «A la cabeza de una parte del clero de la diócesis aprendan en el Cardenal Moreno la tolerancia los firmantes de las exposiciones pidiendo el absolutismo religioso, y persuádanse de que, cuando los prelados abren las puertas de los templos y agasajan á los protestantes, á los herejes y á los masones, sabiendo que son masones, herejes y protestantes, ni la masonería, ni la herejía, ni el protestamiento deben de ser invenciones diabólicas para la perdición de las almas. Todos somos hermanos, hijos de Dios, y todos cabemos dentro de la Iglesia universal.

«Cada día hay que lamentar un nuevo conflicto provocado por la intolerancia neo-católica, y estos conflictos irán en aumento si el gobierno no toma las medidas necesarias para evitarlos. Según carta que tenemos á la vista, habiendo fallecido hace pocas semanas una vecina del pueblo de Vilagrassa, partido judicial de Cervera, el párroco no quiso permitir la inhumación del cadáver en el cementerio, alegando que la difunta era espiritista. Cuarenta y dos horas estuvo el cadáver en la casa mortuoria y otras dos horas á la puerta del campo santo; pues, á pesar de orden escrita del Sr. Juez del partido, aún el celoso parroco se resistió á entregar la llave, temiendo tal vez que la herejía de la difunta pudiese turbar el reposo del cementerio. ¡Intolerancia hasta para los muertos! ... Pero el mundo mir-

cha, tomó diez Pelletan, y han pasado ya los tiempos en que se burgala la tierra para exhumar los cadáveres destinados á la hoguera. ¿No vé el párroco de Vilagrass como el Cardenal Arzobispo de Toledo recibe en la Catedral de la metrópoli al mismísimo gran Maestro de los masones de Inglaterra?

Segun atestiguan Llorente y Leonardo Gallot, durante la odiosa, sangrienta é impia dominacion de Tomás Torquemada, primer inquisidor general de España, perecieron en las llamas del Tribunal de la fe, *desa mil discipulos veinte personas*, se quemaron en *efigia seis mil ochocientos sesenta*, y fueron condenadas á otras penas, á más de la confiscacion de bienes, *noventa y siete mil trescientas sesenta y una*. Tal vez sea necesario hacer una observacion notable que aumenta el número real de las victimas del rabioso celo del gran inquisidor, y es, que de los seis mil ochocientos sesenta individuos quemados en *efigia*, hubo á lo ménos cuatro mil que perecieron en los higuerosos calabozos del Santo Oficio, y cerca de dos mil cuyos huesos habian sido exhumados, no quedando por tanto sino un cortísimo número de las que pudieron escapar de manos de la Inquisicion. Resulta, pues, un total de más de catorce mil familias sumidas en el oprobio, el luto y la miseria durante el ministerio inquisitorial de Torquemada.

El dominico Diego Deza fue el segundo inquisidor general. Habia sido sucesivamente obispo de Zamora, Salamanca y Palencia. El Papa firmó las bulas de confirmacion el día primero de Diciembre de 1496, limitando sin embargo la autoridad del segundo inquisidor á los asuntos de Castilla. Deza quedó descontento de tal restriccion, que le dejaba sin influencia en Aragón, y se negó á aceptar hasta que el Papa le invistió de los mismos derechos que á Torquemada.

Durante el reinado inquisitorial del dominico Deza fueron quemados vivos *desa mil quinientos noventa y dos individuos, ochocientos sesenta y nueve*, en *efigia y treinta y dos mil novecientos cincuenta y dos* sufrieron prision, tormento ó galeras con confiscacion de bienes. Lo que aumentaba mas, si cabe, el horror á la Inquisicion, era la conducta intolerable de los agentes de aquel bárbaro tribunal, robaban y asesinaban impunemente, y ultrajaban sin decoro á las doncellas y mujeres que tenian la desgracia de caer en sus manos. Diego Deza renunció voluntariamente á su em-

pleo y se retiró á su diócesis con las manos y la conciencia ensangrentadas, y en su diócesis murió aborrecido de todos los españoles.

Continuaremos estos ligeros apuntes, que no dejan de hacer alguna luz en la historia de la intolerancia ultramontana.

Libros.—Ponemos en conocimiento de nuestros suscritores que en la Administracion de este periódico se acaban de recibir libros de «Oraciones,» «Evangelios segun el Espiritismo,» «Doctrinas,» y «La Historia del Cielo,» por Flamarion.

Conocidas son de todos las excelentes condiciones de estas obras de estudio y propaganda para que tengamos hoy que repetir lo que dicen todos los adeptos del Espiritismo.

Recomendamos tambien la obra que tiene publicada nuestro hermano Baldomero Villegas, fundador de la Sociedad Espiritista Española, «Un hecho, la Magia y el Espiritismo,» obra de propaganda para nuestra doctrina. Se venden las dos partes de la expresada obra en la libreria Barcelonesa, calle de Calatrava, número 23.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

D. J. M.—Vilena.—Recibido el importe de la suscripcion del presente año

D. C. A.—Albacete.—Id., Id., Id.

D. P. B. B.—Idem.—Id., Id., Id.

D. M. C.—Elche.—Id., Id., Id.

D. J. S. A.—Novelda.—Id., Id., Id.

D. A. M.—Denia.—Id., Id., Id.

D. V. T.—Idem.—Id., Id., Id.

D. H. P.—Idem.—Id., Id., Id.

D. M. P.—Idem.—Id., Id., Id.

D. F. N.—Jaen.—Id., Id., Id.

D. J. J. C.—Valencia.—Id., Id., Id.

D. J. P. G.—Idem.—Id., Id., Id.

D. A. A. P.—Idem.—Id., Id., Id.

D. M. N.—Castellon.—Id., Id., Id.

D. A. M. G.—Almanza.—Id., Id., Id.

D. J. M. G.—Idem.—Id., Id., Id.

D. A. M. R.—Idem.—Id., Id., Id.

D. D. C.—Idem.—Id., Id., Id.

D. J. M. G.—Idem.—Id., Id., Id.

D. J. R.—Alcazar.—Id. hasta fin de Junio

ALICANTE

Imprenta de Costa y Mera

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año V

SALE UNA VEZ AL MES

Núm 6

ALICANTE 30 DE JUNIO DE 1876.

EL DOGMA DEL PASADO

y el dogma del porvenir

FRAGMENTO. — DEL CONCILIO A DIOS.

La fé se apaga, en los pueblos, porque el dogma que la inspiraba no corresponde ya al grado de cultura que, por designio de la Providencia, han conseguido aquellos.

El dogma cristiano parece: en cielo es demasiado estrecho para contener la tierra. A través de sus bóvedas, por el camino del infinito, vislumbramos hoy más vastos mares riendo los albores de un nuevo dogma. A su primera sonrisa, el vuestro se desvanecerá.

Nosotros solo somos una precariedad; pocos, pero fervientemente creyentes, y fuertes de nuestro coactivo instinto, y bastantes si fijais en nosotros el pensamiento á vencedores de que, vencida la marea del materialismo, aun tendréis terrible enemigo. No adoramos la anarquía, adoramos la autoridad, pero no un cálix de autoridad, cuya misión cumpliera en el remoto pasado, y que no teniendo hoy ninguna, solo puede perpetuarse por la mentira y la tiranía.

La nuestra, se funda en el libre y meditado asentimiento, en el popular y voluntario culto de la verdad conquistada por nues-

tro siglo, sobre el concepto de la independencia y eterna vida que Dios derrama, en tiempo y espacio, sobre las almas que le aman, y que cumplen su ley.

Vuestro dogma se encierra en dos palabras: *caída y redención*: el *nuestro*, en otras dos: Dios y Progreso. Término de unión entre la Redención y la caída es para vosotros: la incarnación instantánea y á plazo fijo, del hijo de Dios. Término para nosotros entre Dios y la Creación, es la incarnación progresiva de sus leyes en la humanidad, llamada á descubrirlas lentamente, y conquistarlas á través de un porvenir inmensurable, indefinido. Creemos en el Espirita, no en el hijo de Dios.

Y esa voz progreso significa para nosotros, no un sencillo hecho de historia y de ciencia, limitado tal vez á una época, á una fracción ó á una serie de actos de la humanidad; sin raíces en el pasado, sin prenda de persistencia en lo futuro, sino un concepto religioso de la vida radicalmente distinto del vuestro, una ley divina, una suprema fórmula de la actividad creadora, eterna, omnipotente, universal como ella.

La definición de la vida y de su objeto, de su *misión*, es la base de toda religión postrera, para vosotros la culpa original, es el retorno á Dios por la fé en un ser divino descendido á la tierra y sacrificado por espírita; para nosotros en la imperfección de la creatura finita, es su posibilidad de corregirse gradualmente por virtud otorgada á todos, con

nuestras obras, con el sacrificio de egoismo á favor del común mejoramiento, con la fe en el ideal divino, que es la cual debe llevar incarnada en sí—Dios, padre y inventor—la ley dada por él á la vida—la capacidad especial de todo ser para observarla.—Libertad, condicion del mérito.—el progreso sobre la senda que lleva á Dios, como premio de la cuerda elección, ved aquí los términos de nuestra creencia: en el dogma del pecado original, piedra angular de nuestra fé, nosotros, con un presentimiento de solitaria lumana, que vocaba por vosotros, no vemos sino el mal, dado como un bautismo profanador de la vida: la imposibilidad de armonizar la desigualdad de las tristes tendencias en los hombres y una condenacion hereditaria, que niega la libertad y la responsabilidad humana al mismo tiempo: en la redencion por obra de la encarnacion del Hijo de Dios, (símbolo por vosotros oscurecido de la aspiracion de lo *divino* al *ideal*) no vemos sino una sustraccion á la potencia educatriz de Dios la sustitucion de un hecho arbitrario á la majestad de las divinas leyes, la violancia de la vida colectiva de la humanidad, y un injusto dualismo entre las generaciones anteriores y posteriores al Calvario. ..

De esta diversidad en las bases de nuestras creencias se deriva una numerosa serie de consecuencias que tocan á cielo y tierra, dogma y moral. Vosotros creéis en la *divinidad* de Jesús, y yo miro como origen de esa creencia la necesidad del tiempo en que el *hombre* podía afirmar la combatida victoria del Cristianismo; cuando ignoraba la ley del progreso, ignorado hasta el concepto de la manifestacion de Dios en sus leyes, no podíais examinar de atribuir al punto de la verdad, un carácter que obligase á los hombres á seguir sus preceptos.

Pero hoy nosotros, que creemos en la revelacion continua de Dios en la vida de la humanidad, no necesitamos, para adorar su poder ni sentir su amor, su único inmediato *revelador*. Dios se encarna eternamente en los grandes hechos que revelan la vida universal, en los géneos santificados por la virtud

que la profetizan ó interpretan, en las nobles aspiraciones de la conciencia individual, que presienten ó aceptan la verdad. Nosotros veneramos en Jesús al fundador de una época emancipadora del individuo, al Apóstol de la unidad de las leyes, más ámpliamente comprendidas que en los tiempos anteriores, al Profeta de la identidad de las almas; y nos postramos ante él como ante el hombre que amó más entre los que conocemos; y cuya vida, armonía sin ejemplo entre la inteligencia y los actos, promueve el santo dogma del sacrificio, base eterna en lo porvenir de toda virtud y de toda religion; pero no abismamos al hombre en el Dios, no le elevamos á donde no podrá nos ya alcanzarle, queremos ante amarle hermano mejor nuestro, que adorarle y temerle, juez inexorable y dominador intolerante de lo futuro.

Vosotros creéis, negando así todo fundamento de certidumbre, verdad de todo criterio á la inteligencia en el *milagro*, en lo sobrenatural, en la violacion posible de las leyes reguladoras del Universo; nosotros creemos en lo ignorado, en el misterio, que se descubrirá un día, que hoy se oculta por todos en el secreto de una intuicion inaccesible al análisis, en la realidad de los más singulares presentimientos de un *ideal* que es la primitiva patria del alma, en el imprevisto poder de accion dado al hombre en un raro momento de amor, de fé de concentracion suprema de todas las facultades hacia un fin virtuoso determinado, *merecido* y hasta audaz á la potencia reveladora que una órbita concentracion de los rayos luminosos comunica con el telescopio á nuestra mirada; pero creemos todo esto *preordenado*, efecto de leyes hasta ahora ocultas al conocimiento; no creemos en el *milagro* tal como le entendéis vosotros, en un capricho que infrinja leyes conocidas, en hechos que contradigan al designio general de la Creacion, y que para nosotros no demostrarían sino una falta de ciencia ó de justicia en Dios.

Vosotros invocáis la enagenable libertad divina, nosotros la negamos; somos nosotros libres porque imperfectos, llamados á progresar, á merecer, hemos de escoger entre el bien

y el mal, el sacrificio y el egoísmo pero nuestra libertad es desconocida de Dios, ente perfecto, cuyos actos todos son necesariamente conformes á la verdad y á la justicia, y que no puede, sin destruir el concepto que de él tenemos, romper sus propias leyes.

Vosotros creéis en un Dios que ha creado y descansa, nosotros en la continuidad de la Creación, en un Dios, fuente perenne de vida, que sin cesar, evoca del infinito, de pensamientos que en él se traducen inevitablemente en actos, de conceptos que se realizan en el mundo. Vosotros admitís un cielo estrínseco al Universo, separado de la Creación, en el que olvidaremos, al conquistarlo, todo pasado, toda vida anterior, todo efecto, todas las ideas que hacen hoy latir nuestros corazones, nosotros creemos en un *cielo* en el que seamos, amemos, vivamos, que abrace como un Oceano sembrado de islas, la serie infinita de nuestras existencias; creemos en la *continuidad* de la vida, en la conexión de sus diversos periodos, á través de los cuales se transforma y desarrolla, en la eternidad de los efectos virtuosos, guardados con cariño hasta el último día de cada existencia, en la influencia cierta de cada periodo sobre el siguiente; en la santificación progresiva de cuantos gérmenes de bien recoge el alma, peregrina de la Tierra ó de otros mundos, en su realización sucesiva. Vosotros creéis en una gerarquía de seres de naturaleza esencialmente diversa é inmutable, y del solemne presentimiento encerrada en el símbolo del *ángel*, no habéis sabido traducir sino la existencia de una aristocracia celeste, base de todos los conceptos de aristocracia terrestre, é inaccesible al hombre; nosotros vemos en los ángeles las almas de los justos que vivieron en la fe y murieron en la esperanza; en el *ángel custodio* é inspirador, el alma de la criatura que más pura y constantemente nos amó, atruida sobre la tierra y recompensada con la misión y el poder de velar sobre nosotros y protecernos.—La escala entre el cielo y la tierra, entrevista por Jacob en su sueño, representa para nosotros la doble corriente ascendente de *nuestras* transformaciones sobre el sendero de la iniciación al ideal

divino y de la influencia benéfica ejercida sobre nosotros por los seres queridos que en ella nos precedieron

Vosotros creéis en un Eden colocado en la cuna de la humanidad, y perdido por la culpa de nuestros primeros padres; nosotros en un eden hácia el cual Dios quiere que la humanidad marche y se aproxime siempre, á través de sus errores y sacrificios. Vosotros creéis que el alma puede caer de un golpe en la irrevocable y absoluta perdición, nosotros vemos el período humano demasiado distante del ideal sumo, demasiado lleno de imperfecciones, para que la virtud de que hoy somos aún capaces pueda *merecer* tocar el vértice de la escala que á Dios nos guía; creemos en una serie indefinida de reencarnaciones del alma, de vida en vida, de mundo en mundo, cada una de las cuales representa un mejoramiento sobre la anterior; y en cuanto á la perdición irrevocable, nosotros rechazamos la posibilidad como blasfemia hácia Dios, que no pueda ser suicida en criaturas de él emanadas, como negación de las leyes de la vida, como violación del concepto de amor inseparable del Sér Supremo. Nosotros podemos recomenzar nuestro camino cuando no hemos sabido superarlo, pero no retroceder ni perecer espiritualmente.

Creéis vosotros en la resurrección del cuerpo tal como era al abandonar la existencia terrestre; nosotros en la *transformación* del cuerpo, que no es sino el instrumento ofrecido al trabajo de perfeccionarse, según el progreso del yo y según la misión que debe seguir á la presente nuestra. Todo para vosotros es finito, limitado, inmediato y petrificado en nó sé qué inmovilidad que recuerda el concepto materialista; para nosotros todo es vida, movimiento, sucesión, continuidad nuestro mundo se abre por todos lados al infinito. Vuestros dogmas humanizan á Dios; los nuestros tienden á divinizar lenta, progresivamente al hombre.

Vosotros creéis en la Gracia, nosotros en la Justicia. Creéis más ó ménos explícitamente en la *predestinación*, que no es, transformado, sino el dogma pagano y aristocrático de las dos naturalezas de hombres. La

la, va en lo mucho al testimonio de más de 300 nombres.

Que los *ahimsados* de las pagodas de la India, los faquires se rompen y arrancan un brazo y siguen orando y hacen la levitación, que es elevarse y quedar en el aire hasta media hora á seis y mas metros de altura. Qué fuerza los impela á estos hijos de Brahma y de Bala? demuestran evidentemente la existencia de algo que es este algo?

Toda mater humana tiene su fin, y el espíritu también dice la historia.

Que nosotros creemos que todo verillamado hombre y así mismo los demás seres cuando vienen á la vida para traer una misión que está dentro del plan del universo, y siendo perfecta la razón de su presentación, también tiene que serlo su desaparición.

Que los niños que mueren cumplen su misión, es, por que la vida en un planeta, es un simple accidente en la vida eterna.

La materia sirve de utensilio y escenario de manifestación para el espíritu que da cumplida la misión de aquello, cuando de ella se separa, demostrando que ya no la hace falta aquel instrumento.

Todo espíritu es libre, y no podemos creer que Dios nos obligue á vivir en este ó otro planeta.

Somos nosotros los que elegimos lugar y tiempo y á otros á las para cumplir nuestra misión.

Las enfermedades son hijas de nosotros y las ponemos también nos las creamos.

El espíritu vive en el mundo espiritual, y los pitonisas dicen que la luz rodea al ser.

A medida que el espíritu progresa activa su vida.

Hé aquí una gran verdad.

El *desarrollo* es fluido *comité* en lo que forma la individualidad del espíritu y le da más luz, uniéndose la altura en que está por la luz que le rodea, cuerpo espiritual ó reflejo etéreo que individualizan al espíritu, y en la luz leen los espíritus superiores los pensamientos de los inferiores, y nanea estos á los que antes he citado.

Nadie es capaz de hacer lo que no conoce.

Hay paralíticos y sordo-mudos que se comprende que no han sabido formar bien su cuerpo igualmente los ciegos, en cuya vida anterior no hicieron caso de nutrir sus ojos, y por lo tanto no se enlazarán de ellos al formar nuevamente su *centro de acción*.

Que estaba conforme con la opinión del señor Eguez, el cual dice que las naturalezas mismas están en tan triste estado, por que en las vidas anteriores no supieron vivir.

Dijo que la mujer tiene más facilidad para aprender que el hombre, y que el corazón de esta es más sano que el de aquél.

Que en los conventos de frailes vivían bien los miembros de la comunidad, pero no era lo mismo en los de las monjas donde siempre estaban en abierta lucha los mas encontrados sentimientos lo que demostraba que eran más generosos los hombres que las mujeres, disfrutando los primeros de más placer que dolor físico en cambio las segundas siempre sufrían.

Hay los razones los espíritus que encarnan en mujer son más inteligentes, pero menos morales por eso sus dolores las enseñan á tener sentimiento.

Espronceda cuán bien define á la mujer en solo dos versos:

„Hermoso ser para llorar nacido
Ó vivir como autómatas en el mundo!

Que el hombre viene á estudiar, y la mujer deberia venir a lo mismo, atendiendo á su proverbial curiosidad, pero.... no es reflexiva.

La mujer es recelosa, y el hombre es expansivo: es más cosmopolita que la mujer.

Seria absurda esta vida incompleta cuando los moluscos la mayor parte tienen los dos sexos, seria absurda, repetimos, si no fijáramos nuestra mirada en la eternidad.

Que el sexo deba ser más fuerte, por que su misión es sufrir.

El hombre tiene la misión de estudiar buscando el por qué del infinito.

Todo realiza su misión aquí.

Si no hubiera peces que comieran á la sardina y á otros pescados, los mares se cubrían con una sombra espesa é impenetrable que impediría la navegación.

El tiburón que solo produce uno ó dos pequeños en un largo espacio de tiempo, cumple también su misión por su escasa progenitura, puesto que uno solo destruye más que milares y milares de otra especie de habitantes del mar.

El mal no tiene valor uno relativamente, puesto que lo que es un parásito llamamos plaga, en otra comarca lo crees un beneficio del cielo.

La mala condición de nuestra agricultura atrae la langosta á nuestros campos, y forman cruzadas para destruirla, en tanto que en la China la conceptúan como un manjar exquisito, y en el desierto los israelitas con ella se alimentaron, lo que prueba que todo, absolutamente todo, trae su misión que cumplir.

Pasada la hora de reglamento se levantó la sesión, no sin que antes nuestro desconocido antagonista diera las gracias complacientemente y prometiera hablar en la próxima sesión.

El discurso de nuestro hermano Huelves, dió lugar á controversias familiares, por que como trató al bello sexo sin estudiada galantería, y solo hizo un paralelo entre la mujer y el hombre, aquella, acostumbrada siempre á la foras social, se rebelaba ante la fría razón de un análisis imparcial.

Mucho quiero á la mujer, pero como pasión no quita conocimiento, no puedo dejar de conocer que el sexo débil tiene grandes, grandísimas imperfecciones, sin que por esto esté conforme con darle al hombre la supremacía de mayor germanidad en sus sentimientos que á la mujer.

No, mil veces no; en esos dramas íntimos de la vida donde la mujer llega á ser ángel ó ampara como, en donde la reproducción de nuestra raza se realiza sin la noción social, para que una mujer se desprenda voluntariamente del ser que vivió en ella, cuantos, cuantos millones de hombres dejan sumidos en la indigencia al triste fruto de sus impuros deseos.

Eduquése á la mujer, infúndase en ella el amor al estudio, quítoselo el fanatismo y será entonces la más bella mitad del género humano, la más fuerte, la más activa, la más inteligente y la más útil.

Dijo nuestro hermano que la mujer era más exclusivista en el cariño de sus hijos que el hombre, nada más admirablemente dispuesto que ese frenesí ciego del amor maternal, si Dios no hubiera puesto en el corazón de la madre ese cariño tan profundo, superior á todos los afectos, se hubiera convertido nuestro globo en un inmenso desierto.

En las notas estadísticas se ve la enorme cifra á que suben el número de defunciones en las Inclusas y Hospicios, donde viven sin vivir los pobres niños desheredados.

El huérfano es un cve sin nombre.

Es una flor marchita antes de abrir su corola. Es un gemido que no encuentra eco,

¡Oh! bendito sea el amor exclusivista de las madres!

¡Desdichados de aquellos que no la ven al nacer, y no la recuerdan al morir!

III. EL 28 DEL CORRIENTE

El 28 del corriente reanudó sus tareas el centro espiritista español, y otro caballero desconocido interpeló á nuestro hermano Huelves, diciéndole que habiendo él asistido á un círculo familiar, había visto á un señor dormido magnéticamente, el cual no le satisfizo en sus contestaciones, pues le dijo el nomámbulo que recordaba su encarnación anterior en el siglo pasado, y que había pertenecido á la nación francesa y al bello sexo.

Que esta contestación le había hecho reír porque él no se podía dar cuenta cómo se hacía tantas veces.

Que cuando Dios creó al primer hombre le transmitió su espíritu, y cuando aquel murió pasó el alma á otro cuerpo, y lentamente se fue formando la humanidad, ó millones de espíritus salieron á la vez... qué misterio, en fin, guardaba la creación: que él deseaba lo explicasen cómo había sido.

Nuestro hermano Huelves le contestó que

nosotros creemos en conformidad con nuestras escuelas filosóficas, que la materia y el espíritu son una misma armonía.

Que fuerza y espíritu son una cosa y que el universo es perfecto é infinito, no puedo dejar de existir; ni tampoco admitirse que en un tiempo dado no hubiese existido.

Cada espíritu en su clase es infinito, los átomos, las cosas y los efectos son infinitos, sumando hasta el infinito.

Cada ser es una manifestación infinita de fuerza y materia, la actividad y la preexistencia, é sea la inmortalidad, es la demostración de la fuerza y la materia.

La vida se compone de fuerzas multiplicadas, estas pueden cambiar de forma, pero nunca se destruyen.

Cuando una fuerza ha constituido un cuerpo, la podemos llamar individualidad, al llega á conocer su individualidad.

El primer hombre que viviera en el primer mundo, sería una fuerza que había llegado á tener personalidad; es decir, el bruto más perfeccionado que pasara á ser el primer hombre.

El alma del hombre y de la mujer es igual, la materia es idéntica, y solo el progreso las diferencia.

El embrión del hombre es un aumento de progresión sobre la mujer, aquel es superior en sentimiento, y esta en percepción.

No creemos que ningún ser nos pueda obligar á progresar, tenemos libre albedrío para elegir planeta, tiempo, familia y cuerpo, cada uno vive según ha pedido.

La existencia en un mundo es una espacación, y nada mejor que vivir en él para conocerle.

No se sabe lo que es el mar, si no navegamos en él.

La afirmación de ese sonámbulo sobre sus pasadas existencias, entraña plenamente en la posibilidad.

El magnetizador que se convence de su personalidad, tiene, ó quiere tener, dominio sobre los demás.

Hay una fuerza multiplicada cuya influencia forma á los grandes oradores, inclitos capitanes é infatigables conquistadores.

Hay dos clases de magnetismo, uno que domina la materia, y otro al espíritu.

Se magnetiza de diversos modos; uno de ellos es por medio de la luz, este método se llama *Hipnotismo* y *Brasidismo*; otro por la electricidad, conocido bajo el nombre de *Electro biología*.

El magnetismo ó fascinación de ciertos animales, como la serpiente que domina; encadena y atrae, es de todos conocida.

El sonambulismo entra a ser alma separada del cuerpo y conoce su vida pasada, el verdadero sonámbulo no miente. Cuando soñamos todos somos sabios.

IV

Nuestro modesto adversario se dijo por satisfecho con el discurso de Huelbes, y únicamente pregunto si se trasmite al espíritu al feto desde el primer instante de formarse, ó cuando este nacia se unia á él.

Nuestro hermano le contestó que la unión se verifica desde el momento de la concepción, si bien el espíritu durante la gestación no tiene tanto poder sobre el cuerpo.

Hizo después varias consideraciones sobre el sonambulismo y la mediumnidad espírita que no son ni gracias, ni Jones especíales, sino simplemente una condición accidental puesto que un día un médium vea mucho, y á la noche siguiente es nulidad completa, pero que el orgullo humano nos hace sentir no tener siempre la misma facilidad, y cuando llegue el tiempo en que sepamos cuales son nuestras facultades sonambúlicas y medianímicas, dominaremos al mundo.

Que en Inglaterra y en los Estados Unidos se conoce ya perfectamente el medio ó el modo de materializar los espíritus.

V

El señor Larache, sacerdote católico (pero materialista) interpeló á Huelbes, diciéndole, que si el alma llega al feto, este no tenía fuerza.

Que las ideas abstractas vienen de las concretas, y que todas las ideas son materi-

listas, y que si la materia tiene forma, no necesita alma.

Nuestro hermano le contestó que él se había espelido mal, y que tenían razón el interpearlo, puesto que el feto al formarse la forma la fuerza, y que aque. no puede existir sin esta.

Que entre los materialistas y nosotros no nos separa más que diferencia de palabras, pero que las ideas y las razones de la escuela materialista las respetábamos teniéndolas en mucho, aunque el valor científico que tienen.

Manifiesto con disimulo que somos muy felices los espiritistas, por que miramos con profunda indiferencia a penas y las alegrías mundanales, puesto que nosotros sabemos que no sentimos mas que aquello que queremos sentir, y por egoismo a quera debiera la humanidad hacerse espiritista.

VI

Tiene razón Huelbe: el verdadero espiritista vive tan profundamente resignado, se cree tan pequeño, que acepta las penalidades de la existencia como legítimo pago de su penoso ayer.

El espiritismo realiza el consejo que Sócrates le dió á la humanidad

El dios del tiempo de Delfos, el condote a ti mismo, es el resumen del progreso y del amor.

Se siguen obteniendo buenas comunicaciones y como prueba evidente que guarda las columnas de La Revelación, la que obtuvo Duval Suárez, el afortunado médium que tiene la ventura de comunicarse con Marieta

Adios, hermano mío, salud y paz.

Amelia Domingo y Soler.

Madrid.

EL CAMINO DE LA VIDA

(OBRAS PÓSTUMAS.)

Hace tiempo que la cuestion de la plurali-

dad de existencias preocupa a los filósofos; y mas se uno ha visto en la anterioridad del alma la unica solucion posible a los más importantes problemas de la psicología, sin cuyo principio se han enredado en el mas intrincado laberinto, no pudiendo salir de él mas que con el auxilio de la omnipotencia de la pluralidad de existencias.

La más fuerte objecion que puede hacerse á esa teoria, es el olvido de las existencias anteriores. En efecto, una sucesion de existencias inconscientes las unas de las otras, dejar un cuerpo para tomar otro en su lugar, sin memoria del pasado, equivaldrá á la nada; porque esto seria la nulidad de pensamiento, seria una porcion de nuevos puntos de partida sin el nudo con los precedentes, seria una ruptura incesante; de todas las objeciones que forman el encanto de la vida presente y la mas dulce y consoladora esperanza del porvenir, seria, en fin, la negacion de toda responsabilidad moral. Semajante doctrina seria tan inadmisible y tan incompatible con la justicia y la bondad de Dios, como la de una sola existencia con la perspectiva de una absoluta eternidad de penas por algunas faltas temporales. Se comprende, pues, porque los que se han formado semejante idea de la reencarnacion, la rechazan; pero no es este el modo como nos la presenta el Espiritismo.

La existencia espiritual del alma, no es como es su existencia normal, con recuerdo retrospectivo de todas las existencias corporales sólo con intervalos; estaciones cortas en la existencia espiritual, y la suma de todas esas estaciones es una pequeña parte de la existencia normal, absolutamente, como si en un viaje de muchos años, se desayunase uno de vez en cuando, algunas horas, durante las existencias corporales, parece haber evolucionado con un alma por la ausencia del recuerdo; el enlace se establece durante la vida espiritual, que no tiene interrupcion; la solucion de continuidad, en realidad sólo existe para la vida corporal exterior y de relacion; y en este caso, la ausencia del recuerdo prueba la salubridad de la Providencia, que no ha querido que el hom-

tanto, ni en los principios científicos que asientan y proclaman por ciertas esas cosas, sino en las inducciones y deducciones filosóficas que de ellas se hacen. Se las ve, en el sacar lo de su natural y propia esfera, y de aquí la disonancia, el desconcierto, una aparente que real que en el fondo, le la tiene a no observarla. Esta empresa, es una fase pasajera una especie de obra, con calca de los elementos que, al entrar en su período de reposo, para por resultado a Cristo comparata esto es la meta a comparación. En todas las ciencias paralelas, resolviéndose en la Unidad armónica. Entonces, y en cuanto a la esfera de la inteligencia, para la nobleza la humanidad a la segunda faz de la era nueva y concluirá el mundo, es decir la época de las disensiones y externas disputas para empezar la época nueva la de la cooperación de todos en bien y provecho de todos.

Campesón esforzado de estos principios. Gratre no se da punto de reposo por llevarlos a todas las inteligencias, derramando or y extendiéndolos en obras que revelan una energética actividad en su autor, y cuyo carácter predominante es el de vulgarizar las verdades de la filosofía cristiana. Respondiendo así a una necesidad apremiante de nuestro siglo están, por lo sencillo de expresión, al alcance de todas las inteligencias, sin dejar de cantar, obligando a meditar, al espíritu más inquisidor y penetrante que pueda darse. En lenguaje sencillo, aunque niémpre bello, y muy espesa mente preciso, expone los suenos y consoladores principios de la filosofía que exponen otras obras, pero estas lo hacen con tan rebuenda y convención de forma, que solo la penetran muy pocos, viniendo de tal manera a ser inútiles a las masas que son las mas necesitadas de semejante punto.

Y hace más aún el autor, cuya fisonomía tratamos de ofrecer a nuestros lectores. Perseguirá lo que el progreso de la verdad, tanto consista en proclamaciones, como en la destrucción de los errores que lo dificultan sus naturales movimientos, los combate incesantemente Gratre es un polemista consa-

mado, y aseguramos, sin temor de equívoco, que este es su rasgo fisonómico predominante. Respeta todas las opiniones, pues a todas las son por hermanos suyos, pero las combate, cuando los crea oportuno, con energía, con verdadera independencia, aunque siempre con envidiable moderación, con caritativa mansedumbre, inspirando así, en el más puerespirito cristiano. Buena prueba es de este nuestro aserto su última obra, á la que la preface comienza a grandes palabras: «Estoy muy acostumbrado a no llevar una palabra que pueda aumentar la cólera en el corazón de un solo hombre».

Dos son los principales obstáculos que, en la tierra, a la ciencia, se oponen a, reinando de la Verdad. El materialismo y el positivismo que, con consecuencia, se reducen a uno solo, y es, en definitiva, el segundo se reduce en el primer, dando que unas mismas son sus consecuencias. La doctrina materialista, a pesar de sus actuales esfuerzos y de la insalvable arrogancia de sus sostenedores es poco temible, gracias a la gráfica sencillez y al desconcierto que despierta en el Espíritu del hombre, y a la rudeza ya un desatención de sus teorías. Las altas temeridades de una se son radicalmente adversas y para llegar al punto de encuentro, la naturaleza humana, lo que es imposible de todo punto y no se llega que a lo que se llega por medio de la filosofía materialista. Como y ve el tiempo la memoria, se vio el exponente de ver muy antiguo, y sin embargo, siempre ha llevado la preeminencia el espiritualismo. Si, hoy por hoy ha adquirido aquel tanto exponente, debe al carácter científico de que se reviste, pero ni aun así aventaja a espiritismo, pues esto, a su vez, se encuentra los primeros lecciones, se hace tanto en el siglo. No es, en consecuencia, de temer que la victoria corra nunca los esfuerzos de los materialistas, porque se vanian siempre en peores condiciones que los espiritistas.

la verdadera y legítima acepción de la palabra. Digámoslo. En fórmula del Catolicismo, «Toda es resumida en una sola palabra, que es de enseñanza pública en la Iglesia católica. Esa palabra os demuestra el objeto que llamamos la Religión, la religion universal, separada de las religiones parciales, arbitrarias é imaginarias; os demuestra el objeto variado é histórico que busca. Ese objeto es lo que nuestra teología ha llamado el alma de la Iglesia. El alma de la Iglesia es la reunión de todos los hombres unidos entre sí con Dios. Se forma parte de esta alma de la Iglesia, se está en la religión absoluta, con una sola condición: LA JUSTICIA.» (1)

Según Grátry, pues, para ser católico, para estar en la religión absoluta, basta ser justo. Por consecuencia, el catolicismo proclamando por «el autor que nos ocupa, en el universalismo de la ciencia moderna, el humanitarismo de la filosofía. He aquí por lo tanto, la única fórmula verdadera de la unidad de Religión, que solo puede consistir en lo esencial, dado que, en virtud de la diversidad de caracteres y temperamentos, ha de ser por hoy, variable contingente, las manifestaciones externas. Sin embargo, no está lejano la época de la adoración en Espíritu y en verdad, y entonces llegaremos á la unidad de Religión y de cultos, reduciéndose todos estos al único fundamento: la práctica constante y desinteresada del bien.

Tales, defectuosamente descrito, el P. Grátry. No cuadra a la naturaleza de este escrito ocuparnos de él, considerándole como particular. Sin embargo, los que tienen el gusto de conocerle personalmente, saben que su modestia y humildad no son menores que su erudición y talentos. Grátry es humilde, porque está convencido de que la humildad es raíz de todas las virtudes. Como pensador, sus relevantes dotes le captan las simpatías de todos. El público le demuestra su aprecio, agotando numerosas ediciones de sus obras; sus compañeros de Oratorio le respetan y aplauden; la Francia le elige miembro de

su más ilustre Academia, y el Catolicismo, representado por su actual jefe, Pío IX, le significa su gratitud, dirigiéndole afectuosas epístolas y haciéndole el presente de una palma de plata. Grátry, podíamos asegurarle, es querido y respetado por todos.

Pues bien, ese aábio profundo, ese filósofo distinguido, ese moralista admirable ese católico á carta cabal, como suele decirse, ese gran escritor, en una palabra, lejos de rechazar el Espiritismo, lo adopta y, sin llamarse espiritista, proclama todas sus leyes y por ellas resuelve las más graves cuestiones filosóficas. En nuestro próximo artículo, lo probaremos con citas textuales.

M. CANE

(Revista de Estudios psicológicos.)

VARIETADES

Programa del Obispo de Simoesa.

EN LA SOLEMNE APERTURA DE LA EXPOSICION DE FILADELPHIA

«Dios eterno y poderoso, padre celestial, el firmamento es vuestro trono y la tierra vuestro escabel. Ante Vuestra Magestad los ángeles se prosternan y el espíritu del justo os rinde culto y adoración. Solo el creador de todas las cosas, el conservador de lo que existe, sean troncos ó domos naciones, principados ó potestades. Todo en la creación desde el más pequeño átomo da testimonio de vuestra presencia en todas partes y de vuestra omnipotencia.

Solo el único árbitro de las naciones; levantaís á unos y derribáis á otros, concedéis los troncos á aquellos que son de vuestra voluntad. El pasado con todos sus recuerdos os revela en vuestros dictámenes y en la realización de vuestros designios. Os veneramos como á nuestro soberano, y como el único Dios bendito para siempre.

Dios de nuestros padres, venimos en estos días de regocijo á estos lugares, llenos de agradecimiento y de alabanza. Os bendecimos por los beneficios del pasado, por la tierra que pluguiere dar á nuestros padres, tierra oculta por muchos

(1) *Lettres sur la religion*, pag. 290.

años al viejo mundo, pero descubierta en el transcurso de los siglos por vuestro pueblo escogido, al cual conduciesteis con vuestra diestra al través de las ondas del Océano; tierra de inmensa extensión, de elevadas montañas, de vastísimas llanuras, de inmensos productos y de tesoros desconocidos.

Os damos gracias por los padres de nuestra patria, hombres de energía y de poder que experimentaron privaciones y sacrificios, que desafiaron mil peligros y penas antes que alcanzar sus conciencias o ser infieles a su Dios; hombres que construyeron sobre las grandes bases de la verdad y de la justicia el hermoso edificio de la libertad civil.

Os alabamos por el centenario cumplido, por los fundadores de la república, por el inmortel Washington y sus nobres compañeros, por la sabiduría de sus planes; por la firmeza y heroísmo con que obtuvieron el triunfo bajo vuestra protección. Vos fuisteis su escudo en la hora del peligro, la columna de humo durante el día y la pirámide de fuego durante la noche. Podamos nosotros, sus hijos, seguir su camino e imitar sus virtudes!

Os damos gracias por el progreso y prosperidad nacional y social; por los valiosos descubrimientos y múltiples inventos; por las máquinas que ahorran trabajo a las clases industriales; por las escuelas, libres como al alba de la mañana, para los millones de la generación que se levanta; por los libros y periódicos esparcidos por todo el país como las hojas en otoño; por las artes y las ciencias; por la libertad de cultos para adorar a Dios conforme a los impulsos de la conciencia, por las Iglesias libres de las trabas del Estado.

Os rogamos que os dignéis bendecir al presidente de los Estados Unidos; y a los consejeros constitucionales; a los Justices de Suprema Corte; a los senadores y representantes del Congreso; a los gobernadores de nuestros diversos Estados; a los oficiales del ejército y la marina, y a todos los que ejercen empleos públicos en el país. Guíadlos, Señor, por el sendero de la sabiduría para que puedan gobernar con justicia. Os pedimos igualmente vuestra bendición para el presidente y miembros de la comisión del centenario y para sus compañeros en los varios departamentos que han trabajado con perseverancia en medio de la ansiedad y de las dificultades, para obtener un éxito feliz en esta empresa.

Impartid también, oh Dios de todas las na-

ciones de la tierra! vuestra bendición a nuestros humildes, y amantes de lejanos países. Les damos la bienvenida a nuestras playas y nos regocijamos con su presencia entre nosotros, ya sean que representen tropas, cultura, o las vanguardias de la ciencia, o que hayan venido a exhibir los triunfos del genio y del arte en el desarrollo de la industria y en el progreso de la civilización. Concedednos, os suplicamos, la salud; y desfogadnos al regresar a su patria, pidiendo alida telenos estrechar a los seres que le son queridos.

Benedicid esta fiesta del centenario y permitid que la vida y salud de todos los que de ella participan, sean preciosos a vuestros ojos. Presidid sus reuniones. Haced que los esfuerzos de esta asociación se dirijan a estrechar los vínculos entre las partes que forman nuestra república para que nuestra unión sea perpétua e indisoluble. Permitid que la influencia de esta unión se extienda también las de las otras naciones de la tierra. Os rogamos que desde hoy en adelante hagais que las disputas se arreglen por el arbitramento y no con la espada y que cesen para siempre las guerras entre los hijos del hombre.

Haced que el nuevo siglo sea mejor que el pasado y que en él irrada la luz de la verdadera filosofía y que las simpatías se extiendan más y más. Permitid que el capital, el genio y el trabajo se vean libres del antagonismo por la aplicación de aquellos principios de justicia y equidad que sirven para reconciliar los diversos intereses y unen con lazos impercederos a todas las clases de la sociedad.

Imploramos especialmente vuestra bendición para todas las mujeres de América que, por primera vez en la historia de nuestra raza, ocupan un lugar tan prominente en la celebración de una fiesta nacional. Haced que la luz de su inteligencia, de su pureza y de sus esfuerzos arroje sus rayos a larga distancia, hasta que en apartadas regiones sus hermanas puedan realizar la belleza y la gloria de la vida cristiana.

Os suplicamos, oh Padre Poderoso, que nuestra amada república sea fuerte en verdadera grandeza, para que se cumpla su misión presentando al mundo el ejemplo de la felicidad de un pueblo independiente con la Iglesia libre en el Estado libre, bajo sus propias leyes administradas por magistrados de su libre elección y manteniendo alianza únicamente con el Rey de los reyes y Señor de los señores. Y así como tuvisteis bien permitir a uno de sus ilustres hijos, que experimentase la chispa eléctrica que del

firmamento se desprende, y que ha venido a unir desde entonces al mundo con las frases celestiales de *Gloria a Dios en las alturas, paz en la tierra a los hombres de buena voluntad*; del mismo modo pueda ser la misión de la América, guiada por vuestra divina inspiración, una misión de amor y fraternidad para todos los de nuestra raza y que los siglos venideros proclamen la gloria de nuestra civilización cristiana.

A vos, oh Padre, y por la intercesión de Aquel, cuya vida es la luz del hombre, os glorificamos y alabamos por los siglos. — Amen. *o libelo* 3

1861
a. b. c.

El 1.º de Enero último, el doctor John Tyndall, en presencia de las notabilidades de la *Sociedad Real de Ciencias*, de Londres, dio lectura de sus experimentos sobre la generación espontánea. Describió como ha descubierto que la putrefacción no podría comenzar en las infusiones de alimentos o en otras sustancias orgánicas, si estuvieran conservadas en el aire ordinario desprovisto de partículas flotantes de materia. En el aire ordinario hay abundancia de polvo y gérmenes flotantes, como se puede ver a simple vista, por la reflexión de la luz solar sobre su superficie, cuando esta luz pasa por un agujero, a través de una puerta, en una habitación oscura. El orador hace uso de cajas cerradas, de uno ó dos pies cuadrados de superficie, guarnecidas de ladrillos de vidrio en dos de sus lados opuestos. Estas cajas están interiormente revestidas de glicerina y colocadas de modo que tres o cuatro días, durante los cuales el polvo flotante del aire encerrado se deposita sobre las paredes de la caja. Cuando por medio de la lámpara eléctrica se dirige un rayo de luz intenso a través de las dos paredes de vidrio de la caja, no es posible percibir su paso por el aire encerrado por no contener partículas flotantes que puedan reflejar la luz. Fueron introducidas probetas por el fondo de cada caja con la abertura hacia el interior; se les había llenado las tres cuartas partes de infusión de alimentos que se hizo cocer después calentando el fondo de las probetas, a fin de destruir todo germen flotante que pudiese encontrarse en el agua. Resultó que las diferentes infusiones, de liebre, conejo, buey, carnero y ave se conservaron durante meses enteros en el aire purificado, el mismo ensayo muestras que habían sido preparadas en octubre último, que estaban tan frescas como si se acabasen de colocar en la caja. En las condiciones ordinarias la descompo-

sición se declara en veinticuatro horas próximamente.

El gas de los sumideros y otros gases dañinos no producirían la descomposición, si de antemano se desembarazase de las partículas flotantes. En los cuerpos en putrefacción aparecen millares de bacterias, estos son animales vivos que solo es posible distinguir con la ayuda de poderosos microscopios, atraviesan el agua con gran rapidez, su color varía mucho, algunas veces son de un verde brillante. Sus gérmenes parecen flotar como en amares en el aire y el profesor Tyndall ha observado que las infusiones de alimento expuestas al aire en ciertos días, absorben menos de estos gérmenes que las que están expuestas en otros. No es posible, según dice, verificarse la putrefacción sin la presencia de los bacterios.

El resultado general de los experimentos es contrario a la hipótesis de la generación espontánea, y tiende a probar que los bacterios vivos provienen de gérmenes esparcidos en la atmósfera de la misma manera que las plantas provienen de semillas; las experiencias del sabio inglés no proporcionan ninguna prueba de que los organismos vivos hayan sido jamás producidos espontáneamente por la materia orgánica.

(The Spiritist)

Prólogo de una historia.

A

Otoros ábriles tu frente
Cuenta, y ya tu corazón,
Se agita violentamente,
A impulso de una pasión.

—
Pero qué pasión, Dios mío!
Tan triste y tan desgraciada!
En su presente, el vacío,
Y su porvenir la nada.

—
No tiene razón de ser,
Pesa en ella el fatalismo;
Y un segundo de placar
Te conducirá a un abismo.

Abismo tan insondable
Que no se puede medir,
Que es problema indescifrable
Cuanlo podemos sufrir

Y ten en cuenta, hija mia,
Lo que há tiempo aseguraba
Una vulgar profecía.
Quien mal anda, mal acaba

Y tienen razon, pardiez,
Tal cosa en asegurar,
Que aquel que peca una vez
Cuánto tiene que llorar!

Todo se paga en la vida,
Todo, pobre niña, todo.....
Para ganar la partida
Escucha, no hay mas que un modo.

No fjes tu vista aquí,
Que es la tierra un mal espejo:
Y desgraciada de ti
Si no atiendes mi consejo.

Es el amor para el hombre
La sávia de la existencia,
El dá al artista renombre
Y al orador elocuencia.

A su instigo seductor
Todo lo existente gira
El dá perfume á la flor
Y sonidos á la lira

Mas como todo en el mundo
Lo ha comprendido al revés:
El hombre al amor profundo
Y al miserable interés

Enlazó de un modo tal
Que hay que estallar hoy con calma
El vértigo material
Y el sentimiento del alma

El primero pertenece
A la terrenal region,
Y por lo tanto perece
Cuando muere la ilusión

El segundo que es de Dios
La demostracion bendita

Va siempre del hombre en pos
En su carrera infinita.

La misión de la mujer
Se reduce únicamente,
A estudiar y á comprender
Lo que inspira, y lo que aliente.

La que á comprenderlo llega
Y en elegir tiene tino,
¡Cuán feliz es! pues navega
En un piélago divino.

Y nunca con rumbo incierto
Irá su frágil barquilla,
Que tiene seguro puerto
Donde eterno firo brilla

Aun es muy corta la edad
De tu gentil envoltura,
Mas tu espíritu en verdad
No lo iguala á tu figura.

Que es muy viejo en la razon
De su helado escepticismo:
Y rindes adoracion
Al pobre individualismo

Tu jó para tí es la vida
La familia un nombre vano.
Dios.. un punto de partida
Del loco delirio humano.

Una utopia, un devaneo,
Un ensueño ¿á qué pensar?
Dios es nube del estío.....
Que nada deja al pasar!...

Y vives, al vivir es
Sin hacer del bien acopio.
Mirando el mundo á través
De un manchado telescopio

Por eso cuando tus ojos
En un hombre se fijaron,
No mirastes los abrojos
Que en torno de ti brotaron

No vistes que es imposible
En la tierra esa pasión
Que un anatema terrible
Será tu justa espacion

No basta decir *yo quiero*,
En sociedad hay deberes:
Por eso n'ña, yo espero
Que me escuches si me quieres.

Mucho los tuyos te amaron
Y grave mal te infirieron:
Pues como no te educaron
Con su amor nada te dieron.

He dicho mal, darte, sí.
Te dieron necios anteojos:
Que un día secarán en ti
Hasta el llanto de tus ojos.

Tu desdénas el trabajo
Porque es para ti mezquino,
Sin ver que por el atajo
Es más penoso el camino.

Cuando se saben medir
Las horas de nuestra vida,
Pasa el tiempo sin sentir
El paso de su partida.

El tiempo es nuestro tesoro
Es órbita en que giramos,
Y si perdemos su oro
En quiebra nos declaramos.

Por eso con noble afán
Debemos constantemente
Proporcionarnos el pan
Con el sudor de la frente.

La ve os'í da compaÑera
Insuperable es del vicio.
Y al indolente ¿qué espera?
Hundirse en el precipicio.

Por eso cuando sentíste
Eso que llaman amor
No pansaste, no digíste,
¿Pero á dónde voy, Señor?

Al contrario, te entregas e
Al mundo de soñar.
¿Desgraciada! te olvidaste
Que la vida no es gozar.

Y que si se halla el placer
No se encuentra en tu sendero.

Hay antes que sostener
Hasta el Gólgota el madero.

Por que si viene á la tierra
Es prueba que hemos pecado,
Y que nuestro ser encierra.
Deuda que no hemos pagado.

El que se niega á pagar
Mira los años correr,
Y no puede rescatar
La libertad de su ser.

En cambio el que resignado
Trabaja y lucha contrito,
Por sí mismo rescatado
Va á buscar el infinito.

Pobre n'ña, ven, atiende.
Tienes dos caminos, dos,
Por el uno se desciende
En el otro se halla á Dios.

Mira que Dios es la vida,
Que la tierra es un planeta,
Donde una raza deicida
Vive á su espacion sujeta.

Pero que al cumplir el plazo
Deja su cárcel fatal,
Rompiendo la muerte el lazo
De esta vida material.

Y el espíritu flotando
Vuela alas este otro mundo,
Y á nuevo mundo llegando,
Vá nueva vida antiendo.

Afectos desconocidos,
Grandes, supremos, profundos.
Del interés desprendidos
De los capitorios mundos.

Pasiones que aquí en la tierra
No tienen razon de ser,
Que aun sostiene cruda guerra
El presente y el ayer.

Y el mañana, que enarbola
La ensena del acalanto,
Orlada con la aureola
De progreso eterno y santo.

Niña, si quieres vivir
Mi voz cariñosa escucha;
Pasa, y compra el porvenir
Con el trabajo y la lucha.

Que Dios da ciento por uno
Al que pide arrepentido,
Y ni á uno solo, ni á uno,
Lo entrega al inerte cívico

Para todos es su amor
Que irradia la eterna luz
Si llevamos con valor
El peso de nuestra cruz.

Angela Domingo Soler

Ma lev!

En el crisol de la materia puesto,
Su impureza el espíritu abandona,
Y el fil de la balanza indica el resto
Del mal y el bien que en su favor abona.
Entonces piensa y se resuelve presto
A mejorar sus actos que eslabona,
Formando así, «con su anhelar bendito,
La cadena que sube al infinito.

M. Ausó y Moxó.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 19 de Junio de 1876

¿Cuáles deben ser los deberes del, verdadero espiritista ante la importancia que tiene hoy esta escuela filosófica y, el terreno que va ganando en la conciencia humana?

Médium Perez

Los espiritistas, mas ó menos tarde, seguirán la marcha iniciada por las escuelas antiguas; la unidad en un principio, la separacion luego. Esto tiene un fin providencial que el hombre no puede comprender, así como pasan tambien desapercibidos para su

inteligencia muchos acontecimientos en la via de la civilizacion y del progreso. El cristianismo nació con Jesús y se dividió y subdividió en los hombres. El Espiritismo, iniciado por Allan-Kardec, se promovió por la comunicacion y se dividirá en paristas y racionalistas, en fanáticos y en científicos. Y acaso nó paro aquí, sino que tienda á subdividirse en algunas otras sectas, y, esta la bendicencia, las inclinaciones y sentimientos de cada pueblo.

El Espiritismo, en la raza latina, será idealismo, veneracion ciega, puritanismo. En la raza germánica, ciencia, experimentacion, estudio. Los unos levantarán estatuas, los otros compilarán las leyes de la moral universal; los meridionales elevarán monumentos, y no faltarán Verdis y Rossinis que le canten en místicas y sublimes melodías, y los septentrionales, prescindiendo de esa belleza artística se inspirarán en el concierto matemático levantando telescopios que dominen la vasta region de los cielos, para descubrir, en los más apartados planetas, la vida y el movimiento. De manera, que presentado así al campo y el horizonte del porvenir, necesariamente el Espiritismo se subdividirá, porque los pueblos de la tierra carecen de unidad filosófica y de unidad social, elementos que constituyen la unidad humana, es decir, la paridad de ideas, de pensamiento, de accion, de vida, y con mucho más motivo, cuando los espíritus ultra-terrestres, apasionados en la generalidad con nosotros, se interesan unos por el triunfo de la fé y otros por el de la razon; y de esta anarquía resultará indispensable el advenimiento de un nuevo filósofo, de un nuevo Cristo, que partiendo de la caridad evangélica y del racionalismo espiritista, concierte en magnífico consorcio el alma y el corazón, la fé y el criterio, la materia y el espíritu, para realizar una nueva era de perfeccion y de adelanto.

Esto es muy natural, responde á la lógica de la historia y de los hechos humanos. Tardará todavía esta nueva faz, porque las transiciones filosóficas y religiosas son lentas, pero infalibles, seguras

El deber del espiritista, pues, planteado si ósóficamente el antecedente argumento, será concretarse, en todos casos, á los impulsos de la conciencia, que es la única guía que nos tiene interés en extraviarnos, en el laberinto de nuestra existencia corporal. No podréis escapar de ese fatalismo, porque hoy mismo entre vosotros, notando estais la pasión y el estudio; como si dijéramos, la fé y la investigación; los eternos enemigos de siempre luchando como enemigos que se aborrecen. La base será una, la reincarnación, la pluralidad de mundos y de existencias. Así en el cristianismo la base es Jesús, pero el cúmulo del edificio es Roma, por un ángulo amenazan lo ruina, y por el otro ángulo el protestantismo, con sus chapiteles enanos, disformes, desposeídos de magestad y de grandeza.

El Espiritismo no puede ni liberarse en su esencia, porque en sí mismo es la verdad; pero en la inteligencia del hombre el Espiritismo es un pigmeo y un gigante, un cielo lleno de soles y una noche eterna de tristezas y melancolías, una verdad y un error, según desde donde se le mira; porque hay imaginaciones que se parecen á las lentes convexas y bi-cóncavas, que los unos agrandan y los otros empuqueñecen los objetos. Si pudieseis graduar la razón no fuera necesario ningún sábio para dar impulso á los descubrimientos, porque todos simultáneamente descubrirían de una hojada igual horizonte ó idéntico porvenir.

Está completamente contestada la pregunta que podéis contestar vosotros mismos poniendo una mano sobre vuestro corazón y prestando grande atención á vuestra conciencia. Decid: ¿qué deber será el del espiritista para proceder con arreglo á las prescripciones de su doctrina? Estudiad la doctrina y cumplid sus preceptos al pie de la letra. Esto no es el mal, si mal puede haber alguno por más que el hombre quiera prescindir de todas las miserias de esa vida. Hay otros problemas más áridos que resolver, el que os demostraba con respecto á la diferencia de aptitudes y de inclinaciones de los pueblos y las razas, es un verdadero proble-

ma porque afecta á la unidad filosófica. El Espiritismo, repito, en su esencia siempre será uno, pero en sus demostraciones, vario, infinito; como el protestantismo y el catolicismo es uno, y en su escuela y en sus aplicaciones vario; el uno se apoya en Jesús para redimirse eternamente, y el otro en el culto de su devoción que intercede con Jesús para que le solvó. Ya veis, repito, en el fondo una creencia, en la forma distinta. El Espiritismo será en el fondo uno, la reencarnación, la pluralidad de mundos y de existencias, y en la forma el racionalismo el uno, el sonambulismo profético el otro; en Alemania el estudio y la manifestación es el límite del problema aproximado de la verdad, y en el pueblo de las pasiones, fantasmagoría, an-peretición al principio; y en su grado de cultura el arte, Miguel Ángel pintando su apoteosis y Donizetti elevándolo á la sublimación del sentimiento.

L. 1

¿Qué influencia puede ejercer en la filosofía la diferencia de aptitudes y de razas?

Medium Perez.

El espíritu germánico es en su esencia profundo pensador apropiado para describir y analizar las acciones del hombre, su pasión, su crueldad, su generosidad; él ha descrito el heroísmo, la abnegación, el sacrificio sublime, como la perversidad mas refinada. Schiller, Goethe, han sido los genios del poema, Shakespeare, el genio británico, ha sido profundo conocedor del corazón humano: en cambio y en época muy reciente, Dumas y Victor Hugo han presentado tipos perfectos y tipos repugnantes. En Lucrécia Victor Hugo ha puesto de relieve la locura, el frenesí, el desvarío de la mujer; en Gabriela, el tipo moderno del matrimonio, y en la era de revolución y de progreso, esa independencia que pertenece á la sociedad si el deber no se impusiera como el ideal del progreso.

Alemania y Francia han contribuido á dar luz al siglo de la electricidad y del magnetismo, del vapor y de la mecánica; pero que

ambos por distintos medios procuran llegar á un mismo fin, al progreso. Alemania prefiere la imaginación á la fantasía, Francia la fantasía á la imaginación; mientras que los poetas latinos tratan de aguzar el sentimiento presentándole escenas de romanticismo. Los poetas germanos socavan las profundidades del corazón y presentan monstruos, como Mafistófeles, el espíritu maldito de la tentación.

¿Cómo no se han generalizado las escuelas de ayer, las escuelas del pensamiento, sino hasta hoy que, más delicado el gusto artístico de la humanidad, ha entrevisto las bellezas de estas antítesis literarias? Esto en cuanto á la manifestación del corazón y de las pasiones humanas; en cuanto á la manifestación del entendimiento y del estudio, ved las creencias enteramente contrarias entre ambas razas. Alemania, después de la reforma, se hizo atea con Dornier, pero luego, cuando fué escéptica Francia con Voltaire, la cordera panteísta en Kant y Hegel, y luego espiritista á su manera esencial, á su modo peculiar. El espíritu de hoy dando inspiración y vida á los espíritus de las tinieblas y de la tierra. Alemania, la *tierra*, todos los hombres se proclamaron espiritistas, pero que serán distintos en sus manifestaciones y en sus prácticas; y es natural, porque de cada pueblo emigran diferentes espíritus, y el noviciado de la erraticidad es como el noviciado en el alumbramiento ó advenimiento á este planeta, inesperienza, confusión, duda, espíritu de partido, ilusiones y pura ficción en fin, hasta que el alma no entre completamente en el dominio de sus facultades inteligentes. Cada período tiene su lucha, ya religiosa, filosófica ó social; y lo difícil es combinar estos elementos tan necesarios á la armonía, porque la ciencia, la religión y la idea de sociedad, es el tripode donde ha de sostenerse la perfección, y esto es tanto más difícil de realizarse cuanto más las ideas difieran, esto es mientras exista antagonismo entre Jesús y Jasué. Jesús, tipo de Caridad, Jasué un acontecimiento bíblico y una extravagancia ridícula.

Q.

CIRCULO ESPIRITISTA MEXICANO.

LA CREACION.

Pregunta: ¿Antes de la Creación qué había?, y se le contestó lo que sigue:

Rápido el Espíritu atraviesa los aires, hunde los espacios y recorre con la vista, extasiado, millares de mundos á cual más espléndido y bello. Camina, camina sin cesar y su imaginación estudia, observa y recorre todo lo que en el vacío y en la Creación se ostenta! Veloz sigue, sigue y camina hasta que al fin, atónito, se detiene y se espanta: ha recorrido, ha visto y está aún en el principio. ¡Eso no tiene fin y no termina! El pensamiento cae acorazado, la casualidad se desquicia y únicamente aparece, blanca, una silaba de armiño: la Inmensa eternidad.

Globos gigantesos están suspendidos en el espacio, millones de veces mayores que la Tierra. Soles para los cuales el vuestro es tan solo una chispa, giran y giran sin cesar arrastrando en su carrera innumerables familias de planetas colosales. Comparando con ellos vuestro sol, no viene á ser más que un punto, un átomo de la inmensidad.

Soles ya de un color ó ya de otro, verdes ó azules, rojos ó amarillos, blancos ó violados, y allí, más allá todavía, otros que cambian sus matices y que tienen todas las variaciones posibles.

Y el infinito, sigue siempre y siempre y no termina, y nunca acaba! Allí donde se creía el fin, es el principio; allí donde se creía encontrar un límite, es donde comienza.

Y la eternidad sigue y sigue sin cesar. El pensamiento más atrevido, la imaginación más fantástica, la inteligencia más suprema no se acerca siquiera á la idea de lo que es, ó tan solo lo que puede ser la creación.

Millones de nebulosas cruzan, parece que vagan en el espacio, y cuando se acercan se ven en ellas inmensas regiones en que giran millones y millones de mundos; todos arrastrados por una fuerza suprema, conducidos por una inteligencia sin límites.

Pues bien; el hombre, ese ser que es menos que nada, cuya inteligencia es tan pequeña y su alcance tan mezquino, levanta la vista y orgulloso exclama: esa es la Creación, pero ¿antes qué había?

Acaso hay un derecho lógico para preguntar

millones de planetas contiene, si por término medio giran solo diez alrededor de cada Sol.

Y sin embargo, esto no viene á ser más que un punto minuto y pequeño de la inmensidad. El infinito es tierra mayor número de esas vellosas, que granos de arena contiene vuestra gota de agua que llamais el mar.

La doctrina de la Pluralidad de mundos habitados, es una verdad irreductible y precisa, única con la que se comprende á la Omnipotencia poblando y llenando de vida esos eriales y vastos desierto en que se convertirían los Cielos si la astronomía no la hubiera demostrado por la fuerza de la lógica, enseñando con la luz de la razón, y aceptado en fin por los resultados preciosos que sabe obtener.

Una consecuencia forzosa se desprende, la analogía la apoya en todo y nos viene á probar la necesidad de la pluralidad de existencias. ¿á qué fin crear esos innumerables mundos si no estuviesen habitados? ¿Cómo el hombre que por su principio intelectual ocupa el primer rango en la tierra, habla de estar reducido á vivir un segundo de la Eternidad en uno de los planetas más mezquinos y miserables? No, la naturaleza como la obra de Dios, no puede ser ilógica consigo misma, y la primera verdad deducida, nos prueba que es axiomática la segunda.

Si el alma admite esta doctrina, no es solo porque la halaga, sino porque iras en sí ese sello radiante de divina luz que le habla á la razón y al sentimiento, y que es único y exclusivo privilegio de la verdad.

La vida esta en todo el infinito; está sobre vuestras cabezas y á vuestros piés, el ojo poderoso del microscopio os ha revelado ya multitud de especies y de familias de seres invisibles que habitan pequeños mundos ligados al vuestro; el ojo más coloso aun del telescopio ha venido á descubrir la inmensidad terrible de los Cielos, desgarrando los velos que nos cubrían, enseñando á la humanidad absorta las moradas que más tarde habitará. La armonía de la Creación es una ley fundada en ella: se comprende la escala universal uniendo el átomo con el Sol.

El alma esta destinada á volar de esfera en esfera, á purificarse de astro en astro, á adelantar cumpliendo con la ley del progreso, por los escalones del infinito; subiendo siempre de Sol en Sol hasta llegar á las regiones de la inmortalidad, de la perfecta dicha.

La doctrina espírita es la única que os explica con toda claridad los medios que debéis emplear

para progresar, para llegar pronto á la inmenidad, de la perpétua felicidad; estudiad siempre, la inteligencia se desarrolla más y más cada día, y la instrucción adquirida jamás se pierde, el espíritu la conserva y en la encarnación siguiente viene á formar los principios de una clarísima intuición. Sujedad vuestros vicios, y obtendréis un adelanto físico, refrenad vuestras pasiones, cultivad los nobles sentimientos y adelantareis moralmente; trabajad, cumplid vuestros deberes y tendréis también el adelanto social.

Considerad que la vida es un segundo para la Eternidad, pensad bien que los efímeros gozos que proporciona no producen mas que el hastío, el desencanto, el tedio. Hacer el bien, practicarlo sin cesar, ayudar á la regeneración social á la vez que procurais también vuestro progreso, hé aquí la misión del Espíritu, árdua, difícil, pero también santa, noble y bella.

Curso, el gran filósofo, cuyo canto de libertad conmovió al mundo, Hombre-Amor que por el bien murió, el Espíritu elevado y puro que Dios, en su infinita bondad mandó á la tierra para regenerar á la humanidad, os reveló los misterios entrevistos por él, la vida eterna, inmaterial, celeste, entreabrió las puertas del mundo de ultra-tumba, para haceros comprender la Eternidad. Con la verdad pura que brotaba de sus labios, con la poesía dulcísima que emanaba de su alma, vino á explicar y fundar la religión en que hoy se apoya la doctrina espírita.

El que ataca el Espiritismo, ataca el Evangelio, explicádselo así, y usad para él las palabras que Cristo usó en la Cruz. Perdonadlo, Señor, no sabe lo que hace. Olvidad sus injurias, despreciadlas, pero ayudadle también, enseñadle la creencia con la luz de la razón, expúscadle la ciencia cuyos principios filosóficos le enseñan la verdad.

Persistencia y voluntad empujados esas dos fuerzas, siempre obtendréis éxito.

El que estudia la doctrina espírita, ve que se le abre un porvenir inmenso, comprende el infinito, siente la necesidad de perfeccionarse, y por lo mismo goza de un consuelo inefable, una resignación absoluta, un bienestar y una esperanza real. Para el que cree, la muerte no es más que pasar del mundo material al invisible, es reunirse á los seres que se aman sin dejar á sus seres queridos, ayudar sin cesar á su bien, es pastar en los Cielos amando, es gozar la delicia y lo ideal. La muerte viene á ser para él un sueño que vivifica sus sentidos, y al despertar,

puede el reí canto de amor armónico, que elevan los mundos al Creador

Y ver por los espacios siderales mil y mil Universos que se mueven, mundos inmensos de perpétua é inalterable paz, de amor, de caridad y de virtud; alente, admira y comprende después, que ese sueño es el principio de la luz, el paso al infinito; en fin, que LA MUERTE ES LA AURORA DE LA VIDA

Un Espíritu Amigo.

Mientras más se desarrolla la inteligencia, más admira y más ama la Omnipotencia Suprema del Poder Creador. Estudiando el cielo y sus inmensos espacios, el mar y sus profundos abismos, la naturaleza y sus misterios, es como se comprende mejor la delicadeza infinita y la inmensa sabiduría del Sér Creador

El universo es el verdadero templo en que se debe admirar y adorar á Dios. Las magníficas galas, las espléndidas vestiduras de la Creacion, los astros salpicando ese celeste manto con que la Divinidad se encubre á nuestras miradas ávidas de amor, es lo que demuestra y enseña al Espíritu que en lo invisible hay algo que flota en la sombra, en el misterio, en la Creacion; y que ese algo, causa primero de todo lo que existe, antes de los tiempos de la Eternidad, autor del universo, los mundos, y el infinito es ese Sér Omnipotente y fuerte, abismo inmenso del amor y del bien á quien llamamos Dios.

Que la bóveda celeste sea la bóveda del templo en que la humanidad se arrodille levantando sus súplicas á Él, que las llanuras, los bosques, las montañas, sirvan de altares para que se le adore; que no hay más religion que la conciencia, ni más oracion que el sentimiento: que la familia sea la humanidad, su patria, el Orbe.

Que los cantos de libertad del Gólgota bendito resuenen por el mundo, que el eco dulcísimo de las palabras de Jesús lo escuche la humanidad palpitante, y que todos unidos repitan sus santas palabras: «Amaos los unos á los otros»; el pensamiento, se remonte gigante hasta la altura para preguntarle á Él la Verdad, y que la ciencia haga admirar á la vez que nos demuestra á Dios.

La ciencia da la luz, la luz la ciencia, esta la religion. La ciencia es infinita, nada puede limitarla, por más que el hombre cree saberes inmenso lo que falta conocer aun

Hoy, ¿hay algun fenómeno que no se explica algun misterio que no se comprende, algo en fin en que el hombre estrella impotente su inteligencia? Allí coloca á Dios. En ese misterio que él tiene que confesar á la Divinidad. Mañana, dá un paso de adelanto en la ciencia, el fenómeno se explica y el misterio cesa. El ateo exclama: Dios retrocede mientras más avanza la ciencia.

Insensatos! Dios crece más á los ojos de los sabios mientras más saben; Dios no se comprende ni se explica nunca, pero mientras más aprende y se instruye el sér humano, más lo alenta, más aun lo admira, y más tambien le ama. Aquello que antes no podia explicarse se lo atribuya á Dios; ¿pero cómo es este más grandioso? Cómo despliega más magnificencia, creando un fenómeno imponente, ó la ley fisica que lo sujeta? ¿Cómo es más digno de admiracion y más sabio? Al formar la creacion con sus maravillas y sus misterios ó al crear esas leyes invariables y eternas que rigen á los Universos? ¡Oh! la ciencia más que todo es lo que enseña á Dios.

La humanidad, ansiosa, ávida de creencia, busca una en que apoyar sus ideas que vacilan, sus sentimientos y sus esperanzas que mueren atacados por esa doctrina falsa, errónea, imputa, que se llama materialismo.

Apoyémosnos para atacarla en la sana moral del Cristianismo; despertemos el buen sentido del pueblo para enseñarle con la instruccion los principios religiosos naturales, ayudemos á su progreso intelectual, y así lograremos el perfeccionamiento de sus ideas y de su corazon; le haremos despertar de ese letargo en que lo tiene postrado el fanatismo, y cuando haya roto las cadenas que le sujetan, el pensamiento, al comprender lo infinito de la ciencia, comprenderá tambien lo infinito de su Autor

Un Espíritu Amigo.

LA ILUSTRACION ESPIRITA

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

S. D. A. C.—Alicante.—Recibido el importe de la suscripcion del presente año.

ALICANTE

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.

Año V.

SALE UNA VEZ AL MES

Núm. 7

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE JULIO DE 1876.

LA MEJOR PREDICACION

VIII

Venid á mí todos los que estais trabajados y cargados, y yo os aliviaré.

(S. Mateo, c. xi, v. 28).

Cada vez que en la soledad de nuestro retiro concentramos nuestro espíritu y fijamos la atención en los males sin cuento que afligen á la humanidad, que, jadeante y como poseída de un vértigo, corre presurosa á precipitarse en los abismos de su perdición, y procuramos inquirir las causas, origen de sus grandes infortunios, un sentimiento de profunda tristeza embarga nuestro ser, y agobia al corazón con el peso del dolor y la amargura.

Y cuando impulsados por el amor á la verdad y el deseo del bien, hacemos nuestras escursiones al campo de la historia, y

guiados por la luz que irradia aquel monumento imperocedero de las pasadas generaciones que guarda esculpidos, en sus severas páginas, los hechos mas culminantes de la humanidad, y encontramos en ella, como claros relieves, las causas y los principales autores que han creado y alimentado, en todos los periodos de la vida humana, la triste y aflictiva situación que hoy deploramos, crece todavia nuestra pena al ver que esos mismos agentes del mal, ciegos por el egoismo y la ambicion que les domina, continúan, con pertinaz insistencia, la obra nefanda que viene perturbando á la humanidad há tantos siglos.

Y todavia aumenta mas nuestra aflixion y nuestro dolor cuando, siguiendo sus pasos, les vemos en su tenaz obsecacion, moverse en órbitas colosales; agitarse en vastos y dilatados horizontes; dominar, por la astucia y por la audacia de su propia perversidad, en elevadas esferas, valiéndose de sus fatales influencias para pervertir en el hombre lo mas sagrado de su ser, el sentimiento moral que la bondad y la sabiduría infinita depositáran en su corazón, para servirle de guía y enseñarle, cual amorosa madre, el camino de su adelanto y perfeccionamiento. Ellos perturban tambien á mansalva la inteligencia que vienen dirigiendo, torcidamente, desde sus primeros albores, para castiguir su luz por medio de violentas imposiciones, que se obliga á obedecer y respetar como preceptos divinos, creando y sosteniendo la

RR-860

fé ciega con sus insensatas pretensiones de reemplazar la razón, destello el mas sublime de la divinidad; y con tal de satisfacer sus miras ambiciosas, no reparan en lanzar á los hombres á las mas encarnizadas luchas; é impasibles ante los espectáculos mas horribles, ven sucederse, como en recreativo panorama, los males de la humanidad; acumularse sus desgracias; pasar por delante de él, como las olas del mar, tantas guerras destructoras, que devastan fértiles campiñas; talan seculares bosques; destruyen populosas ciudades, ahogando en lago de sangre las mas nobles aspiraciones del alma y las expansiones naturales de la caridad. No se estremecen ni retroceden espantados por el remordimiento; antes asfixian, con los impuros hábitos de su refinada hipocresía, los sentimientos mas puros del corazón, enalteciendo, casi santificando, con menosprecio de la moral, el odio, la venganza y el exterminio del hombre por el hombre: rompen tambien los lazos de la fraternidad y se esfuerzan por tener atada la razón al yugo opresor de la ignorancia y al fanatismo. ¡Desgraciados, qué porvenir tan negro os espera! Predicáis falsas doctrinas, y con vuestras perniciosas enseñanzas, abiertamente opuestas á las predicaciones del mártir ilustre del Gólgota, lleváis á la humanidad por tortuosos derroteros, y en vuestro loco frenesí, aun pretendéis arrastrar, confundidas en impetuoso torbellino, á las venideras generaciones. ¡Insensatos! Escuchad la voz de vuestra conciencia, que es la voz del Padre celestial que nos llama á todos, á los buenos y á los malos; á los que practican la virtud y á los que se entregan entregados en el vicio; voz que llama al hombre con quiera que sea su raza, su etnicidad, su sexo, lo mismo al que lleva por cruz un tesoro agotado de dicha que supo adquirirlo, como al que va cargado con el peso abrumador de su iniquidad: todos son sus hijos, y para todos tiene abiertos sus amorosos brazos: infinitamente justo y misericordioso, guarda para los buenos raudales de felicidad y para los malos penas y crueles remordimientos que durarán tanto cuanto dure su

persistente perseverancia en el mal. Tal es la doctrina que debiera enseñarse y que se halla en perfecta armonía con los divinos preceptos que nos legó el mártir del Calvario.

El mal no existe como entidad real; es tan solo una cualidad negativa que desaparecerá de la tierra, cuando las dulces influencias del bien, realidad que existe por sí misma, hayan resonado en las profundidades de la conciencia humana. Sus gérmenes se hallan latentes en el corazón de todos los hombres, pero hay que desarrollarlos, despertarlos á la vida, secundarlos con el soplo divino de la moral, y alimentados con el rocío vivificante de la palabra evangélica. Pero ¿dónde están los encargados de llevar á feliz término esta obra colosal? ¿Dónde los varones esforzados, con abnegación y voluntad bastante, para hacer el sacrificio de su bienestar, hasta el de su propia vida si necesario fuere, para realizar esta maravillosa transformación de nuestra especie? Ellos vendrán, sí, deben venir, quizás estén cerca, tal vez hayan puesto ya su mano blanca y pura en la otra santa de nuestra redención; y llenos de fé y perseverancia, con la antorcha de la razón en una mano, la de la esperanza en la otra, y alentados con el soplo divino del eterno, levantarán el ruinoso edificio, bajo cuya cúpula ha de refugiarse la humanidad entera.

Esperemos y resignémonos ya que somos desgraciados, y en parte tambien causantes de nuestros sufrimientos. Desgraciados los, sí, porque, cargados con el peso de nuestra cruz, no podemos, sin grandes fatigas, llegar al límite de nuestra vida, al calvario de nuestra peregrinación, porque nuestras injusticias é iniquidades los heben sembrado de arroyos el camino.

Sufrimos y lloramos sin encontrar una mano cariñosa que seque las lágrimas que arcan nuestras mejillas, ni una palabra de consuelo que endulce la enormidad de nuestros males.

Abrumados por el remordimiento, vemos perdida la paz de nuestra conciencia, entorpecidas nuestras fuerzas intelectuales, ener-

vada la actividad de nuestro espíritu, y se-
cas é insensibles las fibras del corazón á las
vibraciones del sentimiento.

Alucinados, seducidos por los atractivos
de la concupiscencia, no oímos las voces
amorosas que, en dulces melodías y en ar-
moniosos conciertos, llegan á nuestro oído,
para despertar en el alma los gérmenes del
bien, y en el corazón las sublimes manifes-
taciones de la caridad.

Cuieretos los ojos con la venda de la ig-
norancia, del orgullo y del egoismo, perma-
necemos ciegos á los resplandores del evan-
gelio, cuyas santas y consoladoras verdades
iluminarían nuestro entendimiento, disipa-
ndo las tinieblas que envuelven y cubren
con negras sombras los derroteros de la
vida.

¿Cuándo haremos un supremo esfuerzo
para despertar de tan funesto letargo? ¿Cuán-
do rasgaremos la venda que cubre nuestros
ojos, jamás abiertos á la luz, y con la fé y
la perseverancia del justo, asiremos con ma-
no fuerte el fero esplendoroso, que la provi-
dencia pone en nuestras temblorosas manos,
para servirnos de guía, y conducirnos por el
ancho y espacioso sendero de la virtud á las
regiones serenas de la felicidad?

¿No oímos ya resonar en las solitudes del
espacio, en los desiertos incommensurables
del infinito la voz melodiosa, dulce como los
lábios que la pronuncian, voz fascinadora
que sentimos resonar en las profundidades
de nuestro ser y nos dice á cada instante:
*venid á mí los que estais trabajados por el do-
lor, cargados con el peso de vuestras iniquida-
des, atormentados por el remordimiento, en-
vuellos en las tinieblas de la ignorancia, su-
midos en el cieno de tantas miserias, venid á
mí y yo os aliviaré?*

¿Pero qué hemos de hacer para ir á vos?
¡padre nuestro! ¿cómo, obedeciendo á tu lla-
mamiento podremos elevarnos, en alas de
nuestro deseo, de nuestra fé y nuestra espe-
ranza, á esas sublimes regiones de la felici-
dad, á esa paradisíaca mansion de la inefable
dicha?

Y la misma voz amorosa que nos llama,
nos responde con inmensa bondad y manse-

dumbre, muy fácilmente, practicando la ley
de amor y de caridad.

M. AUSA Y MONZÓ.

—

Sr. Director de LA REVELACION

I

Mi hermano en creencias: La sociedad es-
piritista española terminó su año académico
en la noche del 30 de Mayo último, con una
sesion brillante y animadísima.

Una numerosa y escogida concurrencia
llenaba el salon y habitaciones adyacentes,
nuestro hermano Huelbes ocupó la presiden-
cia y preguntó si alguno queria hacer pre-
guntas sobre el espiritismo, y el caballero
(cuyo nombre ignoramos) que en la sesion
anterior hizo algunas observaciones, pidió la
palabra y dijo lo siguiente

II

«Señoras, yo no estoy conforme con el dis-
curso que el mártir próximo pasado pronun-
ció el Sr. Presidente, en el que se ocupó del
magnetismo y de la mediumidad.

Yo no puedo creer que los fuquires de la
India se levanten hasta las nubes, soy in-
crédulo, y me gusta analizar

No me satisface lo que dicen los espíritus
por que suelen mentir y faltar á la verdad,
lo que me prueba que no son infalibles

Yo he estudiado desde Hipócrates y Gale-
no hasta nuestros dias y he visto curas ma-
ravillosas por medio del magnetismo, pero
también he visto mucha farsa en todos sen-
tidos.

Aun recuerdo cuando en el año 54 hubo
en Madrid Cristos que lloraban sangre, esta-
fa indigna y sacrilega que la fuerza guber-
nativa se encargó de castigar como mere-
cia

Sé sin embargo que hay alguna cosa que
que hay algo que se mueve, se que hay hom-

bres que no dejan acercarse á ellos otros individuos, y los definen á dos metros de distancia, pero yo no quiero confundir la mentira con la verdad »

Nuestro hermano Huelbes contestó diciendo que es de la mayor importancia conocer la base de nuestra doctrina para combatirla

«La raza humana ha tenido siempre tendencia á dar á un ser derechos y atribuciones infalibles, y durante tres siglos de fanatismo, de barbarie y de fatales errores, se los han concedido á un hombre que han llamado la piedra angular de la iglesia.

Pues si la infalibilidad se la concedieron á un simple mortal, cómo no habian de otorgársela á los espíritus que por ley natural nos parecen más elevados, por lo mismo que los envuelve la sombra del misterio?

La generalidad de los espiritistas aceptan las comunicaciones como artículos de fé, pero los que antes de ser espiritistas somos racionalistas, las estudiamos y las comparamos aceptando únicamente lo que la razón admite tanto individual como colectiva.

Decía Cristo que lo que gratuitamente se recibe, gratuitamente se da, y nosotros así lo queremos manifestar en nuestras obras.

El calor es un movimiento de la materia y el frío un resultado de su pasividad

Los hechos que se cuentan de los faquires de la India no son otra cosa que la fuerza resistiendo y rechazando á otra fuerza.

El fluido, sabiéndolo enviar, aleja á los hombres á regular distancia y hasta la tierra la separa de nuestros pies; y se comprendo perfectamente por las leyes físicas

Hay que conceder fé razonable á lo que los otros dicen

Si se hubiera negado fé, al que dijo que un árbol arca, no se hubiese descubierto el fuego, igualmente el que á nado cruzó un río, que por creerle, le siguieron los demás habitantes de las montañas, y la navegación más tarde fué un hecho y con ella el comercio y la industria, la union de los pueblos, base de la civilización

La fuerza psíquica lo explica todo y esta se manifiesta mejor si vivimos de mejor vida

y estamos en unidad de pensamiento con nuestros hermanos.

Nosotros tenemos (dijo un sábio) un pie sobre la tierra y la cabeza en el infinito.

Debemos servir de protector al que es inferior á nosotros, y de a umno de aquel que nos aventaja en superioridad moral é intelectual.

La inteligencia debe existir desligada de la materia.»

El caballero que interpelló á nuestro hermano Huelbes declaró que quedaba tan convencido con los argumentos y razones que esto le habia expuesto, que para el próximo año academico se haria socio de la espiritista española.

II.

Un nuevo adalid entró en la palestra, el que con voz agradable y correcto estuo, dijo que recién llegado á Madrid le habia llamado la atencion que hubiese una cátedra de espiritismo.

«Que él habia buscado en todas las escuelas la verdad infinita, pero que con tanto estudiar solo habia conseguido tener un guirigay en su cabeza, perdiéndose en un laberinto sin tener una idea fija.

Que el cristianismo decía que se debe nacer solo una vez, que así lo dijo Cristo cuando le preguntó Nicodemus si el hombre para ser salvo habia de nacer de nuevo.

Si los espiritistas creen que Jesús ha sido el espíritu más elevado y el más puro (sin ser Dios) que ha venido á la tierra, ¿á quién debo dar la razón, al evangelio ó á Allan-Kardeck?

Huelbes le contestó diciéndole que dos observaciones tenia que hacerle, leyéndole algunas referencias de la Biblia, y leyó los siguientes párrafos del compendio de Sestocki, denominado «El espiritismo en la Biblia.»

«Aun tengo que deciros muchas cosas, más no las puedo llevar ahora. Más cuando viniere aquel espíritu de Verdad, os enseñará toda la verdad: por que os hablará de si mismo, más hablará todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir. El me glorifi-

cará: por que de lo mío tomará, y lo anunciará á vosotros. (Juan, XVI, 12 á 14) Scio.»

«Por lo cual os decimos sobre la palabra del Señor: *que nosotros que viviremos y que permaneceremos en la tierra, hasta la venida del Señor, no cogeremos la delantera á los que ya murieron.* Porcuanto el mismo Señor descenderá del cielo, cuando haya dado la señal por la voz de un arcángel y por la trompeta de Dios; y los que murieron en Cristo, resucitarán los primeros. (1.^a Epístola á los tesalonicenses, IV, 15 y 16.) Ostervald.»

«Todos estos versículos aluden á la venida futura de Cristo, venida prometida para el tiempo en que nosotros y nuestro planeta estaremos bastante adelantados para recibirla.

Han llegado ya los tiempos en que el Creador, en su infinita misericordia, quiere que nuestra humanidad avance. Probable es que habiendo pasado por tantas miserias, verdades y errores, se la juzgue suficientemente preparada para comprender lo que era oscuro. Espíritus de diferentes grados de elevación han invadido nuestro globo en grupos innumerables, que ellos mismos comparan á enjambres de abejas. Desenvuelven las palabras del maestro y las aplican á la vida práctica; hacen palpable lo que estaba expresado en figuras, y nos enseñan, en fin, de dónde venimos y á dónde vamos....

Aquellos, pues, que pretendan que el Espiritismo es una nueva invención de las imaginaciones calenturientas de este siglo, lean, busquen y estudien antes de fallar, y verán que los filósofos de todos los tiempos, y los representantes de todas las religiones, han profesado ideas espiritistas. Ya hemos dicho que la Biblia nos proporciona evidentes pruebas....

Ya os he dicho que un día todas las religiones se confundirán en una misma creencia, voy á deciros cómo sucederá esto. Dios dará cuerpo á algunos espíritus superiores, que predicarán el Evangelio puro. Vendrá un nuevo Cristo y pondrá término á todos los abusos que hace tanto tiempo duran, y reunirá á los hombres bajo una misma bandera.

El nuevo Mesías ha nacido ya, gloria á ese enviado divino. Gloria al Espiritismo que le precede y que esclarece todas las cosas.»

«Los espiritistas no podemos decir que Cristo es el Dios hombre que vino á salvar al mundo, y las generaciones que nacieron antes de Cristo, cómo pudieron salvarse?....

Antes de todo la vida, después la inteligencia.

Primero la personalidad, la individualidad, después la razón.

Las palabras de Cristo durante veinte siglos cayeron en el seco.

Para nosotros Jesús es un innovador, un protector, un redentor de la humanidad, un profeta del progreso, pero por su libro albedrío.

Cremos que no fué hombre científico ni se nota en él principios filosóficos, ó al menos no les demostró, por que conocía que cuanto de él procediera, tendrían que negarlo en aquel tiempo, y desgraciadamente lo siguieron negando, y aun pasaran los siglos para que reconozcan la verdad en las supremas palabras de Cristo.

No podemos admitir en Cristo la infalibilidad, no podemos aceptarla sino en la verdad absoluta y ningún hombre podrá comprenderla jamás.

El evangelio escrito por los hombres, la obra de los apóstoles puede ser falsa ¡quién sabe!....

La doctrina cristiana y krisneana son las más elevadas, las más espirituales, pero ni una ni otra tienen el sello de la perfección.

Krisna y Cristo son dos enviados del porvenir, son los predecesores del progreso, más..... no son infalibles.

La hipótesis de las diferencias no son más que distintos progresos: se puede vivir mucho en poco tiempo y en cambio puede uno estacionarse y no vivir ni una hora durante el transcurso de un siglo.

El reino animal dentro de nuestro planeta, demuestra que los animales pueden llegar á ser hombres, y si no admitimos la pluralidad de mundos y con ellos la pluralidad de existencias, el hombre no tendría porvenir.

Dios le negaría la libertad absoluta

¡Absurdo inaceptable! terror inadmisible...

Si el animal se ve claramente que tiene un más allá, ¿cómo arrebatarle o a. hombre? eso es imposible. absolutamente imposible

La eternidad no puede dividirse en tiempos

La actividad y la pasividad son uniones y armonías del espíritu y de la materia.

La naturaleza comienza paulatinamente, y el infinito naturaleza sostiene el perfecto equilibrio de la creación

Voy a darle un consejo a mi digno adversario.

Yo estudié y perdí el criterio fijo, un libro espiritista me dio la clave del progreso.

El universo no es más que la demostración de que todo es perfectible.

Los espiritistas de razón vivimos tranquilos, serenos e imasibles: no tenemos lagrimas, ni suspiros, por que los guardamos para tener fuerza en las horas supremas en que pruebas terribles hacen vacilar a los espíritus más elevados y más fuertes.»

Nuestro desconocido impugnador interpelló nuevamente a Huebner diciéndole «que el zoolito, al morir pasa a otro animal más inteligente, y adelanta: luego queda demostrado que el hombre está por bajo de los animales puesto que muchísimos retroceden por que una vida licenciosa los detiene indefinidamente

«Cómo el inferior tiene semejante privilegio»....

Huebner le contestó del modo siguiente:

«El zoolito no tiene alma, es únicamente el instrumento de otro ser como lo es la cristalización en el mineral

Antes de vivir en un cuerpo organizado hay que ensayar, somos el microcosmo del planeta

El instinto es una experiencia.

El pensamiento universal busca instrumentos.

En el zoolito no creo que exista espíritu, y nosotros somos instrumentos de otros seres, y nuestra organismo así lo demuestra.

El espíritu no principia en el zoolito ni acaba en el hombre »

IV.

El señor Calvo (joven materialista), con acento conmovido, con ardiente y apasionada entonación, impugnó a nuestro hermano y a los demás adversarios, diciendo que él no podía consentir de manera alguna que se vulnerase la filosofía materialista

«Que debemos discurrir en el terreno de la historia, y que Herodoto debe ser nuestro guía

Pero no ciegamente decimos nosotros: por que como dijo muy bien un filósofo, la historia mal escrita es una gran conspiración contra la verdad, y si bien a Herodoto lo llaman el padre de la historia, no es menos cierto que profundos críticos dicen que es el padre de la mentira

No olvidemos nunca lo que dijo Wolney, la gran ciencia es saber dudar

Mas dejemos digresiones, y sigamos al señor Calvo el que aseguró, que el hombre no necesita sustento ninguno, se basta por sí solo, que es finito y nada más.

Que de donde esa vida infinita, ¿dando el pólipo al hombre?

Que no es solo la escuela espiritista la que cree en semejantes absurdos que Buda, Bruma y Pitágoras tuvieron las mismas ideas... error lamentable ..

¿Pues qué, el espíritu de un reptil, de un cetáceo ha de venir a nosotros? no; y mil veces no; el hombre vive por la combinación química; y producto de nuestra voluntad en nuestra inteligencia

La fé menantia de todos los errores, ella es la que ha escrito esos libros que con profundo sentimiento he visto consultar al señor Huebner, y me extraña en gran manera que esos volúmenes no quemen sus manos.

Hay conclusiones abstractas en los discursos del señor Huebner

La materia es el todo, y como tal infinita en su esencia

Nuestro hermano le contestó diciendo que a él no le quemaba las manos libro alguno, por que en todos, absolutamente en todos, encontraba un átomo de verdad, manifestaciones más ó menos flojas

El adversario que procedió al señor Calvo, declaró con solemne entonación, que nunca sería materialista, por que estaba firmemente persuadido que el fósforo no le haría pensar jamás.

Nuestro hermano Huelbes dió por terminada la sesión: así como el año académico de la sociedad espiritista española, manifestando que estaba satisfecho por que algo habíamos conseguido.

Que nos uniéramos en pensamiento y no pensáramos en dudar si es verdad el espiritismo.

Tiene razon Huelbes: sin el espiritismo ¿qué es la vida? ¡Oh! bendita! ¡bendita sea su promulgación en la tierra!

V

Las agradables veladas del invierno concluyeron, y como errantes golondrinas, cada cual va á buscar un nuevo nido, en el que permanece hasta el otoño: en esa melancólica estación se dejan las orillas de los mares y los valles tranquilos, para volver á esas colinas llamadas capitales.

Yo también, siguiendo esa costumbre, dejé la corte de España, viniendo á buscar en la fabril Barcelona el aire que falta en Madrid, durante el estio.

Me propongo estudiar el progreso que el espiritismo ha hecho en la ciudad condal, y en todo lo principal, y escribiré mis observaciones, de las que haré partícipes á los demás hermanos.

El espiritismo, como todas las grandes ideas, tienen tambien grandes escollos, y el fanatismo, y la creencia ciega, son dos baluartes que para uerribarlos se necesita lo quedasgraciadamente nos falta á todos: instrucción y humildad.

Cada cual se cree un profeta con una misión que cumplir, sin querer reconocer en otros cuantos superiores á las suyas.

Todos los extremos son viciosos; la infalibilidad no debemos concedérsela á nadie, pero si debemos reconocer que hay seres superiores, que están llamados á ser los guías de la humanidad.

VI

Adios hermano mio, hoy le mando los últimos ecos de las controversias que con buen éxito ha sostenido la sociedad espiritista Española, y como creo que el movimiento y acrecentamiento del espiritismo, debe interesarnos á todos los que creemos en la vida de Ultra-tumba, me propongo enviarle una coleccion de artículos criticos bajo el epigrafo de *ecos familiares ó confidencias ínti-*

Es necesario convenir que no siempre lo bueno es bueno, no basta creer, es necesario saber juzgar.

Nunca me cansaré de repetir que los espiritistas de impresion son los más temibles detractores que tiene el espiritismo.

Adios, hermano, salud y paz.

Amalia Domingo Soler,

Barcelona.

El P. Gratry

II.

Antes de entrar en lo que ha de constituir la parte esencial de este artículo, las citas textuales que ofrecimos, al concluir el anterior, debemos hacer dos advertencias importantes. Es la primera que se recuerda que Gratry es un sacerdote católico: Lo advertimos, para que nuestros lectores no abriguen ni por un momento, la esperanza de que va á oír hablar lisa y claramente de Espiritismo. El autor de quien nos ocupamos, trata de él, proclama sus leyes, las aplica á la resolución de los grandes problemas filosóficos y sociales; pero para nada nombra el Espiritismo de modo, que es espiritista quizá sin quererlo. Conviene que así sea, cuando así sucede. Nada en el plan divino está fuera de las leyes providenciales.

Espiritistamente podemos decir, que Gratry, dentro del Catolicismo, tiene la difícil misión de propagar el Espiritismo. Para que

acepte las soluciones y principios de éste, es preciso que Gratry no se declare espiritista. Si lo hiciera, perdería su voz toda autoridad para los católicos, se le consideraría probablemente fuera del gremio católico, y Gratry faltaría, por lo tanto, á su árdua misión, dejando de ser el obrero que, en su alta é infinita sabiduría, quiso el Eterno que fuese. Véase cómo todo es lógico y oportuno en la complicadísima obra de la creación.

Nuestra segunda advertencia dice relación al método que pensamos seguir en este artículo. Para que haya en él cierta coordinación, haremos las citas con relación á las tres leyes fundamentales del Espiritismo: pluralidad de mundos habitados, pluralidad de existencias del alma, y comunicación del mundo visible con el invisible. Prescindiremos de otros principios menos notables, tales como: el progreso indefinido, que acepta Gratry, (1) la fuerza y carácter de la oración á la que considera como un lazo fluido, ni más ni menos que nosotros los espiritistas, (2) etc., etc. Hechas estas salvedades, penetremos en el fondo del presente trabajo.

PLURALIDAD DE MUNDOS HABITADOS Y HABITABLES. Sabido es de todos los que lo han estudiado, aunque no haya sido mas que superficialmente, que el Espiritismo, colocándose á la altura de los más recientes descubrimientos astronómicos y de las más profundas inducciones filosóficas, cree que esos miles de millones de astros que, juntamente con nosotros, surcan el espacio sin límites, son también residencia de la vida inteligente y libre. El autor de quien venimos ocupándonos, acepta y emite la misma opinión. Oigamos sus propias palabras.

«Después de ese grupo de *habitaciones* interiores, queda sola la *habitación* central, el sol. ¿Es éste una *habitación*? ¿se desarrolla en él la vida? ¿No es una inmensa hoguera, una máquina que arrastra las naves de la flota? Confieso que no puedo conformarme con la idea de mirar á nuestro sol como un templo te-

sa, trono que es un millón y medio de veces más grande que nuestra tierra.» (1)

«Por medio de los maravillosos desenvolvimientos de las ciencias de la luz, acaso se sabrá algo del uso de las estrellas, algo de la vida actual, de los destinos comunes del universo entero, algo de la vida íntima del sol ardiente que nos da la fecundidad.» (2)

«Se trata de la inmensidad poblada de un número indefinido de mundos. Veo que, en el siglo primero, se abruma de anatemas á Orígenes, por querer descubrir la pluralidad de mundos en el Evangelio. Pero habiendo demostrado la ciencia que las estrellas son soles, rodeados inevitablemente de planetas como el nuestro, hallamos que el comentario de Orígenes era bueno. ¿Qué no diera yo por encontrarlos comentarios de aquella gran inteligencia sobre los capítulos x y xiv de San Juan: *También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también me conviene traer, y habrá un solo rebaño. En la casa de mi Padre muchas moradas hay: voy, pues, á preparar el lugar para vosotros!*»

SE NECESITA UNA GRAN PREOCUPACIÓN PARA NO VER EN ESTAS PALABRAS LA PLURALIDAD DE MUNDOS HABITABLES Y HABITADOS.» (3)

Los que hayan leído todas las obras de Gratry, atemperándose al orden cronológico de su publicación, habrán podido apreciar fácilmente el sistema á que obedece en cuanto á la misión de las ideas. Conocedor profundo de la naturaleza humana, sabe que los nuevos principios requieren, para ser admitidos, cierta preparación en el ánimo de los lectores. Amamos nuestras creencias, cualesquiera que ellas sean; sentimos cierto indefinido pesar al abandonarlas, para aceptar otras, y por lo tanto, es preciso que insensiblemente se nos adoctrine. Una imprudencia de parte del propagandista, un exceso de celo, un desmesurado deseo de hacer que las cosas avancen con la mayor rapidez, puedan exponer á las nuevas ideas, no á que mueran, pues las ideas

(1) *De la connaissance de l'ame*, tom. II, página 207.

(2) *Les sources*, seconde partie, pag. 145.

(3) *Lettres sur la Religion*, pages 243 y 244.

(1) *De la connaissance de l'ame*, tom. I, pag. 21.

(2) *Les sources*, seconde partie, pag. 94.

mente que por el amor se penetran los espíritus?» 1

«Quién sabe, en fin, si la ciencia y la fe, y la revelación y la luz del Espíritu Santo no nos mostrarán la existencia del cielo de la inmortalidad, y su naturaleza y su relación con el universo, quién sabe si las *esenciales relaciones, reales y personales, naturales ó sobrenaturales con los mortales de la otra vida*, no serán el cumplimiento del gozo perfecto. En definitiva el gran terror y el gran dolor es la muerte. El gran consuelo será, pues, la inmortalidad manifiesta... ¿Por qué no nos ha de ser dada un día la contemplación de la inmortalidad, como todos los días tenemos la de la muerte.» (2)

«.....Hé ahí que los más modestos de los seres de esas estrellas, los metales, se dejan ver de nuestros ojos, se hacen conocer y llamar por sus nombres en la tierra, apresados por nuestra ciencia en medio del rayo de luz que los atravesó, hace trescientos años acaso. ¿Y será posible que, en esos mismos mundos, los más nobles y poderosos de los reyes, los más fuertes, los más libres, que piensan y quieren con amor y fe, se hallen en la imposibilidad de vernos en su luz y su movimiento? ¿Fue así lo habéis presenciado, y decís: «Los hombres se tocan en Dios de un extremo á otro del mundo.» Yo digo que los espíritus se tocan de un mundo á otro, se mueven, se hablan y se exortan en Dios; y que acaso las estrellas, cuya luz nunca nos llega más que tres mil años después, nos envían instantáneamente la luz de los espíritus, el amor de las almas, la vibración de las voluntades.» 3

«...Si no creéis en el anodamiento de los muertos, existo, pues, la invisible sociedad de nuestros Padres que, según la enseñanza de la Iglesia católica, nos miran, nos esperan y nos ayudan. Sus trabajos, sus doctrinas pasadas, purificadas ó iluminadas,

rectificadas en la verdad; su contemplación actual, el haz de sus luces unidas, la reunión y la acumulación de esas estrellas que brillan en el cielo, ejercen en el mundo y en el espíritu de los hombres presentes en la tierra, una sorda y profunda influencia, que es como el fondo saludable de cada siglo. ¿Por qué no creerlo? En los momentos en que escribimos, la mitad del género humano goza, persuadiéndose de que los espíritus nos hablan por signos fincos, de que las almas de los muertos nos responden por medio de la piedra y la madera. ¿Por qué no creer mejor lo que enseña la Iglesia católica, esto es; que los espíritus pueden hablarnos por medio de las fibras íntimas de nuestro corazón, y que los que nos hablarán claramente en el cielo pueden guiarnos ya interiormente é inspirarnos hoy? (1) Pero ¿cómo han de percibir solamente las lejanas y delicadas inspiraciones de la sociedad invisible, los espíritus exclusivistas, poco comunicativos, poco penetrables, que creen y admiran poco, esos espíritus que ni siquiera saben comprender los beneficios de lo palpable que les presenta el mundo visible?

«Aprendamos, pues, a oír á nuestros Hermanos, para llegar á oír á Dios. Aprendamos el arte de doblegarnos con flexibilidad, humildad, docilidad, respeto y amor á los actuales movimientos de otra inteligencia semejante á nosotros, y visible por medio de la palabra, y nos haremos dignos de entrar poco á poco en la invisible y universal comunión de los espíritus, más elevados, más adelantados que vosotros, que viven en Dios y juntos en Dios ven la verdad.» (2).

Creemos haber cumplido la formal promesa que hicimos á nuestros lectores, al concluir nuestro primer artículo sobre el P. Gratty. Debemos advertir, en conclusión, que los pasajes citados no son los únicos que apoyan nuestra doctrina. En todas las obras de Gratty, y en cada página, hallaran los es-

(1) *Jésus-Christ, réponse á M. Rean*, págs. 165 y 168.

(2) *Les Sources*, seconde partie págs. 145 y 149.

(3) *Lettres sur la Religion* pag. 313.

(1) También creemos esto los espiritistas pues aceptamos la comunicación intuitiva.

(2) *Longique*, tom. I, págs. 106, 107 y 108.

piristas ideas, reflexiones y principios que tanamente parecen tomados de los libros de Espiritismo. Lean, pues, nuestros hermanos en creencias al autor que nos ha ocupado, y cuando otro resultado no obtengan, robustecerán su fé.

M. Cruz

La niña de la Inclusa.

Hay sucesos en la vida de la criatura que quedan profundamente grabados en su memoria, sin que ella misma acierte á darse razón del por qué; así me sucedió á mí en el año 1866 que fui á veranear en el lindo pueblecito de S.

Cuando se ha permanecido un año en el centro de una capital populosa, oyendo incessantemente su atonador ruido, no descubriendo más horizonte que las paredes de las casas, se desea esparcimiento, y el espíritu goza con la grata quietud de los campos, descubriendo infinitos horizontes de luz, en medio de la virgen naturaleza.

Una tarde hallándome preocupada y triste, sali con el objeto de distraerme, á pasear por los pintorescos alrededores del pueblo. Alejándome de él más de lo que tenía por costumbre, descubrí una modesta casita tan desconocida entre el espesísimo y umbroso follaje de un poético valle. Junto á ella estaba una mujer, dirigiendo de vez en cuando miradas llenas de ternura á una niña que jugaba á cierta distancia.

Asaltada de un vehemente deseo de entablar conversacion con ella, me dirigí á la casa, deteniendo mi paso cuando llegué junto á la niña para contemplarla.

Podría tener unos tres años. Era blanca como un copo de nieve, y sus cabellos rubios como el polvo de oro, caían en pequeños y graciosos rizados sobre su cándida frente. Sus cejas rubias también servían de dozel á unos bellos y rasgados ojos azules. La nariz del más severo perfil y la boca de un corte irreprochable, completaban el conjunto de aque-

lla adorable criatura que tan simpática me fué desde aquel instante.

Sin saber por qué, sentíame atraída hacia ella por un desconocido impulso y movida por este sentimiento avancé hacia la casa.

La mujer, sin percibirse de mi presencia, continuaba cosiendo.

— Buenas tardes, la digo para llamar su atención.

Levantó la cabeza sorprendida, y después de haberme examinado de pies á cabeza contestó dejando asomar á sus labios una afectuosa sonrisa.

— Felices, señora.

Dirigi mis miradas á la niña y pregunté como distraída.

— ¿De quién es esta niña tan bonita?

— Mía, respondíme con una especie de vanidad que no me pasó desapercibida.

— ¡Vuestra! no deja de ser particular la poca semejanza que se advierte entre las dos.

— Le dire á la señora, al decir que era mía, no ha sido mi intención darle á entender que lo fuera por la sangre, y si tan solo por el cariño que la profeso.

— ¿Pues de quién es esta niña? volví á preguntar, sintiendo escitada más y más mi curiosidad por las palabras de la aldeana.

— La pobre es expónta!

— ¡Expónta! repetí yo dolorosamente conmovida.

— Si señora, al morir mi hija fui á buscar cría á la Inclusa y me entregaron esta niña, pero la queremos tanto mi marido y yo, que hemos resuelto adoptarla por hija yá que plugó á Dios arrebatarnos la nuestra.

— Y ¿cómo se llama? pregunté.

— Filomena.

— ¡Bello nombre por cierto, exclamé y como viése que la niña se acercaba la tomé en mis brazos y la acaricé.

Filomena fijó en mí sus ojos azules como un cielo de primavera, con tan tierna expresión que los míos se llenaron involuntariamente de lágrimas.

— ¡Pobre niña que no conoces á tu madre, exclamé, y pobre madre que no conoce á su hija! ¡Sin duda la desgraciada te llama des-

—Si, moriré hará unos tres meses y sus restos descansan en el cementerio de este pueblo.

No quise saber más y me retiré á mi casa enteramente.

Al día siguiente me dirigí al cementerio.

Encontré la tumba de una hija de sepultura y una cruz con este solo nombre, Filomena.

Leí sobre la cruz una gran cruz y los restos de un ángel, y en las lápidas que rodeaban la tumba.

Después de haber estado allí desde la mañana hasta la noche, me quedé en la tumba. Dios, por los que quedan en la tierra! Dichosa mil veces tú que en temprana edad habías oído nuestro cielo y viste el gozo de las almas desoladas de los sufrimientos de la vida terrenal. Corazón, ¿qué te importa?

Al pronunciar estas palabras, creí ver al espíritu de la pobre expuesta envuelta en un blanco cenida, descender á la tierra. Al rozar su ropaje en las tumbas deshojaba las flores caprichando un suave aroma á su alrededor.

Acercándose, miróme con insondable ternura, enviome un beso, y con una voz pura, argentina y melodiosa como el canto del ruiseñor, murmuró á mi oído:

—Gracias, hermana mía.

La luz se desvaneció y sólo del cementerio no sin depositar antes una lágrima en la sepultura de aquella angelical criatura.

Largo tiempo ha pasado desde el suceso, pero la imagen y el recuerdo de la pobre expuesta no se han borrado aún de mi mente.

¿Qué relación existía entre ella y yo?

¿Era aquella mi primera entrevista con aquel espíritu?

J. P. de C

NUEVO DESCUBRIMIENTO debido al Espiritismo.

La sociedad actual rechaza el Espiritismo; los poderosos le persiguen; los maliciosos le hacen burla; todos le niegan á porfía, tratándole de superstición, de prácticas diabólicas, de caprichosa y ridícula doctrina ó de colosal mistificación ejercida por algunos desvergonzados sobre un gran número de gentes sencillas.

El Espiritismo, que desprecia semejantes apreciaciones, recorre lenta pero segura su carrera. Sus detractores, como los primeros adversarios de la doctrina de Cristo ó como los jueces de Galileo, pasarán; él quedará.

Entre tanto, él ha hecho conocer con una parte de las leyes que le rigen todo un mundo vagamente sospechado hasta aquí, el de los espíritus; y en el curso de este trabajo y de las diversas investigaciones á que dé lugar, un descubrimiento importante, aplicándose más, si se quiere, al mundo físico, el de la *ponderabilidad de la luz*, será nuevo testimonio de la importancia de los estudios espiritistas.

Hé aquí otra de un orden menos elevado, por cierto, pero de más inmediata utilidad práctica sin duda. Se trata del *descubrimiento de un cuerpo no conductor del fluido perispiritual ó magnético*; de la *imposibilidad ó de la dificultad*, que resulta, *para el Espiritista de influir ó obtener el sujeto cubierto de este cuerpo no conductor*, y de la *aplicación de un nuevo tratamiento de la locura*, lo cual vale bien la pena de fijar la atención.

Este cuerpo no conductor es simplemente la *luz*.

Y sin referir todavía todas las fases de esta cuestión, hé aquí como da cuenta de ella el «diario americano «Spiritual Scientist», que ha sido el primero que la ha tratado.

«Que la luz presenta oposición á la acción fluidica que ejerce el Espíritu que quiere producir una manifestación cualquiera, es un hecho de observación, ya conocido de muchos prácticos espiritistas.

Pero estaba reservado al doctor Eugenio Crowell, de New-York, estender y utilizar el descubrimiento.

En su relación, el doctor refiere diversas observaciones, por las cuales se ve que aplicando uno ó varios pedruzcos de seda sobre la cabeza ó sobre el cuerpo de un médium, se hace imposible toda emisión fluidica.

Este descubrimiento es muy importante.

Nos demuestra, en efecto, que muchos enagados de los manicomios son, tan solo, víctimas de una fuerza irresistible exterior; y el Espiritismo ha mostrado que, en este caso, la enfermedad es una *esencia* celada a la acción de Espíritus malos ó en turbación todavía.

La consecuencia bajo el punto de vista de la curación de este género de enfermedad por la aplicación de esta propiedad de la seda, independientemente de la acción directa sobre el espíritu obsesor aparece pronto, y como dice el doctor Crowell.

«Sería singular que el Espiritismo, después de haber tan largo tiempo y tan pacientemente sufrido las más gratuitas acusaciones de *esocra* la locura, diese, por el contrario, el medio de volver á la razón á un gran número de enagados.»

Algunas familias poseen, en su propio seno, pobres monomaniacos, de idea fija, cuya curación es deseada con anhelo.

Este descubrimiento abre nuevo campo á la investigación humana.

Si la seda tiene la propiedad de neutralizar esta fuerza magnética ó acción fluidica, debe existir otra sustancia que por el contrario la aumente.

Se sabe ya que los colores afectan esta fuerza: que los colores claros la aumentan y los oscuros la disminuyen.

El doctor Crowell ha emitido algunas ideas en este concepto, y es muy probable que la cuestión sea comprendida y estudiada en diversos puntos.

Nosotros mismos, poco después de haber tenido noticia de ella, hemos hecho dos experimentos, cuyos resultados han corroborado los del doctor.

Después de haber cubierto de seda la cabeza de uno de nuestros médiums, hemos observado que el Espíritu tardaba más que de ordinario en manifestarse, y hemos obtenido esta comunicación: «que se vea obligado á proceder de una manera diferente, principiando por los pies.»

La segunda vez, después de haber cubierto de seda por completo al médium, el Espíritu no pudo obrar, «temiendo comprometer las relaciones que existían entre él y el sujeto.»

Como se vé, el experimento es sencillo y provechoso para los que sufren.

La eficacia de la seda parece estar en relación del poder medianímico presentado, es decir, que en un médium poderoso, la influencia negativa es menos considerable é inversamente. Lo que

me explicaría, naturalmente, atribuyendo á la seda un poder constante, y sin duda determinado.

El «*Spiritual scientist*» el primero que ha fijado este útil descubrimiento, no ha querido guardar la luz debajo del celemin, y lo ha comunicado á varios directores de los manicomios y á numerosos periodicos de los Estados-Unidos.

Relacion del doctor Eugenio Crowell, sobre la aplicación de la seda al tratamiento de la locura.

Hé aquí la narración de dos experimentos hechos por mí, y de otro hecho á mi presencia.

El doctor Kenney, de New-York, en mi presencia, encontrándose muy fatigado de haber tratado medianímicamente á una señora, atribuía la causa á la ropa de seda que llevaba la enferma, y le suplicó que se pudiese un vestido diferente: como yo le preguntase el motivo de esta medida, me dijo que habia encontrado que el fluido magnético no podía penetrar el vestido de seda.

Habiendo reflexionado sobre esto, lo pedí, pasados dos meses, que me permitiera ensayar el experimento de cubrir de seda la cabeza de un médium, antes de ponerle en comunicación con el espíritu, y observar si de este modo encontraba oposición al descubrimiento de su facultad. El doctor Kenney accedió á mi petición, y en su visita siguiente, tenía ya dos vestidos de seda negra con los que se envolvía la cabeza y el cuello. Era preciso saber que la evocación de Old John, espíritu familiar del doctor, se hizo en segunda, y hecha la señal, yo invité al doctor Kenney á describir sus impresiones.

Al cabo de dos minutos no habia todavía experimentado ninguna influencia. Al minuto siguiente, se quejaba de sensaciones colorosas en la region lumbar, á los dos lados que se extendían hacia delante, siguiendo luego un ligero aturdimiento, y á los cinco minutos juntos resolvió comunicarse y decirnos que lo hacia con pena, que sus esfuerzos, aplicados como de ordinario, eran impotentes por la resistencia de su fluido á penetrar la seda, y para conseguirlo necesitó emplear un procedimiento inverso, es decir, accionando sobre el cuerpo desde luego, y sobre la cabeza por el espinazo. Añadió que si no hubiese estado prevenido y preparado á este experimento, hubiese encontrado grandes obstáculos difíciles de vencer; que no dudaba que en la mayoría de los casos de obsesiones de un espíritu,

es posible preservarse cubriendo de seda, desde los primeros síntomas, la cabeza del individuo y hasta hacer cesar los accesos en lo más fuerte de las crisis.

Old John y su compañero Big-Bean, otro familiar del doctor, estaban muy interesados en este experimento y sus consecuencias. Algunos días antes, precisamente, el doctor Kenney había sido llamado por una señorita que hacía un año era atacada diariamente por dos accesos de locura. Durante estos accesos, esta señora se ponía repentinamente á hablar con un lenguaje sin formas, es decir, muy grosero, y algunas veces hasta obsceno é injurioso. En estos momentos, se necesitaba una gran fuerza para sostenerla, ella tan dulce de ordinario, amenazando entonces atentar á su vida ó á la de las personas que se le acercaban. Old John averiguó con prontitud la causa de esta enfermedad. La jóven era víctima de las obsesiones de tres ó cuatro espíritus todavía en estado de turbación. Este era precisamente el caso que yo deseaba encontrar para conocer lo mejor posible la protección ejercida por la seda contra la acción de los espíritus obsesores.

El doctor Kenney había prometido secundar mis deseos; pero me contrarió mucho cuando me hizo saber que la familia de la enferma deseaba sustraerse de toda publicidad. Me limité por esta razón á rogar á Old John que indicase la idea del tratamiento por la seda, y observar los resultados obtenidos.

Tres días después el doctor Kenney tuvo una ocasión de verme, y me dijo que se habían seguido las prescripciones de Old John, que la familia de la jóven estaba sorprendida y encantada al ver desaparecer todo ataque de locura, que lo más notable era que una hora después de ver cubierta de seda su cabeza, le volvió la calma á la enferma, que razonaba, y declaró que era la primera vez, después de seis meses, que se sentía realmente vivir, tanto, que hasta entonces había dudado, aun en sus mejores momentos, si los objetos ó escenas que había presenciado eran reales ó imaginarios. La semana siguiente, estuve del mismo modo al corriente de la enfermedad. Al cuarto día de la inauguración del tratamiento, la enferma se sentía muy bien, se había quitado su vestido de seda, pero una hora después los síntomas conocidos reaparecieron, y fué necesario recurrir á la seda para hacerlos desaparecer de nuevo.

Dos días después, habiéndose quitado la seda

de uno de los lados de la cabeza, algunos de dichos síntomas volvieron á presentarse, y como antes, no cedieron hasta que se volvió á colocar la seda.

Hace próximamente dos meses que este tratamiento es seguido por la jóven. Según el doctor Kenney, á quien veo con frecuencia, desaparecieron todos los accesos, pasados los doce primeros días, la salud física y moral es excelente, y hace más de un mes que no se emplea la seda.

Antes del tratamiento, por el contrario, no se pasaba día sin que tuviese lugar un violento acceso, y algunas veces se producían varias crisis en pequeños intervalos. Ni la jóven ni ninguno de los suyos es ni ha sido espiritista.

Voy ahora á referir otra experiencia cuyo resultado establece, según mi opinión, la propiedad que tiene la seda tegida de interceptar la fuerza magnética desarrollada por los espíritus desencarnados, que quieren influir los órganos ó los sentidos de los médiums.

El doctor Kenney y su familia me habían autorizado á ensayar en mi casa. Yo cubrí al doctor, antes de estar influido, de una larga bata de seda—perteneciente á mi esposa—que le envolvía por completo, y cubrí también su cabeza, como lo había hecho antes, con las ropas de seda. Miré entonces la hora en mi reloj, y en alta voz invité á Old John á manifestarse, lo que ordinariamente hacía en el primer minuto. Dijo al comenzar, que cuando la experiencia de los dos tegidos de seda sobre la cabeza, hasta el tercer minuto no había podido el doctor sentir la influencia del espíritu; esta vez al cabo del mismo tiempo no había percibido nada todavía. Cuatro, cinco, diez minutos transcurrieron, y nada anunciaba que Old John hubiese podido obrar. Como el doctor tenía otras ocupaciones que le impedían detenerse por más tiempo, quité la envoltura de seda, y treinta segundos después fué influido por Old John, el cual manifestó que la seda había hecho inútiles todos sus esfuerzos secundados también por los de Big-Bean, para apoderarse del médium y que creía que ningún espíritu podría llegar á obsesar á una persona de este modo garantida. Old John añade que, en su opinión, no es necesario la envoltura de la parte inferior del cuerpo, que la acción de la seda le había parecido más bien repulsiva que neutra, y que ellos estaban casi cansados fluidicamente intentando superarla.

Carezo de tiempo, en este momento, para proseguir estos experimentos tan interesantes

pero espero poder ocuparme bien pronto de ellos, así como la alien entre nuestros manicomios debe encontrarse alguno dirigido por un Espiritista ó por médicos bastante ilustrados para pensar que yo no debo retroceder yo solo tan solo en concurso. En el campo tan limitado todavía por mí recorrido, he obtenido tan notables y satisfactorios resultados, pero voy á recomendar otras experiencias en el mismo sentido.

La seda puede ser aplicada simple ó doble según de un espesor cualquiera de color y de disposiciones diversas. La seda blanca me parece preferible á la seda usada, prefiero el color negro, el azul ó el violeta serian quizas mejor.

En los casos ordinarios, me parece bueno tener el tegido de seda aplicado durante una semana al menos sin discontinuar, no quitándole sino a condición de tenerle muy proximo para poderle aplicar de nuevo al menor sintoma de recaída, y mejor toda la llevar sin pienente, después de la primera semana una toca de seda.

Recomendare para el tratamiento del primer periodo envolver bien la cabeza y el cuello dejando tan solo las aberturas necesarias para la boca y los ojos. Una camisa de seda colocada bajo de los vestidos produce en la noche los mismos efectos que la larga bata de que se hallaba mas arrojada.

En los casos de locura ocasionada por una lesión cerebral, el tratamiento para ser de esta naturaleza debe ser y no puede ser ningun resultado no procura un medio de averiguar la causa de un caso de locura presentado, es leer sobre esta causa en psicología ó megalomancia.

Que un gran número de los retenidos en nuestros manicomios sea víctima de la obsesión de espíritus en turbiación ó inferiores, es un hecho indudable para todo espíritu ilustrado, y es muy probable que empleando el tratamiento que he expuesto en esta obra se darán á conocer proporciones de los casos de esta especie que las causas anteriormente indicadas, sino que muchosfortunados casos hoy ignorados por los procedimientos de la terapéutica actual, serán devueltos á sí mismos y á la sociedad. Serán verdaderamente singular—para el mundo, entendiéndolo,—que el Espiritismo, después de haber por tan largo tiempo y tan gratuitamente su-

por el contrario, el mundo se va ver la razón a un gran número de enajenados.

ESPIRITISMO Y LOCURA EN MICHIGAN

(Spiritual sciences)

Brooklyn New-York 14 Marzo 1870

CARLOS NEBRED A

El 22 de Mayo, si no por la mañana uno de sus mejores hijos: en ese día desapareció de la tierra uno de los espíritus más nobles y más elevados que se conocen a través una misión en este valle de sombras.

Si, hermanos míos; en ese día dejó su envoltura mortal Carlos Nebreda. ¿Sabéis vosotros quién era este hombre?

Él era un genio, era un hombre que sabía mucho de las cosas que se ven y que se oyen a muchas luces, poniendo en práctica los benditos preceptos de Evangelio.

Él era uno de los enviados de Dios, era uno de los compañeros de Cristo, era el Pigmalión de nuestro siglo, que con el soplo divino de la ciencia, anunció a las estúpidas, nonnadas de este mundo las cosas buenas.

¡Oh! si si Carlos Nebreda nos hizo entrar en la vida de relación á esos desgraciados cristianos que son los que se llaman los idiotas de este mundo.

Los que son los que se llaman los idiotas de este mundo.

Aquellos que viven en el dolor, son los pobres y los dolores de todos los tiempos.

Polvos desahorados de la tierra venid á honrar con unigo.

¡Espíritus superiores que habéis salido al mundo, venid a honrar a la tierra con la ingratitud de los habitantes de la tierra.

Los que son los que se llaman los idiotas de este mundo.

truido en un segundo el organismo de mil y mil seres entonces... toda la prensa le hubiera consagrado un recuento al destructor de la humanidad. En cambio para el hombre que ha llevado la luz de la ciencia á muchas imaginaciones dormidas ó retrasadas, para aquel que ha despertado los sentimientos generosos en los corazones endurecidos por el dolor, para ese ser que ha perdido la lozanía de su juventud trabajando incesantemente, para el alma grande que no ha vivido para sí, sino para los demás, la prensa no ha tenido un lamento.

¡Oh! que bien dijo Dumas (padre) apostrofando á la humanidad en su amargo escepticismo.

¡Hombres! ¡hombres! raza de cacañilos.

¡Parece increíble que nos anime un espíritu! parece mentira que nuestro libre albedrío pueda producir semejante metamorfosis, que de un soplo divino, que de un algo esencialmente infinito, podamos hacer un *todo* tan rastrero, tan egoísta, tan absolutamente material que no apreciamos ni comprendemos no dolor como nuestro cuerpo no lo siente.

No sentimos por simpatía, no; por eso Carlos Nebreda ha muerto en el silencio y en el olvido; por que los hombres de acción los que avían la batuta en el concierto social, los que aligeran la brújula en las naves del castaño: *sen y oya*, sin acordarse que hay mirares y mirares de seres que son autómatas galvanizados, solamente en España se cuentan 17.000 ciegos, y 10.000 sordo-mudos y en la patria de Isabel I, solo hay cinco colegios para educar á estos desventurados: en cambio se levantan con mágica rapidéz nuevas plazas de toros, y se pagan 4.000 reales por sus pulcos en las primeras funciones....

Y aun lamentamos que la guerra destruya nuestras ciudades y agoste y tale nuestros campos, ¡insensatos! sin conocer que somos nosotros los que atraemos el anatema que pesa sobre nuestro presente, y envuelve en sombras nuestro porvenir siendo nuestra indiferencia el principal agente que pone en acción los elementos de la mal llamada fatalidad.

De vez en cuando, como si Dios quisiera recordarnos la realidad innegable de su ser, encarnan en la tierra espíritus superiores que difunden el consuelo, que simbolizan la esperanza, que personifican el progreso.

Carlos Nebreda fué uno de ellos.

Trenta y ocho años estuvo en la tierra.

Dice Castelar que la nostalgia del infinito se refleja en la frente de los genios.

Nada mas cierto, en el rostro de Nebreda se reflejaba también.

Era un tipo completamente español, moreno y pálido, con grandes ojos negros en los que irradiaba el fuego que ardía en su mente; afable y comunicativo en su trato íntimo, cariñoso y benévolo con sus discípulos tenía para ellos una solicitud verdaderamente paternal.

Era su alma muy buena, y tenía una prodigiosa actividad.

II.

En Madrid vió la luz del día, luz que amó tanto, que no le bastó mirarla por sí sola, necesitó que otros muchos la miraran con él, y el 22 de Agosto del año 1853, ingresó en el Colegio nacional de sordo-mudos de la Corte de España en calidad de ayudante.

En 1858 fué nombrado secretario interino de dicho Colegio y en el año 1866 fué autorizado por el gobierno para plantear y dirigir en el hospicio de Madrid, una casa de sordo-mudos y otra de ciegos, sin retribución alguna.

Nebreda daba gratuitamente lo que gratuitamente recibía. El año 1867 fué nombrado primer profesor del Colegio de sordo-mudos y ciegos de Burgos, y el año 1868 le dieron el cargo que con tanta justicia merecía.

En el Colegio de Madrid, el primero de España, solo Carlos Nebreda debía ser el director, plaza que solo con su muerte debía quedar vacante; pero quedó antes, por que en España antes que la ciencia, antes que la caridad, antes que todo, está la política. Para los españoles los hombres científicos y filantró-

pacos, los génius especiales (que no tienen sustitucion posible), son ceras sin valor alguno sino son aditas á la opinion reinante. Nebreda fué victima de la monomania politica y muchos desgraciados lo fueron tambien con él; por que su acertada direccion, sus profundas y sabias colocaciones, sus especiales métodos de ensenanza no tienen rival en la época presente; y los pobres ciegos y los infelices sordo-mudos aprenderán con más trabajo y adelantarán con una triste lentitud fastidiando los libros y pautas de Nebreda.

Y todo ¿por qué?

Fatales sustracciones! por cuánto, por cuánto tiempo estas sustracciones á la desgraciada humanidad!

Varias obras escribió relativas á la ensenanza que no enumero por abreviar estos apuntes, pero no puedo menos de recomendar su lectura teorico-practica para la ensenanza de los sordo-mudos, por el cual se han obtenido inmejorables resultados.

Memorias, folletos, aparatos, pautas y todo cuanto puedo tener relacion con la más fácil manera de educar á esos seres los más desgraciados de la creacion. Para todos tuvo inventiva Nebreda, empleando los medios más sencillos y más grandes á la vez.

Las potestades de la tierra le dieron como premio á sus afanes cruces y condecoraciones.

Los certámenes industriales, medallas de oro y plata, pero nada de esto es bastante, no bastan estos débiles testimonios de admiracion á un solo individuo; se necesita algo más estensivo, es necesario conlucrar á las grandes ideas, es indispensable emplear medios más directos para la realizacion de esas obras trascendentales, verdaderamente humanitarias.

Esto fué lo que le faltaba á Carlos Nebreda.

Cuando se encontró solo y aislado, cuando le quitaron la direccion del colegio nacional de la corona la villa, entonces creó é inauguró un colegio especial para sordo-mudos idiotas y niños retrasados, único en España.

En el mes de Enero de 1875 se instaló en su casa de salud moral y en Mayo de 1876 la abandonó para ocupar otra casa de en u l en las regiones del infinito.

La prensa mala ha dicho: con un sueldo insignificante ha creído que bastaba para conguar la muerte de un gran hombre y vo es así; por que un simple recuerdo se le concedió á cualquiera, y Carlos Nebreda no era uno de tantos.

Era un ser que habia enjugado muchas lágrimas y manchado su historia el pueblo que no ama la memoria de sus héroes.

No son héroes únicamente los valientes soldados que mueren sin quejarse en los campos de batalla, los entendidos generales que comparten con otros las fatigas y peligros de la guerra, no; hay otros héroes que tambien luchan con enemigos implacables, y que al vencerlos alcanzan una legitima victoria.

¿Sabéis lo que es luchar con la ignorancia y mas aun, con la impotencia fisica?

No tenía Carlos Nebreda que haber educado á tantos y tantos sordo-mudos y ciegos, y solo con Martín y Martín, sordo-mudo y ciego, le bastaba para acreditar y justificar sus especiales conocimientos.

De un hombre sin vista, sin oído y sin habla, supo hacer una criatura inteligente, cariñosa y buena, rompiendo el nudo de hierro que apretaba su garganta: haciéndolo producir sonidos ruidos, estruendos, pero que al fin componian una palabra.

Aquel hombre que nada habia visto llegó á señalar y aun á nombrar en la esfera, las principales naciones de que se compone nuestro globo con sus archiepiscopos y sus monarcas, con sus reyes y sus emperadores.

Llegó á distinguir y á conocer los colores, á tejer los lienzos, á trabajar en la caja que vende Guttemberg, á escribir correctamente y á sumar con una ligereza admirable y la más exacta precision.

¿Sabéis lo que es formar de un embrión un ser humano de genio?

Decia Martí Folguera hablando del gran

pintor Fortuny, que éste al copiar la luz LA CREABA.

Yo también digo como el inspirado poeta, Carlos Nebreda despertando la inteligencia del pobre sordo-mudo y ciego, creaba á su hechura, un entendimiento, un sentimiento y una voluntad.

¡Gloria! ¡gloria! para uno de los mejores obreros de la civilización.

IV

¡Nebreda! ¿Me escuchas? tal vez sí, y tal vez no, por que debes hallarte en muy buen parage, y por lo tanto lejos de mí; me entristece lo ingratos que han sido para tí los habitantes de la tierra; pero me consuelo pensando en el recibimiento que habrás tenido en el mundo de los espíritus.

¡Cuántos, cuántos de los desgraciados que por tí han sufrido habrán salido presurosos á tu encuentro!

Con qué besable ternura te habrán conducido por la senda de luz.

¿Qué sensaciones habrás sentido? ¿qué horizontes habrás visto!

¿Qué armonías habrán modulado para tí el himno de la bien venida!

Tú que tanto amor prodigaste en este oscuro planeta, tú que tanto te afanaste para difundir la verdadera luz de la instrucción, cuánto, cuánto habrás adelantado al verte libre de tu pobre y pesada envoltura!

Mucho has sufrido en este triste globo, pero... ¿qué vale el sufrimiento de una encarnación ante el goce de la eternidad?

Yo quisiera padecer como tú has padecido, para encontrar como tú esa merecida recompensa.

V

Hermanos espiritistas! Carlos Nebreda aceptaba nuestras creencias, y aunque to los somos hermanos, nuestra pequeñez no nos permite todavía poner en práctica el amor universal, queremos mucho más al que está más cerca de nosotros, y rogamos con más fervor por aquel que en nos desahó.

Nebreda nos quería, roguemos por él, roguemos porque olvide y perdone la ingratitud de los hijos de la tierra.

Deberá encontrarse en mundos de luz, más quien sabe si la perturbación aun le persigue?

¡Qué vale el cálculo humano ante la suma infinita!...

¡Carlos Nebreda! en nombre de todos los espiritistas de la tierra te ofrezco sus plegarias, su tributo de admiración y en más profunda gratitud.

¡Dichoso tú, buen hermano, que has sabido cumplir tu misión! ruega á tu vez por nosotros, inspirándonos tu fuerte voluntad y tu santa compasión; inspirándonos para que cada uno cumpla fielmente dentro de la órbita en que gira la aspiración que pidió.

¡Carlos Nebreda! tus hermanos te saludan y con dulce melancolía te decimos ¡adíos.

Adíos alma buena, adíos alma noble y pura, sigue tu eterno viaje, nosotros seguiremos el nuestro.

Tú vas en globo, nosotros vamos aun en los primitivos barcos de vela.

¿Cuándo nos volveremos a ver?

¿En qué estación de la eternidad subiremos á un mismo tren?

¡Cuántos y cuántos siglos pasarán todavía antes que podamos llegar hasta á tí!

Carlos Nebreda, adíos; ¡adíos! he dicho mal, hasta la vista, ¿qué son para nosotros los siglos fugitivos segundos que se pierden en el infinito. Por eso con entera confianza con íntima convicción te digo *hasta mañana*, porque tengo la completa certidumbre que te encontraré un día en la región de la luz.

Bendita sea la vida de la esperanza, porque es la vida del progreso, y con esto, la perfección relativa no es un mito.

Con el progreso se manifiesta evidentemente que la esencia de Dios germina en nuestro ser y que todos somos resultantes de la inerrata causa.

Los géminos son las pruebas innegables de la grandeza infinita del Eterno.

Carlos Nebreda hablando con Martín Martín, le hizo exclamar á un ateo.

¿Si será verdad que exista un Dios?

Amalia Domingo Solar.

Barcelona.

Una sesion del D. D. Home en Florencia

Bajo este título, los *Annali dello Spiritismo* de Setiembre de 1875, publica una interesante carta cuya traduccion hacemos.

Esta carta, dirigida á Mr. Rinaldo Dall'Argine por la señora condesa Catherine de Pamfai, fué enviada por este último á su amigo Nice'ozo Fi alato, el eminente director de los *Annali*.

«Mi buen Dall'Argine:

»Aunque el proverbio dice: *mor tale tardi que nasce*, reconozco, mi culpabilidad por haber dejado pasar tantos meses sin cumplir mi promesa de haceros una relacion detallada de los fenómenos espiritistas que han tenido lugar en mi presencia, por la mediación de M. Home.

Una tarde de Julio de 1874 (no recuerdo bien la fecha) fui invitado por M. Home á asistir á una de sus sesiones espiritistas. A las ocho me presentó en su habitacion (Pensum Anglali), donde me encontré ya reunidas varias personas por mí conocidas. Estaban: la condesa Enriqueta Bartholomni Passerini, la señora Elena Weuster, el caballero Alejandro Soffatti y el ingeniero Alfredo Moglio.

La sala donde estábamos reunidos se encontraba en el primer piso de la fonda; una gran mesa redonda ocupaba el centro y se veía en un ángulo un velador junto á un piano. Estaba completamente iluminada por una lámpara de petróleo colocada en medio de la mesa y por dos bugías que había sobre el piano.

Home, después de habernos recomendado no estar muy recogidos y continuar la conversacion, nos hizo colocar alrededor de la mesa. La condesa Enriqueta Passerini estaba sentada á la derecha del médium y yo á su izquierda.

Hecha la cadena con las manos, después de un corto instante, un estremecimiento ligero de la mesa indicó que las manifestaciones habían comenzado. Este temblor, en un principio casi imperceptible, fué poco a poco

aumentando, hasta el punto de moverla con bastante energía. El fenómeno del movimiento de una mesa producido por los Espíritus es muy conocido para que haya necesidad de describirlo en todos sus detalles.

Después de los golpes y movimientos acolumbrados, se manifestó el espíritu de mi Stellina, que una cruel enfermedad arrebató á mi afecto maternal, á la tierna edad de seis años próximamente. Yo no vi, es cierto, á mi querida hija, pero reconocí la pequeña mano con la cual me acariciaba y jugaba tirando de las mangas de mis vestidos, y levantaba el tapete de la mesa sobre la cual tenía yo mis manos. El espíritu de mi niña estaba allí porque, pasados cortos instantes, sentí su pequeña cabeza sobre mis rodillas, mientras que con las manos continuaba jugando y acariciándome. No puedo describir la emoción que experimenté en este momento. Fué tal, que me faltó el valor para bajar la mirada, y poder ver desaparecer súbitamente á este pequeño ángel que, para consolarme, había tomado su forma terrestre!

Home es también médium vidente. Tan pronto como mi Stellina cesó de comunicarme las afectuosas demostraciones que os he descrito, dijo que veía cerca de mí otro espíritu en traje militar. Descubrí en seguida que este espíritu era el de mi padre; y era él en efecto, pues que, para probar su identidad, tocó una toaca militar, arrojándose de un aconite que yo había llevado conmigo y que Home colocó sobre la mesa. Una prueba tan evidente me sorprendió; miré con satisfacción á los amigos que me rodeaban, y mis ojos se detuvieron en la condesa Enriqueta Passerini, sobre cuyo seno brillaba una magnífica rosa. Ella la cogió en su jardín, y tenía un verdadero placer en verla, á causa de su color vivo y de su frescura! Apasionada como soy por las flores, la rosa de la condesa Enriqueta me tentaba; por esto me dirigí á mi buen padre y lo pedí mentalmente que se la quitase á mi buena Enriqueta para hacerme una fineza. Aun no había acabado de formular mi demanda mental, cuando una mano misteriosa se apoderó de

ella y la depositó en un abrir y cerrar de ojos entre mis manos. Este hecho que yo llamo un prodigio, tuvo lugar con tanta rapidez, que quedé maravillada y casi confusa! Mi padre, que ciertamente vea mi turbación quise, para reponerme, comunicarse conmigo. Mientras que Home pronunciaba en alta voz las letras del alfabeto, él indicaba las que debían anotarse, ya por un golpe dado sobre la mesa, ó ya por una débil tracción ejercida sobre mi ropa. Por este medio mi querido padre pudo decirme cosas para mí muy interesantes, y que solo yo podía comprender.

Terminada la comunicación de mi padre, Home nos anunció que iba á producir un nuevo fenómeno. En verdad, aun no habia acabado de explicarnos que estuviésemos atentos, cuando su sillón y el mío, atraídos por una fuerza invisible, se aproximaron el uno al otro. Al mismo tiempo, el pequeño velador de que ya he hecho mención, aislado como estaba y á bastante distancia de nosotros, se puso en movimiento por sí mismo y se dirigió hacia mí, impetuosamente. Temiendo que su choque pudiese lastimarme, estendi súbitamente el brazo como para detenerle. Pero el espíritu que, con tanta fuerza le puso en movimiento, adivinando mis temores, para tranquilizarme, lo detuvo como por encanto, si bien tan cerca de mí, que podía tocarle con las manos.

Este fenómeno me impresionó sobre manera, produciendo el mismo efecto en todos los concurrentes. No podía ser otra la causa, si se piensa que la habitación estaba perfectamente iluminada, y no habia motivo alguno para suponer una ilusión. Pero no habíamos llegado todavía al colmo de nuestra admiración, porque todos fuimos tocados, quén más, quén menos, por manos invisibles; e, acordaron, que habia llevado yo misma, tocaba sobre la mesa, y podíamos ver la mano que tocaba las teclas del instrumento, le hacía producir agradables sonidos. Esto era un verdadero encantamiento. La sala, como ya he dicho, estaba tan iluminada, que se podía ver distintamente hasta bajo de las mesas.

Hacia el fin de la sesión, Home (como le

sucede habitualmente) cayó en éxtasis. En este estado, habló con todos nosotros, nombrando personas, citando circunstancias y hechos conocidos solamente de aquellos á quienes dirigía particularmente la palabra. Me habló también inspirado por mi padre. Me pronosticó hechos que debían sucederme, y como una parte de estos hechos ya se han realizado, no debo dudar del entero cumplimiento de las predicciones del médium.

Tuve deseo de conocer algo de la enfermedad que me habia arrebatado á mi Stellina, y el espíritu de mi hija, sirviéndose de Home y sin dejar proferir una palabra á este señor, me dijo: «Mi querida mamá, tú hicistes cuanto pudiste por salvarme; pero mi hora habia llegado, y el veneno del mal habia llevado la muerte á mis órganos. Por esto no quiero que tú llores. Prométeme no abandonarte mas al dolor, contemplando los objetos que te proporcionan mis recuerdos y que guardes con tanto cuidado.»

Con esta última comunicación de mi Stellina, acabó la sesión de Home.

Cierro aquí mi carta y os saludo afectuosamente

Vuestra muy afectuosa servidora,

Catherine de Pamsai

Florencia, 20 Enero 1876.

(Traducido por la Redacción,

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

La familia universal.

Inspiración recibida en el Centro de Gracia (Barcelona), en la sesión del 16 de Julio por A. D. y S.

Cuán grande es el Espiritismo, hermanos míos, él le da una familia al que cruza solo la senda de la vida, él es la ampliación del Evangelio, él es la realidad del Idealismo

Los espiritistas de corazón no necesitan verse para quererse. Se sienten, se comprenden, se adivinan al través del espacio.

Hay nada más dulce, más verdaderamente

consolador, saber que allende los mares hay seres que sonríen á nuestro recuerdo, que lloran con nuestras penas y gozan con nuestras alegrías.

¡Oh, sí, el Espiritismo es el gran paso que ha dado la civilización, puesto que tiende á unir á los hombres en un solo pensamiento, idea que vienen trabajando todas las civilizaciones que nos han precedido, pero que ninguna ha conseguido su objeto tan cumplidamente como nosotros, porque todas han unido á los hombres por medio del terror, del sacrificio y de la obediencia ciega. Nosotros, en cambio, no hacemos imposición alguna, no le decimos al hombre créas ó muera, únicamente le aconsejamos que estudie, y luego, si sabe crear, que crea.

Para nosotros no hay clases ni sectas, todos son admitidos en nuestras filas, del materialista aceptamos su ciencia, de los creyentes en la buena fé, del criminal su arrepentimiento; nosotros no preguntamos á nadie de dónde viene, únicamente le decimos á dónde quiere ir, si nos contestan «á buscar la luz,» les servimos de Cicerone por el gran coliseo del mundo, y les damos agua si tienen sed, ayúdase si tienen frío, compasión si sufren, cariño si están solos, y cuando vemos que un alma herida puede restañar su sangre por medio del adelanto, entonces un canto de alabanza en el fondo de nuestro corazón.

Este es el Espiritismo; hay sin embargo muchos falsos profetas, pero ¿qué nos importa? ¿Son acaso los impostores verdaderos espiritistas? No. Aquellos que murmuran envidiosos del saber y de la virtud de otros, son espiritistas de corazón? No. ¿Pues entonces por qué inquietarnos? Si somos bastante buenos para rogar por aquellos que nos ofenden, roguemos fervientemente por ellos; si aun no podemos rezar con el alma, dejémosles pasar indiferentemente, convencidos que nuestra idea nada ni nadie podrá destruir.

¿Se oscurece el Sol porque vibra el rayo? No. ¿Se desgarra el mar porque se agite? No. ¿Se desquica el universo porque un terremoto hunde un planeta? No. Pues entonces sigamos serenos y tranquilos imitando, si podemos, á Cristo.

¿Desdeña él á la Magdalena? No. ¿Desprecia á los ladrones? No. ¿Maltrató á la mujer adúltera? No. Pues nosotros admiremos la virtud, y tengamos compasión para aquellos que caen. Tantos veces hauremos caído y sabe Dios cuántas veces caeremos todavía.

Bendito sea el Espiritismo que no pregunta al peregrino de dónde viene, sino á dónde va.

Sesión de 25 de Julio de 1876

Médium G. P. G.

El origen del hombre, perdido en las épocas pre-históricas á causa del escaso conocimiento que sobre esto la historia ha difundido por la humanidad, es todavía un misterio que la geología está encargada de desentrañar.

El hombre, no ha sido ya derrumbado por la ciencia la relación genealógica de la primera pareja. No ha venido la revelación á darnos el sentido de la figura que se relata en el Génesis? ¿No se os ha dicho ya lo que era ese paraíso terrenal tan inútilmente buscado en vuestro planeta? El hombre sin conocimientos vino para adquirirlos, los espíritus se encarnaron en los primeros tiempos de existencia de vuestro mundo para expiar su desvío, para aprender lo que era el sufrimiento físico y moral por el que debían atravesar sus pobres y veladas inteligencias.

Diferentes fases presentan, diferentes períodos se establecen en la formación del Globo, diferentes hipótesis y teorías han venido á destumbrar vuestras imaginaciones. ¿Cuál es la verdadera? Guiándoos por la ley del progreso, que impera y debe imperar no solo en los movimientos de los astros, sino en vuestras mismas acciones, ya tengan por objeto el adelanto científico ó material, ya sea este general á todos los hombres, ya particular á vosotros, ya sea el adelanto moral que por medio de la encarnación pretendéis; guiándoos pues por esta ley esencial á la humanidad, esencial á la naturaleza espiritual, esencial en todo, debéis aceptar la teoría ó hipótesis en la que más esta ley intervenga, debéis aceptar la hipótesis del adelanto progresivo, del ser corpóreo material, debéis aceptar un progreso lato en los primitivos seres que formaron la humanidad, que trasformaron su inteligencia rudimentaria en otra más perfeccionada aunque no perfecta, puesto que en vuestro estado de encarnación no se postula la perfección completa; la materia os impide conocer exactamente todas las leyes perfectas, y de ahí que forméis muchas veces un juicio erróneo fundado en apariencias de verdad. Como os ha dicho ya, á la Geología está reservada el descubrimiento y comprobación del origen del hombre que permanece aun algo velado para vosotros, á consecuencia del poco adelanto que ha adquirido la ciencia anteriormente dicha, pero no está lejano el día en que se descorra el velo que os oculta vuestro pasado, por espíritus superiores que se han encarnado se encarnan y se encarnarán con dicho objeto.

El hombre se desarrolla, no cesa en sus adelantos, se perfeccionan sus conocimientos y entra en el vasto campo de la instrucción, para elegir allí lo que mejor le parezca, usando de su li-

bre albedrío, unido este con la acción que el Creador ejerce sobre todas las criaturas.

Y andando los tiempos van pasando los momentos de la vida del hombre para renacer nuevamente y formar nuevas generaciones, y transcurren los años de estas generaciones y el Globo, el planeta en que habitáis cuenta ya millares de siglos de existencia, y el hombre de ayer no es el mismo que el de hoy, y sin embargo el soplo vital que le anima, el espíritu que lo forma es el mismo creado quizás hará siglos y siglos. Y el progreso perfecciona á los hombres y los sentimientos se modifican por las diferentes revelaciones que han alumbrado y alumbran á la humanidad. ¿No veis en la historia aparecer á Moisés formando las creencias universales que más tarde debían venir apoyadas y ampliadas por espíritus superiores, precursores de la era mesiánica? ¿No aparecen también por doquier enviados directos que profetizan lo que debe suceder? ¿No aparecen nuevos y nuevas revelaciones accesorias, dependientes de la principal que difundió su claridad por todo el orbe? ¿No veis al hombre desarrollarse mientras dura el influjo benéfico de estas revelaciones? Al terror, por medio del cual Moisés imponía sus creencias, sucede el amor, que la doctrina del Cristo, del enviado, del Mesías, del Director y Maestro respira. ¿No veis el cambio radical que hace experimentar la religión Cristiana, no solo en el adelanto moral del individuo, sino también fijando leyes que el bien no se hallan grabadas en los códigos de las Naciones, están impresas en las conciencias de todos los hombres? ¿No veis cómo suaviza el rigor de las costumbres antiguas? ¿No veis cómo modifica y cambia las leyes humanas introduciendo un deber moral expresado por el amor y la caridad? ¿Es acaso el mismo el hombre primitivo, que el hombre de la revelación Moisés? ¿Es acaso el mismo el hombre modificado por esta revelación que el ser humano suavizado en sus instintos y regenerado en sus actos por la palabra de Cristo? Ved, observad y analizad el cambio radical que experimentó durante las primeras revelaciones y comparadlo con la transformación que vá introduciendo el espiritismo regenerador que viene apoyado por la civilización y el progreso indefinido del espíritu, continuando lo que el hombre ha adquirido durante su tránsito por la tierra.

La revelación lenta gradual y paulatinamente que tiene lugar entre vosotros, no solo en la parte moral, sino también en la parte científica, os pone en conocimiento de multitud de cosas ignoradas por las anteriores generaciones que se encarnan para aprender y ser alumbradas por esta luz, que vá difundiendo, bajo el nombre de espiritismo, el amor, la esperanza y la fé, resplandeciente antorcha que debe guiar la marcha progresiva de la civilización de los pueblos, y que además os traza el sendero seguro, para llegar al exacto conocimiento de la verdad que se os revela luz para el ciego, pues despejando al que no vé, le hará comprender lo que es esta

revelación que se extiende á los habitantes todos de vuestro Globo.

Que escuchen todos la verdad, por que los tiempos han llegado y la verdad se ha difundido por todos los ámbitos de vuestro mundo, que escuchen todos la verdad, porque esta es el guía seguro para obtener una rápida salvación, para que podáis elevaros libres de esta envoltura á las regiones del éter; al espacio infinito y podáis ir á poblar nuevos planetas, nuevos mundos, que os privaréis de las necesidades que la materia trae en sí.

Aprended en la civilización de los antiguos y añadid á ella los inventos y descubrimientos modernos, aprended, aprended lo que las enseñanzas de los espíritus os revelan, y afirmad vuestras creencias y vuestras convicciones, por que la verdad se halla con los Espiritistas todos.

Para concluir os diré, que el hombre de ayer no es el mismo que el de hoy en cuanto á su parte material, pero que el espíritu que dá vida y anima al cuerpo que lo sustenta, puede ser el que ayer formaba una parte mínima de la humanidad.

Juan Bautista

VARIEDADES

La escala del Cielo.

Desde que el mundo es mundo,
cuenta la historia,
que para que el progreso
logre victoria
es necesario,
que el hombre sin quejarse
suba al calvario.

El escarnio y la bafa
sigue á la idea,
que grande en su adelanto
domina y crea,
y está bien visto,
con la terrible muerte
que tuvo Cristo.

Por esto, espiritistas,
no nos asombre
que escándalo produzca
tan solo el nombre
de la doctrina,
que al bien y a la ventura
nos encamina.

Siempre, siempre en la tierra
pasó lo mismo;
refractario á lo grande
nuestro organismo,

se enpequeñece
ante el algo sublime
que lo anula.

Considerado el hombre
vale tan poco!
que el asunto más leve
le vuelve loco,
y solo en sueños
se tornan en gigantes
los más pequeños.

Todos quieren llevarse
lo supremacía,
todos piensan que tienen
de Dios la gracia,
'pobres pigmeos'
sola grandes, si os lo fingen
vuestros deseos

Pero cuando la mente
juzga y razona
quita de nuestras frentes
esa corona
que en un momento,
os ciñó el entusiasmo
y aturdimiento,

Que nos da la ignorancia,
por eso hermanos,
todos nuestros afanes
encuentro vanos.
si con anhelo
no subimos la escala
que llega al cielo

¿Sabéis cuál es la ciencia
la ciencia sola
es lo que da a los hombres
esa aureola
que nunca muere,
porque su luz eterna
de Dios la adquiere

La fe ciega no sirve
para ilustrarnos
lo que consigue á veces
es o mesorona,
y el fanatismo
produce únicamente
oscurantismo

Quiero un materialista
sábilo profundo,
que razone y helado
contemple al mundo,
mejor que al hombre
que sin saber critique
de un algo el nombre.

Razon antes que todo,
razon helada,
sin pasión, sin delirio,
que la mirada
busque serena

el eterno destello
de un alma buena.

Hermanos, adelante,
nuestro es el mundo,
si hacemos un examen
serio y profundo,
de lo que encierra
esta cárcel humana
llamada tierra

Voluntad únicamente
se necesita
para leer en la historia
por Dios escrita,
no desmayemos,
y colectivamente
progresaremos.

Amelia Domingo y Soler

Barcelona

MISCELÁNEA.

El Buen Sentido nos dedica, en su número 10, unas líneas con motivo del retraso de nuestro periódico, perteneciente al mes de Junio, que por fortuna no fué debido á la causa que temía. Agradecemos á nuestro apreciable colega tan señaladas muestras de simpatía y más que todo el buen concepto que le merece nuestra humilde publicación, debiendo asegurarle, á nuestra vez, que el periódico espiritista de Lérica lo leamos siempre con muchísimo gusto, y le consideramos como otro de los buenos campeones de la causa espiritista, cuyos principios filosóficos espone con claridad y propaga con acierto.

Nuevo centro espiritista.—El espiritismo se propaga con asombrosa rapidéz, y cual árbol frondoso que en día no lejano ha de cobijar, bajo su fresca sombra, á la humanidad entera, extiende sus raíces por todo el mundo regalando á sus buenos cultivadores óptimos y razonados frutos, verdadero alimento del alma, cuya dicha labran, iluminándola con los resplandores de la verdad.

La ciudad de Cartagena no podía permanecer por más tiempo aislada y aljada de este faro de purísima luz, y muchos de sus hijos, iniciados en los principios fundamentales de esta santa doctrina, se han reunido y formado un centro que, con el nombre de *Centro Espiritista Cartaginés*, funciona ya con bastante regularidad.

Damos la enhorabuena á nuestros hermanos de Cartagena, ponemos á su disposición, como á la de los demás centros espiritistas de la provincia, las columnas de nuestra Revista para las leñas comunicaciones que obtengan. Y les aconsejamos mucho amor al estudio y mucho cuidado para no dejarse llevar por el dase y la curiosidad del fenómeno, verdaderos escollos del espiritismo práctico.

Imprenta de Costa y Mra.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año V

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 8

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE AGOSTO DE 1876.

El espiritismo y los espiritistas.

(OBRERA HISTÓRICA.)

La humanidad, en su penosa pero no interrumpida marcha á través de los siglos, sufre muchas convulsiones, vacila algunas veces, pero adelanta siempre, aun en las épocas de mas decadencia, porque de ellas, no de las que llamamos progresivas, nace quizá el verdadero adelanto.

Cada ség gira en su esfera; la sociedad metamorfoseándose continuamente, marca la etapa progresiva del mundo físico, y la religion la del mundo moral.

¿Qué es religion? ¿Qué es creencia? Es el freno que detiene á la criatura en la resbaladiza pendiente de sus pasiones.

Dentro de cada hombre existe una religion, una creencia, un ideal, aun cuando él mismo nó se dé cuenta de ello.

Los pueblos bárbaros, las sociedades antiguas, los hombres primitivos tenían una re-

ligion, la de la fuerza; una creencia, la del amor, y progresaron.

Las diferentes religiones que han imperado en el mundo antiguo y moderno cayeron y caerán porque es ley ineludible que en la tierra todo lo que nace muere; cuánto entró en composicion en el mundo físico, se descompone para volver á componerse, sin que un átomo se pierda.

Los cultos antiguos cayeron bajo el peso de sus mismos absurdos, para abrir paso á la reforma; cayó la forma, pero no se perdió el fondo, y la idea de Dios persistió á través de los siglos, perfeccionándose.

Que la idea religiosa ha existido siempre es indudable; el nombre con que la conocieron es algo incierto. El fetichismo, el polytheismo y el monotheismo son la fuente, el origen de todas las religiones mas ó menos absurdas, mas ó menos adelantadas, que han ido sucediéndose en el mundo.

Las revoluciones que cambian la faz de los destinos políticos de una nacion, se realizan con sangre: las revoluciones dentro del orden moral, de la idea religiosa sustentada por todos los individuos que forman la gran familia humana, son tardías y llevadas á cabo por las corrientes progresivas de la sociedad; aquellas doben su vida á la embriaguez de los sentidos, éstas á la fuerza de la razon.

El hombre de la naturaleza, el hombre de la antigüedad, necesitaba una religion para freno moral de sus instintos, y la India de

RR-860

los Vedas y los Puranas levantó el axioma *El hombre es el hijo mayor de los Dioses.*

Los tres focos de luz de la antigüedad, la India, la Persia y la Grecia, hermanas que aunque por distintos caminos tendían a la perfectibilidad humana, fueron la cuna de las sociedades modernas, la Trinidad visible del progreso humano, el germen en incubación de la idea de Dios, que palpaba en todos los corazones.

Pasaron los tiempos, se sucedieron las generaciones, se perfeccionaron las ideas y el hombre del Evangelio apareció en la tierra, el filósofo de los siglos fijó en investigación mirada en el misterioso porvenir y dictó el admirable Código cuya idea primordial se encierra en esta sublime frase: *Amaos los unos á los otros.*

¡Murid! porque parece que todas las grandes ideas para subsistir, para que no se desvanezcan como un fuego fútil, deben ir esalladas con la sangre del que las vertió. La idea de la fraternidad universal desde las cumbres del Gólgota se extendió por el mundo; la Religión perfeccionándose más, se personificó en el Cristianismo y la Roma de los Césares, la antigua dominadora del mundo por el arte y las ciencias, quiso serlo otra vez por la religión.

La Iglesia del Cristo sentó sus reales en la ciudad de las siete colinas y desde allí dictó órdenes á la humanidad.

El Catolicismo contó con millones de prosélitos en todas las partes del globo civilizado, se hizo casi general, por la marcha del progreso; porque aquel pueblo ya no era el pueblo idólatra, embrutecido en la ignorancia de las edades primitivas y necesitaba una perfeccionada, mas idealizada, la religión. La Iglesia católica tuvo hombres de talento que la enaltecieron y la deprimieron sucesivamente, como Tomás de Aquino, Gregorio VII, Ignacio de Loyola, Julio II, Vicente de Paul, Teresa de Jesús y otros mil. Pasaron mas tiempos aun y la Roma de los Papas se enorgulleció, quiso poner restricciones al libre albedrío de la criatura, quiso cortar las alas del pensamiento y con la tea del fanatismo se incendiaron las hogueras de

la Inquisición entre cuyas llamas debía desaparecer cualquier contrario a ella misma, la prepotencia Romana. Las épocas se suceden y no se parecen, y el Romanismo debía caer para abrir paso á la misma idea de Dios mas perfeccionada. Despues de algunos siglos de aparente inacción, la cuestión religiosa debía agitarse de nuevo y Juan Huss, Martín Lutero, y Calvino, levantaron su voz contra los absurdos y desórdenes del Papado.

El Rector de la universidad de Praga, el confesor de Sofia de Baviera, el bohemio Juan Huss educado en la escuela de Violef, dijo: *Que un mal Papa no podia ser el vicario de Jesucristo.* Sus palabras fueron ahogadas por las llamas pero la hoguera de Juan Huss quemaba todavia el corazón de la Roma clerical, y el Rhin, en cuyas aguas fueron arrojadas sus cenizas, las depositó en el mar, en una tumba grande para las grandes ideas, y cada una de sus partículas al tocar en las playas del mundo civilizado levanta una cruzada contra la iglesia católica.

¡Por qué porque puede matarse al hombre, pero la idea se levanta mas poderosa aun renaciendo cual otra ave fénix de entre sus mismas cenizas.

Estaba de Dios que aun en las clases mas humildes de la sociedad habia de levantarse una voz contra los absurdos romanos y el hijo de un tonelero nacido en Nyon en 1509, el comentador de Séneca, Juan Calvino, en flu, tendió tambien á destruir la supremacía del papado.

Génova, la ciudad que al arrullo de sus olas mecía la cuna del que debia llevar á la otra parte de los mares la luz de la civilización, fué el centro elegido por el teólogo y jurisconsulto Calvino para iniciar la libertad del pensamiento religioso al pueblo apocado.

El luteranismo que en 1517 no era mas que una chispa, se convirtió en incendio cuando en 1518 el Elector de Sajonia y la Universidad de Witemberg se declararon protectores de Martín Lutero, el monje agustino, el esposo de la religiosa Catalina de Bohra, nacido en el condado de Mansfeld en 1483 que exhortó al pueblo á sacudir el yugo del papado, no admitiendo de los sacramentos estableci-

dos por la iglesia, más que el bautismo, la penitencia y la eucaristía.

En 1529 Carlos V, escandalizado por las herejías de Lutero que apellidaba a Roma el moderno reino Babilónico, convocó la dieta de Spira donde los luteranos tomaron el nombre de protestantes a causa de haber protestado contra el decreto que ordenaba seguir la religión de la iglesia romana.

Calvino y Lutero son dos grandes figuras en la historia de las luchas religiosas y dieron un gran paso hacia el adelanto moral de los pueblos.

El apóstol de la Alemania era más original; más vivo que el teólogo francés, pero a esto lo que le faltaba de genio, tenía de arte. Los dos estaban dotados de extraordinaria vehemencia, pero todo lo que tenía de elocuente el primero a viva voz, le aventajaba ensegunda en la pureza y correcto de sus escritos.

Lutero era impetuoso, y tronó contra el papado; Calvino más dulce hirió de muerte su poder temporal, y Juan Huss selló con su sangre la idea reformista, apenas iniciada.

De esta época principalmente se originaron las luchas religiosas, se creía en Dios, pero bajo diferentes puntos de vista, hasta que entre las nebulosidades del siglo XVII Voltaire, el autor de la *Henriada*, *Artemisa*, *Semíramis*, *Orestes* y *Roma Salvada*, el verdadero genio de la duda, gigante del pensamiento y enano de la razón, dijo: *Si no hubiese Dios tendríamos que inventarlo*.

Se dudó, entonces ya no fué solo la discordia en el modo de adorarlo, se avanzó mucho más y el hombre llevó su audacia hasta el punto de discutir la probabilidad de la existencia de Dios.

¿Por qué? porque las sociedades no eran las mismas de los tiempos antiguos, debían discutir y analizar para aceptar ó rechazar, y discutieron y analizaron, y discutimos y analizamos aun.

Nada es casual en absoluto, todo es relativo, empezando por el orden divino y acabando en el mundano. Si en el terreno del siglo pasado, si en el corazón de la generación que nos ha presidido se sembró la du-

da, fué debido á impulsos de las corrientes progresivas y á los absurdos de la corte romana.

La religión siempre corre parejas con la civilización de los pueblos.

El siglo XVII casi cubierto entre los esplendores del gran siglo de Luis XIV y el siglo conquistador de Napoleón I, no fué fecundo en grandes hombres. Solo Francisco Maria Aronet, el discípulo de los jesuitas, pudo sobreponerse á tanto marasmo: levantó la cabeza, y al contemplar á toda su vida un siglo dormido á los ecos de las glorias del pasado, sin cuidarse del porvenir, sonrió con la amarga sonrisa del escéptico y notando la estridente carcajada de la duda y del desprecio, se hundió en su ataúd bajo el peso del vacío que gravitaba sobre toda su época.

El siglo XVIII pasó, y no en vano varias filosofías entre ellas las de Krause, Tiberghien, Proudhon y otras mil agitaron á la humanidad siempre sedienta de hallar un algo que llenase ese vacío que se nota en el fondo del corazón del ateo que no admite tu mas allá después de la tumba.

Una nueva escuela se inició en el cielo de la inteligencia humana, escuela que no era mas que el perfeccionamiento de las demás, una filosofía que con el tema del Amor, Paz y Caridad, nos guiaba hacia el perfeccionamiento de las ideas religiosas, la filosofía espiritista en fin, la antitesis del materialismo.

El espiritismo contó con el infatigable apóstol Allan Kardec, que enriqueció con la profundidad de sus ideas, desarrolladas en el silencio de su estudio, el vasto campo de la ciencia psicológica.

Preciso es confesarlo: la filosofía espiritista es la que guarda más armonía con la actual marcha progresiva. El fondo es el todo, la forma no es nada, y esto no debieron olvidarlo los propagandistas de los principios desarrollados por Kardec.

En la antigüedad, durante las épocas de oscurantismo, se necesitaban fórmulas para impresionar el ánimo, pero los tiempos no son los mismos, y á la escuela espiritista basta y debe bastarle la filosofía, para su triunfo moral. A no ser así, á tener que re-

conocer la necesidad de los fenómenos, para adquirir prosélitos, nos veríamos precisados á confesar que el progreso religioso no se halla al nivel del movimiento científico del siglo XIX.

Lo que mas sin quererlo se opone al desenvolvimiento de todas las religiones, de todas las sectas y de todas las filosofías, habidas y por haber, lo que mas dificulta su paso á través de las edades, no es la oposición de los sabios, o no el fanatismo de los ignorantes: los primeros las ilustran, los segundos las ridiculizan.

El espiritismo considerado como la religión del porvenir, sostiene una tesis atrevida y lucha para abrirse paso entre las nieblas de las pasadas reminiscencias latentes aun.

¿Qué es el espiritismo mas que la depuración de las diferentes religiones que han imperado en el mundo antiguo? ¿Qué es mas que la filosofía que llenará mañana las aspiraciones de la humanidad?

No son los católicos, no son los protestantes, no es ninguno de los sectarios retrogrados de la perfección moral de los pueblos, los que detienen su paso entorpeciendo su marcha, no, sino los mal llamados propagandistas por medio de los fenómenos, esa playade de séres que con la mayor buena fé, la colocan en un terreno ridiculo buscando causas sobrenaturales donde no existen mas que los efectos físicos.

Nuestra época es analizadora por esencia, pretender una filosofía, adquirir prosélitos por medio de los fenómenos, es un abanado, es querer que la humanidad retroceda y esto no es posible. Los progresos de las ideas religiosas realizados bajo un orden moral, no deben descender nunca al terreno físico.

Basta que la filosofía sea buena, basta que tienda á consolar á la criatura con la idea del infinito, del amor, ¿á qué pedir más si que no podemos creer en Dios, más que dentro del límite fenomenal?

Preciso es confesar que si el Espiritismo necesitara los fenómenos para apoyo de sus principios valdria muy poco.

Nuestra doctrina debe concretarse á su moral filosófica, que una masa se mueva, no

prueba la existencia del mundo espiritual, sino la de los fluidos, que en un pedazo de carton quede fotografiado un espírita; no prueba la aquiescencia de los hormonas de ultra-tumba á nuestros proyectos, á nuestras fútiles curiosidades, sino un tiempo malgastado inútilmente en experimentos, que pueden algun dia ser verdad, puesto que el progreso es indefinido, pero que ahora, quizá no pasan del terreno de la superstición de uno, sobre el fanatismo de muchos, que se obtengan gran número de comunicaciones, no es una prueba de nuestro adelanto ni mucho menos, cuando las comunicaciones no responden á las ideas generales del Espiritismo y no tiendan á elevarnos sobre la materia. La calidad, no la cantidad, deberíamos tener en cuenta en todo cuanto se relacione con el espinoso terreno práctico de la doctrina.

Las sociedades modernas tienden pronunciadamente á que todas las reformas se realicen en el vasto campo de la inteligencia; ya el pensamiento humano no encuentra como antes obstruido su paso por las valladas de la ignorancia fanática, es libre como el pájaro y por consiguiente puede manifestar libremente sus ideas, desenvolver sus teorías, no hay temor ninguno el pelenque de la inteligencia se halla abierto para los lindos porcos armados con las armas del estudio; la ciencia es el premio en este continuado torneo de los siglos y en el límite de la ciencia se halla la disciplina despojada de esos atributos mezquinos y groseros con que la adornaron los hombres.

Si esos espiritistas partidarios de los fenómenos comprendieran bien la doctrina espiritista, que preguntan á vos en ouello, de seguro no les quedaria tiempo para malgastar en experimentos que á ningún provecho moral les conducen y buscarían en el estudio, ese dulce alimento que necesita el alma, sea cual fuere su grado de adelanto mental, para en el campo filosófico adquirir mas prosélitos de los que adquieren y adquirirán entre el número de personas sensatas é instruidas, valiéndose de los fenómenos.

El siglo marcha adelante, la humanidad

progreso, la inteligencia se desarrolla y adquiere más conocimientos cada día, las ciencias y las artes todas responden al movimiento gradual de nuestra época y la escuela espiritualista siguiendo en el terreno del estudio á las diferentes filosofías que bulen en la cabeza y corazón de la humanidad, ganaría mucho si no neutralizaran los dignos esfuerzos de unos pocos, la petulante ignorancia y el fanatismo estúpido de muchos.

Como en la sociedad los ignorantes son los más, en el espiritismo sucede lo mismo y comunmente los que blasonan de espiritistas á todas horas, son los que menos conocen la doctrina desarrollada por Kardec, si estudiaran, probablemente no tendrían tiempo para hacer tanta propaganda como ellos dicen, de lo cual valdria ganando la filosofía y no darian lugar á que nosotros haciendo algunas honrosas salvedades nos viésemos obligados á decir: *Que quien hace más daño al espiritismo son los que se llaman espiritistas*

J. P. de C.

Barcelona-8 de Agosto de 1876.

La cremacion

La cremacion de los cadáveres, cuestion de la más alta importancia para los intereses materiales y morales de la humanidad, está llamando la atencion de los grandes pensadores en todos los países civilizados, ya considerada científicamente, ya dentro del campo de la filosofía espiritista. Si el hombre pudiera desprenderse por completo de las preocupaciones sin número que tan profundamente han arraigado en su corazón; si su educacion y las condiciones tradicionales de sus creencias religiosas no hubiesen cortado su libertad de pensar, y libres y sin trabas hubiesen sido siempre todas las manifestaciones de su sentimiento, no miraría ahora con escúpulo y tal vez con horror, la práctica de anticipar y terminar, en rápido

periodo y por medio de fuego, la descomposicion de los cadáveres que, por los procedimientos ordinarios, solo puede realizarse en el transcurso de los años, ocasionando males de muchísima consideracion á los que aun tenemos necesidad de continuar nuestra vida, dentro de las actas es condiciones que nos ofrece el planeta que habitamos.

Fijense nuestros lectores y examinen detenidamente y sin género alguno de precipitacion, la cuestion que nos ocupa, y que por su inmensa importancia, y por el bien que puede proporcionar á la humanidad, le damos un lugar preferente en las columnas de esta Revista, y si la juzgan, como nosotros, útil por mas de un concepto, racional y justa, no cesen de predicarla, de crear á su alrededor una atmosfera favorable, en la que, con el tiempo, se pueda facilitar su advenimiento.

¿Qué importa á nuestro propósito, encaminado á la consecucion de un bien, y cuyos beneficios por la distancia que los separa, á nosotros, estamos lejos de poder utilizar, que este progreso, tan trascendental por sus consecuencias, no pueda llevarse al terreno de la práctica, ni en el presente ni en el venidero siglo? Si foliando á nuestro deber, no preparamos con el arado de nuestra perseverante predicacion, el campo donde deben germinar las buenas semillas; si no lo abogamos con el rocío de una discusion razonada, y la fé y el valor de nuestras profundas convicciones no lo fertiliza convenientemente, ¿qué cuenta hemos de dar, despues de nuestro paso por el mundo, á las posteridades que nos interroguen á cerca de nuestra conducta? ¿Y qué remordimiento no acurraría nuestra conciencia si en vez de dar condiciones de vida á las ideas fecundas, á los adelantos provechosos, sepultamos sus gérmenes benditos en los secos y áridos arenales de la incuria y la negligencia, llevando á la vida de ultratumba la censura y la maldicion de nuestros descendientes, pudiendo tener la gloria y la satisfaccion de recibir sus amorosos plácemes y sus gratos y afectuosos recuerdos?

El que trabaja por el bien de los demás, el

que por labrar la dicha de las venideras generaciones no repara en sus propios perjuicios, y pone al servicio de una buena causa toda la actividad y la energía de su vida y el caudal de las facultades de su espíritu, sin acordarse para nada de su bienestar, ese siente vibrar en su conciencia el rayo de la luz divina que le guía á las mas bellas aspiraciones del alma, á la mas noble de sus virtudes; al amor al prójimo, síntesis de la perfección.

Muchos son, por fortuna, los ejemplos de santa abnegación y de heroicos sacrificios que registra en sus páginas la historia de la humanidad.

Trabajar por el bien propio, por grande que sea el afán y la constancia que estos trabajos exijan, es un egoísmo repugnante que nosotros, á fuer de espiritistas, debemos rechazar con energía, asociándonos siempre á los buenos ejemplos de abnegación y virtud que ennoblecen y perfeccionan el alma, pero nunca, jamás, á los de la ambición y el egoísmo que la rabajan y envilecen.

M. Ausó y Morzá.

De la cremación de los cuerpos.

La cuestión que se agita en este momento, y que nuestros hermanos de Liege han puesto á la orden del día entre varios grupos espiritistas, es una de las mas importantes bajo muchos aspectos. Se trata de considerarla tanto bajo el punto de vista material, como en lo que se refiere á los efectos que pueda producir la cremación de los cuerpos sobre los periespíritus todavia no desprendidos. Examinemos rápidamente los efectos materiales es para ocuparnos en seguida de la faz importante de la cuestión, que concierne al periespíritu del difunto.

Bajo la relación material, tomando convenientemente todas las medidas necesarias, la cremación de los cuerpos presenta grandes ventajas. Por este medio, desaparecen muchos de los gases miasmáticos que emponzoñan el aire á una gran distancia, y llevan á lo lejos las epidemias, cuya causa queda

las mas veces desconocida. Y no son los habitantes próximos á los cementerios los que tienen que sufrir más de estos gases mortíferos. Cuando las lavaciones que rodean estos lugares de sepultura, están suficientemente aireadas, y sobre todo si están situadas en campo abierto, es muy raro que sus habitantes sean atacados, y si una epidemia se fija sobre ellos teniendo por causa los gases miasmáticos que desprenden los despojos cadavéricos, es porque se encuentran en disposiciones particulares que dan acceso á la enfermedad. No, no son los gases los que descienden sobre ellos. Aquellos se elevan, en el espacio por pequeñas cantidades, que se concentran á cierta altura en la atmósfera, tendiendo á unirse al gas de la misma naturaleza que encuentran. Cuando la masa ha adquirido suficiente fuerza, para obrar, se abandona á la corriente que la solicita y cae como un castigo sobre los lugares destinados á recibirla.

Esto es lo que llevo observado.

Los cementerios son, pues, el origen de varias epidemias destructoras, la causa de una multitud de enfermedades; porqué los gases miasmáticos que provienen de cada uno de ellos se unen en la atmósfera durante un tiempo mas ó menos largo, siguiendo las condiciones climatológicas de los lugares en que se sitúan.

Los gases que provienen de la cremación, tienen el mismo inconveniente. No por cierto, antes al contrario. La descomposición del cuerpo humano fuera del suelo, constituiría por sí una purificación marcada, el aire se haría mas puro, y los abonos que la tierra para eso por este hecho, serian compensados con largueza por la acción más sana de la atmósfera. Se probará algun día que la producción del suelo aumenta en razon de la purificación del aire ambiente. Así, bajo el punto de vista material, los que continúan viviendo sobre la tierra, deben tener el mayor interés en que el uso de la cremación sea adoptado.

Bajo la relación moral, este uso no está destinado á proporcionar menos servicios. Está llamado á destruir ciertas preocupacio-

nes que impresionan el alma humana como en un suplicio. Comprenderéis que el fuego es la libertad, mientras que el enterramiento es la compresión, y en un tiempo no lejano la mayoría de los hombres se decidirán por el método nuevo de la cremación.

Consideremos ahora la cuestión bajo el punto de vista de los que se van.

Los que consideran á los muertos como no existiendo ya, y por consiguiente no susceptibles de experimentar dolor ó alegría, se ocupan de este asunto muy ligeramente. Muchos espiritualistas tampoco se inquietarían por salvar al *ser*, sobreviviendo á la muerte corporal puede ser impresionado por el trato que se le dé al cuerpo, porque para ellos al exhalar el último suspiro se determina la completa separación. No poseen ninguna noción del periespíritu. Para el espiritista no sucede lo mismo. Se inquieta naturalmente de lo que debe ser para el periespíritu la cremación del cuerpo y que efectos debe producir esta manera de proceder para su desprendimiento.

Debemos desde luego concretarnos á las enseñanzas del Maestro y de sus Espíritus inspiradores. El desprendimiento más ó menos pronto del Espíritu no puede depender de una causa puramente material. Inhumado ó quemado el cuerpo, el Espíritu no se desprenderá sino en razón de su adelantamiento moral. Unos serán libres antes de la inhumación ó de la cremación, mientras que otros quedarán sujetos largo tiempo á la materia corporal, ya consista en algunas pequeñas porciones de ceniza ó en insignificantes defecitos.

Si el estado del cuerpo pudiese después de la muerte influir en el estado del Espíritu, este podría encontrarse en una posición mejor; por ejemplo, si su cuerpo hubiese sido embalsamado. No sucede así, la ley de la justicia eterna no deja jamás de funcionar, y el principio—*a cada uno segun sus obras*—recibe una aplicación constante.

El desprendimiento no será ni mas lento, ni más rápido, cualquiera que sea el género de destrucción aplicado á la materia. Las sensaciones periespirituales serán las mis-

mas. Si el espíritu ha merecido sufrir las sensaciones dolorosas que dá un fuego intenso, las sufrirá aunque su cuerpo no reciba las impresiones de un fuego material: si ha merecido gozar el «descanso» debido á las buenas acciones, el fuego mas vivo dirigido á todas las partes de su cuerpo, no podrá producirle la menor sensación desagradable. Sin embargo, como no hay nada absoluto y el Espíritu puede siempre aprovechar los dolores que están á su alcance para liquidar mejor un pasado culpable y asegurar un porvenir mas dichoso, la cremación puede, si tiene la voluntad necesaria, ser de gran utilidad.

Un ejemplo. Los que en el pasado han condenado á sus semejantes al suplicio del fuego, deben sufrir á su vez una tortura parecida, si sus decisiones no han sido realizadas con entera buena fé. Positivamente no volverán á encender la hoguera para permitirles pagar su deuda, y aun embargo, es preciso que se pague.

Se ven frecuentemente accidentes que parecen casuales, y cuya justicia y necesidad vienen á confirmar los *seres* de ultra-tumba. La cremación, podrá ser útil á algunos espíritus que vuelven á la tierra para armonizar con el presente las condiciones de su pasado.

Los sufrimientos físicos ó morales que soporta cada *ser* humano durante el curso de su existencia terrestre, y en los momentos que la preceden y la siguen inmediatamente, no son inútiles, injustos, ni perjudiciales. Los sufrimientos intra-uterinos del niño, dudosos para el médico filósofo, para el médico encarnado, no lo son más para el médico desencarnado que vé á través de la carne y de los tejidos, como los mejores ojos humanos ven á través del cristal mejor pulido. El feto se agita, luego siente. Pero no nos detengamos aquí sobre un fenómeno que un próximo acontecimiento ha de esclarecer.

Volvamos y concluyamos la cuestión sobre los efectos producidos en el Espíritu después de la muerte del cuerpo por el tratamiento dado á este mismo cuerpo. Cuanto

mas ligado está el Espíritu, mas la impresionan los dolores que sufre la materia que fué su instrumento sobre la tierra. La autopsia misma, hecha para llenar un interés moral ó científico, la diseccion para los que se dedican á los estudios médicos, son en muchos casos un anzuelo para los Espíritus cuyos cuerpos están sometidos al escalpelo de los prácticos. Y qué diré de las charcas! Res bromas tr via es y ofensivas que se oyen algunas veces en las salas de diseccion! Qué go pes tan terribles para el amor propio de los Espíritus que han hecho en días del cuerpo, verse entregado en manos de jóvenes óvidos de instruirse, pero poco respetuosos para los despojos humanos que el género de sus estudios ha puesto entre sus manos. No encuentro mejor argumento contra el materialismo. La intencion purifica todo cuanto es puro en si mismo; pero si creéis en la supremacia de la materia, sed para ella un poco mas respetuoso.

Resumiendo: Cuando el espíritu no puede actuar sobre el cuerpo, queda unido todavia por el pensamiento.

Si su pensamiento va hácia él, se une cada vez más por el recuerdo de todos los sufrimientos que haya experimentado, cuando estaba en plena vida, si habian sido sometidos á los mismos tratamientos. Queda adherido á su cuerpo en razon de sus faltas pasadas. En el caso que haya merecido el suplicio del fuego, la cremacion del cuerpo ejercerá sobre él contra go pe saludable, librando á un pasado criminal. Su desprendimiento, que es un beneficio, será mas rápido. En los otros casos, la sensacion ejercida por el fuego sobre el per espíritu sera nula, no adelantará ni retardará la separacion definitiva, siempre subordinada á la voluntad del Espíritu cuando el cuerpo ha cesado de funcionar. Puede un buen flaco ayudar poderosamente á su desprendimiento, que es retardado tan solo por los recordamientos que experimenta. Debemos despertar en él la buena voluntad, por medio de la oracion y de la accion periespiritual. El pensamiento de los que sobreviven es mas poderoso para obtener su pronto desprendimiento, que los

medios materiales mas energicos. Despertar á los muertos de su entorpecimiento, es el medio más seguro de hacerlos auxiliares dichosos y activos.

Una palabra más. La cremacion de los cuerpos debe constituir, á mi modo de ver, un progreso real.

• Doctor DAMEUR. •

Nota.—Las comunicaciones recibidas en diversos centros, confirman enteramente este dictado.

(*Le Messager*)

(Traducida por la Redaccion).

Cremacion de los cuerpos humanos.

Las dos comunicaciones siguientes han sido obtenidas en la sesion espirita del miércoles 7 de Marzo de 1878, en Paris.

«Habiamos suplicado á nuestros guías que nos ilustrasen sobre las ventajas ó inconvenientes que podrian resultar de la cremacion de los cadáveres, bajo el punto de vista psicológico, porque nuestros estudios espiritas prueban superabundantemente que la mayor parte de los incarnados tienen que sufrir expiaciones despues de la muerte. Antes de recibir estas instrucciones habiamos leído el artículo siguiente que interesa al Espiritismo.

«La prueba solemnemente hecha en Milan para la cremacion del cuerpo del caballero Keller, comienza á producir los resultados que podrian esperarse de esto.

El diario medico *Il Morgagni*, nos anuncia que se ha abierto en Milan una suscripcion para la cremacion de los cadáveres, há aquí los considerandos en que se fundan:

1.º Que sistema actual de inhumacion de los cuerpos es una causa cierta del envenenamiento de las aguas y del aire.

2.º Que aun la inhumacion en gabetas produce, pasado cierto tiempo, los mismos nocivos efectos.

3.º Que los cementerios constituyen un peligro para la salud pública.

4.º Que ninguna religion se oponga formalmente á la combustion de los cadáveres.

5.º Que la trasformacion por el fuego debe ser preferida á la lenta descomposicion pútrida de los cuerpos.

6.º Que gracias á la cremacion, las cenizas, último símbolo de la muerte, pueden ser eternamente conservadas en los cementerios, ya sea en templos consagrados, ó ya aun en el santuario de las familias.

7.º Que el transporte de estos restos mortales no tiene peligro, es más fácil y económico.

8.º Que los cementerios, por la renovacion periódica prescrita por la ley y por las exigencias de la economía del terreno, son continuamente profanados.

Por todos estos motivos, los que suscriben se constituyen en comité promotor de una sociedad que tenga por objeto:

1.º La discusion y la aplicacion del principio de la cremacion de los cadáveres.

2.º La investigacion de los medios que pueden conducir prácticamente á la trasformacion de los cuerpos en principios elementales, dejando estos á los vivos en una forma simple y económica, restos inocentes que puedan ser conservados. La sola condicion para ser miembro fundador de la sociedad es adherirse al presente manifiesto. Desde que los suscriptores hayan alcanzado á la cifra de 150, la sociedad se declara constituida, y los miembros serán convocados para una asamblea general para discurrir un proyecto de estatutos y elegir un presidente.

Se anuncia, por otra parte, que una sociedad está en vía de formacion en París, bajo este título: «Asociacion general para el estudio y la práctica de la cremacion,» y la que acaba de ofrecer la presidencia á Victor Hugo.

El cuerpo del hombre debe desaparecer y no polvirse, tal es el consejo que dan la higiene, la historia y la filosofía, y tal es el principio en cuyo nombre esta sociedad se funda.

París, Marzo 7 de 1876.

—Medium Mme. Miel.—

El asunto de este escrito será la cremacion bajo el punto de vista humano y espiritual.

Bajo el punto de vista humano, es útil, urgente y necesario poner fin á la inhumacion de los cuerpos en la tierra. De todos los medios empleados hasta hoy para preservar á la humanidad de las enfermedades pestilentes, una sola causa se ha conjurado, la de los cadáveres en estado pútrido al alcance de los humanos. Cuando la desagregacion llega; algun desinfectante que se emplea en un departamento en que reposa un muerto, este dejará siempre tras de si miasmas pútridos que infectarán el aire y viciarán á las personas que permanezcan cerca del muerto; estas pueden tambien ser afectadas más ó menos en razon de su grado de afinidad por un germen mal sano que pueda desarrollarse en la economia.

Cuando el cuerpo humano entra en descomposicion, la masa de sangre produce miríadas de áeres microscópicos que circulan libremente en el aire ambiente, sin dar señales de su presencia: estos animales se filtran en vuestras venas, se mezclan en vuestra carne, la roen y preparan frecuentemente, sin conocerlo vosotros, las enfermedades futuras, porque atraen poco á poco gérmenes análogos que la vecindad de los cementerios arroja en la circulacion.

Dilucidada esta primera parte, pasará á la segunda: esta es la presencia peligrosa de los enfermos cerca de las personas sanas. Los virus pueden tener un aliento emponzoñado que les es penoso soportar á los que viven cerca de ellos. Citaré á los que padecen del pecho, á los asmáticos y todas las afecciones de la misma naturaleza; el crup, las fiebres pútridas, el cólera, desprenden tambien animalículos que se filtran por la respiracion en el organismo humano. La caridad exige que se cuide á los enfermos, pero ella ordena igualmente á los que los rodean que conserven sus cuerpos en un estado sano, porque estos están mas expuestos al contagio.

El aseo y la higiene son los remedios más eficaces para combatir el mal; pero no es esto

todo, la limpieza moral, si puedo expresarme así, es indispensable; esta lava nuestro ser íntimo de toda mancha, atrae fluidos puros y reparadores, en lugar de asimilarse malos gérmenes por el contacto de Espíritus viciosos.

La regeneración corporal será la consecuencia del mejoramiento moral, y vuestro cuerpo y vuestra alma no obtendrán estos beneficios sino á ese precio. Vosotros veis en esasuntuosas tumbas, mármoles, flores y coronas, pero no veis los gusanos roedores que esos mármoles encierran; el espectáculo que esas tumbas ocultan á vuestra vista; nosotros lo vemos también en vuestros coramones, y sin la caridad que lo veía; los Espíritus, vuestros hermanos, apartarían de vosotros sus miradas, e los tienen compasión de vuestros males y de vuestras debilidades. Heñbres que adornais la materia y que olvidais el vestigio del Espíritu, escuchad la voz de vuestros amigos del espacio que vienen hacia vosotros, atraídos por la piedad y el amor; pero vosotros no escuchais sus consejos y volveis indiferentes y dendeñados á vuestras enfermedades materiales. Con mucha amargura me explico así, y sin embargo, sabedlo todos, ella explica bien mi pensamiento, por que nosotros leemos en vuestras almas, y vuestros cuerpos transparentes para nosotros, de en ver esas fealdades inherentes á vuestra naturaleza.

Dios no tiene sino una cuenta relativa de vuestra envoltura material, pero quiere que el Espíritu entre puro en el seno de la naturaleza. La cremación que violenta por el fuego la disolución del cuerpo deja al Espíritu la libertad de desprenderse vivamente; si no puede ser alcanzado porque es imperecedero, á la muerte el desprendimiento será mas argo, y sin embargo será mas doloroso, porque arroja-lo violentamente en el desconocido no podrá darse cuenta de lo que le acontece y su despertar súbito lo herirá sin dejarle tiempo para reconocerse. El despertar lento y progresivo que se opera cerca del cadáver, da al contrario al Espíritu tiempo para reunir sus ideas, coordinarlas, condensar sus fluidos y dejar su prision carnal pa-

ra volver á su nueva patria. En el interés de la humanidad la cremación es útil, aun necesaria, á fin de preservarse de las enfermedades. Bajo el punto de vista espiritual, es anticristiana, antifraterna, porque no permite al Espíritu un despertar lucido para darse cuenta de su estado ó de su cambio. El ser moral que muere rápidamente desprendido, no tiene por qué preocuparse con su cuerpo; tiene para huir el espacio ante él, pero el hombre sensual al despertar cada vez, asiste á ningún espectáculo, duerme, y no despertará sino cuando los gusanos hayan concluido su obra. Creedlo, el desprendimiento no tiene siempre lugar en el momento en que el moribundo exhala el último suspiro. Cuantos Espíritus entorpecidos en sus cuerpos, y ni se aperceben de ello, mientras que otros mas dichosos irradian al partir!

El estudio de las verdades espíritas lleva al desprendimiento, pero no es esto bastante, es necesaria al hombre la práctica sana y moral de todo lo que ellas enseñen y no la práctica supersticiosa y vana que van las ideas y nos ocultan su importancia.

Está, pues, reconocido que el espíritu debe estar sano y puro en el momento de su partida de la tierra, á fin de hacer mas fácil la ruptura de los lazos carnales y su vuelo hacia el infinito.

La cremación era practicada en la antigüedad, el cristianismo ha desterrado al uso de ella. Yo aconsejo emplearla en provecho de la humanidad, y sin embargo, reconozco que no se debería emplear bajo ciertos puntos de vista. La Iglesia, tan concuyente en los hechos de este orden ¿se opondrá á el? ¿Permitirá que se restablezca el uso de la cremación? No puedo concluir, amigos míos, porque no puedo esta noche prolongar demasiado vuestros estudios.

ESPÍRITU MISER

(Cualquier artículo en otro tiempo.)

Paris, Marzo 7 de 1876.

- Médium Mr Pierre. -

Las leyes divinas son eminentemente conservadoras, puesto que en la economía general todo lo que viene á ser inútil se transforma; en este caso, el cuerpo material de todo lo que vive y respira, vuelve en parte á su origen por una especie de atavismo.

Dejar morir un organismo es la ley de reconstrucción puesta en acción por un acto de destrucción; el gran crisol aéreo refunde en su molde todas las moléculas que se han creído usadas para cambiarlas con las tierras habitables, que por reciprocidad le vuelven lo que deba ser elaborado de nuevo.

En las épocas primitivas, cuando la tierra estaba cubierta de selvas, los grandes carnívoros y una multitud innumerable de roedores hicieron el oficio de limpiadores, de purificadores; supran, pues, el fuego sus dicotegados y sus estómagos insaciables. Pero en los tiempos de civilización, en la época de armonía á que nosotros tocamos, como lo ha previsto el sublime filósofo Tournier, la provisión debe ser para todos la regla absoluta, porque esta es una cuestión *ser* que no se de ser ó no ser.

En nuestras tierras hábilmente trabajadas y cultivadas, no hay roedores ni carnívoros, pero hay infiltraciones fáciles á través de las capas aboradas del suelo; consiguientemente la absorción rápida de todos los corpúsculos putridos que se van por la corriente de las aguas subterráneas á envenenar nuestras fuentes y nuestros ríos. Es evidente que por la supresión de todo principio infectante, morboso, antiharmónico, se entra en la ley real.

Se teme la continuación del envenenamiento por los medios químicos, porque la muerte dada con destreza, con una sabia tentitud, ofrece á la justicia derechos de investgaciones que la cremación destrumia; pero que se asegure de los medios nuevos, los más seguros serán ofrecidos á los magistrados. En cuanto al dogma católico de la resurrección de la carne, alcanzado por ese golpe monstruoso: el fuego quemando los muertos ¿quién cree hoy en esa anomalía sino los que tienen interés en propagarla? Esto es una reminiscencia de un pasado que nadie puede resucitar, pasemos adelante.

Algunos espíritus dirán también: Los Espíritus sufrientes, suicidas, colgados, apasionados, asesinos, etc. ¿cómo podrían, no pudiendo estar más cerca de sus cuerpos, realizar sus pruebas necesarias y sus necesidades? Calmaos, amigos, muy vanos son vuestros temores en este respecto, porque fluidicamente, la imagen de lo que fué, la representación de todas las miserias de una existencia, se dibujarán, cuando ménos, al Espíritu desgraciado, y esto con una plenitud material, durante todo el tiempo de la reparación. Esto nos parece evitar aun este temor poco fundado.

¿Qué nos resta, pues? una cuestión de higiene á la que nadie puede sustraerse; tanto así es esencial. Antiguo médico y un sí es no es químico, profiero la molécula vuelta vivamente al aire, que vería previamente transformarse en una cosa inmundada. En lugar del cementerio humano que tanto preconizais, esclavos como sois, de la contumbré y de la preocupación, yo prefiero un campo cubierto de espigas de oro, rodeado de grandes árboles verdes, porque estos son representantes de la vida universal.

Vais, quizá, á llamarme revolucionario del espacio... qué quereis, me agrada el aire libre, ese fuego continuo, ese crisol de las grandes purificaciones.»

Es copia de su original.—A. BOURGEOIS

(Revue Spirite)

(Traducido por la Redacción.)

AUTO DE FÉ.

La Revista Espiritista de Barcelona está de enhorabuena. Fray Joaquín, obispo de aquella diócesis, ha publicado una circular en el *Boletín eclesiástico* que vé la luz en la capital del Principado, prohibiendo la lectura de aquel periódico, y recomendando á los fieles pongan en manos de los coras los ejemplares que tengan, para ser entregados á las llamas, por estar plagados de errores y heregias. ¿Cuánto mas fácil le fuera al Reverendo Prelado, combatir esos errores y esas heregias con las poderosas armas de la

razon, llevando en la mano la antorcha de la historia, para no extraviarse en los oscuros senderos de una discusion apasionada, en que el interés de clase y una ambicion dominadora fuera su principal, si no su único móvil? ¿Ha olvidado su Ilustrísima que el espiritismo tomó en España rapido vuelo, y se propagó con asombrosa rapidez, despues del auto de fé que, con escándalo del mundo civilizado, se llevó á efecto en esa misma capital del Principado, el 9 de octubre de 1861?

Hé aquí la relacion de un testigo presencial, publicada en la *Revue Spirite* de Paris, correspondiente al mes de Noviembre de 1861, periódico de estudios psicológicos, redactado por el ilustre propagandista y maestro Allan Kardec:

«En el día de hoy, nueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y uno, á las diez y media de la mañana, en la esplanada de la ciudad de Barcelona, en el lugar donde se ejecutan los criminales condenados al último suplicio, y por orden del obispo de esta ciudad, han sido quemados trescientos volúmenes y folietos sobre el Espiritismo, á saber:

• La *Revue Spirite*, director Allan Kardec;
• La *Revue Spiritualiste*, director Pierrard;
• Le *Livre des Esprits*, por Allan Kardec;
• Le *Livre des Médiums*, por el mismo;
• *Que est-ce que le Spiritisme?* por el mismo;
• *Fragment de monde dicté par l'Esprit de M. H. G.*
• *Lettre d'un catholique sur le Spiritisme*, por el doctor Grand,

• *Histoire de Jésus d'Aves*, dictada por ella misma á M. le Ermance Dufau,

• La *realité des Esprits démontrée par l'écriture directe*, por el baron de Guldenstubbé.

• Han asistido al auto de fé:

• Un cura revestido con traje sacerdotal, llevando la cruz en una mano y en la otra una antorcha.

• Un notario, encargado de redactar el acta del auto de fé,

• El escribiente del notario;

• Un empleado superior de la administracion de Aduanas,

• Tres mozos de la Aduana, encargados de mantener al fuego;

• Un agente de la Aduana, en representacion del propietario de las obras condenadas por el obispo.

• Una muchedumbre numerosa llenaba los paises y cubria la inmensa esplanada donde se levantaba la hoguera.

• Despues que el fuego consumió los trescientos volúmenes y folietos espiritistas, el sacerdote y sus ayudantes se han retirado entre los alidos y las maldiciones de los numerosos espectadores, que gritaban: ¡Abajo la Inquisicion!

• Muchas personas se han acercado á la hoguera y han recogido cenizas.

• Una porcion de ceniza, añade la *Revue*, nos ha sido enviada, en ella se encuentra un fragmento del *Livre des Esprits* medio consumido. Lo conservaremos preciosamente como testimonio auténtico de ese insensato acto.

Nosotros á la vez que felicitamos á la *Revue* de estudios psicológicos de Barcelona por el fausto acontecimiento de hoy, le aconsejamos que aumente, en cien ejemplares por lo menos, la tirada de sus números sucesivos, ya que el robusto y contraproducente argumento conque el señor Obispo pretende combatir el espiritismo, ha de ver aumentado en aquella cantidad el número de sus adversarios. Esta santa filosofia, señor Obispo, tiene sus raíces plantadas en el cielo, y no se la mata quemando libros, ni aun quemando, si es fuese posible, á los mismos espiritistas: fuera preciso llevar á las llamas á los seres de ultratumba, á los mismos espíritus, sus principales autores, y esto es absolutamente imposible. Cuando ponéis en el espiritismo, que lo hareis muchas veces al día, no sentís estremecerse las fibras de vuestro corazon, correr por el ámbito de vuestro cuerpo una especie de horripilacion que eriza vuestra piel? Os habeis dado aplanacion de esa agitacion nerviosa que os causa insomnio, de esos sacudimientos convulsivos que á despecho vuestro, os despiertan en los primeros momentos de vuestro sueño? Pues sabed que todos esos fenómenos no son otra cosa que manifestaciones espiritistas, llamamientos tangibles de los seres de ultratumba, suaves y fraternales amorosidades con que llaman vuestra atencion para atraeros al campo donde se cultiva la verdad en su pristina pureza. Sí, Reverendísimo padre, el espiritismo se siente en todas partes, porque es la voz de los ángeles,

cuyos dulces acentos hacen vibrar el aire que respiramos, el agua que bebemos, el alimento que nos sustenta. Quemad libros, anatematizad, excomulgad, nada conseguiréis. Estudiad esta doctrina, practicad sus preceptos, predicadlos y aun podréis salvar vuestra alma y hacer un gran bien á la humanidad.

MANUEL ACÓ y MONZÓ.

REVISTA BIBLIOGRÁFICA.

MARITTA.—*Páginas de dos existencias y Páginas de ultra-tumba*, (primera y segunda parte). «Obras emanadas de los elevados espíritus de Marietta y Estrella, escrita por Daniel Suarez y Arizón, Medico de la Sociedad Espiritista Española.»

Un volumen de 88 páginas en 8.^a—Cuarta edición, 10 rs. en Madrid y 11 en provincias.

«Profundidad filosófica, desarrollo completo de una doctrina, galanura al par que sencillez en el estilo, grandiosidad de conceptos; todo campea maravillosamente en este poema imperocodero; decíamos al publicarse una de las anteriores ediciones de *Marietta*, inspiradas páginas respecto á las cuales se ha caído la crítica literaria.

Esa apreciación no era la del editor que elegía un libro para venderlo, sino el juicio de todos aquellos que habían saboreado la lectura de *Marietta*, y entre ellos se cuentan críticos muy conocidos, que no se atrevieron á publicar sus impresiones. ¿Temieron quizá exponerse al ridículo si enumeraban las bellezas de un libro espiritista? ¿Les cegaba la prevención hasta el punto de desconocer el mérito de una producción que figurará entre las primeras obras de la literatura contemporánea? Desconocemos la verdadera causa de ese silencio, pero juzgamos oportuno apuntar al hecho, al reproducir el juicio que nos mereció *Marietta*, libro escrito casi todo á nuestra presencia por el vertiginoso lapicero de un *Medium*, libro que no desdeñarían suscribir Michelet, Victor Hugo ó Castelar, libro, en fin, que es un modelo literario.

Las *Páginas de dos existencias*, primera parte de *Marietta*, son «narración sencilla de

algunos hechos de la vida de dos mujeres, que pasaron y murieron sobre la tierra, tan desconocidas como aquellas solitarias flores que en cualquier rincón del valle un día lucen y otro se deshojan, sin que para admirar su belleza se detenga en ellas ni una sola mirada.» Su principal objeto,—añade la introducción,—después de ofrecerlas á todos los seres que del mismo modo viven, y que tan ignorados mueren, es servir de fundamento á la segunda parte *Páginas de ultra-tumba*. Tienen además «el interés y el cuidado de hacer ver, lo mismo á los que en el silencio sufren y en el silencio son virtuosos, que á los que, entregando su corazón á la fiera de las pasiones, creen hallar un bien en las ficciones del mal, como solo las almas acrisoladas en la virtud pueden serenas esperar al porvenir, como solo ellas pueden tranquilas mirar al cielo.»

Esta apoteosis de la virtud que, aunque oculta, no por eso deja de brillar, como brillan las estrellas, inaccesibles aun cuando no las veamos; este idilio del amor puro y sencillo que se agranda, inspirando la caridad, y se sublima conduciendo por el camino que guía hacia Dios; este poema, en fin, de la sinceridad, tan ingenuo como elevado, es preciso releerlo para saborear sus bellezas, es preciso meditar sobre los pensamientos y consideraciones intercalados con oportunidad en la narración, para admirar esas descripciones que ponen tan de manifiesto lo bueno y lo malo que encierra el corazón, que indican un perfecto y profundo conocimiento de la humanidad, y que están inspiradas en el reflejo inmortal del bien, destello de la Divinidad misma.

Respirando siempre los sentimientos puros que se realizan en la virtud, madre de la moralidad, del trabajo, la caridad, la justicia y el amor; dibujando los sentimientos que dan vida á las malas pasiones; poniendo á estas alguna vez en acción con sus funestos resultados para condenarlas, y paragonando unos y otros á la luz de la esperanza y la del arrepentimiento, las *Páginas de dos existencias* instruyen y deleitan, para alentar en el camino de la virtud, que marchando, ad-

quinta fuerza. *Macte nova virtute. Vires ad-*
quiris eundo, como con expresion gráfica,
decía el poeta latino.

Tal se desprende, con vivísimos rayos de
claridad, de la pintura tan verdadera como
delicada que ofrecen aquellas *Páginas*, del
amor que rebosa sobre los demás y para los
demás, y del amor egoísta, del amor digni-
dad, y del amor orgullo; del amor espontá-
neo, natural é inalterable, y del amor cal-
culado, violento y vario; del amor que es
una ofrenda, un sacrificio, y cuyo aroma,
aun sin él, continúa subiendo al cielo, y
del amor que es toda inquietud y solo se des-
parrama por la tierra; del amor, en fin, de
Marietta y del amor de Estrella. El uno y
otro: pero destinado aquel á vivir con la es-
peranza, purificando siempre al espíritu que
había de obtener la recompensa, condenado
este á morir con el arrepentimiento que de-
bía lavarlo, para revivir puro en otra exis-
tencia; porque el justo y el arrepentido mar-
chan hácia Dios, recibiendo el primero pron-
to el premio, llevando el segundo su castigo
en la misma lentitud de su marcha.

Es objeto, por último, de las *Páginas de*
dos existencias mostrar á la mujer el camino
del deber y de la virtud, y enseñarle si lo ve
todo perdido, si está reducida á un amor sin
esperanza, ó á una virtud sin estimacion y
sin amor, sepa salvarse á sí misma con una
piadosa resignacion, porque la vida del es-
píritu, esa alma donde se anidan los senti-
mientos, no concluye aquí en la tierra, se
desarrolla en otras existencias, donde se rea-
lizarán los sueños de amor inspirados por
una esperanza justa, y alimentados por una
libertad sin tacha.

Las *Páginas de ultra-tumba*, segunda par-
te de *Marietta*, tienen por objeto «demostrar
cómo más allá de la vida humana se recoge
el fruto y se tocan los efectos de todas aque-
llas obras y de todas aquellas causas que, al
parecer, sobre la tierra se han perdido y ol-
vidado; y cómo en el abismo de la luz que
sigue al abismo del sepulcro, al mal se re-
suelve en tempestades y en serenos horizon-
tes la virtud.»

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor

concluyen donde empieza un sepulcro. Si
el agitado sueño de la vida no es el reposo,
no lo es tampoco el profundo sueño de la
muerte. No es el ser inanimado, inerte y
frio, la actitud inmóvil de un descanso
eterno.

«Si vivir es movimiento, morir es tomar
otro nuevo, es terminar una tarea impuesta
de existencia, para emprender otra, consue-
cuencia de la anterior; es el fin de una jor-
nada que conduce á un progreso.

«Morir es desviar la vision del nervio óp-
tico que trasmite la imágen; es romper el
pensamiento á través del cráneo que le con-
tiene; es eliminar la voluntad del músculo
que la obedece; es desapejar la memoria de
las demás brumas de la materia, es dar am-
plitud á la materia, sujeta á ondulaciones li-
mitadas; es, en fin, emanciparse el alma de
la esclavitud de una organizacion por natu-
raleza fatal.

«Termina cierto modo de ser, se rompe
una union, se adquiere la manera esencial de
estar. La materia sin fuerza impulsiva que
la mueva, que la renueva y sostenga, cesa
para continuar su elaboracion en transforma-
ciones naturales. Y el alma, ese poder eter-
no que se agita independiente del tiempo y
del espacio, vuela á confundirse en perfec-
ciones mas altas, en conocimientos mas var-
tos, y en virtudes mas grandes.

«Donde naciera la nada por cesar una vi-
da, se hiciera un vacío donde todo está
lleno.

«Y antes, al contrario; una vida es fuente
de eterna vida, ella multiplica la potencia
creadora que recibe.

«Ese espíritu que parece desvanecido con
el último latido de la arteria y el postrer an-
cadimiento del corazon, que parece aniquila-
do por el esfuerzo de la agonía, debe desple-
gar despues facultades y aptitudes tantas,
tan infinitas y varias, como varias é in-
finitas son las combinaciones del elemento fís-
ico sobre el cual vive y trabaja.»

A demostrarlo así van encaminadas las
Páginas segunda parte de *Marietta*, escritas
principalmente para los que sin prescindir
del presente, todo lo esperan del porvenir de

ultratumba. Es la vida de dos almas, la descripción de cómo mas allá del sepulcro el espíritu vive, trabaja y llora, descansa y goza.

Esa descripción entraña grandes enseñanzas, esperanzas y consuelos para aquellos que creen en la vida espiritual y en las reencarnaciones, única manera de conciliar las desigualdades que tanto atormentan al hombre sin fé, con la justicia infinita; esa descripción abre al pensamiento horizontes nuevos donde encontrará la creencia racional que no es, en último término, mas que la fórmula hoy posible del cristianismo, y hacia donde se dirigen las corrientes, como lo prueba el movimiento religioso moderno; esa descripción, finalmente, cuando no otra cosa, llamará por su novedad la atención del lector. Y ya la considere como una obra *mediánica*, esto es, dictada por los espíritus, ora la juzgue producto de la fantasía del que sin embargo, nada mas fué mero escribiente, intérprete de otro pensamiento, hallará fundamentos bastantes para sentar una hipótesis racional mas logica que las hasta ahora extendidas, ya como verdades ó dogma religioso, ya como concepciones ó supuestos de la filosofía; hipótesis que conformará con la teoría espiritista, basada en un criterio científico y comprobada por aquellos que se dedican á estudiar lo que de mero pasatiempo se convirtió en doctrina filosófica destinada á modificar las opiniones religiosas de la humanidad, en una palabra, el espiritismo, que si hoy aparece es porque las teorías católicas no nos pueden ya bastar, y necesitamos algo mas elevado y conforme á nuestro presente estado de progreso.

Tal es el libro que nos ocupa, el cual, como quiera que se le considere, es eminentemente moral y tiende en primer término á fortificar el sentimiento religioso.

Para aquellos que creen en la reencarnación, en el paso sucesivo del espíritu inmortal á través de existencias ó vidas de los mundos materiales, las *Páginas de ultratumba* muestran la razón de esas existencias, los que dudan, hallaran en ellas algo subli-

me que tal vez desvanezca sus dudas; y aun los que niegan, seguramente se verán atraídos por la belleza de la forma y el profundo sentido moral de algunos capítulos, capaces de crear una reputación de escritor.

El que da comienzo á esa segunda parte, titulado «El primer día de un muerto,» es conmovedor; no porque con pintura tétrica describa este trance, horroroso solo para el desgraciado que cierra los ojos sin fé en Dios y sin esperanza en otra vida, sino porque detalla con maestría el momento de la separación del espíritu y el organismo. El capítulo segundo «Voz del cielo,» es un cántico de consuelo que sin duda oyen las almas acrisoladas en la virtud, al traspasar los umbrales de la nueva vida, de la verdadera vida del espíritu. «Nápoles á vista de alma y á vista de pájaro,» y «El Mediterráneo y fenómenos de luz,» capítulos con que termina el libro primero, contienen bellísimas descripciones que podría hacer suyas un erudito escritor, á pesar de ser debidas á la pluma ó el lapicero (y aquí hablamos sin metáfora), de quien apenas ha saludado la historia ni la geografía.

No ménos notables son los seis capítulos del libro segundo. Solo citaremos el titulado «Almas entre humo y ceniza,» delicada censura de aquellos *doctos de fé* que para extirpación de heregías, esplendor de la Iglesia y exaltación de la Santa fé se ven ficaban, celebrándose la muerte de los sentenciados con esplendidez y con lujo, quemándolos en nombre de Dios, delante de Dios, y pidiendo á Dios por ellos; sacrílegas venganzas decretadas en nombre de la doctrina de caridad y misericordia, porque era preciso destruir, anular el poder de las conciencias inclinadas á la rebeldía y que se atrevían á dudar del poder de la Iglesia; era preciso limitar el poder del pensamiento; siempre inclinado á pensar fuera de la Iglesia, era preciso sellar con hierro candente aquellos labios siempre dispuestos á decir algo que no habia dicho la Iglesia. ¿Como si los mártires no continuasen en el espacio, después de su muerte, la obra empezada en la vida, entregando á los ecos la palabra sofocada por la

tiranía, para que no se pierda jamás; ecos que se van reproduciendo de generación en generación, y que alientan en los cerebros esa continua insurrección de las ideas contra la oscuridad, no remontándose á mas elevadas esferas, no abandonando el campo de su continua lucha, hasta que la razón enciende su antorcha y la virtud teje su corona »

Los demás capítulos del citado libro segundo, aparte de otras enseñanzas, tienden á probar que «los que nacen, vienen de donde van los que mueren,» esto es, la realidad de la inmortalidad.

«La visita de un muerto,» «La sombra y «La razón de dos existencias,» son los capítulos que forman el libro tercero, encaminado á demostrar la necesidad de vidas sucesivas en las cuales se realice el progreso del espíritu en armonía con la justicia divina, etapa de la vida infinita, y solución al problema de la desigualdad con que están distribuidos el dolor y el placer. En el fondo de los mas grandes infortunios, hay siempre un principio equitativo: culpémosnos del mal á nosotros mismos, no culpemos á la Providencia, que solo sabe derramar el bien á manos llenas sobre los mundos y las humanidades

«Esa escala luminosa de Jacob que desde la tierra se levanta sobre la cabeza del hombre, y en la que cada peldaño lo forma un mundo, es la vida remontando nuevas esferas en que agitarse. Le recorre el espíritu y se encuentra á todas las alturas. Felices los que así creen y á esa fé en el porvenir acomodan los actos de su vida planetaria: y á los que tienen la desgracia de no creer, les diremos como las *Páginas de ultra tumba*: «Esperad á que se acabe la vida.»

Si por los frutos se conoce el árbol, júrguese por *Mariatta* de los que da el espiritismo; y habrá de reconocerse que es doctrina eminentemente moral y consoladora, y con la virtualidad suficiente para improvisar escritores extraordinarios como el que revela esa producción, ó modestas tan poco comunes cual la del médium que se confiesa simple instrumento de los espíritus.

Encuéntrense en caso análogo numerosas producciones que dan á luz los centros espiritistas, cuyas locuras van cundiendo tanto, que deben preocupar á los hombres reflexivos, y decidirlos á su estudio para combatirlos si tal merecen (aunque ese propósito lleve á ingresar en la comunión de los llamados locos, y es testimonio fehaciente el autor de este artículo, y es no para seguir la corriente de ese elemento que trae nueva savia á la civilización, empujando al derrotero de las creencias por la vía que á un tiempo reclaman el sentimiento y la razón.

Dr. EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

P: En nuestro yo pensante es siempre el mismo de un modo invariable, ¿cómo es que sus ideas sobre asuntos determinados suelen ser tan distintas á veces en el mismo momento?

Medium E.

Las ideas que el hombre vierte no siempre son suyas, hijas de su trabajo. Muchas veces la inspiración le asalta de imaginables tesoros de elocuencia y de sentimiento. Cuando el sér se concentra en sí mismo, en este laboratorio de la idea, y aune, discute, examina ó induce, siempre se ve ayudado de otras inteligencias afines que le aportan sus trabajos, sus pensamientos y sistemas.

Esta comunicación ya la conocéis y no debe extrañaros que hay unidad en el sér á pesar de la variedad de sus ideas. Dentro de la armonía está la contradicción. Estudiad con calma todos los problemas de la vida y en ellos encontrareis indelebles recuerdos de vuestro ayer ó grandes pruebas de la verdad de la comunicación.

A pesar de lo dicho, la certeza no es condición por lo general de la humana naturaleza; muy pocos están en lo cierto, la generalidad divaga en busca de las verdades que llevan al alma la

paz y á las inteligencias-el conocimiento que eleva y engrandece al sér. Así, pues, la volubilidad en las apreciaciones es hija de la duda, de la falta de criterio propio de convicción, de certeza, de falta de estudio, de trabajo en fin, y no de la dualidad del sér que lógicamente no puede existir, porque no existe el absurdo.

Hay dualidad también que nace con la obcecación. No necesito deciros qué causa origina esta contradicción

Medium P

Me parece confusa la pregunta, porque rara vez se encuentra una imaginación discorde contraria diferente, en sí, á menos que la duda y la vacilación no la tenga indecisa y en estado de aceptar ó desechar problemas que todavía tiene que resolver la inspiración pensante. El yo, en su interminable ansiedad de encontrar la base de su existencia para fijar el porvenir, tarde se resuelve y en este estado está sujeto á un período eventual, sus acciones no responden á ninguna filosofía, un sentimiento los manifiesta de una manera embozada, por que el hombre razonablemente es después que haya concebido una razón, resultado de su inteligencia, puesta en actividad y resuelta á afirmar el problema de sus conocimientos filosóficos.

Preguntad á un hombre á qué doctrina pertenece; si os contesta, no sé todavía, tengo necesidad de creer y nada me satisface; este hombre que todavía no ha combinado el plan de su existencia, le vereis como las mariposas revolotear de flor en flor, probar y libar lo dulce y lo amargo de la naturaleza y en este momento defenderá el deísmo y al poco rato ardientemente se volverá contra vosotros aventurando razonamientos filosóficos en pró del materialismo ó también la idea panteísta cruzará por su imaginación con irresistible encanto: decididamente este yo que formalmente no ha pensado ó no ha encontrado como la cansada avecilla el arbusto donde posar su vuelo incierto, y desprecia la filosofía hasta que la convicción de algo tome asiento en su inteligencia para contestaros cuanto piensa, de la manera como prejuzga y como resuelve la idea de la vida, y arreglado á su razón formará con su ciencia su carácter y su moral, y por ende sabrá deciros á todas horas y manifestaros su consecuencia en la idea abrazada sin que un destello de duda ni vacilación turbe la paz de su espíritu

Otros, y estos son los más, y conforme en el tema que nos dáis á resolver, inconsecuentes hasta el ridículo, blasonan saber de todo, no saben nada y fluctúan entre el error y la verdad, hasta tanto que el espíritu tenga un momento de lucidez con que puedan ver claro cuanto les incumbe para fijar su porvenir, formando la elección definitivamente en una creencia con que puedan formalmente tomar carácter, hábito, y lo que se entiende por formar la inteligencia, una filosofía

INSPIRACION

LA TRASMISSION DEL PENSAMIENTO

Centro de Olona en Barcelona.

Medium A. D. y S.

Siempre me ha parecido pobre la palabra humana, siempre he creído que no respondía á las indagaciones de nuestra mente y cuantas veces he tomado la pluma, otras tantas he dicho con desconsuelo: ¡qué instrumentos tan imperfectos somos las criaturas! ¡qué sonidos tan inarmónicos producimos!

Cuando por una atracción de fluidos hablamos en silencio, con nosotros mismos, y otros áéres nos responden, se experimenta un placer inmenso y se entrevé algo de esos mundos superiores, donde la vida no tiene las pesadas cadenas que aquí la aprisionan

En estos momentos he experimentado esa dulcísima y para mí nueva impresión: una mujer en estado sonambólico miraba y examinaba á varios enfermos que le iban designando, yo en mi mente le pedí que fijase en mí sus ojos; ella respondió á mi pensamiento y describió con sencillez y verdad las dolencias físicas que empobrecen mi organismo sin omitir detalles de las distintas causas que producían diversos efectos

Una última alegría impresionó en mí ser una agradable sorpresa, me dejó pensativo y dominado por mil y mil ideas, porque yo, hermanos míos, confieso mi delito, pertenezco á la raza de los Tomistas; no creo sin sentir antes, no le concedo á nadie derecho de creer por mí porque creo que cada uno tiene criterio suficiente para juzgar por sí mismo

Yo no encuentro el imposible en el mundo, porque para Dios no existen restricciones; cuando no he visto una cosa digo puede ser, mas sin ver y sin tocar nunca pronuncio la palabra: es mas, voy buscando infatigablemente la verdad para benderla, y voy á caza del sofisma para anatematizarlo, para ridiculizarlo, para reducirlo en átomos, y que estos se los lleve el viento.

Nuestra idea es grande, hermanos míos; está en incubación desde que la tierra tuvo condiciones de habitabilidad y ha seguido en su estado de gestación durante siglos y siglos, y aun estamos perdidos entre sombras, misterios, delirios, mitos, utopías, sueños, elucidaciones del pensamiento, que son otros tantos veles mas ó menos densos que sirven de flotante ténico á la verdad infinita.

Todas nuestras aspiraciones, todos los afanes de los ámbulos de las distintas escuelas, se reducen á buscar el principio de nuestro fin.

Nada hasta ahora responde mejor á la mente lógica, á la fría razon que el espiritismo, mas no el espiritismo de las mesas giratorias, de los fenómenos luminosos y los de la levitación, no; los muebles por el aire pueden obedecer á efectos puramente físicos, que como desconocemos las infinitas leyes de la naturaleza, llamamos fenómenos al resultado mas sencillo y natural.

El verdadero espiritismo lo definió primero Sócrates, despues Cristo.

El primero le dijo al hombre: concóctate á ti mismo; el segundo le dijo á la criatura: no hagas á otro lo que no quieras que te hagan á ti.

Sobre estas dos columnas debemos grabar el non plus ultra de Hércules.

Toda la felicidad, todo el perfeccionamiento, todo el progreso está resumido en ellas. ¡Ah! no, no, no hay mas allá.

Eduquemos nuestro corazon, mirémosnos sin pasión alguna, y cuando nadie nos vea, arranquemos de nuestros ojos una lágrima de compasión para nuestras flaquezas; tenemos tantas, hermanos míos, que tardaremos mucho tiempo, pasaran aun muchos siglos antes que el hombre sepa dominarse y llegar á conocerse.

El espiritismo es el idioma universal por el cual un día todos los hombres se comunicarán no con la fría y débil é insonora palabra; hasta- rá mirar para comprenderse, mirar he dicho mal, usará sentir para encontrar otro ser que sienta con nosotros.

¡Oh! la trasmisión del pensamiento es la apoteosis del progreso y esta época llegará.

¿Los barcos de vapor no acortan la distancia de los mares?

¿Las locomotoras no corren rápidas como el deseo, por los valles y las montañas?

¿Los hilos eléctricos no llevan nuestro pensamiento de un polo á otro polo?

¿El globo no se eleva hundiéndose al espacio?

¿Los industriales no tienen máquinas para todos los usos?

¿Por qué, pues, el hombre, que es una máquina mucho mas perfeccionada, no ha de encontrar un día ese fluido, esa fuerza conductora, ese algo hoy inexplicable para nosotros que haga inútil el uso de la lengua y de los labios?

¿Por qué no vuelan los siglos?

¿Por qué no vivimos progresando? ¿Por qué? porque aun somos los inferiores de la creación.

Buqueemos en la ciencia y en la caridad las alas que nos faltan para tender nuestro vuelo por las nebulosas que pueblan el infinito.

La trasmisión del pensamiento es el primer escalon que debemos subir en la escala universal.

EL PADRE NUESTRO.

Centro de Gracia.

Medium A. D. y S.

El padre nuestro es una oración repetida por todo el orbe cristiano, y aunque cien y cien generaciones la han pronunciado, ¡cuan pocos la han comprendido!

Si, hermanos míos, muy pocos desgraciadamente: por que pedimos á Dios que nos perdone diciéndole que nosotros perdonamos á nuestros enemigos.

Lo hacemos así? No, no perdonamos como debemos perdonar, toda la generosidad de que somos capaces es mirar con indiferencia á nuestros enemigos y *olvidar* no es *perdonar*.

Cesa la agresión, duerme la venganza, pero el germen queda, la raíz se oculta y al pardon dura un tiempo dado pero despues se vuelve latente la idea ofensiva, y la mayor parte de las obsesiones de que es víctima la humanidad no son mas que venganzas personales que sobre nosotros ejercen los espíritus.

Por que sino perdonamos, ¿cómo nos han de perdonar?

Dios no se mezcla en esas pequeñas locuras de la humanidad. Dios crea al espíritu y le dice: sube, átomo del infinito, del mineral al vegetal, del vegetal al animal, del animal al hombre, del hombre al genio, del genio al ángel, pero no el ángel de blancas alas y rubios cabellos, no; el ángel por la grandezza del pensamiento, por la inspiración suprema, por el progreso en todos los sentidos.

No el ángel con el arpa, sino el ángel simbolizando la civilización en nuestro organismo, en nuestra aspiración, en nuestro ser en fin.

Ese ángel que los siglos esperan y aun no ha llegado. Ángel del que todos somos parte integrante y que llegaremos a fundirlo cuando recordemos el padre nuestro con el corazón y no con los labios.

Hermanos míos, perdonemos para ser perdonados por aquellos á quienes ayer infirmos injurias

INSPIRACION

Centro de Olena.

Medium A. D. y S

Noble ciudad, hoy llego á tus hogares.
Quiero ver si la verdad infinita
Encontró en tus montañas nuevos lares
Y se arraigó la fé por Dios preserita.
Quiero ver si en las rocas y en los mares
Miro del mas allá la historia escrita
Quiero ver si el sublime espiritismo
Te impele á hacer el bien por el bien mismo.

Quiero ver si el amor es el agente
Que os une, y os enlaza, y os ordena,
Que adoreis al gran Ser Omnipotente
Formando una fuertísima cadena
Yo vengo á ver si vuestro pecho siente;
Si queréis consolar de otros la pena,
Yo quiero ver (si la razón me ayda)
Si el fanatismo en vuestra fé se escuda.

Porque si sois fanáticos deploro
Que sigais esa senda tortuosa,
Quiero que ameis á Dios cual yo le adoro:
Que creer y analizar (ya es otra cosa)

Buscad en la razón el gran tesoro
Porque es de Dios la esencia poderosa,
Y para ser el hombre espiritista
Antes tiene que ser racionalista.

Racionalista, sí, y en verdad digo
Que adoro á la razón, ella es mi guía,
Ella de mis dolores fué testigo
Como lo es hoy también de mi alegría;
La razón es la luz, yo la bendigo.
Unid vuestras plegarias á la mí
Que nunca la razón nos abandone,
El corazón que ame y nos perdone

¡Amar y perdonar! misión sagrada
Que debemos cumplir con ardimiento
Sin el amor no adelantamos nada
Porque sin él nos falta ser y aliento.
Fijemos con afán nuestra mirada
En ese poderoso sentimiento
Que á los hombres los une y los concilia
Para formar la universal familia.

Amor que me unió á tí, niña querida,
Cuando te ví llorar con desconsuelo,
Cuando ví desgarrarte de tu vida
Su tenebroso y misterioso velo
Cuando te miré sola y desvalida
Fijar tus ojos (mas sin ver el cielo)
Buscando con afán entre mis brazos
De la amistad purísima los lazos.

Entonces yo lloré con tu amargura,
Entonces yo gemí, con tu gemido,
Entonces yo sentí, noble criatura,
Lo que sin duda nunca había sentido.
De entonces ha seguido tu alma pora
Sintiendo con mi amor cuanto has sentido.
¡El amor, el amor! es el atleta
Que nos ha de llevar á otro planeta.

A otro planeta sí, donde la vida
Sea mas grande, mas noble, mas sublime,
Donde habrá un solo punto de partida
Libertar al espíritu que gime,
Si en él te llego á ver, niña querida,
Si el dolor vuestras culpas las redime,
Bendice de tu prueba los rigores
Que mañana verás mundos mejores.

Bendicela, sí, sí, cese tu llanto,
Pídele á tu razón luz que no muere;
Y verás que se sufre en tanto, en cuanto,
La voluntad suprema no se adquiere,
Que de adquirida, sin temor ni espanto
Se espera en ese Dios que solo quiere,
Que el espíritu viva progresando
Su ley omnipotente realizando.

Barcelona 28 Junio 1876.

CENTRO DE BARCELONA.

Medium S. A

Los espíritus vienen á vosotros para fortalecer vuestra fé, para alentaros á fin de no desmayar en vuestra propaganda.

No os dejéis llevar por inútiles fenómenos que vienen muchas veces á perturbar vuestras inclinaciones á la moral espiritista.

La idea debe cimentarse en vuestros corazones, y desterrar todas las contrarias á la que os habéis propuesto, de lo contrario sería infructífera la siembra de las preciosas semillas, por que la tierra no fecundizada con vuestra fé, sería improductiva.

Tened presente que lo principal es la despreocupacion para poder apreciar el justo valor de las cosas, lo que se consigue por la observacion imparcial, único medio de alejar el fanatismo. Buscad siempre la razon en todo y vereis consolidarse no solo vuestra creencia, si que tambien adquirireis el buen sentido y la equitativa justicia. Buscad sin cesar: no desmayéis aunque os parezca que las fuerzas os abandonan: esos son periodos de vacilacion del espíritu, que se asombra del camino que recorre, cada piedra, cada planta, toma forma en su fantasia y teme. La entereza y la determinacion vencen los obstáculos. Acordaos del adagio «Querer es poder.»

La caridad no os falte y el amor os escuda para poder lograr.

El espiritismo tiene una tendencia marcada, una aspiracion sublimada: la solidaridad de la fraternidad, sin la cual no es posible la transformacion del planeta. Vosotros que esto sabéis, porque os lo han revelado, estais obligados á conyugar á su realizacion, de lo contrario os haríais criminales de lesa humanidad. Así, pues, queridos míos, desterrar la inercia, trabajar sin descanso para bien vuestro que es el bien de to-

dos. No creáis que vuestro trabajo sea concreto ó sirva para los que corporalmente con vosotros viven, esto sería á mas de ilógico egoísta: vuestros trabajos son de mas transcendencia puesto que han de servir de útiles preparaciones á la humanidad futura ó sea á los que hoy viven en la vida del espacio.

Animos y fé

Jesus

Gracia 10 Julio 1876.

MANIFESTACIONES ESPONTÁNEAS obtenidas por Casterin Neresi.

El suicidio es un crimen para con Dios y para con la conciencia.

El suicidio no es mas que una flaqueza y una falta de fé; no solo de fé sino de esperanzas en la bondad de Dios, infinito en su sabia justicia.

Por consecuencia el suicida que echa mano del arma mortífera para no seguir el camino que le señala la obligacion de respetarse á sí mismo para poder alcanzar el premio justo que merezca, es un miserable, un vil, indigno de la menor consideracion social.

Y hay hombres que llaman aun acto de heroísmo al que no tiene otro objeto que librarse de la responsabilidad de la vida! Hombres livianos que pensáis que no hay mas existencia que la de la tierra! No sabéis que Dios, con su sabia justicia, enviará tribulaciones al débil que jamás supo luchar con la adversidad? ¿No sabéis tambien que el Creador castigará con fuerte pena al desgraciado que faltó á su mision en la tierra, cortando su vida como si fuese el señor de ella?

No penséis, pues, que es un acto de heroísmo, que la suprema justicia rechaza, ese crimen repugnante; porque el individuo que comete esa cobardía no tiene base sólida para librarse de esa flaqueza.

Así, hombres desalmados, nunca empuñéis el arma que ha de daros la muerte, porque no tendríais descanso en el mundo de los espíritus. No.

Vosotros, criaturas materializadas, abrazad con fé la santa doctrina espiritista que os librará de todas esas debilidades originadas solamente por la falta de creencia viva en Dios bueno y justo.

Esta santa filosofía será por lo tanto el bálsamo suavísimo que rociará vuestro corazón agobiado por la maldad humana.

Aceptad, pues, esta gran verdad, y habreis arrancado de vuestras sociedades la negra y vergonzosa mancha que se llama suicidio

A. LINCOLN.

A. Azevedo.—Silverias (Brasil.)

(Traducido por la Redacción)

VARIEDADES

DUDA Y FÉ

¿De donde vengo? No sé.
¿Hacia dónde voy? Lo ignoro:
Solo sé que vierto lloro
Y que me falta la fé.

Solo sé que voy buscando
Lo que nunca puedo hallar,
Ya me canso de esperar,
¿Cuándo podré llegar, cuándo?...!

¿Cuándo encontrará mi alma
El mundo que en sueños vío.
Donde el áura respiró
De la más placida calma?

¿Cuándo el libre pensamiento
Grande, osado, omnipotente,
Sentirá ese amor ardiente
Que sublima el sentimiento?

Amor inmenso, profundo,
(No el que ante un sér se esclaviza)
Sino el que nos diviniza
Por que se consagra al mundo.

Amor que no pide nada,
Que para sí no ambiciona:
Amor que al órbe estabona
Con su potente mirada

¿Dónde ¡oh! sentimiento estás
Que te busca mi deseo?
¿Dónde? miro, y... no te veo.
¿No te encontraré jamás...

Seguiré siempre viviendo
Esta vida estacionaria,
Esta vida rutinaria
Donde existimos muriendo?

¿Donde el hombre sufre tanto
Que compra el placer de un día,
Con un mundo de agonía,
Que lo fertiliza el llanto!

¡Ah! no, no; no puede ser,
Esto tiene que cambiar,
Tenemos que progresar
Para horrar nuestro ayer

¿Y qué escuela me dará
La mas concreta enseñanza,
Por la cual el hombre avanza
Y sabe hacia dónde va?

¿Qué dogma, qué religion
Podrá tener un profeta,
Que nos demuestre la meta
De la humana perfeccion?

Las naciones primitivas
¿Qué religiones tuvieron?
Entre utopías se perdieron
Y de ellas fueron cautivas.

Nuevas civilizaciones
Trajeron nuevos abusos,
Prostituyendo los usos
De las mas grandes naciones.

Grecia y Roma espejo son
De los siglos que pasaron,
Grecia y Roma nos legaron
La luz de la razon

Dolencia que poco á poco
Le fué al hombre confundiendo
Y el vulgo dice riendo:
¿Un sábio, un sábio es un loco?

Y es que el hombre pensador
Encuentra que algo le falta,
Duda terrible le asalta
Pues duda del Hacedor

Y ¡ay! del que llega á dudar,
Por que sufre tanto, tanto.

Que las gotas de su llanto
Forman el agua del mar.

¡Oh! que bien dijo Voltaire (1)
Para ir de la vida en pos,
Habría que inventar un Dios
Si no existiera el gran Sér

Mas yo al Dios de la venganza
Que pintan las tradiciones,
Con las terribles masaciones
Donde muere la esperanza,

Ni le acepto, ni lo quiero,
Que mas grande le concibo;
Justo, sábio, equitativo,
No siendo así, en nada espero.

Y vivir sin esperar,
Es lo mismo que pedir,
Que olvide el pulso latir
Y el pensamiento pensar

En algo se ha de creer,
Que un hombre sin una idea,
Nada siente, nada crea,
Y se duerme en el no ser

Para algo he venido aquí,
Sin la lucha no hay victoria,
Quiero dejar en la historia
Algun recuerdo de mí.

Quiero que la Caridad
Me envuelva con su esplendor,
Y me haga sentir amor,
Por toda la humanidad

¡Y en qué escuela encontraré
Se haga el bien, por el bien mismo?
Solo en el espiritismo
Mi sueño realizaré

El me enseñará á sentir,
El me impulsará á querer,
El me inducirá á creer
En Dios y en el porvenir

Ciencia, dogma, religion,
Como quieras que te llames;
Yo te suplico que inflames
La hoguera de mi razon

Que hoy tiene por combustible
Sed de lo desconocido;
Algo, de un algo perdido,
En lo incierto y lo imposible.

¡Espiritismo profundo!
Dicen... que tus sabias leyes
A los siervos y á los reyes,
Los iguales en el mundo.

Dicen... que tu ley de amor
(Aunque es como Dios inmensa),
Un artículo condensa,
Cuanto ha dicho el Hacedor

Dicen... que ya el mundo ha visto
Cuanto con tu ley se avanza,
Cuando en la humana balanza:
Venció al progreso de Cristo

¡Gloria á tí, si tanto vales!
¡Bendito! ¡bendito seas!...
Que apartas nuestras ideas
De los hechos materiales.

Déjame tender el vuelo,
Vestirme con nuevas galas,
Y de la razon en alas
Volar, volar hasta el cielo.

¿De dónde vengo? no sé,
Mas queriendo progresar
Si á otros he visto llegar,
Trás ellos yo llegaré

Si al progreso refractario
Ha sido mi entendimiento,
Hoy tengo fuerza y aliento
Para subir al calvario.

¡Espiritismo! la luz
Difundes con tu doctrina,
Por tí tranquilo camina
Cada mortal con su cruz.

¡Bendita sea tu mision!
¡Bendito tu amor profundo!
Tú nos das un nuevo mundo
De racional convicción.

Tú nos haces comprender
Que en la ley universal,

El dolor de cada cual.
Tiene su razon de ser

Conociéndose á si mismo
El hombre comprende á Dios,
¡Bien haya del que va en pos
Del justo racionalismo!

El racionalismo es
Del espiritismo emblema,
El ha resuelto el problema
Del *antes* y del *después*.

Lógica definicion,
Síntesis de la verdad,
No hay ley de fatalidad,
Sino de compensacion.

¿Sabré progresar? ¡oh! sí,
Por que *querer*, es *poder*,
Y aiento en mi mente arder
lo que yo nunca sentí

Paso, paso á la razon
Para buscar en la ciencia.
La eterna supervivencia
Que tiene en sí la creacion

Paso á un algo que en mi arde
Grande, potente, infinito,
Yo progresar necesito,
Y para Dios nunca es tarde

Amalia Domingo y Siler

Barcelona

— ¡Cayó en el río... le faltó la orilla,
Y yo nadar no sé.

Del pescador cercano la barquilla
Acudirá ta. vez!

¡Aquí... socorro... pronto, que se aboga. .
Al remo, por favor...
Aun esperanza queda, boga... boga...
Amigo pescador,

¡Así, por el remanso... cruza el río...
No des al brazo paz...
Llegan... se aferra... se salvó ¡Dios mío!
Aunque no sé nadar!...

De la brava corriente de la vida
Cuantas veces así
Hoy salva una amistad desconocida
Que guarda el porvenir...

J. de Huélos

Á LA MEMORIA

de mi buen amigo, Ignacio Pérez.

¡Ay de los que nos quedamos.
Felices los que se van!

Nazarro.

¿Qué es la muerte? El principio de otra vida;
El progreso mas rápido del alma;
Un porvenir real que nos convida.
Con su amor, con su ciencia y con su calma.

Disgregacion de la materia inerte
Que encarcela al espíritu sufrido,
Para otra vez volver cuando despierte
A la masa comun donde ha salido.

El hombre en su afanar busca otro mundo
Dó estender su agitado pensamiento,
Que este páramo lóbrego y profundo
No basta á definir su entendimiento.

¡Dichoso tú que á espíritas regiones
Te elevastes en alas de la brisa,
Lejos de las mundanas decepciones
Que aturden al mortal y martirizan!

No á mis ojos la angustia en su inclemencia
Al verte sucumbir arranca el llanto.
Pues solo el corazón llora tu ausencia,
Mas no la muerte que es un dulce encanto.

Sigue tu curso en brazos de la dicha
Lleno de fé, de amor y de esperanza,
Mientras mi joven alma en su desdicha
Pasa de esta tormenta á la bonanza

Adios, adios! Conserva en tu memoria
Este recuerdo fiel de amistad santa,
Y endulza la existencia transitoria
Del amigo sincero que te canta.

Ernesto Leizaola

Santa Cruz de Tenerife, Junio 17 de 1876.

MISCELÁNEA.

A Aurora.—Este nuevo órgano de la prensa espiritista del Brasil, que ve semanalmente la luz pública en la ciudad de Salverias, provincia de San Paulo, ha solicitado el cambio con nuestra humilde publicación, remitiéndonos los seis números últimamente publicados. Dicho cambio queda establecido desde hoy, con mucho contentamiento de nuestra parte, porque el nuevo adalid de la causa espiritista, que es á la vez periódico social, defiende nuestra doctrina con erudición y acierto.

Felicidades á nuestros hermanos de Salverias, y les aconsejamos una gran dosis de paciencia y perseverancia en la tarea que se han impuesto y que ha de preparar el lionero porvenir que la humanidad espera.—M. A.

Otro cambio.—Interesante es el que acabamos de establecer con *La Ley de Amor*, periódico espiritista quincenal de Merida (República Colombiana), del que hemos recibido los números correspondientes al presente año hasta el 1.º de Julio inclusive. Remitimos los correspondientes de nuestra revista hasta el presente, y esperamos realizar otros nuevos con otras importantes publicaciones, con lo cual conseguiremos, á la vez que conocer el desarrollo y marcha del espiritismo en los demás países del globo, extender nuestras relaciones, y unirnos á la gran familia espiritista por los lazos de la fraternidad.

Como si la *Ilustración Espiritista* de Méjico, una de las que figuran en primera línea entre las numerosas que hay dedicadas á la exposición y propaganda del espiritismo, que es la desea siempre con ansia, se la lee con entusiasmo y constantemente se la admira por la abundancia y variedad de asuntos que contiene y la lucidez y buen criterio con que los trata, como si este esfuerzo de campeón del espiritismo no fuera bastante á sostener enhiesta nuestra bandera y difundir la luz de la verdad en aquellas apartadas regiones; el periódico de Merida, au-

que de menores dimensiones, pero no por eso menos importante que el de la capital, se asocia á este y comparte con él la noble tarea de hacer conocer el espiritismo, en poblaciones donde el fanatismo religioso tiene hondas raíces, por las influencias tan fatales como poderosas que las han dominado hasta aquí.

Constancia, estimados colegas, y adelante, pues el triunfo es nuestro ya que está de nuestra parte la razón.—M. A.

Bibliografía.—Notable es bajo muchos conceptos el libro que, con el título de *El Catolicismo antes del Cristo*, acaba de publicar nuestro querido amigo y aventajado escritor señor Vizconde de Torres-Solanot. Es un estudio detenido y minucioso de las antiguas religiones de la India, en las cuales se encuentra el origen de las religiones positivas y principalmente de la llamada católica apostólica romana.

Recomendamos á nuestros suscritores la adquisición de esta importante obra, que debe leerse con profunda meditación.—M. A.

—La ilustrada revista *Annali de ello Spiritismo en Italia*, publica interesantes correspondencias de Roma, dando noticia de muchos y notables fenómenos espiritistas que han tenido lugar en aquella capital.

—El director de aquella revista, el ilustrado Niseforo Filalete, ha terminado en el número de Junio su importantísimo trabajo titulado «Juicio crítico sobre las comunicaciones de los espíritus», concluyendo con el resumen siguiente:

«Entre los espíritus que se comunican para darnos sus enseñanzas, la mayor parte son nuestros iguales; pocos nos son superiores, poquísimo nos superan en mucho.»

—Según el *Journal de Gand*, entre los círculos de la Argelia se encuentran muchos médiums. Es una prueba de lo universalmente extendida que está la fenomenalidad espiritista.

ALICANTE.

Imprenta de Costa y Mira

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año V.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm 9

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 30 DE SETIEMBRE DE 1878.

EL VERDADERO TEMPLO.

«Límpiaos el corazon
y sereis dichosos.»

...

I.

¿Queréis conocer el verdadero templo donde el espíritu mejor se eleva para adorar al Hacedor? Pues bien. Subid conmigo á la cima de ese elevado monte en medio de la fértil vegetacion. Estendamos la mirada á nuestro alrededor y contemplemos el panorama que dominamos. ¡Magnífico espectáculo! ¿No experimentais una agradable sensacion? ¿No respirais con más libertad, en medio de tan pura y embalsamada atmósfera? ¿No os conmueve el imponente salto de agua al desprenderse, de lo alto de aquella peña, al fondo del valle, en caprichosas combinaciones, al chocar con las diseminadas rocas que se oponen á su paso? ¿Nada os dice el azulado mar que allá en lontananza se estiende, bordan-

do con su blanca espuma, la silueta de la costa? ¿Sereis tan indiferentes que no admirareis las nacaradas nubecillas festonadas de grana y oro, presidiendo la partila del fecundante sol? ¿Sereis insensibles ante tanta grandiosidad y belleza? No; no puede ser. ¿Qué hombre por incrédulo, por indiferente que sea, no se siente dominado por el sentimiento religioso en él innato, y del fondo de su pecho eleva una plegaria de veneracion y agradecimiento al Autor de tantas maravillas?

Ate el magnífico espectáculo de la naturaleza, ¿táamos seguros que nadie permanece indiferente y frio.

Todos reconocen, por más alardes que hagan de incredulidad, que todo aquello está sujeto á leyes y que estas han sido establecidas por un legislador sapientísimo y muy superior al hombre, cuyas obras son insignificantes con la de Él comparadas. Preguntad sió, á esas plantas, á esas flores que recrean nuestra vista y perfuman el ambiente; á esas elevadísimas montañas coronadas de nieve; á esas fértiles praderas; á esos cármenes cuajados de sazonados frutos; á esos graciosos arroyuelos que se deslizan sobre alfombras de doradas arenas, retratando en sus transparentes ondas, los bellos colores de las flores; al caudaloso rio en cuyo cauce se agitan séres de plateadas escamas; ¡quién os alienta, quién da perfume á las flores, transparencia á las aguas, canto á las aves, luz al espacio, inteligencia al hombre, libertad

RR-860

al espíritu y las plantas, las flores, las aves, las aguas, todos en fin, os dirán ¡Dios! Ese eterno y misericordioso padre que tanto nos quiere y que la soberbia é ingratitud del hombre llega á negarlo, siendo así que no ha tenido tiempo de conocerlo.

¡Ah! si fuera cierto lo que dicen algunos de los atributos de Dios, cuantos castigos veríamos diariamente!

II

La contemplación de la naturaleza, es el mejor, el más sublime libro en que puede leer y aprender la humanidad, a adorar al Hacedor, en espíritu y en verdad.

Es el verdadero templo erigido a la infinita gloria del Señor.

Yo os invito pues, espíritus desprecupados que os burláis de todo yo os invito, no tan sólo a la contemplación de las maravillas de nuestro pobre globo, sino a recorrer, en alas de la ciencia e infinito espacio, para admirar esos infinitos mundos, encuya superficie moran seres, fracciones de la gran familia universal, a adorar al Padre, que ha dado leyes eternas e inmutables a esos mundos bañados de luz. Yo os invito, espíritus aicos. Venid a contemplar el sublime concierto de la creación y decíme como os explicáis el origen de tan perfecta armonía.

Contemplando y meditando las obras de Eterno, os pensam esto crece y se levanta, y el alma, semi-desprendida del orgullo, se siente henchida de júbilo y verifica la verdadera adoración, santificándose en el infinito amor del Hacedor...

Hé aquí el verdadero templo.

¡Cuán frívolo es y mezquino encontrarnos los que el hombre se ha estado para glorificarle después que hemos admirado el que él ha erigido por su propia y suprema voluntad.

Si el hombre despoja al orgullo que le domina, estará a cuanto le rodea, empujando por conocerse a sí mismo, cuantas decepciones se evitaría y cuánto mejorarían las condiciones del planeta, empero desgraciadamente son mas los que no se ocupan de tan trascendental tarea, que los que procuran su mejoramiento.

Los placeres mundanos, las exigencias de la carne, he aquí para muchos la verdadera felicidad. Estos espíritus son refractarios a toda idea de progreso. Para ellos no existe otro sentimiento que el cumplimiento de sus deseos. ¿Qué les importa que el mundo marche, que las justas conquistas de la ciencia borren las preocupaciones sustentadas por tantas generaciones? Nada, absolutamente nada. Su inercia es tal que por no indagar, por no tormentar su inteligencia, siguen creyendo los errores, los absurdos en que creyeron sus antepasados, y depositan una ciega confianza en aquellos que os aseguran *ser los únicos que poseen la verdad y conocen la senda que a la felicidad conduce.*

Estos espíritus son los que viven automáticamente sin voluntad propia, desconociendo las justas afecciones que experimenta e, que sin cesar busca el mejoramiento, la dulcificación de la vida presente y prepara el bienestar de la vida futura, los que fanatizados por la fe ciega, nos llaman *herejes, reprobos*, porque no pensamos como ellos; los que, ante la sublimeidad de la naturaleza, permanecen indiferentes. Los que, al fijar la vista en la estrecha bóveda, creen, que aquellos brillantes luceros han sido creados con el único y exclusivo objeto de recrear su mezquina raza. Los que os tacañan de *locos y visionarios* por que creemos y propégamos la inmortalidad del alma, la pluralidad de sus existencias, la comunicación de los espíritus; —que ellos creen patrimonio exclusivo de la iglesia,—los que nos compadecen si les decimos que esas estrellas que brillan en las apacibles noches, son, en su mayoría, mundos tan ó mas adelantados que el nuestro y a los que es, gracias a nuestros esfuerzos, podemos ir a morar, verificando nuestro infinito progreso.

Despertad de vuestro profundo sueño. Ved la responsabilidad que os cabe si permanecéis estacionados. No os dais que debéis cumplir una misión trascendental, cual es la de cooperar al progreso de la humanidad y el planeta...

III.

Abrid los ojos á la luz de la *Nueva Aurora*. ¿Veis cómo disipando vá las tinieblas de la ignorancia, para que el hombre se reconozca y comprenda que no ha nacido solo para morir, que es más noble su destino y que su paso por el planeta tiene un objeto; que las luchas incansables de la vida no obedecen á un capricho sino que son consecuentes y escogidos medios para ascender por la escala del progreso indefinido?

La luz de esta bella aurora, os abre las puertas del *verdadero templo* para que congregados todos, unidos por el lazo de amor y fraternidad, sepamos amar y adorar á Dios, como nos lo recomienda Jesús, esto es; en *espíritu y en verdad*; sin misticismo, sin misterios y sin cábalas, pero con el corazón limpio y puro como las brisas de la mañana.

José Arrufat.

LA INCINERACION

I.

Hace algún tiempo que en el mundo científico se agita la cuestión que sirve de epígrafe á estas líneas; asunto interesantísimo que ha venido á sustituir al no ménos importante de las células.

Mucho nos alegramos que la prensa europea se ocupe en descifrar semejantes problemas, y mucho más nos enorgullece que los periodistas españoles tomen parte en la controversia, y emitan votos y opiniones tan brillantes como las que dió Ceferino Tresserra en su magnífico artículo *La incineración de los cadáveres*, que publicó «El Imparcial» el 8 de Mayo último.

Sus contundentes argumentos y sus filosóficas y amargas consideraciones, llevaron la convicción á nuestra mente, y quisimos tomar la pluma y seguir el atrevido vuelo del insigne escritor, pero la voz de nuestra pequeñez nos detuvo diciéndonos.

«Después de lo que ha dicho Tresserra ¿qué vais á decir vosotros?...»

Enmudecimos, pero no olvidamos; y al leer en el último número de LA REVELACION lo que sobre la cremación de los muertos dice el doctor Demeure, aumentado y autorizado con los dictados de ultra-tumba que publica *Le Revue Spirite* de París, y los comentarios tan razonables que hace Anso, y el buen consejo que nos da diciéndonos, «que si la cremación de los difuntos la creemos útil, por más de un concepto racional y justa, que no cesemos de predicarla y de crear á su alrededor una atmósfera favorable á fin de que con el tiempo se pueda facilitar su advenimiento.»

Estas líneas y otras que no copiamos por falta de espacio, nos hicieron recapacitar con nosotros mismos y pensar en alta voz como se dice vulgarmente, diciendo así:

Nuestro hermano tiene razón, todos estamos obligados á trabajar en la vida del progreso.

La civilización es una fábrica grandiosa, un palacio de las mil y una noches, y trabajan en su construcción el sábio ingeniero.

El estudioso arquitecto.

El maestro de obras.

El oficial, y el aprendiz.

Seamos nosotros aprendices.

Seamos los centinelas de avanzada, y demos la voz de alarma para que las legiones se aproximen y emprendan la batalla de la discusión.

Seamos los cornetas de órdenes, trasmitamos, repitamos lo que han dicho las eminencias literarias y científicas.

Seamos un eco, y los ecos repetidos de generación en generación, de siglo en siglo, de mundo en mundo, formarán al fin una voz poderosa y suprema compuesta con los sonidos de todas las civilizaciones.

Demos nuestro contingente al adelanto.

Si no tenemos la inventiva del genio seamos copistas

Algo es algo, y el que comprende lo que otro crea se identifica con él, y como prueba de ello nos adherimos á las consideraciones que hace Tresserra, y no copiamos íntegro su

artículo porque no es posible, pero si transcribimos los párrafos que siguen.

II.

«*Defunctorum quieti et solatium sacri*». No! Entrad de noche en una de esas grandes ciudades de la muerte... ¡Qué de ruidos y murmulos! Todo ruje, todo resuena; se oyen golpes acompasados, goznes que rechinan, pasan sobre la arena, ecos que parecen suspiros. No son los misteriosos acentos del silencio. Aquel tropel de cosas que se agitan, caen, chocan entre sí, no es tampoco la obra ajigantada de vuestra imaginación. Ciertamente hay allí motivos naturales para que estalle toda suerte de ruidos. Es una gran población que trabaja con incansable ahínco; un inmenso laboratorio químico en acción... Ejércitos de roedores taladrando ataúdes y auriéndose paso en las grutas; mil géneros de larvas encubando en los cadáveres que más tarde han de saciar su hambre voraz. La tierra empapándose de jugos, los jugos exhalando gases, las sales reaccionando con las sales, el aire destabancando cavidades, inflamándose el hidrógeno, el fósforo... Todo es allí movimiento y ruido; no la quietud de los difuntos.

Monos es aún *lugar sagrado*.—Visitad en plena luz del día uno de nuestros cementerios. ¿Qué significa esa ruin anaquetería que veis por todas partes formada por los nichos superpuestos hasta una altura repugnante? ¿Qué esos emblemas mundanales mezclados con signos religiosos, esos epitafios sin dolor ni poesía, esas coronas de muerte siempre vivas? ¿Qué esas tumbas, panteones ó sarcófagos apoteósicos mil veces de la simple vanidad de los vivientes?

Nada, ó muy poco, habla allí el espíritu; nada, ó muy poco, se eleva á lo infinito. La cruz, la guadaña, el triángulo, la serpiente mordiendo la cola, todo en revuelta confusión con los escudos de nobleza, insignias dejándose, atributos de todas las supersticiones. El barbarismo amontonado al barbarismo; la mitología como regla imperante del mal gusto; el arte con frecuencia escarnecido únicamente.

Poco, sin embargo, importaría la falsedad de la común inscripción de esas necrópolis, si esas no fuesen en otro concepto un mal gravísimo—y á todas luces evidente.—Conocemos el procedimiento empleado por la tierra en la descomposición de los cadáveres, y sabemos que es un procedimiento corruptor de nuestra atmósfera, un engendrador de gases de etéreos y de seres microscópicos de que apenas puede el hombre defenderse, aún impidiendo su generación donde se halle. Es un error creer que los cementerios retienen á los muertos, sólo porque á ellos se entierran; allí no se verifica más que una operación química, por medio de la cual se remiten los cadáveres á otra sepultura, que en gran parte es el cuerpo de los vivos. Esto se prueba hoy matemáticamente. Las revoluciones de la física, unidas á la perfecta balanza del químico, afirma que nada se destruye en la naturaleza, pues los productos recogidos y pesados de cualquier materia lavorada por el fuego ó descompuesta de otro modo, contienen todas las sustancias que la constituían antes y suman igual peso. Puede diariamente pasar un cuerpo de la categoría de simple á la de compuesto, puede separarse uno de otro, pero cada cual se quedará con sus propiedades y cada átomo de los que lo compongan conservará su peso y extensión.

Y teniendo sobre todo en cuenta el perpetuo movimiento molecular que produce una constante agregación y desagregación de sustancias sujetas á la ley de afinidades (de tal modo que el cálculo ha llegado á averiguar que á los diez años no queda de ningún cuerpo ni un sólo átomo de los que antes de dicho tiempo lo constituían, diremos que no sólo somos sepultura, es decir, continente de los muertos, sino contenido, nuestros cuerpos de ellos. Y obra en la razón. Si los arsenales de donde se provee el necesario trabajo de la reconstitución de los cuerpos se hallan rebozando de despojos de la muerte, claro es que podremos exclamar con Bücher, «¿de cuántos muertos se compone un vivo?...»

Después de lo que antecede, nosotros que en el terreno científico no nos atrevemos á decir una palabra, dejamos que otros seres más

delantados y más instruidos tratan científicamente causa tan poderosa que dá tantos efectos, y por nuestra parte nos limitaremos á emitir un pensamiento que nos acompaña mucho tiempo há, á ver si alguno con más conocimientos en la materia se quiere ocupar de él, dándonos por muy contentos con que siquiera nos lo refuten.

La cuestión es que se piense y se hable sobre la cremación de los muertos.

III.

Todas las grandes capitales tienen un lugar infecto y hediondo donde viven hacinadas multitud de criaturas condenadas al infierno de la miseria, no eterno como el de los romanos, pero sí muchas veces vitalicio que ya es bastante.

Segun cuenta Victor Hugo, París tiene su corte de los Milagros. Londres, también dicen que tiene su *City* y Madrid su *Rastro* ó sus *Américas*, asqueroso barotillo donde se venden todos los despojos de la miseria y del crimen.

En aquella parte del Madrid antiguo, hay calles cenagosas, y callejones sin salida, iona ubres, ahogados, donde la avaricia ha levantado casas ó más bien tugurios donde parece imposible que seres racionales puedan vivir ni un día.

Los contrastes indudablemente son los cuadros de vivos dolores que atraen nuestras miradas y despiertan nuestra atención, haciéndonos sentir.

Haciéndonos en Madrid, una mañana de invierno en que la nieve tapizaba las calles de la coronada villa, nos dirigimos á la calle de Santiago el Verde, y entramos en una casa cuyo portal era el receptáculo de todas las inmundicias conocidas, de aquel lugar infecto pasamos á un patio largo y estrecho á cuyo frente, en un rincón, una poca de nieve pugnaba por no deshacerse queriendo, comparsa, demostrar á los habitantes de aquella nauseabunda morada, que el color blanco existía en la tierra, porque ha no ser por el presente que el Guadarrama suele hacer á la villa del oso de tiempo en tiempo, la blan-

ra no se hubiera jamás encontrado en aquel calabozo del infortunio.

Las paredes ennegrecidas por el humo, daban á aquel patio un aspecto triste y repugnante.

Entramos en una habitación del piso bajo, y vimos á un lado, un monton informe de paja húmeda y sucios harapos; entre aquella podredumbre se agitaba un cuerpo escuálido, de cuya boca se escapaban debiles gemidos, que ni aun para quejarse tenía aliento la pobre anciana que agonizaba en aquel potro de la miseria y del más completo abandono.

Dos niños pequeños medio desnudos, se acurrucaban junto á un viejo brasero de barro, donde se quemaban dos asientos de sillas cuyas auras al consumirse exhalaban un hedor insoponible, y levantaban una columna de negrozco humo, capaz de asfixiar al mundo entero.

Cumplimos nuestra piadosa misión cerca de la pobre enferma y salimos de aquella sombría estancia profundamente preocupados.

¿Quién no se impresiona contemplando los horribles cuadros que tiene la miseria?

Sera necesario no tener corazón.

Seguimos cabizbajos nuestro camino, y entramos en la gran calle de Atocha, donde descuellan varios templos, al llegar ante la iglesia de San Sebastian, los ecos de una brillante orquesta atraeron nuestra atención; entramos en aquel lugar sagrado donde permanecemos más de una hora.

¿Escuchando la música? No!

¿Rezando?.... tampoco: estábamos deplorando y anatematizando las leyes que rigen en nuestra imbecil sociedad.

En la Iglesia de San Sebastian se celebraba un solemne funeral por el descanso eterno de un grande de España, que había dejado, (felizmente) la tierra.

Las arcadas del templo desaparecían bajo los pabellones de terciopelo negro bordados de oro.

Un túmulo gigantesco se elevaba en el crucero, y en torno del lujoso catafalco grandes candelabros de plata sostenían gruesos cirios que con su viva llama difundían á torrentes la luz.

Los mejores cantantes de la ópera estonaban una plegaria pidiendo por el alma del finado, y una multitud engalanada con un lujoso luto se apiñaba en los bancos del convite, y en las naves laterales un enjambre de curiosos pululaban de un lado á otro alegres y contentos.

¿Dónde estaba la verdadera muerte?

En la húmeda covacha, que vídamos antes, donde se moría una pobre anciana, de la muerte más horrible que se conoce, por que resumía por la insensibilidad del hombre, viendo para más tormento á sus infelices nietos estenuados, muertos de fatiga, temblando, ateridos de frío; ó en el lejano templo donde la vida irradiaba entre poderosas armonías, entre alas de oro, y rayos de esplendorosas destellos?

¿En dónde está la caridad cristiana?

Es que los gusanos tengan palacio para vivir y las criaturas, esos multiplicados reyes de la creación (llamados hombres,) no tengan muchos de ellos ni un rincón donde morir rodeados de su familia, sino que tienen que ir hambrientos, jadeantes, estenuados de cansancio y desfallecimiento á buscar el helado lecho de un hospital, donde la muerte de unos acelera la de otros.

Si cuando muere un poderoso de la tierra en lugar de levantar un soberbio mausoleo una maravilla del arte para guardar sus restos, una sencilla caja fuera bastante para conservar el blanco residuo que deja un cuerpo carbonizado; y la suma que se había de gastar en una marmórea sepultura la empleara la familia del difunto en hacer una casa para obreros, grande, ancha, ventilada, con todas las condiciones que reclama la higiene, y la dieran á una familia de reconocida pobreza y de acrisolada honestidad, ó en su defecto la alquilaran á precinadamente módicos, cuánto más ganaría el alma del finado con las bendiciones y las plegarias de la gratitud, que con las ceremonias religiosas impuestas por el dogma romano?...

Pensamiento es este, que merece tomarse en cuenta y al que podría dársele gigantescas proporciones, y no hay duda alguna que

la cremación de los muertos evitaría en gran parte la destrucción moral de los vivos.

¿Los desbordamientos sociales á que obedecen?

A que llega un momento en que se agota la paciencia de los pueblos, y el YO, levanta su voz terrible pidiendo aire, calor y luz.

Las casas de los gusanos hacen falta para los hombres, ¿quién nos daremos la preferencia?

¿Qué mejor urna cineraria, qué mejor panteón, pueden tener nuestros padres que nuestra misma morada?

¿No guardemos sus retratos, sus cabellos, y hasta sus ropas? ¿pues por qué no hemos de guardar sus cenizas? y todo aquel que pueda desprenderse de una cantidad empleada en construir casas para obreros.

Formense sociedades, organicense corporaciones, y así como los gobiernos y los municipios se encargan de hacer cementerios, háganse casas habitables, verdaderamente construídas para preservarnos de los rigores de las estaciones, no para aumentarlos como sucede en las bohardillas, que como dice muy bien el higienista Galdo, de 18 metros cuadrados que necesita cada individuo para su habitación, en Madrid, por término medio, tiene 4 y 5 metros todo lo más cada habitante.

Háganse casas, repetimos, en vez de sepulcros, y los hospitales muchos de ellos serán innecesarios porque quitados los focos de corrupción la mitad de las enfermedades que hoy se propagan, no se propagarían.

Concluiremos por hoy, copiando los últimas líneas del artículo de Treaserra:

«No cerremos, pues, los oídos á estas palabras de los sabios profesores de Nápoles y Venecia, Sres. Paluzzano y Massato, refiriéndose á la mortalidad creciente en nuestros días: «Es que los muertos se comen á los vivos.»

Amelia Domingo y Soler.

ECOS FAMILIARES.

Sr. Director de LA REVELACION.

Hermano en creencias: Al terminar las reseñas de las controversias espiritistas, que con tan buen éxito han sostenido en Madrid nuestros correligionarios con varias escuelas religiosas y filosóficas, le prometimos mandarle una serie de artículos con el epígrafe de *Ecós familiares, ó confidencias íntimas*, donde nos proponemos censurar y poner de relieve los escollos que se oponen al libre paso de la razón.

Queremos que en algo, (si nos es posible), nos diferenciamos de los demás hombres: que no nos suceda como acontece generalmente, que se repara la nota en el ojo ajeno, y á nada le estorba la víga en el suyo.

Hé aquí precisamente lo que queremos evitar los espiritistas, deseamos que cada cual confiese humildemente todas las faltas, errores y abusos que note en las prácticas y en el formalismo establecido en los centros, vicios ponzoñosos que se ha inculcado en todos los grupos, en todas las pequeñas asociaciones que se han ido formando en las primeras capitales de España.

Cádiz, cuna del Espiritismo en la patria del Cid y de Guzmán el Bueno, según afirma nuestro hermano Marín y Contreras, y ratifica la revista de París del mes de Abril de 1868 en sus páginas 122 á 127 Cádiz, repetimos ha sido uno de los primeros lugares donde el Espritismo ha dado algunos pasos cayendo y levantando como toda idea nueva, que pasa por los tres periodos de la infancia, la juventud y la madurez.

La primera edad dió el resultado que da siempre el atardimiento y la ignorancia.

La segunda época, rica en ilusiones, en entusiasmo y en buena fé, produjo preciosas é inmarcitas flores de arrebatadora elocuencia, y ópimos y sazonados frutos de ardiente caridad.

La tercera década, más pensadora, más reflexiva, más estudiosa, más profunda, más observadora, más analítica, buscó el por qué del por qué, como decía Leibnitz.

Los espiritistas gaditanos formaron un gran círculo central y llamaron á él á todos los individuos de su familia espiritual.

¿Acudieron muchos? No; porque como no se satisfacían curiosidades, como solo se trataban asuntos de interés general, sin descender á puerilidades los centros familiares, siguieron haciendo espiritismo.

¡Siempre entre las mieses creció la zizaña!

Sevilla también tiene su historia espiritista, y ha pasado por las mismas transiciones que pasan todas las escuelas que pretenden regenerar la sociedad.

Cada pueblo escribe un capítulo en la historia universal.

Barcelona también escribe el suyo y no es por cierto la que menos lucha en la campaña espiritista, porque tiene por adversario un enemigo formidable, al que le costará mucho vencer y rendir: tiene á su frente la *monomanía fenomenal*.

Multitud de círculos privados se entretienen fanáticamente en buscar fenómenos, y espíritus inferiores y médiums ídem, se entregan á dialogar, y á promover escenas bufas, que así como el arte dramático tiene en España un Arderius, también el espiritismo tiene muchas salipantas.

No nos gusta saber á ninguna religión ni á ninguna escuela filosófica, respetamos en mucho las tradiciones de unos y los sistemas de otros, pero si nos proponemos atacar duramente á los que se llaman espiritistas y no lo son, porque vemos que una idea tan grande, tan sublime, tan profunda, tan verdaderamente humanitaria y de tan alta transcendencia, adquirirá los mismos vicios y protegerá los mismos abusos que han hundido en el caos á las pasadas civilizaciones.

Y aunque el Espiritismo no puede morir, porque la ley natural nada ni nadie puede truncarla, no debemos permitir que los abrojos broten en su camino.

Antes al contrario, con especial cuidado, con paternal solicitud, debemos regar los campos con el llanto de la verdadera compasión, y con el arado de la inteligencia abrir hondos y profundos surcos en la tierra endu-

recida por la ignorancia y el indiferentismo: y aunque nosotros al dejar la tierra llevemos las espigas de la calumnia clavadas en nuestras sienes, y las zarzas de los desengaños hayan desgarrado nuestro corazón, cuán grande será nuestro placer, cuando veamos que las generaciones venideras recojan abundantes cosechas de amor y caridad, gracias á la semilla que sembramos nosotros.

Nadie es profeta en su patria, más... sin embargo, las profecías encuentran eco más cerca ó más lejos, antes ó después, y se comentan, y se piensan en ellas, y se despierta la curiosidad de la que nace el interés, y de este al estudio no hay mas que un paso, y del estudio á la ciencia no hay gran distancia, y la ciencia es el bello ideal al que todos, abso lutamente todos, debemos aspirar, por eso nosotros ponemos el dedo en la herida para que el espiritismo no sea un simple juego de necias preguntas y torpes respuestas: sino un estudio y un examen profundísimo de todos los conocimientos humanos y ultraterrenos, no una ciencia, sino el conjunto de todos los adelantos, el resumen de todas las filosofías, el compendio de todas las civilizaciones, e índice de todos los siglos, la cronología de todas las generaciones; eso queremos que sea el espiritismo, es decir, el Espiritismo.

Ahora bien, lo que queremos y tenemos un deber muy sagrado que cumplir, es hacer comprender á los demás la sencilla filosofía que el espiritismo nos enseña, porque lo más grande, es lo más comprensible muchas veces.

Más dejando digresiones, volvamos á los centros espiritistas y al formalismo que aminoran muchos de ellos: formalismo que aminoran dispuestos á recibir el espíritu de la ciencia, porque de lugar á tristes consecuencias, y como prueba de ello recordamos en estos momentos un episodio que presenciaron hace algunos años, y del cual vamos á dar cuenta á nuestros lectores, para que sirva de aviso y de útil enseñanza á los espiritistas inexpertos.

Una mujer modelo de ternura y de senti-

miento, una madre que comprendió su sagrado ministerio, tenía uno de sus hijos lejos de ella, muy lejos; le escribió ésta, diciéndole que se encontraba enfermo, su madre naturalmente tembló al recibir semejante noticia y temió por la vida de su hijo.

Con ese delirante anhelo, patrimonio exclusivo de las madres de familia, nuestra protagonista fué preguntando á varias sonámbulas por la muerte futura de su hijo, y todas le dijeron que moriría prematuramente.

Una médium vidente sintió el contacto de las manos del enfermo ausente, lo que la madre angustiada tradujo á su capricho, asegurando que su hijo había muerto y su espíritu venía á decirle á la médium adiós.

Preocupada con semejante idea, asistió á una sesión espiritista, evocó el alma errante de su hijo, los médiums lo vieron y la hablaron, y la madre quedó plenamente convencida que el que un día llevó en su seno había venido á dejar en su frente el triste y prolongado beso de una fatal despedida.

Ahora decimos nosotros, ¿qué mujer, por espiritista que sea, qué espíritu por desprendido que esté de la materia, qué madre, en fin, podrá saber la muerte de su hijo, sin desfallecer en la lucha, sin caer rendida de fatiga, agobiada por el enorme peso del dolor más grande de la tierra? ...

¡Cuanto sufriría aquella infeliz mujer, ante la certidumbre y la evidencia de su desgracia!

En esos primeros momentos de angustia.... ¡En esos instantes de vertiginosa calentura, que refundimos la vida en una sola idea, porque toda la creación desaparece y se desvaneca ante nosotros, y no vemos más que unos ojos sin brillo,

Unos labios sin aliento,

Una cabeza inmóvil

Una frente helada

Unos pupilos sin color

Una mano inerte, que no estrecha la nuestra, y en esas horas esencialmente exclusivas que tiene el dolor, no hay creencia, no hay fé bastante para elevar á Dios una oración.

Se murmura una queja; porque si el hombre no se quejara al sentirse herido, la prueba era inútil.

Si no se efectuara el sufrimiento, sería innecesario el dolor, podrá un alma cristiana no entregarse á la desesperación, pero al desconsuelo, sí; y aquella madre que no había perdonado medio alguno para seguir la huella de sus hijos, (no en la simple vida normal,) sino en los azares de los campos de batalla, arrastrando el peligro con las sombras de la noche, con la lluvia y con la nieve, ¡aquella madre modelo qué tormento no sufriría al convencerse que su hijo había muerto!...

Vendría después la resignación, la esperanza, y hasta el reconocimiento hacia Dios: todo seguiría su curso natural, pero la primera impresión, esa flecha envenenada que atraviesa nuestro cerebro, esa estocada á fondo que penetra en el corazón, ese frío intenso que se apodera de nuestro ser, ese aturdimiento, ese hilitismo que paraliza todas nuestras sensaciones, porque todas se refunden en uno, todo esto, y mucho más que no tiene explicación posible, debió sentir la pobre madre á pesar de su fé, y de su cristiana humildad.

.....

Los días transcurrieron, y el correo le trajo á la madre desolada una carta del pobre enfermo, escrita antes de haberse celebrado la sesión en que su espíritu tomó parte.

¡Nuevas ansiedades!...

¡Nuevos incertidumbres!...

¡Nuevas luchas en que el corazón de una mujer amante se trituraba en el potro de lo desconocido.

Los días siguieron en curso acostumbrado y otra carta del joven enfermo escrita después de la célebre sesión vino á decirle á aquella pobre mártir.

¡Madre mía!... aún vivo para tí.

¡Qué sensación tan violenta!

¡Qué impresión tan indescriptible!...

¡Qué alegría!

¡Qué transición!

¡Qué choque!

¿Qué crisis tan suprema agitó y desequilibró el organismo de aquella pobre criatura, tan combatida por el infortunio que durante tanto tiempo había apagado su sed con sus lágrimas.

¿Y á qué eran debidas tantas y tan contradictorias emociones?

A una exagerada curiosidad, y á una credulidad más exagerada aun, y á tal extremo llegó su ciega creencia, que nunca quiso convencerse que había sido el juguete de una mistificación, sino que era una prueba que Dios había querido hacer con ella.

¡Aberración deplorable!

¡Error inaudito!

¡Incalificable monomanía!

¿Es Dios quizás algún ingeniero que prueba sus máquinas, para ver si estas funcionan bien?...

¡Dios no se individualiza!

¡Dios no se mezcla con nuestras miserias terrenales!

¡Dios no necesita probar nuestras fuerzas!

¡Dios no se personaliza jamás!

Entre las grandes revoluciones religiosas y sociales que han agitado nuestro planeta, entre las mil civilizaciones que se han disputado el cetro del poder, el espiritismo es una de las etapas del progreso que desde los tiempos más remotos viene luchando, para demostrar al hombre, que su espíritu vive eternamente y su materia también.

El primero siempre engrandeciéndose, la segunda siempre modificándose, caminando unidos como la luz y la sombra, como el bien y el mal.

Según las épocas, así han sido las manifestaciones de esa metamorfosis social y religiosa llamada por nosotros espiritismo.

Los fantasmas de los castillos, las damas blancas de las montañas, los gigantes de las ruinas, las sibilas de los torrentes, las pitonisas de las cavernas, los fuegos misteriosos, las profecías, los magos, los adivinos, los nigrománticos, los estútipos y toda esa falange de visiones reales, han sido necesarias para despertar el sentimiento de lo maravilloso en la imaginación dormida del hombre.

Más todas estas medidas más ó menos violentas eran aceptables y aun precisas.

Cuando la imprenta no transmitía el pensamiento.

Cuando el vapor no acortaba las distancias.

Cuando el telégrafo no se había convertido en el agente mágico de la idea.

Cuando cada pueblo era un mundo, y cada hombre un embrión de progreso; pero hoy cuando el hierro en las manos del hombre es el ariete que derriba las montañas!

Cuando la electricidad ha vencido al viento, y los mares se canalizan, y los desiertos se habitan, y todo tiende á la unión de los pueblos y á la comunicación universal, cuando á Dios se le atribuye en sus obras y no se teme ante su colera divina, no se cree que los rayos y los truenos sean efectos de su enojo, cuando se niega el cielo y el infierno, porque la ciencia no ha encontrado semejantes lugares, cuando el hombre analiza primero, para creer después; ¿por qué el espiritismo, (ó mejor dicho,) los mal llamados espiritistas, buscan ó perfla fenómenos y comunicaciones, ridiculizando y empujando la idea más justa, más sublime y más consoladora que ha germinado en la mente de la humanidad?

A Dios no podemos personalizarlo, y los espiritistas no debemos confundirnos con los sectarios de las demás religiones que se han atrevido á retratar á Dios, en el lienzo, y á modelarlo en el bronce, en el mármol y en la madera.

Nosotros cuando contemplamos el océano, y escuchamos el eterno diálogo de las olas,

Cuando la tormenta lance su aterrador grito,

Cuando las flores exhalan su aroma,

Cuando las aves tiendan su vuelo,

Cuando ruja el león al vano libro de la calentura, y las tórtolas nos cuenten una historia de amor con su dulce arrullo, entonces, cuando admiremos á la creación en sus diversas fases, entonces digamos con íntima confianza:

La naturaleza es la fotografía de Dios.

No busquemos pruebas ridículas para evidenciar á Dios.

Dios se patentiza en sus obras.

No busquemos fenómenos ni actos sobrenaturales, porque no existen: lo que sí existe es una gran dosis de ignorancia, por la cual no conocemos ni la vigésima, ni la más mínima parte de las leyes que rigen al universo.

Que nos pregunten á la mayor parte de los habitantes de la tierra de qué se compone el aire.

¿Qué elementos constituyen el agua?

¿Qué propiedades tienen las plantas?

¿Qué sistema y qué ley se observa en el reino animal?

¿De qué distintas materias se forman los minerales y los metales?

¿Qué extensión tiene la luz?

¿Qué poder tiene el fluido?

¿Qué es fuerza psíquica?

¿Qué es materia cósmica?

¿Qué es átomo?

¿Qué es larva?

¿Qué es célula? y á todas estas preguntas contestaremos tres partes de la humanidad con el más vergonzoso silencio.

Pues bien: si no conocemos ni las dimensiones del globo que habitamos ¿á qué buscar fenómenos? que mas fenómeno queremos que nosotros mismos que vivimos sin ver, y respiramos sin saber lo que absorbemos.

En Madrid también andan á caza de efectos luminosos, y de muebles que giren, y de golpes que digan al curioso el espiritismo es una verdad.

Si el espiritismo no tuviera más manifestaciones que los efectos físicos, poco valdría en verdad la magia del siglo XIX.

Luchemos por arrancar de raíz esa nociva planta llamada *monomane fenomenal*; y si llegemos á conseguir nuestro intento, demos gracias á Dios, por habernos dado fuerzas suficientes para luchar y vencer, y la luz necesaria para ver entre las tinieblas de todos los siglos, á Dios como cuerpo tangible, sino como esencia divina, como vapor infinito, como fuerza impositiva que hace girar los mundos en consecutiva y eterna rotación.

Ahí, querido hermano, roguemos que la razón domine en el mundo, porque entonces los espiritistas buscarán la causa, hoy solo buscan los efectos.

Esta carta la hemos prolongado demasiado, pongamos punto por hoy, reservándonos para el próximo número escribir otra epistola tan amarga como está, más cumpliendo el adagio, que el que te quiera mal, te hará reír, y el que te quiera bien, te hará llorar, nosotros que profesamos un cariño inmenso á todos nuestros hermanos, y especialmente á los que buscan la luz, no podemos menos que decir á los neófitos del espiritismo que descienden por la resbaladiza pendiente de la creencia ciega.

¡A dónde vais, ilusos visionarios! dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

Dad á vuestra imaginación el sano y nutritivo alimento del estudio, y esto os dará, sin buscarlos, los más sorprendentes fenómenos, si así queréis llamar las múltiples combinaciones que enlazan entre sí á los planetas con los planetas, á los hombres con los hombres, á la materia orgánica con la inorgánica, y entonces vereis como los espíritus adelantados vienen á conversar con vosotros.

Desaparecerá el terror de la muerte, porque la comunicación del mundo visible con el invisible será continua, fácil y accesible para todos, puesto que los ignorantes habrán huido de la superficie de la tierra.

Cuando la fraternidad universal no sea un mito, cuando el amor inflama todos los corazones y la ciencia sea el patrimonio de todas las clases sociales, entonces, y solo entonces, admiraremos en lo que vale la cadena infinita que forma la creación, cuyos anillos no han logrado romperlos, ni las planelas al derrumbarse,

Ni los siglos al huir,

Ni las generaciones al precipitarse en la oscura

Nada ha podido alterar el orden de las diversos sistemas planetarios, todo ha girado siempre dentro de sus mismas órbitas, porque en todas las edades han sostenido el

equilibrio del universo Dios y la eternidad.

Amalia Domingo y Soler.

RAFAEL TEJADA.

A mediados del año 1870, desapareció de la tierra un hombre que contaba seis lustros, poeta de sentimiento, dejó á sus amigos un corto número de poesías, que Manuel Gasorio y Bernad se encargó de publicar, diciénlo entre otras cosas que Rafael

«No hizo todo lo que pudo, pero indicó todo lo que podía hacer.»

«En los trabajos que ha dejado se ve el retrato del poeta.»

«Su tránsito por el mundo no ha sido inútil.»

Nosotros, después de esto, solo diremos que Rafael Tejada era espiritista inconscientemente, y como justo tributo de admiración á su genio, y como un cariñoso recuerdo al hermano ausente, tomamos insertando en las columnas de nuestro periódico algunas de las inspiradas y filosóficas composiciones, dando principio á nuestra tarea con una de sus más bellísimas poesías.

La patria ideal

I

He vivido en la montaña,
Después en el valle ameno,
La mar ha sido mi cuna,
Mi dulce amigo el desierto.
Peregrino sin descanso
Recé al pasar por los templos,
Y he corrido á la ventura
Villas, ciudades y pueblos,
Mas la patria que yo busco
Jamás á mi paso encuentro...
¿En dónde estará la patria,
La patria de mis ensueños?

II

Voy cruzando por el mundo

Pobre, solitario, enfermo,
Cual extranjero en la tierra,
Cual desterrado del cielo.
El idioma de los hombres
Ni le escucho ni le entiendo.
El sol me parece frío,
El mundo arenal inmenso,
Las flores, flores de un día,
Són inarmónicas al viento
Y mi corazón no vive.
Mi corazón está muerto!

III

¿Dónde estás, patria querida,
Patria de mis dulces sueños?
¿Dónde están mis ilusiones,
Mi esperanza, mis recuerdos,
Mis hermanos, mis amigos,
Mis amadas y mis deudos?
¿En dónde se habla el idioma
Que dentro del alma aliento?
¿En dónde se encierra todo
Cuanto en el mundo no tengo?
¡Ay! ¡Solo sé que esa patria
Debe encontrarse muy lejos!

IV

Cuando paso por las calles,
Cuando visito los templos
Y camino á la ventura
Pobre, solitario, enfermo....
Cual desterrado en el mundo,
Cual desterrado del cielo,
Una voz casi apagada
Me dice con triste acento.
«Anda, peregrino, anda,
Cruza ciudades y pueblos,
La patria que tú has soñado
Está muy lejos, muy lejos!»

Rafael Tejada.

UNA CITA.

A MI HERMANA DEL ALMA J. P. DE C.

I.

Querida mía: Tú que como yo vas cruzando la tierra buscando en las religiones la historia y el adelanto de los pasados siglos, tú que en cada ser ves un capítulo de la leyenda humana, escucha la tradición que nos cuenta una *cita* de las muchas que en este mundo se dan los hombres y las mujeres.

Es un pequeño poema, es un episodio triste y sombrío, es un drama que acabó en tragedia, cuyos protagonistas fueron dos almas jóvenes, entusiastas y amantes.

II.

La crónica no dice el lugar de la acción, y no nos hace falta; por que la historia humana se escribe con idénticos caracteres en las orillas del Sena y en las márgenes del Guadalquivir, bajo el sol de los trópicos y en la helada Siberia: en todas partes se miran, se impresionan y se aman los hombres y las mujeres.

La heroína de mi verdadera historia, dicen que fué una joven simpática y expresiva, cuya mirada (según cuentan, hablaba el idioma de la pasión

Creció sola, se educó ella misma, su madre, á semejanza de el cocillio, que nunca anida, abandonó su hogar doméstico dejando á sus hijos solos en la tierra; porque la mujer que en su tierna infancia pierde á su madre, así tenga un padre modelo de amor y de sentimiento, hermanos cariñosos y una fortuna que iguale á la de Creso, nada de esto puede llenar el vacío que deja en el corazón la pérdida de una madre, porque estas, cuando son buenas, son los intérpretes de Dios.

III

¡Pobre Lía! En esa primera edad en que el sentimiento habla, y el pensamiento responde, nada escuchó sus preguntas ni le dió valor á sus respuestas.

La amarga experiencia del desengaño se dibujó en sus labios.

La soledad íntima del alma imprimió la melancolía en su frente.

La sed de un algo desconocido, la sed de un amor infinito, la aspiración suprema del alma, se asomó a sus ojos: se reflejó en sus pupilas fotografiando estas los múltiples cuadros que creaba su gigante imaginación.

Lia quiso llenar el inmenso desierto de su vida: á imitación de Aristoteles, le tuvo horror al vacío, y buscó en el estudio la definición de la verdad suprema; y aunque dice Lord Byron «que la esencia no es la dicha: que no da otro resultado que comparar una ignorancia con otra,» no estoy conforme en absoluto con la opinión del poeta inglés, antes al contrario; repito las célebres palabras de Aristoteles, *La ciencia es el monumento de la razón*. Y las evoluciones de esta engrandecen nuestras aspiraciones, despiertan nuestro sentimiento, nos manifiestan nuestra pequeñez y nos hacen exclamar con Sócrates, *solo sé, que no sé nada*, en cambio el ignorante lo pretende saber todo, y yo digo como Santa Teresa,

«De un hombre sin claro entendimiento nada bueno puede esperarse.»

El verdadero sabio sabe todo lo que se necesita saber en la tierra, que son dos cosas.

Primera, reconocerse el hombre como á átomo integrante de la creación, y á Dios como esencia única; como el incomprendible infinito.

Segunda, mirar en los hombres, infinitos relativos que fueron, son y serán inmutables y eternos en su vida espiritual.

Dice Lord Byron que «el árbol de la ciencia, no es el árbol de la vida» y yo le pregunto al autor del *Don Juan*.

¿Qué es la vida sin la ciencia?

— Un arpa sin sonidos,

— Una flor sin aroma,

— Un pájaro sin alas,

— Un desierto sin palmeras.

¡Ah! no! no! ¡la ciencia!... ¡la ciencia! es la apoteosis de la divinidad

IV

Lia lo comprendió así, y desde niña se entregó con afán al estudio, buscando en el amor infinito la parte de íntima ternura de la cual había sido desposeída.

¿La encontró? ¡Ay! no!

Cada edad tiene su vida propia, cada época su goce peculiar.

La infancia y la juventud necesitan para su completo desarrollo el amor maternal con sus

tiernos afanes y prolijos cuidados, cuando estos faltan, la criatura toma dos distintos senderos; ó se extravía en el desorden, ó se entrega demasiado á la meditación, y el niño que no juega, y el adolescente que no ríe, se apartan de la senda trazada por la naturaleza donde todo marcha paulatinamente

Lia no tuvo infancia ni juventud; llegó á la madurez de la vida teniendo aun en los labios las gotas del elixir maternal con que se nutre el niño.

¡Polvo! ¡polvo Lia!...

V.

Su mente soñadora creó un mundo á su antojo, y en él vivió, soñó y ambicionó un amor inmenso, y buscó en el hombre la realidad de sus ensueños.

Cumplió veinte años y se encontró en la plenitud de todos los sentimientos.

Pensó y sintió.

La hablaron de un hombre y deseó conocerle

— ¿Por qué?... ..

No lo sabía.

Al fin lo conoció, los dos se miraron y algo sintieron, más no lo revelaron, por que ni el uno ni el otro tenían la ingenuidad de la juventud.

Los dos habían vivido muy de prisa.

Ella había corrido sobre los libros.

El se había dejado arrastrar por el arsenal de las pasiones, y los dos asistían al gran baile de trages de este mundo con el antifaz puesto.

Se trataron y se amaron

El cumplimiento de un deber le obligó á él á separarse de ella, y entonces ya no tuvo valor para decirle sencillamente adiós

Necesitó quitarse la careta y trazar en la arena el nombre de su amada.

Lia lo leyó y sonrió con ternura, y desde entonces la telegrafía del sentimiento puso sus hilos conductores entre aquellas dos almas grandes y apasionadas.

Entonces Lia entró en el tren de la vida, porque «qué otra cosa somos los mortales que pasajeros que estamos en la estación del mundo?..»

Silva la locomotora de la simpatía y subimos al coche de un corazón donde el desengaño nos hace descarrilar muchas veces, hasta llegar al término de nuestro viaje

VI

La subió en un tren express, el que á toda

maquina la condujo á la estacion del matrimonio sancion social que da carta de naturaleza á las pasiones humanas, legitimando y santificando la voluntad de los hombres.

El matrimonio es el lazo indispensable para formar una familia, lazo que segun todas las probabilidades, debía ofrecer á Lia un mundo de ventura, por que el prometido de su alma era la realidad de sus sueños, en la verdadera acepcion de la palabra.

Era el hombre con quien ella habia conversado mentalmente en sus horas de insomnio.

Era el tipo que se habia dibujado en su pensamiento.

Aquel hombre poseia esa voz armoniosa que resuena en los oidos de la mujer cuando esta se sonríe ante el nido de palomas y se estremeca al escuchar el dulce y melancólico arrullo de las tórtolas.

Luis reunia todas las perfecciones que se le pueden pedir á un simple mortal, por eso no es extraño que Lia le amara con ese amor enérgico y profundo que decide del porvenir; amor ante el cual no le arredran á la mujer los sacrificios, amor que debe contar muchos siglos de existencia.

Cuando dice el vulgo contemplando una de estas pasiones supremas, 'Parece imposible', .comunan al vapor, y solo hace un mes que se conocen..... ¡bah! ¡bah! no por mucho madurar amanece más temprano...

¡Cuán equivocados están en sus apreciaciones!

Nada hay en el mundo, nada que suceda fuera de las leyes inmutables de la naturaleza.

Todo nace, crece, y se desarrolla gastando el tiempo necesario.

Los afectos tranquilos y rutinarios, son los que nacen en la tierra, y siguen en infancia como la sigue el niño, los que forman los matrimonios de la costumbre, union rudimentaria de la materia en que el espíritu se vale del cuerpo para satisfacer simplemente una de las necesidades de la vida, para cumplir la ley de la reproducción impuesta por la naturaleza, sin que el espíritu se interese ni tome parte en aquel movimiento puramente mecánico.

VII

Hay espíritus que durante muchas encarnaciones se unen sucesivamente con los múltiples lazos con que se entiza la gran familia.

Dice un adagio que el alma aprende el cariño, y

es una verdad; tambien se asegura que las costumbres forman leyes, lo cual es lógicamente cierto.

Los espíritus que se conocen y se tratan durante cien encarnaciones, al fin llegan á identificarse unos con otros, y cuando adelantan simultáneamente en la parte intelectual, entonces es cuando vamos esas pasiones grandes, profundas, inmensas que el vulgo llama amores de novela, delirios y locuras, y que en realidad no son otra cosa que almas depuradas y ennoblecidas que como prueba especial vienen á la tierra.

Seguendo la ley fluidica, los espíritus simpáticos se buscan en esta lúbrica mazmorra, pero como la tierra no es lugar de delicias, sino paraga de sufrimiento, no puedan realizarse sus deseos, y como dijo muy bien un profundo pensador, esos espíritus gemelos que se encuentran en este valle de sombras, se paran un instante, se saludan con ese abrazo íntimo que funda en una dos almas y se despiden una de otra rápidamente dándose cita para mañana, en otro planeta, donde la felicidad tenga derecho de ciudadanía.

¿Los palmeras de América crecen en el norte? No.

¿Cada zona no tiene distinta vida mineral, vegetal y animal? pues del mismo modo los espíritus, engrandecidos y regenerados, necesitan otras regiones donde la vida no sea tan pobre, ni tan rastrera en su aspiracion, ni tan mezquina en sus instantos, ni tan brutal en sus deseos.

VIII

Lia y Luis pertenecian á esa clase de espíritus superiores.

La tierra para ellos era un lugar extraño y sombrío.

¿Eran dos plantas exóticas trasplantadas de un eden á un erial?... .

¿Eran dos aves á quien habian cortado sus alas?

El aire se enrareció para ellos y de consiguiente tuvieron que asfixiarse.

¿Cómo habian de vivir en la tierra?

¿Cómo este hecho anormal se realizaría?

La pasion frenética de Luis!...

El delirante amor de Lia!...

¡Oh! era imposible, absolutamente imposible.

La muerte ó el desengaño, se encargan de cortar ese nudo gordiano que forman dos almas nobles y buenas; la primera tomó á su cargo el

cubrir con su manto de luto el porvenir de Lia.

Su prometido marchó á la guerra y durante algun tiempo Lia sufrió todas las dolorosas inquietudes que la ausencia trae consigo: sufrimientos que agostan la vida por que se vive demasiado aprisa; y sin embargo, multiplicamos los segundos y cada uno nos parece un siglo.

IX.

Al fin volvió Luis, y con amante anhelo los ojos de Lia buscaron en los ojos de su amado la huella del amor que ella sentía y al encontrarla inclinó su frente y murmuró con santo arrebatamiento. ¡Gracias, Dios mío!...

Los días transcurrieron, Lia y Luis vivían de sí mismos.

La primera preparó sus galas.

Sus manos entrelazaron las blancas flores del azahar y con ellas orlaron su velo nupcial.

Dicen que los días se suceden, pero no se parecen, ¡triste verdad! Luis era joven, vigoroso y fuerte, más ¡ay! cayó enfermo, y Lia principió á agonizar viendo que Luis se moría.

El quiso perpetuar su nombre en ella.

Ella quiso tener derechos para disponer de sus despojos, para ofrecerle sus brazos como lecho de muerte, y un sacerdote los bendijo.

Luis abandonó su lecho y se hizo conducir al templo donde más tarde llegó Lia, no con su blanco traje de desposada, sino envuelta con el negro manto de la viuda.

Habría sido un sarcasmo ostentar galas en tan solemne é imponente ceremonia, cuando el oído escuchaba a.lá muy lejos el toque de agonia.

Los dos juraron amarse eternamente, y no se engañaron el uno al otro.

La pasión suprema es la esencia divina del espíritu y como este no muere, aquella no se evapora jamás.

X.

Durante dos meses, Lia y Luis formaron un solo ser.

¡Eran tan jóvenes!

Se querían tanto! que se olvidaron de la muerte, y aunque él descendía rápidamente al sepulcro, ellos no se ocupaban más que en mirarse, poniendo en práctica la trasmisión del pensamiento.

Entre dos almas gemelas nada más natural.

¿Qué vale la palabra cuando pueden hablar los ojos?....

Ménos, mucho ménos, que si un mudo quisiera imitar á Demóstenes y á Pericles, los más grandes oradores de la Grecia.

Lia y Luis lo comprendieron así.

Silenciosos, extasiados el uno en el otro, veían pasar las horas sin tomarse el trabajo de contarlas.

¡La soledad era su mundo!

Más ¡ay! las leyes humanas no pueden truncarse sin que no se castigue á los delincuentes.

¿Le es lícito al hombre ser dichoso en la tierra?

No; no se permite en este mundo, no se concede el privilegio de la venecion para que pueda existir la felicidad, y aquellos que lo piden suelen pagar bien cara su osadía.

Luis empeoró visiblemente, la tisis estendió su garra clavándola en su pecho, y segundo por segundo, y punto por punto, Lia concentró su vida en contar los latidos de aquel corazón que tanto la había amado.

¡Pobre Lia!... ella pidió á la ciencia la vida de aquel ser que era la suya, más la ciencia del hombre es impotente ante los decretos de la naturaleza. y llegó un momento en que la mirada de Luis perdió su radiante expresión, sus labios no articularon un sonido, cesó en él la vida de rotacion y su cabeza cayó en el hombro de Lia como pidiéndole que con mano piadosa cerrara sus ojos.

XI

¡Pobre niña! hay pruebas en la existencia superiores á las fuerzas humanas, y la de Lia fue una de ellas.

Decía Dumas, (padre) que en los grandes trances de la vida, cuando el dolor nos convierte en automatas, ¿qué melarse se se muere?

¡Magnífica! ¡sublime! y sobre todo gráfica definición de la insensibilidad que se apodera del hombre, despues de haber sufrido una de esas crisis supremas en que todo se pierde, todo, hasta la memoria.

¡Pobre Lia! no quería convencerse de la verdad, no acertaba á separarse de aquel cadáver que momentos antes había visto lleno de vida de hermosura y de juventud.

Séres amigos la separaron de él, y más tarde fué á meditar sobre su tumba.

Fué á preguntar á su pasado qué le guardaba su porvenir.

La leyenda termina su narración, con la muerte de Luis.

A Lía no le consagra un recuerdo.

¿Qué habrá sido de ella?....

Encontró una mano amiga que estrechaba la suya?

¿Vivió consagrada á Luis? ...

¿Quién sabe!....

Lo que sí podemos asegurar es que siempre sería desgraciada, por que hay heridas tan profundas que no se cicatrizan jamás.

XII

¿No es verdad amiga mía?

¿No te parece que la pobre Lía siempre estaría contando las horas hasta que llegara el momento fijado de acudir á la cña que la dió Luis no sabemos para qué planeta?

¡Oh! sí; sí; la pasión suprema de aquellas dos almas ni aquí tuvo principio, ni aquí tuvo fin, ni lo tendrá jamás.

El alma en su eterna vida no tiene más que un amor, uno solo, las demás afecciones son satélites de aquel; y por más que se diga que el amor debe ser universal, hay en algo sin nombre, hay un soplo impalpable, un no sé qué indefinible que nos hace sentir un exclusivismo divino, al que solo asociamos otro sér, y de esta unión íntima brotan los mundos por que se enlazan el espíritu y la materia.

El hombre y la mujer son los agentes de la reproducción universal.

¡Bendita sea la unión de dos almas gemelas!

Dicen los pesimistas que no existe la felicidad

¿No te parece, amiga mía, que si los espíritus de Lía y de Luis quisieran comunicarse con nosotros, nos dirían que vivieron en algunas horas, más que habían vivido en cien siglos de vida rutinaria?

La vida no se mide por años, por olimpiadas ó por lustros, sino por los segundos en que nuestro pulso al latir encuentra el reloj de un corazón que vaya contando sus latidos

¿Debemos llorar al recordar á Lía?

No; debemos envidiarla si los espiritistas pudiéramos envidiar; porque si aquí en la tierra encontró la suprema felicidad, ¿qué espíritu tan elevado no sería el suyo, cuando en el cielo que alumbra este globo brota para ella un sér ideal?

¿Qué porvenir tiene ante sí?

El amor que se encierra en la estufa de una tumba, es porque guarda todos sus perfumes para esparcir su vivificante fragancia en otros mundos, (donde se encuentran como dijo un poeta) cataratas de luz, ríos de flores

La felicidad es una planta que se riega con llanto, por eso Lía, cumpliendo la ley universal, ¡sabe Dios cuántos años lloraría ante la sepultura de Luis!

¿Tal vez se uniría á otro hombre?

Quizá llevó más tarde el sagrado título de madre, pero ¿qué valen esas evoluciones de la materia ante el amor infinito de dos almas?

Cuando viajamos, para matar el tiempo (como dicen los españoles) leemos periódicos, ó un libro festivo hasta llegar al término fijado.

La vida también es un viaje, y muchos matrimonios se realizan no por la afinidad de los espíritus, sino para entretener la vida y hacer ménos pesado el camino.

Si Lía llegó á unirse á otro hombre no sería para vivir, sino para esperar.

¿Qué te parece, hermana mía, no crees como yo que Lía y Luis vinieron furtivamente á este mundo, hablaron algunos instantes, se juraron nuevamente un amor eterno, y despues Luis huyó á la desbandada para cumplir en otro planeta su destino, en tanto que Lía embellecida por el sufrimiento, santificada por el dolor, escribía una página en el album de la humanidad?....

XIII.

Adios, hermana mía.

¿No es verdad que interesa y entristece la historia de la pobre Lía?

¡Debemos compadecarla!

¡Ah! no, no, debemos envidiarla.

¡Dichosos los que lloran como Lía!

¡Bienaventurados los que tienen sed de justicia porque ellos serán hartos!..

¡Bienaventurado los que lloran, porque ellos serán consolados!

Amalia Domínguez Soler.

Barcelona

LOS FALSOS MEDIUMS.

I.

El fanatismo es enfermedad de la que, por lo visto, jamás ha de verse libre esta pobre humanidad planetaria. Parece que el *Espiritismo*, esa sublime escuela filosófica que ostenta como uno de los más vistosos lemas de su bandera las palabras «*Progreso indefinido*,» que esa doctrina que no encierra conclusiones extremadas ni dogmas inapelables, sino que por el contrario nos da continuamente la voz de alerta, haciéndonos ver que el camino que tenemos que recorrer es infinito; que la ciencia, lo mismo que la revelación, son esencialmente progresivas, y que hoy lo único que hacemos es alumbrar nuevos horizontes, parecía, decimos, que esa escuela de la razón y del convencimiento, había de verse libre de la plaga de los fanáticos é intransigentes. Desgraciadamente no sucede así; los hay y muy numerosos en sus filas, y son los que, en nuestra opinión, hacen más daño á la causa que sus más encarnizados enemigos.

Se comprende, es excusable, que en el ardor del neófitismo, al abrazar la doctrina espiritista desde las dudas crueles de un escepticismo desgarrador, en el entusiasmo que infunde en nuestro corazón la idea espiritista, se toque en las fronteras del fanatismo, y dejándonos llevar en alas del sentimiento, no pueda siempre la fría razón ejercer su imperio omnipotente, y llegue á confundir en un mismo juicio, en idéntica apreciación, la verdad y el error. Lo que es disculpable en el neófito es imperdonable en aquellos que por su larga práctica en el espiritismo, por la posición que, por decirlo así, han adquirido á los ojos del público expectante, debieran dar más pruebas de filósofos racionalistas que de exaltados sectarios, máxime cuando los mismos á que aludimos no cesan diariamente de proclamar á los cuatro vientos que el *Espiritismo* debe considerarse más bien bajo su aspecto científico que como una nueva revelación.

Verdad es que el fanático, en el mero he-

cho de serlo, está ya *ipso-facto* fuera de la doctrina. Es una cuestión de temperamento, de *paraidiosinercia*. Católico romano, hubiera sido inquisidor en los tiempos en que funcionaba el santo tribunal, y presenciado con fruición un auto de fe; mahometano, hubiera cogido el alfanje creyendo que con matar cristianos hacía la obra más meritoria á los ojos de *Alak* y su profeta.

El fanático no discute, no razona. Si se le contradice, si se le hace la más mínima observación, se irrita, se enfurece y llega hasta el insulto. Se olvida de que cada espíritu es una excepción de los demás, y quisiera que el orbe entero no tuviera más que una opinión, una sola idea, la suya. El fanatismo es una enfermedad mental de difícil y á veces imposible curación. Solo un fuerte choque, una violenta sacudida, pueden dar otro giro á las ideas y entonces, á distancia, se puede conocer los errores de apreciación cometidos.

Hace pocos años que un ilustrado colaborador de la *Revista Espiritista* de Barcelona, nuestro querido hermano Arnaldo Mateos, publicó un artículo con el título de *Los fanáticos*, en que estos se hallan magistralmente descritos y clasificados. Nuestra pluma debe sumulcor después del analítico estudio, de la verdadera fotografía, que de aquellos hizo el mencionado escritor y remitimos respecto del particular á nuestros hermanos á que lean tan sabroso escrito al que nada podríamos añadir.

Del fanatismo incorregible de los unos, del entusiasmo de los neófitos y del instinto que en todos los humanos hay hacia lo desconocido y lo maravilloso, se han aprovechado, en nuestros días, una multitud de juglares y charlatanes, verdadera plaga más temible que las de Egipto, para explotar á sus semejantes con sesiones llamadas de magnetismo y Espiritismo, para cuya asistencia señalan un precio de entrada, lo mismo que si se tratare de un espectáculo teatral. Estos explotadores de nuevo género se hallan diseminados por las naciones en que el Espiritismo serio, filosófico, ha tomado ya raíces, y á la sombra de una doctrina sublime, redentora

y verdadera, hacen ó practican la más repugnante de las especulaciones.

Ah! no tienen ellos la culpa principalmente. Espíritus atrasados en su nivel moral, indiferentes en el fondo á todo porvenir de Ultratumba, no viendo más que los goces de la vida presente, nada tiene de extraño que encuentren una industria lucrativa, un filón inagotable en la exhibicion de sus farsas y escamoteos, cuando hallan tambien en estos mismos espectáculos el beneplácito y el aplauso de quienes debieran constituirse en sus más ardientes detractores.

Allan Kardec, ese espíritu superior que según la expresión de Flammarion, era la encarnacion del sentido práctico, previó que el Espiritismo, en su parte de manifestaciones físicas, llegara á ser objeto de explotacion. Si los espiritistas no hubiéramos olvidado las sublimes enseñanzas del ilustre filósofo y sobre todo el capítulo xxviii del *Libro de los Médiuns* que lleva el epígrafe de «Charlatanismo y supercheria», no hubiéramos sufrido tan amargas y crueles decepciones. Remitimos tambien á nuestros lectores á dicho capítulo encargándoles muy especialmente hagan la aplicacion práctica de los consejos que contiene, cuando sean llamados á presenciar una sesion de las llamadas de afección físicas.

A desenmascarar los falsos médiums, á descubrir la mayor parte de sus *triques*, á presentarlos en toda su repugnante desnudez, se encaminan los artículos que bajo el epígrafe del presente, pensamos publicar en esta Revista.

Tal vez no falte quien pueda dar torcida interpretacion al móvil, á la intencion, que pone en nuestra mano la pluma.

No creemos hacer daño á la causa del Espiritismo, á la causa de la verdad, diciendo toda la verdad, creemos por el contrario estar de lleno en la doctrina al hacerlo, y cumplir sobre todo con un deber de conciencia. Precisamente porque las manifestaciones del mundo de los Espíritus son un hecho, una verdad, debemos depurarlas de todo el error que se intentara, consciente ó inconsciente-

mente, introducir entre ellas para empañar su brillo.

Nadie debe estar más interesado que el verdadero espiritista en denunciar á los farisantes y ambancadores, en arrojar á latigazos á los mercaderes del templo.

José Palat y Villave.

La ley del trabajo.

Si esta ley, divina en el concepto de ser emanada directamente del supremo espíritu y acuser como todas las que tal procedencia tienen un providencial objeto, no existiese, necesario seria inventarla en beneficio de la sociedad entera.

Suprimamos esa ley, sequémosla siquiera de sus justos límites, y veremos penetrar la inmoralidad en todas las esferas sociales, venir tras ella invadiéndolo todo el desorden, triste necuela de todo lo que es inmoral, y convertirse el mundo en espectáculo triste de desenfrenadas pasiones! Tal es la idea que al Espiritismo merece esa ley moral, la primera de todas en cierto sentido; idea que inspira y desarrolla como las demás de un modo tan racional como sencillo, empezando por afirmar que el hombre que no la realiza por que se ajusta á la aptitud especial que le presta su posicion social en el mundo, ni cumple en lo mas elemental con el deber, en consecuencia, dejar de ser responsable ante Dios y su conciencia del mal que,

crea á su alrededor, á su familia y á la sociedad. Este principio, tan sencillo como racional, en armonia con su interesante objeto, límites que se concuerdan en la ley primera que hemos indicado, idea que es, digámosle así, la síntesis de aquellos, en el ejercicio prudente de la misma, con relacion á las aptitudes materiales ó intelectuales de cada uno, desarrolla los al mismo tiempo en sus condiciones de existencia especiales.

Bajo este punto de vista, el honrado obrero concurre, con el ejercicio mas ó me-

directo de sus fuerzas físicas, al cumplimiento de esa ley, sosteniendo con aquel á su familia y á sí mismo. El artista como el literato, el de mediana como el de opulenta posición, que no necesitan de un modo completo el ejercicio de sus fuerzas físicas para cumplir aquella ley, llevarán al concurso de su inteligencia y de su posición ó riquezas para realizarla, ilustrándose é ilustrando á sus hermanos, y á la par ayudándolos materialmente útiles, y al que se estralimite de ellos al practicarla, ya imponiendo á sus semejantes ocupaciones que no están en relación con su diversa aptitud, ya abusando en cualquier sentido de aquel trabajo, incurrirá asimismo en responsabilidad, tanto mas grande, cuanto que el hombre tiene mayores deberes morales que cumplir, según se ensancha el círculo de los elementos materiales con que cuenta para ejercitar la ley de la caridad para con su prójimo, compensación admirable que con otras, explica el por qué de ciertas desigualdades sociales aparentes. Y como todo en nuestro mundo tiene un objeto, como no hay nada inútil en todas las esferas de la creación, por mas que á los ojos de ciertas gentes poseídas de soberbia así aparezca, el hombre tiene la aptitud especial para cumplir aquella ley que le dan sus condiciones físicas y morales, por muy imperfectas que á nuestros materiales ojos se presenten; y bajo ese punto de vista el hombre en absoluto, intern sus fuerzas físicas y su inteligencia no decaigan por completo, tiene el deber y deber ineludible de cumplir con esa sagrada ley, cooperando con su trabajo á su adelanto moral y al de sus hermanos, á la par que á su sosten material. Y como así mismo las fuerzas físicas y morales tienen su término como lo tienen todo en nuestra perecedera existencia, término limitado por mil causas diversas, el hombre que al cumplir en mayor ó menor grado según las relaciones que unan á cada cual con las personas que en ese triste estado se hallen, tendremos la obligación sagrada, cumpliendo con esa ley moral, de practicar la caridad satisfaciendo las necesidades materiales y morales de nuestros hermanos, imposibilitados de efec-

tuarlo por sí solo, proporcionándoles los elementos de vida y consuelos morales que necesitan.

Tales, en resumen, explicada por el espiritismo la ley del trabajo: ley á la cual incondicionalmente, en armonía no obstante con el mayor ó menor grado de adelanto, estamos todos sujetos; ley que indica, para el hombre pensador, la inferioridad relativa de un mundo en el cual domina aun el ejercicio del trabajo material sobre el moral; ley cuyo desarrollo y perfección marca con caracteres precisos el adelanto de un pueblo, y ley, por fin, divina, en su origen, como ya hemos indicado, porque faltando ella, no existiría en el mundo que habitamos materia á la humanidad en qué emplear sus aptitudes de toda clase, ejercitándolas, en una ú otra forma, en el laborioso trabajo diario y en mayor ó menor escala, y según sus fuerzas morales ó materiales, marcharía aquella al azar sin tener nunca objeto en que distraer su corazón y su inteligencia en el árduo camino de la vida, y siendo en su forzosa ociosidad, juguete continuo y triste de sus pasiones mal dirigidas.

D. F

EL MAGNETISMO

El magnetismo es uno de los fenómenos que más reclaman nuestra atención mucho se ha escrito, muchos se ha estudiado, mucho se ha dicho sobre este asunto, unos lo creen un efecto puramente físico, otros le unen, un poder sobrenatural, entre estos los espiritistas participamos de la misma opinión, que creemos muy justa, porque cuando un sér se identifica con otro que no conoce, cuando penetra su pensamiento, cuando siente sus enfermedades, ¿es este un efecto puramente físico? todo podrá ser; pero, ¿por qué no hemos de creer, que hay un agente desconocido causa de tan múltiples afectos, cuando estando el sonámbulo y el enfermo en una misma localidad admitimos quizá el efecto simplemente de la materia, pero á gran distancia, mediando muchas leguas entre los dos, casi nos atrevíamos á afirmar que es imposible

El magnetismo está tan enlazado al espiritismo como la perla á la concha.

Como la luz á la sombra, como el placer al dolor

Como la inocencia á la niñez

Como los desengaños á la edad madura, como las ilusiones á la juventud

Como el desahucio á la ancianidad

Cuéntense las pulsaciones que dá el sonámbulo cuando está simplemente dormido. Y cuéntense después cuando un espíritu se apodera de él, y se verá la notabilísima diferencia que existe en breves momentos, cambiando la pulsación desde el instante que el sonámbulo se duerme y cambiando visiblemente cuando una tercera influencia ejerce poder sobre él

Como todo en la vida desde lo más grande hasta lo más pequeño, da lugar á la duda, el magnetismo lo da también, mas esto para mí no es un obstáculo. El dicen que dicen del mundo me es completamente indiferente, porque ni la aprobación de unos, ni la crítica de otros, me convence. Yo sigo las huellas de Tomás de Aquino, gran idealista que necesitaba ver y tocar para juzgar y creer

Aquel gran hombre nos trajo una senda que todos debemos seguir, absolutamente todos.

En la tierra como en todos los planetas, el imposible es un mito, el imposible sería la negación de Dios, y esta negación no puede existir, sentado este principio nada hay que me parezca más lógico que la afirmación que muchas veces hacemos negando un efecto, porque desconocemos su causa

Decimos tal cosa es mentira, tal otra es un absurdo, aquello es una locura, ¿y por qué? ¿qué somos nosotros para negar ni para conceder? digamos sencillamente: yo no he visto esto, ignoro lo otro, no tengo idea de lo demás allá, confesemos nuestra miopía moral é intelectual, como confesamos la física

¡Cuanto más dichosa sería la sociedad, si siempre confesáramos nuestra ignorancia, si la publicáramos y nos quejáramos de ella como nos quejamos del dolor de cabeza, pensión viciosa de la humanidad

¿Por qué no seremos mas humildes? ¿Por qué la fraternidad ha de ser un mito generalmente hablando? Porque somos aun muy ignorantes. Porque huimos de la luz, y es tan hermoso el estudio, nos alana tanto las oscuridades de la tierra

¡Oh' espiritistas: si queremos que nuestra idea

se propague y brille como debe brillar, no seamos perezosos, la vida es breve aunque nos parece muy larga, recordamos nuestros juegos de niños y ya miramos abierta la caja donde nuestros restos se han de disgregar

¿Qué tiempo vivimos? horas, horas, nada más, por lo mismo démoslas aprovecharlas y dedicar nuestros afanes á investigar el por qué, del por qué en todas las cosas, y entonces el magnetismo será un libro abierto y comprensible para todos, donde podrá leer la humanidad.

L R

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

P. Admitido el constante progreso del espíritu llegará un día en que la práctica de la caridad tanto moral como material sea innecesaria para la humanidad terrestre?

Medium P

Efectivamente, que cuando la tierra llegue á un estado de perfección como el de otros mundos, la caridad material desaparecerá como una luz que no sirviendo para nada se apaga; pero no sucederá lo mismo con la caridad moral, por que esta no se extingue nunca. Mientras subsista la ley de muerte que separa de vosotros el objeto de vuestro amor y de vuestras queridas afecciones

La sociedad llegará un día que llenará con el trabajo todas sus necesidades, el hombre no carecerá absolutamente de nada y por lo mismo la caridad material desaparecerá para quedar sola la moral que consuela la desgracia y la aflicción cuando la hiera, en lo mas profundo del corazón, la inflexible parca, arrastrando á vuestro padre, á vuestro hermano, á vuestro hijo fuera de vuestro mundo, y condenándolos á una ausencia mas o menos dilatada. Bien es verdad que la creencia en el mundo del espíritu y en el porvenir de este, en el espacio, os alientará á la resignación, y vuestra pena entonces será mas

dulce y consoladora, y no os llenará como ahora de un pesar horrible y de una desesperación infinita. De todos modos la Caridad material representará su papel entre vosotros; hasta que esta desaparezca, cuando vuestro mundo llegue á ser con el tiempo, y en el trascurso de millones de siglos, mansion de espíritus puros, entonces envuelto el hombre en una materia fluidica entreverá con lucidez la vida del espacio y será la muerte un hábito vulgar, como lo es para vosotros el sueño.

Medium H.

Lata, muy lata es la palabra caridad, por que significa tanto, representa tanto bien, idealiza tantas virtudes, patentiza amor tanto, que difícil y muy difícil es calcular su intrínseco valor y reconocidos límites.

Si por caridad se entiende prestar al que no tiene, dar al que necesita, proteger al desvalido, amparar al desgraciado, socorrer el infortunio, apagar el hambre, la sed del prójimo y cubrir sus desnudas carnes; si por caridad solo se entiende ser humildes, verídicos, justos y honrados, no maltratando ni calumniando á nadie, respetando todos los intereses y retribuyendo el valor de lo que se ganan otros con su sudor, la caridad desaparecerá de la tierra un día porque, en tan gloriosa fecha, el sol de la justicia brillará con todo su refulgente esplendor en el cielo del entendimiento humano. El sentimiento responderá al unísono; las cuerdas de esa hermosa lira del corazón responderán armoniosamente en todos los hombres, sea su color distinto y su lenguaje diferente. La justicia en acción será aquella bienaventurada vida, y como entonces cada cual tendrá lo necesario y nadie lo superfluo, ninguno podrá pedir lo que no necesita ni dar lo que no tiene de sobra, todos estarán contentos y felices, conociendo que la vida terrenal solo es un paso en el camino del infinito alfombrado de innumerables y riquísimas flores siderales, cuyo aroma extasia al espíritu, cuya armonía le encanta, cuya hermosura le eleva y cuyo conjunto le hechiza.

Cuando la familia humana sea una verdadera familia, cuyo padre sea Dios, ¿quién pedirá pan, quién llorará, quién sentirá sufrimientos como los que os desconsuelan? Nadie. El Padre lo repartirá todo entre sus amados hijos, dándole á cada uno lo suyo segun sus inclinaciones y ten-

dencias, y todos seréis felices pues estaréis satisfechos.

¿Es esta la caridad que buscáis? Pues esa que tanta falta os hace aun en vuestro planeta, cuyos rudimentos no han sido sembrados en muchos corazones, no hará falta mañana por innecesaria, por absurda. ¿Os referís con esta á la lata significacion de la caridad? Entonces es por que mientras exista Dios existirá la caridad que ejerce con nosotros y la que los mayores ó mas perfectos ejercen con los inferiores ó atrasados. Siempre existe ese gran sentimiento moral cuya significacion se amplíe por amor, justicia, belleza, virtud. Los mas ilustrados guiarán á los que no tengan tanta "civilizacion".

Seguid propagando la caridad material y moral en vuestro planeta, pues aun es la primera algo extraña y casi desconocida la segunda. La primera desaparecerá cuando todos tengan lo suyo; la segunda es imperecedera por que están con la Providencia divina, uno solo corresponde al desarreglo de los planetas en particular, la otra á la armonía general. La primera solo es para la materia, la segunda, para el espíritu una se destierra llegando á ser buenos, la otra sigue al espíritu por que....

No desalentaros, nunca se llega al límite de la perfección y siempre se necesita amparo, guía y maestro para subir, y subir para conocer, y saber, para amparar á los que detrás vengan, como tributo á la protección que recibe de los que van delante.

El infinito os espera oh! carísimos hermanos. Las palabras nada significan cuando la más recta intención guía al ejecutar las obras. Caridad, mucha caridad material por que por desgracia el año será crudo, crudísimo y hay tantos pobres en cueros ateridos de frio, que no es posible ir á hablarles del alma mientras que antes no cubrais su desnudo cuerpo. Pobrecitos, si tienen frio en el cuerpo como os podrán atender?

Haced sacrificios, espiritistas, la nieve cae, los montes encanecen, que vuestra caridad no sea el fuego que despiende el materialismo, nieve más fria aun que ha apagado el fuego volcánico de muchos corazones.

Cuando algun día la caridad material no os haga falta, entrareis en nuevo periodo, pero entonces os encontrareis en la cátedra más amplia y sin fin de la caridad moral, oh justicia, oh amor, oh bien. Las palabras no importan siempre que se cumpla la ley de Dios.

Amor, amor, caridad, caridad.

AL ÁGUILA.

Alta reina del inmenso espacio
Que quieres engarzar á tu corona
El gigantesco sol como un topacio,
Y levantas tu trono y tu palacio
En la nube tremenda que detona.
Tú, que desdénas las brillantes galas
Que viste el cielo en el alegre Mayo,
Y enojó rudo ante la aurora exhalas;
Que tienes en tus ojos todo el rayo;
Toda la noche en tus oscuras alas.
Que al resonar la tempestad bravia
Tu indómito corcel, gritas contenta,
Y devoramos la región vacía
Va preguntando tu ansiedad impía
Dónde hay más cielo y mayor tormenta.
Tú que del Athos la soberbia cumbre
Desprecias por humilde, frágil trono
Que temblará á tu grave pesadumbre,
Que quieras apagar del sol la lumbre
Porque despierta tu real encono.
Dónde tu cuello cuyas perlas plumas
No temaron jamás sino huracanes,
Y aunque en llama de rabia te consumes,
Y en contempla entre las densas brumas
Cuya ave audazouriando tus afanes.
Otra ave que recorre en un momento,
No como tú, que vas de nube en nube,
Sino de sol en sol el firmamento,
Dejando muy atrás al pensamiento
Aun cuando en alas de la angustia sube.
Esa ave, que en el seno de la gloria
Tiene su cuna y su brillante nido;
Que desciende del mundo hasta la escoria
Solo por el laurel de esa victoria
Que se llama Progreso glorioso,
Esa ave á quien Dios mismo dió la vida,
Cuya en su seno abrigó, que basó suago,
Y que lanzó á los aires en seguida
Para que desplegara, bendecida,
En una pura en el abismo ciego;
Esa ave que se posa sobre un mundo,
Que no tú, reina audaz, sobre una roca,
Se encuentra como tú, goce profundo?
En dormir sobre el pléjico bracuado
De las rudas pasiones, que provoca;
Esa ave que la copa de topacio
Del sol desdénas por asaz mezquina,
Y caminando por el ancho espacio
Llega de Dios al inmortal palacio
Y bebe en su semblante luz divina.

Ave sublime cuyo fin dichoso
En alcanzar de perfección la palma,
Que áncora se flama en el Eden glorioso;
Estando en el Éther luminoso,
Bajo la arcilla del mortal, EL ALMA!
Alma, ser misterioso, Píquica bella,
Baja tu veio ante la vista mia
¿Eres acaso cual vívaz centella?
¿Tienes la forma de brillante estrella,
De nevado querub, ó virgen pia?
¿En tu aspecto feroz cual de cometa
Que en rojo fuego el horizonte inflama,
¿Te muestras como pálido planeta,
Que lejos de la acción del sol vegeta
Como en desierto solitaria rama?
Ese manto fluidico que ciñes
¿Es pardo cual la capa del mendigo,
O en soberana púrpura le tifies?
¿Le arrastras por doquier, ó la desciñes
Del pórtico de Dios al santo abrigo?
¿En qué pliegue recóndito tu esencia
Oculta las nociones adquiridas?
¿Cómo eclipsa en su mar tu inteligencia
La viva luz del astro de una ciencia
Por cultivar no más las no sabidas?
¿Qué secretos resortes herir sueles
A fin de que los órganos esclavos
Te obedezcan solícitos y fieles?
¿Odas del cuerpo las cadenas crueles,
Ó solícitas remachar sus clavos?
Cuando de mundo superior desciendes
Cual paloma, del Éther peregrina,
Dima, incógnita diosa, ¿no desprendes
Eduvicio aromáticos, ni enciendes
En torno el aire en combustion divina?
Si te formó el Señor immaculada,
Si en la morada del Señor naciste,
Dí, ¿cómo es del Señor la faz sagrada?
¿Ó es el Señor cual plácida alborada
Que cieme suave luz en cuanto existe?
¿Cuántos millares de querubs agitan
En círculos inmensos alas de oro?
¿Cuántos soles y mundos precipitan
Rodando al hondo cáce de palpitan
Las negras ondas de vibrar sonoro?
Si recorriste la region del cielo
Para llegar á la mansion del mundo
Dónde plagasta el fatigado vuelo,
¿Cuántos soles de púrpura tu anhelo
Vió fulgurar sobre el azul profundo?
¿Cuántas talas de luz flotando viste
Del cielo sobre el dilatado Occano?
¿Qué habitantes en ellas ver pudiste?

¿Qué forma allí el espíritu reviste?
 ¿Cuál de la vida el insondable arcano?
 ¿Encontraste al pasar á Homero y Dante
 Rindiendo culto nuevo á la poesía?
 ¿En donde están Jesús y la brillante
 Mirada de géneos que un instante
 Iluminaron la morada mia?...
 Alma, cuando la noche tiende el velo
 Y te desfilas el mortal ropaje,
 ¿Dónde diriges el radioso vuelo?
 ¿Corres á dar ó á recibir consuelo
 De tus amigos y feliz linaje?
 Ay! ¿por qué no recuerdas las dulzuras
 Que en el término breve de una noche
 Te suelen inundar en olas puras?
 ¿Por qué tornas despues á tus clausuras?
 Fragancia, ¿por qué vuelves á tu broche?
 ¿Tiempo, viejo fatal, tu lento vuelo
 No más mi sér por composicion ahrumo;
 Rasga por fin el tenebroso velo;
 Luértame por Dios, que en este suelo
 La nostalgia del cielo me consume!

SALVADOR SELLÉS

16 de Agosto de 1876

A LA ORILLA DEL MAR.

DEDICADA Á LAS STAS. DOÑA DOLORES PACHECO
 Y DOÑA ANA MARIA DE MESA.

*Cuando miro la tristeza
 Reflejada en sus semblantes,
 Pido á las brisas del Mar
 Que te lleven sus pesares.*

Dos niñas á sus penas
 Buscando puerto,
 Trajeron á estas playas
 Su sentimiento,
 Para en la arena
 Cavar la sepultura
 De su tristeza

Al pié de esa colina
 Do brilla el faro
 Qulsieron anhelosas
 Buscar amparo,
 Que los marinos
 Muchas veces tuvieron
 Allí su abrigo.

Naufragos en los mares
 De la desgracia,
 En el faro Lascaron
 Una esperanza,

Porque las niñas
 Surcaban por los mares
 De las desdichas.

Por eso sus miradas
 Eran tan tristes
 Que luchaban á veces
 Por sonreirse,
 Mas sospirando,
 Para ocultar la pena
 Se sufre tanto!

Hablar así debieron
 Las niñas bellas,
 «Amargas son las aguas
 Que el Mar encierra,
 Nuestra amargura
 Que forme de los mares
 La negra bruma.»

Y alzándose las olas
 Al escucharlas.
 Llevaron sus suspiros
 Sobre las aguas,
 Y mar adentro
 Las olas sepultaron
 Sus pensamientos.

Por eso yo que escucho
 Del mar sonante
 El ruido de las olas
 Al estrellarse
 Sobre esas peñas,
 Recojo los suspiros
 Que dieron ellas.

Suspiros cariñosos,
 Santo recuerdo
 Que dos huérfanas tienen
 Para los muertos;
 ¿Cuál se comprende
 El amor de una madre
 Cuando se pierde!

Así se lamentaban
 Cuando a a una
 Contemplaban las olas
 De blanca espuma
 Junto á la orilla,
 Que tristes suspiraban...
 Luego se iban.

Y tal vez las creyeron
 Como las almas,
 Que llegan á este mundo,
 Lloran y marchan,
 Dejan llorando...
 Perdiéndose en el fondo
 Mar del pasado.

Por eso de Dolores
 Negras pestañas
 Revelan en sus ojos
 Luto del alma,
 Y la corrina

Es amarga en los labios
De la otra niña.

Perdistes á tus padres,
Sola en el mundo
Creerás hallarte Amalia,
Que piensan muchos,
Que así se pierden
Los seres que queremos
Cuando se mueren.

¡ Evocando recuerdos
Muchos olvidan
Que cuando muere el cuerpo
Queda otra vida,
Vida del alma,
Vida del Evangelio
Que es la Esperanza.

Nada Amalia en el Mundo
Nada se pierde,
El algo del suspiro
Que el alma vierte,
Vuola al espacio
Formando de las almas
Los dulces lazos.

Por eso cuando sientas
Junto á tu cama
Dos carifiosas sombras
Batir sus alas,
No tengas miedo,
Son tus padres que quieren
Velar tu sueño.

Ellos no te abandonan,
Jamás te olvidan,
Cuando te ven llorando
Tristes suspiran,
Cuando risueña,
También los pobres muertos,
También se alegran

Sé para tus hermanos
El Angel bueno,
Prodígalos cuidados,
Vela su sueño
Verás sonrien
Desde el cielo tus padres
Cuando te miran.

R. de los Reyes.

Puerto de Mazarrón 16 Agosto 78.

PENSAMIENTOS.

Los dioses hijos de la tierra han nacido en el seno de la locura de los tiempos, dijo ya Homero y repitió Pitágoras. El fanatismo religioso ha nacido entre las tinieblas de la ignorancia.

Cual la cera se derrite al fuego dejando entrever lo que oculta poco á poco, así la

verdad religiosa se abre paso al través de la comparación razonada, el exámen, la persecución y las injurias, en el transcurso del tiempo.

Los abusos de toda clase, los despotismos todos, así los religiosos como los políticos, producen providencialmente, tarde ó temprano, la reacción contraria.

El hombre sabe que hiere á un ciego, al ser insultado por este, no es digno del respeto siquiera de sus semejantes.

La religion que erige un Dios con las más raras pasiones de los hombres, es una religion infame y sus ministros unos miserables, si con conciencia de ello pretenden ejercer una elevada misión.

Cual usurero sin corazón que entrega, sobre prenda de tripicadova or mezquita capital pagando á mas anticipados y honorarios róditos, son los ministros de las sectas religiosas que venden sus llamadas gracias en nombre del Hacedor Supremo.

La hipocresia religiosa es la enfermedad moral mas asquerosa, degradante y perjudicial que puede apoderarse de ser humano. para extirparla los hombres honrados, tienen el deber de aplicarla, allí donde la encuentran, el castigo de la verdad.

La ignorancia es el requitismo de la inteligencia, cuanto mas se desarrolla, mas difícil es su extirpacion.

D. R.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

D. T. P. Monforte —Recordo el importe de la suscripcion del presente año.
Centro Espiritista.—Jijona.—Id. Id.
Gabinete Recreo.—Id.—Id. Id.
J. A. C.—Id.—Id. Id.
R. S.—Id.—Id. Id.
E. M.—Cravillente.—Id. Id.
V. B. A.—Badajoz.—Id. Id.
J. C.—Beneyama.—Id. Id.
V. G.—Cartagena.—Id. Id.
J. M. C.—Cadix.—Id. Id.
R. L.—Elche.—Id. Id.
J. F.—Almansa.—Id. Id.
B. B.—Palma.—Id. Id.

ALICANTE.

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año V.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 10.

ADVERTENCIA

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 30 DE OCTUBRE DE 1870.

LOS FALSOS MÉDIUMS.

(CONTINUACION.)

II

Simulacion del magnetismo animal.—Doble vista.—Memoria prodigiosa.

Todas las mediumidades que reconoce el Espiritismo moderno pueden ser simuladas. El fraude y la superchería caben en toda clase de manifestaciones, dándose como de procedencia del mundo espiritual lo que no es mas que producto de la habilidad y destreza algunas veces; otras de la mas grosera é impudente impostura. Pero premo es convenir en que las mediumidades curanderas y de efectos físicos son las que por su naturaleza y fines se prestan mas directamente á ser objeto de explotacion.

Como pensamos en esta serie de artículos ocuparnos del fraude ó simulacion en toda clase de manifestaciones, como nuestro principal objeto es dar la voz de alerta á los entusiastas é ilusos á fin de que las decep-

nes que puedan sufrir, al convencerse de la impostura, no hagan mella hasta en sus mismas creencias, para proceder con método, hablaremos de las diferentes mediumidades adoptando la clasificacion de las obras fundamentales de la doctrina. Haremos mencion antes de ciertos espectáculos cuyo origen se quiere atribuir al magnetismo animal.

La simulacion de fenómenos magnéticos y de doble vista constituye parte de los espectáculos que dan los juglares, escamoteadores y prestidigitadores.

¿Quién de nosotros no ha presenciado en ferias, plazas y teatros, esas funciones en que se quieren presentar los fenómenos magnéticos, como capaces de ser producidos ante un público, cuyo único móvil es la curiosidad y el entretenimiento?

A este efecto un pseudo-magnetizador y una fingida sonámbula se presentan en las tablas, y el primero con solo dos ó tres pesos aparenta producir un profundo sueño en la segunda que, dócil á su voz, va á producir el letargo, el éxtasis y la catalepsia, cuya simulacion sería descubierta por un hábil fisiólogo, por un médico experimentado que se tomara la molestia de estudiar las pulsaciones. En esta situacion van á producirse los fenómenos de *doble vista* (1) que se verifican lisa y llanamente á merced de una clave combinada de antemano, y en virtud de la cual en la misma pregunta va enveñeta la contestacion.

RR-860

Para dar mas apariencia de verdad al espectáculo, se vendan los ojos de la sonambula, con uno ó dos pañuelos, que cualquiera de los espectadores es llamado á atar á su gusto. Como las percepciones han de ser por el oído, poco le importa al charlatan que en vez de un pañuelo se pongan tres u *a clarivoyante*.

La clave de solución á todo, pues entre las que pueden combinarse, citaremos la que consiste en dar la primera letra del nombre del objeto presentado, igual á la primera de la primera palabra de la pregunta, y así sucesivamente en las demás, dando de este modo el coetreo del objeto exhibido. Dos ó tres letras son suficientes, como comprenderá el lector, para adivinar el objeto.

Supongamos, por ejemplo, que una moneda es lo que presenta cualquier individuo del público. Las preguntas del pseudo magnetizador podrian formularse de este modo:

Mira (ó mire V) lo que tengo en la mano
Observa bien antes de contestar.

Necesitas mas ruido?

Habiendo dado las letras *mon*, se contestaría al instante desde el tablado: una moneda. Por igual sistema se daría el año de la misma, metal, cuño, etc.

Presentados cinco ó seis objetos á la *juces* de la sonambula, la concurrencia se daría por muy satisfecha y convencida de la doble vista magnética.

Fácilera descubrir la supercheria con proponer cualquiera de los espectadores interrogar á la pretendida sonambula, *sin que del objeto presentado tuviera conocimiento el magnetizador*, y subrayamos la frase porque, aun interrogando algun espectador, pudiera seguir el fenómeno de la simulada *doble vista*, intercalando el magnetizador algunas observaciones entre las preguntas del investigador y las respuestas de la sonambula que dieran á esta el nombre del objeto presentado.

Otras veces la clave ó combinacion tiene lugar con dos ó tres idomas diferentes, que no ignoran quienes van dándose en espectáculos por diferentes naciones. De este modo es mas difícil aun dar con la clave, pues in-

dudalemente que muy repetido el espectáculo, pudiera al fin descubrir algun observador el *quid* del mismo, comprendiendo que siempre daba la *coincidencia* de que la primera letra de la pregunta era igual á la del objeto presentado.

Hemos hablado de las claves mas fáciles y rudimentarias con el objeto de hacer mas perceptible el fraude. A la ilustracion del lector dejamos las infinitas claves ó combinaciones que pueden prepararse de antemano, en un sistema de preguntas que en si mismas vayan dando la contestacion. Añadase á esto que por lo regular en esta clase de espectáculos hay siempre, entre el público, dos ó tres *compadres* (*confederates* en ingles, que aparentando poner dudas y objeciones, lo que hacen es ayudar al actor en escena. Esos *compadres* son el secreto de mas de cuatro manifestaciones, en las falsas sesiones de espiritismo esper mental, pero no anticipamos ideas que han de tener su desarrollo en lugar oportuno.

Otro espectáculo muy sorprendente que se presenta al público, en funciones de la naturaleza de que vamos hablando, es el de la *memoria prodigiosa*, *fenómeno nemotécnico*, y que verdaderamente á primera vista causa una profunda impresion de asombro.

Se anuncia al público que un individuo se sabe de memoria, al pie de la letra, un libro en cuarto de mas de 1500 páginas, á dos columnas cada una, edicion estereotípica, letra del número 4.

El libro corre de mano en mano entre los espectadores y nadie puede concebir que haya memoria humana capaz de retener no el libro, sino ni una página siquiera de él.

La prueba de lo que se anuncia va á tener lugar inmediatamente. El memorista privilegiado aparece sentado en el escenario. Cualquiera de los espectadores tiene derecho á abrir el libro por donde quiera y preguntar. Así suceda, ábrese el libro por ejemplo por la pagina 1271, séptima linea.

Tan luego como el espectador ha indicado la página y linea, empieza el actor á decir literalmente, sin faltar ni á una coma, el contenido de punto señalado, hasta que el

público se da por satisfecho que naturalmente es á los cinco ó seis renglones.

Las pruebas se repiten á gusto del público y todos se asombran al contemplar las manifestaciones de tan prodigiosa memoria.

Presenciamos este espectáculo hace algunos años en Italia, y recordamos que el libro era una voluminosa enciclopedia de las condiciones tipográficas que dejamos apuntadas mas arriba. Tan pronto oíamos párrafos de historia antigua, como formulas algebraicas, notas musicales ó figuras geometricas, que el memorista iba describiendo con toda precision colocando las letras en ángulos y lados sin faltar á una sola, sin cometer la mas mínima equivocacion, lo cual nada tiene de extraño al conocer el *trigue* ó *quid* de la funcion.

El libro es el que cambia de sitio. El *memorista maravilloso* se halla siempre en el palco escénico sentado en la misma silla, y aparentando descansar de los gigantesos esfuerzos cerebrales que se le exigen, apoya la cabeza y los brazos en uno de los palos verticales de la silla que forman el respaldo de la misma. En el foso, un apuntador con otro ejemplar del libro que corre por el público, oye perfectamente la pagina y la linea que señala al curioso investigador, y por medio de un tubo de goma elástica, ó trompet la acústica, que pasando por uno de los paños de la sala en que se apoya, termina en el tope ó extremo del mismo, y a. que aplica el oido con disimulo el *memorista*, le van apuntando *literalmente* lo que ha de repetir.

Claro está que el fraude quedaria descubierto con solo hacer variar de sitio al *insigne actor*.

No denunciaremos estos hechos en son de censura, pues al fin tanto la farsa de la simulada doble vista magnética, como la memoria prodigiosa, son entretenimientos ó espectáculos que tienen lugar entre hábiles suertes de cartomancia, prestidigitacion y escamoteo y que proporcionan un rato de solaz al público; á lo que aspiramos es que esas funciones á las que se quiere atribuir una casualidad *psicológica*, *ánímica*, no se

confundan con fenómenos de este orden que tienen lugar en muy diferentes condiciones.

José Palet y Villava

CARIDAD Y LIMOSNA.

Son muchos los que creen que la caridad y la limosna son una misma cosa, y que consiste, la primera, en la accion voluntaria de dar una moneda ó cosa equivalente, á lo que lo ha de menester; y en esta creencia practican lo dicho sin cuidarse de nada mas; es decir, que para ellos no tiene otra consecuencia ni otro fin la caridad, que el material auxilio del necesitado. No podemos negar que en este acto domina una idea, un sentimiento laudable y benéfico, pero, no es caridad sino limosna.

La caridad y la limosna son dos cosas distintas, pero que están intimamente relacionadas: la primera es la causa, la segunda su efecto.

La caridad es una virtud, una accion moral que nace del sentimiento, de la conmiseracion; mientras que la limosna es un acto material y especulativo.

Procuraremos demostrar con toda la posible brevedad, la diferencia que vemos entre la caridad y la limosna.

Limosna es la dádiva voluntaria que hacemos, ya en metálico, ya en un objeto equivalente, para socorrer la necesidad de un pobre; es decir, que remediamos una causa material con un efecto tambien material, el cual, generalmente, está en relacion con la posicion del donante.

El hacer limosna es una obligacion que todos tenemos y que podemos hacer de diferentes modos; empero debemos hacerlo con precaucion y discernimiento, pues una cosa es remediar la verdadera necesidad y otra el cooperar á fomentar la holgazaneria.

Generalmente el verdadero necesitado, sufre en silencio las consecuencias de su infortunio con la esperanza en Dios, porque sabe que Él jamás abandona al desgraciado,

ni es sordo á las fervientes súplicas del que implora su misericordia, y en esta conformidad espera, y no en balde, pues sucede con suma frecuencia que, en medio de su aflicción aparece un ser que le suministra, no solamente la limosna para el socorro de la necesidad material, si que tambien ejerce la caridad para remediar la necesidad moral, consolando y tranquilizando la atribucion de aquel espíritu.

Alguno me observará que debemos cumplir con la máxima: *Haz bien y no mueras á quien*, pero, debemos confesar, aunque califiquen como mejor les cuadre nuestra confesion, que creemos, que para no ser cómplices en la sustentacion de un vicio social cual es la mendicidad de oficio, debemos, antes de hacer el bien, procurar saber á quien lo hacemos, no con el objeto de recoger una recompensa, nada de eso, pues no somos partidarios de hacer el bien á són de trompeta, pero al para estar seguros de que el bien que hemos hecho ha sido provechoso y ha llenado el objeto que nos habíamos propuesto, esto es, *remediar la verdadera necesidad*.

Me dirán que no siempre podemos conocer la necesidad verdadera y que la supercheria, muy á menudo, se disfraza con tal arte y con tan refinado estudio, que puede ser sorprendido el mas experimentado; no negamos el hecho porque no ignoramos que la astucia dispone de muchos resortes que pone en juego para salir a rosa en a guisa de sus empresas por comprometidas que estas sean, empero opinamos que en este caso nada puede salvar mejor la dificultad que la apelacion de la razon que debe regir todos nuestros actos, y la atencion especial que debemos prestar á la voz íntima de nuestro guía, esa voz que generalmente confundimos con la voz de la conciencia y á la que con harta frecuencia cerramos el oído.

Hay quien opina que las limosnas deben hacerse en público, no solo para servir de ejemplo y estímulo al hombre para hacerlas, si que tambien para evitar, por este medio, que nos tachen de egoistas y de poco caritativos.

La tal opinion será muy provechosa y de suma utilidad, pero optamos por la limosna oculta por creérle mucho mas meritoria por todos conceptos, y, precisamente vienen en nuestro apoyo estas palabras del Maestro: *Que la mano derecha ignore lo que hace la izquierda*.

Creemos haber dicho lo suficiente para demostrar lo material, de la limosna y su diferencia con la caridad, en cuanto á lo especuativo, nos parece bastará decir que nace de una ficticia conmiseracion, cuyo fin no es otro que el de poder obtener una recompensa mucho mejor que el aparente sacrificio, y tambien para alcanzar en determinadas circunstancias, por este medio, la realizacion de un deseo puramente sensual que sin la limosna especuativa no habria tenido efecto.

Sobre este punto tenemos muchos ejemplos

Demostrado ya lo material y lo especulativo de la limosna, pasemos á demostrar la caridad tal como nosotros la comprendemos.

Caridad es una de las principales virtudes que consiste, ante todo, en el deber que tenemos de amar á Dios, sobre todas las cosas, como á nuestro supremo bien, y despues, en el amor que debemos tributar á nuestro prójimo deseándole todo el bien y felicidad que pudiéramos apetecer para nosotros; desde luego vemos aquí la manifiesta accion de la moral mas pura, accion que si pudiese fuera practicarlo en toda su pureza, gozaríamos las delicias de una vida exenta de penas, dolores, mas, como no es por ahora, en el hombre el exacto cumplimiento de esta práctica, por no estar bastante desarrollado en él el sentimiento de abnegacion que requiere el sacrificio en provecho ajeno, hemos de esperar y confiar en las evoluciones del progreso para llegar á un punto tan deseado.

La abnegacion es la que dá toda su importancia al heroísmo, pues á no ser así, el valor por sí solo no sería emprendedor y la gloria sería desconocida.

¡Cuántas veces vemos el peligro del hermano y, sin embargo, por faltarnos la abnegacion, ó mejor dicho, por hacernos sordos á

su voz, le abandonamos en su infortunio olvidando la caridad que debemos prestarle en señal del cumplimiento de la ley de amor que nos rige á todos!

La caridad no debe aspirar á mas recompensa que la que nos cabe en el cumplimiento de nuestro deber.

Nos parece haber demostrado que la caridad no consiste en la limosna material y especulativa, sino en la benevolencia ó amor al género humano, y que la practicamos cuando identificamos en la afección dolorosa del hermano, conseguimos derramar en su espíritu un bálsamo consolador que mitigue los sufrimientos y haga nacer en su corazón la esperanza en Dios, y la resignación.

Así, pues, los que confunden la caridad con la limosna, parten de un principio equivocado, y es altamente sensible se obtienen en no querer entender lo que es una y otra cosa.

Nosotros, los que aspiramos al título de espiritistas, procuramos tener muy presente esta diferencia, y aunque no ignoramos que las desgracias son pruebas e indispensables medios para ascender en la escala del progreso, nos esforcamos en la práctica de la caridad procurando hacerlo en el sentido especial que ella indica.

Esto no es querer decir que nos hemos de concretar, por el presente, á la sola práctica de esta virtud, debemos y obligados estamos á hacer la limosna, puesto que no basta el amor y la benevolencia para socorrer la verdadera necesidad material; se necesita, á mas de este suyo sentimiento, e. desprendimiento, la abnegación y el sacrificio, hasta que, unidos todos por el puro amor y la desinteresada caridad, podamos extinguir el pauperismo en todas sus fases y gozar una vida mejor.

José Arraiza Herrero.

ECOS FAMILIARES.

Sr. Director de LA REVELACION.

I.

Hermano en creencias: Volvemos á tomar la pluma tristemente impresionados, porque cada día que pasa, hace aumentar en nosotros el profundo convencimiento de que los espiritistas nos vamos asemejando á las arañas, que segun nos cuenta un sábio materialista amigo nuestro, estas devoran á su madre despues que han soltado los andadores.

Desgraciadamente le mismo vamos haciendo nosotros; pues sabemos de muchas ciudades, donde hace algunos años hombres entendidos y animados de la mejor buena fe, formaron centros espiritistas donde se leía, se estudiaba y se pedían comunicaciones bajo la base del sentido comun, obteniéndose ópmos y sazonados frutos en relacion con el adelanto moral e intelectual de los espíritus que se agrupaban para buscar unidos la luz eterna de la verdad.

Los años pasaron, y cada cual se creyó un profeta; y así como los enfermos inapetentes necesitan de saizas escitantes para recobrar su apetito, del mismo modo estas almas enfermas necesitaron satisfacer su torpe curiosidad, promoviendo escenas de efecto creando fenómenos inadmisibles, y dando formas ridiculas á la gran escuela espiritista, que no necesita formalismo ninguno, absolutamente ninguno.

Y sin embargo, hay hombres bastante ignorantes, y por lo tanto suficientemente osados, que se hacen llamar espiritistas, y celebran por sí y ante sí, la ceremonia del bautismo y la del casamiento, y á imitación de los ayunos y de las penitencias que prescribe la iglesia romana á sus fieles, asimismo prohíben á los ilusos que los siguen el beber vino, el comer carne de determinados animales, y manzanas, porque esta fruta recuerda el pecado de Adán y Eva.

Nunca creemos que la imbecilidad llegara á su grado máximo en personas que se creen

dotadas de los cinco sentidos; mas sigamos sin digresiones enumerando los fenómenos.

Se creen autorizados para *purificar* los espíritus por medio del agua magnetizada.

Hacen curas sorprendentes con el hígado de los conejos blancos y sobre todo con semejante específico quitan las *obsesiones*.

(¿Por qué no principiarán por ellos mismos?)

Cometen otras mil y mil barbaridades que causa asco y repugnancia al referirlas.

Las fotografías espiritistas siguen siendo la cuestión del día en algunos centros de Cataluña, y se han verificado viajes de algunos médiums fotógrafos, que han dado por resultado en las localidades donde han hecho sus trabajos fotográficos que con los clichés que ellos llevarán podían fotografiar el día del juicio de los católicos romanos; pero con los cristales que otros fotógrafos espiritistas les presentaron, nada se obtuvo, porque la nada, nada puede producir.

A pesar de pruebas tan evidentes sigue estudiándose la cuestión espiritista fotográfica.

Si se estudiara sin que esto diera lugar á supercherias sacrilegas y á falsas inducciones, aprobaríamos la continuación de semejantes estudios; pero dando margen como dan, á miserables juegos y á torpes mentiras, podía dejarse por ahora de buscar el fenómeno fotográfico, que el espiritismo no será mas grande ni mas pequeño porque los espíritus se dejen retratar.

Llevemos nosotros fotografiados en nuestra conciencia los deberes que tenemos que cumplir, retratemos con los mas vivos colores el amor y la caridad, y si conseguimos el fenómeno de rehab. tarnos y de engrandecernos por nuestras buenas obras, cantemos alborozados el hosanna y aleluia por haber encontrado la cuadratura del círculo y el movimiento continuo.

En otros lugares aparecen médiums videntes, con una *doble vista* tan maravillosa, y con tan especial inventiva, que á los áeres que duermen en la tierra al sueño de la muerte, los despiertan á su antojo y dicen con el mayor aplomo:

Fulano ó mengano está mejor, y en este

momento rehusa el alimento que su familia le presenta.

Otras veces recorren nuestro planeta, y al que gime en la miseria lo ven nadando en la abundancia como el pez en el agua, y de esta manera crean historias absurdas y ridículas, y no es lo peor que ellos las forjen, sino que personas entendidas las crean, y pasan su tiempo haciendo simples preguntas y escuchando necias respuestas.

¿Que lástima de tantas horas perdidas en tan inútil y perjudicial ocupación, cuando hay tantos libros buenos que leer y tantos enfermos que consolar?

¡Hombres que os llamáis espiritistas! creednos, si queréis buscar fenómenos ya los encontrareis.

Id á los hospitales y allí veréis multitud de criaturas realizando el gran milagro de vivir en las condiciones necesarias para soportar la existencia.

Aquellos áeres tienen el cuerpo triturado por el padecimiento, y el alma aterida de frío.

¿Si vierais cuanto se aprende en los hospitales y cuanto consuelo se puede prestar á aquellos infelices que no tienen siquiera un rincón tranquilo donde morir!

¿Qué será mas útil, perder el tiempo viéndose como un tripode se mueve diciendo que sí y que no, ó mirando como un hermano nuestro se despidе amargamente de la vida solo y abandonado en medio de sus compañeros de infortunio?

El espiritismo no consiste en buscar fenómenos y mediuñidades celebrando muchas sesiones.

El espiritismo se practica agrupándose sí, algunos individuos y tratando de instruirse unos á otros: caminando unidos para difundir la esperanza y la resignación entre los espíritus debiles, que por millones pueblan en la tierra.

El espiritismo bien comprendido, es la fuente inagotable donde la humanidad puede calmar su sed.

Es verdaderamente la apoteosis de la civilización.

Es la unión íntima del hombre con su creador.

De las cuatro partes de los habitantes de la tierra, solo una disfrutan quizá las comodidades y el bienestar que la riqueza proporciona; las otras tres partes de industriales, de obreros, de empleados, de artistas, de hombres de ciencias, de letras, vagabundos, criminales y mendigos, todos, unos mas y otros menos, todos tienen en su vida muchas horas de mal camino.

Unos sufren la opresión del fuerte.

Otros los tiros de la envidia.

Aquellos la indiferencia y el desden.

Pues bien; el espiritismo tiene una esperanza para todos los dolores.

Un puerto seguro para todos los naufragos.

Un faro de eterna luz para guiar á todos los que gimen en la oscuridad.

El espiritismo no se conoce en un día, ni se comprende todo lo que vale sino despues de haber llorado mucho.

Para apreciarle en toda su inmensa valía es necesario que el hombre se haya encontrado proscrito en su patria, convertido en un párra.

El espiritismo no sirve para entretener el ocio.

Es mucho mas grande su misión en el mundo: por eso lamentamos con el mas profundo sentimiento los desencuentros que se cometen, unos por ignorancia, y otros por mala fé; porque se arrebatá á muchos desgraciados el dulce lenitivo de sus penas.

Sabemos de algunas poblaciones donde años atrás se contaban de 400 á 500 espiritistas, y hoy gracias á los *fenómenos* y á los *ritos* han quedado reducidos á la exigua cifra de 80; 40 con sentido comun y 20 fanáticos intransigentes. Los restantes no han tenido fuerza ni criterio suficiente para vencer en la lucha.

Han visto tinieblas por todos lados y se han petrificado en la oscuridad.

¡De árboles dañados, frutos podridos!

¡Eterna lucha entre el bien y el mal!

¡Por qué al advenimiento de las grandes ideas siempre los mercaderes han de apode-

rarse de ellas, y han de utilizarlas desgraciadamente?

Todas las religiones han tenido su especial monopolio y el espiritismo hoy lo tiene tambien.

Los mediums curanderos son el gran filon del espiritismo.

Las sociedades humanitarias con sus consultas medianímicas pagadas á gran precio, es una nueva industria para vivir; pero que no tengan semejantes asociaciones la audacia de llamarse centros espiritistas.

Páguese en buen hora las medicinas, si los mediums curanderos son pobres; pero hacerse pagar las instrucciones que reciben de ultratumba, es un comercio indigno.

Recordemos las palabras de Cristo.

Lo que gratuitamente se recibe, gratuitamente se debe dar.

No podemos creer que los espíritus se comuniquen realmente con tales mediums, y si se comunicaran, tanto valdrían los unos como los otros.

Si el espiritismo ha de tomar semejante giro en la tierra, preferimos que la humanidad se torne indiferente, preferimos verla estacionada en la inercia, que trabajando activamente en el borde del abismo.

¡Sí; mil y mil veces sí!

¡Oh espiritismo!

¡Tú que eres la regeneración de la sociedad!

¡Tú que eres el heilo ideal de todos los siglos no creemos que es llegada aun la hora que extiendas tus ramas sobre el mundo.

¡Tú nos hablas un idioma que no comprendemos!

Tu luz nos deja ciegos.

Nuestros hombres no pueden soportar el peso de tu grandeza.

¡Raza fratricida! camina envuelta en los sucios harapos de tu oprobio!

¡Pobre! ¡pobre humanidad!

¡Cuántos! ¡cuántos siglos estaremos todavia hundidos en el caos!

Dicen que querer es poder.

Algunos hombres han visto la luz; pues si ellos la vieron ¿por qué no hemos de verla nosotros tambien?

¿Qué se necesita para ver?

Saber mirar.

¿Qué nos hace falta para comprender

Saber sentir.

La ciencia y la caridad son los maestros de quien únicamente debemos recibir lecciones.

II.

¡Misterios incomprensibles!

Hace algunos días que murieron dos hombres.

El uno en París.

En la gran capital del mundo civilizado.

En el cerebro de la humanidad, como le llamó Víctor Hugo en su patriótico entusiasmo.

El otro falleció en un caserío de Cataluña.

El primero era conocido casi en todo el mundo.

El segundo pasó desapercibido en la tierra.

El primero era un genio que encontró pequeño el Universo para contener su gloria.

El segundo vivió pacíficamente durante 73 años y pasó 53 inviernos en una casa de campo, bastándole para escenario de su vida aquel rincón ignorado y tranquilo.

El primero se llamaba Feliciano David.

El segundo Pedro Segú.

David fue músico.

Segú labrador.

Pues bien, á pesar de ser tan distintas sus respectivas posiciones sociales, sus gustos y sus costumbres, los dos al morir, parece que se han acercado el uno al otro, pues sus entierros han promovido escenas violentas y han dado lugar á que la prensa se ocupe de ellos.

La *Gaceta de Barcelona* del 6 de Setiembre copia una carta de su correspondencia, de París que entre otras cosas dice lo siguiente:

«La opinion pública se ha impresionado vivamente con lo acaecido ayer en los funerales del célebre compositor Feliciano David. Este habia dispuesto en su testamento que se le enterrase sin la asistencia de ningún sacerdote de ningún culto, y en efecto, así lo hicieron los ejecutores testamentarios pero cuando la inmensa concurrencia que asis-

ta á tributar el último recuerdo al distinguido autor del «Desierto», honra de arte francés, esperaba que, como aquí es costumbre, uno de los concurrentes pronunciase algunas palabras en justo elogio del difunto, todo el mundo vió con sorpresa que ni sus compañeros del Instituto, ni los de la Academia de Bellas Artes, se atrevieron á abrir la boca. Es más, los soldados que el mando de un oficial fueron á acompañar el feroiro de David, como individuo que era de la legión de honor, hubieron de retirarse en el instante mismo en que supieron que el fúnebre cortejo se dirigia directamente al cementerio, sin tocar en ninguna iglesia y sin el auxilio de los sacerdotes católicos. ¿Qué dento habia cometido el nuestro músico para que sus colegas, pertenecientes como él á un establecimiento oficial, permaneciesen mudos, y para que se le rehusasen los honores militares debidos á su gerarquía? ¿Es que Meissonier, presidente de la Academia de Bellas Artes, y Ambrosio Thomas, director del Conservatorio, temian al recordar públicamente las virtudes y el talento del finado ponerse mal con altas regiones de la Iglesia y de la política?

Véase, pues, la inmensa influencia que conserva el clero, que lleva su acción hasta las esferas del poder, pues no se comprende sino que el ministro de la Guerra diese á los soldados la orden á que antes me refiero.

Estas son las raíces que el imperio ha dejado en Francia la preponderancia del partido clerical de cuyo poder no ha podido todavía sustraerse ningún gobierno, y el miedo de los funcionarios públicos á transigir con su conciencia cuando esta les inspire cualquier acto contrario á los gustos preferentes de los gobernantes. Feliciano David era un bonapartista ciudadano que habia dado en vida grandes pruebas de la rectitud de su carácter y de su elevacion de miras, pero partidario de la doctrina social y religiosa de Saint Simon, fué consecuente hasta el último momento y no quiso acudir á un culto en el cual no tenía fé, y esto ya se sabe que es un gravísimo delito, no solo para los ultramontanos que lo son francamente, sino tambien para los que lo son aunque no lo parezcan.

Feliciano David, músico universalmente conocido, vivía consagrado al arte y rodeado de un número crecido de amigos y admiradores. Bondadoso, afable en su trato, benigno en sus apreciaciones y justo en sus críticas, profesaba con amor sus particulares creencias respetando religiosamente las ajenas. Que no pertenecía al gremio de religión alguna revelada, no era un misterio para nadie, y desde el más terrible libre-pensador hasta el más fanático ortodoxo, todo el mundo veía y admiraba en él al ilustre artista, honra y gloria de nuestra patria.

Muere Feliciano David; sus albaceas testamentarias declaran que la voluntad del finado excluye de su entierro toda la pompa religiosa, y se arroja la gorda. Las academias artísticas, hipócritamente religiosas, niegan a David el autos postrero, y el general gobernador niega también los honores militares a que tenía derecho por sus méritos, la prepa de sacristía califica su última voluntad de *acto infame*; la crítica rastrera niega a sus obras el mérito que antes aplaudiera, más de un hidrófobo pide la cremación del cuerpo y el aventamiento de las cenizas; Roma continúa en el Índice sus composiciones, y se niega a su tumba la lágrima unánime y fraterna con que el mundo civilizado se despidió siempre de los grandes hombres.

Feliciano David es hoy para ciertas gentes poco menos que un bandido. Inspirado por Satanás, escribió sus obras, y en pecado mortal, están cuantos consienten ó inconscientemente las aplaudieron.

Pues sin amargo de ser París el cerebro de la humanidad, no ha manifestado en esta ocasión encontrarse á tanta altura como le quieran dar, y cumpliendo en nosotros aquel adagio que mal de muchos, consuelo de tontos, casi no encontramos extraño lo que aquí aconteció con el entierro de Pedro Segú, y aunque varios periódicos de Barcelona se han ocupado de este asunto, y especialmente *La Revista de Estudios Psicológicos*, no podemos menos que hablar algo sobre ello, siquiera por hacer lo que han hecho los demás, y principalmente porque nos biere á fondo: y nos hace abrir los ojos y mi-

rar adelante; (que en honor de la verdad, bastante falta nos está haciendo el telescopio de la razón.)

III.

En la Torre de Llechsalí, conocida vulgarmente por la Font del Roure, se encontraba de colono hacia 59 años nuestro hermano en creencias Pedro Segú, el que después de una penosa enfermedad recobró su libertad en la noche del 28 de Agosto último.

Sus horas antes de dejar su envoltura, el anciano enfermo dijo á uno de sus hijos con clara intuición:

—«Mucho trabajo os va á costar enterrar mi cuerpo».

Un hijo del finado fué á dar aviso á la parroquia para que fueran á recoger el cadáver de su padre, pero el vicario de Jesús en la tierra se negó no solo á ir á recogerlo, sino que dijo rotundamente *que las puertas del cementerio no se abrían para enterrar á un espiritista*. (y entre parentesis) Segú tenía su nicho en propiedad en dicho cementerio, y durante 10 años había sido obrero de la iglesia de San Gines, y 8 años administrador de la piadosa obra.

En tal estado, y ante semejante negativa, la familia y otros hermanos acudieron al alcalde y al juez municipal de San Juan de Horta, demandando auxilio.

El juez expidió una orden para el ministro de Dios mandándole que inmediatamente dieran sepultura al cadáver de Pedro Segú.

Con dicho documento fueron muchos de nuestros hermanos, (hombres, mujeres y niños) á la casa mortuoria á recoger el difunto.

Todos le rodearon y el presidente del círculo de La Buena Nueva de la villa de Gracia, pronunció un sentido discurso, que fué escuchado con religioso respeto: después una de nuestras hermanas cantó con acento conmovido varias estrofas de la siguiente melodía

Se continuará.

Antigüedad del Espiritismo.

El Espiritismo no es la obra de un hombre, ha dicho el Maestro; nadie puede llamarse el creador, porque es tan antiguo como la creación. *Libro de los Espíritas*, pág. 458.)

Un sabio orientalista, M. Louis Jacoliot, en su nuevo libro sobre las Indias, intitulado *Les lojes de Dios* nos proporciona nuevas pruebas de la antigüedad de las ideas espiritistas y de la práctica de los fenómenos.

No vamos á discutir aquí las opiniones religiosas de este autor ni su negación absoluta de toda revelación y de toda misión divina. El Espiritismo moderno es una revelación nueva que se produce todos los días en todas las partes del mundo, es un hecho indiscutible. Como el antiguo filósofo ante el cual se negaba el movimiento, él marcha. Vamos tan solo á sacar de los escritos de M. Jacoliot una nueva prueba de la antigüedad de la doctrina y de la práctica, desde los tiempos mas remotos, de los fenómenos espiritistas.

En la página 69 del libro cuyo título acabamos de indicar, se encuentra la traducción de la plegaria de la tarde, en los tiempos primitivos de la India, extractada de los libros sagrados de las Indias, que, según la cronología brahmánica, fueron escritos en una época que nuestros sábios mejor dispuestos á sacudir el yugo de las tradiciones vulgarmente admitidas, consideran todavía como fabulosa.

Oh Brahma, dice el autor sagrado, hé ahí, que cada uno se tiende sobre su estera, que los ojos se cierran, que el cuerpo se aniquila y que el alma se escapa para ir á conversar con el alma de los antecesores.

Vela sobre ella, oh Brahma, cuando, dejando el cuerpo que reposa, se va á flotar sobre las aguas y á correr en la inmensidad de los cielos...

Oh Brahma!... has que mi alma, en esta escursión vagabunda, no olvida por la mañana volver á habitar mi cuerpo, y me traiga un recuerdo de tí.

Este texto prueba evidentemente que los antiguos indios creían, como los espiritistas modernos, en el desprendimiento del alma durante el sueño del cuerpo, y sus relaciones, en este estado, con las almas de los que las habían precedido en la vida terrestre.

El autor que nos proporciona este precioso

documento tiene por objeto, en su obra como en un precedente escrito intitulado: *la Biblia es la India*, probar que las religiones, las civilizaciones del antiguo Egipto, de los Hebreos, de la Grecia, de Roma, y el cristianismo mismo, tienen su cuna en la India primitiva, cuyas poblaciones, después de estar por largos siglos en posesión de una dicha completa, bajo un régimen de paz y de libertad sin ejemplo en ninguna otra comarca, fueron sometidos á la dominación de una casta sacerdotal, que para asegurar su poder sobre las masas, dividió la nación en castas sumergiendo, para mantenerla mejor en el yugo, en la superstición y en la ignorancia á la población del Indostan.

El autor se indigna con razón contra la explotación por los brahmanes, de la credulidad de las masas fanatizadas con la ayuda del espectáculo presentado en los hechos solemnes del culto. Muchos sectarios se entregan, en presencia de la multitud que atrae estas solemnidades, á las torturas mas crueles que se puedan imaginar, y que han sido inventadas para la salud de las desgraciadas víctimas de un fanatismo insensato, y para el embrutecimiento, por el espanto, de las masas ignorantes y supersticiosas ante las que se ostentan todos estos hor-

En la profundidad de las pagodas, estos sectarios (los Fakias) son iniciados, por los brahmanes, en las ciencias ocultas.

Quien no se pasma, dice el autor p. 266, de esta palabra que parece abrir la puerta á lo sobrenatural, aunque hay en las ciencias llamadas ocultas por los brahmanes fenómenos extraordinarios, hechos para desconcertar toda observación, sin que haya nada que no pueda observarse y someterse á las leyes de la naturaleza.

No podemos, añade, estraviarnos á dar cuenta aquí de hechos extraordinarios de los que hemos sido testigos. Nos basta decir que en materia de magnetismo y de Espiritismo, la Europa comienza á balbucear las primeras letras del alfabeto, mientras que los brahmanes han llegado en estos dos órdenes de ideas á fenómenos verdaderamente sorprendentes. Cuando se asiste á estas extrañas manifestaciones, cuya importancia no se puede negar sin conocer la ley, que los brahmanes ocultan con cuidado al espíritu se extravía, tiene necesidad de huir y de sustraerse al hechizo.

La sola explicación que hemos podido obtener de un brahman sabio, con quien nos unian vín-

culos de grande amistad es la siguiente: *Habéis estudiado la naturaleza física y habéis obtenido resultados maravillosos. el vapor, la electricidad, etc. Nosotros hace VEINTE MIL AÑOS y MAS, estudiamos las fuerzas intelectuales; hemos sacado sus leyes, y obtenemos, haciéndolas obrar solas ó en concierto con la materia, fenómenos todavía mas asombrosos que los vuestros.*

Esta respuesta dada por un brahman á M. Jaccoliot es una censura dirigida á nuestros sabios materialistas, que no ven en los fenómenos espiritistas otra cosa que juglería y charlatanismo (se practican muchas de sus teorías y principalmente la del músculo crugidor) siendo ellos mismos los que la rechazan, cuando su deber era observarlas y estudiar sus causas; pero siendo estas causas todas espirituales y sus laboratorios impotentes para analizarlas, han desafiado su estudio. Los espiritistas, poco alterados por las críticas y las injurias prodigadas por dos partes opuestas, han proseguido sus estudios en el silencio y el recogimiento. Lejos de guardar por sí solos el resultado de sus estudios é investigaciones, como los brahmanes en sus pagodas, han llevado el conocimiento á todos los que han querido conocerlo, y pronto de las masas parlantes, de estos muebles vulgares tan ridiculizados, ha salido una doctrina que cuenta en nuestros dias millones de adeptos en las cinco partes del mundo. Esta doctrina dirige al hombre al bien, le consuela en el infortunio y le conduce á ayudar á sus hermanos segun sus fuerzas; coloca á la humanidad en la vía del progreso moral é intelectual: responde á todas las aspiraciones del alma mostrándole su porvenir bajo un nuevo dia, y dispone á la práctica de la ley de justicia, de amor y de caridad, sin la cual no hay salvacion.

Estos estudios se prosiguen todos los dias porque el Espiritismo está muy lejos de haberlo dicho todo. Las voces del cielo venidas á anunciar á los hombres la buena nueva en nombre del Todo-Poderoso, cuyos mensajeros son, proporcionan sus enseñanzas segun el grado de adelanto de sus discipulos y los esfuerzos para instruirse y hacerse mejores. El estudio de los fluidos espirituales ha proporcionado ya al Maestro venerado de la doctrina resultados que le han permitido explicar, con ayuda de leyes nuevas, una multitud de fenómenos hasta entonces reputados milagrosos. El dominio de lo maravilloso se encuentra ya muy reducido, sino está destruido por completo: pero un dia llega-

rá en que el hombre de Occidente, secundado por los espíritus protectores, habrá, por sus trabajos unidos á un ardiente deseo del bien, penetrado profundamente los secretos del mundo físico y del mundo intelectual para explicar estos fenómenos extraños que han sorprendido á Jaccoliot, obligado á apartarse de ellos á fin de escapar á una burla: entonces podrá quitar á los brahmanes de todos los paises el prestigio que les produce la explotación del misterio y del milagro, y dar á las masas la idea pura de Dios, el conocimiento de sus verdaderos destinos: la libertad y el progreso.

CROUZET.—(*Revue Espirite.*)

(Traducido por la redaccion.)

LA MUJER Y EL ESPIRITISMO.

I

Ciego será ó excesivamente desgraciado quien no reconozca noblemente, que es la mujer quien nos hace mas dulces, con su presencia, las horas de calma, pocas en verdad, que durante nuestra terrenal existencia disfrutamos.

Que es ella el móvil determinante, muchas veces oculto, de las acciones mas nobles, de los arranques mas elevados.

Que en esa hermosa juventud, cuando las pasiones llevan á la inteligencia el veneno de la duda, y agitan con violencia el corazon, su mano generosa nos salva en ocasiones mil, dando noble giro á los sentimientos y empleo no menos digno á las ambiciones.

Que es en suma el providencial estímulo de nuestra adolescencia, el cariñoso compañero de nuestra edad viril, el consuelo de nuestra vejez, el dulce amigo de nuestra vida entera, el ser que hace vibrar desde la cuna al sepulcro las fibras mas delicadas del sentimiento.

Escribimos para los que diciéndoles algo su corazon, respetan, dando honroso ejemplo de respetarse á sí mismos, la debilidad de ese hermoso ser, hasta en sus extravíos; para los que recuerdan á todas horas el nombre de su madre y viven en la atmósfera consagrada y elevada del sentimiento razonado.

El que juzgue á la mujer en detalle, por sus deslices, por sus aberraciones, sin apreciar lo

mucho que vale, ni es noble en este punto, ni mas justo tampoco que si dedujera los grados de dignidad á donde llegar podria la especie humana, ante el espectáculo de un salvaje embrotado ó un criminal abyecto.

Para los que así piensan, nuestra compasion sincera y nada mas.

Hasta aquí la parte bella del cuadro que la mujer nos presenta

En cambio por aquella triste ley de las compensaciones y como consecuencia de esa exorbitancia de sentimiento ó pereza ó indolencia, que lleva á apoderarse de nuestra hermosa mitad en la trascendental cuestion de creencias religiosas, vive, ó cohibida por los dogmas romanos, que diariamente recita sin comprender, pues para explicar el absurdo elevado á tal altura, se necesita una instruccion de que carece por lo general

Ó fanatizada con el espectáculo de ceremonias rodeadas de misterioso aparato y predicciones audaces, que sin cesar la aconan y han de conmover necesariamente en una ó otra forma su alma delicada

Ó bien dudando de todo, con el corazon é inteligencia necesarios y á la par con la instruccion precisa, rechaza indignada noblemente la creencia que trata de imponérsele.

Ó por fin formándose su Dios y su religion en el sagrado templo de su conciencia, llevada de la racional intuicion que toda criatura digna tiene, si á esas dotes une el conocimiento del mundo y con él la calma necesaria para no caer, llevada del despecho bajo la primera impresion, en el ateísmo ó la indolencia

Siempre no obstante sin poder manchar el círculo de sus creencias, sin medios para buscar la explicacion de lo que en sus primeros años, con buena ó menguada intencion, con formas mas ó menos vulgares se le enseñó; siempre acosada por la asquerosa pasion ó predicacion brutal del fanatismo y viviendo en una atmósfera viciada, que en su sensibilidad excesiva ha de estraviar cuando menos sus bellas disposiciones, que es cuanto se pretende con egoístas fines, hacerla vegetar irritada ó rendida de una lucha oscura é improductiva, en cuestion tan importante.

II

La mujer cuyas ideas religiosas se hallan en

estado tan desconsolador, no ignora, no puede ignorarlo aun cuando se le oculte mucho, que el espiritismo conde, que nuestra consoladora religion se propaga, que va ganando en la sociedad los corazones aun de los mas predispuestos en su contra, y llega hasta la familia, penetrando en el hogar con el libro, con la palabra, con el ejemplo de los millones de personas que la han adoptado como única creencia.

En su triple mision de madre, esposa ó hija, conciliando siempre con sus deberes su posicion y su estado; deberes cuya importancia le reconocemos los primeros y fijando su atencion, y haciendo uso de sus brillantes dotes, en el fenómeno de la propagacion de esa doctrina á pesar de la persecucion feroz é ingeniosa con que hoy se la ataca; está en la disyuntiva de buscar la explicacion racional por su indagacion propia en negocio de tal entidad y sin desoir por ello consejos autorizados, ya que no sospechosos, á fin de poner en claro el credo de esa religion nueva; ó de alambicar con la comparacion y el estudio las consecuencias morales de esa filosofia, despreciada aparentemente por ciertos sabios jóvenes que no reconocen ni aun el poder de Dios sobre su voluntad; siendo con la fé y valor necesarios si á adquirir llega la conviccion de evidenciar el espiritismo como única religion posible, como sola filosofia hoy aceptable, la catquista de los suyos, despues de constituirse ella la primer creyente.

III

No tratamos de imponeros, como lo hacen nuestros obcecados contrarios, las creencias que profesamos; porque conocemos lo que vale vuestro corazon siempre dispuesto á aceptar lo que es recto.

Lo que supone vuestro buen juicio accesible á todas horas á lo que es racional.

Lo que dignifica vuestra persuasiva dulzura, cuando se halla animada de una noble idea

Sabemos asimismo, que por efecto de esa dureza de sentimientos de esa arriante imaginacion, de esa predisposicion á los afectos tiernos que os adornan, se ha abusado cruelmente de vosotras, desequilibrando, cuando no sacando de quicio tan hermosas facultades de vuestro corazon en la cuestion de creencias religiosas, haciendo servir aquellas con indignos propósitos á fines no menos innobles, habiendo así lle-

gado poco á poco por la maldad de los mas y la ignorancia imprudente de los menos, al misticismo infecundo en que la mayoría vivió; al desalentamiento desconsolador ó la vergonzosa indolencia en que muchas vejetais.

Y deseando utilizar vuestro valioso concurso en la gran obra de nuestro siglo contribuyendo á deslindar los campos en la cuestion religiosa; teniendo á la vez entera fé en que el espiritismo há de llenar por completo vuestro corazon y vuestra cabeza; cumpliendo elevados deberes y llevados, en fin, de cariñosa simpatía y de caridad sincera, os invitamos:

A que prescindiendo de predicaciones interesadas ó viciosos hábitos, de orgullos mal entendidos ó indisculpables perezas, despues de haber examinado á solas el desconsolador estado en que os hallais la mayoría, en lo relativo á creencias religiosas, y reconociendo así con nobleza, veréis, adopteis la actitud antes indicada, en los libros y, mas aun, en los hombres que practiquen con sinceridad el espiritismo, comparando unos y otros con el dogma y la conducta observada por los ministros y adeptos de otras creencias lo que esa religion significa, lo que tal filosofía entraña.

Si cual os lo aconsejamos queréis practicarle, tendréis ocasion de convenceros que no existe nada en nuestra doctrina que afectar pueda á las creencias verdaderamente cristianas.

La garantía de vuestros mas dulces afectos;

El defensor de la tranquilidad de vuestro hogar,

La misteriosa fuerza para apartar al hombre de sus extravíos,

El consuelo racionalmente eficaz de vuestros dolores en todas las situaciones de la vida,

Y habéis por fin dado, no aceptando otra religion que la que acredite su divina procedencia por sus elevados principios y el ejemplo de sus adeptos el paso mas decisivo de vuestro progreso moral, progreso único que ha de ganáros por entero el corazon del hombre, colocándoos así en el lugar que de derecho os pertenece.—F.

LOS CENTROS ESPIRITISTAS.

La pintura es una manifestacion del genio, los cuadros de Murillo elevan el pensamiento á Dios, las copias de los originales

no reúnen ese conjunto armónico que extasia y absorbe todas nuestras facultades intelectuales. ¿Por qué es esto? Porque á las copias les falta casi siempre algun accesorio, alguna pincelada que dé más ó ménos claro-oscuro, más entonacion á las tintas, más difusidad, más unidad en la composicion, porque no basta copiar, es necesario identificarse con el genio del pintor, es indispensable adherirse á su pensamiento, como la perla se adhiere á la concha, como la hiedra al muro centenario.

Los grandes compositores de música, dan margen con sus obras á que se escriban mil y mil melodías sobre motivos de sus clásicas y acabadas concepciones.

¿Responden estos últimos á los primeros? muchas veces no, mejor dicho nunca. ¿Por qué? Por la razon que espuse anteriormente refiriéndome á la copia de los buenos cuadros, *copiar no es crear*, la inspiracion del genio es un destello divino y no hay nadie en la tierra que pueda traducir el lenguaje de Dios.

El espiritismo es el gran lienzo donde la ciencia y la caridad han retratado á la verdadera civilizacion que es el progreso indefinido.

Las sociedades bien organizadas son los cuadros que representan y fotografian las tendencias y aspiraciones del Espiritismo, y los grupos familiares y los pequeños centros copias más ó ménos exactas de las primeras. Copias que desgraciadamente tienen tan abigarrados colores que lastiman nuestros ojos, y nada dicen al corazon. ¿Por qué? porque les falta armonia en la composicion, gusto en el estilo, líneas perfectas y todo lo que constituye una obra bien acabada.

Sabéis lo que es un centro espiritista? es la escuela de la instruccion primaria, donde principiamos á deletrear en el alfabeto de la moral y en el de la ciencia despues.

¿Reunen todos los centros todas las condiciones necesarias para tener buenos maestros y buenos discípulos? no. ¿Por qué? porque en los primeros suele faltar instruccion y en los segundos sobra la fé, porque hay muchos espiritistas que no se toman el tra-

bajo de pensar por sí mismos siguiendo en esto las costumbres de los fieles Católicos Romanos que tienen al cura para que piense por ellos, ellos con creer tienen bastante; entre los Espiritistas no debe existir la fé ciega sino la fé racional.

Hé aquí la razón porque nunca me cansaré de repetir que los centros, son el laboratorio químico donde pasan por el crisol del estudio los grandes é inescrutables principios de la regeneración social y se debe mirar muy seriamente, quien lo dirige y de que individuos se compone.

Los centros son nuestras escuelas de primera enseñanza, nuestros colegios, nuestros institutos, academias y universidades.

Todas las artes tienen sus escuelas especiales, todas las religiones, sus templos y sus monasterios, los espiritistas no tenemos mas templo que el universo, nuestro idolo es la razón personificada en Dios y los centros espiritistas nuestras únicas aulas donde los catedráticos son los directores ó presidentes que, con sus explicaciones, nos dan á conocer facilmente las grandes nociones de filosofía que nos legó Allan Kardec, el estudio de la naturaleza en las obras de *Piemmeri*, de *Pezani*, y de tantos otros que seria difuso enumerar.

Por eso los centros debian ser examinados y visitados por aquellos que reúnen, gracias á su estudio y condiciones especiales, criterio suficiente para examinar con frío detenimiento las comunicaciones, los fenómenos, y las tendencias de los médiums, y de los espíritus.

Si posible fuera que cada poblacion tuviera un solo centro de reunion, seria mucho más provechoso para la doctrina; pero como no tenemos bastante fuerza moral para atraer á un gran número de individuos á un solo punto, no dejemos, por esto, que el espiritismo dé pábulo á falsos fenómenos, á escenas de comedia, de miserables supercherías; no, y mil veces no, el verdadero espiritista, no se debe á sí mismo, sino al bien general, debe difundir la luz aunque estraga sobre sí el descontento de muchos, ¡qué vale el antagonismo de unos pocos, ante la pro-

pagación de la verdad? Lo que un átomo ante el infinito.

¡Espiritistas! nuestra misión no se reduce únicamente á buscar médiumsidades, ni á provocar fenómenos, estos no son más que accesorios del cuadro; el fondo lo compone la ciencia; la Caridad, que es la síntesis del amor universal; el íntimo convencimiento de nuestra pequeña moral é intelectual, y el firme é inquebrantable propósito de ser hoy mejores que ayer: para conseguir esto, organicéase los centros buscando medios afines, no se deje hacer espiritismo en todos los parages, que aunque dicen que por todas las sendas, *guerrando*, se llega hasta Dios, debemos estudiar el modo de llegar más pronto.

El tiempo es oro, dicen los ingleses, el tiempo es progreso y esto vale más que todo el oro y las piedras preciosas que guarda en sus minas el Universo.

Hermanos, estadud, estadud sin tregua, sin el estudio, no progresaremos, sin la actividad, seremos plantas parásitas, seremos la cizaña que paralisa el desarrollo de las espigas, que llevan en los granos, el bien Universal — R.

Al poeta Salvador Selles.

!

La nostalgia del cielo me consume!
 Exclamas en tu canto
 Grito de un alma herida,
 Que le produzca espanto
 La inmensa pesadumbre de la vida
 ¡Salud, noble poeta!
 ¡Salud, gigante atleta!
 Yo te saludo con placer profundo;
 Que miro en tí á un profeta
 Que há luengos siglos descendió á este mundo.
 ¿Por qué has vuelto á la tierra?
 ¿Qué misión has traído?
 Lamentar los horrores de la guerra,
 Y cantar al progreso indefinido?
 ¿Vienes á revelarnos de otras zonas
 Las glorias y placeres?
 ¿Vienes para ofrecer flores y aromas

Y un mundo de ilusión á las mujeres?
 Tu no cantas cual todos; en tu acento
 Hay una entonación tan poderosa
 Que es el títan lanzando su lamento;
 Eres un algo grande que contemplo,
 Envuelto en nubes de color de rosa.
 Yo te miro, y te miro allá muy lejos...
 A través de prismáticos reflejos,
 En regiones de todos ignoradas,
 Donde brilla una luz pura y suave,
 Sobre valles de flores nacaradas.
 ¡Si pudiera decir lo que mi mente
 Contempla en esas horas de reposo,
 En que el corazón siente,
 Y se agita latente,
 Un mas allá sublime y portentoso!
 ¡Si pudiera fundir mis impresiones,
 Y darles bellas formas en mi anhelo,
 Entonces mis canciones
 Serían eslabones,
 Que unirían á la tierra con el cielo!
 Por eso gran poeta
 Cuando escuché tu acento soberano,
 Dijo mi mente inquieta.
 ¡Si á mí un nudo de hierro me sujeta
 Ya encontré quien descifre el gran arcano!

II.

¡Canta, genio gigante! ¡canta! ¡canta!
 La voz de tu garganta
 Necesita escucharla el mundo entero,
 Porque tu voz levanta
 Del porvenir el velo,
 Y nos hace seguir la huella santa
 Del Sér omnipotente
 Del que aliento divino dió á la planta
 Y el arrullo á la tórtola inocente
 No enmudezcas, entona
 Tu canción sobrehumana,
 Si hoy el mundo te niega una corona
 Otra mas bella encontrarás mañana.
 Ten fé para luchar, recobra aliento;
 No mires este mundo,
 Mira el mundo infinito
 Y allí verás tu porvenir escrito.
 Necesitamos que una voz suprema
 Nos cuente los tormentos de la vida,
 Que borre el anatema
 De la raza deicida,
 Que se atrevió á decir, que Dios nos quema,
 Y que es nuestra tortura indefinida.

III

Dí lo que ves cuando tu mente sueña,
 Dí lo que vibra solo en tus oídos,
 Dí cómo el alma se encerró en la peña,
 Cómo en la planta murmuró un gemido.
 Cuéntanos los amores....
 De las brisas, las aves y las flores,
 Cuenta después el despertar del hombre.
 Dí lo que este sintió, cual es su historia;
 Dí como puede conseguir un nombre,
 Dí como puede conquistar la gloria.
 Retrata con tus mágicos pinceles
 A esa ilusión suprema de la vida,
 Ese algo que sintió Fídias y Ápeles,
 Miguel Angel, y Saffo la suicida.
 Y Cristóbal Colon, y Homero, y Dante,
 Y Newton, y Franklin, y Galileo,
 ¡Canta á la inspiración, á ese gigante
 Que es de la tierra universal Proteo!
 Canta! tu voz al orbe necesita,
 ¡Se agita el hombre en miserable encono;
 La flor de la esperanza se marchita,
 Y la torpe ambición se precipita
 Buscando un escalón para su trono.
 Y lo encuentra en el hombre sin conciencia,
 Que en ciego desvarío,
 Contempla indiferente la indigencia.
 Mientras puede decir: ¡el mundo es mío!

IV

La sociedad presente se derrumba,
 Como Roma y Atenas, afanosa
 Ella se cava su profunda fosa,
 Y sobre el mármol de su helada tumba
 Se alzará una falange victoriosa,
 No de fuertes guerreros,
 Sino de sábios y útiles obreros.
 Tu vienes antes, mensajero eres
 De las legiones que vendrán mañana,
 ¡Canta! si tu misión cumplirla quieres
 Alza tu voz potente y soberana,
 Y entonces ese peso que te abruma,
 Será leve y ligero,
 Cual la montaña de flotante espuma,
 Conviértete en apóstol, y no temas
 Que la triste nostalgia te consume.
 ¡Cumple cual bueno tu misión bendita
 Qué un ángel para tí la dejó escrita!
 Y hallarás en el mundo otro perfume
 Que embriagará tu mente,
 Y entonces no dirás amargamente
 ¡La nostalgia del cielo me consume!

V.

Entonces no resonará tu acento
 Por los eternos ámbitos del mundo,
 Como resuena el rebramar del viento,
 Y en vez de tu profético lamento
 Será un himno de amor grande y profundo.
 Retratas con mágicos colores
 Otros mundos mejores
 Con todos sus encantos y sus galas,
 Y el ángel del *Progreso* alborozado
 Te cubrirá con sus fulgentes alas,
 Si de la inspiración (de Dios aliento)
 Se pueda transmitir el sentimiento,
 No seas avaro de tu gran tesoro;
 Difúndelo á torrentes, y otros árces
 Elevarán contigo dulce coro.
 Adios poeta; al envidiar pudiera,
 Tu misión sacrosanta envidiaria,
 ¡Sigue triunfante tu eternal carrera!
 Y yo entre sombras seguiré la mia
 Sigues diciendo al mundo la grandera
 Que tiene la creación (de Dios hechura),
 Y dice al hombre que su vida empieza
 Mas allá de su triste sepultura.
 Convéncele al mortal que hay un mañana
 Y cesará su afán y su fatiga,
 Haz que comprenda la moral cristiana
 Y entonces te dirá la raza humana
 ¡Poeta del porvenir, Dios te bendiga!

Analia Domínguez y Soler.

A CUBI.

¡Salve al Apostol de la ciencia nueva!
 En sus senos recónditos dormida,
 La dé al mente humana
 Descuidada yacía!
 Sin Norte, sin seguro derrotero
 Por el áspero rumbo en que camina,
 Sin conciencia de sí, sin signo y prueba
 Que aglutinara al ménos su valía,
 Dollaba el Hombre ante su propio arcano
 La trémula rodaba.....
 Llegó la ciencia, le tocó en las sienes
 Y el pensamiento sujeto á medida,

Y tú fuiste su Apostol: tú rendiste
 Como ofrenda sencilla

De su templo en las aras, tus mejoras
 Primaverales años, tus vigiliass
 Cuando al correr del tiempo, sombra y nieva
 Sembró en tu corazón la suerte impia.

Y en tu frente serena,
 Cuando tocabas la afanosa orilla
 De la decrepitud, yaun cuando leve
 Te anunciaba la Parca la partida,
 Constante en el deber, firme en la lucha
 Puedes contar tus laureos por tus días,
 ¡Salve y no dudes, que en el mundo queda
 Tu gloria, en nuestras frentes, esculpida.

Tu fuiste, al que orgulloso
 La materia desdeña y exclaviza
 Desde la altura de su té engañosa
 Con su imperio tonax desvanecido
 Reproche irrecusable, demostrando
 Que no es tan despreciable, tan indigna
 De consideración y acatamiento,
 Cuando en su centro la razón se fija,
 Cuando modela en sus instintos rudos,
 En sus pasiones y aptitudes mismas,

El vaso delicado
 Trono de su mayor supremacía,
 Que el instrumento sus recursos propios
 Imprima en el artista,
 Y no hay justicia en el mejor derecho
 Para negar valis,
 De quien sabe mostrar en su belleza
 La luz preclada que en sus antros brilla.

Tu diste al desdichado
 Que sin fin ni esperanza, fero y gula,
 De la materia solo cuidadoso
 Por la existencia gira,
 Demostración patente
 De que algo oculta su crencha riza
 Capaz de levantar los limbos duros
 De tu frente sombría,
 De que algo vale lo que en lento choque
 Forja su cárcel y su oastro afirma,
 De que algo queda cuando al cuerpo muere
 Que en venideros días
 Podrá tejerse con materias nuevas
 Talenque nuevo á su ambición dormida

Porque ya es innegable: tú supiste
 Condenar en tu mente las distintas
 Verdades de la Ciencia, que luchaban
 En el mudable mundo desperdidas;

Tú mostraste á las necias
Opuestas banderías,
La Materia, excéntrico
De un acto nada más de nuestra vida;
El Espíritu, súplico
De nuestra actividad, lumbré divina
Que en la materia muestra su progreso,
Que la completa más que la domina,
Y que en su propia libertad dibuja
Sus cuerpos de existencias sucesivas.
Cuando tu ciencia en el concierto ingrese
De la humana doctrina;
Cuando se sepan demostrar las leyes
Que hoy solo se adivinan
Y que nos marcan la razón y el modo
De la presente pasajera vida,
Ya no serán posibles en la tierra
Ni el orgullo impaciente, ni la envidia,
Ni torpe violencia, ni la baja
Descarada falsía,
Porque en su cráneo llevarán los hombres
Su acusador testigo como estigma.

Tú dejaste en nosotros
La estela de la luz de tu pupila,
Los ecos de tus fábulas vibradores,
Tú noble aspiración con sangre escrita
Deja también de tu constancia un eco,
Para que puedan en su afán seguirle
Los que cual yo te amaron,
Ya que lejos te miran.
¡Salve y no temas, que en el mundo tiene
Con solo tu memoria luenga vida
Tu Ciencia, mientras hallan
Tus virtudes perfructivas.
En esferas más altas, la corona
Del mártir merecida

J DE HUELDES.

Enero 1876

AL SIGLO.

No temas, siglo, que mi tosca lira
Resuene sistemática en tu agravio
Que ni volcán fanático me inspira,
Ni guarda hiel escéptica mi labio;
Eres enano á quien sin ciencia mira,
Eres gigante á quien observa sabio,
Yo, ni indocto ni sabio, te contemplo
Dar de grandeza y pequenez ejemplo

Sé que heredaste de Voltaire la risa
Que todo fuego de entusiasmo apaga;
Que la fría razón es tu divisa,
Y esgrimes del ridículo la daga;
Que veleidoso como fácil brisa
De flor en flor tu pensamiento vaga;
Que hoy eriges altares á una idea,
Y mañana tu pie la pisoteas

Que abandonaste al pecador anciano
De religioso al fulgido destello;
Que de brutal positivismo insano
Muestra tu faz el repugnante aello,
Que en la cumbre del arte soberano
No distingues de Apolo el rostro bello,
Proscribiendo de tí por ley impía
A la ninfa del iris, ó poesía

Que con la misma indiferencia inundas
El turbio Rhin de sangre bullidora,
Que en los bosques de América fecundas
El gérmen del trabajo en nueva aurora,
Y lo mismo en borrascas iracundas
Traga sólos tu mar devoradora,
Como en olas de paz y cristal puro
Vas á besar del Vaticano el muro.

Que el billete de banco y el diario
Son la Biblia Sagrada donde lees;
Y el dios de alados pies, Mercurio vario,
El Jehová mitológico en quien crees;
Que presa de un afán utilitario
No hay trato vil en que tu fé no empleas;
Haciendo de tu genio sacrificio
En aras del escándalo y del vicio.

Más sé también, pues te observé despacio,
Que abres cual Telas, la ciudad sagrada,
Al mundo, las cien puertas de topacio
De tu marmórea colosal morada;
Y así cual cabe en el azul espacio
Toda vivaz constelación dorada,
Ya mundo sin fulgor ya sol de ciencia,
Cabe también en ti toda conciencia.

Sé también que tu pecho, que al fin ama,
Abolió para siempre en feliz día,
La negra Inquisición en cuya llama
A nombre de su Autor el hombre ardía;
Por tí también el Código proclama
La atenuante circunstancia pla,
Mientras vencido su prestigio falso
La pena capital marcha al cadalso

¡Oh siglo! piedra última que cierras
Del tiempo la pirámide gigante,
En sus profundas bóvedas entierras
Cuando en la vida palpité un instante;
Tú los símbolos mágicos entierras

De toda inmensa concepción brillante;
La basa en polvo vil, y el atrevido
Vértice en luz del ideal teñido.

Conserva en su caudal tu inteligencia
De cada siglo en dón, la mejor parte,
De Anaximandro á Plammarion la ciencia;
Del gran Homero á Victor Hugo el arte,
Tu antorcha en toda lóbrega conciencia
Sus rayos brillantísimos reparte,
Y la áurea copa donde bebe el sabio
Llevas en el festín á todo bábulo.

Del fuego aquel con que Jehová potente
Abrazaba Gomorras y Sodomas,
Hiciste una bandada diligente
De mensajeras candidas palomas,
Que hendiendo en paz el aire transparente
Van á llevar á las lejanas lomas
La palabra sagrada del humano,
Cual Verbo de su génio soberano.

Tu realizando del lombrio Dante
El sueño infausto de tinieblas lleno,
Ordenas el vapor, grifo gigante
Que nos arrastre del abismo al seno;
Y al correr por la entraña palpitante
Del perforado monte en ronco trueno,
Suprime el talismán de tu arrogancia
Todo obstáculo vil, toda distancia.

Tú de la mar sobre la verde roca
Y entre los bosques de coral pomposo,
De la palabra de tu augusta boca
Haces correr el hilo misterioso,
Quédase atrás la reluciente foca,
La rauda quilla y el delfín brioso,
Y el hilo andax el duelo ó la alegría
De continente á continente guía.

Tú persiguiendo por la éterea zona
Bajo flotante seda al astro bello,
Das á la ciencia, fulgida matrona,
De frecuentes conquistas el destello;
Y en tanto que el Altísimo corona
De estrellas vivas tu gentil cabello,
Como á nuevo Moisés, Moisés segundo,
Al pie del Sinaí te espera el mundo.

Tú, siglo, en fin, lo conquistaste todo;
Todo tu sér titánico lo abarca,
Sér de frente de luz y pien de lodo;
Ya esclavo, ya despótico monarca,
Solo una cosa por extraño modo
Se libertó de tu profunda marca,
Y hoy vengo á recordártela en voz fuerte,
¡Siglo, te falta suprimir la muerte!

La muerte, sí, mientras el hombre gima
En derredor del tálamo sombrío

Do la guadaña sin piedad esgrima
Ese esqueleto de incansable brio;
Mientras un nuevo Cristo no redima
Tus pobres muertos del sepulcro frío,
Y los devuelva á tu infeliz morada,
Siglo altivo, ¡qué hiciste? Casi nada.

Aun á tos ojos el amante llora
Del sér idolatrado el fin penoso,
Aun desolada la viuda implora
En vano á Dios la vuelta del esposo;
Aun á la tierna madre la devora
La pena de perder al hijo hermoso;
Aun roedan en tremendo cataclismo
Génios irremplazables al abismo.

Aun en las noches del invierno helado
Cuando la lluvia sobre el Bóreas vuela,
Se piensa en el partiente sepultado
A quien el agua, que se filtra, hiela,
Mientras en gabinete perfumado
Al dulce fuego del hogar se vela,
Sin que se pueda, pobre muerto, darte,
Del bienestar que sobra al una parte.

Aun á la joven delicada y bella
A quien paterno amor ayer cubría
De perlas y oro; que cual clara estrella
Luz en coche y en palco difundía,
Hoy que la hiere cual valor centella
El dardo agudo de la muerte impía,
Se la abandona al roedor gusano
Sin descifrar el insondable arcano.

¡Murió! ¿Qué hacer? Llorar. ¡Oh tierra dura,
Recibe el preciadísimo tesoro,
Sus gracias, sus encantos, su hermosura
Desfaz, quémala vill... y siga el lloro,
Alma querida, ¡estás en noche oscura
Y en fondo abismo, ó en celeste coro?
¿Te perdí para siempre ó para un día?...
—¡Ved la duda cruel, la flecha impía!

—Siglo, conduce tu dorada nave
Coronada de rosas, la onda verde
Te convida y el céfiro suave;
Más si cuando tu seno un hijo pierda
Quieres saber la misteriosa clave,
Pregunta, hay quien la diga y la recuerde;
Sino, sigue riendo, más no llores
Si corta en flor la muerte tus amores!

SALVADOR SELLES

Agosto 1875.

El último pensamiento.

¿Para quién del moribundo
Será el último lamento?
¿Para quién su pensamiento
Al despedirse del mundo?
Yo creo que al terminar
De nuestra vida el camino,
Su pensamiento el marino
Dá al buque que fué su hogar.
Un pobre ciego á la luz
Hermosa, que ver desea,
Un filósofo á una idea;
Un reo á una santa cruz,
Un monje á su celda oscura,
Un triste á la religión;
Un joven á una ilusión,
Y un loco á la sepultura.
Yo, madre, que paso á paso
Con el alma dolorida
Siento que mi pobre vida
Vá muy cerca de su ocaso
Cuando el mundo á que nací
Por oír deje contento
El último pensamiento
Será, madre, para tí.

Una verdad amarga.

—Padre, ¿es verdad que en el suelo
La felicidad se alcanza?
—No; ni apenas la esperanza
De merecerla en el cielo.
—¡Imposible!
—En este mundo
Todo es sueño, y no te asombre
Porque es la cuna del hombre
El lecho del moribundo.
Nace un niño.... en torno suyo
Reina el gozo y el placer;
Todos bien, todos bien,
Menos él.
Crece el niño, llega á viejo;
Muere, y su suerte cruel
Todos lloran, todos lloran
Menos él.

Nada hay mas santo que amar,
Me dices, y yo te digo
Que es mas santo perdonar,
Que es amar á un enemigo.

Rafael Tejada.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

P. ¿Cuál debe ser la base principal, el fundamento más sólido sobre el cual deben las sociedades modernas levantar el edificio de su adelanto moral?

Medium P.

La ciencia y la religión son la base de la sociedad. La sociedad puede elevar el edificio de su grandeza armonizando la ciencia y la religión, la pluralidad de mundos en la mente del hombre y el cálculo matemático no se repelen, sino por el contrario simpatizan porque ambas ideas son resultado de la investigación, producto del pensamiento. La una idea puede concebirse después de un momento de desesperación y de duda, la otra por un rayo de entereza y tener empeño en descubrir el arcano de la exactitud y de la medida. Ambas ideas son resultado de la armonía, en nada hay disparidad y puede perfectamente concertarse; pero ¿cómo puede concertarse el deseo de Josué parando el sol y el oxígeno que respiran los pulmones? No puede haber armonía donde el sentido común se subleva ante la magnitud del disparate y la necedad.

La armonía social, repito, el edificio que la humanidad puede edificar con solidez es fundiendo en un mismo crisol la magostad de la ciencia y el sentimiento purísimo de la religión; corriendo estas dos ideas paralelas.

mente hacia Dios es como, por ambas líneas, puede llegarse á él, atravesado el confín del tiempo y del firmamento en el transcurso de las múltiples reencarnaciones.

P. Si no rompemos las cadenas que atan á la mujer al yugo sacerdotal, cómo las emancipamos de esa esclavitud, cómo la elevamos al rango que la pertenece amándola é instruyéndola según los sanos principios de nuestra escuela ¿podremos con fundamento esperar la regeneración moral que se desea?

Medium P.

Imposible: es imposible educar á la mujer; como es preciso mantener á nuestros hijos. El padre de la familia es ante, género y la mujer no tiene suficiencia para adquirirla por sí, por su temperamento, y se hace indispensable que sea la cabeza ella que ha de dirigir á familia mecánicamente y que comience á iniciar, a las verdades de la vida para que la juventud de antemano venga preparada á recibir el complemento de las enseñanzas.

Educar á la mujer, es vuestra misión más urgente ya que la sociedad la tiene como su principal miembro, ya que ella está encargada por su dulzura á desempeñar el papel de la maternidad.

P. ¿Qué recompensa pueden esperar en el mundo de ultra-tumba aquellos que, habiendo aceptado con fé y entusiasmo la santa causa del espiritismo y dedicándose á su propaganda con el ejemplo y la predicación, se detienen luego en su marcha mostrándose fríos é indiferentes ante esta idea consoladora?

Medium E.

¿Qué recompensa ha de tener el que no merece ninguna? El que ha visto la luz y ama la oscuridad, al que ha vislumbrado el bien y apetece el mal, el que ayudado por el espiritismo pudo mejorarse y ayudar á los

desheredados que gimen en la ignorancia, y reniega de la virtud, y cae en el vicio, despreciando los bienes y la perfección, ese no merece premio alguno, sino severa corrección por su cobardía, por su falta de fé, de amor y de caridad. Perdió la prueba, cayó vencido en ella y ha de tornar á comenzar. ¿Sabéis lo que esto significa? Conocéis los tristes portemoneros de esa vida de ultra-tumba cuando el recordamiento corroe el alma? Pues ay del que ten en lo deberes que cumplir aceptados y pedidos por él no los cumple!

Su desventura será manifiesta, avergonzado ante un compañero de misión huirá de su presencia y buscará la soledad para ocultar su falta.

Pero ay! todo en balde. En el mundo invisible no encuentran los espíritus la oscuridad cuando la desean; huyen, huyen y la luz les persigue, la vista los acompaña, y los invisibles, los que despreció en la tierra le cercan para molerlos de él. Su más indigno proceder en la tierra le roba el mérito, y no puede acompañarse con los buenos, y los malos le juzgan poco amigo aquí y le incitan á prevenciones. Oh! cuántas lágrimas de amargura y de arrepentimiento se necesitan para poder comenzar de nuevo la obra que se abandonó! Es saltar de nuevo, luego tornarán al trabajo y á la prueba como acontece con los aprendices y estudiantes desaplicados.

Juicio, médium; juicio espiritistas. Vuestros obras han de ser la justificación de vuestras palabras. No creáis que la escuela, el compromiso de los amigos, la sociedad, etc. son atenuantes que os redimen del pecado ni de la falta; al contrario, vuestra austeridad mora os conlleva porque no supisteis luchar contra las preocupaciones y portaros como hombres nuevos, amigos de una sana moral.

Levantáos del sepulcro, Lázaro de la moral; caridad que la muerte no se apodera de vosotros y sea tarde en esta existencia para poder resucitar á la vida nueva, grande y armoniosa, á la vida del espíritu, á la que enseña el espiritismo. Tarde no es nunca, mas ¡ay! que es doloroso mirar atrás y ver la historia manchada por las locuras del vi-

mo cuando pudimos llenar sus páginas con la tinta simpática e inalterable de la virtud.

Sed jueces de vosotros mismos. ¿Quién mejor que vosotros pueda conocer vuestros defectos? Conoceos y abandonad el mal camino. El cegado espiritista se apoya en la vida honrada: presta al espíritu resignación y amor, mas se torna en arma homicida en manos del criminal porque maldice del bien que Dios le hace justificándole y haciéndole merced que no merece.

Ay de los que no supieron aprovechar el tiempo. El os lo oran en que han perdido en las saturnales del vicio, apagando con el licor ó el placer sensual el grito agudo de su generosa conciencia que le acusaba de prevaricator.

Virtud, hijos de Cristo; virtud para escalar el cielo.

P. ¿Qué clase de influencia ejercen los ángeles del mundo visible para separar del buen camino a los que con fe, amor y sinceridad se dedican a la defensa y propagación del espiritismo? ¿Qué deben hacer estos para neutralizar dicha influencia?

Medium E.

Querer. Híase dicho muchas veces por cierto, querido hermano, que hay gran influencia en el mundo de ultratumba sobre el encarnado, y esto es tan claro y patente como la luz que os ilumina.

El jesuitismo no solo radica en la tierra. Séres imperfectos, apasionados, ignorantes y viciosos, moran en estas regiones y tratan de haceros cuanto daño cabe para entorpecer la marcha magestuosa que sigue el Espiritismo á pesar de su tenaz empeño y de su formal guerra. E los tratan de desviaros de la caridad, del bien, del estudio, de la virtud, del trabajo, y á todo, por conseguir su objeto, están dispuestos. ¿Creéis que cederán pronto? ¿Creéis que basta solo conocer el escolio para no tocar en él y salvar la frágil barquilla? No; es preciso trabajar con fe, dirigir con asiduidad y constancia, atentos á la brújula de la conciencia que marca

incesantemente el norte de nuestros deberes, la caña del timón de nuestras acciones para bogar en el anchuroso mar de la vida, sin miedo á encallar en los bajíos del vicio. No temáis si con firmeza seguís la carta de Dios, el libro santo que traza la costa donde hay seguros puertos, como el de la *resignación, esperanza, paciencia*, en donde podéis guareceros si la tempestad os sobreviene y amenaza descargar sobre vosotros; pero s amarráis por miedo a tralajo, si bajáis al fondo del buque y os tendéis dejando a la fatalidad que os guíe, marineros de la vida ¿qué esperáis? La muerte del alma, el naufragio de la virtud, y la pasión os arrojará, quien sabe, a la orilla del hospital ó á la tabla de disección.

Escuchad la voz del deber los que tenéis conciencia de la dignidad del hombre y camináis firmes imperturbados por la vía del amor. Que no os separeis de él ni los amigos ni los extraños, ni la familia ni siquiera los enemigos. Los espiritistas no deben tener otra familia, otro afecto, otro interés, otros conciudadanos que el espiritismo, el amor que él enseña. Cuanto se separa del bien es mal y debe rechazarse. Le induce al mal su padre? que le perdone, pero que no lo siga. Su esposa? que le cae, pero lo cure. Sus amigos? que les deje, pero que no los imite. Sus compatriotas? que les tenga lástima, pero que olvide ámeitralmente opuesto para curarles del mal que parecen.

La doctrina es clara, el que se equívoca queriendo, también sabe decir que ignoraba. Todos conocen en su grado de perfección cuando se le induce al mal, cuando se le aconseja el bien. La virtud, el mérito está en escoger lo bueno, que es lo que mas cuesta practicar, porque lo malo á la mano se viene y tiene mas simpatías con nuestros vicios y tendencias.

P. La esclavitud ha tenido en alguna época de la humanidad su razón de ser, como medio de progreso? Puede considerarse también como adelanto?

Medium E.

La razon de ser sí, porque la humanidad ha tenido que pasar por la niñez antes de llegar á la edad adulta en que os encontráis ahora. Si el esclavo no hubiera trabajado para el pensador, la vida del hombre seria tan precaria, que le variase sus molinos á mano el grano divino que lo regeneró, el trigo planta social que hizo cambiar su estado salvaje por la comunidad de bienes é intereses.

Cuando hubo quien vivió á expensas de otro librándose del terrible trabajo corporal, tuvo tiempo de observar aquel penoso y poco productivo trabajo y trabajando mentalmente se concibió ese trasformador y revolucionario molino, y libertó á las generaciones futuras de la esclavitud primera. Así sucesivamente fueron descubriéndose nuevos artefactos que elevaron la condicion del hombre y le ennoblecieron, pasando de cosa á ser, y de hombre á ángel.

Cuando el trabajo se encuentra redimido, razon no tiene ya esa explotacion que solo está sostenida por la ambicion y el interes.

Esas grandes moles que se levantaron en el Egipto, todos los monumentos antiguos que conservan, producto son de las fuerzas ciegas de la esclavitud obedeciendo al impulso de algunos pensadores sabios, dando ocasion á esos males que nacen con el trabajo servil y que empobrecieron á las naciones fastuosas, que quisieron continuar obligando al hombre en bien del hombre, tan solo por el interés.

Si á tiempo los Licurgo y Colon hubieran conocido los errores del trabajo esclavo en su tiempo; si Ciceron y los oradores latinos reconocieron la injusticia que hacian dando ocasion á que Espartaco escribiera su protesta con la sangre generosa de miles de esclavos, seguro es que mas hubieran durado aquellas repúblicas tan artisticas una, tan politica la otra.

Todo tiene su razon de ser, segun el estado de la humanidad. Con la esclavitud pudieron muchos hombres aborramos del trabajo material, para volver con el invento el

mil por uno; pero continuar con aquel procedimiento fué, no el medio natural de la niñez, sino el absolutismo de casta elevado á dogma por los especuladores de la sangre del hombre.

La esclavitud es hoy la mancha que destaca mas en la conciencia del siglo XIX. Ayer, en la oscuridad del tiempo, pudo originarse de la vigorosidad de la fuerza para dar paso al pensamiento, hoy solo da paso al vicio porque no tiene razon de ser.

Sin embargo, la esclavitud sigue con otro nombre y se llama pauperismo, proletariado, trabajador de minas, etc. Mañana la máquina que invente el que no trabaja en la profundidad de la mina, digo mal, quien trabajó en ella en su anterior encarnacion, redimirá á la humanidad del penoso servicio para ir subiendo peldaño por peldaño la escala de la perfeccion y de la felicidad.

¿Podemos, con nuestra oracion, desviar de su camino al malvado? ¿Puede Dios cambiarle el destino, á sus faltas merecido, por un solo instante de arrepentimiento? ¿Con semejante proceder no se pondria en abierta contradiccion con su justicia?

Medium E.

Dios no cambia los destinos de sus criaturas trazados ya por *El ab initio*. La Misericordia aparece en vuestra pequeñez como contraria á la Justicia; si remontárais el vuelo y mirárais las cosas desde esta elevacion relativa, comprenderiais mejor el valor real de esas dos fases de la sabiduría de Dios, presentiendo ya con alguna lucidez la armonia, la sintaxis de principios para vosotros tan antitéticos. Dios es misericordioso porque no condena sin justicia y porque dejando á cada uno el mérito de sus obras, le concede un tiempo ilimitado y un espacio sin fin para que se arrepienta, compense su falta y redimiéndose del pasado ascienda por la escala de progreso constantemente franca para los hijos del Padre; Dios es justo porque juzga sin pasion y hace sufrir á cada uno segun sus hechos y la intencion con que los ejecutó, haciéndolo pasar por el mismo

punto que á otro impelió el malvado, haciendo beber la copa de amargura hecha beber á otro.

Esta alianza, que desconoceis, entre la misericordia y la justicia se encuentra en el sumo bien cuando se estudian los fines providenciales de la creacion

El hombre que sufre una desgracia merecida siempre, por mas que á vuestro entendimiento se resista, tiene que pasar por aquellas pruebas para purgar faltas cometidas y aquilatar los grados de resignacion adquirida para acrecentar mas el caudal de su paciencia y concurrir á los fines de la creacion

El que hace sufrir se deja llevar de su mala pasion sirviendo de instrumento para la justicia divina, haciendo méritos para que mañana hagan con él lo mismo que él hace, sufriendo la dura ley del Talion, ojo por ojo y diente por diente.

El que ora por un ser que sufre no aminora la pena, no ablanda el corazon de Dios (que dejara de serlo si los ruegos torcieran sus leyes y le hicieran compasivo), no suspende las penas ni acorta los castigos, sino que compenetra con su buen deseo, su fiudo perespíritu al del ser que sufre y se queja, le magnetiza, le aynda y le hace menos pasada la cruz de sus penas afflictivas.

La desgracia es irremediable, insufrible, cuando el consuelo no la hace mas dulce y soportable; la oracion de uno ó de muchos da fuerza y vigor al que la motiva, para que se sienta fortalecido por el amor de los que oran por él; aquel acto puro lo eleva, le hace conocer mas claramente su error, le dá lucidez para prever el fin de su martirio, la esperanza renace al calor del amor, y el arrepentimiento, muchas veces hace que el rocío del corazon engarce en los párpados esas perlas divinas que llamais lágrimas y que solo la caridad sabe ir al regazo de Dios para recogerlas con intensísimo amor y cuidado, como inestimable tesoro de dulzura que une las almas por el iman del sentimiento

Cuando uno llora no le preguntéis quien es, quanto tiene ni como se llama, sino que

os lanzáis impelidos por esa fuerza secreta á preguntarle: ¿qué tiene, qué le affige, qué le duele? y, con los ojos algo húmedos, tratáis de consolar su desgracia como podéis. Aquella fuerza misteriosa que os atrae hácia el que padece pruebas merecidas, es la misericordia del Padre que brilla en los cristales que derraman el manantial del sentimiento.

Dichosos los que saben llorar y mas dichosos aun los que saben consolar sin preocuparse del ser á quien prestan amparo

La ley se cumple, pero aun es difícil conocer todos los caminos preparados por el Padre. A vosotros os toca remediar todas las desventajas, precipitaros á hacer el bien sin fijaros en quien lo recibe. En alas del amor al prójimo volad á ejercer el único mandamiento, porque si os parais á meditar por que se cumple la ley, trocaredis muchas veces el sentimiento en odio. Hay aun muchos que son pequeños para llevarlo todo; hay alimentos que no todos digieren e ideas abstractas para muchos espíritus. Amor en todo, esto es lo primero.

Todo lo que acontece está previsto. El mal es la ausencia del bien y él nos impele á buscar la felicidad; ejerced la caridad y seréis los instrumentos divinos, ecos de la Misericordia del Padre que aliviarán la amargura del que sufre lo que mereció en justicia.

MISCELÁNEA.

No hace mucho vimos en un periódico la noticia tristísima de haber sido condenados en un tribunal extranjero por abusos de cierta índole, cometidos con los jóvenes que la solicitud de las familias había puesto á su cuidado, dos clérigos de un establecimiento de enseñanza. Aun no repuestos de impresion tan dolorosa, leímos hace pocos dias en *Las Provincias* y con referencia á un convento de monjas de Denis, una noticia misteriosa y que era de igual carácter en la que figuraba como protagonista otro clérigo, y poco despues en *La Correspondencia* la de haber reñido en Linares, importante pobla-

ción de la provincia de Jaca, y en la plaza pública por añadidura, otros dos clérigos dando uno de ellos á su compañero, nada mas que una puñalada.

Ahora bien, preguntamos sinceramente afectados por tres sucesos tan edificantes ocurridos en tan corto espacio de tiempo y siquiera no nos sorprendan en cierto sentido ¿No hay términos límites de que os orguismos prebados superiores gerarquicos de esos desdichados sacerdotes que así arrastran por el fango su elevado ministerio procuran evitarnos, a menos el asco de referir diariamente casos de esa índole haciendo respetar y respetar la sociedad en que viven siquiera públicamente? ¿O es que solo tienen censuras para los que espíritus nos llamamos y en la clergala embrutecida a que nos referimos y que no es la que menos grita contra nosotros en circunstancia que la exime de responsabilidad ante su prebado, al predicar como energúmenos contra el espiritismo, cuya predicaban la guerra sagrada con el trabuco no ha mucho en las montañas de Norte y Catañá? Y cuenta que hacemos esta imitación fiera de nuestro buen deseo, pues reconocemos algo de providencia en la repetición de estos escándalos que han de hacer reflexionar severamente á todo hombre sinceramente religioso y que despues de todo lejos de perjudicar a nuestra propaganda la favorecen y no poco.

—La ciudad de Chicago (Estados-Unidos) ahora tres grandes sociedades espiritistas.

—En la República de Uruguay, la prensa espiritista lucha contra el clero católico que no cesa de atacar esta doctrina en los sermones y en las pastorales.

Nuestro hermano Justo de Espada, de Montevideo, está sosteniendo una brillante campaña contra el ultramontanesmo.

PENSAMIENTOS

El que quiera llegar al término de su viaje, dice un proverbio turco, nunca debe de-

tenerse por los perros que le ladren en el camino: el verdadero creyente debe despreciar las injurias de todas clases y las persecuciones.

Entre las personalidades mas explotadas para fines mundanos, figura en primera línea el diablo este personaje, por una casualidad providencial, levanta con su influencia templos suntuosos, sosteniendo millones de sacerdotes en la opulencia; y aun hoy, aunque no tanto, es el protector invisible, con su diabolico poder, de multitud de gentes que viven longamente bajo su sombra, cual algunos santos con los milagros de la imagen cuya custodia tienen.

Nunca es tarde para remedar el mal que hayamos producido, debemos por lo menos intentar en lo posible su reparacion, aun cuando no se puedan ya evitar sus naturales consecuencias.

El sentido comun, llamado así vulgarmente, no está vinculado en clase alguna; es como el aire á todos asquible: la verdad religiosa fluctúa tambien como el aire providencialmente en el mundo moral, y no es patrimonio esclusivo de ninguna secta ó religion pequeña.

La mujer verdaderamente hermosa no necesita adornos que su belleza realcen, aquella por si sola resplandece. la religion verdaderamente bella no necesita tampoco para brillar como tal el séquito de milares de ministros, ni el alucianamiento de teatrales ceremonias.

La caridad es la primera de las virtudes, el egoismo el mas grande de los vicios, procuremos, pues, practicar la primera incondicionalmente y curar nuestros esfuerzos en igual forma contra los que en aquel viven.

ALICANTE

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año V

SALE UNA VEZ AL MES

Núm 11

ADVERTENCIA

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 30 DE NOVIEMBRE DE 1870.

LOS FALSOS MEDIUMS

III

Anuncios de medianidades en Inglaterra.—Mediums retribuidos.—Un problema moral.—Doctrina de Allan Kardec en esta materia.—Es la misma del Evangelio de Cristo, la que está en la conciencia de la Humanidad.

Antes de ocuparnos de las condiciones en que tienen lugar la mayor parte de las llamadas sesiones espiritistas de efectos físicos, sentamos la voz imperiosa de nuestra conciencia que nos impone el deber de poner en conocimiento de nuestros lectores la manera como se anuncian en el Reino Unido de la Gran Bretaña las medianidades de todo género, ó por mejor decir, las que en nuestro concepto se pretenden presentar como verdaderas facultades psíquicas y que no lo son mas que en el nombre. Entraba esta cuestion en problema moral de mucha trascendencia y hoy es el día en que no

acertamos á comprender el hecho de que periódicos espiritistas tan ilustrados como *The Medium and Daybreak* (El Medium y la Aurora) y *The Spiritualist* (El Espiritualista), estas publicaciones que contienen profundos y concienzudos artículos filosóficos en su seccion doctrinal, puedan dar cabida en las últimas páginas á una serie de anuncios como los que vamos á insertar á continuacion, traducidos literalmente, sin quitarles ni añadirles punto ni coma. Por caridad espiritista nos valdremos del lenguaje algebráico para no dar á los anunciantes de medianidades mas triste celebridad que la que ya les han dado las citadas publicaciones, y nos serviremos de puntos suspensivos para indicar las señas del domicilio de aquellos. Dicen así los mencionados anuncios:

El Sr. A. A. (aquí el nombre en letras muy gordas) medium, se halla diariamente en casa para dar sesiones, desde las 12 hasta las 5 de la tarde. Asiste tambien á sesiones privadas á casa de los investigadores. Sesiones públicas calle de... núm. ... los lunes por la noche.—Entrada 2 chelines y 6 paises (tres pesetas); los jueves por la noche 5 chelines (seis pesetas); y los sábados por la noche, para espiritistas solamente, 5 chelines (seis pesetas); á las ocho cada noche.

La señorita B B, la gran sonámbula lúcida nocturna y medium comprobado, cuya reputacion es bien conocida en toda Europa y

RR-860

América, puede ser consultada en asuntos referentes á la salud ó relaciones con la vida y la muerte. Horas de 12 á 8.—Honorarios, una guinea (25 pesetas).—Señas calle de..., núm....

Nota. La señorita B. B. no recibe visitas los sábados.

La señora C., medium sonámbula para auténticas comunicaciones de espíritus familiares y amigos, lo mismo que para la curación de varias enfermedades por magnetismo espiritista y recetas mágicas. Sesiones privadas fijando el día con anticipación. Calle de..., núm....

Sesiones públicas á las señas indicadas los martes por la noche á las 7. Entrada 2 chelines y 6 peniques (3 pesetas).

La señora D. D., medium sonámbula y magnético-curandero, da también sesiones para el desarrollo de médiums escritores y dibujantes bajo la dirección de los Espíritus.—Se haba también franceses.—Honorarios módicos. Calle de..., núm....—Se dan sesiones privadas.

El Sr. E. E., medium, celebra sesiones en la calle de..., núm.... en la forma siguiente: los lunes por la noche á las ocho; los miércoles por la tarde, á las tres, y los jueves por la noche á las ocho. Fija la hora cada sesión 2 chelines y 6 peniques tres pesetas. El Sr. E. E. se compromete también á dar sesiones privadas.

F. F., la célebre medium de efectos físicos de América, ha llegado á Londres y tomado sus habitaciones en la plaza de..., núm.... Dará sesiones todas las noches, exceptuando los sábados y domingos. Tendrá lugar cada noche sesiones á la luz y á oscuras, durante dos horas empezando á las ocho en punto. Pueden tomarse con anticipación los asientos en la plaza de..., ó en la calle de... Precio 10 chelines (12 pesetas) por ambas sesiones.—Se dan también sesiones en casa de los investigadores.

A LOS INVESTIGADORES.

G. G., medium de comunicaciones auténticas, ha alcanzado gran éxito dando pruebas en círculos privados y se halla dispuesto á asistir al domicilio de los investigadores. Honorarios 7 chelines y 6 peniques (9 pesetas) y gastos de transporte por tren ó omnibus. Señas, Alameda de...,

La señorita N. N., la célebre medicinale, vidente y magnético-curandera, está á punto de volver á los Estados Unidos. Antes de su marcha puede ser consultada en la calle de..., núm.... en Liverpool. Horas de despacho de 1 á 6 de la tarde. Honorarios: una guinea (25 pesetas).

Preguntas sobre amores ó galanteos, matrimonios, negocios, enfermerías, empleos, viajes por tierra y por mar, astrología camontada contestadas. Envíase la fecha exacta, tiempo y lugar del nacimiento, sexo y 2 chelines y 6 peniques (3 pesetas) en sellos de correos al Sr. L. L., plaza de..., núm....

Astrología. El profesor M., el célebre astrólogo, puede ser consultado sobre los acontecimientos de la vida en la calle de..., Las consultas personales únicamente desde las 2 á las nueve de la noche.—Honorarios: 2 chelines y 6 peniques (3 pesetas). Se exige el día del nacimiento.

Ahora bien, yo pregunto á mis lectores y hermanos en ciencia: ¿no les heca el mismo efecto estos anuncios que los de la *Revista arábica*, el *Acervo de bellotas*, los *Pildoras Holmox* y a los específicos de la yuca crece y el garbanzo?

Al que oiga de la astrología que últimamente insertamos la astrología reducida en el último tercio del siglo xix.

Si hemos de dar crédito á lo que dicen estos señores anunciantes, los Espíritus son como una especie de adivinos que se ven y adivinan lo que se quiere como entiquera, es decir, á horas fijas y determinadas, y lo que es peor aun, á precio de tarifa.

Durante nuestra permanencia en Ingla-

terrá, repetidamente manifestamos á algunos espiritistas ilustrados el mal efecto que anuncios de esta naturaleza deberían hacer en el público en general y lo perjudiciales que eran á la causa del Espiritismo, haciendo observar también que semejantes *reclamos* no se ven en las cubiertas ni en las páginas de los periódicos espiritistas que ven la luz en Francia, España, Italia, Bélgica y América del Sur.

Jamás pudimos obtener una contestación satisfactoria á nuestra observación. Unas veces un simple arquear de cejas era la respuesta que se nos daba, otras un *«no sé decir á usted»* y no faltó quien con aire magistral nos contestara que eso dependía de las falsas ideas económicas que están en la raza latina. Hermosa teoría por cierto! .. Nosotros creemos que esta cuestión no es de razas ni de nacionalidades, sino de moral y conciencia universal, y como la moral no es ni puede ser más que una, como no hay dos morales, pues la palabra misma salta por verso en plural y no se encuentra en este número en ningún diccionario de las lenguas conocidas, se deduce que lo que es bueno, *moralmente hablando*, en París, Madrid, Pekín ó Montevideo, debe serlo, y de hecho lo es, en Londres ó Liverpool. No hay dos criterios para apreciar la bondad ó malicia de una acción humana.

Pero veamos lo que sobre tan importante cuestión nos dicen las obras fundamentales de la doctrina del profundo filósofo y moralista, del mandatario de los Espíritus, de Allan Kardec. Abramos de nuevo los libros que tanto contribuyeron á nuestra conversión.

«Dad gratuitamente lo que habeis recibido gratuitamente» dijo Jesús á sus discípulos, por este precepto se ordena que no se haga pagar lo que uno mismo no ha pagado; así, pues, lo que ellos habían recibido gratuitamente, era la facultad de curar á los enfermos, y echar á los demonios, es decir, á los malos Espíritus; este don se les dió gratuitamente por Dios para el alivio de los que sufren, y para ayudar á la propagación de la fé, y es dijo que no lucieran con él

ningun negocio, ni un objeto de especulación, ni un modo de vivir.»

Mas adelante hablando de la *mediunidad gratuita*, se expresa el mismo autor en estos términos en la obra que tenemos á la vista. 1,

«Los médiums modernos — porque los Apóstoles poseían también la *mediunidad* — han recibido igualmente de Dios un don gratuito, el de ser los intérpretes de los Espíritus para la instrucción de los hombres, para enseñarles el camino del bien y conducirles á la fé, y no para *vender* palabras que no les pertenecen, porque no son producto de su concepción ni de sus investigaciones, ni de su trabajo personal. Dios quiere que la luz llegue á todo el mundo, no quiere que el más pobre quede desahuciado y pueda decir: No tengo fé porque no he podido pagarla; yo no he tenido el consuelo de recibir la ayuda y el testimonio de afecto de los que lloran, porque soy pobre. Por esto la *mediunidad*, no es un privilegio y se halla por todas partes; hacerla pagar sería, pues, destituirlo de un objeto providencial.

Al lado de la cuestión moral se presenta una consideración efectiva no menos importante, que tiene relación con la misma naturaleza de la facultad. La *mediunidad* formal, *no puede ser ni será nunca una profesión*, no solo porque sería desacreditada moralmente y muy pronto asimilado á la de los que dicen la buena ventura, sino porque se opone á ella un obstáculo material al ser una facultad esencialmente movible, fugitiva y variable, y sobre cuya permanencia nadie puede tener seguridad. Para explotarla sería, pues, del todo incierta, y podría faltar en el momento que fuese más necesaria. Otra cosa es un talento adquirido por el estudio y el trabajo y el que, por lo mismo, es una propiedad de la que naturalmente se permite sacar partido. Pero la *mediunidad*, si es un arte ni un talento, por lo que *no puede ser una profesión*; solo existe por el

(1) El Evangelio según el Espiritismo. — Capítulo VIII

concurso de los Espíritus; si estos hacen falta no hay mediuinidad, la aptitud puede subsistir, pero el ejercicio está anulado; así es que no hay ningún médium en el mundo que pueda asegurar la producción de un fenómeno espiritista en un momento dado. Exploitar la mediuinidad, es pues disponer de una cosa que realmente no se tiene; afirmar lo contrario es engañar al que paga; hay mas aun, y es que no se dispone de sí mismo, sino de los Espíritus, de las almas de los muertos, cuyo concurso se pone á precio. Esto pensamos tanto repugna intuitivamente. El tráfico degenerado en abuso y explotación, por el charlatanismo, la ignorancia, la credulidad y la superstición, motivó la prohibición de Moisés. El Espiritismo moderno, comprendiendo lo formal del asunto, en cuanto al descrédito que ha echado sobre esta explotación, ha elevado la mediuinidad al rango de misión.

Añí, pues, el que no tenga de que vivir, que busque recursos por otra parte y no en la mediuinidad; que no consagre á ella, si es necesario, sino el tiempo de que pueda disponer materialmente. Los Espíritus tomarán en cuenta su sacrificio y abnegación, mientras que se retiran de los que esperan hacer un negocio de esto.»

En otra obra (1) este mismo autor combato enérgicamente al que intentara siquiera hacer de la mediuinidad un objeto de especulación. No transcribimos todos los párrafos en que se ocupa de este asunto, pues además de llenar mucho espacio suponemos que están en la memoria de nuestros lectores, pero no podemos resistir al deseo de copiar estas palabras:

«La facultad mediúmnica, aun restringiéndola a límites de modestas facultades físicas, no ha sido otorgada para ostentarla en los tabernos y cualquiera que tenga la pretensión de exhibirlos en público, da derecho por este mero hecho á que se le to-

me por un charlatan ó por un prestidigitador mas ó menos hábil. Digámoslo una vez para siempre cuando veamos anuncios de protetas sesiones de Espiritismo ó de Espiritualismo á tanto el asiento, no debemos olvidar el derecho que compramos á la puerta. El más barato mas absoluto es la mejor garantía contra el charlatanismo.»

Creemos que no se puede ser mas explícito y terminante; que el lenguaje empleado por el fundador de la moderna filosofía espiritista, para condenar las mediuinidades pagadas, no da lugar á ninguna clase de interpretaciones. Hemos citado textualmente á Allan Kardec, no porque admitamos su pontificado. Eminentemente racionalista la escuela espiritista, no puede, al defender ó combatir una teoría, presentar entre sus argumentos el de *Magister dixit*; pero precisamente por ser la razón escrita, hemos intercalado anteriormente los párrafos del insigne filósofo espiritista, combatiendo á los médiums mercenarios. Además, preciso es recordar aquí, para aquellos que tienen en mucho el criterio de autoridad, que las obras fundamentales del Espiritismo moderno que publicó Allan Kardec, fueron escritas bajo la inspiración, y en muchas de sus páginas el *dictado literal*, de Espíritus Superiores con ayuda de los mejores médiums de la Sociedad de París. Dichas obras tienen, pues, á su favor algo mas que una autoridad anipersonal.

Además sobre Kardec colocamos nosotros el Evangelio de Cristo, del que el Espiritismo, en su parte moral, no es mas que un corolario ó desarrollo.

Jesús de Nazareth, que se destaca sobre el planeta, tanto por su sublime predicación como por su vida, prohibió el trabajo de los bienes espiritistas. Ni él ni sus discípulos los Apóstolos llevaban consigo nada por las ciudades en que operaban. Vivían pobremente de lo que pescaban y el fruto de la agricultura y algunas pequeñas industrias ó artes mecánicas en que se ocupaban. Si alguna vez aceptaban un asiento á la mesa de las casas en que estaban, es preciso, para comprender bien este hecho,

(1) El Libro de los Médiums — Cap. XXVIII — Charlatanismo y Juglería.

tener en cuenta que la *hospitalidad* ha sido siempre y es hoy una práctica que, arrancando de todos los códigos religiosos, está por decirlo así encarnada en las costumbres orientales. Allí el viajero, el peregrino, son acogidos como hermanos y la casa en que ponen el pie es considerada como bendecida del cielo, como favorecida por la Providencia, que presenta la ocasión de ejercer la caridad bajo la forma hospitalaria.

El Cristo infundió á sus discípulos el horror, por decirlo así, á todo lo que fuera interés mezquino, apego á los bienes temporales y sobre todo á que estos se confundiesen ó mezclasen con los demás celestiales.

Buena prueba de ello son las palabras de Pedro á Simon el mago. Viendo éste que los discípulos de Jesús con la sola imposición de manos actuaban sobre los convertidos el Espíritu Santo lo ofrece dinero diciéndoles.

«Dáme á mí también esta potestad, que reciba el Espíritu Santo todo aquel á quien yo impongo las manos.»

Y Pedro les dijo:

«Tu dinero sea contigo en perdición; porque has creído que el don de Dios se alcanzaba por dinero. No tienes tú parte ni suerte en este misterio, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Haz, pues, penitencia de esta tu malicia; y ruega á Dios, si por ventura te será perdonado este pensamiento de tu corazón. Porque veo que tú estás enlucido de amargura y en laxo de iniquidad.»

Los *fakirs*, esos sublimes taumaturgos de las orillas del Ganges, sirven de intermediarios á los *Pitris* (los Espíritus) de la manera más noble y desinteresada. Los efectos que producen, á distancia y sin contacto, sobre la materia ponderable, dejan al espectador atónito y maravillado, casi herido de estupor. Ya más antiguamente anticipadamente ni prometen de antemano la obtención de ningún fenómeno ó manifestación del mundo espiritual. Preparados siempre con el arma poderosa de la oración, estudian antes de

intentar manifestaciones, las *condiciones morales* de los que les rodean y las mas de las veces caen en éxtasis de una manera espontánea, esto es, á impulso de fuerzas superiores, ajenas á su voluntad, que les anhyugan y avasallan por completo. Nunca, dice el eminente orientalista Luis Jaccottet, (1) llevan dinero por sus sesiones y si se les dá alguna limosna, la depositan en sus respectivas *pagodas*.

Resumiendo: las mediumnidades pagadas están condenadas de consuno por el testimonio de los siglos, por el Evangelio de Cristo, por las obras fundamentales del Espiritismo moderno, por las enseñanzas de los Espíritus y por la razón y la conciencia.

José Palet y Villava.

ECOS FAMILIARES. (2)

(MELODÍA)

puesta en música á una sola voz con acompañamiento de piano ó armonium.

Venid á mí los que lloran,
Los que imploran
Una mirada de amor.
Los que vivís abrumados
Y agobiados,
Bajo el peso del dolor

No temais dejar la tierra
Porque encierra
Vuestro cariño ideal,
Porque trís la azul esfera
Os espera
La familia universal

Vuestros hijos, vuestras madres,
Vuestros padres,
Cuanto os dieron el sér
Todos vivean, y aun os aman

(1) Actos de los Apóstoles.—Cap. VIII

(1) *Le Spiritisme dans le monde.*

(2) Véase el número anterior

Y reclaman
Vuestra ternura de ayer

Venid, venid que la vida
Estinguida
Jamás la vereis, jamás
De la vejez á la infancia
No hay distancia,
Ninguna se queda atrás.

Venid los que agonizáis
Y tembláis,
No temáis al porvenir;
Porque Dios clemente y bueno
En su seno
Siempre nos hará vivir

Cese el llanto y el quebranto
Y el espanto
Que á la muerte quieren dar
Que la muerte de un segundo
Nos lá un mundo
Donde poder progresar

Ven lá m. los que lloran,
Los que imploran
Misericordia y perdón,
Que aquí tenéis nuevos guías
Que á las vías
Os llevan de la creación.

No temáis morir la vida
Est aguada
Nunca, nunca se verá.
Al que llega y al que tarda
Dios le guarda
Un eterno mas allá

Desposada que doliente
Tristemente
Dejas ese mundo, ven,
Que tus pasados amores
Nuevas flores
Tienen para ornar tu sien.

Pobre anciano que con pena
Tu alma buena
Deja sus hijos ahí,
Ven, con cuidados prolíficos
Otros hijos
También te esperan aquí

Artista que en noble anhelo
Hasta el cielo
Se elevó tu inspiración,
Deja la cárcel sombría
Donde un día
Mostraste tu irradiación

Ven, ven, que en otras regiones
Vibraciones
Armónicas hallarás,
Mundos, espacios, planetas
Y poetas
Cual no soñaste jamás

Torrentes de luz, de fuego
Donde el ciego
No sueña con ver la luz,
Porque en regiones tan puras
Las criaturas
No llevan ninguna Cruz

Dejad de llorar hermanos,
Que son vanos
Nuestros lamentos ahí,
Cuando á mi lado estareis
Ya vereis
Cuán delicioso es vivir

Escucha materialista,
Saca artista
Fren tú de la creación,
Mas cuando de, es el mundo
Un profundo
Cambio habrá en tu corazón

Cuando fijas tu mirada
Y la vida
No la puedas encontrar,
¡Qué admiración tan intensa!
¡Tan inmensa!...
Te hará bendecir y amar

Los que adoráis falsos dioses
Y entre gozos
Olvidáis el porvenir,
Cuando á mi lado estareis
Os diréis
«Como ayer pude vivir»

¡Bendita sea la muerte!
Brazo fuerte
Que os aparta del error
¡Bendita la muerte sea!

Que la idea
Despierta para el amor.

No temáis dejar la tierra
Por que encierra
Vuestro cariño ideal,
Porque tras la azul esfera
Os espera
La familia universal.

Acto continuo algunos hermanos pusieron á sus hombros la caja, y otros una mesa para colocar en ella, de tiempo en tiempo, tan querida carga, y emprendieron animosamente el largo camino hasta llegar á la iglesia de San Ginés, á cuyo frente está el cementerio.

Subió una comisión á entregar la orden del juez al representante de Cristo: se quedó ésta con ella, y por segunda vez se negó á abrir el cementerio.

Entonces colocaron en medio de la plaza la mesa, y sobre ella la caja, se agruparon de nuevo los hermanos en torno de ella, y las notas de la voz del ángel resonaron entre las montañas.

‘Momento solemne’

‘La iglesia! el puerto de la vida, como quieren llamarla, permanecía cerrada’

‘El cementerio! el laboratorio donde se verifica nuestra diáspora, estaba cerrado también’

‘Las aves tienen sus nidos!’

‘Las fieras sus guaridas’

Los restos de un hombre de bien no encontraban diez palmos de tierra para ocultar su putrefacción

Concluido el canto, todos se fueron despidiendo, particularmente, de la envoltura de Pedro Segú, cuyos despojos quedaron custodiados por dos hermanos nuestros.

En tal conflicto hubo necesidad de acudir al Ayuntamiento de San Juan de Horta, y dicha corporación fué á ver al párroco de San Ginés, el que por tercera vez dió la mas contundente negativa: entonces le exigieron su negación por escrito, y él la otorgó. Con dicha orden el Ayuntamiento mandó abrir una sepultura al pie de las tapias del cementerio, que como fenda fortaleza no abrió el rastrillo de su foso y fuera del lugar sagrado se enterró el cadáver de Pedro Segú.

‘Gloria á ti, humilde hermano! tú nos has dado la voz de alerta’

Tu cadáver insepulto desde las diez de la noche del 25 hasta las ocho de la noche del 30 de agosto, nos ha hecho recordar las sublimes frases de César Cantú:

Los hechos son el eterno lenguaje de Dios, y en las vías de la humanidad el mismo error ayuda al progreso.

‘¡He aquí una verdad innegable!’

‘La intolerancia religiosa nos azota.’

‘Debemos permitir tamaño ultraje!’

No, y mil veces no.

Si la cremación de los muertos no la podemos realizar aun, bien podemos los espiritistas comprar un puñado de tierra para depositar nuestros restos sin necesidad de vejaciones ni de insultos

Vergüenza debemos tener al ver que los acaudalados de Lutero tienen un lugar de descanso para sus difuntos, y el espiritismo, la primera escuela filosófica y religiosa del mundo, no tiene en España un paraje donde enterrar á sus hijos

‘Nos despertaremos ahora?’

Unos cuantos plés de terreno no valdrán tanto

Nosotros no necesitamos soberbias tumbas ni pompas inútiles, con la fosa común tenemos bastante; pero es necesario esa fosa autorizada por la ley: tiene que pertenecernos por el sagrado derecho de propiedad, y así no daremos origen cada vez que se aleje algún hermano, á escenas tan antihumanas como han tenido lugar con el entierro de Pedro Segú.

‘Las aves tienen sus nidos’

‘Las fieras sus guaridas’

‘Es justo que los despojos de un hombre no tengan un metro de tierra donde ocultar su putrefacción’

‘Espiritistas!! hoy necesitamos un cementerio para nuestros muertos, mientras no salgamos el ejemplo del caballero Alberto Keller, y el de la ilustre municipalidad de Milan, que al plé del ara crematoria gritaron *abajo los cementerios*.’

La mayoría de los españoles tardarán aun mucho tiempo en entrar por esa nueva senda del progreso; pero ya que no aceptemos por ahora la purificación del fuego, tengamos al menos un círculo de tierra para guardar las envolturas de nuestros hermanos.

‘Gloria á ti, Pedro Segú!’

‘Quién te había de decir, pobre hijo del trabajo, que habías de poner con tus restos la primera piedra de los cementerios espiritistas!’

Los hombres de la tierra le negaron el último asilo á tu cuerpo.

¡Pudieron hacerlo con tu espíritu?

No.

Tu espíritu, libre y sereno, contemplaría tal vez con melancólica curiosidad el cementerio que le negaban á tu materia, y una triste compasión te inspiraría el proceder del cura de San Ginés.

Todos traen su misión á este mundo.

Algunos la realizan con su muerte.

¡Pedro Segú! tus restos cumplen una gran misión al plé de las tapias del cementerio, que un ministro de Dios carró para tí.

No olvides en la región de luz á los hermanos que dejás en medio de la sombra.

¡Ruega! ¡ruega por ellos, Pedro Segú!...

IV

¡No es verdad que existe cierta semejanza en los entierros de David y Segú?

Son dos cuadros parecidos en el fondo, con distintos accesorios; y tanto en la exita Francia, como en la *peira Sepala* según la llaman los ingleses, el oscurantismo tiende aun sus negras alas proyectando la misma sombra á las orillas del Sena, que en las margenes del Llobregat.

Y aun Segú fué mas afortunado que David, porque al primero encontró entre sus hermanos los espiritistas todo el cariño, todo el respeto, toda la adhesión y enérgica espontaneidad para acompañar su cadáver, para prodigarle sus oraciones, enalteciendo sus virtudes, disputando el terreno palmo á palmo, para abrir su fosa.

En cambio David, entre la numerosa concurrencia que le acompañaba, ó no iba ningún simpatizante, ó si alguno fué, permaneció mudo.

El hecho real es que á aquel gran hombre nadie se atrevió á decirle *adós* en el borde de su tumba, en tanto que á Segú fieles y cariñosos amigos valaron su cadáver, á pesar que su cuerpo exhalaba emanaciones nocivas.

Magnífica capilla mortuoria tuvo Pedro Segú!...

¡Su templo fué el campo!

Sus altares las montañas!...

¡Su lámpara sepulcral la luna! entonando su oficio de difuntos el murmullo de las olas y el susurro de los arboles.

Castelar le llamó á la cúpula de San Pedro la tiara del mundo.

Entre el templo de Roma y el que ha tenido Pedro Segú, preferimos el último.

Adiós, hermano, salud y paz.

Analia Domingo y Soler.

PEREZA

La pereza es funesta por sus horribles consecuencias.

La pereza es origen de vicios y males tan despreciables como ella misma.

La pereza, que nos asedia desde el instante en que nacemos, prueba incesantemente envolvernos en su pernicioso influencia. ¡Ay del que á ella se entrega!

Uno de los medios que creemos mas eficaces para poder detener en funesta carrera, consiste en la educación; pues la educación bien dirigida puede hacer mucho en favor del espíritu cuyas inclinaciones en pro ó en contra se manifiestan visiblemente.

Educar, instruir á un niño, es conducirlo de la mano por la florida senda de la moral para que los delicados perfumes de sus flores embalsamen su espíritu, y al desarrollarse sus facultades intelectuales lo vean fiquen al amparo de tan saludable atmósfera.

Cierto es que no debemos olvidar las pruebas escogidas por el espíritu al venir á la tierra, empero tampoco hemos de desconocer el beneficio que reporta la buena educación en los actos de nuestra rápida existencia.

El hombre, gracias á la educación, se forma y se perfecciona para el bien que según sea la que haya recibido, es bueno ó malo mismo. No hay duda que en la infancia se contraen hábitos, se aprenden buenos ó malos ejemplos que, si en un principio no se procuran desarraigar, es sumamente costoso poderlo hacer después; así es que los peores debemos poner mucho cuidado y estudio para detener las inclinaciones de nuestros hijos, de cuyos actos, hasta cierto punto, somos responsables ante la justicia divina.

Las ventajas de una buena educación deben llamar poderosamente nuestra atención.

puesto que de ella depende el bienestar y el placer del espíritu

La buena educación hace al hombre sólido con sus semejantes y con él mismo, lo hace asimismo buen hijo, buen esposo, buen padre, excelente ciudadano y benemérito patriota

La educación unida al trabajo debe ser nuestro ideal, pues así como la pereza rebaja y entorpece la marcha progresiva del espíritu, el trabajo lo eleva, ennoblece y le abre las puertas de la felicidad

Todos, sin distinción, obreros somos de la gran fábrica universal, y puesto que obligados estamos al trabajo, procuremos cumplir nuestro deber sin curarnos de la recompensa que podamos merecer. El desinterés debe ser nuestra norma, y si llegamos a la meta mucho antes de lo que esperábamos, demos gracias de todo corazón por tan inmenso beneficio, pues no debemos olvidar que por mucho y bueno que sea nuestro trabajo, es poco en comparación del que debemos hacer.

Si somos perezosos sin saberlo, pedimos fervorosamente al Padre nos conceda los medios para poderlos estudiar y vencer; y si la pereza venosa que ejerce en nosotros alguna influencia, concentremos, en este caso, nuestras fuerzas para poder desahogarlas, evitando por medio del trabajo, que pueda volver a dominarnos

Me diréis que es algo difícil llegar al conocimiento de sí mismo para poder rechazar los vicios que sin cesar nos asaltan; pero los encontramos á asegurar que recurriendo al trabajo, nosotros, los que nos creíamos perfectamente, sino regularizar y metolizar nuestros actos logrando alcanzar algo mas de lo que nos habíamos propuesto. Ahora, si somos perezosos de oficio, atengámonos á la responsabilidad que nos cabe, y á nadie demos la culpa si encontramos largo el camino y sembrado de guijarros

No perdamos de vista los efectos perniciosos de la pereza; evitemos su contacto, y demos la voz de alerta cuando la veamos cercarse sobre la débil víctima

Trabajemos y esperemos

Jos. H. H.

FÉ, ESPERANZA Y CARIDAD

I

Aun no platea mi cabeza un solo cabello blanco

Y he visto sin embargo, entre otras muchas cosas que me han afectado cruelmente á obligádome á reflexionar, llena el alma de tristeza.

El vicio en sus mas espantosas aberraciones.

La muerte con sus detalles mas terribles.

La hermosa juventud envuelta en el fango de los vicios, ó agitándose en el delirio de insensatas ambiciones.

El amor digno y la valiosa amistad despreciados ó vendidos.

La injusticia señoreando á la justicia.

El fanatismo colubiendo las creencias elevadas.

La virtud luchando con afán por encontrar plaza modesta en el mundo y el vicio hallándola cómoda y sin esfuerzo.

Las canas arrastradas sin dignidad, muchas veces.

Los vinculos de familia relajados ó muertos por el egoismo feroz ó la exageración intransigente.

El oro cubriendo todas las monstruosidades y la miseria ocultando todas las bellezas

El matrimonio convertido en negocio y la amistad en poco mas que

El hogar doméstico hecho teatro de innobles pugilatos ó de ruidosas pasiones.

El trabajo digno y elevado retribuido con miseria y pagados con largueza la ociosidad y las criminales complacencias.

Los puestos elevados ocupados por ambiciosas unidades y los modestos por hombres de valía

El aislamiento y la persecucion seguir siempre á la dignidad de carácter

Los criminales calificar de necios á los hombres honrados

El Dios Exito adorado incondicionalmente

¿Qué fuerza ha sostenido mis creencias y dado valor á mi corazón para no desmayar ante espectáculos tales?

La fé racional y á la par sentida, haciéndome ver siempre en medio de ellos la mano de la Providencia; la fé que el Espiritismo ha desarrollado en mi alma

II

He sido víctima así mismo, entre otras muchas cosas, á pesar de vivir aislado y valer muy poco.

Del egoismo intrasigente, la ambición desmedida ó la envidia cruel de muchos

De la hipocresía miserable, la ingratitud monstruosa ó la indigna injusticia de no pocos

De las consecuencias desagradables que acompañan á la espontánea generosidad ó á la noble impravision que todos en la juventud tenemos

De esa ley maldita y miserable de las apariencias, que juzga de plano, sin dar lugar á defenderse y condenando al que elevar debía muchas veces.

De la competencia ingenua aunque repugnante que á la sinceridad hace la hipocresía.

Del encoso de esos caracteres innobles que solo aceptan la comision servil del escavo.

De la ambición desmedida de muchos ignorantes apadrinados y la audacia de otros de corazón pervertido.

Del orgullo estúpido de los que están arriba y la familiaridad grosera de los que están abajo.

De ciertas exigencias de la sociedad parecidas á las de algunos usureros

De la poca veracidad ó la inexcusable ignorancia de los que, en ocasiones dadas, tienen el derecho de mandarle á uno.

De la alulacion asquerosa en ocasiones y de las distracciones indignas tambien á veces.

Del privilegio de asustar con el silencio á la mentira cuando la verdad quiere salir de los labios

¿Quién ha dado á mi alma la tranquilidad necesaria para mirar con calma relativa esas decepciones, manteniéndome noblemente?

La Esperanza intuitiva de compensaciones no menos providenciales, adquirida por aquella Fé; la Esperanza racional y digna que el espiritismo dá á quien con sinceridad le abraza despues de haberle sin prevencion estudiado

III

Me he visto en ocasiones mil, á pesar de haber vivido casi siempre en círculo donde las pasiones no se agitan con gran violencia por el choque de intereses elevados, en el caso, entre otros muchos.

De ser injustamente apreciado ó comprendido en lo poco ó mucho que valer pudiera.

De verme insultado por algun miserable, cuando darle podia leccion merecida y responderle con un silencio.

De sentirme herido hasta por las afeciones mas caras, cuando de ellas esperar algo debía

De ver afirmarse como veridades rosas que se evidenciaban como falsedades malignas

De dar la última moneda al necio que venia á interesarme en su auxilio, sin su venir si la situacion en que me encontraba pudiera ser peor que la suya

De reclamar como favor lo que tenía derecho á exigir como obligacion inexcusable.

De tener que vivir en atmosfera viciada ó al lado de repulsivas antipatías, cuando quisiera respirar otra sana y veia cerca de mí simpatías que me llamaban

De estibar solo mi felicidad domestica, olvidando en tan nobles tareas con tales tutoras y teniendo que emplear para ello toda mi voluntad y mi paciencia

De tener que pedir á un extraño como atencion y debetoso realiento, lo que los propios riendo á mi lado, no querian darino ó acaso en su menguado talento no concebían que necesitar pudiera

De ocultar á veces mis honradas creencias

y dignas aspiraciones, cuando veía pregonar y aceptarse en apariencia indignidades.

¿Qué misterioso poder ha dado á mi alma el valor suficiente para obrar de esa manera cuando proceder podía de otra mas espedita?

La Caridad tranquila y razonada que nace de esa hermosa Fé; de esa dulce y consoladora Esperanza; la Caridad sinceramente cristiana que enseña á perdonar incondicionalmente y sin violencia; la Caridad que predica como única aceptable el Espiritismo.—D. F

¿DÓNDE ESTÁS?

I

Pobre Antonio ¡qué ha sido de tí? qué turbación tan grande tendrías, y con cuanta pena contemplarías tu pasado, exento de actos punibles, pero sí, sumido en la mayor ignorancia

Y sin embargo, tu alma era grande y buena, accesible á los mas delicados sentimientos y á las mas nobles aspiraciones. En tanto que tu intelectualismo dormía con el vergonzoso sueño de la mas obcecada pereza, no querías pensar, y sabías sentir

¿Qué desequilibrio! ¡qué inarmónico conjunto! ¡luz y sombra! ¡muerte y vida! ¡nieve y fuego!

Libre en blanco era tu mente, exceptuando el prólogo de tu existencia terrenal

¿Quién diría al verte con tu semblante risañoso, con tu sonriente boca que guardabas toda una historia de sentimiento y de amor? Pasabas desapercibido en el mundo; nadie fijó su mirada en el pobre jornalero; tu cuna la merió el infortunio, y en tu lecho de muerte ni un solo amigo fué á derramar una lágrima, pobre Antonio!

Escogiste una familia casi sumida en la indigencia, dividida por una continua lucha doméstica; palabras obscenas y duros tratamientos, fueron las primeras pinceladas que le dieron color al lienzo de tu vida

Oreciste solo, sin afectos, sin familia; sin familia, sí, porque los padres que no se interesan

por sus hijos no son mas que instrumentos de acción para que se realice la ley de multiplicación. Despues son seres sin valor alguno en la suma infinita de los seres que pueblan el Universo.

II.

Vivía en tu misma casa una niña de tu misma edad, que mas dichosa que tú, desahogaba su existencia en compañía de su buena madre, que supo inculcarte los santos principios de la divina ley del trabajo.

Una tierna afecion te unió á ella, y desde entonces tu vida fué menos triste y abandonada; tu infantil compañera te enseñó á leer, y ya pudiste encontrar algunas flores en tu estéril imaginación

La niña llegó á la adolescencia, y á los quince años puso su taller de modista, y en las largas veladas del invierno, cuando consagraba á sus perentorias tareas las noches enteras, tú valabas con ella, viviendo de su misma vida.

Como ella era muy buena, su benéfico fluido te dominaba y te impulsaba á trabajar también; y de día tegiendo esteras de junco, y de noche de acomodador en los teatros, utilizabas tu tiempo y ganabas honradamente tu subsistencia.

Los años pasaron; tu amiga de la infancia, que era mucho mas instruida que tú, buscó su centro simpático donde encontró un alma á la altura de la suya y se casó con un joven empleado, bueno y entendido

Aquel casamiento te dejó herido mortalmente; tú le habías dado á aquella mujer todo el amor que podía albergar tu alma, pero no hasta querer, es necesario hacer agradable el cariño, tiene que haber unidad de aspiraciones é igualdad de educación, esto faltaba entre tí y ella

Violento y decidido en tus resoluciones, resolviste no volverla á ver, y durante 18 años no te pusistes en su camino, pero guardaba tu mente un recuerdo dulcísimo de aquel amor primero y único de tu vida

El alma necesita para amar tener en mucho al objeto amado: la raza humana es idolatra en sus aspiraciones, es indispensable que admire para que ame; ante el sér querido hay que doblar la cabeza para mirarle con los ojos recónditos del alma, hay que reconocerse pequeño ante el dueño de nuestras ideas; para que se

realice la ley de la armonía: dos fuerzas iguales se repelen.

Hé aquí la razón por que tu amor no se extinguió durante tantos años, porque ella tenía sobre ti un valor indescriptible; para ella era pequeño el mundo, para ti aun era grande la tierra.

Quisiste formar familia, y te uniste con una mujer maestra de alma, que son mas despreciables aun que las del cuerpo.

Durante 13 años pudiste con tu trabajo sostener tus obligaciones, pero por una de las mil penalidades y peripecias de la vida, te encontraste un día sin poder ganar tu sustento y entonces la miserable compañera que eligió tu ciego entendimiento, te abandonó dejándote solo y olvidado por el grave delito de ser pobre.

III

Sentiste frío en el alma, pero un frío intenso, penetrante, que helaba hasta la médula de los huesos.

Moral en tus costumbres, humilde en tus deseos, te habías contentado con la paz del hogar doméstico, con la vida rutinaria del jornalero, que ni vive para comer, ni come para vivir; pero como la felicidad no es mas que relativa, el aeronauta es feliz cuando, en su globo, cruza el espacio y el pastor conduciendo su ganado también lo es si así no fuese la humanidad no podría cumplir su misión.

Al verte solo, al encontrarte aislado, como en tu niñez, por ley natural volviste á mirar á tu pasado, y pensaste en ella, en aquella mujer que encerraba para ti ese encanto espiritual, esa atracción del alma, esa voz poderosa que nos llama, esa voz profética de nuestro porvenir, esa melodía íntima del pensamiento, que deja en nuestro oído las notas dulcísimas de la esperanza.

Ella también había sufrido, ella también se había quedado sola.

Estaba viuda y pobre, tres hijos le pedían pan.

IV

Tamblando como un adolescente en sus primeros exámenes, te presentaste ante la compañera de tu infancia, y le contaste tu triste historia que la escuchó con vivo interés, volviendo

á ser para tí lo que había sido en tu niñez una hermana cariñosa y buena.

Como todo tiene su valor entendido en la vida, también en lo tenebroso los afectos tranquilos.

Las grandes pasiones nos hacen sentir en un segundo todas las sensaciones conocidas y por conocer, resumen en un segundo mil y mil siglos de existencia, pero después el fuego se convierte en ceniza, y sabido es que la ceniza siempre ha sido el juguete del viento.

El cariño fraternal sin emociones, ni violencias tristes, dura tanto como nuestra vida.

Es un cielo sin sol, pero también sin nubes.

Es un valle sin flores, pero también sin zarzas espinosas; cumpliéndose así la ley de la compensación, que es la ley universal.

V

El dolor tiene sus periodos de calma, y al tuyo los tuvo también; tu alma ávida de querer, cifró en los hijos de ella un afecto profundo y apasionado, y tu mayor placer era salir con ellos, complacerlos, anticipándote á sus infantiles deseos, satisfaciendo sus menores y aun futuras caprichos.

Pobre Antonio! eras muy bueno.

Yo seguía con ávida mirada los pasos de tu vida, y admirando tu gran corazón, me desesperaba ver las densas sombras que envolvían tu inteligencia.

Deseando que fueras mas feliz viviendo mas resignado, ella trató de hacerte conocer el espiritismo (vano empeño! Refractario á la luz, cerraste los ojos y nada ni nadie te los hizo abrir. La tisis se apoderó de tu cuerpo, esa enfermedad lenta y segura, ese gusano roedor que no suelta su presa hasta que tritura el organismo dividiéndolo en átomos, tus padres pobres y por apéndices avaros, te dejaron ir al hospital, jóvenes aun. No querías morir y luchaste con la muerte, cuando pudiste luchar.

¡Recuerda que aun te veo, paudo, jadeante, con los ojos vidriosos, la voz apagada y estridente, que producía un eco extraño, al verte, sin saber por qué, pensaba en los cementerios y recordaba un carro lleno de muertos procedentes de un hospital que vi cuando niña y que caudó en mí una impresión indeleble. Aquellos cadáveres hacinados unos sobre otros arrojados brutalmente en la fosa común.

Siendo objeto de blasfemias y chanzonetas para los enterradores, hizo tanto daño en mi la

escena, fué tan repugnante para mis ojos, que á través de largos años, aun se fotografía fielmente en la cámara oscura de mi memoria.

No apruebo las pompas fúnebres; antes al contrario, soy partidaria de la primitiva insinación de los muertos. Digo lo que dice la nueva sociedad insinaria que se ha formado en París, cuyo presidente es Victor Hugo: el hombre debe desaparecer, pero no podrirse; no quiero para los que dejan la tierra soberbias tumbas, pero tampoco quiero que estos sirvan de pábulo á burlas groseras.

La muerte realiza un hecho demasiado trascendental y se la debe mirar con religioso respeto.

Las salas de diseccion en las clínicas de los hospitales me inspiran menos repugnancia, porque allí se ve á la ciencia buscando, en la materia disgregada, el secreto para unificar y virilizar sus células.

VI

¡Pobre Antonio! me parece que aun te veo: me parece que aun te escucho, sí; un mes antes de morir, me hablabas de ella con melancólico y resignado resentimiento. Ajabas tu mirada en el pasado murmurando con pena.

— ¡Cuánto la he querido! nadie, nadie en el mundo la habrá querido tanto como yo!...

Tu espaiación en la tierra terminó, tu compañera de la infancia, fué á verte tras de largos días y encontró tu lecho vacío.

¿Estaba tu espíritu allí? casi me atrevo á asegurarlo. ¿La conociste? sí la conocerías, y no te darías cuenta seguramente de su aflixion y de su desconuelo.

Me cuentan que tus padres reclamaron tu cadáver, para darle una honrosa sepultura.

¡Solitud estéril, cuando te habían dejado morir en un hospital, solo y abandonado, sin que una mano querida enjugase el sudor de tu frente, sin que unos ojos amantes buscaran los tuyos, sin que una voz del alma te hablase de la eternidad!

La Iglesia cumpliría su rito; pero no hay rito en el mundo que valga lo que vale una plegaria íntima acentuada por los latidos del corazón.

VII

¿Dónde estás, Antonio? quizá junto á mí, ¡oh! sí, ella te ha visto en su sueño, sueño luen sig-

nificativo, pues te vió muerto y horriblemente desfigurado.

Acariciabas á sus hijos, tus infantiles amigos; pero estos ni te veían ni te oían y tú hacías inútiles esfuerzos por atraerlos á tí. ¡Vano empeño, infructuoso afán! tu espíritu solo se materializaba para ella.

Tu situación es aun muy angustiosa, porque no te das cuenta de tu muerte.

¿Cuándo despertarás de tu penoso sueño? ¿Cuándo comprenderás la realidad de la disgregación de tu materia y la eternidad indivisible de tu espíritu?

Aun tardara mucho tiempo; no había en tí ni el mas leve presencimiento de la vida futura.

Tu espíritu no ha salido de la infancia. ¡Infancia! he dicho mal, estás aun en el primer período de la vida del espíritu.

Pon á un niño de pocos meses echado en el suelo, él llorará, gritará, pero no podrá correr al lado de su madre. Del mismo modo estabas tú, te quejabas amargamente, sí; pero tu dolor era impotente, no podías ir á buscar la luz que tu alma enferma necesitaba.

¿Cuántas veces! ¿Cuántas, me decías con desaliento: ¡Ay Amalia! qué triste es vivir tan solo!... y solo nunca está el hombre, amigo mío; por eso el espiritismo presta tanto consuelo á los seres infortunados, porque si en la tierra no encontramos mas que dolores, tenemos la completa certidumbre que nadie, absolutamente nadie, podrá usurparnos nuestro puesto en el Congreso universal.

Todos somos iguales, todos poseemos los mismos bienes.

Los mas activos, y los que son mas sensibles al dolor de los demás, llegan antes; los mas negligentes y los mas rebeldes, llegan despues.

VIII

¿Dónde estás, Antonio? tu eras bueno, muy bueno: ahora encarnarás nuevamente y darás los primeros pasos en la senda del adelanto intelectual.

Tu me querías cuando estabas aquí; yo te ruego que no me olvides, y si te fuera posible que te comunicaras con ella.

¡Deseo tanto saber lo que has sentido!

Adios, Antonio; te recuerdo con melancólica ternura, y con triste satisfaccion me alegro de tu muerte: ¡sufrias tanto! pobre... enfermo... y solo... tenias sobre tí la trinidad del dolor.

Muchas veces, muchas me acuerdo de tí, y cuando deje esta triste planeta espero encontrarte y estoy bien segura que tendré en ello un gran placer.

Los verdaderos espiritistas no sabemos olvidar.

¡Pobre hermano mío! adiós hasta luego.

Adiós, hasta mañana...

¿Por qué no me dices dónde estás?

Amalia Domingo Soler

LA ORACION.

I

Si afirmacion alguna absoluta pudiera hacerse, seria la de que no existe en la creacion, desde el criminal mas indigno al hombre mas honrado, ser alguno que no haya, una vez siquiera en la vida, aterado a Dios su alma orando con sincera fé.

Y es que por miserable que sea realmente la humanidad, por descreída que se considere, necesita en los momentos de la primera impresion de un dolor profundo, esa flecha entrapada, como dice en su sentido estro Amalia Domingo y Soler, que atraviesa nuestro cerebro, y huela nuestro corazon, un consuelo y consuelo inmediato que lleve la reflexion al alma antes de sucumbir agobiado bajo el peso de aquel

Una mano potente y caritosa que vele por un momento, desvaneciendo en parte los crueles detalles materiales que á toda desgracia acompañan, la acritud del golpe recibido.

Una esperanza, siquiera sea lejana, que se cierna con dulzura infinita sobre la verdad desconsoladora del dolor presente.

Un algo, en fin, que tenga el valor bastante para contener en el acto los sentimientos que tienden á desbordarse ante una herida siempre imprevista, que ha de irritarnos en el acto, dada nuestra debilidad.

Insistiendo esa necesidad providencial, guiado instintivamente por facultades que

Dios ha hecho desarrollarse el sufrimiento, y con el desesperado afán que el náufrago se aferra, huyendo de la muerte, á frágil tabla, así llama en su auxilio á la divinidad, elevando su corazon en oracion sublime, y reconociendo, en esas solennas ocasiones, que hay que buscar fuera de este triste mundo el consuelo á ciertos dolores, la satisfaccion á aspiraciones determinadas.

II

La oracion del sentimiento, la oracion del dolor, la oracion del corazon es por tanto la que brota instintivamente del alma.

La que nace con la fuerza del torrente que se desborda, y á la par con la calma que da la inspiracion racional de un pensamiento superior.

La que con suavidad y sin violencia ilumina el corazon y la razon á la vez, haciéndose caprear en el fondo lo mismo al docto que al indocto, al moral que al vicioso, al ateo que al creyente.

La que nace del corazon sano, del hombre sinceramente virtuoso, sin buscar palabras, formas ni ocasiones para manifestarse.

La que huye de la alabanza, el ruido y el aparato, cual la doncella virtuosa del roco con los libertinos.

La que se hace buscando á Dios de la única manera digna, con el corazon limpio, animado de cristianos propósitos y cumpliendo sin violencia el deber de toda criatura, dirigiéndose humilmente á la divinidad.

No se oraciona la lengua, el corazon, el ser humano.

La que pronuncian los labios cuando el corazon está lleno de impureza ó al alma preñada de infames intenciones.

La que se sujeta con la monotonia inteligente de la máquina á la repeticion de ciertas fórmulas.

La que se hace llevado de móviles mundanos, como medio económico de satisfacer deudas contraídas con nuestros hermanos, ó compensacion del escándalo que ciertas acciones producen.

La que utilizan los hipócritas que oran públicamente y con desentonadas voces, mientras su corazón está lleno de malas pasiones.

La que busca el aparato, el ruido y la publicidad, cual los charlatanes y los mercaderes ciertos sitios, para disfrazar la verdad, engañando á los necios con aviesos propósitos.

La que en suma no tiene por móviles únicos, sentimientos dignos, propósitos cristianos, ni se hace en el fondo ó la forma, cual lo requiere la grandeza del ser á quien se dirige y la pequeñez de la criatura que la hace.

III

La primera, la oracion del sentimiento, del corazón, la ofrenda humilde del hombre sinceramente religioso, es la única que al espiritismo satisface; la sola que incondicionalmente recomienda.

Huyamos, pues, de imitar á los que profanan la oracion en una ú otra forma, haciéndola servir á terrenales miras: compadecemoslos sinceramente pidiendo á Dios les ilumine, haciéndoles ver la infamia de tal conducta y oremos siempre con la fe que nace, á la par del corazón y la cabeza, haciendo templo del lugar donde nos hallamos, elevando á la divinidad el alma lo mismo por la mañana cuando el sol con sus brillantes rayos ilumina la tierra, que por la noche, cuando la luna con melancólica claridad nos alumina, al mediodía como á la tarde, en las cortas y engañosas horas de la felicidad humana, como en las largas y providenciales de la desgracia, siempre huyendo del ruido, sintiendo mas que hablando y sin que por fin pensamiento alguno egoísta, en momento tan solemne, nos acompañe.—F.

PROCESO

de la princesa de Beauvean-Craon

Un gran proceso civil, en el que el Espiritismo se halla interesado, se ha incoado

por tercera vez, y está ante el tribunal de apelacion de París. Es la demanda de inhabilitacion presentada por la princesa de Beauvean-Craon, contra su hija Isabel.

En 1869, en la audiencia de la primera cámara del tribunal, despues de haber oido la defensa de Mr. Durier, abogado de la princesa madre, la princesa Isabel, presente á la audiencia, se levantó de repente y pidió dar ella misma sus esplicaciones; y fueron de tal lucidez, que en medio de la mas viva emocion producida por este incidente, pudo terminar con estas palabras: «Habeis podido creer en la realidad de las pruebas dirigidas contra mí, despues de haberme escuchado, podéis creerlas todavía».

El 10 de Julio, la princesa Isabel se presentó de nuevo á la barra, y pidió al tribunal añadir algunas palabras para llevar la conviccion á los espiritus que todavía dudaban y para demostrar que el deseo de guardar su fortuna era realmente la causa de este largo procedimiento. Su pequeña defensa produjo el mayor efecto, y el tribunal ha dado un decreto rechazando la demanda de inhabilitacion.

Hé aquí á la pobre princesa libre, dichosa, y pudiéndose entregar tranquilamente, á su gusto por la quimica, la astronomia y el espiritismo. Ved como la princesa Isabel hablaba de nuestra doctrina en una carta escrita el 16 de Agosto de 1868 á su tío, el duque de Mortemart y de la que su defensor monsieur Gatineau, ha dado lectura al tribunal.

«Queda la cuestion del espiritismo. Yo no me admiro mas que de esa ciencia, nueva para la Europa, (porque es conocida y difundida por América) asombra á los espiritus ignorantes y débiles, y que confunden la mas consoladora de las creencias, la de la inmortalidad del alma, con un cuento de viejas.

Ahora, la inmortalidad del alma es de la enseñanza católica y conforme al espíritu de todas las religiones. En el antiguo Egipto, ya era aceptada. El Espiritismo consiste en invocar las almas que hemos querido, las que no desdeñan, desde las esferas elevadas

en que se encuentran, interesarse por nuestros gozos y nuestras misérias

«Dios es demasiado bueno para haber formado los lazos y romperlos de pronto y para siempre! ¿Y no oramos por los que hemos conocido otras veces? Luego estas personas viven según nuestras creencias, ó de lo contrario nosotros no nos ocupamos de ellas. He aquí, pues, todo el crimen de esta sublime correspondencia de cielo con la tierra.

La Esperanza

(Traducido por la redacción)

MANEJOS ULTRAMONTANOS

Fecha en Roma el 15 del pasado mes y autorizado con una firma tristemente acreditada como de católico romano intransigente, la del Sr. Orti, vimos hace días un telegrama cuya parte más sustancial aunque colocada con intención suma á lo último, cual noticia secundaria decía... se trata de redactar las bases de una organización católica para España.

Esta noticia pública, con otras que tenemos sobre el resultado que pueda tener la peregrinación á Roma, últimamente llevada á cabo (con las más religiosas intenciones al decir de los peregrinantes y sus amigos) nos pone en el caso de preguntar: ¿se trata aquí por el elemento romano de lograr por astucia ó violencia sea imposible vivir en este país pensando de distinto modo que aquel? ¿Se quiere acaso va á abusarse de los cobardes y como tales indignos, dar el golpe de gracia á la honrada y racional propaganda de. Espiritismo atacando á este solo lo que á espiritista trasciende?

Pues si tales son las pueriles intenciones de nuestros enemigos ultramontanos ¿qué después de todo nos honran, pues arguyen falta de medios para atacarnos de frente, debemos decirles, no en son de amenaza, ¡valedmos tan poco hoy en ese sentido y valen

ellos tanto! sino en el de digno consejo, de noble advertencia... Mirad lo que haceis porque todas las violencias tienen sus reacciones providenciales, y vuestra desastrosa conducta está provocando hace tiempo á toda conciencia digna, pensad que vuestra feroz ultramontana de hoy puede ser vuestra ruina de mañana... Tened en cuenta que pasó por fortuna el tiempo en que determinadas clases podían imponerse á un pueblo entero, y considerad por fin que nosotros no hemos de ceder; siquiera la persecución se estreme en nuestra propaganda y que esta ha de dar providencialmente tanto mayores frutos cuanto mas grande sea nuestro acoso —P

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

SOCIEDAD ARGENTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

«Cuáles deben ser los deberes del verdadero espiritista, ante la importancia que tiene hoy esta escuela filosófica y el terreno que vá ganando en la conciencia humana? ¿Qué influencia puede ejercer en la filosofía la diferencia de aptitudes y de razas?

Medium P

Los pueblos germanos llevan al espiritismo al concierto de la filosofía más armónica, á la razón; mientras que los meridionales, con su idealismo, están propensos y se sienten inclinados á levantar templos y erigir estatuas, resultado de su espíritu místico; mientras que los otros ostentan su espíritu investigador; ambos pueblos por distintos puntos están llamados á conquistar la meta de la perfección, siendo puramente responsables al progreso las diferencias de sus tendencias é inclinaciones.

Dichos pueblos están conformes en ese espíritu de religiosidad, indiferente á las agitaciones de la social, porque hasta hoy ningún gobierno ha tenido intervención ni tutela, como los gobiernos de ayer, que se inmiscuían al dere-

cho de dar al pueblo, algo que creer á costa de su voluntad, y esta imposición tan ominosa en todos tiempos, ha sido causa de grandes trastornos y perturbaciones en los reipados de los pueblos. España, Francia, Inglaterra, han tenido formidables luchas y sostenido eternas rivalidades, y la sangre de los pueblos ha sido vertida á nombre de la religión. San Bartolomé, las vísperas Sicilianas y las represalias de los protestantes, son páginas de luto en la historia del pasado. María Stuard es un recuerdo paripitante, un borzón para la historia de Inglaterra; la posteridad jamás perdonará la traición y la opresión que en nombre de la arcencia religiosa se tuvo contra aquella débil mujer. La religión, la asequía y la religión la condenó á morir en afrentoso patíbulo, y esto fué un desdichado pretexto porque realmente qu'en condenó á María Stuard fué el odio, la amonición y la venganza de Isabel de Inglaterra, que veía su corona perdida al influjo de los derechos que la reina, María Stuard tenía sobre el trono de Inglaterra, para adelantarse sobre sus sienes y pasarla á la posteridad; por eso decidió dar muerte á su prima á pretexto de que el partido protestante la sentenciaba al cadalso para tranquilidad de su presencia, y la felicidad de su pueblo.

La historia está conteste en que María Stuard es mártir de la fé, pero imparcialmente considerado este hecho, María Stuard fué mártir del odio de su prima Isabel.

Insisto sobre el tema y discuto con muchos sectarios del catolicismo que la reina mártir, fué mártir de la intriga, de la infamia y de la ambición y no como pretenden algunos historiadores que fuese mártir de la fé y de la religión de Roma.

Poco he de esforzarme; los destinos de los pueblos los establecen y los enlazan las simpatías de los espíritus, simpatías de partidos, de ideas, cálculos del porvenir, eventualidades que la Providencia en el gran libro de la vida humana presenta como problemas que han de resolver los tiempos y las generaciones al través de los siglos; trabajos preparados por los espíritus que emigraron un día y que volvieron mas tarde para emprender con mas ardor la tarea comenzada.

La nieta de Roberto Bruce era católica por educación, católica por hábito, pero jamás por reina, y soberana, ya que inclinaba su voluntad al asentimiento de su pueblo, y decretaba, por

sistema y por conveniencia, la tolerancia del protestantismo en la época mas oscura en que la lucha de las sectas, presentaba mas inconvenientes y mas peligros. Casada con Francisco II de Francia, hijo de Catalina de Médicis quien debió la magestad y el trono de la Escocia, sus primeros pasos como menor de edad y cuando era representada por su madre en la regencia, apenas se dejan entrever sus decisiones cuando acata de salir de la buliciosa corte de Enrique II de Francia; pero salida de la menor edad y designada por el pueblo como su bienhechora providencia, apenas tomó asiento del regio solio, aboga en el fondo de su alma el sentimiento de su religión, y convoca á los ministros para que le inicien la verdadera senda de su reinado á la vista de la turbulenta aristocracia que le disputaba su poder y sembraba de obstáculos y de dificultades el Occéano.

María Stuard decreta la tolerancia religiosa, y para dar mas garantías y bienplácito al partido protestante, se casa en segundas nupcias con el duque Darley y en terceras nupcias con el ateo Bothwell, desde donde comienza su época de reclusión y de tormento, ante los amañes de su prima Isabel, que mas perspicaz, mas reina y mas hipócrita en fin, le halaga como á un vër de su propia estirpe, de uga misma raza, y luego, disimuladamente tambien, le aparta los mechones de su alabastrino cuello para que al verdugo le separe inhumanamente la cabeza recostada sobre el tajo de muerte.

Leed la historia y todos estareis contestes en que María Stuard fué la víctima del partido protestante, y yo estoy en completa disparidad con estos, porque la reina de Escocia premió de sus afectos religiosos ante las consideraciones que, como reina, le merecen las exigencias de un país que hubiera sablamente gobernado, al la traición, la venganza y la mala fé no hubieran cautivado en horribles prisiones á esta mujer desaventurada.

Con poco que hayais estudiado la historia, hallareis la indecisión de Felipe II en estas empresas del catolicismo. Felipe II, sabido bien, el rey cristianísimo, se ocupaba en los amores de la de Eboli, en las venganzas de Antonio Perez y en la muerte de Escobedo el secretario de los hermanos D. Juan, que le atormentaba creyendo que conspiraba para posesionarse de los países Bajos y gobernarios como rey. Si evidentemente la lucha religiosa del siglo XVI hubiese sido verdadera lucha de principios, lucha

noble, desinteresada, heroica, aun vivieran, aun quedaran grabadas en la mente la ignominia, el horrendo atentado y nefanda ejecución de aquella infeliz reina, por sus sentimientos católicos y con mucho mas motivo cuando los Guis y Lorenas se unian al imperio de Carlos V. á los vastos dominios de su sucesor Felipe II. que habia solo un impulso de su voluntad para echar á tierra y demoler la corona de Inglaterra, auxiliado por los jefes del partido Romano, que contaban en estas islas con muchísimos adeptos para el restablecimiento de dogma y del papado en la Irlanda, Escocia é Inglaterra.

Sabedlo bien, la política prevalece de la religión y el rey hace uso de ella cuando conviene á sus miras ambiciosas y al dominio y engrandecimiento de su corona.

No duele al estado actual del espiritismo en la mayor parte de las poblaciones de España, donde innumerables adeptos de esta santa idea se dejan llevar de las malas influencias de ultratumba, perjudicándose, por las obsesiones de que son víctimas inconscientes y favoreciendo la causa de los enemigos ultraterrestres del espiritismo.

Médium P

Conduélome como se conducen los espíritus amantes del progreso, del abuso ineficaz sin nombre, de muchos espiritistas que dan pábulo á las sugestiones de ciertos espíritus mistificadores que se complacen en sembrar la zafia en el campo de esta hermosa filosofía. Será una victoria para la doctrina neo católica y una derrota para el espiritismo, que debeis agradecer á vuestros hermanos. El caso es que cada cual piensa en estas cuestiones de doctrina tener razon, y nadie cede; el caso es que si vosotros ni nosotros, con nuestros buenos deseos y benéfica influencia podremos hacerles comprender en el ridículo que co. ocaen á la doctrina que con tanta efusion pretenden querer y practicar en todas sus prescripciones un denso velo cubre la luz de sus ojos, y al traves de él de desvario en desvario se precipitan al abismo mas espantoso, al ridículo, á la boria, al sarcasmo. Yo quisiera que todos vosotros estuvierais intimamente convencidos de la ineffecta de esas reuniones, que no tienen otro motif que la curiosidad, ni tienen otro objeto mas que, como los antiguos oráculos, adivinar las enfer-

medades ocultas ó las encarnaciones del primer espíritu que se presenta. Estad persuadidos de que por este procedimiento se convencerán los necios, pero jamás los hombres inteligentes que han de completar la filosofía por sus inspiraciones y meditación; y que los mas, no harán otra propaganda que llevar el ridículo por todas partes, poniendo de relieve una creencia digna del mayor respeto y de la mas profunda veneracion.

El mayor placer seria que el hombre se hiciera espiritista por la posesion y naturalidad filosófica, y no por argumentos de prueba que al fin y al cabo, vosotros mismos lo habeis experimentado, convierten el seis por ciento, pues las pruebas no siempre satisfacen á las impacencias de muchos, que ven en el espiritismo un fenómeno raro y curioso, y no un objeto serio, de trascendencia y espas de moralizar y modificar, por consecuencia las costumbres de muchos, que necesitan mucha experiencia y algunas espaciones para poner al espíritu en estado de raciocinio y de meditación.

Es preciso trabajar mucho, afrontar los extremos, parar el curso de ese torrente que comienza á desbordarse: el fanatismo. Es necesario buscar su causa y minar su fondo para que el diablo, en lugar de salir á la superficie y vició la atmosfera, se sepulte en las entrañas del abismo, para que nadie pueda percibirse de que las puras y cristalinas aguas de la revelacion, puedan, removiendo un poco tefirse de impureza y suciedad. Es menester extirpar de raíz á los malos propagandistas, retándoles al esclarecimiento de la verdad de los fenómenos que propagan; de este modo, presentando una actitud digna, resuelta y enérgica en el periódico y en la palabra, podais reconciliaros en el término mas breve, ó llenar vuestro corazon de pesadumbre, viendo que vuestros hermanos dedican vuestras laudables intenciones en prd de la idea que tanto amais, y que deseais ver que se propague exenta de toda mancha de error, con las comunicaciones de los espíritus imperfectos.

Trabajad con ahínco para que brille el espiritismo con todo su esplendor. Adios.

La *Revue* de M. Fauvey publica algunos artículos cuyas conclusiones dan una idea muy clara de nuestra concepcion comun, y

Cuya forma tiende á dar un paso en la cuestion de orígenes en cuanto concilia el sistema de la evolucion con la idea de Dios. Reproducimos los siguientes pasajes:

¿De dónde venimos?

1. Como toda especie, la especie humana es el producto de un pensamiento divino que se realiza en un medio material, individualizándose en las formas que le son propias. El individuo lleva en sí el tipo de su especie y puede, á condicion de ser macho y hembra, perpetuar, bajo las influencias del medio, la idea divina que su especie representa.

2. Toda especie tiene su funcion en la creacion, y conserva su lugar en la escala de los seres, tanto que constituye un grado necesario á la vida para elevarse mas alto, donde es útil á la armonía del conjunto.

3. El hombre, coronamiento de la creacion terrestre, viene, físicamente, de los mas bajos grados de la vida de los seres, y todos los que han llegado antes que él á la tierra han contribuido á construirle su forma corporal y á preparar su morada.

¿Qué somos?

4. Nacido de un pensamiento divino, depositado en el estado de germen, en el seno de la naturaleza terrestre donde se desarrolla, gracias al concurso de todas las fuerzas y de todos los seres preexistentes, el hombre ha salido de la animalidad, y despues de un tiempo de infancia, de la que ciertas razas jamás han anulado, ha llegado á poseerse en su razon y en su libertad.

5. Ser autónomo, racional y consciente, se dá cuenta de su destino. En él se conoce la tierra. Al mismo tiempo que toma posesion de su dominio terrestre, establece relaciones sociales con sus semejantes, unido de vínculos religiosos con todo lo que es, y funda la vida moral.

6. Capaz de distinguir lo bueno de lo

malo, lo justo de lo injusto, puede, poniendo su razon en relacion con la razon divina, mantenerse con conocimiento en la armonía universal, y volver á entrar, si ha salido voluntariamente ó por ignorancia. Es libre.

7. Esencialmente perfectible, lo que hasta él habia sido un desenvolvimiento puramente orgánico como el de todo germen viviente, que crece en razon de la ayuda que recibe del medio en que se encuentra implantado, produce en sí un movimiento libre, voluntario y reflejo hácia lo mejor: este es el *Progreso*. El animal se desarrolla. El hombre progresa y se dirige á lo nuevo.

¿A dónde vamos?

8. Antes del hombre social, todo sobre la tierra gravitaba inconscientemente con el planeta hacia el sol, fuente de luz y de vida física. Con el ser dotado de conciencia y de razon, todo gravita constantemente sobre nuestro globo, al rededor del foco cósmico de la existencia terrestre; pero todo gravitaba también, con el espíritu humano, hácia Dios fuente de luz espiritual y de vida moral — porque caminando hácia la perfeccion suprema, el hombre, en armonía con sus semejantes y con la naturaleza, lleva en sí todo el material terrestre.

9. Desde este momento, la persona humana ha conquistado la inmortalidad. La muerte ha muerto. No es mas que una transformacion necesaria y una faz de la vida progresiva. La destruccion es impotente contra el espíritu de Dios encarnado en la humanidad que se posee en cada uno de sus miembros.

Llegado á este punto, el alma humana, cada vez que un cuerpo la abandona, encuentra, mas allá de la tumba, con el recuerdo de sus existencias anteriores, el cuerpo espiritual que se ha preparado por sus pensamientos y por sus obras; y como cada hombre es llamado á realizar, por sus propios esfuerzos y con la ayuda de todos, sus divinos destinos, se puede decir que cada hombre, uniéndose religiosamente á todo

lo que es, y universalizándose progresivamente sin perder nunca su identidad, se elevará al estado de *Oratio* ó de *Buda* y se hará UNO con Dios.

Tal es el ideal religioso por excelencia.

Tal fué según nuestro pensamiento, el ideal cristiano del Evangelio, como se lo encuentran personificado en Jesús. Para atraer á este ideal, debemos mirar hacia delante, no hacia atrás, y lo que conviene sobre todo hacer saber al mundo, es que tu destino no es el privilegio de uno solo. No hay un miembro de la humanidad, en *ti*, *hijo del hombre*, que no pueda rescatarlo regenerándose y mostrándose digno de ser llamado HIJO DE DIOS.—Ch. F

Revue Spirite

(Traducido por la redacción.)

VARIETADES

LA REENCARNACION

En dónde estás querida compañera
De los primeros años de mi vida?
¿Terminó felizmente tu carrera?
¿Tu misión de consuelo fué cumplida?
¿Estás en otro mundo, en otra esfera?
¿Llegaste á la tierra prometida?
¿O te encuentras errante en el espacio
Teniendo el infinito por palacio?

Ahora recuerdo tu gentil figura,
Tus grandes ojos del color del cielo;
Tu frente blanca cual la nieve pura,
Tu planta breve sin tocar el suelo;
Tus cabellos de espléndida hampoune
Que te sirvieron de ondulante velo;
Y algo grande que en tí se revelaba
Que admiración profunda me inspiraba.

¡Cuántas veces á orilla de los mares
Me digiste «Mi patria no es el mundo»
Y recuerdo otras vidas y otros lares
Y aquí me detendré solo un segundo;
Después me iré á buscar otros lugares
Donde encuentre un amor grande y profundo.

Que la tierra no es mas que un negro abismo
Donde tienes en imperio el egoismo.»

Yo que entonces miraba la existencia,
Como la mira el ser indiferente,
Creía que tu delirio y tu demencia
Le daban vida al sueño de tu mente:
Sin fé, sin sentimiento y sin conciencia,
Pensaba que el pasado y el presente,
Su único porvenir era el olvido,
Y nuestra estancia aquí, tiempo perdido.

Filosóficamente contemplada
La vida de los miseros mortales,
Matemáticamente analizada
Ofrece deducciones tan fatales,
Que la razón un tanto contrabada
Ante hechos tan distintos y anormales,
Murmura con desden, algo se mueve
Que en la creación produce fuego y nieve.

Y haciendo de la causa caso omiso
Sigue viviendo la familia humana,
Que al que vive esto ver, no le es preciso
Pensar ni en el ayer, ni en el mañana;
¿Qué le importa que exista el paraíso
Ni el fuego eterno de la fé romana?
La existencia uniforme del ateo,
No abriga ni un ensueño, ni un deseo.

La vida abruma con su enorme peso;
El universo en masa se derrumba,
Sobre aquel que no escucha del progreso
La eterna voz que en los espacios zumba;
Personifica al débil retroceso
Aquel que se la ve tras la tumba,
La vida es un error inadmisible!
¡La vida unida á Dios, es imposible!

Por eso el pensamiento fatigado
Entre el ser, y el no ser, lucha y vacila;
Porque ante un horizonte limitado
La luz de la razón tiembla y oscila;
Al indiferentismo no le es dado
Dar esa convicción pura y tranquila,
Que le ofrece al mortal una creencia
Que en el fondo guardó de su conciencia.

Tú la guardabas, dulce compañera
De mi primera edad, tu sonrisa
Ante algo que mirabas tras la esfera
Y mundos, y mas mundos entrevías;
Por qué no te seguí porque aun no era

Hora de terminar mis agonías;
Por eso entre mil dudas he vivido
Hasta que á Allan Kardec he conocido.

Desde que aquella voz pura y suave
Me habló de Dios y su eternal justicia,
La fé profunda me ofreció su nave
Y un noble sentimiento me acaricia:
Mi vida es triste, silenciosa y grave,
Mi mente para el bien está propicia,
Que alguien dice á mi espíritu proscrito:
— «Avanza y llegarás al infinito.»

Y llegaré, ¡oh! sí, sí; no cabe duda,
Todo es cuestión de tiempo únicamente,
La verdad y la razón me dan su ayuda,
Y su poder la ciencia omnipotente:
El que tras esa trinidad se esconde,
Algo grande y eterno vé en su mente:
Mediunidad sagrada, doble vista,
Patrimonio del sábio y del artista!

En dónde estás, amiga de mi infancia?
Ven para consolarme en mis pesares,
¿Existe entre las dos aun gran distancia?
¿Vives de nuevo en tus antiguas lárez?...
Un niño he visto ayer, óyala elegancia
Y los dorados rizos que á millares,
Calan sobre su espalda alabastrina,
Me hicieron recordarte, Victorina

Tenia tus mismos ojos, tu mirada,
Tu talle y tu sonrisa pensadora,
Esa sonrisa triste y fatigada
Velo con que se cubre el aér que llora:
Al mirarle, mi mente impresionada
Tu espíritu evocó en esa hora,
En que el sol dá sus últimos reflejos
Perdiéndose en luz allá á lo lejos.

Los ecos de un laud casi estinguido
La brisa al murmurar los repeta,
Y el niño atento, inmóvil, sus oídos
Inclinaba por ver si mas oía.
Entonces yo te ví, fuertes latidos
Mi corazón sintió; mi frente ardía
Pues tu reencarnación la ví tangible
La duda para mí ya era imposible.

Tu recuerdo borrado de mi mente
Estala por el tiempo, que el olvido
Se encarga de ahuyentar constantemente
A los aéres que ayer hemos querido.

«Por qué ante el niño aquel, súbitamente
Sentí lo que jamás había sentido?
¿Por qué? porque tu imagen peregrina
La encontraba en la tierra, Victorina.

¡Ley de compensación! ¡ley sacrosanta!
Que eterniza la vida, demostrando
Que el espíritu es flor de eterna planta
Que eternamente está fructificando;
Y el faro universal que se levanta
Y puertos á los hombres va brindando
Es el progreso, el gran cosmopolita,
Que abrió la Sinagoga y la Mezquita.

El que erigió la catedral cristiana,
Y sacó la Cripta misteriosa,
El que d ó base á la Pagoda Indiana
Y hoy eleva otra fábrica grandiosa
Hoy la razón potente y soberana
Sabe por intuición maravillosa,
Que el espíritu es libre en su albedrío,
Y que pueda decir: ¡El orbe es mío!

Moralidad, virtud y amor profundo,
Son las sendas del bien por donde avanza
Aquel que en pos de un algo cruza el mundo,
Aquel que algo contempla en lontananza,
Y algo existe, sí, sí, germen fecundo
Es del espiritismo la esperanza,
«La esperanza? no, no; es el idealismo
La tangibilidad del idealismo.

En el espiritismo resumidas
Están las mas supremas ambiciones;
En él se encuentran mil, mil y mil vidas;
En él nunca se apagan las pasiones,
«Como se han de apagar? Como estinguidas
Se han de ver nuestras dulces afecções?
¿Si el espíritu vive eternamente....
Y el tiempo hijo de Dios, siempre es presente!

Al tiempo indivisible lo ha formado
Aquel que eterniza la vida ha sido:
Y aunque en tiempos al tiempo han transformado
El tiempo, nunca tiempos ha tenido,
Estudiemos la historia del pasado,
Y veremos en sombras confundido,
El progreso de todas las edades
Luchando entre mentiras y verdades

En la reencarnación está la historia
Que va escribiendo nuestra pobre raza,
Es la reencarnación la gran memoria

Que una existencia á otra existencia calera:
Crónica fiel del vicio y de la gloria,
Por tí nadie en el orbe se disfrazó.
¡Noviciado eterno! críalo bendito!
Por el cual llega el hombre al infinito.

Amalia Domingo y Soler.

Barcelona.

A Amalia Domingo y Soler

Qué bien vas escribiendo, hermana mía!
En cada verso tuyo un pensamiento,
En todos ellos reina la armonía.
Inspiración, belleza, sentimiento.
Resignación y caridad cristiana,
De Jesús la moral sublime y pura
Son tus cantos aurora del mañana
Que ha de trocar en dicha la amargura.
Sacerdotiza de la *idea nueva*
Pulsa la lira que robaste á Apolo,
Tu vida es la virtud á toda prueba,
En tu alma angelical no cupo el dolor.
Sí en tu modestia te creíste lejos
Del nímene que inspirara al gran Ovidio
Eclámame de tu sol á los reflejos:
•Tu envidias á Selús; yo á tí te envidio.»

UNA AMIGA.

Porvenir de las almas.

Así muertas de dolor
Dos almas encarceladas
Al mundo á un tiempo llegadas,
Responden á un confesor
—¿Eres?
—Alma de mujer.
—¿Fué tu destino?
—Rezar.
—¿Viviste?...
—Para llorar.
—¿Qué ambiciones?
—Renocer.
—¿Quién eres?
—Alma de hombre.
—¿Fué tu destino?
—La ciencia.

—¿Mueres?

—Por una creencia.

—¿En Dios?

—Bendigo su nombre.

—Almas puras, en el suelo
Cumplisteis vuestro destino,
Y por distinto camino
Ambas llegareis al cielo.
—Falta vá á ser nuestra muerte!
—Las dos la tendréis cumplida.
Almas que junta la vida
No las separa la muerte.
—¿Conque á la eterna mansion
Iremos en dulce unión?
—Sí, en santa fraternidad;
Tú, en alas de la verdad;
Tú, en alas de la oración.

Pensamientos.

Pretendes labrar la dicha,
Labrar la dicha del alma,
Destruyendo tu hermosura
Y prodigando tus gracias.
Y al prodigar tu hermosura
Ignoras, desventurada,
Que si la dicha se vende
Solo se compra con lágrimas.

Dices que estás desterrado,
Y que recuerdas tu nido,
Y que no tienen tus penas
Ni tus pesares alivio.
No te acuerdas, desterrado,
No te acuerdas de tu nido;
Mira que el alma no tiene
Mas pária que el infinito.

Para hacer bien por el alma
Del que ayer se apartó.
Así piden en los templos
Con triste apagada voz...
Y á sé que pedir debieran
Con triste apagada voz;
Pero aver por la justicia
Que escarnece la de Dios.

¡Verdad! ¡Infinito mar!
Quien á tu playa desnuda

Quiera algun día llegar,
Que no cese de bogar
En la nave de la duda.

A una estrella.

Al contemplar de niño tus destellos
Y enagenarme con tu lumbrera pura,
No sé por qué pensaba que era solo
Pueril juguete la existencia tuya.
Crecí luego en edad volví á mirarte
Y en mi pecho feliz nació la duda,
Al meditar si tras tu luz hermosa
De otras almas acaso eras la cuna.
Hoy que ya la niñez huyó por siempre
Y al borde toco de la edad madura,
Miro en tí la promesa de otra vida
Que ha de iniciarse al trasponer la tumba.

Horizontes.

Ví á lo lejos una sierra...
El mundo termina allí,
Me dije; á ella subí
Y columbré nueva tierra.
¡Polvo soy, polvo maldito!
Dije, y mi cuerpo miré...
Luego sufrí... medité...
Y columbré lo infinito!

Rafael Tejada.

A NUESTROS LECTORES.

Nuestro estimado colega de Sevilla *El Es-
piritismo*, en su número correspondiente al
15 de Setiembre, publica el siguiente suelto
cuyo objeto aplaudimos, ofreciéndole por
nuestra parte contribuir á él en lo que al-
cancen nuestras fuerzas.

«ALUMNADO FRATERNAL ESPIRITISTA.—Bajo es-
te título se propone la redacción de *El Es-
piritismo* coleccionar un folletito de pensa-
mientos lógicos y profundos, para cuya
realización ruega á todos sus hermanos en
creencias cooperen con las ideas que tengan
á bien remitirnos.

Hé aquí un modelo de nuestro pensa-
miento:

«El trabajo alcanza todos los progresos.»
B. A.

«No hay otro cielo ni otro infierno que la
voz secreta de la ley moral en las concien-
cias.»

M. T.

«Luchar es vivir y progresar.»
X.

Suplicamos á las revistas espiritistas se
dignen dar cabida á este anuncio en sus co-
lumnas, á fin de que llegue á conocimiento
de la mayor parte de nuestros hermanos y
puedan estas remitirnos sus obsequios, por
los cuales les anticipamos las mas sinceras
gracias.»

MISCELÁNEA.

Los sermones publicados en Huesca con-
tra el espiritismo, durante la última Cua-
resma, han sido un gran elemento de pro-
paganda no solo en aquella capital, sino en
toda la provincia, habiendo penetrado nues-
tra doctrina hasta en pueblos antes refrac-
tarios á la misma.

—El Círculo espiritista de Lérida trabaja
activamente en la terminación de un libro
que, creemos, será acogido por el público
no menos favorablemente que *Roma y el
Evangelio*.

Aplaudimos el celo de nuestros hermanos
por la propaganda del espiritismo, luz de la
razón y consuelo de las almas afligidas.

—Dice *El Solfeo*:

«La guardia civil de Alicante ha captura-
do á un, al parecer sugeto, y en realidad...
presbítero, que cansado de los hábitos tala-
res ha vuelto á la vida de siglo, al mundo y
á sus pompas...»

Este... presbítero *vagaba* por los alrede-
dores de dicha población.»

El Constitucional de Alicante, bien infor-
mado, había dado antes esta misma noticia.

PENSAMIENTOS.

La duda, así en religion como en moral y
en política, hace á los hombres indiferentes
primero, á los y aun criminales después.
Huyamos de ella adoptando la fé razonada
unida al sentimiento, como medio único de
evitarla.

-Vivamos con nuestros defectos como con los perfumes que llevamos encima; ya ni siquiera los sentimos, y solo incomodan a los demás.

-Las sentencias son agudos claros que fijan la verdad en nuestra memoria.

Antes de arrojarse en el peligro, se le debe prever y tener miedo; pero cuando se está en él, no hay más que hacer que despre- ciarlo.

-He conocido hombres dotados de buenas cualidades, muy útiles para los demás y sin utilidad para sí mismos, hombres que fuere- ro de sol en la familia de una casa, que dedi- caba la hora a los vecinos y a los transeun- tes, pero no al propietario.

El hombre, que pasa sus días sin mirar más allá, atrofiado su corazón y muerta su sensibilidad re- dosos por el egoísmo y el descreimiento es como el bruto que con- fiado en los cuidados de que se ve rodeado, no preve el triste fin que le amenaza al día siguiente.

-La vida es un «comercio» donde compra- mos los placeres a cambio de la felicidad.

El hombre es «dador» y «recibe» de los infi- nitos beneficios que de él recibe. Dios es acreedor al agradecimiento en virtud de que no pueda haber dador sin acreedor y viceversa.

La conciencia es el «libro diario» donde figuran día por día las operaciones del hom- bre.

Los errores, omisiones ó «partidas mal hechas» se han salido por una «contrapar- tida»: el arrepentimiento.

Porqué se sabido que en la conciencia «en- trado en el «diario», no puede haber tachas- duras.

La honradez es el verdadero «capital» del hombre.

El corazón es la «caja» donde guardamos nuestros tesoros: el amor, la amistad, etc.

Los desengaños son «efectos» a pagar en la condición humana.

Para algunas personas el amor y la amis- tad son dos efectos que deben figurar en la cuenta de «mercaderías generales».

Ilusiones y desengaños.

Esto es, «ganancias y pérdidas»; he aquí con- cluido la vida del hombre.

Nuestras acciones son el «libro mayor»; un extracto del «diario» placeres y lágrima- mas.

He aquí el «débito» y el «crédito».

La felicidad ó la «desgracia», esto es el saldo.

-Nuestros deberes son «pagarés» que la so- ciedad gira a nuestro cargo y que debemos cumplir. El matrimonio es una «cuenta a mitad».

La desgracia es el «balance» de comprobación de las protestas de amistad y adhesión de los amigos.

Arrancad el poder del alma de la mujer; prostituid sus sentimientos degradándola en la familia, y veréis morir agostados cual delicada flor por sol rancioso, el respeto mutuo en todas las esferas, las afecciones mas delicadas, y penetrar en el hogar do- méstico el desorden mas espantoso.

Así como para aquilatar el valor de tier- ras ventanetas, hay que exponerlas a rayos aunque prudentes pruebas, necesario es para adquirir esa fe religiosa sentida a la par que razonada, verse herido por el agu- jon de la duda, en los rudos combates de la vida, y ser uno mismo sufrido prudente de su dogma religioso.

El ejemplo de las acciones loables practi- cadas sin ostentación, con caridad sincera, es más productivo que la exhibición apa- ratosa de esas virtudes de «pega», que solo bus- can con refinado egoísmo ocasión de pre- sentarse en público para hacer su baza.

Si el hombre respetándose a sí mismo fuera buen ejemplo de dignidad mirando a la mujer siempre con amor sincero, y pro- curando dirigir hacia el bien sus dis- posiciones en vez de extravíarlas por torpeza ó malicia, no tendría que quejarse a cada paso de sus deslices.

En el número anterior, en la poesía dedicada a Salvador Beldé, se cometieron las siguientes erratas:

En la primera parte, verso 37, donde dice:

-Serán calabozos.

Debe ser: calabozos.

-Serán los calabozos.

En la parte quinta, verso 1.º, dice:

Entonces no resonará tu acento

Leíse:

Entonces no; resonará tu acento

En la misma parte, verso 6.º, dice:

Retratas con mágicos colores

Leíse:

Retratarás con mágicos colores.

Imprenta de Costa y Mira.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año V

SALE UNA VEZ AL MES

Núm 12

ADVERTENCIA

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE DICIEMBRE DE 1870.

LOS FALSOS MÉDIUMS

IV

Condiciones de ciertas sesiones espiritistas de efectos físicos.—Es imposible en ellas toda investigation científica.—Faltan por completo los medios de comprobacion.—Perjuicios que causan á la doctrina espiritista

Veamos ahora en qué condiciones tienen lugar por lo general esas sesiones tan pomposamente anunciadas y en las que se llama á los escépticos é investigadores para que se convenzan de una manera precisa, evidente, objetiva. «por el testimonio de sus propios sentidos,» de la existencia de los Espíritus, de su accion sobre la materia ponderable, de su comunicacion con nuestro mundo.

Es introducido el curioso ó investigador en una habitacion regular, capaz de contener cómodamente á unas veinte

personas. Cubierta con un tapete de moqueta ó de reps, se halla en el centro de la estancia una mesa rectangular, de caoba, de las que se usan ordinariamente en Inglaterra para comedor (dinning table). Sobre ella un acordeon, una ó dos campanillas metálicas, una guitarra, un banjo, dos porta-voces ó vocinas formados de papel-carton arrollado á manera de cucurucho, dos aros de hierro, una caja pequeña de música, un silbato, etc.

Despues de largo tiempo de espera durante el que el investigador, si ha ido solo á la sesion, se encuentra en la posicion embarazosa que atravesamos todos al entrar en un círculo cuyos concurrentes desconocemos, situacion que se hace mucho mas difícil aun en la nacion inglesa por la reserva, por la frialdad glacial que allí existe entre personas que no se conocen y entre los que no ha mediado una presentacion personal en debida forma, despues de largo rato que se puede llenar examinando detenidamente los objetos que están sobre la mesa para cerciorarse que no hay en ellos nada que pueda inducir á la mas mínima sospecha, aparece el medium, quien despues de haber saludado en general á todos los asistentes, cierra la puerta con llave entregando esta á uno de la reunion. S.én-

RR-860

tase el medium en el centro de uno de los lados mayores de la mesa e invita a todos á tomar asiento alrededor de ella, encargando la formacion de la cadena magnética, enlazándose unos á otros las manos por el dedo meñique. Bajo ningún pretexto puede deshacerse ó interrumpirse la cadena. Se advierte muy esplicita y terminantemente que cualquier solucion de continuidad, la mas minima trasgresion á esta condicion, podria ser de fatales consecuencias para el medium y aun para los circunstantes, pues rompiendose la atmosfera fluidica, la union de voluntades, podrian sobrevenir sincopes y otros accidentes mas graves, máximo si la ruptura tuviese lugar en el momento de estarse verificando una manifestacion del mundo espiritual.

Enlazados los circunstantes por sus respectivos dedos meñiques, el medium apaga la luz quedando la habitacion completamente á oscuras; tan absolutamente á oscuras, como que la menor rendija de puerta ó ventana que pudiera dar acceso al mas tenue rayo de luz estelar, lunar ó de los faros de la cañal (y pone los estos ejemplos porque esta clase de sesiones se verifican generalmente de noche), la mas minima abertura seria inmediatamente tapada por medio de bayeta, trapo ó papel, pues todo lo que no sea la «oscuridad absoluta» perjudica, al decir del meñique, á la fuerza y bondad de las manifestaciones.

Apagada la luz y formada la cadena, empieza el medium á entonar una cancion ó himno que acompañan en coro todos los concurrentes. (1)

(1) Sobre motivos populares, sobre melodías de carácter religioso y lento se ha publicado en Inglaterra un libro de algunas espiritistas con el título de *Spiritual lre* (La lra espiritual) que conocen y cantan en las sesiones casi todos los espiritistas.

Ahora bien, nosotros preguntamos á nuestros hermanos en creencias, deseando que por un momento se desprendan de su entusiasmo por la doctrina, y nos contesten con la razon fria y serena, ¿son las expresadas condiciones científicas de investigacion?

Como! Se llama á los investigadores á comprobar los fenómenos y se les quitan «tres» los principales, de los «cinco» sentidos que nos dió la naturaleza para ponernos en relacion con el mundo exterior! Se nos despoja del tacto, de la vista y del oído y en estas condiciones se nos dice: Ved, tocad, convencéos de la verdad del mundo espiritual! .. «*Risum teneatis a michi*»....

Qué diría un joyero al que se le llevase una alhaja para tasarla, aquilatar las piedras de que estaba formada y ensayar el metal que las engarzaba, si se le presentase la joya en una caja herméticamente cerrada con la condicion de que no la abriera? Qué diría un pintor, cuya opinion se quisiera saber sobre un cuadro, y á quien se llevase delante de la obra de arte con los ojos perfectamente vendados? No creieran ambos que se les habia querido hacer objeto de una burla sangrienta?

Ah! es preciso estar muy fanatizado para no verlo. Es preciso tener una venda en el espíritu muy tupida y que nos ciegue mas que la profunda oscuridad de las sesiones, para no reconocer que las mencionadas, no son ni pueden ser nunca «condiciones científicas de investigacion.»

Si el espiritismo, que es la luz, habia de manifestarse siempre en tinieblas, impositivo seria que se abriera paso en la humanidad. Si los fenómenos de orden físico, si las manifestaciones ó accion de los espíritus sobre la materia, no pueden presentarse mas que en las condicio-

nes que hemos dicho, son inútiles entonces los llamamientos á los investigadores, inútil también ir mendigando por decirlo así; el apoyo y beneplácito, el certificado de autenticidad de las corporaciones científicas del mundo oficial. Inútil, y mas que inútil perjudicialísimo, empeñarse en querer presentar el espiritismo como una ciencia experimental, el pretender aplicar el riguroso procedimiento científico en la investigación, porque esta, lo repetimos, se hace completamente imposible en tales condiciones.

El ridículo, el escarnio, la hefa ó el desprecio mas profundo, caerán siempre de parte de los hombres de ciencia sobre los fenómenos presentados en semejantes circunstancias, y lo que es peor, en ese mismo anatema se envolverá toda una doctrina filosófica, toda una escuela regeneradora y de sanidad, todo el trabajo de investigación profunda arriancado á los siglos, todo un cuerpo de verdades y de doctrina que está latente en el fondo de todas las religiones y de todas las teogonías que reconocen y aclaman, aunque bajo diferentes formas, unos mismos principios, la existencia del Sér Supremo, la inmortalidad del espíritu, su comunicacion con la humanidad.

Perdónennos nuestros lectores esta digresión que ha brotado inconscientemente de nuestra pluma y volvamos á nuestro asunto.

Completamente á oscuras, imposibilitados de movernos y de poner en acción nuestras manos y no percibiendo nuestro oído mas que el canto unánime de un coro, no es necesario que el «medium»—digámoslo así por darle un nombre—ó algun compadre, estén iniciados siquiera en el arte de Hermann, Bosco, Roberto Houdin y otros célebres presti-

digitadores para mover y hacer que suenen la guitarra, el banjó, las campanillas y demás instrumentos y objetos que estaban sobre la mesa.

Una campanilla empieza á sonar pasando sobre la cabeza de los concurrentes. Lo mismo hace despues la guitarra que sentimos á nuestra espalda ó que nos toca la mejilla con la tabla armónica. Quién mueva esos instrumentos? Podrán ser los espíritus; pero nos inclinamos á suponer lo que hemos dicho. Para convencernos de la verdad sería preciso ver, y para ver necesitamos luz y reuna la oscuridad mas completa. Aun si pudiéramos servirnos de nuestras manos podríamos saber si los instrumentos están aislados ó si alguna mano ó alambre los agita; pero no hay que intentarlo siquiera; estamos sujetos, entre dos personas extrañas, y no tenemos ni el derecho de sonarnos siquiera.

Ah! oigamos. Se perciben unos ruidos sobre la mesa. Son los espíritus que quieren comunicarse por medio de alfabeto. Quedan todos silenciosos á su mandato imperativo. Quién sabe! Una comunicacion inteligente podría ser el rayo de luz que disipara tanta oscuridad. Oigamos qué dicen los invisibles.—Nada. Nos dan las buenas noches y se complacen de vernos reunidos en la mayor armonia ó dicen generalidades que no son para referidas y que están al alcance de cualquiera. Esto no prueba ni puede probar nada. Un concurrente se aventura á hacer una pregunta y notamos que la contestacion no le ha dejado muy satisfecho; pero para salir de la dificultosa situacion vuelven á sonar la guitarra, el banjó, la pandereta, las campanillas y hasta el acórdon y la caja de música, produciendo todo ello un concierto «sui generis» con honores de cerrada.

Después de algunos minutos de esa zarábada infernal, se vuelve á los coros que siquiera por su unidad y melodía hacen mas llevadera la situación. Nos sentimos tocados por la espalda y por la cara suavemente y es preciso creer como artículo de fé que son «manos espirituales» las que nos acarician. Esas manos tienen el mismo calor, la misma consistencia de una mano humana, tan idéntico es el parecido que no vacilamos en afirmar que son una misma cosa.

Después de mucho repiqueteo de campanillas y ruido de pandereta y demás instrumentos, incluso el silbato, se sucede una larga pausa de silencio. Los espíritus se despiden de nosotros porque el medium empieza á debilitarse demasiado por tantas emisiones fluidicas, su poder se ha extinguido casi por completo. La sesión se dá por terminada, enciéndese la luz; cada cual cuenta sus impresiones al vecino si tiene confianza para ello ó felicita al medium por lo favorecido que ha estado aquella noche de los habitantes de la erraticidad. Nosotros nos despedimos también del artista, depositamos en las manos de un colector ó recaudador el precio de entrada y, una vez abierta la puerta, saltamos los pedañitos de la escalera de cuatro en cuatro, con el cuerpo dolorido por hora y media de inmovilidad, oprimidos el pecho por haber contenido hasta los latidos de nuestro corazón, y lo que es peor, desgarrada el alma por haber asistido á un espectáculo semejante

José Palet y Villasa

LA VOZ DE DIOS.

¿Qué es la creación sin el espiritismo?

¿Qué es la vida sin la esperanza del mañana?

La creación es una obra incompleta.

La vida es caos.

El amor un momento de desengaño.

La caridad la primera piedra que sirve de base á la ingratitud.

La tierra sin el espiritismo nos parecería un cielo de víboras.

Considerado el hombre, vale tan poco, tan poco... que si lo contempláramos demasiado, si lo examináramos con detenimiento, llamaríamos como Dagonca, los meteríamos en un tonel, bnyendo del contacto de la humanidad.

La sociabilidad es necesidad imperiosa de la creación: es cambio de palabras y de sonrisas, de agasajos y de mentiras, de ideas y de hechos. Produce náuseas cuando se penetra en su fondo.

¿La política? ¿qué es la política? el egoísmo puesto en acción.

¿Qué son las religiones? distintas ambiciones.

¿Qué son los grandes hombres?

En su mayor número pigmeos disfrazados de gigantes.

¿Qué es Dios, sin el espiritismo?

Un mito para unos.

La negación para otros.

Algo absurdo para todos.

¿Qué es el hombre en la infancia de los siglos?

Una fiera melancólica y sombría.

¿Qué es el hombre en la edad media?

El noble, un tirano enloquecido.

El plebeyo, un siervo degradado.

¿Qué es el hombre en la época actual?

El embrión del progreso.

El feto de la razón.

¿Y es posible creer que todas las generaciones que nos han precedido, y nosotros, que aun no valemos nada, hemos de haber sido creados para cumplir tan pequeña, tan insignificante misión?

No; es imposible, absolutamente imposible creer en semejante ocurrencia.

El criminal, el asesino, no, ha de tener mas vida que la degradacion en la tierra, y despues la tortura del infierno.

El niño, el alma cándida, que muere cuando principia á su reir, ¿por que ha de gozar de las delicias del empleo, cuando naua, ha hecho en la tierra mas que llorar y dormir?

¿Por qué para unos todo, y para otros nada?

¿Por qué esa necesidad imperiosa, de que Dios ha de crear espíritus inferiores y superiores?

¿Por qué esas razas degradadas?

Insensato delirio es creer que el mal pueda tener origen divino.

El Dios que ha creado las violetas y las tortolas, los ríos y las palomas, las azucenas y los cisnes, no le puedo infundir su hábito supremo á hombres como Neron y Calígula, á seres como Fátima y Catalina de Médici.

¡Cuánto mas lógica, cuánto mas razonable y mas natural es la teoría espiritista!

¡Dios!... ¡querendol... ¡infinito!...

¡Hijo de sí mismo! ¡siendo siempre!

En la luz, en la sombra y en el caos!

Nosotros llamamos caos á la tierra en formación, y qué es la agrupación de los átomos que forman un planeta, para el todo del universo?

Es un estado secundario en una hectárea del infinito.

Pues bien; ese Dios incorpóreo, intangible, éter de los mundos y esencia de la creación, luz divina que dió su eterna luz al sol, es ese Dios material representante del desconocido que se le ha escogido por su sombra segun dice lord Byron en su inimitable canto al So, esa fuerza motora de todos los elementos, creó á los espíritus y los dió el infinito para escenario de su eterna representación, dejando que tomaran los primeros rudimentos de su vida, en el mineral, en la planta, en el animal, en el hombre primitivo ó sea el antropófago, y por última captación (es decir, de nosotros conocida,) le dió la del hombre racional.

Estas son las encarnaciones que nosotros conocemos, las que toma en mundos superiores, si bien tenemos algunas nociones de ellas, no podemos con tanta seguridad describirlas, porque no tenemos exactos modelos.

Los médiums videntes casi siempre ven á los espíritus ó en lucos luminosos, ó materializados con nuestra misma envoltura, y traja usual, exceptuando algunos que se presentan con ropas tales, pero dejando á un lado la forma que tengan en otros mundos, nuestra organización deja comprender, por mas que sea perfecta en su mecanismo, que nuestro cuerpo puede ser menos grueso en sus necesidades, y mas espiritual en sus aspiraciones.

Nuestra vida es aun muy material y muy positivista.

Dedicamos mucho tiempo al sueño.

Gastamos largas horas en saborear el alimento.

Perdemos muchos ratos pensando en los vestidos, en los paseos, en los trenes de vuos, en la vida privada de otros, y en todo aquello que menos útil nos puede ser para progresar.

Somos aun demasiado egoístas.

Nuestro orgullo y nuestra pretension no tiene límites por mas que la revistamos con el antifaz de la modestia.

Mientras mas pequeños y mas humildes queremos aparecer, mas grandes nos creemos en nuestro fuero interno, y decimos con un soberano desprecio: El mundo no me comprende.

Esta es la frase sacramental, que la empleamos siempre contra la sociedad cuando esta enatematiza algun acto de nuestra vida.

Somos la imperfección personificada.

Somos la simbolización del orgullo.

Siempre nos creemos mejor de lo que somos, y sobre todo, mejores que los demás.

Aun amando, aun poniendo en práctica el sentimiento mas generoso y mas noble que tiene la criatura, le decimos á la persona amada:

¡Yo quiero más que tú!

¡Yo te amo mucho más, que tú a mí!
Y la atormentamos con nuestros celos, y
la acriminamos injustamente, y desconfiamos
de todos menos de nosotros mismos,
que á veces, es de quien debemos desconfiar

Al contemplar la creación, y al leer la
historia de la humanidad, lo que encontra-
mos mas pequeño en el universo es el hom-
bre.

Hay de lo creado lo llaman.
Esto debe ser una mala traducción
Será el soberano del infinito.

Hay en él germen de un algo divino,
pero tiene sentimientos infernales.

La envidia, corroe sus entrañas.

La ambición, es el virus que emponzoña
su pensamiento.

La vanidad, es la sierpe astuta que se en-
laza á todo su ser

Cuantas veces, cuando hemos asistido á
actos y lugares donde hemos visto una gran
multitud, desde el estreno de un drama
donde el arte habiaba á nuestros sentidos,
hasta sentirnos empujados por la barba de
de rancias costumbres, como son las corri-
das de toros, y las ejecuciones de los crimi-
nales, y las comedias bufas que se represen-
tan el día de difuntos en los cementerios, y
por último la tragedia social llamada revol-
ucion, cuando en semejantes espectáculos
hemos contemplado á la muchedumbre, tal
como es, demostrando todos sus perversos
instintos, no hemos podido menos que mar-
murar con desconsuelo

¡Dios mío! ¿seremos nosotros la última
obra si fuéramos el principio, la gradualidad
de la mariposa, pase; pero el fin... ¡oh! el
fin es imposible. ¿Qué hay en nosotros que
nos enlace á tí...

Algo súbito ilumina nuestra mente, una
voz resuena en nuestro oído que nos dice:

¡La conciencia!

Es verdad, por infatigados que estemos,
hay un mameo en la noche de nuestros
días en que nos miramos con repugnancia,
porque nos vemos á través del telescopio de
la razón.

No hay pensamiento, no hay acción por

insignificante que nos parezca, que no nos
atormente sino reúne todas las condiciones
de la mas perfecta moralidad.

«Quiero mejor ser justo que parecerlo»
decía Esquilo el gran poeta griego, y cuan-
ta, cuanta razón tenía, de nada nos sirve la
consideración de los demás, sino nos consi-
deramos dignos de ella.

Campoamor en su poema *El drama uni-
versal*, plota la escena de unas horas síne-
bras inmercedas, y el espíritu ensalzando, al
ver la ceguedad de los hombres, lanza una
imprecación magnífica, de la cual, para dar-
le mas vida á nuestro pensamiento, copia-
remos algunas estrofas.

Cuanto mas sin razón se vió ensalzando,
Tanto mas se vió Honorio despreciable,
Y el lúgubre fantasma del pasado
Se alzó delante de él inexorable.

Y solo, y abismado en su presencia
En silencio después sufre el castigo,
De esa loca infernal de la conciencia
Que tiene á Dios tan solo por testigo.

Permíteme, exclamó, que dignamente
Solo un pesar sin deshonor me venza,
Haced que un gran castigo me atormente
Mas no que me atormente la vergüenza.

¿Qué diremos nosotros después de lo que
dice Campoamor que no hay consuelo que
nos nos humilla, que aquel que para des-
apercibido para todos es la nuestra con-
ciencia

¡Primera letra del alfabeto infinito!

¡Primera nota de la armonía universal!

¿Cómo podrá haber hombres que nieguen
á Dios?

¿Cómo podrán los materialistas tener ojos
y no ver, tener oídos y no oír!

Si se encerrara en los manicomios á todos
los que padecen sujeción mental... ¿cuan-
tos serían los detenidos.

Para creer que hay Dios no hay mas que
fijarse en uno mismo.

No hay necesidad de milagros ni de apa-

riciones, ni de cielos, ni de infiernos; cada hombre lleva consigo su castigo y su recompensa. Lord Byron mejor que nosotros nos lo prueba en su poema *Manfredo*, cuando éste le dice a un enviado de Satan:

«¿Qué importas mis crímenes á seres como tú? ¿Deben ellos ser castigados por séres semejantes; vuélvete á tu infierno, tú no tienes ningún poder sobre mí, de sobre lo sé; jamás me poseerás; llevo dentro de mí un suplicio al cual nada tienes que añadir. El alma inmortal recompensa ó castiga ella misma sus pensamientos virtuosos ó culpables; ella es á la vez el origen y el fin del mal que existe en ella, independiente del tiempo y del lugar: su sentido íntimo, una vez libre de sus ligaduras mortales, no presta ningún color á las cosas fugitivas del mundo exterior; pero se absorbe en el sufrimiento ó en la dicha que le dá la conciencia de sus actos: tú no me has tentado, tú no puedes tentarme ni he sido tu hechura, ni seré jamás tu presa, he sido y seré mi propio verdugo: retráenos, demonios impotentes, la mano de la muerte está estendida sobre mí, pero no la vuestra!»

¿Qué suplicio futuro puede igualar á la justicia de un alma que se condena á sí misma?»

¿Cuán cierto es esto! y hay épocas en la vida en que el pasado forma resúmenes.

La antigua divisa de los pitagóricos de que «los números rigen el mundo» es una gran verdad. El tiempo tiene sus cantidades de puntos, segundos, minutos, horas, días, noches, semanas, meses, años, olimpiadas, lustros, siglos y ciclos.

Al terminar un año, sea que finaliza en el invierno, cuando todo se agosta, cuando la sombra nos envuelve, cuando el frío nos entumece, cuando en todo encontramos un tinte melancólico y sombrío, sea lo que sea, es lo cierto que generalmente parece que miramos en un cosmorama los hechos de nuestra vida y nos preguntamos con tristeza

¿De qué ha servido un año más de prueba?

¿Me he alegrado verdaderamente del bien de los demás?

¿No he sentido envidia cuando he oído reír en torno mio, en tanto que mi corazón lloraba?

¿Me he privado de un placer, para darle paz á otro?»

¿He perdonado á mi enemigo y he tratado de amarlo, porque perdonar es una cosa, y amar es otra?

Á todas estas preguntas y á muchas mas que nos hacemos, escuchamos una respuesta desconsoladora, un no seco, contundente y frío.

En los exámenes de la conciencia, nuestro catedrático la razón nos dá por perdido el año, y volvemos de nuevo á estudiar en el año entrante la incomprensible ciencia de la vida.

Según, próximo á la muerte, mandó que se leyeran repetidamente algunos versos á *fin de morir más instruido*. Nosotros también en la agonía del año 76, del siglo del hierro y del carbon de piedra, hemos leído varios pensamientos de una mujer desconocida en el mundo de las letras, pero que, entendida y pensadora, consagró muchas horas de su vida á la lectura y á la meditación; sus máximas son un buen plan de estudio, que ojalá pudiéramos estudiar con aprovechamiento alguna de sus asignaturas que anotaremos con placer.

«La economía es el origen de la independencia y de la libertad.»

«Dios es el único bienhechor desinteresado quien en Dios confía y espera, nunca se entregará á la desesperación.»

«La cólera es el principal obstáculo á la tranquilidad de nuestra vida y á la salud de nuestro cuerpo; ofusca nuestro criterio, ciega nuestra razón y nos hace perder muchas veces en un momento los amigos adquiridos al precio de muchos años.»

«La hipocresía es un homenaje que el vicio rinde á la virtud.»

«La vida humana sin religión es un viaje-ro que ha perdido el camino.»

«El egoísmo es una especie de vampiro que pretende nutrirse sobre la existencia de los demás.»

«La prudencia es un arma defensiva que subyuga y desarma á nuestros adversarios.»

Si en el año próximo pudiéramos llegar á ser económicos, sino gastáramos en nada superfluo, podríamos conjugar algunas lágrimas.

Si siempre esperáramos en Dios, no dudaríamos nunca.

Sino nos encolerizáramos, viviríamos mas queridos de todos.

Si siempre fuéramos prudentes, llegaríamos á ser sabios.

Adios, año 76, pequeña suma de nuestra vida, nifra de dolores y de remordimientos; en el transcurso de tus horas nos hemos entregado á la audición de la conciencia y hemos comprendido que el alma es inmortal, que como dice Flammarion «la ignorancia había humanizado á Dios y la ciencia lo diviniza».

Ciertamente así es, y es innegable que el siglo XIX formará época en la historia del tiempo.

El espiritismo ha tomado gigantescas proporciones, y parece en un Dios grande y justo, porque principiamos á comprender el sentido de las versos de Xenofanes que los escribió 600 años antes de la era vulgar: profundo pensamiento que sirve de base al verdadero espiritismo: ¡cuánto dicen estas cuatro líneas!

«Existe un solo Dios, superior á los dioses y á los hombres, y que no se parece á los mortales, ni por su figura ni por su espíritu.»

Ya era tiempo que comprendiéramos en algo el valor de tan notable argumentación.

Ya era tiempo que la teoría que espiritismo de Grecia nos elevara del polvo de la tierra y no nos creyéramos ser el último cuadro del Apocalipsis universal, ni la última estatua del Páramo eterno.

Hora es ya que nos codicemos que somos simples bocetos, sin perfiles ni colores.

Grupos de figuras sin haberlos animado el Espíritu de Figuración.

El hombre está destinado á ser el rey de la creación y lo será.

La conciencia es el oráculo que nos predice el porvenir.

Año 76 al hundirte en la tumba nuestras herencias están en el *de profundis*; nuestros recuerdos están en el oficio de difuntos.

Su canto nos despierta, y hemos dicho con sinargura:

¡Qué hemos hecho de nuestras horas!

¡Hemos avanzado ó retrocedido?... ¡quién sabe!

El tran de la vida nos hace entrar en la estación del año 77; la conciencia nos dice: «Trabaja, ama y perdona; el progreso es la tierra prometida; que la civilización te sirva de brújula y el amor infinito sea tu piloto.»

¡Espiritistas! escuchémos atentamente ese acento íntimo.

Ese susurro que siempre vibra.

Ese eco que siempre murmura.

Ese consejo que nunca nos falta.

Esa reconvención que siempre nos acusa.

Esa campana de la eternidad.

¡Sabéis lo que es la voz de la conciencia?

¡La voz de Dios!

Analia Domingo y Soler.

LAS PENAS NO SON ETERNAS.

I

Con harta frecuencia hemos oído decir que la doctrina espiritista era inmoral y la mas grande de las falsedades, y al santar estas calificaciones lo hacian, no porque poseyeran pruebas para sostenerlas, sino porque lo sabian de haberlo oído decir á personas formales y doctas que habían leído solo lo que hay por leer respecto al Espiritismo.

El Espiritismo, se dirá, niega el dogma de las penas eternas y no admite ni el Purgatorio ni el infierno, de modo, que no hay castigo, no hay expiación, y, al morir el crimen y la virtud se confunden y, desde luego, desaparece la moral y la justicia. ¡Cómo, pues, podemos adoger una doctrina tan depravada y absurda?... ¡No, mil veces no!

Parece increíble que así se discuta y se sen-

sible, por efecto, tener que exponer los equivocados conceptos de los que se declaran adversarios de una doctrina que desconocen, empero, mas sensille es que esta se propague por los que obligados están á predicar la verdad, y á ojos cerrados la crean esos infelices hermanos que viven aun en la ignorancia y el fanatismo mas craso.

II

El Espiritismo, es cierto, niega las penas eternas: porque las crea incompatibles con la bondad divina, y porque Dios, para él, es tan inmensamente grande, que se resiste á rebajarlo hasta el extremo absurdo de darle *forma humana* y revestirlo de las pasiones y debilidades del hombre.

El Espiritismo sabe que *las faltas deben expiarse* pero de una manera digna y acorde con la misericordia infinita.

Las penas son *transitorias* y relativas á la gravedad de la falta y de ella solo es responsable el espíritu que la ha cometido.

Admitir la eternidad de las penas y la responsabilidad de la falta en los descendientes del que la cometió, es una idea que la rechaza la moral y el buen sentido.

La misma Biblia, libro el mas autorizado, viene en nuestro apoyo cuando dice: «Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por tu maldad, mas con misericordia eterna tendré compasion de tí, dijo tu Redentor Jehová. Isaías, Cap. 5, v. 5. Valam».

Hé aquí, pues, la negacion de la eternidad de las penas.

III

¿No es mas razonable y consolador lo que nos enseña el Espiritismo?

Nosotros así lo creemos y así lo propagamos; pues estamos convencidos que Dios, en su infinita clemencia y amor, concede al espíritu arrepentido los medios de la reparacion.

El arrepentimiento es la fuente cristalina donde se lavan, en parte, las manchas del espíritu y la reencarnacion el crisol que las depura.

Si la doctrina de la reencarnacion estuviera mas generalizada: nos atreveríamos á suponer que la verdad resplandecería mucho mas.

Para nosotros, sin la reencarnacion, no sabríamos en la justicia.

¿Cómo comprenderíamos la desigualdad de inteligencias y las deformidades físicas?

La reencarnacion, solo la reencarnacion nos resuelve el problema.

IV.

El Espiritismo niega la materialidad del Purgatorio é Infierno, porque ni la ciencia ni la razon han determinado la situacion de estos fantásticos lugares.

Si allá en el principio fue necesario crearlos para infundir en el ánimo del hombre una idea que pudiera reprimir, todo lo posible el desenfreno y la maldad, nosotros lo respetamos y confesamos que tuvo su razon de ser; pero nos parece que dado el grado de adelanto de la inteligencia humana, debería desaparecer.

En cuanto al Infierno, nos abstendremos de ocuparnos de él, pues siendo, como es, un lugar creado por la fantasia, no podríamos hablar de él en serio.

Tampoco diremos una palabra del demonio se ha demostrado, hasta la saciedad, ser este un personaje simbólico, que la preocupacion y los fines particulares de algunos habian pretendido materializar.

V

La mayoría de nuestros impugnadores dan ora por ignorancia, ora por maliciosa intencion, una equivocada interpretacion á las enseñanzas del Espiritismo y al fin que este encierra.

Desconoce viene á decir, no solo á imponerse á las conciencias inventando dogmas á gusto de sus adeptos; y para mejor seducir y engañar, se cubre con una trasparente capa de moral ficticia.

Desde luego pueden apreciarse con suma facilidad, hasta donde llegan los *profundos estudios* que han hecho de nuestra consoladora doctrina.

Las enseñanzas del Espiritismo no son dadas á la combinacion de uno ó mas hombres, á ser así no tendrían ni la autoridad ni la grandiosidad que en él se ven, y carecería de ese sello que tan visiblemente caracteriza á toda obra que no ha sido confeccionada por la mano del hombre. Mas aun, las enseñanzas del espiritismo no son nuevas, son de *todo punto y lugar*.

VI

El Espiritismo, como hemos dicho en uno de

nuestros artículos publicados en *El Buen Sentido*, ha venido á revelarse ampliamente en una época en que era de todo punto necesaria su revelación, ya para recordarnos el cumplimiento de nuestro deber, como para despertarnos de nuestro profundo sueño, al objeto de que pudiéramos ver los abusos de qué éramos víctimas.

Por esto es que añadimos nosotros; que el Espiritismo no ha venido á destruir, sino muy al contrario, á edificar, á reforzar los carcomidos cimientos de la fe razonada, á purificar el templo de nuestros corazones, para que ardan quemos de cuando la mala semilla que perturba, no tan solo la lozanía del grado de nuestras creencias, sino el desarrollo del benéfico árbol del Amor, ese árbol, cuya apacible sombra nos hemos reunido para gozar de ella y aspirar el delicado aroma de sus flores eternas, cuando, al través de las sucesivas encarnaciones seamos digno de ella.

VII

Creemos haber demostrado, en lo que nos ha sido posible, que el Espiritismo no es inhumano ni falso y que no niega el castigo de las faltas: antes por el contrario, como ya lo hemos dicho, sabe que han de expiarse, pero que estas se expian en la prueba que escoge el espíritu al encarnarse, ó bien después de la muerte en la vida espiritual.

Terminaremos este incorrecto trabajo transcribiendo una cita de Evangelio que nos parece muy oportuna, hálala aquí: «Porque nosotros sufrimos esto por nuestros pecados; y si el Señor nuestro Dios se ha irritado por un breve tiempo contra nosotros, á fin de corregirnos y amonestarnos, él empero volverá á reconciliarse otra vez con sus servidores.» (II Macabeos, VII, v. 12, 11) Amén.

José Arrufat Herrera

Barcelona Noviembre 1876

CARTAS INTIMAS

(A UN ESPIRITISTA.

Hermano mío. Con profunda extrañeza y desconciado he leído una carta tuya que la

Providencia dejó en mi poder algunos momentos. Con la galanura de lenguaje que te distingue vi grabados en ella varios pensamientos metafísicos como todos los tuyos, grandes en su filosofía, amargos en su análisis.

Te concedo que la época actual de transición violenta, y dura prueba, en que la civilización legentera se derrumba y la deista razón de porvenir se eleva, sea un periodo de lucha y de fatiga, porque el fanatismo, el dualismo y el racionalismo se disputan la primacía. Siempre la efervescencia de las pasiones se ha desbordado en los tiempos de revolución y la de nuestros días es titánica, no me refiero al pugilato brutal de las guerras que en nuestro siglo se han ido sucediendo unas á otras, me fijo delicadamente en la premordiación de las ideas.

Los descendientes de Voltaire siguen las huellas de aquella serpiente arrojada á su peñasco (como lo dice Victor Hugo); hacen gala de su fatal escepticismo. Los católicos de Casteaubriand presentan su génesis raquítico é ilógico, y los cristianos de Flammarion, de Pozzani, de Pelletan y de Allan-Kardé nos dicen en la naturaleza se aspira el aliento divino de Dios.

Ya se acabaron las batallas sangrientas de las cruzadas, en que se conquistaba palmo á palmo la tierra santa, tierra regada con la sangre de tantos mártires. Hoy felizmente se ha condeado poder á la idea, y se conceptúa un libro, un proyectil moral, con mas alcance que las antiguas máquinas de guerra: las formidables *clépolas* y las modernas ametralladoras.

Hoy el folleto, el periódico y la diáscalon oral, son otras tantas acciones donde combaten los principios con los principios, las teorías con las teorías, la razón relativa y la verdad absoluta. Ya no existe el martirio del cuerpo, hoy solo queda el martirio de alma.

Todas las escuelas tienen sus apóstatas, todas las religiones sus mercaderes. Es extraño que el espiritismo los tenga también. ¿Dejará de ser una verdad inconcusa la comunicación ultra-terrena, por que en Francia abusen de la credulidad general fal-

nos mediums fotógrafos, y en Inglaterra explotan, los embaucadores, la curiosidad pública, y en el Norte de América los prestidigitadores viven de su oficio. ¿Dejarán por esto de ser una realidad las apariciones y los efectos físicos? Yo creo que bien conoces la Biblia que con tanto acierto compendió Enrique Stedl, diciendo entre otros pasajes:

«Y aparecióse el ángel de Jehová en una llama de fuego, en medio de una zarza (Exodo). Y subió Elías al cielo en un torbellino (Reyes libro 4.º) Y ahora el Señor me envió á corarte á tí, y á librar al demonio á Sara esposa de tu hijo, porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete espíritus principales que asistimos delante del Señor. (Tobías).»

«Samuel murió y se apareció al rey Saul, y le notificó el fin de su vida (Eclesiástico). Nótese la mano del festín de Baltasar y el Espíritu Santo en lenguas de fuego.»

Escritura directa.—Y el Señor dijo á Moisés: Sube al monte y estate allí y te daré mis tablas de piedra y la ley y mandamientos que he escrito para que los enseñes (Exodo).

Mas á qué seguir textos que tú los conoces mejor que yo y que tantas veces te he oído disertar sobre ellos, por lo cual me ha causado mas asombro tu proyecto de retraimiento en la propaganda espiritista.

¿Y todo, por qué? porque te asusta la miseria humana, porque tienes miedo al ridículo que pueda caer sobre tí, esa burla ignorante de las masas embrutecidas, y dices para darle una razon mas poderosa á tu determinación de retraimiento, que los ángeles del mundo invisible te aconsejan que ceses por ahora en tu predicación.

Yo no te contesto á esto porque nuestro hermano Juan Calero, en su magnífico y bien pensado artículo *Los parásitos de la humanidad*, te dice mucho mas de lo que yo te pudiera decir; escúchale:

«Para evitar este aborto de nuestras creencias, ningún espiritista debe renunciar á su independencia racional. Cuanto los espíritus mismos vienesen á probarnos en este sentido, debemos rechazarlo, y aun cuando no

tengamos otro indicio de que son malos, nos debe bastar este para conocerlos. Por este temor, debemos ser susceptibles, hasta lo sumo, de nuestra independencia individual en la razon.»

Medita bien las anteriores líneas, y pregunta á tu razon si necesitas de mentores en el terreno de la propaganda espiritista.

¡Tú! que te ha concedido Dios en premio de tus trabajos anteriores, un criterio claro y un entendimiento muy superior al de la generalidad

¡Tú! que tienes en tus grandes ojos el supremo poder del magnetismo!

¡Tú! que tienes en tus lábios la persuasiva elocuencia del apóstol.

¡Tú! que tienes la facilidad intelectual de transmitir tus pensamientos por medio del escrito

¡Tú! que en el seno de tu familia estás viendo continuamente los efectos de leves desconocías que en el lenguaje vulgar se llaman fenómenos.

¡Tú! eres aun tan ingrato con la providencia, que te atreves á querer dejar el vacío en torno del espiritismo, para que éste se olvide por ahora, y mañana se levante como el Fenix repaciendo de sus cenizas.

Hombre de poca fe! ¿crees tú que la verdad, por muchos detractores que tenga, lograrán empujarse? no hay poder humano que pueda destruir la ley de Dios.

¿Te acuerdas de Galileo? ¿Recuerdas cuando la iglesia le hizo negar al sabio anciano que la tierra se movía, y éste negó con voz balbuciente, temiendo al potro del tormento, así bien murmuró al salir del tribunal *¡per si muore!* ¿Quién ha vencido, la ignorancia ó la ciencia?

¡Los sabios ignorantes de Salamanca vencieron á Colón, ó el intrépido genovés los venció á ellos dándole á España los bosques vírgenes de los trópicos!

¿A la literatura española, qué genio le ha dado mas renombre? ¿qué escritor español ha conseguido que sus obras se hayan traducido en todos los idiomas y en todas las lenguas muertas? ¡Cervantes!...

¡Cervantes el loco! ¡Cervantes, el pobre inválido de Lepanto!

¡Cervantes! el que se murió lentamente de hambre, el que tuvo que encerrar á su hija en un convento para que no se muriera con él. Aquel génio que causaba risa, hoy produce admiración, pero una admiración universal.

Solo aquello que tiene vida propia, es el hombre muy pequeño todavía para podersele arrebatar.

¿Crees tú que el espiritismo se empequeñece porque los unos lo explotan y los otros lo ridiculizan? No.

¿Crees tú que se han cometido pocas crímenes en el nombre de Cristo, cuando solo en España, según cuenta la Historia general de la Inquisición, en el intervalo de 328 años se quemaron 34 858 personas vivas?

¿Crees tú que se ha explotado poco á la humanidad con el infierno y el purgatorio? ¿y por eso deja de ser Cristo el reformador del progreso y el Mesías de la civilización?

Las religiones de la India, con sus misterios y sus sacrificios, con sus interminables noviciados y sus sacerdotes convertidos en dioses, cuánto no han hecho gemir á la humanidad, porque ellas inventaron las castas y los privilegios; pero á pesar de todos sus errores después de tantos siglos... aun se vá á buscar en sus libros sagrados el abecedario para leer nuestra Biblia, y la parte filosófica y espiritual que contienen la admiramos y la veneramos hoy con profunda emoción.

Descartamos de la religión primitiva todas sus ahuas (accesorios indispensables de todas las grandes manifestaciones espirituales), y despojada de las pobres vestiduras de las ceremonias y los ritos, queda solo la gran figura del Redentor de la humanidad, llámese Krishna, llámese Cristo.

El espiritismo, que es la sanción eterna de la vida universal, tan antiguo como la creación, tan lógico y tan evidente como las matemáticas, ¿crees tú que la supercheria de unos pocos, pueda menoscabar su grandeza? No.

¿Pueden los hombres ofender á Dios? ¡Ah!

no, no: son demasiado pequeños para llegar hasta él; pues el espiritismo, que es el misticismo organizado de su justicia, que es la ciencia de su ley, que es la manifestación de su divinidad, por que ¿qué puede haber mas noble, mas justo y mas grande, que á cada uno según sus obras?

¿Crees tú que la anunciación de la vida eterna dejará de proseguir en camino, que ese foco de perenne irradiación, cesará de difundir sus resplandores porque una nebulosa importuna empalle el horizonte de la verdad?

¿Podrá detenernos en nuestra ruta un millón de infusorios? No, de nosotros se alimentan, pero nosotros seguimos viviendo cumpliendo nuestra misión, pues mucha mas distancia existe desde los falsos medismos al verdadero espiritismo, que desde los infusorios á nosotros, y ya se sabe que todos los cuerpos crían gusanos.

¿Hay néctar mas delicioso que él, si le bebemos después de una larga jornada?

Aquella agua nos da la vida, y sin embargo, si examináramos con un microscopio una sola gota de tan transparente líquido, no nos atreveríamos, como dice Flammarion, á devorar un mundo tan poblado, tantos microcosmos contiene una gota de agua.

El Sol ese amante de la naturaleza, ese Dios de los primitivos ídolos, esa calor eterno de la creación, al transmitirnos su luz, vemos que en sus rayos viven millones de corpúsculos microscópicos; y el aire, ese purificador de la atmósfera, ese primer agente de la vida, ¿qué lleva en sus insensibles alax esqueletos de infusorios que alimentan á infinidad de animalillos; lleva flaquezas de nuestras tristes y cariñosas bombas de nuestros hogares. Y sin embargo, es agua calma nuestra sed, y el sol y el aire nos dan la vida, por mas que lleven en sus átomos todo un microcosmo.

Pues bien; así como los elementos de nuestra vida física contienen tanta pequeñez en su grandeza, del mismo modo los elementos intelectuales pueden contener pequeñas miserias, sin que por esto el todo

pierda su sello de perfectibilidad relativa á la tierra.

No temas que, a gente sensata, (alias ciega), te llame mentecato, iluso y loco; los nombres de tu templo no deben escuchar el murmullo de la ignorancia, sino la plegaria ferviente de la ciencia.

Tu crees, y nunca negaré que soy espiritista, mas no propagaré la buena nueva. ¿Y crees tú que cumplirás con tu deber? Creyendo, y no haciendo creer á otros? Tú me dirás que la predicación no se escucha, que los otros y los peripatéticos apenas se leen, convenido; pero ¿sabes tú, de cuento, que hecen un volumen, uno se convence y reconoce la verdad: ¿sabes tú lo que vale la vida de un hombre? ¿Sabes tú lo que es guiar á un alma y llevarla á la tierra de promisión? Tú puedes llevar á muchos, no endurezcas; fata, es la época que atravesamos, pero yo te diré lo que decía Buda el sabio griego: *Con habilidad todo es posible.*

No ovides tampoco la gran sentencia de Thales: *Promete, el peligro se inminente* Dónde no hay peligro no crece el laurel de la victoria.

Los espiritistas debemos trabajar cada uno según sus fuerzas y sus conocimientos, y al sembramos en piedra dura y la semilla resbala, nunca faltará alguna benditura que conserve un grano.

Los ricos de oro, no deben nunca olvidar que hay pobres que se mueren de hambre y de frío, y los ricos de entendimiento son avaros endurecidos sino difunden el torrente la luz de su trabajada y laboriosa inteligencia.

No escuchas la voz de tus enemigos de ultra-tumba, no te estaciones; sigue siendo, como has sido hasta ahora, uno de los mejores apóstoles de la escuela espiritista, escuela filosófica de todos los siglos: que Dios te ilumine y te conceda salud y paz.

Amalia Domingo Soler.

Gracia.

VARIEDADES

LA SIMPATIA

(A UNA AMIGA.)

Hay un algo indefinible
En la tierra para el hombre,
Un misterio incomprensible,
Y es justo que esto le asombre.

A tal extremo, que Juan,
Que es un pensador profundo;
Ha ido con ardiente afán
Preguntando á todo el mundo.

Por qué un afecto sentimos
Por seres, que ni aun los vemos,
Y sin embargo, sufrimos
Si sus penas comprendamos.

¿Quién motiva esta atracción
Poderosa, sin rival,
Que hace la eterna fusión
De la vida universal?

Un alma creyente y buena
Le dijo con dulces modor
—Dios concede gracia plena,
A algunos seres, no á todos.

Los que tal gracia merecen,
Subyugan las voluntades:
—Será, mas no me convencer
Esas cristianas verdades.

Y se fué á ver á un ateo
Por ver si este le decía,
La causa de aquel deseo
Que su ser estremecía.

Este le miró un instante,
Y encogíendose de hombros
Le dijo con voz vibrante
—Poca cosa os causó asombros.

Yo no me tomo el trabajo
De saber en lo que estriba,
Que unos corran hacia abajo,
Y otros corran hacia arriba.

La vida es un entremés
Que vale poco en verdad;

Y todo en el mundo es,
Cuestión de *cantidad*.

Dejad vuestro empeño vano
Que es el divagar eterno;
Buscad *frases* en el verano,
Y calar en el invierno.

Y dejad que siga el mundo
En su rotación eterna,
Sin fijaros al un segundo
En la ley que lo gobierna.

Por que fuera absurdo loco
Buscar tal definición;
Y no merece tampoco
Tanto interés la cuestión.

Que nacemos, *convenido*,
Que vivimos, *aprobado*,
Tras de la muerte, el olvido;
Y negocio terminado.

—No me convencéis, no; no;
Quedad con vuestro *ateísmo*,
Sé que en el hombre hay un *yo*
Superior á su organismo.

Y tenéis en su perña
Siguió Juan de *loma en loma*,
Y fué á ver qué le decía
Un sectorio de *Mahoma*.

Juan le arrojó el pensamiento
Que se agitaba en su mente;
Y el *more* le escuchó atento
Mirándole fijamente.

Y después con voz pensada
Le dijo de esta manera:
—La vida es una jornada,
Que termina en otra esfera.

Es la *predestinación*
La base del *Islamismo*;
Porque todo en conclusión
Obedece al *fetichismo*.

Inútil es indagar
Misterios del *infinito*;
El hombre debe aceptar,
Lo que há tiempo *está escrito*.

Ea, lo que tiene que ser,
Curiosidad indiscreta,

La pretensión de saber
Los mandatos del Profeta.

—A tan ciega sumisión
Dijo Juan, yo no me atengo;
No admito *fe sin bases*....
¿Dónde voy? ¿de dónde vengo?

¿Por qué siento? ¿quién me agita?...
¿Por algo mi *sér* se mueve!
¿Por algo se precipita
El fuego tras de la nieve?

De misterio tan profundo
Buscaré la procedencia,
¿Quién me la dará en el mundo?
Únicamente la ciencia.

Esa calmará mi afán
Que con todo lo conquista
Y fué á preguntarle Juan
A un *sábio* materialista.

Esto con suma atención
Le escuchó tranquilamente;
Y con grave entonación
Le dijo solemnemente.

—¿Sabéis qué es *alma* y qué es *vida*?
Eléctrica actividad;
La *inteligencia* es debida
A la *centralidad*.

De *materia organizada*
En el *corazón* del hombre;
En la *fuerza condensada*;
Esto *se sabe*; y no os asombre.

Porque Dios no es otra cosa
Que *electricidad inconsciente*
Del *universo*; *mole grandiosa*
Que ha existido eternamente.

¿Quién motiva el movimiento?
La *fuerza de la materia*;
Ante este gran argumento,
Compadeceos la miseria.

De torpes preocupaciones,
Imbéciles y mezquinas;
De *insensatas* religiones,
Que han dado en llamar *divinas*.

Hoy ya la cabeza humana,
Distinta forma presenta:

En su vértice se aplana,
Y en tanto su frente aumenta.

Que de los tiempos pasados
Hasta la época actual,
Aumentó mas de ocho grados
El gran ángulo facial.

Y cuando sea la razón
Base de todo proyecto,
Llegará á la perfección;
Pues será el ángulo, recto.

La vida y la inteligencia
Es materia organizada;
La electricidad, la ciencia;
Esto es el todo: — ¡La Nada!

Dijo Juan con tono triste,
Lamento vuestro extravío:
Y si es que la ciencia existe
No está en el materialismo.

Y Juan su senda siguió
Y tenaz en su porfía
Una vez me preguntó.
¡Amalia! ¿qué es simpatía?..

¿Por qué yo sin conocerte
Há tiempo que te he querido?
— Porque es un mito la muerte,
Porque siempre hemos vivido.

Porque nada se derrumba,
Y es bien lógico y notorio,
Que para el hombre, la tumba
No es mas que un laboratorio.

El espíritu no muere,
La materia se disgrega,
Y nuevas formas adquiere
Y á la diáfana llega.

Y el espíritu entre tanto
Por medio de encarnaciones,
Al realizar su adelanto,
Aumenta sus perfecciones.

Y aunque en la vida infinita
Perdemos nuestra memoria,
Esta á veces resucita,
Y nos cuenta nuestra historia.

Y entonces reconocernos
A seres que hemos amado,

Y nuevamente queremos
Nuestra vida del pasado.

Sin podernos explicar
Aquella extraña atracción,
Que nos induce a buscar
Un alma y un corazón.

Todos los grandes afectos
Cuentan muchas existencias,
La simpatía y sus efectos
Son vagas reminiscencias

De apasionados amores
Que dejamos mas atrás;
Y el perfume de esas flores,
No se evapora jamás.

Nada se rompe en el mundo
Por mas que parezca roto;
Que en el piélago profundo
Dios nos sirve de piloto.

Es el hombre un navegante
Y los mundos celestes son,
Donde se para un instante
A tomar agua y carbon.

Y después de largos siglos
Suale á las islas volver,
Y á veces, halla vestigios
De un algo que quiso ayer.

Convéncete de esto, Juan,
Cese tu tenaz porfía,
Ya has conseguido en tu afán
El saber que es simpatía.

Y fijándose un segundo,
Sin apelar á la ciencia,
Se comprende que en el mundo
Es todo reminiscencia.

El gran Sócrates decía
Conocer es acordarse,
Y lo que el sábio creía
Bien merece analizarse.

Algunos lo analizaron,
Se hicieron racionalistas,
Y á la razón sublimaron
Haciéndose espiritistas.

— De todo cuanto he escuchado
Solo tú me has convencido;
Porque tú me has demostrado
Que el hombre siempre ha existido.

—Si Juan, del tiempo al través,
Amor, virtud, genio y dicción;
Todo en este mundo es
Cuestión de reminiscencia.

Amalia Domínguez y Soler.

EL LOCO Y LA AURORA

Y Men! yo soy así, no me disfraza.
Cuando el Bazo bostaza, me suspiro;
Cuando se abraza la oración y el sol,
Yo me abrazo también y también aulo.
No me pago de formas; no me pago
De que la seña, cual serpiente ruda,
Coja del brazo a Dios y le colege;
Bajo la talla que flir de pliego.
Abomino al que mide las virtudes,
Abomino asimismo al cruel Procujo
Que tiende la maza, virgen divina,
Sobre su lecho de menguado lucro.
Y si ella sobresalé, corta bárralo
Por la cabeza ó por los plés de nudos.
Creo en la vida y en la aurora. Creo
Que tras el cielo de cristal cartileja.
Hay Alguien que medita, escucha y habla
Por mas que nos parezca sonjo y modo.
Para mí por doquiera arde la zarza
Del monte Horeb; alzándose del humo,
— ¡Descázate porque la tierra es marín.
Dice una voz que temeroso aspecha.
El Universo para mí es sagrado;
En el templo inmortal, el templo único,
El corazón del hombre fermentado
Es el lugar abominable, impuro.

Creo que este planeta de vívimos
Es un grano de arena diminuto.
Que arrebató al mundo desconocido
Al campo ignoto del destino oscuro.
Creo en la luz y en los gigantes soles
Que la difunden por doquier sin número
Y no digo jamás al infinito:
— ¡Apaga los sistemas que vislumbro
Que este libro sagrado y este dogma
Me dicen debe haber sin solo uno:
Infinito, no viertas el escándalo
Con tanta luz, en mi cerebro oscuro,
No quiero tantos astros; con los cirjos
Tengo bastante resplandor, soy lúbo.

—No, jamás; tan sacrilegas palabras
Perdida la razón, jamás pronuncié!
Quiero luz, mucha luz, el alma mía
Es paloma voráz del éter puro;
Como granos de trigo, pica soles
Muchos hay y aun son pocos esos muchos.
— ¡Oh Señor, hombre tengo de infinito.
Eso Maná que me prometes busco

Planetas del espacio, yo os conozco
Como al breve rincón de mi tugurio;
Sol, envuelto en los enyes de tu frente
Lleva á sus habitantes mi saludo
De la boca de mi por que esta noche
Del mar o todo que a mi cuarto subo
Cuando mi falso yo se rinda al sueño
Itinerario del espacio a éter fulgido
Irás verles también cual otras noches
Y el pacto á renovar del amor mudo.

Y cuando se refleje en los cristales
De mis ventanas el álgido púrpuro,
Y el primer soplo matinal convierta
Las frescas balsaminas en columpios,
Ya estaré de regreso en mi morada.
Ya estaré en mi destierro, ya en el duro
Peñón de este mi Cáucaso enclavado,
Cual Prometeo sentiré el agudo
Pico del buitre de mi afán inmenso.
Dentro del corazón jamás difunto.

Yo creo en el ayer y en el mañana,
En ayer lleno de cometas rudas,
En mañana estralado de esperanzas,
En el tronco, en las hojas, flor y fruto.
— ¡Déjate y Platon, grandes filósofos,
Copérnico, científico profundo;
Vosotros no sois hijos de acaso
Ni de un Dios caprichoso, Dios injusto
Que os formó de espiador y á mí de sombra
Teniendo el porqué se por atributo;
Pues en Dios porqué al pobre el Empíreo
Fuera la apoteosis del alburdo.
— ¡Osadía, ¡impiedad! — Una voz clama,
Dios es altivo, impenetrable muro —
Pues si tiene el derecho de ocultarse
También el deber tiene de ser justo
— ¡Para qué nos ha dado esta linterna
Que se llama razón? — ¡para el desuso?
Alma, levanta; corazón, partamos;
Noche, desaparece, que á Dios busco;
Si en su gloriosa plenitud no la hallo
Bajo distintas fases veré auguro.
— ¡No decís que el Eterno es la belleza.

Pues si yo sé una cosa de sobrenatural
Mas bello le verá; mas bello viéndole
Más le debo querer, esto es seguro;
Y queriéndole más, es evidente
Que mejor que los otros es ley, ejemplo.

Por tanto, creo yo que las Pirámides
No las hizo el acaso ni el impulso;
El arabo, o yes tiempo; ved los magos;
El pitagorico, Dios, acaso, á sus conjuros.
¿Vais así gustando de los campos?
Esos rayos de sol, de día, con orgullo;
Pues bien, yo seré genio como Dante;
Porque Dante, que genio, sacó tan mulo.
Como genio, sacó de sí es padre mío;
Sin privilegios en su amor, profundo.
De su propia Quiero hizo á la tierra
Giganteses zodiacos, Newton robusto
Levantó al infinito su balanza.
Y en su platillo repesó los mundos;
Carollo; Flammarion subió hasta almas
A numerar los habitantes suyos...
¿Qué espléndido presenta el de esos géneos?
Váidlos pues, vuestro ayun, géneos fecundos.
Fué tan oscuro como el mío; tanto;
Vosotros la habéis, fué tan oscuro:
Zelo, callad; vosotros, Moratines.
Callad también; el aprendiz obtuso
Tan agudo será como el maestro:
Lo obtuso es el ojo del rey agudo.
Hay torpezas; nada es maravilla.
Hay que empezar, hay que partir de un punto.
La obra del aprendiz es tan sagrada,
Como la del maestro; lo aseguro;
La misma bendición en ambas cas.
Desaliéntos, ruidos, vanos mercedullos.
Huid, llegó la fé. La blanca aurora
Nace del antro-funeral y oscuro
Que se llama la noche. Cuántos estíros
El hincel de Eranjeles produjo
Antes de dar á Gnido la divina
Galería. Váos de contornos puecos!
Por tanto, creo yo que será sabio;
Que lo será conmigo el mas estúpido;
Que tenga siglos mi yunta piarrelas
Para hacer á la luz mi codo rumbos...
Que así como el espacio no sonos
Ni derecha, ni izquierda, ni profundo...
Ni prominente, ni convejo ó cóncavo...
No hay para Dios, primeros ni segundos.
Tú, criminal, confiesa. Hora y ama,
Y un día, sentirás entre confuso
Y alegre, brujar alas en tu espalda,

Que te levanten del abismo oscuro;
Del dragon al arcángel; ved la escala
Que contempló en sus sueños aquel justo.
Todo lo que trabaja, sufre y lucha,
Tendrá paz y descanso, goce y triunfo.
Un suspiro sin premio, convirtiéndose
En huracán indomito y sañudo,
Derribará al Altísimo del trono.

Racionales, oid, mientras en paros
Goces volais estalicos, sublimas.
No os acordáis jamás de ese profundo,
Misterioso, fecundito poema
Que podemos llamar, dolor del alma?
Yo sí. Cielos! qué cosa tan sombría
Ese dolor abandonado y mudo;
Ese dolor privado de pátria,
Ese dolor no compartido. Mustio,
Dulce, paciente, boey, mártir inflexible
Que de carga brutal al peso rudo
Caes arrodillado en nuestras calles
Cubiertas de esplendor, de fiesta y juro,
¿Qué me dicen tus ojos silenciosos?
¿Qué me dicen tus ojos que me angustios?
Mora la noche en tí cuando la aurora
De abrazarte llorando ajeto impuosa.
¿Quién tu instinto en razón trocar pudiera!
Mas confía, valor; el que en tí puso
Ceguedad para el mundo de la idea,
Sombra, trabajo y padecer profundo,
Pondrá luz y descanso y alegría,
No, no puedo admitir tu dolor nulo!
Pasarán muchos siglos; Metamórfosis,
Esa maga inmortal de poder sumo,
Desarmando tu frente, pondrá en ella
Del pensamiento el resplandor fecundo
Si esto no fuera así, si el sufrimiento
Y el trabajo quedáran sin producto
En cualquiera region, ó sér, ó especie,
No existiera el Señor. Su tronco augusto
Ocupara la bárbara Injusticia.
Del huracán en remolino turbio
Sobiera yo por ver la infame diosa,
Y asomándome luego desde el muro
De zafir al abismo donde bogan
Con incansable afán soles y mundos;
—¡Mortales, la conciencia os ha mentidoq.
Clamaría, no hay ya lazo el futuro;
Basta pues de trabajo, de heroísmo;
De sacrificios, de virtud sin fruto;
Quien sea desgraciado, robe dicha
Al que sea dichoso; reine el hurto,
El incendio vortex, el puñal fiero,
Todos Caíes en el antro oscuro!

Mortales, el amargo desencanto
Llorad; está de Dios huérfano el mundo! —

¡Oh qué horror, sacrilegio pavoroso!
No es verdad que tú existes, cielo justo?

... Dijo así. Yo escuché, Nació la aurora,
Sembrando rocas, perlas, rayos fulgidos!...
Era el inmenso Sí que daba al cielo
Del pobre loco al singular discurso!

Salvador Sellés

6 Noviembre 1876.

LAS CAMPANAS

Orad! nos dice su són,
¡Orad! sus dables inciertos,
Y aun duda mi corazón?

Por quien rezo una oración,
Por los vivos ó los muertos?

El día de las alabanzas,
Cuando por cualquier beibon
Suele preguntar alguna
Decimos siempre: *es un loco*,
Un pilla de profesión.
Mas despues, al odio ageno,
Si cuentan «*muerto fulano*»
Dice el corazón cristiano
«*Pobrecillo! era tan bueno*»

Si con finita piedad
Perdonamos la maldad,
¡Qué no harás tú, Dios bendito,
Siendo tu amor infinito
E inmensa tu caridad?

A un filósofo profundo
Le preguntaron un día,
—¿De qué patria sos?—La mia,
Le dijo el sábio, es el mundo

Rafael Fejeda

LA DUDA RELIGIOSA.

Así como las mil contrariedades que en el des-
pero camino de la vida halla el hombre, son
medio providencial de hacerle dirigir sus pasos,
cada vez mejor, atesorando en aquellas, diaria-
mente, valioso caudal de experiencia, así las du-
das, que á todo corazón no fanatizado, á toda
alma no dormida asaltan en la edad de las pa-
siones y ante el espectáculo repugnante de las
sectas religiosas, que se disputan con el afán de
codiciosos mercaderes el dominio de la genera-
ción que se vá, como el de la que llega, ó al
no menos triste de los bellos sentimientos co-
hibidos por las bajas pasiones; constituyen
también providencial medio de depuración y
aflanzamiento de creencias, cuando son pru-
dentemente utilizados.

Desgraciado el hombre que al sentirse heri-
do por esas dudas, que mas ó menos tarde, con
mayor ó menor violencia á todos llegan, no deja
sus ideas religiosas, limitándose á aceptar su
apariencia lo que va en igual forma admitido,
ya lo haga por no tomarse la molestia de exa-
minarlo, ó lo que es peor, reconociendo como
única causa su pereza, el temor ó el descreí-
miento.

Desgraciado también el que en dudas tales, y
abrigando la errónea creencia que hacer consis-
tir el respeto á ciertas afecciones en seguir in-
condicionalmente los dogmas religiosos que, á
viva voz y cuando ni nuestro corazón ni nues-
tra inteligencia podían tomar parte libremente
en esa enseñanza, nos hicieron aprender, sacri-
fica imprudente su convicción y su fé á aquel
mentido respeto!

Ambos recogerán, y no muy tarde, el fruto de
su cobarde debilidad y de su innoble pereza,
cuando el embate cruel de las pasiones comen-
ce y cuando las defecciones de toda clase y las
vicitudes materiales de esta vida se unan en
tumultuosa profusión para probarle; entonces,
en esos momentos en que una noble indigna-
ción arrebatada al hombre honrado, y cuando re-
vuelto en vertiginosa confusión sus ideas las
sienta chocar en su cabeza y oír los violen-
tos latidos de su corazón, y ver vacilar su fé, y
la busque con el afán que al salturiendo el
agua, no hallará dentro de sí mismo otra cosa
que la mas espantosa soledad.

Ambos comprenderán entonces de un modo
hartocruel, ser absolutamente necesario, para e-

hombre que quiera fundar sobre sólidos cimientos su tranquilidad relativa aquí, y mirar por el destino de su alma, no hay nada por respetable que sea, aquel cuidado. Conocerán así mismo que si bien debemos á cuantos nos rodean en los primeros años, y especialmente á los padres, agradecimiento y profundo respeto por habernos enseñado á conocer á Dios y en general á creer, esto no significa en modo alguno que hayamos de estarles obligados, en asunto de interés tan vital, á rendirles tributo de servil acatamiento ó criminal complacencia, tanto más, cuanto que poniéndonos como siempre en el justo medio, podemos conciliar el respeto con la decorosa independencia, y el agradecimiento con la que á Dios y á nosotros mismos debemos ante todo. c

Necesario es por tanto, si queremos huir de tales peligros, que utilizando prudentemente esas dadas puestas por la Providencia en nuestro camino, fijemos, cuando nos asalten, nuestras ideas religiosas, según el Espiritismo y el buen sentido nos aconseje.

Practicándolo en esta forma, guardándolas además con afán solícito para que nunca nos sean arrebatadas, encontraremos siempre inestimable el tesoro de nuestras creencias; único consuelo valioso en las mil penas que han de desgarrarnos aquí el alma, y así en fin, atravesaremos el triste camino de la vida del único modo que al hombre honrado lo siente.

Con la cabeza y el corazón levantados, marcharemos sin vacilar ni distraernos al elevado objeto para que el mundo vinimos.—D. P.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA

SOCIEDAD ALICAYTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium P (1)

Las religiones en el corazón del hombre sencillo, en las almas piadosas, tienen ese aspecto de verdad austera, grande, solemne. La oración,

(1) Véase los números 6 y 11.

las plegarias, el sentimiento que báñase en los labios y lo siente envuelto en las lágrimas desconsoladoras, jamás se pierde por que, entendiéndolo bien, de cualquier modo que la religión se profese y se manifieste en sus prácticas, es válida y eficaz si se buena fe y el espíritu de ternura y devoción le eleva á las mansiones del Todopoderoso. La religión siempre será un hecho real y consagrará su súplica el alma cuando prescinda de los intereses mundanos y alinea sus acciones y sus protestas al amor á Dios y al cumplimiento de las leyes de obediencia, esas leyes que tan sólo dictarlas puede la bondad del corazón, haciendo el bien, practicando la caridad y enjugando las lágrimas de sus semejantes.

En todas partes está Dios. En todas las reflexiones presente está, y todas las acciones le entrevén resplandeciente en su aureola de misericordia; lo más trivial es la lucha de las sectas, lo más horroroso es el odio de los sectarios y mucho más repugnante cuando son creados por el incentivo de la pasión, por el cálculo mundano, por el interés que ciega y corrompe los corazones. Juan Hus es un tipo interesante, un tipo elocuente en el esclarecimiento de la verdad, al lado de Lutero y Calvino, estos sectarios se eclipsan y el resplandeciente como el sol, ellos toman la luna, sumergiéndose con su luz á la tierra de tristeza, y el astro del día inundándola de una alegría infinita. Al cabo Lutero no fue más que un despachado, mientras que Hus un propagandista de los derechos de la razón y un destructor de las corrupciones eclesíasticas; un médico que trató de curar la gangrena social y evitar á la humanidad su ruina y su pobreza. ¿No ahogó Jesús á latigazos á los mercaderes que pregonaban en el templo sus mercancías? Pues bien, así Hus señaló con valentía los mercaderes y fue quemado. En un poema su figura en los mártires de la Inquisición, su doctrina fue grande pero no le dieron tiempo á que la propagase.

El espiritismo, no lo dudéis, tendrá también sus mercaderes; llegará con el tiempo á ser tratado por los positivistas como objeto de lucro y se verá perseguido y ahogado, porque es la senda natural por que están pasando las grandes instituciones, y esto quien lo podrá evitar? El hombre? No confíais de él, confiad en el tiempo que mata ó cura las dolencias ó enfermedades crónicas. Ya vendrán los médiums de las ideas, los espíritus del porvenir que se envuelven entre las luchas del presente siglo y

estos purgarán la mala semilla para que germine el fruto de la perfección que ha de convertir en un paraíso de delicias el mundo de las lágrimas y de las miserias, hasta entonces esperad; yo también espero con vosotros, mientras, peo-
dad en vuestra misión de entonces. recitad muchos pensamientos; estudia, pensad en vuestro glorioso destino ya que hoy no se os permite remontar el vuelo á la mansión de vuestros sublimes ideales.

El espiritismo, no lo dudéis, tendrá como las religiones positivas sus lugares, sus puntos vulgares, en donde los enemigos del misterio surtirán su brecha. El cristianismo los ha tenido en los sacramentos y en las oras; el paganismo en sus bacanales y orgías, y la religión de Fao en sus evoluciones, en sus ritos, y en sus exageraciones de escuela. De aquí necesariamente vendrá un nuevo A. an. K. d. e. á establecer las bases de un nuevo filosofico, en la bondad de la comunicación, herrera que se opondrá á la ignorancia, á la malicia, ya que desgraciadamente hoy los ignorantes y los soberbios recorren con entera libertad el campo de una filosofía que no comprenden, haciendo sombra al astro resplandeciente de pureza, el astro de la verdad, la comunicación.

El espiritismo, amigos míos, todavía está en entronco, la creencia del cosmos es un problema no resuelto aun, y el cosmos tiene analogía muy grande con los fluidos electro-magnéticos y por ende analogía con el espíritu, que es esencia de fluido, algo que se confina y que se aloja, porque la inteligencia no tiene punto de comparación con cada material, pero respecto á las manifestaciones, el fluido es un agente del hombre, y ambos no pueden vivir con entera independencia porque es el uno complemento del otro para el uso de la vida.

Sin el conocimiento del cosmos, no puede verse en conocimiento del espíritu, y la ciencia todavía solo vislumbra la alborada de un porvenir mas perfecto y de un día magnífico en su y resplandores.

Como se decía, el espiritista hoy no puede adelantarse gran cosa fuera de que ponga en practica los preceptos de la doctrina de piedad universal, y lo que mejor conduce es pensar en su porvenir y preparar de antemano los trabajos que ha de realizar en la sucesiva encarnación. Si tuvieseis inteligencia suficiente para haceros enciclopedistas, aunque fueris en minoría; si tuvieseis probabilidad de enseñaros las doc-

trinas generales de la ciencia psíquica, y natural o exacta, acaso con estos conocimientos podríais cultivar en otras encarnaciones el espíritu de la sabiduría para ocupar un lugar digno entre los elegidos y llevar á países de gigantes al carro de la humanidad que lucha desesperadamente contra tanta rebeldía que la ataja para conservar el ~~carácter~~ el imperio de las pasiones y de la ignorancia, la plaga mas terrible de los siglos.

El espiritismo nace con todo su esplendor en los tiempos verdaderos; el apogeo del cristianismo fue la ignorancia, pero el verdadero espiritismo aunque antiguo, sera el de la libertad y la ciencia, armonizados al alma con el mundo.

Preludios, de sectas, espiritistas modernan los amulos del mundo buscando adeptos; Filósofos estranos se mezclan en el campo de la filosofía espiritista, entusiastas que son un punto como lo es la arena para el desarrollo del grano. Acaso vosotros mismos hayais descubierto la forma de la reencarnación y el estado espiritual en la erradicación. Como digo, son preludios de disonancias y antagonismos; muchas veces la rivalidad es el motivo de una buena idea, de un punto de desparpado y confusión entre los adeptos á una misma creencia. También el odio, la pasión, esa ceguera del alma es causa muchas veces de conducir al hombre á un fin enteramente opuesto al que lleva la bondad y la rectitud de una doctrina; el desmedido amor propio extravía al hombre; el fanatismo le pierde en el atoladero de la ilusión; ya presenciareis muchas miserias, si acaso no estais rodeados de ellas; ya tendreis ocasion de disgustaros con vuestros hermanos, si no igneis ya lacerado el corazón por la ingratitud y el menosprecio de vuestros consejos. Estas dificultades que se oponen al espiritismo son nubes que eclipsan el esplendor de un cielo venturoso y de un sol bellísimo. También el cristianismo tuvo nubes que ocultaron el hermoso sol de la cristiandad y esto que parece providencia es lo que nosotros difícilmente podremos comprender; pero la razón es muy clara y muy terminante; el hombre trabaja incesantemente por apartar de sí el impenetrable velo de la ignorancia; pero como quiere que trabaje torpemente sin poner de su parte la entereza y el conocimiento, de aquí que no acierte á trabajar con provecho. ¡Ved de qué manera el polvillo se cubre copiosamente en su empeño de sacar un cubo de agua cuando no sabe advertir que le falta el fondo al objeto de que

El sirviente para lograr el agua. De la misma manera, el hombre trabaja y muchos les concedo buena fe para distinguir la verdad sin el vertir que la nelson el odio. Las imperanzas y otros repugnantes defectos, son el cubo sin fondo de que se sirven para tranquilizar a su espíritu, avido de la gracia de la comunicacion y deseo de un fenómeno que la lleve a satisfaccion y de lactancia.

El espiritismo; según mios, es insondable y la naturaleza lo es; es incomprendible si el empuje impulsa al hombre a inquietarse y a investigar sus fenómenos; y es difícil si le ignora en la estudio, hojeando sus páginas la realidad, el capricho y la ligereza. Para estudiar el espiritismo se necesita: Primero: Desposar al corazón de las malas pasiones. Segundo: Encarar el espíritu al sentimiento del bien, del amor y de la caridad. Y tercero: Estudiar con calma y detenimiento, analizar con perseverancia y firmeza, y más que todo poner el corazón en contacto de las emociones dulces, místicas, sublimes, evocando a Dios en los momentos de emprender el trabajo de la dominiación y disponiendo al espíritu a las verdades que podrá recibir. Es ultra-fuente, porque algunas son de tal naturaleza, que apenas podría el hombre sentir su flujo sin desmayar y descorazonarse.

Las comunicaciones triviales siempre son obra de espíritus imperfectos. ¿Qué espíritu tratar podría de filosofía sublime con los que solo necesitan ver manchar un papel para hacer comentarios interminables, fastidiosos y pesados?

Es una fatalidad el que la humanidad no haya llegado siquiera a la meta de una regular educación e instrucción para emprender el vuelo desde este punto a otras regiones más resplandecientes. Es una lamentable que el hombre no pueda ni tenga hábitos todavía de ser consecuente a la vista de los problemas diversos que se revelan en los objetos más insignificantes en un desventurado tripeda, y concluyen en la manifestación de las ideas más perfectas y acabadas de la moral universal.

Tened paciencia; sufrid las ingratinidades de los unos, los insultos de los otros, mientras el tiempo continúa impasible y en marcha, y vosotros conducidos por el olvido las edades hasta que llegareis, no tengáis la menor duda á realizar el ideal de vuestras aspiraciones. la dicha más laudable en el seno de las inteligencias esclarecidas con el amor á la ciencia y la esperanza en Dios.

La conmemoración de los difuntos.

Día segundo del oncenno mes de todos los años, día de luto para la humanidad cristiana; día en que se recuerda a los que se les cree muertos y en que se lanzan a los espacios miliares de ecos tenebrosos y ayes lastimeros. Averguenante, humanidad, de ver a donde lleva los capifrits debiles que en ti seno habitan; averguenante de ser automata tan ciego del catolicismo romano, que necesitas del levitanti de las campanas para arrancar del pecho estos sentimientos sintetizados en pocas frases: *Mis madre mia!!!* decís, *Mis hermanos mia!!!* repetís, *Mis amigos mia!!!* presumís; averguenante, humanidad, de ver que es necesario que se os diga claramente que aquellos que un dia vivieron a vuestro lado, fiestan de vuestros rezos para que abandonéis un dia tan solo al recuerdo de los vuestros. Cuanto mas os valiera dedicarles cinco minutos, tan solo, al dia; isabed cuanto significa tan corto tiempo en el trascurso del año que pasáis en silencio. Pues significa mil ochocientos veinte y cinco minutos de oracion, esto es, mas de un dia, prescindiendo de que no necesitareis que os sirvieta que ese dia que a los muertos dedicais, no le dedicais en absoluto a ellos y si solo una pequena parte del numero de sus horas ordinarias. Pudiera ir deduciendo, pero conchiaría por veros humillados ante la verdad, y yo os quiero convencidos, mas no finmillados. Sois mis hermanos, y yo espíritu de caridad, fe y amor. Levantaos, pues, hermanos

Dejemos a las campanillas con su inarmónico sonido. Dejemos a la Iglesia romana sentir el oscuro color símbolo de la muerte material. Dejemos correr el llanto por vuestras mejillas. Haced callar aquellos metales, deponed a un lado ese aparato triste, llorad por vosotros mismos tan solo, porque los que creéis muertos, están vivos y viven al servicio y custodia de la Jerusalén celestial; llorad, en digo, por vosotros mismos, porque

el llanto forzado de los ojos, ni aun siquiera llega á humedecer lo bastante el lienzo con que os lo enjugais. Orad á Dios por los que lo necesitan; esto es lo que Dios quiere y lo que enseña la caridad, la fraternidad y el deber.

Os veo desde una distancia que no podeis calcular, congregaros para llevar á las tumbas que ocultan nuestros restos mortales, coronas, flores y luces. ¿Sois vosotros los que proclamais una ley que mal titulais de la inviolabilidad de los cementerios, los que en el día de hoy convertís la peregrinacion á aquellos lugares, en verdadera romería, para luego malrezar la oracion dominical y pasar unas cuantas horas leyendo inscripciones, dando alimento á la crítica y concluir con olvidar hasta el año próximo el día que conmemorais? Reflexionad sobre esto un breve rato y despues de vuestra meditacion decidme:

¿Esas coronas de siemprevivas, viven siempre en vosotros, en vuestros corazones, en vuestra alma? Vuestro espíritu que se inspira siempre en la verdad, se adelanta á vosotros mismos y le oigo decir: no.

¿Esas flores que depositais sobre el frío mármol, son emblema de lo grato que os es el recuerdo de aquel cuyas cenizas descansan allí? De idéntica manera vuelvo á percibir que el mismo eco dice: no.

¿Esas luces sufragan en vuestro racional concepto al alma del que yace allí, os impelen al bien en algun sentido ó teneis en ellas alguna intencion buena premeditada? Ciertamente que me diréis: no.

Ahora bien; si la lógica que reconocéis todos admite que una sola negacion, niega, dos lo hace con mas ¿qué podremos deducir de tres? Convenednos tambien de que la ciencia no os quiere admitir tampoco ese sistema que teneis de honrar á los seres que fueron un día vuestros coetáneos.

A los once años escasos de haber descendido yo al sepulcro terrenal, he recibido á un tiempo un grande gozo y una profunda pena. El primero era, de ver mi envoltura terrenal saludada de cerca por mi medium querido, placer que solo puede apreciarse

despojada como me encuentro de ella; y la segunda de ver que invertia un dinero que la caridad le habia proporcionado, en una corona parecida bastante á las que orlaban los demás fósos; tenia, sin embargo, una inscripcion (1) y esta solamente le disculpaba ante mí y en parte su vulgaridad.

He tenido, decia, el placer de ver visitada mi envoltura por mi medium querido. Estoy bien segura de que mejor hubiese él optado por otra visita, ó lo que es lo mismo, otro género de alimentacion. Le conozco lo bastante para saber que no eran sus ojos los que me miraban; los ojos del cuerpo no eran los del alma que se venian á reunir en un punto, en mi féretro, en mi cuerpo, en mi rostro, en el corazon, en la ramificacion mas íntima, en el vaso mas sensible, en el amor.

Apenas descubierto mi féretro, sus ojos se anegaron en lágrimas, lágrimas que vinieron de nuevo á sellar mi ataúd y lágrimas que Dios recibe, pues á este solo se las ofrezco en pró del progreso de mi medium.

Tambien me besó; ¿Angel mío! ¿podrá darme beso mas puro y santo que el que se da á un cadáver despues de tantos años de hallarse oculto para los rayos del sol que preñide los mundos en vuestro sistema planetario? ¿Podrá haber mayor demostracion para el espíritu que el ser obediente y buscar con ansia al ser querido de antes, querido de ahora y querido de siempre y para siempre? ¿Qué vale en vuestro material concepto más, este beso sagrado y puro, ó esa corona que invirtió en mi memoria? Creo estaremos de acuerdo en la respuesta.

Concluyo, pues, suplicándoos que estudiéis bien cuanto os dejó comunicado; suplico al mismo tiempo que el dinero que invertís en coronas, flores y luces, lo dediquéis al socorro de los necesitados, á llevar el pan á los que necesitan de él, que no son pocos; á cubrir la desnudez del que lo haya menester, á dar consuelo al triste, á llevar el pan espiritual al corazon humano, á procurar por el progreso de vuestros hermanos al mis-

(1) Nota del medium: *En coronas y el solo no han muerto para los dos.*

no tiempo que el vuestro, á sembrar por todas partes el árbol del espíritu, la ciencia de Dios. Este es mi deseo, esta la voluntad del Altísimo y espero que no olvidareis mis primeras palabras: *el que honra á los muertos se honra á sí mismo.* Adios.

LOLA.

2 de Noviembre de 1876.

LO QUE VALE DIOS.

Empiezo mal ciertamente, porque Dios no tiene valor absoluto y mucho menos relativo. Dios no es efecto y menos comercial, que pueda ajustarse á un límite determinado; pero el que se comunica con muchos tiene que usar palabras que se hallan al alcance de todos: *Dios es lo que es.*

En efecto; Dios es el alfa de los griegos, el génio de los romanos; Dios es aquella gran causa, única, inmutable, perpétua, buena, y manantial copiosísimo que derrama sus aguas á torrentes sobre los hijos de los hombres. Dios es el punto de partida de la ciencia, es la ciencia universal, es el conjunto de todas las ciencias, es la causa primera, es la síntesis del bien, es el bien sumo: ese es Dios.

Dios es mas aun: Dios es aquel foco lumínico que circunda la creación entera y que no son bastantes cien telescopios á divisarle; Dios es ese astro que no vemos con los ojos de la materia, pero que por donde quiera que vamos sentimos su influencia sobre nosotros; es ese gran espejo donde se reflejan todos y cada uno de los actos de la humanidad, de la familia y del individuo; Dios es grande: ese es Dios.

Dios es todavía más: Dios es el centro de gravedad universal á que obedecen los que son inferiores á él; es aquella voluntad firme y constante que no se impone, pero que se mantiene firme é invariable lo mismo en el principio de los tiempos que en la época actual: ese es Dios.

Dios es mucho más: Dios es aquella mano que no vemos pero que se nos tiende en el infortunio para ayudarnos en la peregrinación terrenal; es aquella fibra sutilísima, que la mas delicada del corazón humano sería insensible á

estirado; es una palabra, es la caridad: ese es Dios.

Os he dado á conocer lo que es Dios; deducid vosotros ahora, si podéis, el valor que representa á nuestro juicio.

Adios; siempre tuya,

Lola.

Barcelona.

Indice de las materias que contiene el año 1876.

—**Introducción.**—**Discurso.**—**Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XXI, pág. 4.**—**Sonetos, pág. 6.**—**Recuerdos de viaje, pág. 10.**—**Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 13.**—**Variedades: A mis hermanos los Espiritistas (poesía), pág. 17.**—**A los niños espíritos (poesía), pág. 20.**—**Miscelánea, pág. 22.**

Febrero.

La práctica, pág. 25.—Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XXII, pág. 27.—Los quietistas y los innovadores, pág. 30.—Ecos, pág. 33.—Notas para un libro, pág. 35.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 38.—Variedades. De la materialización de los Espíritus, pág. 41.—A Rafael (poesía), pág. 44.—A la memoria de mi inolvidable hija Piedad (poesía), pág. 47.—Miscelánea, pág. 48.

Marzo.

Sobre la libertad religiosa, pág. 49.—Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano, XXIV, pág. 54.—La paz, pág. 58.—Ecos, pág. 62.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 61.—Variedades. Impresiones de viaje. Los templos, pág. 64.—A la juventud, pág. 66.—Los grandes problemas (poesía), pág. 70.—A una niña (poesía), pág. 71.—Miscelánea, pág. 72.

Abril.

Sociedad alicantina de estudios psicológicos. Aniversario de Allan-Kardec, 31 de Marzo de 1876. Discurso obtenido para esta sesión por el medium Jean Perez, pág. 73.—Ecos, pág. 75.—Los tres espíritus del Gólgota, pág. 84.—Si amamos el progreso, trabajemos para alcanzarlo.

la, pág. 89.—Variedades de la pen (poesía), pág. 91.—A D.^a Amalia Domingo y Soler, pág. 94.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos. Aniversario de Allan-Kardec, 31 de Marzo de 1876 (poesía), página 96.

Mayo.

Otra fase de la subyugación, pág. 97.—Fotografía y telegrafía del pensamiento, pág. 99.—El espiritismo-jungado en Rusia por una comisión científica, pág. 102.—Ecos, pág. 104.—El positivismo, pág. 109.—Impresiones de la vida, pág. 113.—Enfermedad producida por el miedo, pág. 116.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 117.—Variedades. La fotografía del alma, pág. 118.—Bellezas (poesía), pág. 118.—Miscelánea, página 119.

Junio.

El dogma del pasado y el dogma del porvenir. Fragmentos del concilio a Dios, pág. 121.—Ecos, pág. 124.—El camino de la vida, pág. 128.—El padre Gentry, pág. 131.—Variedades. Plegaria del Obispo de Simson, pág. 134.—Prólogo de una historia (poesía), pág. 136.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 139.—Círculo espiritista Mezcano. La creación, pág. 141.—La aurora de la vida, pág. 142.

Julio.

La mejor predicación. VII, pág. 145.—Ecos, pág. 147.—El padre Gentry, pág. 151.—La niña de la inclina, pág. 155.—Nuevo descubrimiento debido al Espiritismo, pág. 157.—Carlos Nebreda, I, pág. 160.—Una sesión del D. Home en Florencia, pág. 164.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos.—En familia universal, pág. 165.—Variedades. La escala del cielo (poesía), pág. 167.—Miscelánea, pág. 169.

Agosto.

El espiritismo y los espiritistas, pág. 170.—La creación, pág. 173.—Cremación de los cuerpos humanos, pág. 176.—Auto de Fé, pág. 179.—Revista bibliográfica, pág. 181.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 182.—Inspiración. La transición del pensamiento, pág. 185.—El padre nuestro, pág. 186.—Inspiración (poesía), página 187.—Manifestaciones espontáneas, pág. 188.—Variedades. Duda y fé (poesía), pág. 189.—A la memoria de mi buen amigo Ignacio Perez (poesía), pág. 191.—Miscelánea, pág. 192.

El verdadero templo, pág. 193.—La inclinación, pág. 195.—Ecos familiares, pág. 198.—Rafael Tejada (poesía), pág. 203.—Una carta a mi hermana del alma J. P. de C., pág. 204.—Los falsos médiums, I, pág. 209.—La ley del trabajo, pág. 210.—El magnetismo, pág. 211.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 212.—Al Aguilá (poesía), pág. 214.—Pensamientos, pág. 216.

Septiembre.

Los falsos médiums, II, pág. 217.—Caridad y limosna, pág. 219.—Ecos familiares, pág. 221.—Antigüedad del espiritismo, pág. 226.—La mujer y el espiritismo, pág. 227.—Los centros espiritistas, pág. 229.—Al poeta Salvador Selles (poesía), pág. 230.—Al siglo (poesía), pág. 233.—Una verdad amarga (poesía), pág. 235.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 235.—Miscelánea, pág. 239.—Pensamientos, pág. 240.

Noviembre.

Los falsos médiums, III, pág. 241.—Ecos familiares (poesía), pág. 246.—Peras, pág. 248.—¿Dónde estás? pág. 251.—La oración, páginas 254.—Proceso de la princesa de Beauvean-Craon, pág. 255.—Manejos ultramontanos, página 256.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 256.—Variedades. La reencarnación (poesía), pág. 260.—A Amalia Domingo y Soler (poesía), página 262.—Porvenir de las almas (poesía), pág. 262.—Pensamientos (poesía), pág. 262.—A una estrella (poesía), pág. 263.—Horizontes (poesía), pág. 263.—A nuestros lectores, pág. 263.—Miscelánea, pág. 263.—Pensamientos, pág. 263.

Diciembre.

Los falsos médiums, IV, pág. 266.—La voz de Dios, pág. 268.—Las penas de los eternos, pág. 272.—Cartas íntimas, pág. 274.—Variedades. La simpatía (poesía), pág. 277.—El loco y la aurora (poesía), pág. 280.—Las campanas (poesía), pág. 282.—La duda religiosa, pág. 282.—Dictados de ultra-tumba. Sociedad alicantina de estudios psicológicos, pág. 282.—La comunión marcial de los difuntos, pág. 285.—Lo que ve la Dña, pág. 287.

ALICANTE.

Imprenta de Costa y Mira.